



el estado mundial de la agricultura y la alimentación 1974

ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION

CAPITULOS ESPECIALES

Además de la acostumbrada reseña sobre la reciente situación mundial de la agricultura y la alimentación, en cada uno de estos informes, a partir de 1957, han figurado uno o más estudios especiales sobre problemas de interés a plazo más largo. En los precedentes, los estudios especiales trataban de los siguientes temas:

1957	Factores que influyen en el consumo de alimentos Repercusión en la agricultura de algunos cambios institucionales de la posguerra
1958	El desarrollo de la agricultura y la alimentación en Africa al sur del Sahara El desarrollo de las industrias forestales y su efecto sobre los montes del mundo
1959	Ingresos y niveles de vida rurales en países que pasan por etapas distintas de su desarrollo económico Algunos problemas generales de fomento agrario en los países menos desarrollados, según las experiencias de la posguerra
1960	La programación del desarrollo agrícola
1961	La reforma agraria y los cambios institucionales La extensión, la enseñanza y la investigación agrícolas en Africa, Asia y América Latina
1962	Papel de las industrias forestales en la superación del desarrollo económico insuficiente La industria ganadera en los países menos desarrollados
1963	Factores básicos que influyen en el desarrollo de la productividad en la agricultura El uso de fertilizantes: punta de lanza del desarrollo agrícola
1964	Nutrición proteica: necesidades y perspectivas Los productos sintéticos y sus efectos sobre el comercio agrícola
1966	Agricultura e industrialización El arroz en la economía alimentaria mundial
1967	Incentivos y frenos para la producción agrícola en los países en desarrollo La ordenación de los recursos pesqueros
1968	El aumento de la productividad agrícola en los países en desarrollo mediante el mejoramiento tecnológico La mejora del almacenamiento y su contribución a los suministros mundiales de alimentos
1969	Programas de mejora del mercadeo de productos agrícolas: algunas enseñanzas de la experiencia reciente Modernización institucional para promover el desarrollo forestal
1970	La agricultura al comenzar el Segundo Decenio para el Desarrollo
1971	La contaminación de las aguas del mar y sus efectos en los recursos vivos y la pesca
1972	La enseñanza y la capacitación para el desarrollo Intensificación de la investigación agrícola en los países en desarrollo
1973	El empleo agrícola en los países en desarrollo

EL ESTADO MUNDIAL DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION 1974

EL ESTADO MUNDIAL DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION 1974

**ANALISIS MUNDIAL
ANALISIS POR REGIONES
POBLACION, SUMINISTRO DE ALIMENTOS Y DESARROLLO AGRICOLA**

ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION
Roma, 1975

Esta publicación ha sido preparada en base a los datos recibidos por la FAO hasta el 1 de noviembre de 1974.

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene, no implican, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, juicio alguno sobre la condición jurídica de los países, territorios o ciudades citados, ni respecto a sus autoridades o a la delimitación de sus fronteras o límites.

Preámbulo	<i>vii</i>	Bancos regionales de desarrollo y nuevas fuentes de ayuda	30
Nota explicativa	<i>xi</i>	Ayuda alimentaria	32
Hechos más salientes	<i>xii</i>	INSUMOS DE LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA ..	33
1. Análisis mundial	1	La crisis de la energía	33
PRODUCCIÓN AGROPECUARIA	2	Fertilizantes	36
La producción en 1973	2	Plaguicidas	39
La producción en 1974	8	PESCA	39
LA INFLUENCIA DEL TIEMPO Y DEL CLIMA EN LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS	13	Producción y comercio	39
Agrometeorología	15	Políticas y otras cuestiones	42
COMERCIO AGROPECUARIO	19	Perspectivas	44
El comercio en 1973	19	MONTES	45
Perspectivas comerciales para 1974/75	22	Producción y comercio	45
RESERVAS DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS	24	Políticas forestales	49
PRECIOS DE LOS ALIMENTOS AL CONSUMIDOR ..	26	LA CONFERENCIA MUNDIAL DE LA ALIMENTACIÓN Y OTRAS CONFERENCIAS ESPECIALES DE LAS NACIONES UNIDAS	51
ASISTENCIA PARA EL DESARROLLO	28	Conferencia Mundial de la Alimentación ...	52
La afluencia de ayuda.....	28	Sexto Período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas	55
Condiciones de la asistencia	29	Conferencia Mundial de Población	56
La carga del reembolso	29	Conferencia sobre el Derecho del Mar	57
El Grupo del Banco Mundial y la financiación de la agricultura	30	2. Análisis por regiones	59
		EUROPA OCCIDENTAL.....	59
		Políticas y problemas agrícolas	59
		Precios 1974/75	62
		EUROPA ORIENTAL Y LA U.R.S.S.	63
		Inversión e insumos actuales	63

Ingresos, precios y políticas agrícolas	64	DIMENSIONES Y CAUSAS DEL HAMBRE Y LA MALNUTRICIÓN	119
Planes y políticas	65		
AMÉRICA DEL NORTE	66	Apreciación de la desnutrición y de la malnutrición	119
Precios e ingresos agrícolas	66	Disponibilidad de alimentos	120
Problemas, políticas y programas	67	Distribución de los alimentos según los ingresos y el grupo social	122
		Otros indicadores de la frecuencia de la deficiencia de alimentos	124
OCEANÍA	73	Disminución de la lactancia materna	126
Precios e ingresos agrícolas	73	Otras deficiencias nutricionales	126
Problemas, políticas y programas	74	Las causas de la nutrición insuficiente	127
		LA DEMANDA DE ALIMENTOS	128
AMÉRICA LATINA	76	Estructura de los gastos en alimentos.....	128
Planes y políticas de desarrollo	76	Los alimentos en los gastos familiares	128
Desarrollo rural integrado	80	Otros factores que influyen a largo plazo en la demanda de alimentos	131
Integración económica regional	83		
LEJANO ORIENTE	85	EL PROBLEMA ALIMENTARIO DEL FUTURO	134
Planes y políticas de desarrollo	85	Proyecciones de la demanda de alimentos ..	134
Las innovaciones tecnológicas y sus repercusiones políticas	88	Tendencias extrapoladas de la producción alimentaria	139
Cooperación económica regional	92	Equilibrio demanda/producción	139
China	93	Cantidades suplementarias de alimentos necesarias para alcanzar los niveles de nutrición	143
Japón	94	Fluctuaciones de la producción	144
		Perspectivas de la pobreza rural.....	144
		Nota metodológica	146
CERCANO ORIENTE.....	95		
Planes y políticas de desarrollo	95	POSIBILIDADES DE AUMENTO DE LA PRODUCCIÓN	149
Estudios de perspectivas por países	98		
AFRICA	102	Insumos agrícolas	150
Planes y políticas de desarrollo	102	Recursos de aguas y tierras.....	151
Integración económica regional	105	Ganadería	152
		Pesca	154
		Pérdidas posteriores a la recolección	155
		Incentivos y servicios.....	156
		Movilización de la población rural	156
3. Población, suministro de alimentos y desarrollo agrícola	107	PRINCIPALES REPERCUSIONES EN LAS POLÍTICAS	157
POBLACIÓN Y SUMINISTRO DE ALIMENTOS	107		
Producción alimentaria	107	APÉNDICE AL CAPÍTULO 3	161
Recursos de producción	110		
Instituciones y servicios rurales.....	113	BIBLIOGRAFÍA AL CAPÍTULO 3	179
Ayuda para el desarrollo	115		
El comercio mundial de alimentos.....	116	Cuadros anexos	181

Como tuve oportunidad de recordar en las palabras que dirigí el 5 de noviembre de 1974 a la Conferencia Mundial de la Alimentación, John Boyd Orr, primer Director General de la FAO, presentó hace casi 30 años la idea de «un gran programa mundial de alimentos, que libraría a todos los hombres de la amenaza del hambre». Pero los gobiernos de entonces no pudieron hacer frente a ese desafío, de tal manera que hoy, una generación más tarde, el problema alimentario mundial sigue sin resolverse y, lo que es más, está empeorando, y el número de personas que hoy carecen de alimentos suficientes es mayor que entonces.

Por tercer año consecutivo la situación mundial de la agricultura y la alimentación es causa de grave preocupación. Durante gran parte de 1974 se abrigaron grandes esperanzas de que este año se recogerían las abundantes cosechas que el mundo necesitaba para comenzar a salir de la crisis alimentaria que se inició con el mal tiempo generalizado y las malas cosechas de 1972. En 1973 la producción se recuperó considerablemente, pero en 1974 era menester recoger grandes cosechas para poder reiniciar la marcha que nos permitiera alcanzar un grado razonable de seguridad en los suministros mundiales de alimentos.

Hoy sabemos que en 1974 no se confirmaron estas esperanzas. En muchos países el mal tiempo contrarrestó el aumento de la superficie cultivada y todos los demás esfuerzos hechos por aumentar la producción. Por consiguiente, todo mejoramiento en la situación alimentaria mundial ha tenido que ser pospuesto por lo menos por un año más.

Aunque el mal tiempo fue mucho menos generalizado en 1974 que en 1972, afectó a la producción en forma especialmente grave en dos regiones del mundo de importancia vital: América del Norte, el más grande exportador de alimentos, y el Lejano Oriente, donde vive la mayoría de la población mundial que sufre de malnutrición. Todavía no se conoce el resultado final de las cosechas de cereales en algunas partes del Lejano Oriente, pero no hay duda alguna que en estas dos regiones ha disminuido tanto la producción de cereales como toda la producción alimentaria y agrícola en general.

Por tanto, la producción mundial de cereales disminuyó en 1974 por segunda vez en tres años. Las primeras estimaciones de la FAO indican que la disminución será entre 40 y 50 millones de toneladas. La gravedad de este fuerte déficit de la producción, unida a una situación ya precaria, es patente, sobre todo si se piensa que, con los actuales niveles medios de consumo, es necesario lograr un aumento de más de 20 millones de toneladas de cereales simplemente para poder hacer frente al crecimiento anual de la población. Todo indica ahora que las reservas remanentes de cereales (con exclusión de China y de la U.R.S.S., países respecto de los cuales no se cuenta todavía con información) serán inferiores a 100 millones de toneladas a mediados de 1975, cifra que representará la mitad del volumen de estas reservas en 1970 y sólo el 11 por ciento del consumo mundial, en comparación con el 17 a 18 por ciento que, con arreglo a las estimaciones de la FAO, es el mínimo necesario requerido para la seguridad alimentaria mundial.

El posible aumento de la producción mundial agrícola y alimentaria en 1974 ha sido muy pequeño. Si la producción de 1974 ha alcanzado el nivel de 1973, este hecho se deberá principalmente a un aumento excepcionalmente grande en el sacrificio de ganado, especialmente en Europa occidental y, por consiguiente, no contribuirá en forma alguna a aliviar la situación de los países donde la escasez de alimentos es más grave. Más aún, el gran aumento de la producción ganadera refleja las graves dificultades que aquejan a este sector y no ha beneficiado ni a los productores ni a los consumidores.

Junto con la continuación de la escasez general de alimentos, especialmente de cereales de consumo corriente, la situación es también grave en el caso de varios de los insumos que son esenciales para la producción de alimentos. No hay indicio alguno de que la escasez y los elevados precios de los fertilizantes químicos disminuyan durante algún tiempo. Hay también penuria de algunos importantes plaguicidas, lo que puede llegar a ser muy pronto un problema

grave. Varios países en desarrollo están amenazados de una escasez de combustible y de energía eléctrica para el riego con bombas y para otros trabajos esenciales.

Teniendo presente esta doble escasez de alimentos y de los medios para producirlos, es obvio que se necesita emprender, con carácter urgente, una acción destinada a evitar que se cree una situación de hambre generalizada.

En primer lugar, es necesario garantizar una distribución equitativa de los suministros alimentarios exportables de que se disponga hasta que comiencen a recogerse las cosechas del próximo año, prestándose especial atención a las necesidades de los países más gravemente afectados por las crisis, alguna de las cuales no será posible conocer sino en una fecha posterior. A este fin he realizado consultas especiales con los principales países exportadores e importadores.

En segundo lugar, para obtener en 1975 las mayores cosechas posibles, es necesario garantizar la distribución equilibrada de los escasos medios de producción de que se dispone. En este aspecto cobra especial importancia el Plan Internacional de Suministro de Fertilizantes de la FAO.

En tercer lugar, tanto en el caso de los alimentos como de los insumos, no basta con asignar suministros. Muchos países en desarrollo tropiezan con graves dificultades creadas por los inmensos aumentos ocurridos en los precios de los alimentos, los fertilizantes, los combustibles y muchos otros productos esenciales que deben importar, y se enfrentan también con gravísimos problemas en sus balanzas de pago. Aun si es posible asignar los suministros necesarios, estos países necesitarán una importante ayuda financiera externa para poder sufragar los gastos. Un instrumento importante al respecto es la Operación de Emergencia de las Naciones Unidas, con la que la FAO está cooperando en forma activa.

Me he detenido algo en los aspectos inmediatos de la crisis alimentaria y en las medidas que es necesario adoptar para hacerles frente. Estos aspectos son sumamente graves y constituyen los temas principales de los dos primeros capítulos de esta edición de *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*. Pero tampoco debemos olvidar los aspectos a largo plazo del problema alimentario mundial. Hoy necesitamos con urgencia dos o tres años de buen tiempo y de buenas cosechas, pero sería trágico que, si así sucediera, el mundo volviese a descuidar sus problemas alimentarios a largo plazo.

Cuando la Conferencia Mundial de la Alimentación se reunió en Roma del 5 al 16 de noviembre de 1974, pesaba sobre ella la amenaza de un empeoramiento de la situación inmediata en vista de los malos resultados de la producción alimentaria durante el año. Pero el objetivo principal de la Conferencia fue hacer frente a los problemas básicos y prolongados del sector alimentario y agrícola del mundo, y llegar a un acuerdo sobre las medidas que era necesario adoptar para evitar que vuelvan a producirse esas crisis a corto plazo. Concentró su atención en un período intermedio, los próximos diez años más o menos.

En el Capítulo 1 de este informe se resumen las decisiones principales de la Conferencia Mundial de la Alimentación. La Conferencia alcanzó una coincidencia de opiniones muy alentadora sobre el carácter y las dimensiones del problema alimentario mundial y sobre las medidas nacionales e internacionales que se necesitaban para superarlo. Recomendó la creación de varios órganos que podrían desempeñar un papel decisivo en la tarea de organizar la acción concertada que era necesaria. Resolvió que todos los gobiernos «deben aceptar la meta de que, en el término de un decenio, no haya ningún niño que tenga que acostarse sin haber satisfecho su hambre, ninguna familia que tema por el pan del día siguiente y que ni el futuro ni la capacidad de los seres humanos resulten menoscabados por la malnutrición». Mucho dependerá de la celeridad con que los gobiernos de todo el mundo hagan coincidir estas metas impresionantes con las medidas que ellos mismos han declarado necesarias.

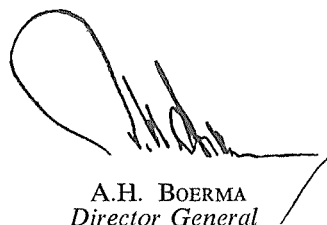
Pero existe también una dimensión del problema alimentario mundial que se extiende mucho más allá en el tiempo. Al concentrar su atención en los próximos diez años, la Conferencia Mundial de la Alimentación se ocupó de un período para el cual la tasa de crecimiento demográfico está virtualmente predeterminada. Por consiguiente, su tarea consistió en estudiar las medidas necesarias para hacer frente a un aumento ya inevitable de la población. Sin embargo, mirando hacia el porvenir, la tasa de crecimiento de la población dista mucho de ser inevitable. De conformidad con las proyecciones hechas por las Naciones Unidas, en el año 2000 la población mundial oscilará entre 5 900 millones y 7 200 millones. Esta enorme diferencia de 1 300 millones influiría muchísimo en la gravedad del problema con que tendrá que enfrentarse el sector mundial de la alimentación y la agricultura. Si las medidas acordadas por la Conferencia Mundial de la Alimentación se comienzan a aplicar inmediatamente, será posible atender al aumento previsto de la demanda de alimentos hasta 1985 y aun durante algunos años más después de esa fecha, pero las medidas que se adopten tendrán que planificarse dándoles un carácter de urgencia. Por consiguiente, es indispensable comenzar ahora

una acción paralela destinada a asegurar en un futuro más distante una considerable reducción de la tasa de crecimiento de la población y, por tanto, frenar el aumento de la demanda de alimentos.

En estas circunstancias se ha considerado oportuno dedicar el Capítulo 3 de El estado mundial de la agricultura y la alimentación de este año a un examen de la población, del suministro de alimentos y del desarrollo agrícola. Este estudio fue preparado con el apoyo financiero del Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población. Sus resultados han constituido ya la base de una parte de la documentación con que la FAO ha contribuido no sólo a la Conferencia Mundial de la Alimentación sino también a la Conferencia Mundial de la Población, celebrada del 19 al 30 de agosto de 1974 en Bucarest. El vínculo que une a estas dos importantes Conferencias de las Naciones Unidas es evidente. Estas, a su vez, están ligadas a una serie de reuniones importantes, entre otras la Conferencia sobre el Medio Humano, el sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, y las próximas conferencias sobre la función de la mujer, los establecimientos humanos y los recursos hidráulicos, todas las cuales se ocupan de diferentes aspectos de una serie de problemas relacionados entre sí con los que hoy se enfrenta el mundo porque, como lo ha hecho notar siempre la FAO, el problema alimentario no es sólo un problema agrícola, sino que forma parte de todo el complicado problema del desarrollo económico y social y del mejoramiento de la calidad de la vida.

Una característica principal del Capítulo 3 de este informe es la nueva evaluación hecha por la FAO sobre la difusión del hambre y la malnutrición en el mundo. Hoy se calcula que la aterradora cifra de por lo menos 460 millones de seres humanos sufren de una grave malnutrición. Pero, lo que es peor, esta estimación se basa en el nivel máximo del suministro alimentario por persona antes de que la situación comenzara a empeorar tan seriamente en 1972. Es indudable que desde entonces debe haber aumentado muchísimo el número de personas que sufren de malnutrición grave. Muchos de estos seres humanos mueren en una edad temprana como consecuencia de la malnutrición y de otras causas afines; se trata de pérdidas humanas no registradas como muertes por hambre. Recientemente se han obtenido pruebas de un aumento amenazador en la tasa de mortalidad de varios países en desarrollo, y, sin duda alguna, el empeoramiento de la situación nutricional ha contribuido considerablemente a este incremento.

No puede ser más claro el desafío planteado a los gobiernos de todo el mundo y a la comunidad internacional. Todos reconocieron este desafío en la Conferencia Mundial de la Alimentación. En los próximos meses se esperará con gran ansiedad los esfuerzos que se hagan para hacer frente a dicho desafío. No hay ya tiempo que perder si se quiere que estos esfuerzos no lleguen demasiado tarde para salvar la situación.



A.H. BOERMA
Director General

NOTA EXPLICATIVA

En los cuadros estadísticos se han empleado los siguientes símbolos:

— nada o insignificante

... no se dispone de datos

1971/72 significa el año agrícola, de mercadeo o fiscal comprendido entre el primero de esos años civiles y el siguiente; 1971-72 significa el promedio de los dos años civiles completos.

Debido al redondeo es posible que las cifras de las distintas columnas no sumen los totales insertos al pie de cada una. Los cambios porcentuales de un año a otro han sido calculados con cifras sin redondear.

Salvo indicación expresa en contrario, se emplea siempre el sistema métrico decimal.

Números índices de la producción¹

Los índices de producción agropecuaria se calculan aplicando a las cifras de producción coeficientes regionales de ponderación basados en las relaciones de precios agrícolas de 1961-65, ajustados para deducir las cantidades detraídas para piensos y semillas. Los índices de la producción de alimentos no incluyen el tabaco, las semillas oleaginosas no comestibles, las fibras de origen vegetal y animal ni el caucho. Se han calculado sobre la base de un año civil y por consiguiente no son comparables con los índices correspondientes a los años agrícolas publicados en la edición de 1966 y en las ediciones anteriores del presente informe.

Las cantidades de la producción pesquera se ponderan según los valores unitarios medios de los desembarques de los pescadores en 1961-65. La producción forestal de madera rolliza se pondera según los precios de 1961-65.

Números índices del comercio²

Para el cálculo de los números índices del comercio de la producción agropecuaria destinados a la edición presente, el contenido, tanto en productos como en países, incluye a todos los productos y países que figuran en la edición de 1973 del *Anuario de comercio* de la FAO.

¹ Para más detalles, incluida una lista de coeficientes de ponderación, véase FAO, *Anuario de producción 1973*, Roma, 1974.

² Para más detalles, véase FAO, *Anuario de comercio 1973*, Roma, 1974.

Cada uno de los diferentes índices se ha calculado independientemente en lo que respecta al valor, volumen y valor unitario de las exportaciones y de las importaciones.

Los índices de valor representan los valores presentes de las exportaciones (f.o.b.) y de las importaciones (c.i.f.), expresados todos ellos en dólares EE.UU. Si algunos países comunican datos sobre importaciones evaluados a precios f.o.b., se han ajustado para que se aproximen a los valores c.i.f. Este método de estimación puede contener un error siempre que la tendencia de los seguros y los fletes se aparte de los valores unitarios de los productos al nivel de la exportación.

Los índices del volumen y del valor unitario representan los cambios registrados en la suma ponderada respecto al precio de las cantidades y en los valores ponderados respecto a la cantidad de los productos que son objeto de comercio entre los países. Los factores de ponderación son respectivamente los promedios de precios y cantidades de 1961-65, que es el período básico de referencia utilizado para toda la serie de números índices actualmente computada por la FAO. Para el cálculo de los números índices se han utilizado las fórmulas Laspeyre.

Alcance regional

Las agrupaciones regionales que aparecen en esta publicación se han establecido de conformidad con la « clasificación por países con fines estadísticos de la FAO », recientemente adoptada. El contenido de las agrupaciones, en la mayoría de los casos, no necesita explicación. Debe señalarse, sin embargo, que de acuerdo con la división de los países en tres clases económicas generales (economías de mercado desarrolladas, economías de mercado en desarrollo, y economías de planificación centralizada), el Japón, Israel y Sudáfrica se han sacado de las regiones del Lejano Oriente, Cercano Oriente y África, respectivamente, y se han presentado como « Economías de mercado desarrolladas ». Por este motivo, los cuadros relativos a estas tres regiones no son siempre comparables con los de los informes anteriores.

Los números índices del comercio de un grupo de países se basan en el comercio total de cada país incluido en el grupo independientemente del lugar de destino y, por consiguiente, no representan en general el comercio neto de dicho grupo.

Respecto a las demás regiones, hay que señalar que Yugoslavia se considera incluida en Europa occidental y que el Cercano Oriente se extiende desde Chipre y Turquía al noroeste hasta Afganistán al este, y comprende asimismo los países africanos de Egipto, la República Árabe Libia y el Sudán.

HECHOS MAS SALIENTES

- La producción agropecuaria mundial probablemente aumentó poco en 1974 en comparación con 1973, año en que se registró una buena recuperación después de los escasos resultados obtenidos en 1972. Las realizaciones logradas en 1974 en las regiones desarrolladas y en desarrollo fueron desalentadoras.
- La producción alimentaria por persona en 1974 en los países en desarrollo, considerados en su conjunto, fue inferior a la de 1970; en Africa y en el Lejano Oriente este déficit fue muy considerable.
- La producción de cereales en 1974 disminuyó bruscamente en varias regiones, especialmente en el Lejano Oriente, América del Norte y la U.R.S.S. La causa principal fue de nuevo la sequía. La producción ganadera aumentó, especialmente en Europa occidental, pero este sector tiene que hacer frente a graves problemas.
- El total de reservas cerealistas de todos los países (con exclusión de la China y la U.R.S.S.) se encuentra por debajo de los niveles mínimos que exige la seguridad alimentaria mundial.
- Una vez más dejaron de aumentar en 1973 las capturas mundiales de pescado.
- La producción mundial de madera rolliza aumentó en 1973 a una tasa más elevada que en los últimos años.
- En 1973 el valor del comercio mundial de productos agropecuarios, pesqueros y forestales aumentó aproximadamente en un 26 por ciento, en términos reales. Este fuerte aumento se debió a los precios excepcionalmente elevados, puesto que el volumen del comercio aumentó sólo en un 6 por ciento.
- La fuerte alza de los precios de los alimentos ha sido uno de los principales factores que han influido en las elevadas tasas de inflación que se han dejado sentir desde 1973 en la mayoría de los países.
- En el Capítulo 3 de este informe se estudian los problemas de población, de suministro de alimentos y de desarrollo agrícola. La malnutrición según estimación moderada, afecta aproximadamente a 460 millones de personas. Esta cifra está estrechamente vinculada a la pobreza. La situación alimentaria mundial seguirá siendo peligrosa mientras no se alcance una tasa mucho mayor y constante de aumento de la producción alimentaria en los países en desarrollo.

Capítulo 1. - ANALISIS MUNDIAL

La producción agropecuaria mundial, particularmente de cereales, se recuperó bien en 1973 de los escasos resultados del año precedente en el que empezó la actual crisis de alimentos. La producción pesquera aumentó alrededor de un 5 por ciento y la forestal en un 3 por ciento aproximadamente. El total de la producción agrícola, pesquera y forestal se elevó en un 4 por ciento (Cuadro 1-1). En 1973, las condiciones fueron en general buenas, especialmente en la U.R.S.S. y el Lejano Oriente, en contraste con el mal tiempo que imperó en extensas zonas en 1972. La mayoría de los países se esforzaron especialmente por aumentar la producción de alimentos y levantaron las restricciones que aún pesaban sobre la producción. Sin embargo, con el incremento del 2 por ciento de la población mundial, la producción alimentaria por persona aumentó sólo ligeramente y las diferencias de cuantía en

la producción alimentaria por persona entre los países ricos y los pobres siguió acentuándose. Muchos países, particularmente de Africa y el Lejano Oriente, produjeron aún menos alimento por persona en 1973 que en el período base (1961-65 = 100). La elevación de la producción alimentaria en 1973, aunque considerable, no evitó que continuase el agotamiento de las existencias de cereales de los principales países exportadores, particularmente las de América del Norte; ni sirvió para detener el alza incesante de los precios de los alimentos al consumidor. Además, resultó afectada por problemas más importantes, como la crisis de energía, la inflación, los problemas monetarios, la aminoración del ritmo económico de los principales países industriales y una atmósfera general de inseguridad.

En 1973, por primera vez en muchos años, la oferta mundial de alimentos dependió precariamente del resultado de la campaña actual y, por tanto, en gran medida, de las condiciones meteorológicas.

De nuevo en 1974, con las existencias de cereales por debajo de la cuantía de seguridad, la situación siguió igual o peor. Aun en el caso de que el tiempo hubiera sido óptimo para la agricultura en todo el mundo en 1974, no se hubiera podido sacar de esta circunstancia gran provecho a causa de la escasez y altos precios de los fertilizantes. Ahora se ve ya claramente que el tiempo ha distado mucho de ser óptimo para la producción agrícola en 1974. Aunque ha habido grandes cosechas en la mayor parte de Africa, Europa, América Latina y el Cercano Oriente, se han ido oscureciendo progresivamente los primeros pronósticos optimistas en América del Norte y la U.R.S.S. En el Lejano Oriente, donde no se conocen aún los resultados definitivos, el monzón fue tardío y errático, ocasionando sequías e inundaciones nocivas en muchas zonas.

Por ello, parece que el total de la producción mundial agropecuaria y de alimentos en 1974 aumentó sólo ligeramente, si es que ha aumentado algo. El incremento que haya podido existir se ha derivado principalmente de la expansión de la producción pecuaria, especialmente en Europa occi-

CUADRO 1-1. — ÍNDICES DE LA PRODUCCIÓN MUNDIAL DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES

	1969	1970	1971	1972	1973 ¹	Variación de 1972 a 1973 ²
	. . Promedio de 1961-65 = 100 . .					Porcentaje
PRODUCCIÓN TOTAL . . .	117	120	124	124	129	+4
Agricultura . .	117	120	124	124	129	+4
Pesca ³	130	135	136	134	141	+5
Montes	112	114	116	117	120	+3
POBLACIÓN . .	112	114	117	119	121	+2
PRODUCCIÓN TOTAL POR PERSONA . .	104	105	106	104	106	+2
Agricultura . .	104	105	107	104	107	+2
Pesca ³	116	118	116	113	116	+3
Montes	99	100	100	99	99	+1

NOTA: Para detalles sobre la metodología y del contenido de estos índices, véase la nota explicativa en la página xi.

¹ Provisional. — ² Los cambios en los porcentajes de un año a otro se han calculado a partir de cifras no redondeadas. — ³ Con exclusión de China.

dental, lo cual acusa los graves problemas planteados en este sector. La producción de cereales bajó bruscamente en varias regiones en 1974, pero especialmente en el Lejano Oriente y América del Norte. La cosecha de la U.R.S.S. fue inferior a la excepcional de 1973, pero, según los informes recibidos, ha ocupado el segundo lugar entre las mayores cosechas precedentes.

Las existencias actuales están tan agotadas que el suministro de cereales para 1975/76 dependerá enteramente del resultado de las cosechas de 1975. Muchos gobiernos estimulan una expansión máxima de la producción, pero los altos costos de ésta y la escasez de fertilizantes y otros insumos pueden restringir de nuevo la respuesta de los agricultores. La inflación y la tensión entre el costo y el precio en el sector pecuario han afectado también en creciente medida a los agricultores de muchas regiones. No ha mejorado la escasez de los fertilizantes, pero quizá los precios estén llegando al ápice, ya que su altísima cuantía actual desalienta la demanda. También escasearán en 1975 algunos plaguicidas importantes. Las condiciones meteorológicas, naturalmente, constituyen una incógnita. Por otra parte, es

probable que la demanda mundial de cereales de consumo humano siga aumentando, mientras que las perspectivas a corto plazo para los piensos son muy inciertas, dada la inseguridad de la industria pecuaria.

La producción mundial de cereales en 1974/75 cubrirá probablemente las necesidades por tercer año consecutivo. Prácticamente no quedan reservas en los países exportadores y, a pesar de los esfuerzos realizados para ampliar la producción en 1974, no podrán reponerse las existencias hasta 1976 por lo menos. No existe ninguna seguridad de que los países en desarrollo puedan financiar el incremento de su importación de productos alimentarios. La ayuda alimentaria ha descendido ya rápidamente y, a menos que se aumenten los presupuestos de ayuda para contrarrestar la inflación de los costos, su volumen se contraerá aún más.

La situación alimentaria mundial seguirá siendo peligrosa hasta que se alcance un ritmo de incremento de la producción de alimentos mucho más alto y sostenido en los países en desarrollo y se repongan las reservas de cereales hasta llegar a niveles de mayor seguridad.

Producción agropecuaria

La producción en 1973¹

Se calcula que tanto la producción agropecuaria mundial como la de alimentos han aumentado en 1973 en un 4 por ciento en volumen y en un 2 por ciento por persona (véase Cuadro 1-2), lo que representa una buena recuperación de los reveses de 1972. La producción alimentaria aumentó en un 5 por ciento en las regiones desarrolladas, y en un 4 por ciento en las regiones en desarrollo. En dos regiones, África y el Cercano Oriente, disminuyó en un 4 por ciento. La situación más grave se ha registrado en África, donde la producción por persona, en 1973, fue inferior en un 7 por ciento a la de 1961-65, principalmente a causa de la sequía no sólo en la Zona Saheliana, sino también en otros países de África occidental, y en África oriental y meridional. A pesar de la disminución sufrida en 1973 en el Cercano Oriente, el aumento excepcionalmente importante registrado el año anterior en esa región no fue totalmente perdido, y la producción se mantuvo por encima del nivel alcanzado en 1971.

Los mejores resultados obtenidos en las regiones

en desarrollo fueron los del Lejano Oriente, donde tanto la producción alimentaria como la agrícola experimentaron aumentos de hasta el 8-9 por ciento, y donde los monzones favorables permitieron obtener excelentes cosechas de arroz cáscara. En América Latina la producción aumentó en un 3 por ciento, lo que contrasta favorablemente con el estado de casi estancamiento de los dos años anteriores.

Se registró un aumento del 5 por ciento en China, donde una cosecha de cereales sin precedentes, de algo más de 250 millones de toneladas, ha ayudado a superar el revés ocasionado por la sequía en 1972.

Los mejores resultados en las regiones desarrolladas se han obtenido en Europa oriental y en la U.R.S.S., donde la producción alimentaria como la agrícola aumentaron en un 10 por ciento; la cosecha soviética sin precedentes, de 222 millones de toneladas, superior en un tercio a la de 1972, ha sido un factor dominante.

También Oceanía, con aumentos del 3 por ciento en la producción agrícola y del 10 por ciento en la producción de alimentos, se ha recuperado muy bien de las consecuencias de la sequía de 1972. Las cosechas fueron generalmente buenas en Europa occidental y América del Norte, y la producción aumentó en un 3 por ciento y 2 por ciento, respectivamente.

¹ Véase también «La producción agrícola y alimentaria en 1973, por regiones y países», FAO, *Boletín mensual de economía y estadística agrícolas*, Volumen 23, marzo de 1974.

CUADRO 1-2. — INDICES DE LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA Y DE ALIMENTOS, REGIONAL

	Total						Por persona					
	1969	1970	1971	1972	1973 ¹	Va- riación de 1972 a 1973	1969	1970	1971	1972	1973 ¹	Va- riación de 1972 a 1973
	... Promedio de 1961-65 = 100 ...					Por- centaje	... Promedio de 1961-65 = 100 ...					Por- centaje
Producción de alimentos												
ECONOMÍAS DE MERCADO DESARROLLADAS ²	116	116	123	122	125	+ 2	109	108	113	112	113	+2
Europa occidental	115	117	121	121	124	+ 3	109	111	114	113	115	+2
América del Norte	115	113	124	122	125	+ 2	107	104	113	110	111	+1
Oceanía	121	121	127	127	139	+10	108	107	109	107	115	+8
Europa oriental y U.R.S.S.	125	132	134	134	148	+10	117	123	124	123	135	+9
<i>Total países desarrollados</i>	119	121	127	126	132	+ 5	111	112	117	115	120	+4
ECONOMÍAS DE MERCADO EN DESARROLLO ²	119	124	125	125	129	+ 3	102	103	101	99	99	+1
América Latina	120	125	125	128	131	+ 3	101	102	100	99	99	+0
Lejano Oriente	118	124	124	120	130	+ 9	102	104	102	96	101	+6
Cercano Oriente	122	125	127	139	134	— 4	104	103	102	108	101	—6
Africa	117	119	122	124	119	— 4	102	101	101	99	93	—7
PAÍSES ASIÁTICOS DE PLANIFICACIÓN ECO- NÓMICA CENTRALIZADA	116	122	125	123	129	+ 5	104	107	108	105	108	+3
<i>Total países en desarrollo</i>	118	123	125	124	129	+ 4	103	104	104	101	102	+1
Total mundial	118	122	126	125	131	+ 4	105	106	108	105	108	+2
Producción agropecuaria												
ECONOMÍAS DE MERCADO DESARROLLADAS ²	113	113	120	120	122	+ 2	106	105	110	109	110	+1
Europa occidental	114	117	121	120	123	+ 3	109	110	113	112	114	+2
América del Norte	110	109	119	118	120	+ 2	103	100	108	106	107	+1
Oceanía	119	121	123	123	127	+ 3	107	106	107	104	105	+1
Europa oriental y U.R.S.S.	124	131	134	134	147	+10	117	123	124	123	134	+9
<i>Total países desarrollados</i>	116	119	124	124	130	+ 5	109	111	115	114	118	+4
ECONOMÍAS DE MERCADO EN DESARROLLO ²	119	123	124	124	128	+ 3	102	102	101	99	99	0
América Latina	119	122	122	125	128	+ 2	100	101	98	97	97	—1
Lejano Oriente	118	123	124	120	130	+ 8	102	104	102	96	101	+6
Cercano Oriente	122	124	128	139	133	— 4	104	103	102	108	100	—7
Africa	117	119	122	124	119	— 4	102	101	100	99	93	—7
PAÍSES ASIÁTICOS DE PLANIFICACIÓN ECO- NÓMICA CENTRALIZADA	116	122	126	124	129	+ 5	104	108	109	105	108	+3
<i>Total países en desarrollo</i>	118	122	124	124	129	+ 4	103	104	103	101	102	+1
Total mundial	117	120	124	124	129	+ 4	104	105	107	104	107	+2

¹ Datos preliminares. — ² Con inclusión de países de otras regiones que no se especifican.

El Cuadro 1-3, que compara los resultados obtenidos en 1972 y 1973 en 97 países en desarrollo, utilizando los años 1961-65 como el período base (= 100), expresa la mejora considerable de la producción alimentaria mundial registrada en 1973, en relación con la grave situación que existía en 1972.

Este cuadro muestra que 47 de los 97 países incluidos produjeron menos alimentos por persona en 1972 que durante el período base, y que la producción por persona en 15 países disminuyó en más del 15 por ciento, y en los otros 4 países en más del 10 por ciento. La población conjunta de aquellos

CUADRO 1-3. — PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS POR PERSONA EN LOS PAÍSES EN DESARROLLO, 1972 Y 1973

Índice de la producción de alimentos por persona	1972		1973	
	Número de países	Población (porcentaje)	Número de países	Población (porcentaje)
84 y menos . . .	15	6,1	18	5,1
85-89	4	2,6	9	5,3
90-94	13	5,1	12	4,3
95-99	15	32,0	6	2,6
	47	45,8	45	17,3
100-104	12	6,0	19	37,4
105-109	14	37,1	9	34,8
110-114	7	7,2	12	9,0
115 y más	17	3,9	12	1,5
	50	54,2	52	82,7
Total	97	100,0	97	100,0

FUENTE: Cuadro anexo 2.

países en que la producción de alimentos por persona fue inferior a la de 1961-65, es decir alrededor de 1 200 millones de personas, representa casi el 46 por ciento de la población total. Afectaba a dos grupos principales de países situados en el subcontinente indio y en África occidental y central. El lado bueno de la situación de 1972 es que 38 países estaban produciendo por lo menos un 5 por ciento más de alimentos por persona que en 1961-65, y 17 de éstos hasta el 15 por ciento más. Una prueba de que la situación alimentaria mundial ha mejorado en 1973 es que el número de personas en países donde la producción de alimentos está aún por debajo de los niveles de 1961-65 ha disminuido de 1 200 millones a 470 millones; o sea, que la proporción de población ha disminuido del 46 por ciento al 17 por ciento. El número de países con niveles de producción de alimentos inferiores al promedio de 1961-65 ha disminuido ligeramente, y las zonas más afectadas se encuentran principalmente en África occidental, central y meridional. Las condiciones en el Lejano Oriente han mejorado considerablemente, sobre todo en países densamente poblados como la India, Indonesia y Filipinas.

PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS BÁSICOS ²

La producción mundial de trigo en 1973 alcanzó una nueva cifra sin precedentes, estimada en 377 millones de toneladas.

² Para un análisis más detallado de la situación de los productos básicos, véase *FAO: Situación y perspectivas de los productos básicos 1973-1974*, Roma, 1974.

liones de toneladas, y las cosechas fueron buenas o excelentes en las principales zonas de cultivo. La U.R.S.S. ha tenido una cosecha sin precedentes de 110 millones de toneladas, o sea, alrededor del 30 por ciento superior a la desastrosa cosecha de 1972. La producción aumentó también considerablemente en los Estados Unidos, bajo estímulo de los cambios introducidos en el programa gubernamental, así como en el Canadá, y casi se duplicó en Australia. Sin embargo, la producción disminuyó en muchos países en desarrollo, entre ellos Argentina, Brasil, India y varios países del Cercano Oriente, así como en África del Norte, y en los países en desarrollo, considerados como grupo. Por tanto, el aumento de la producción se concentró en la U.R.S.S. y en los países exportadores desarrollados, mientras que la producción total de los países importadores de trigo disminuyó ligeramente. Los envíos a los países en desarrollo en 1973/74 aumentaron casi el 30 por ciento, y se enviaron remesas más importantes a China y a Europa oriental, a pesar de que la producción en 1973 se había elevado efectivamente en esas zonas.

La producción mundial de cereales secundarios aumentó hasta la cifra aproximada de 675 millones de toneladas en 1973, o sea, el 7 por ciento más que en la temporada precedente y casi el 4 por ciento por encima del alto nivel registrado en 1971. El incremento se debió sobre todo a la mayor cosecha obtenida en la U.R.S.S., ya que en el resto del mundo la producción aumentó tan sólo en un 2 por ciento. Se registró un incremento de la producción prácticamente en todas las regiones, menos en África, el Cercano Oriente y Europa oriental. Todos los cereales contribuyeron al incremento de la producción mundial. La producción de cebada registró el máximo aumento en términos absolutos y relativos, debido casi exclusivamente a la cosecha sin precedentes de la U.R.S.S.; en la mayoría de las demás regiones, la producción de cebada disminuyó o se mantuvo relativamente estable. La producción mundial de maíz reanudó su tendencia ascendente gracias a una recuperación de la producción en Argentina y a mayores cosechas en Europa occidental, los Estados Unidos y la U.R.S.S. Aumentaron las cosechas de sorgo y mijo en Argentina, India, los Estados Unidos y, en menor medida, en la U.R.S.S. La recuperación de la producción de avena y centeno se debió principalmente a las mayores cosechas obtenidas en la U.R.S.S.

La cosecha de arroz cáscara de 1973 (disponible para el consumo y el comercio sobre todo en 1974) se calcula en 321 millones de toneladas, o sea, superior en un 4 por ciento al nivel máximo previo de 309 millones de toneladas (1971) y muy superior a la escasa cosecha de 1972, que fue de 294 millones de toneladas. Las cosechas fueron superiores

en la mayoría de los países, pero la recuperación fue más notable en los países en desarrollo del Lejano Oriente, donde el retroceso de 1972 había sido más grave. Las mayores cosechas se debieron no sólo a mejores condiciones climáticas, especialmente en el Lejano Oriente, sino también a la reacción de los agricultores ante precios mucho más altos y como consecuencia de otros incentivos.

La producción mundial de leguminosas aumentó aproximadamente en un 4 por ciento en 1973, en gran parte como consecuencia de un fuerte aumento de 2 millones de toneladas (25 por ciento) en Europa oriental y en la U.R.S.S. La producción siguió disminuyendo en la India, que es el mayor productor mundial.

El aumento de la producción mundial de carne se interrumpió en 1973 después de haber disminuido el ritmo de la expansión en 1972. En realidad, la producción de carne de vacuno mayor disminuyó en los países desarrollados; la producción se redujo bruscamente en América del Norte y prácticamente no se modificó en los demás países. En Europa oriental y en la U.R.S.S. se lograron pequeños aumentos, mientras que en América Latina la expansión fue considerable, lo que explica una producción total ligeramente superior en los países en desarrollo en 1972. La producción de carne de aves de corral siguió aumentando, pero la tasa de incremento en 1973 fue, con toda probabilidad, una de las más pequeñas en los últimos dos decenios. En América del Norte se registró una ligera reducción. La producción mundial de huevos mantuvo su tendencia al alza. La producción mundial de carne de cerdo prácticamente no se modificó en 1973. En América del Norte, la producción disminuyó aproximadamente en 6 por ciento, mientras que su aumento fue insignificante en Europa occidental por tercer año consecutivo. Al tener que hacer frente a un margen cada vez menor de costos y precios, y a una mayor incertidumbre sobre las condiciones del mercado, al parecer muchos productores abandonaron sus planes de expansión. Siguió disminuyendo el número total de cabezas de ganado ovino. Las reducciones principales se produjeron en Oceanía, donde las malas condiciones atmosféricas se tradujeron en menores tasas de reproducción, mientras que el sacrificio se mantuvo en un nivel alto, incluso algún tiempo después del fuerte aumento de los precios de la lana. La tendencia a una disminución lenta del número de cabezas se mantuvo en los Estados Unidos y en la mayoría de los países de Europa occidental, con excepción de la República Federal de Alemania, Francia, y el Reino Unido. La disminución de los rebaños dio lugar a una nueva disminución en la producción mundial de carne de ovino mayor y menor y la esquila descendió también marginalmente.

Una vez más, la producción mundial de leche aumentó ligeramente, pero aproximadamente a la mitad de la tasa de 1972. La expansión fue importante en Europa oriental y la U.R.S.S., pero, en cambio, la producción disminuyó en América del Norte, Japón y Oceanía. En Europa occidental el aumento fue sólo muy escaso. Tanto el número de vacas como la producción de piensos aumentó en Europa oriental y en la U.R.S.S., a diferencia de lo sucedido en la mayoría de las demás regiones desarrolladas, donde las condiciones de alimentación del ganado fueron menos favorables. Además de la sequía que se dejó sentir en algunas zonas, y que fue especialmente grave en Nueva Zelanda, los precios de los piensos concentrados alcanzaron niveles sin precedentes. Tanto el número de vacas como el rendimiento lechero disminuyeron en América del Norte y Nueva Zelanda, aunque los rendimientos mejoraron en Australia. En Europa occidental, el aumento del número de vacas fue contrarrestado por una disminución en los rendimientos de leche.

Se estima que la producción mundial de azúcar en 1973/74 ha alcanzado una cifra total sin precedentes de aproximadamente 80 millones de toneladas, en equivalente en azúcar crudo, pero la demanda fue aún mayor y los precios del mercado mundial se duplicaron con creces entre septiembre de 1973 y abril de 1974. Las reservas mundiales no fueron suficientes para asegurar la continuidad de los suministros, sobre todo desde principios de 1974. La disminución de las existencias se extendió tanto a los países importadores como a los exportadores.

Se calcula que la producción de azúcar de remolacha será de cerca de 32 millones de toneladas, en equivalente en azúcar crudo, o sea un 3 por ciento más que en las dos últimas campañas. El aumento de la producción fue considerable en la U.R.S.S., lo que se debió en especial a mejores condiciones climáticas y a un buen rendimiento. En Europa occidental, la producción no recuperó completamente el nivel máximo alcanzado en las buenas condiciones climáticas de 1971/72, a pesar de haberse ampliado la superficie dedicada al cultivo de la remolacha. En los Estados Unidos, la producción disminuyó fuertemente como consecuencia del mal tiempo en el momento de la siembra, así como por la competencia que le hicieron los cereales y la soja, y su nivel fue el más bajo en los últimos años. En Europa oriental, la producción disminuyó ligeramente. En 1973/74, la producción de azúcar de caña aumentó en un 6 por ciento, con lo cual su participación en la producción mundial de azúcar llegó al 60 por ciento, en comparación con el 57 por ciento a fines del decenio de 1960. La producción aumentó en los países en desarrollo, pero disminuyó en Australia y Sudáfrica. El mayor aumento, aproximadamente de 1 millón de toneladas, se produjo en Brasil; Cuba

aumentó nuevamente su producción y las cosechas de Argentina, Colombia y el Perú fueron sin precedentes. La sequía contribuyó a la disminución secular de la producción de algunas islas del Caribe, en especial Puerto Rico, Barbados, Trinidad y Guadalupe. En lo que se refiere al Lejano Oriente, la India tuvo una nueva recuperación y se prevé que continuará la expansión de la producción en Indonesia y Tailandia. La tendencia al aumento de la producción en las regiones de África y del Cercano Oriente se mantuvo al recogerse cosechas máximas en Mauricio y Egipto.

Se estima que en 1973/74 habrá disminuido ligeramente la producción de frutos cítricos, después de 5 años de un aumento ininterrumpido. Disminuyeron cosechas de naranjas y tangerinas en la mayor parte de las zonas productoras del hemisferio norte, especialmente en la región del Mediterráneo y en los Estados Unidos. Las excepciones son Italia y Egipto, donde la producción aumentó en 5 y 10 por ciento, respectivamente. La producción de naranjas y tangerinas para el mercadeo durante el verano de 1973, consistente en la cosecha del hemisferio sur y en la cosecha tardía de la calidad Valencia en California, disminuyó aproximadamente un 5 por ciento, lo que se explica sobre todo por las reducciones ocurridas en Australia y Brasil. En 1973/74 disminuyó ligeramente el suministro de limones, puesto que la disminución del 20 por ciento de la producción de los Estados Unidos no fue compensada completamente por una excelente cosecha italiana. Probablemente disminuirá también la producción de pomelos como consecuencia de cosechas más limitadas en Israel y los Estados Unidos. En Chipre y Sudáfrica la producción se mantuvo en los niveles de 1972/73, y en cambio ha continuado su expansión en Argentina.

La producción mundial de aceites y grasas disminuyó en 1973 por primera vez en diez años. El déficit fue de 600 000 toneladas en relación con el nivel máximo del año anterior, que llegó a 46,7 millones de toneladas, baja de la producción que está en abierta contradicción con el aumento medio de alrededor de 1,1 millones de toneladas anual que se venía registrando desde hace tiempo. En los países desarrollados, la producción prácticamente no se modificó, pero en cambio disminuyó en otras partes. La baja del 3 por ciento en las exportaciones de grasas y aceites procedentes de los países en desarrollo inició de nuevo, después del cambio de la situación en 1972, la disminución constante en la proporción correspondiente a estos países en el comercio mundial. Entre los aceites blandos, la mayor disminución absoluta fue la de la producción del aceite de maní (cacahuete), y la causa principal fue que la sequía redujo enormemente la cosecha de la India y afectó también a la producción de África

occidental. El aumento de la producción mundial de aceite de soja compensó largamente la menor producción de aceite de maní, como consecuencia sobre todo del aumento de la producción en Brasil y Estados Unidos. Aumentó la producción y el comercio del aceite de semilla de algodón, lo que se explica principalmente por la evolución de la situación en los Estados Unidos, y también subió considerablemente la exportación de aceite de colza, a pesar de que la producción mundial fue menor. Se calcula que han disminuido ligeramente la producción y el comercio del aceite de semilla de girasol. Por el cuarto año consecutivo, y debido a las malas condiciones climáticas, disminuyó la cosecha de la U.R.S.S., que es el mayor productor y exportador del mundo. También disminuyó ligeramente la producción de aceite de oliva. La fuerte reducción ocurrida en Italia se tradujo en mayores importaciones, sobre todo procedentes de España, destinadas a mantener los niveles de consumo. Siguió aumentando las exportaciones mundiales de aceite de palma, lo que se explica especialmente por un nuevo incremento de la producción en Malasia. La producción de aceite de pescado, reducida ya drásticamente por las bajas capturas de anchoveta en América del Sur, fue inferior al reducido nivel de 1972.

La cosecha mundial de café en 1973/74 fue inferior aproximadamente en un 15 por ciento a la de 1972/73, debido principalmente a las heladas en Brasil y a la sequía en África. Una vez más, el excedente total en los países productores disminuyó considerablemente, después de haber tendido a estabilizarse en los dos últimos años agrícolas. El cálculo oficial final de Brasil fija la cosecha en 855 000 toneladas, en comparación con 1,4 millones de toneladas en 1972/73. Las pérdidas más graves se produjeron en el Estado de Paraná, pero también disminuyó la producción en São Paulo y otros Estados. La sequía africana redujo las cosechas en muchos países, incluidas las cosechas de Arábica de Etiopía, Kenia y las cosechas de Robusta del Camerún y de la Costa de Marfil; es posible que la producción de este último país sea inferior en un 40 por ciento. Por otra parte, se calcula que Colombia recogerá una cosecha máxima por el segundo año consecutivo, debido a las buenas condiciones del tiempo y a los altos rendimientos obtenidos de las plantaciones recientes y cada vez mayores de variedades Caturra. En otros países de América Latina, la producción fue en general menor, en especial en México y El Salvador. Ha vuelto a alcanzar un alto nivel la producción de los principales productores del Lejano Oriente, Filipinas, India e Indonesia.

La producción de cacao en grano en 1973/74, que fue aproximadamente de 1,4 millones de toneladas, se acercó al nivel de la temporada anterior y fue inferior en un 10 por ciento al de 1971/72. Una vez

más, las cosechas de 1973/74 en los principales países productores del África occidental sufrieron gravemente las consecuencias de la sequía, y la oferta mundial siguió siendo muy limitada, a pesar de la producción máxima alcanzada en América Latina. En África occidental imperó tiempo muy seco durante el período de desarrollo de la vaina y, por consiguiente, la mayoría de las cosechas fueron anormalmente tardías. La disminución de las cosechas de Ghana y Nigeria fue compensada sólo parcialmente por los mejores resultados obtenidos en el Camerún y Costa de Marfil, donde la cosecha de 1973/74 (unas 210 000 toneladas) será la segunda obtenida en todos los tiempos, a pesar de la sequedad del tiempo. Los buenos resultados obtenidos en América Latina se deben fundamentalmente al incremento de la producción en Brasil, donde se registró una cosecha principal máxima en Bahía y la recuperación en la cosecha de « temporão » después de la sequía que afectó el nivel de la producción en 1972/73. Con el regreso a condiciones atmosféricas más normales, es probable que la producción mundial mejore en la próxima temporada, pero sigue haciéndose cada vez más urgente el problema de la producción potencial a largo plazo.

La producción mundial de té alcanzó un nuevo nivel máximo en 1973, pero el aumento del 2 por ciento en relación con 1972 fue inferior a lo previsto. La producción se recuperó rápidamente en Bangladesh (un alza del 16 por ciento), y el aumento del 3 por ciento en la India se debió en gran parte a una buena cosecha obtenida en el norte. La producción no se modificó en Indonesia, pero en cambio disminuyó bruscamente en Sri Lanka. En Kenia, el aumento fue de 8 por ciento en comparación con menos del 3 por ciento para África. La producción disminuyó considerablemente en Argentina, a causa de los costos más elevados y del mal tiempo.

La producción mundial de tabaco siguió aumentando — alrededor del 2 por ciento en 1973 — pero, a diferencia de lo sucedido el año anterior, los países en desarrollo, como grupo, no participaron en este aumento. El incremento de la producción en Europa occidental se explicó por una reactivación de la producción en Grecia y por haber continuado el aumento de la producción en Yugoslavia. En la U.R.S.S. se recuperó considerablemente la cosecha de tabaco, y China recogió una cosecha récord de cerca de 1 millón de toneladas. La menor producción de los países en desarrollo se debió principalmente a la fuerte reducción en la India y a menores cosechas en Cuba, la República de Corea, Paquistán, Rhodesia y Turquía. La producción mundial de hoja para cigarrillos volvió a aumentar en 1973, y los aumentos más importantes en la hoja curada al humo se produjeron en Canadá, China, Japón y los Estados Unidos. Sin embargo, la producción de burley

fue muy inferior al récord de 1972, aunque no por ello dejó de ser la segunda cosecha recogida hasta ahora.

En 1973/74 no se modificó la producción mundial de algodón después de los aumentos importantes registrados en los dos años anteriores. En algunas zonas se substituyó el cultivo del algodón por el de productos más remuneradores, pero este cambio fue compensado por los mayores rendimientos y la elevada calidad de la fibra cosechada. La cosecha de los Estados Unidos disminuyó en forma drástica después de las grandes inundaciones en la región del Delta, y el abandono del cultivo del algodón dio lugar a una menor producción en Europa occidental, el Cercano y el Lejano Oriente, México, Colombia y algunos países africanos. La producción alcanzó su tercer nivel máximo consecutivo en la U.R.S.S. y aumentó en China, país donde se registró una recuperación parcial después del retroceso de la última temporada. La producción total de los países en desarrollo fue ligeramente inferior a la de 1972.

La producción de yute aumentó aproximadamente un 10 por ciento en relación con 1972/73. La India recogió una cosecha excepcionalmente grande como consecuencia de condiciones favorables del tiempo y de mayores rendimientos en los programas de cultivo intensivo. La producción aumentó en un 25 por ciento en Tailandia. En cambio, en Bangladesh disminuyó en un 9 por ciento, como resultado de las inundaciones y de la reducción de las siembras en favor del cultivo del arroz cáscara, ya que este último producto obtenía precios más favorables.

En 1973, la producción mundial de sisal y henequén, que sufrió todavía las consecuencias de la sequía de 1970-72 y de las menores replantaciones de los años anteriores, se mantuvo aproximadamente al mismo nivel que en 1972. Aunque las condiciones climáticas en África oriental volvieron a ser normales durante gran parte del año, la producción de Tanzania disminuyó ligeramente una vez más, pero en Kenia se logró un aumento de un 40 por ciento, que en gran parte procedió del sisal de setos de las pequeñas explotaciones y se debió también a la nueva política del Gobierno destinada a fomentar el iniciar de nuevo la producción en las plantaciones que la habían abandonado durante el anterior período de bajos precios. Igualmente, la producción siguió aumentando en Haití, alentada por mejores precios. No se produjeron cambios en Brasil, que es actualmente el principal productor de sisal del mundo, o en Madagascar, Mozambique y otros países productores menos importantes. La disminución de más del 20 por ciento en la producción de Angola constituyó en realidad un regreso a niveles más normales, después del gran aumento obtenido en 1972 mediante fuertes cortas en las plantaciones antiguas. Al parecer, Indonesia ha abandonado por completo

la producción en 1973. En México disminuyó ligeramente la producción de henequén.

La producción mundial de caucho natural aumentó considerablemente en 1973, ya que los precios más altos indujeron a todos los países productores a aumentar la extracción. La demanda fue elevada, en parte como resultado de cierta incertidumbre respecto de la oferta de caucho sintético. En las pequeñas explotaciones de Malasia, donde la extracción se redujo en 1972 como consecuencia de los bajos precios, la producción aumentó en un tercio. También aumentó considerablemente la producción en la India y Tailandia. Incluso en Indonesia, donde la posibilidad de aumentar la producción es limitada debido al bajo índice de replantación durante el último decenio, y en Sri Lanka, donde las dificultades políticas han desalentado la producción, ésta aumentó como resultado de una extracción excesiva, así como del estímulo químico en algunas zonas. El aumento de la producción africana se debió en gran parte al mayor nivel de producción de Nigeria.

Después de dos años de disminución, en 1973 la producción de vino alcanzó niveles máximos como resultado de grandes aumentos en la mayoría de los principales países productores. La producción mundial, estimada en 349 millones de hectolitros, superó aproximadamente en un 25 por ciento la de 1972, fecha en que la producción sufrió las consecuencias del mal tiempo. En Europa occidental, la producción aumentó en más de un 30 por ciento y la cosecha fue de excelente calidad. En Europa oriental la cosecha aumentó en un 10 por ciento y la producción fue mayor en cada uno de los países, especialmente en Hungría y Rumania. Por primera vez, la cosecha de la U.R.S.S. superó el límite de los 30 millones de hectolitros. La producción aumentó en un 15 por ciento en Argelia, a pesar de nuevas reducciones de la superficie plantada. También se obtuvieron buenos resultados en Marruecos y Túnez. La producción de vino en los Estados Unidos aumentó muchísimo en comparación con la baja cosecha de 1972, lo que se explica por las excelentes condiciones climáticas durante la primavera y el verano. En el hemisferio sur la cosecha recogida a comienzos de 1973 fue más o menos normal.

La producción en 1974

Los primeros índices mundiales y regionales aproximados de la FAO de la producción agrícola y alimentaria para 1974 denotan que el año no ha reportado las vastas cosechas que se necesitan con tanta urgencia para reposición de las reservas y restauración de una seguridad razonable en el suministro mundial de alimentos. De este modo, por tercer año consecutivo, el mundo sigue afrontando

una situación de carestía, incertidumbre y crisis.

En 1973 — y es importante subrayarlo —, las existencias mundiales de alimentos dependían precariamente del resultado de la campaña actual y por consiguiente, en gran medida, del tiempo. Afortunadamente, el tiempo fue favorable en general en 1973 y se registró un aumento considerable de la producción mundial de alimentos, especialmente de cereales. Sin embargo, gran parte de este incremento se registró en Europa oriental y en la U.R.S.S. (casi un 10 por ciento) y en el Lejano Oriente (un 8 por ciento), lo que no determinó la reposición necesaria de reservas de cereales en los principales países exportadores, en particular las de América del Norte. Esas reservas se redujeron aún más de hecho a mediados de 1974, hacia el final de la campaña agrícola 1973/74.

Por consiguiente, de nuevo en 1974, las existencias mundiales de alimentos volvieron a depender estrechamente de la producción cerealera del corriente año. Hubo, sin embargo, nuevas dificultades debido a la escasez y al alza de precios de los fertilizantes. Aunque la difícil situación de los fertilizantes empezó antes a causa de las condiciones cíclicas de la industria, se exacerbó con el aumento del precio del petróleo, que, iniciado en octubre de 1973, cuadruplicó en diciembre de 1973. El alza del precio del petróleo ha ocasionado carestías de combustible y de energía para bombas de riego en muchos países. De este modo, aun cuando el tiempo hubiera sido inmejorable para la agricultura en todo el mundo en 1974, no habría sido posible aprovecharlo plenamente.

En los últimos meses de 1974 ha podido verse con más evidencia que el tiempo ha distado mucho de ser inmejorable durante el año. Esto ha influido sobre todo en la producción de cereales, que constituyen la base de la alimentación de la mayoría de la población mundial más indigente en las dos regiones más importantes del mundo. La producción de cereales disminuyó fuertemente en varias regiones en 1974, pero especialmente en el Lejano Oriente y en América del Norte. El Lejano Oriente es la región más densamente poblada del mundo y donde se concentra la mayoría de la población malnutrida del mundo. América del Norte es la región de la que dependerá mayormente la seguridad alimentaria mundial hasta que el incremento de la producción de alimentos pueda intensificarse en otros lugares de modo suficiente, sobre todo en los propios países en desarrollo necesitados.

La producción mundial de cereales disminuyó en 1974 por segunda vez en tres años. En América del Norte las anteriores previsiones optimistas de cosechas de cereales extraordinarias han ido reduciéndose poco a poco como consecuencia de la sequía en el Oeste medio y de las heladas tempranas. Entre

CUADRO 1-4. — RECIENTES CAMBIOS EN LOS PRECIOS DE EXPORTACIÓN DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS DETERMINADOS

		Trigo (Estados Unidos, duro de invierno, ordinario No 2, f.o.b. Golfo)	Arroz (Arroz blanco tailandés 5% de medianos, f.o.b. Bangkok)	Maíz (Amarillo No 2, f.o.b. Golfo)	Soja (Estados Unidos, c.i.f. (Rotterdam))	Azúcar (Precio compuesto del CIA, mercado mundial, f.o.b. y estibado en puertos del Caribe)	Café (Precio compuesto de la OIC, Nueva York en almacén)
		 \$EE.UU./tonelada métrica				Centavos de dólar EE.UU./libra	
1972:	Enero	60	131	51	125	7,90	44,80
	Junio	60	136	53	138	6,33	47,76
	Diciembre	104	186	69	174	9,15	55,12
1973:	Enero	108	179	79	214	9,40	57,03
	Junio	106	1205	102	470	9,38	62,78
	Diciembre	199	521	113	254	11,85	65,11
1974:	Enero	214	538	122	261	15,40	66,24
	Febrero	220	575	131	271	21,10	70,77
	Marzo	191	603	126	265	21,10	72,04
	Abril	162	630	114	235	21,60	72,89
	Mayo	142	625	114	229	23,63	...
	Junio	156	596	117	228	23,51	...
	Julio	169	519	132	276	25,03	...
	Agosto	167	521	146	320	31,10	...
	Septiembre	² 170	516	143	...	34,15	...
PROMEDIO:	1971	62	129	58	126	4,50	44,66
	1972	70	151	56	140	7,27	50,34
	1973	139	³ 368	98	290	9,45	62,16

¹ Marzo (primera semana). — ² Tres semanas. — ³ El arroz tailandés y el de la mayoría de las otras regiones no se cotizó regularmente en el mercado mundial desde la segunda semana de marzo hasta noviembre de 1973. Este promedio se calcula sobre la base de las pocas cotizaciones disponibles, y es sólo indicativo del cambio que han experimentado los precios.

las otras regiones desarrolladas, se han registrado cosechas de trigo extraordinarias en Europa occidental. Sin embargo, en la U.R.S.S., los cultivos cereales descendieron por debajo de los niveles excepcionales alcanzados en 1973, más de lo que se había previsto, habiendo descendido asimismo en Oceanía. En África, América Latina y el Cercano Oriente se han hecho progresos considerables respecto a los malos resultados obtenidos en general en 1973. En la decisiva región del Lejano Oriente, en cambio, los monzones han sido tardíos y esporádicos y (aunque el resultado final no se conoce todavía) la producción cerealera parece haber sido muy inferior a la elevada producción de 1973. No es posible aún determinar en qué medida ha contribuido la escasez de fertilizantes a la situación generalizada de malas cosechas en 1974, ya que sus efectos han estado encubiertos mayormente por los del mal tiempo.

Con las desoladoras cosechas de 1974 han vuelto a subir los precios (Cuadro 1-4). En los Estados Unidos, los precios de exportación del trigo y del maíz siguen siendo casi tres veces más de lo que eran a mediados de 1972, y los precios del arroz tailandés, aunque continúan disminuyendo ligeramente, son casi el cuádruple de lo que eran. Esa alza de precios, combinada con la alimentación de la ayuda alimentaria, sigue agravando los problemas de la

balanza de pagos de muchos países en desarrollo que necesitan grandes importaciones de cereales. La rápida inflación de los precios de venta al público de los comestibles sigue también causando desazón a los consumidores más pobres, aunque los artículos no alimentarios son los que más han aumentado de precio recientemente en la mayoría de los países.

Las existencias mundiales de cereales para la temporada de 1974/75 deberían bastar para cubrir todas las necesidades indispensables del consumo humano. Sin embargo, el bajo nivel de esas existencias impone con urgencia su administración ordenada y su distribución equitativa. Si se distribuye únicamente según precios y compras en efectivo, muchos de los países más castigados no podrán obtener las importaciones necesarias. Por otra parte, alguna de estas necesidades no son aún plenamente conocidas. Por ejemplo, en la India, donde la situación inmediata es, en palabras de la Presidenta del Gobierno, «extremadamente difícil», la producción depende aún en gran parte de los resultados de las cosechas invernales, que no se conocerán hasta el mes de marzo de 1975. Por ello, es preciso destinar ya algunos suministros, mientras los haya en el mercado, a cubrir necesidades excepcionales que puedan surgir hasta los meses comprendidos entre julio y octubre de 1975, en que se recogerán las próximas

CUADRO 1-5. — EVOLUCIÓN ANUAL DE LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA MUNDIAL Y REGIONAL ¹

	1961-63 a 1971-73 (pro- medio anual)	1970 a 1971	1971 a 1972	1972 a 1973	1973 a 1974 ²
	 Porcentaje				
ECONOMÍAS DE MERCADO DESARROLLADAS ³	+2,1	+6	0	+ 2	0
Europa occidental	+2,1	+3	—1	+ 3	+3 a +4
América del Norte	+2,0	+9	—1	+ 2	⁴ —4 a —3
Oceanía	+2,6	+2	0	+ 3	⁵ +2 a +3
Europa oriental y la U.R.S.S.	+3,6	+2	0	+10	⁵ —1 a 0
Total países desarrollados	+2,6	+4	0	+ 5	0
ECONOMÍAS DE MERCADO EN DESARROLLO	+2,6	+1	0	+ 3	+1 a +2
América Latina . .	+2,6	0	+2	+ 2	+3 a +4
Lejano Oriente ⁶ . .	+2,4	+1	—3	+ 8	—3 a —2
Cercano Oriente ⁷ . .	+3,3	+3	+8	— 4	+5 a +6
Africa ⁸	+2,3	+2	+1	— 4	+4 a +5
Países asiáticos de planificación económica centralizada	+2,8	+3	—2	+ 5	+1 a +2
Total países en desarrollo	+2,6	+2	0	+ 4	+1 a +2
Total mundial . .	+2,6	+3	0	+ 4	0 a +1

¹ Aunque estas cifras se refieren a la producción agropecuaria total, las modificaciones de la producción de alimentos probablemente serán en la mayoría de los casos de una magnitud análoga; las cifras ligeramente diferentes de la producción de alimentos en 1974 en América del Norte y Oceanía se anotan aparte. —

² Provisional. — ³ Con inclusión del Japón, Israel y Sudáfrica. — ⁴ Producción de alimentos: —5 a —4 por ciento. — ⁵ Producción de alimentos: +1 a +2 por ciento. — ⁶ Excluido el Japón. — ⁷ Excluido Israel. — ⁸ Excluida Sudáfrica.

cosechas principales en el hemisferio septentrional. El Director General de la FAO ha encarecido por consiguiente a los principales países exportadores de cereales que adopten medidas concertadas con el fin de reservar para casos urgentes un mínimo de 8 a 12 millones de toneladas de cereales, además de las importaciones ya contratadas y de las cantidades prometidas por concepto de ayuda alimentaria al grupo de los países más amenazados. Asimismo ha requerido la adopción de medidas especiales, tales como moratorias de pago y otras concesiones, para que los países en desarrollo puedan pagar las importaciones necesarias, así como una revisión mensual continua de la situación cerealera como base para consultas entre los principales países exportadores y consumidores. Otras medidas urgentes conexas ya en marcha incluyen la Operación de Urgencia de las Naciones Unidas y el Plan Internacional de Suministro de Fertilizantes, aunque para ambas actividades escasean aún los recursos.

La situación alimentaria mundial a mediados de octubre de 1974 da lugar, por consiguiente, a una considerable preocupación. Las existencias disponibles han de ser administradas cuidadosamente durante los nueve o 12 meses próximos. Una vez superado ese período crítico, será decisivo el resultado de las cosechas de 1975. Los malos resultados de 1974 han aplazado la reposición de reservas un año más, por lo menos, y 1975 será el tercer año sucesivo en que las existencias de alimentos han dependido peligrosamente de las cosechas de cada año. Otro factor decisivo, además del tiempo, será el suministro de fertilizantes, y esto subraya la importancia del Plan Internacional de Fertilizantes. Aunque no ha cesado la escasez de fertilizantes, los precios podrán alcanzar un tope máximo, ya que su gran elevación actual desanima la demanda. También escasearán durante 1975 algunos plaguicidas importantes. La inquietud que esto provoca se agrava con las sombrías perspectivas que presenta el incremento de la producción en años sucesivos.

La estrecha relación mutua de la producción cerealera y la producción pecuaria sigue siendo un elemento importante de la situación alimentaria mundial. Aparte de otras posibles consecuencias prácticas que resulten, habrá que utilizar más cereales para el consumo humano directo y menos para la producción de carne; la compresión de costos y precios está conduciendo ya a estos resultados.

A pesar del descenso de la producción cerealera en 1974, es probable que haya aumentado ligeramente el total de la producción agrícola y alimentaria mundial (Cuadro 1-5). Los datos conocidos a mediados de octubre, aunque incompletos y sólo aproximados, indican un incremento de no más del uno por ciento. Este incremento obedece más que nada a una fuerte expansión de la producción pecuaria, sobre todo en Europa occidental, lo cual no ha beneficiado demasiado las existencias de alimentos de los países en que la carestía es más crítica.

En los países desarrollados en general, la producción total de alimentos en 1974 se calcula más o menos en el mismo volumen del año pasado. La disminución del 4 al 5 por ciento en América del Norte y una posible leve reducción en Europa oriental y la U.R.S.S. han sido más o menos contrarrestadas con incrementos en Europa occidental y Oceanía. En los países en desarrollo, sobre los que se dispone de datos aún más tentativos, parece haberse registrado un ligero aumento de la producción alimentaria en 1974, si bien ha sido desde luego inferior al crecimiento de la población. En América Latina, el incremento del 3 al 4 por ciento, si llega a confirmarse, será el máximo registrado desde 1969. Se han producido vastos incrementos en África y en el Lejano Oriente, las dos regiones en que la producción alimentaria había

CUADRO 1-6. — CAMBIOS ANUALES DE LA PRODUCCIÓN MUNDIAL Y REGIONAL DE CEREALES Y PRODUCTOS PECUARIOS DE 1973 A 1974 ¹

	Cereales	Productos pecuarios
	 Porcentaje	
ECONOMÍAS DE MERCADO DESARROLLADAS ²	—4 a —3	+3 a +4
Europa occidental	+4 a +5	+5 a +6
América del Norte	—11 a —10	+1 a +2
Oceanía	—6 a —5	+3 a +4
Europa oriental y la U.R.S.S. . .	—6 a —5	+3 a +4
<i>Total países desarrollados</i> . .	—5 a —4	+3 a +4
ECONOMÍAS DE MERCADO EN DESARROLLO	0 a +1	+1 a +2
América Latina	+9 a +10	—1 a 0
Lejano Oriente ³	—6 a —5	+2 a +3
Cercano Oriente ⁴	+12 a +13	+2 a +3
África ⁵	+15 a +16	—1 a 0
Países asiáticos de planificación económica centralizada . . .	0 a +1	+2 a +3
<i>Total países en desarrollo</i> . .	0 a +1	+1 a +2
Total mundial	—3 a —2	+3 a +4

¹ Datos provisionales. — ² Con inclusión del Japón, Israel y Sudáfrica. — ³ Excluido el Japón. — ⁴ Excluido Israel. — ⁵ Excluida Sudáfrica.

disminuido en 1973. En el Cercano Oriente esta recuperación probablemente elevó la producción por encima del volumen extraordinario de 1972, pero en África la producción de 1974 superó tan sólo en un 3 ó 4 por ciento la de 1970.

El grave descenso de la producción alimentaria en el Lejano Oriente en 1974, calculado aproximadamente en un 2 a un 3 por ciento y comparable por ello con la reducción de 1972, significa también un nivel de producción superior tan sólo en un 3 a un 4 por ciento al de 1970. La producción alimentaria en China aumentó probablemente en un 1 ó un 2 por ciento en 1974. La producción alimentaria por persona en los países en desarrollo en general sigue siendo inferior a la de 1970, y de manera muy acusada en África y Lejano Oriente.

PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS BÁSICOS

Los cereales y productos pecuarios han sido los principales determinantes del nivel general de la producción agrícola y alimentaria en 1974, por lo que se examina con detalle más adelante. En primer lugar, sin embargo, hay que mencionar otros importantes productos básicos.

Aunque se calcula que la producción total de aceites vegetales y semillas oleaginosas (en el equivalente en aceite) ha disminuido alrededor del dos

por ciento en 1974, se han registrado importantes variaciones de la producción de ciertos artículos. La de cacahuete aumentó en un 3 por ciento más o menos, con un amplio incremento en África (más 30 por ciento) y disminuciones en América Latina (16 por ciento) y Lejano Oriente (10 por ciento). La producción de soja descendió en un 9 por ciento, experimentando una baja del 19 por ciento en los Estados Unidos, que figura a la cabeza de los productores mundiales, y un incremento del 40 por ciento en el Brasil. Los precios de la soja han empezado a subir de nuevo por consiguiente. Aunque se han reanudado las actividades de las pesquerías de anchoas peruanas, la producción de harina de pescado sigue siendo muy reducida y los precios altos. Así, pues, persiste la carestía general no sólo de cereales sino también de otros concentrados para piensos.

La producción mundial de azúcar aumentó en un 2 por ciento aproximadamente en 1974, pero disminuyó en un 2,5 por ciento en los países desarrollados. Los precios han seguido subiendo fuertemente y para septiembre duplicaban sobradamente a los de enero de 1974 y cuadruplicaban también con creces a los de enero de 1972. En 1974 la producción de cacao se calculaba en un 5 por ciento por encima de la de 1973.

Entre los otros principales cultivos, la producción de café aumentó en un 16 por ciento; de las 700 000 toneladas de aumento, unas 500 000 correspondieron al Brasil, donde la producción se rehizo en un 50 por ciento. La producción de algodón se elevó en un uno por ciento y probablemente alcanzó un nuevo nivel sin precedentes; en la U.R.S.S. se registró una cosecha también récord. Una reducción de un 20 por ciento de la producción del yute y kenaf podría tener graves consecuencias para los ingresos de la exportación del Bangladesh y de la India. La producción de caucho natural parece haber aumentado ligeramente hasta alcanzar un nuevo ápice sin precedentes.

Las estimaciones provisionales de la producción cerealera mundial indican una disminución entre el 2 y el 3 por ciento de 1974 respecto al nivel sin precedentes del año pasado (Cuadro 1-6). La baja de producción fue especialmente acusada en América del Norte, Oceanía, la U.R.S.S. y el Lejano Oriente.

En 1974 se ha registrado una disminución moderada de la producción mundial de trigo respecto a los niveles sin precedentes de 1973, con un volumen comercial reducido, pero aún amplio, en el año comercial de 1974/75 (del 1 de julio al 30 de junio) y escasas o nulas perspectivas de reposición de reservas a final de temporada. Los incentivos que suponen los precios más altos, junto con el tiempo favorable en algunas regiones, contribuyeron a au-

mentar las cosechas en muchos países importadores. En cambio, la sequía, la lluvia y las heladas tempranas restringieron la producción de trigo a 48,5 millones de toneladas en los Estados Unidos y a 14,2 millones de toneladas en el Canadá, un total de unos 15 millones de toneladas menos de las predicciones para la cosecha norteamericana. La cosecha de trigo en la U.R.S.S. se calcula actualmente en unos 90 millones a 95 millones de toneladas, 15 ó 20 millones de toneladas menos que la cosecha extraordinaria de 1973. Aparte de la U.R.S.S., la producción total de trigo en 1974 fue realmente superior a la de 1973, pues tanto los Estados Unidos como Europa occidental obtuvieron cosechas sin precedentes. La producción total en los países en desarrollo aumentó en 1974. Las estimaciones publicadas por el Consejo Internacional del Trigo en 28 de noviembre de 1974 pronostican existencias exportables para 1974/75 entre 65,8 millones y 69,1 millones de toneladas, comparado con las estimaciones de la importación, de 65 millones a 66,5 millones de toneladas, y con las importaciones reales, de 62,1 millones de toneladas, en 1973/74. De este modo, la situación mundial de la oferta y la demanda de trigo sigue aún en un equilibrio muy delicado.

La producción de cereales secundarios se calcula que ha aumentado o se mantiene por lo menos a la altura de 1973 en todas las regiones salvo en América del Norte (principal exportador) y en el Lejano Oriente, donde la producción ha bajado de modo considerable. La producción de maíz en los Estados Unidos disminuyó en un 18 por ciento respecto al nivel sin precedentes de 1973. Sobre la base de los actuales pronósticos de producción, el total de las existencias exportables de cereales secundarios será muy inferior en 1974/75. Ha aumentado el volumen de cereales secundarios para la exportación en Argentina, Australia, Sudáfrica y Tailandia, pero el aumento de las existencias en estos países y en algunos países exportadores menores no basta ni con mucho para contrarrestar la fuerte reducción registrada en los Estados Unidos, donde las existencias para la exportación se calculan actualmente en unos 28 millones de toneladas, mientras que en 1973/74 las exportaciones reales se calculaban en 40 millones de toneladas. Eso significa que las exportaciones en la escala de 1973 sólo pueden efectuarse reduciendo aún más las existencias de reserva, que ya se encontraban a un nivel mínimo a comienzos de temporada, y con una efectiva reducción en los Estados Unidos del consumo de cereales para piensos. De todos modos, hay muchas incertidumbres en torno al pronóstico de posibilidades para la exportación y de las necesidades de la importación de cereales secundarios en 1974/75. Es especialmente difícil formular un pronóstico fidedigno de la demanda probable de cereales para piensos en los países expor-

tadores e importadores, dadas la grave presión de costos y precios sobre la industria pecuaria y la disminución de la actividad económica en muchos países desarrollados. La demanda de cereales secundarios para piensos también puede reducirse por la mala calidad de parte de la cosecha de trigo en algunas regiones, donde hará falta utilizarlos para piensos. Sin embargo, en general, parece muy probable que la situación mundial de la oferta y la demanda de cereales secundarios siga siendo muy tensa en 1974/75.

La tensa situación cerealera ha inducido recientemente a los Estados Unidos a suspender algunas remesas de cereales a la U.R.S.S. y al Irán y a dictar normas sobre ventas de exportación destinadas a garantizar un envío adecuado, pero no excesivo de sus cereales a los clientes tradicionales. La introducción de esas normas de orientación ha obedecido a estimaciones agrícolas del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos basadas en las condiciones existentes al 1 de octubre, según las cuales la producción total de trigo y de maíz ha disminuido en un 1 por ciento y en un 6 por ciento, respectivamente, respecto a las cifras de septiembre.

Es aún demasiado pronto para conocer con certeza los datos de la cosecha arroceras en el Lejano Oriente a finales de año. Algunos países, tales como la China, Indonesia, Japón, la República de Corea y Malasia han obtenido o esperan obtener buenas cosechas. En otros, en cambio, los monzones han llegado tarde y se han ido pronto en algunas zonas, con los que las cosechas de kharif (de arroz sobre todo) en la India tal vez no rebasen los 60 millones de toneladas, mientras que en 1973 se mantuvieron en 67 millones de toneladas y en 1974 se fijó un objetivo de 69 millones de toneladas. Ultimamente se tienen noticias de que la cosecha mundial de arroz cáscara es probable que alcance unos 317 millones de toneladas, cifra inferior en un dos por ciento a la de 1973. Por consiguiente, la situación de la oferta y la demanda de arroz en 1974/75 seguirá siendo probablemente muy difícil, con reservas muy agotadas (salvo en China) y un aumento continuo de la demanda.

Los productores ganaderos de casi todos los países han resistido admirablemente el primer año (1972/73) del auge de los precios de los cereales, gracias a la prosperidad de los mercados de la carne. Los productores de carne de vaca, y en cierta medida los de oveja, se han beneficiado de la carestía mundial, ya que la creciente demanda de una economía mundial más próspera ha mermado las existencias disponibles. Esto, a su vez, ha fomentado la reserva de ganado vacuno para formar manadas e incrementar la capacidad de producción, que durante algún tiempo sólo ha servido para empeorar la escasez y hacer subir los precios aún más. Es verdad que la mayor

parte de la carne de vaca del mundo se produce en pastos y es, por consiguiente, relativamente independiente de la evolución de los mercados de cereales, pero la subida del precio de la carne de vaca significa que el precio máximo de los productos pecuarios basados casi por completo en cereales y semillas oleaginosas (a saber, la carne de cerdo, la de ave de corral y los huevos) ha subido en consecuencia. Los productores interesados han visto que pueden seguir operando con provecho pese al fuerte aumento del precio de su principal insumo, que son los cereales para piensos.

En 1973/74, sin embargo, la expansión de la producción pecuaria estimulada por el alza de precios fue superior a la demanda, cuyo aumento se había reducido ya en muchos países desarrollados por el alza de los precios de venta al público y por la resistencia del consumidor al disminuir los ingresos reales. Los ganaderos de los países desarrollados sufren ahora las graves consecuencias de la tensión de costos y precios y muchos países en desarrollo y de otro tipo que dependen de las exportaciones de ganado han de afrontar grandes dificultades, sin que ninguno de estos hechos haya redundado apenas en beneficio del consumidor. La brusca alteración de la demanda ha provocado en varios países una fuerte disminución de los precios de producción y diversas restricciones a la importación.

El previsto aumento del 2 al 3 por ciento de la producción mundial de carne en 1974 es consecuencia de los extraordinarios contingentes de ganado vacuno formados en 1973 y antes, a raíz de la subida de los precios de la carne, así como de la intensificación de la matanza en los países de Europa occidental (del 10 al 20 por ciento en su mayoría)

y en los Estados Unidos desde mediados de año en adelante, como consecuencia inmediata de la sequía en los pastos del Oeste y del Oeste medio y del alza de precios resultante del maíz, de la soja y otros piensos. El consumo de carne de vacuno en casi todos los principales países importadores de esa carne no ha llegado a aumentar, ya que la disminución de los precios de producción de vacas, bueyes y becerros no ha repercutido en los precios de consumo. A partir del 16 de julio de 1974, se han suspendido los permisos de importación de todos los productos sometidos a las normas de la CEE sobre la carne de vacuno (con excepción de los cupos de carne de vaca congelada del GATT) hasta que mejore la situación de los mercados de la CEE, y han cesado las importaciones de terceros países. Las importaciones de carne de vacuno mayor en el Japón quedaron provisionalmente en suspenso. En los Estados Unidos, la reducción de la demanda de parcelas de engorde para reposición de ganado mantiene bajos los precios de ganado vacuno de engorde. Los precios de la carne de cerdo y de ave de corral han estado sometidos a fuerte presión en los últimos meses en Europa occidental y en América del Norte, por las dificultades de hallar salida para una producción incrementada. Las fuertes alzas de los costos y las incertidumbres en torno al futuro del mercado, por la resistencia del consumidor a los precios altos, disuadirán con mucha probabilidad en los próximos meses toda ulterior expansión de la producción de vacuno y de otros tipos de carne. El estancamiento de la demanda y la constitución de rebaños de ganado, junto con las importantes existencias de carne en frigoríficos, puede impedir que mejoren los precios del ganado antes de fines de 1975.

La influencia del tiempo y del clima en la producción de alimentos

Las fluctuaciones anuales de la producción constituyen una de las principales características de la situación alimentaria mundial. Con frecuencia tienden a contrarrestarse recíprocamente hasta cierto punto a nivel regional o global, pero cuando, como en 1972, se registran bajas simultáneas de la producción (o los aumentos son inferiores a la tasa de la tendencia) en gran número de los principales países y regiones, las consecuencias para la situación alimentaria mundial son graves. Por consiguiente, al evaluar las tendencias a largo plazo de la producción alimentaria, es necesario examinar las fluctuaciones anuales por encima y por debajo de estas tendencias, y tratar de determinar si su magnitud con frecuencia ha seguido una pauta cíclica que haya afectado a la tendencia a largo plazo.

Las variaciones de las precipitaciones estacionales, de la temperatura, y de otros factores climáticos, son generalmente las causas principales de fluctuaciones en la producción de alimentos, pero es difícil aislar sus efectos de los de otros factores, aislamiento que sólo ha podido realizarse en el caso de pocos cultivos en algunos países desarrollados. Las fluctuaciones de la producción dan lugar a cambios en el precio, el empleo, los ingresos y la demanda, que influyen a su vez en el ritmo de la producción, acentuando en general las fluctuaciones causadas por las condiciones meteorológicas. Los cambios de la política de precios y de otras políticas agrícolas pueden hacer que la producción varíe muy sensiblemente respecto de la tendencia. Las perturbaciones sociales, las hostilidades, los desastres naturales sin

relación alguna con las condiciones meteorológicas, y las plagas y enfermedades (algunas veces relacionadas con el tiempo) son otros tantos factores significativos que influyen en esas fluctuaciones.

Hoy día todo el mundo reconoce que las variaciones climáticas tienen lugar incluso en el curso de periodos muy breves. Por ejemplo, en la Zona Saheliana de Africa, donde desde los años 20 a los 60 la estación de las lluvias se extendía muy al norte, en los últimos seis años las precipitaciones estacionales han sido considerablemente inferiores al promedio. Tomando como base los cambios de esta índole que se han registrado en los últimos decenios, la Organización Meteorológica Mundial (OMM) llega a la conclusión de que los grandes cambios que se producen a escala global parecen manifestar una tendencia a un aumento del frío en algunas partes del hemisferio septentrional (por lo menos hasta comienzos de los años 70) y una mayor frecuencia de las condiciones meteorológicas extremas, como inundaciones, sequías, olas de frío y de calor en regiones muy separadas entre sí. Sin embargo, salvo en lo que se refiere al enfriamiento observado en ciertas regiones del hemisferio septentrional, no parece haberse manifestado ninguna tendencia general a unas condiciones de mayor sequía, humedad, frío o calor. Más bien parece que ciertas zonas se han hecho más susceptibles a la sequía y las inundaciones y a las temperaturas extremas. Aunque las causas básicas de estos cambios son desconocidas, se asocian a fluctuaciones de la circulación atmosférica en el hemisferio septentrional.

Cambios como éstos han provocado sin duda considerables fluctuaciones en la producción de alimentos de determinadas zonas, pero nada indica que ninguna de las tendencias climáticas globales hayan tenido verdadera influencia sobre la magnitud o frecuencia de tales fluctuaciones. La OMM considera que el número de países donde los rendimientos de arroz y trigo por hectárea disminuyeron en uno u otro año del decenio 1962-72 está distribuido al azar durante todo ese periodo, sin que se acuse ninguna tendencia insólita o significativa. Un análisis de la FAO indica que no hay prueba alguna de que se haya registrado ningún cambio importante en la distribución de los « índices de inestabilidad »³ de la producción alimentaria total en 125 países entre los periodos 1952-62 y 1962-72. Aunque ninguno de estos análisis se refiere a los efectos del clima, como factor independiente, indican sin embargo que todos los factores que influyen en la variabilidad, como por ejemplo la extensión o mayor eficacia del riego, la extensión del cultivo a zonas

marginales, otros efectos positivos y negativos de los cambios tecnológicos, los brotes epizootiológicos y epidémicos, cambios políticos, hostilidades, terremotos y cambios bruscos del tiempo, han tendido a equilibrarse unos a otros a nivel global durante los periodos examinados. Es incluso posible que los efectos de los cambios en las condiciones meteorológicas hayan sido contrarrestados por los cambios en otros factores. De todos modos, es posible que en el porvenir el equilibrio pueda variar, por lo cual es necesario dedicar mayor atención a estudiar los efectos de las anomalías meteorológicas sobre la producción agrícola.

Los índices de inestabilidad calculados por la FAO para la producción alimentaria total de diversos países durante el periodo 1952-72 varían de menos de 2 a 37. Dado el efecto compensatorio de un país respecto a otro, estos índices son bajos a nivel de grandes zonas y regiones. En las principales regiones los índices varían, por lo que se refiere a la producción cerealícola (para la cual el índice es más alto que para la producción alimentaria en su conjunto) de 4 en las economías asiáticas de planificación centralizada hasta 6 a 8 en la mayor parte de las regiones, 10 en América del Norte, 13 en Europa oriental y la U.R.S.S. y 42 en Oceanía. Para los países desarrollados, en su conjunto, el índice es de 6, en comparación con 3 en los países en desarrollo. Estos índices son un reflejo del efecto de los cambios en las políticas agrícolas así como las condiciones climáticas.

A nivel mundial, el índice de inestabilidad para la producción cerealícola de 1952-72 es 4, lo que indica que las fluctuaciones normales pueden situarse normalmente dentro de los límites del 8 por ciento. En realidad, el déficit de la producción cerealícola en 1972 entra en estos límites de fluctuación.

Las fluctuaciones estacionales de las cosechas pueden ser determinadas según la cuantía en que una cosecha resulta inferior a la del año precedente (en lugar de a la tendencia). Esta desviación puede ser mayor que la reflejada por el índice de inestabilidad, pues con mucha frecuencia a un mal año sigue un año muy bueno. Dicha desviación es extremadamente importante para la mayor parte de los países en desarrollo, porque, careciendo como carecen de reservas, tienden a consumir la mayor parte de la buena cosecha el año mismo de su recolección y quedan indefensos contra el hambre padecida por su población humana y animal cuando una cosecha resulta mala. Un estudio de la producción cerealícola anual de 39 países durante un periodo de 11 años puso de manifiesto que la quinta parte de las disminuciones eran del orden del 20 por ciento o más. Las principales disminuciones se registraron las más de las veces en países del norte de Africa y el Cercano

³ El índice de inestabilidad se define como el porcentaje de desviación tipo del cambio anual de la producción de la tasa de la tendencia; por ejemplo, un índice de 4 significa una fluctuación del 4 por ciento por encima o por debajo de la tendencia.

Oriente, que están particularmente sujetos a sequías. Se registraron disminuciones de más del 30 por ciento en tres de los 11 años en Argelia, Senegal y la República Árabe Siria.

Aunque nada indica que las fluctuaciones de la producción hayan empeorado a nivel global en los últimos años, es casi seguro que los efectos son mucho mayores y se dejan sentir más extensamente. Antiguamente, la menor producción se contrarrestaba internamente en muchos países por reducciones del consumo o mediante la matanza de bovinos en años de escasez. Hoy se manifiesta una resistencia general a contrarrestar las fluctuaciones en esa forma, y se observa un aumento de la tendencia, también en la U.R.S.S., a tratar de mantener los niveles de consumo recurriendo a las importaciones. Como el volumen del comercio internacional es mucho menor que el de la producción interna, las fluctuaciones del comercio son todavía más pronunciadas.

Un análisis reciente de las respectivas funciones de la mejora de la tecnología y de las condiciones meteorológicas en la determinación de los rendimientos de los cultivos en los Estados Unidos ha puesto de manifiesto la utilidad de este tipo de trabajo⁴. Por medios estadísticos se evalúan también los factores que contribuyen a la obtención de altos o bajos rendimientos de los cultivos en las diversas regiones cerealícolas. Las conclusiones de este análisis son particularmente pertinentes en lo que respecta a las cosechas estadounidenses de 1974 afectadas por la sequía; en efecto, el informe (publicado en diciembre de 1973) indicaba que « las probabilidades de uno o más años de sequía en los tres años próximos son del 7 por ciento para la soja, del 26 por ciento para el maíz y del 29 por ciento para el trigo ».

Se define la sequía como las condiciones meteorológicas que dan por resultado unos rendimientos inferiores en un 10 por ciento o más a los rendimientos normales. Ilustra de manera elocuente esta precisa apreciación la serie de mapas de la Figura 1.1, donde puede apreciarse la extensión de la sequía en las zonas cerealistas de los Estados Unidos desde abril hasta agosto de 1974. El estudio subraya que « en los últimos años ha sido notable la continuidad de las condiciones meteorológicas casi normales — e incluso de unas condiciones meteorológicas relativamente insólitas — que producen rendimientos todavía más altos. La buena racha de rendimientos cerealistas en los últimos años se debe a una extraordinaria continuidad de estaciones favorables de cul-

tivo. *No puede confiarse en que esta buena racha continúe* ». (Se ha añadido el cursivo.) Según parece, en las estimaciones preliminares de las cosechas de trigo y maíz en los Estados Unidos en el año 1974, esta advertencia no fue tomada muy en cuenta.

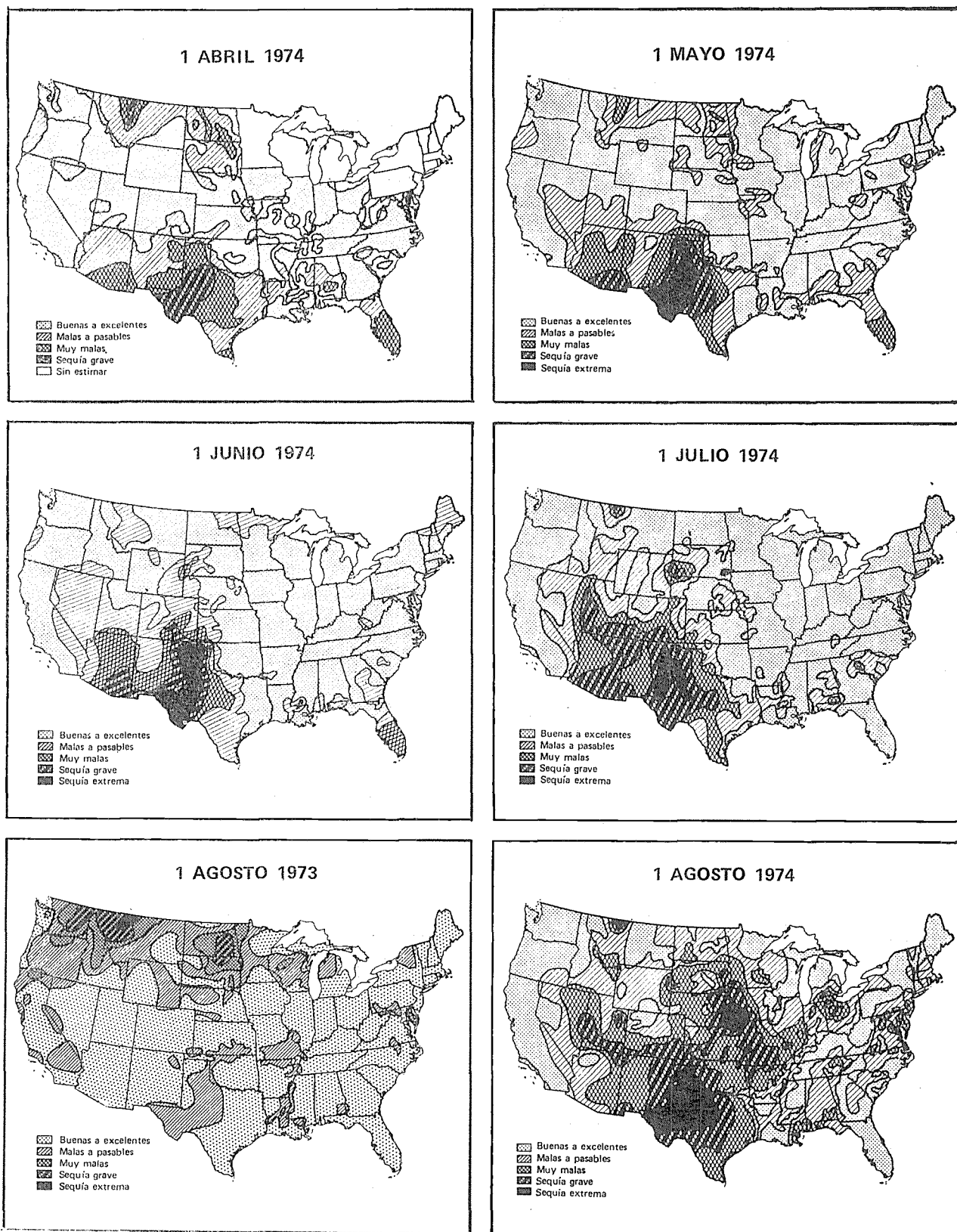
Agrometeorología

La agrometeorología es la aplicación de los conocimientos meteorológicos al desarrollo agrícola. Hasta hace poco ha sido una materia relativamente descuidada, pero actualmente se procura poner en marcha una nueva labor colectiva en reconocimiento tardío de la inmensa importancia potencial de esta disciplina. Los objetivos principales de la agrometeorología en relación con el conocimiento de los climas son los siguientes:

1. Evaluar las características climatológicas y agroclimatológicas de las diversas regiones naturales de un país.
2. La diversificación agropecuaria y la introducción de nuevas especies, variedades y razas en una investigación agroclimatológica muy completa. Esto puede lograrse en particular verificando ensayos de los rendimientos y materias de cultivo y producción animal en diversas condiciones agroclimatológicas.
3. Preparación de calendarios de cultivo, por regiones y zonas pequeñas, para sacar el mejor partido posible de los ciclos agroclimáticos estacionales.
4. Reajuste de los métodos de cultivo para compensar los aspectos nocivos de los climas o microclimas en relación con un óptimo ecofisiológico.
5. Realización de investigaciones especiales sobre necesidades de cultivos y agua mediante la experimentación en tanques lisimétricos con el fin de definir las normas para el riego racional de estos cultivos.
6. Realización de un estudio o una investigación sobre cuestiones de interés específico en relación con el desarrollo agrícola y la conservación del medio.
7. Estudio del problema de los efectos de las variaciones climáticas sobre la producción alimentaria mundial, con objeto de organizar ésta sobre la base de deducciones y conclusiones lógicas.

⁴ *The influence of weather and climate on United States grain yields: number crops or droughts.* The Associate Administrator for Environmental Monitoring and Prediction, National Oceanic and Atmospheric Administration, U.S. Dept. of Commerce, 1973, p. 29.

FIGURA 1-1. — LA EXTENSIÓN DE LA SEQUÍA EN LOS ESTADOS UNIDOS, 1 DE ABRIL A 1 DE AGOSTO DE 1974
(COMPARADA CON LA SITUACIÓN AL 1 DE AGOSTO DE 1973)¹



FUENTE: U.S. Department of Agriculture, Crop Reporting Board, Statistical Reporting Service, Crop production; números de 10 de abril, 8 de mayo, 10 de junio, 11 de julio y 12 de agosto de 1974.

¹ Basado en los informes de los corresponsales de crop sobre las disponibilidades actuales de piensos para pastoreo en pastos y pastizales de secano, en relación con las que se esperaban de los herbajes existentes en condiciones meteorológicas muy favorables.

Las actividades agrometeorológicas relacionadas con la previsión meteorológica pueden proporcionar:

- i) Información periódica a los agricultores sobre la evolución de las condiciones meteorológicas y boletines radiofónicos especiales basados en el calendario regional de cultivo.
- ii) Asesoramiento especial sobre el riesgo de enfermedades de los cultivos y plagas de insectos en relación con la evolución de las condiciones meteorológicas y previsión de los movimientos de los enjambres de langostas.
- iii) Vigilancia especial sobre la previsión de fenómenos que destruyen las cosechas, como sequías, huracanes y tifones tropicales, granizadas, inundaciones, heladas.
- iv) Pronósticos regionales de cosechas basados en las condiciones actuales de los cultivos, en la evolución de las condiciones meteorológicas desde el comienzo de la estación de cultivo y en el tiempo probable hasta el fin del ciclo vegetativo.
- v) Asesoramiento meteorológico relacionado con el secado y conservación de los cultivos cosechados.
- vi) Pronósticos meteorológicos especiales relativos a los riesgos de incendios forestales y avisos radiofónicos adecuados.

Si la agrometeorología se organizara bien a nivel nacional, regional y mundial con objeto de llevar a cabo las operaciones diarias en las actividades arriba enumeradas, es evidente que la producción agrícola y alimentaria mundial alcanzaría un nivel mucho más alto y más próximo a su potencial y que las fluctuaciones serían al mismo tiempo mucho menores.

Son muchas las insuficiencias de que actualmente adolece este sector. Es de señalar, por ejemplo, la ausencia en los países en desarrollo de pronósticos agrometeorológicos válidos y de adecuados servicios de extensión agrícola para poner en práctica los avisos y consejos comunicados por radio. Esto es tanto más lamentable cuanto que la Vigilancia Meteorológica Mundial viene funcionando desde 1968 y que se pueden prever razonablemente pronósticos a plazo medio (de dos a siete días) para el mundo entero dentro del próximo decenio. Además, los satélites meteorológicos ERTS proporcionarán medios todavía más perfeccionados para la observación de las condiciones meteorológicas y del estado de los cultivos a escala planetaria; pero no existe todavía ningún servicio coordinado que combine los resultados de esta doble serie de observaciones con fines agrometeorológicos. En los países en de-

sarrollo, las previsiones meteorológicas rara vez se dedican a la agricultura, por falta de divisiones agrometeorológicas y de agrometeorólogos. Por otra parte, la aplicación en la finca de las medidas que aconsejan los pronósticos mediante adecuados servicios de extensión, plantea el problema de la capacitación agrometeorológica en todos los niveles.

La agrometeorología, además, como aplicación de la meteorología a la agricultura, ha de basar sus objetivos en dos sectores más amplios, la micrometeorología y la ecofisiología agrícola, y adolece de general debilidad. El problema real de la agrometeorología reside en establecer leyes de crecimiento y producción a la luz de factores meteorológicos, que fluctúan en el campo durante el ciclo vegetativo. Este problema es más difícil que los que tienen planteados la micrometeorología y la ecofisiología, que generalmente toman en consideración períodos breves en los que se supone que las condiciones meteorológicas son estables, o ambientes regulados. Este problema requiere una metodología específica de investigación, como el estudio de los rendimientos de una determinada variedad cultivada en suelos semejantes en diversas condiciones climáticas.

El resultado de esta falta de programas reales de investigación agrometeorológica es que hasta ahora las leyes agrometeorológicas son poco conocidas. Un amplio caudal de conocimientos en materia de ecofisiología y agronomía, por una parte, y de meteorología y climatología, por otra, es de poca utilidad para la agrometeorología, toda vez que ese conocimiento consiste en la yuxtaposición de leyes fragmentarias, que son independientes de la realidad agrometeorológica. Es curioso señalar a este respecto la escasez de investigaciones agrometeorológicas específicas dentro de la masa de publicaciones que tratan de la ecofisiología y la micrometeorología agrícolas.

La escasez internacional de agrometeorólogos prácticos, especialmente en las regiones tropicales y subtropicales del mundo en desarrollo, representa también otro grave inconveniente. Los agrometeorólogos proceden de medios científicos muy diversos: agronómico o ecológico, geográfico o meteorológico. Se encuentran en las divisiones agrometeorológicas de los servicios meteorológicos nacionales, en los institutos de investigaciones agrícolas, en los servicios de agricultura, o en las divisiones de investigación de las universidades.

No se conoce el número exacto de meteorólogos en activo de todo el mundo. Una investigación realizada por la OMM en 1971 sobre la organización de los servicios meteorológicos proporciona, sin embargo, alguna información sobre los agrometeorólogos empleados por tal organismo. De un total estimado de 19 000 meteorólogos de clases I y II en servicio en todo el mundo, 620, o sea el 3,5 por ciento, son agrometeorólogos. En el caso de los países en de-

sarrollo, de un total de 5 100 meteorólogos de clases I y II son agrometeorólogos solamente 305, o sea el 6 por ciento. En los países desarrollados, de 13 900 meteorólogos, de clases I y II, solamente 315, o sea, un 2 por ciento, son agrometeorólogos. Según estas cifras, por cada 10 millones de habitantes hay 17 agrometeorólogos en los países desarrollados y solamente 5 por 10 millones de habitantes en los países en desarrollo. Asia sudoriental, donde más críticos son los problemas alimentarios, tiene un solo agrometeorólogo por cada 20 millones de habitantes.

Estas cifras ponen elocuentemente de manifiesto la falta de agrometeorólogos, sobre todo en los países en desarrollo, donde su acción podría ser más eficaz. La razón de esta escasez puede atribuirse a la falta de interés por parte de muchos agrónomos en la agrometeorología, que está demasiado vinculada a las ciencias físicas. Los meteorólogos manifiestan la misma falta de interés por la agronomía, que también depende excesivamente de las ciencias biológicas. El resultado es la falta de una colaboración efectiva entre meteorólogos y agrónomos.

Para poner remedio a esta escasez de agrometeorólogos deben tomarse en consideración las siguientes soluciones para cada aspecto del problema: definición de los programas a nivel nacional, regional e internacional; evaluación del personal necesario para realizar esos programas; formación de agrometeorólogos por medio de cursos específicamente adaptados; y establecimiento de esquemas profesionales, sobre todo en los países en desarrollo. Este último punto guarda estrecha relación con otra seria deficiencia de la agrometeorología a nivel institucional, a saber: la falta de coordinación a nivel nacional entre los servicios e instituciones a los que incumben funciones complementarias para el buen éxito de la agrometeorología: el servicio meteorológico, la investigación agrícola y el servicio de agricultura.

La utilidad práctica de la agrometeorología se basa en sus tres aspectos complementarios, extensivos e intensivos: (i) el estudio de las condiciones meteorológicas y climáticas del país y la radiodifusión de informaciones; (ii) investigación referente a las relaciones rendimiento agrícola/condiciones meteorológicas; (iii) su efecto en la organización de actividades a través de la comunidad rural, con arreglo a la información transmitida por radiodifusión.

En muchos países en desarrollo, la influencia de la agrometeorología en cada uno de los aspectos arriba indicados es débil o inexistente. Además, hay una falta casi absoluta de coordinación entre tales actividades.

Al nivel del servicio meteorológico, las divisiones o secciones de agrometeorología suelen ser débiles o inexistentes y las estaciones agrometeorológicas son pocas y escasamente equipadas de instrumental.

En cuanto a la investigación agrícola, el interés de los agrónomos se orienta las más de las veces hacia las relaciones entre cultivos y suelos. Las investigaciones que se ocupan de la influencia de los factores climáticos suelen encaminarse hacia la bioclimatología más bien que hacia la agrometeorología, que explica las relaciones cultivo/rendimiento en razón de la influencia de los factores meteorológicos.

Por último sigue siendo deficiente la cooperación internacional en el terreno práctico. El Grupo de Interorganismos sobre Biometeorología Agrícola en Ayuda a la Producción Alimentaria Mundial, creado por el quinto Congreso de la OMM en 1967, tiene por función la de coordinar las actividades agrometeorológicas de la FAO, la OMM y la Unesco. Ahora bien, por falta de fondos, las actividades siguen limitándose a la preparación de encuestas regionales sobre agroclimatología.

Es sorprendente que en los organismos especializados de las Naciones Unidas interesados en la meteorología agrícola, o sea la FAO y la OMM, sólo tres agrometeorólogos se ocupan con carácter permanente de los problemas que en materia de agrometeorología se plantean a escala mundial. En las gráficas de operaciones no figura ninguna subdivisión de agrometeorología que ocupe el lugar que corresponde a la importancia del problema alimentario mundial.

Ante esta perspectiva, se está estudiando la institución de una Vigilancia Agrometeorológica Mundial. Se trataría de un sistema mundial de pronósticos agrometeorológicos y de vigilancia permanente de las condiciones de los cultivos, basado en una red de centros regionales y mundiales y la aplicación directa de un sistema de radiodifusión de pronósticos de la Vigilancia Meteorológica Mundial, en combinación con el uso de satélites ERTS. Las previsiones meteorológicas difundidas por radio por los centros meteorológicos mundial y regionales de la OMM serían analizadas sistemáticamente desde el punto de vista agrometeorológico por los centros especializados, que transmitirían después información apropiada y avisos de urgencia a los agricultores.

El sistema se establecería con arreglo a una jerarquía de centros mundiales y regionales. Los centros nacionales tendrían por base las divisiones agrométricas, adecuadamente potenciadas, de los servicios meteorológicos nacionales, permitiendo así una continua colaboración entre los agrometeorólogos encargados de los pronósticos y los agrónomos pertenecientes a los servicios agrícolas encargados de transmitir la información a los agricultores.

Se establecerían siete centros regionales con arreglo a las siguientes zonas ecológicas generales: dos para la zona templada del hemisferio septentrional (América del Norte y Europa); uno para América del Sur; uno para los climas semiáridos del norte de Africa y el Cercano Oriente; uno para Africa intertro-

pical al sur del Sahara; uno para la región húmeda del Asia sudoriental; y uno para el Pacífico sudoccidental. Se escogerían dos centros mundiales de los centros regionales con objeto de centralizar los datos relativos a la agricultura templada y a la tropical, respectivamente.

La previsión de las cosechas y la publicación periódica de la situación agrometeorológica del mundo, en estrecha colaboración con el Programa Mundial de Alimentos, sería uno de los principales objetivos del sistema. Garantizando una continua visión global de la evolución agrometeorológica mediante la cen-

tralización de la información y su transmisión por radio en forma de avisos de urgencia, a escalas nacional, regional y mundial, el sistema permitiría en particular detectar la aparición de desastres meteorológicos, como las sequías prolongadas, y tomar oportunamente las medidas necesarias para proteger a la agricultura y la ganadería.

Este propuesto sistema mundial de previsiones agrometeorológicas, objetivo central de la vigilancia agrometeorológica mundial, requeriría programas complementarios en materia de investigaciones, capacitación y ayuda a los países en desarrollo.

Comercio agropecuario ⁵

El comercio en 1973

En 1973, el valor del comercio mundial de productos agrícolas, pesqueros y forestales aumentó un 43 por ciento, mientras que en 1972 el aumento había sido sólo del 14 por ciento. El acrecentamiento del valor de las exportaciones de productos agropecuarios representó alrededor de tres cuartas partes del citado aumento, pero los ingresos obtenidos con las exportaciones de productos pesqueros y forestales también se ampliaron rápidamente (en un 24 y 39 por ciento, respectivamente). El valor de las exportaciones mundiales de los principales productos básicos agrícolas ⁶ se elevó en la proporción récord de 46 por ciento, pasando de 41 000 millones de dólares EE.UU. en 1972 a unos 60 000 millones de dólares en 1973. Este incremento representaba más del triple que el de 1972 y nueve veces más que el crecimiento medio anual durante los años sesenta.

Una gran parte del enorme aumento de valor del comercio agropecuario obedeció a los precios excepcionales de los productos básicos, ya que el incremento del volumen de ese comercio sólo fue del 6 por ciento, aproximadamente. Los Índices de las Naciones Unidas de Precios de Exportación de todas las materias primas agrícolas se elevaron en un 48 por ciento en 1973, casi cuatro veces más que el porcentaje de aumento del año anterior. Los precios subieron del 9 por ciento anual en el primer trimestre de 1972 al 61 por ciento en el tercer trimestre de 1973, después de lo cual bajaron ligeramente. Por primera vez desde 1966, los Índices de las Na-

ciones Unidas de Precios de Exportación de productos agropecuarios se mantuvieron muy por encima de los correspondientes a artículos manufacturados. Hubo un cambio radical en la proporción de incremento de los precios de materias primas en relación con el valor unitario de las manufacturas, a pesar del hecho de que también se aceleró el ritmo de incremento del valor unitario de estas últimas. (El aumento del valor unitario de los productos manufacturados en 1973 fue casi el mismo que el de todo el decenio de los años cincuenta y algo superior al de los años sesenta, pero el ritmo de aceleración fue menor que el de los precios de las materias primas.) No obstante, esta comparación entre los precios de exportación de los productos agropecuarios y de los artículos manufacturados no tiene en cuenta las principales alteraciones de los precios de los productos del petróleo. Los países que han de contar con grandes importaciones de alimentos y petróleo se encontraron en una posición muy desventajosa.

Hubo grandes aumentos de los precios de los productos agropecuarios alimentarios y no alimentarios (en un 47 y 51 por ciento, respectivamente), pero los correspondientes a los primeros en la zona templada se elevaron considerablemente más (en un 50 por ciento) que los de los productos tropicales (32 por ciento). Las mayores alzas se registraron en los precios de los cereales, tortas y harinas oleaginosas, grasas y aceites y materias primas agrícolas. El arroz, el trigo, las tortas y harinas oleaginosas, la lana (calidad 64) y el sisal duplicaron con creces el precio de 1972. Hubo aumentos de entre el 70 y el 80 por ciento respecto al maíz y a la cebada, grasas y aceites, cacao, algodón, caucho y lana (calidad 46). El alza de los precios de la carne, particularmente de vaca, fue relativamente mucho menor (25 por ciento). Entre los pocos productos que no

⁵ Para un examen detallado, véase *FAO: Situación y perspectivas de los productos básicos, 1973-1974*, Cap. 1, Roma, 1974.

⁶ Excluidos la mayoría de los productos elaborados y la lana, los cueros y las pieles, respecto a los cuales no había datos al tiempo de redactar estas líneas.

participaron en los aumentos extraordinarios de precios pueden citarse las bananas y el té, que permanecieron prácticamente inalterados, y los de la mantequilla, el yute y los limones, que bajaron. Una característica notable de los movimientos de precios en 1973 fue el alza relativamente mayor de los correspondientes a los productos utilizados para la alimentación de los animales o como insumos en otras actividades. Así, por ejemplo, los precios de los cereales para piensos y de las tortas y harinas oleaginosas se elevaron mucho más que los de la carne y los productos lácteos, dando lugar a que se estrechasen las razones costo/precio de la industria pecuaria. Los precios de las materias primas agrícolas, exceptuado el yute, también aumentaron bastante por encima del promedio.

La inflación redujo bruscamente el incremento del valor real de las exportaciones de productos agropecuarios en 1973. El Índice de las Naciones Unidas de Valores Unitarios de Exportación de Manufacturas se elevó un 16 por ciento en 1973; utilizando sólo este indicador, el aumento real del valor de las exportaciones de productos agropecuarios fue de un 26 por ciento, aproximadamente. Sin embargo, este deflacionador particular ya no significa gran cosa, porque las estructuras comerciales de la mayoría de los países en desarrollo han pasado ahora del simple intercambio de productos agrícolas y materias primas para los artículos manufacturados a una relación más compleja. Los efectos de la alteración de los tipos de cambio de la moneda no afectan sustancialmente a esta estimación de un aumento del 26 por ciento en el valor real de las exportaciones de productos agropecuarios ya que, tanto el valor de las exportaciones como el Índice de las Naciones Unidas del Valor Unitario de las Exportaciones se calculan en dólares de los Estados Unidos.

El volumen de las exportaciones de productos agropecuarios aumentó alrededor de un 6 por ciento en 1973, o sea, más o menos como en 1972, pero bastante por encima de la tendencia de los años sesenta. Este aumento de volumen, comparado con el incremento del 38 por ciento aproximadamente del valor unitario medio de las exportaciones de productos agrícolas indica claramente que el alza de los precios repercute profundamente en el florecimiento del comercio de productos agropecuarios. Hubo aumentos considerables en el volumen de las exportaciones de cereales secundarios, particularmente maíz, tortas oleaginosas, algodón, yute y caucho, mientras que el comercio de trigo, arroz, harina de pescado, carne de cordero y cordero, cacao y sisal disminuyó de hecho en 1973.

El incremento excepcional del valor del comercio mundial de productos agropecuarios estuvo muy repartido, pero, como en los últimos años, la parte principal del aumento total correspondió a los paí-

ses desarrollados. Su elevación del 56 por ciento sobre el comercio de 1972 acrecentó la participación correspondiente a los países desarrollados en las exportaciones mundiales de productos agropecuarios hasta un 64 por ciento, aproximadamente, frente al 61 por ciento en 1972 y al 59 por ciento en 1971. Aunque el valor de las exportaciones de los países en desarrollo aumentó alrededor de un 36 por ciento en 1973, su proporción en el total mundial bajó a 29 por ciento, mientras que en 1972 había sido del 32 por ciento. Análogamente, la parte correspondiente a los países de planificación económica centralizada descendió marginalmente a un 7 por ciento, aunque los ingresos por exportación también aumentaron en un 36 por ciento, más o menos. Los mayores aumentos en los países desarrollados se registraron en los cereales, las tortas oleaginosas y la carne, pero también hubo incrementos sustanciales en las grasas y los aceites, el algodón y el vino. Una amplia serie de productos, como cereales, café, algodón, grasas y aceites, tortas oleaginosas y harinas, azúcar y caucho, contribuyeron al aumento de los ingresos por exportación de los países en desarrollo. La disponibilidad de suministros para la exportación parece haber tenido una importancia esencial en los resultados relativos de esos dos grupos de países. La clase de productos exportados fue menos importante: los países desarrollados, por ejemplo, exportaron bastante algodón y arroz, en el mercado mundial de los cuales tienen los países en desarrollo una participación muy importante. También el volumen de las exportaciones de los países en desarrollo disminuyó realmente en cuanto al arroz, algodón, grasas y aceites, tortas oleaginosas, carne de vaca y ternera y tabaco, mientras que los países desarrollados lo aumentaron, exceptuados el arroz y el tabaco. Respecto al azúcar, sin embargo, la situación fue inversa, siendo mayor el volumen comercializado en los países en desarrollo y menor en los desarrollados.

Los beneficios del gran florecimiento del comercio de productos agropecuarios variaron mucho según los países, dependiendo de la estructura de las exportaciones y de los suministros disponibles. El auge de los productos básicos no alcanzó a algunos como bananas, frutos cítricos, yute y té, lo cual originó graves consecuencias para los países con una economía muy vinculada a ellos como Sri Lanka (té) y Bangladesh (yute). El beneficio más grande correspondió a los Estados Unidos, el mayor exportador mundial de productos agropecuarios, cuyos ingresos se elevaron de 9 400 millones de dólares en 1972 a 17 655 millones de dólares en 1973, o sea, en un 88 por ciento. Este aumento de las exportaciones americanas de productos agropecuarios representó alrededor del 40 por ciento del incremento total del comercio mundial agropecuario en 1973.

El alza espectacular de los precios y de los valores comerciales en 1973 obedeció a varios factores. Las malas cosechas de los principales países productores y consumidores en 1972 provocaron una brusca expansión de la demanda de importación, y en 1973 hubo un acrecentamiento de la demanda y de las expectativas de inflación. Los suministros exportables no se mantuvieron a la par de la demanda de importación acrecentada. La reducción de la producción de la mayoría de los productos básicos agrícolas en 1972 se contrarrestó en gran parte con cargo a los remanentes, lo cual moderó el alza de los precios. Aunque la producción agropecuaria mundial subió un 4 por ciento en 1973, la discrepancia entre la oferta y la demanda se hizo más acusada porque las reservas eran ya escasas; sólo la rápida elevación de los precios pudo atenuar esa disparidad. La elevada cuantía de la demanda de productos agropecuarios en 1973 obedeció en gran parte a la proporción excepcionalmente alta del crecimiento del PNB de ese año en los países industrializados. Todos los países industriales importantes consiguieron un grado máximo de crecimiento simultáneamente. En los estados miembros de la OCDE, el índice de aumento real del PNB arrojó un promedio del 6,6 por ciento, el más elevado desde 1955. Como la mayor parte de la demanda de importación de productos agropecuarios procede de los países desarrollados, los efectos de intensa actividad económica sobre los mercados de productos básicos se evidencian por sí mismos. El fuerte impulso del crecimiento económico fue atribuible principalmente a las políticas expansionistas del Gobierno en 1972 y 1973, que sucedieron al descenso económico de 1970-71. Como esa rápida expansión se produjo simultáneamente en los países industriales, las importaciones sólo pudieron aligerar la presión de la demanda en pequeña medida. La cuantía de los precios quedó sometida a fuerte tensión, y el porcentaje de inflación se elevó rápidamente. Los altos porcentajes de inflación, junto con la inseguridad constante de la situación monetaria internacional, disminuyeron la confianza en el valor del ahorro de dinero y estimularon la circulación del efectivo líquido en los mercados de productos básicos. Hubo una especulación en gran escala en cuanto a muchos productos, particularmente cacao, café, algodón, pimienta y azúcar, y en las principales monedas, como lo muestra la extraordinaria alza del precio del oro en el mercado durante el mismo período. Las expectativas de inflación también contribuyeron a aumentar los precios de los productos. La crisis mundial de energía, que surgió repentinamente en octubre de 1973, no hizo más que aumentar las dificultades, siendo uno de sus efectos inmediatos la introducción de un nuevo elemento de incertidumbre en las perspectivas del comercio internacional.

El incremento de los precios e ingresos de exportación tiene su contrapartida en el gran aumento de los gastos de importación, que ha planteado serios problemas de balanza de pagos, particularmente para los países en desarrollo. El costo de sus importaciones comerciales de cereales (es decir, excluida la ayuda alimentaria) se elevó de 3 000 millones de dólares EE.UU. en 1971/72 a 4 000 millones de dólares en 1972/73, y se calcula que llegará a 9-10 000 millones de dólares en 1973/74. El problema de encontrar divisas para pagar esas deudas de importación se ha hecho mucho más difícil por la elevación del costo del petróleo, los fertilizantes y los fletes. Los países en desarrollo se enfrentan con probables aumentos de su cuenta de importación de alimentos básicos en este año con respecto a 1972, comparables al acrecentamiento de sus gastos de petróleo. La UNCTAD ha señalado unos 16 países, que representan más del 40 por ciento del consumo total de alimentos en el mundo en desarrollo, como pertenecientes al grupo afectado por el «problema del comercio de alimentos», en el que el incremento de la importación de productos alimentarios entre 1972 y 1974 representará más del 30 por ciento de sus ingresos brutos. Esos 16 países, si su producción alimentaria no aumenta, tendrán que gastar más del 50 por ciento de sus ingresos brutos por exportación a nivel de 1972 para pagar el aumento del costo de las importaciones de productos alimentarios en 1974. Sin embargo, es probable que el total de los ingresos de esos países por exportación aumente, atenuando algo con ello el problema que plantea la compra de alimentos a precios elevados. Aun así, algunos países en desarrollo, particularmente los densamente poblados del sur de Asia y los países menos desarrollados, afrontan serios problemas para pagar sus importaciones de productos alimentarios.

El Sexto Período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas pidió que el Secretario General iniciase una operación de ayuda urgente para socorrer tempestivamente a los países en desarrollo más seriamente afectados, con el fin de mantener la continuidad de las importaciones esenciales durante los próximos doce meses. Se invitó a los países industriales y a otros contribuyentes potenciales a anunciar sus contribuciones para la operación de ayuda urgente antes del 15 de junio. Las medidas de socorro y asistencia de los países contribuyentes se proporcionarían en la mayor medida posible sobre la base de subvenciones y, cuando no pudiera ser así, en condiciones favorables, ya bilateral, ya multilateralmente.

La Asamblea General decidió también establecer un fondo especial bajo los auspicios de las Naciones Unidas para socorro urgente y ayuda para el desarrollo, que comenzaría las operaciones el 1 de enero de 1975, a más tardar. También empezaron a reali-

zarse los estudios de las necesidades de los países más gravemente afectados, que posteriormente se han estimado en 4 600 millones de dólares para los años 1974 y 1975.

Para la Operación de Emergencia se ha señalado una meta de 3 000 a 4 000 millones de dólares durante un período de 12 meses. En la segunda reunión de contribuyentes efectivos y potenciales, que tuvo lugar el 27 de septiembre, se anunciaron compromisos de contribución por un total de 2 400 millones de dólares en asistencia urgente bilateral y multilateral. Sin embargo, esta suma no incluyó los 500 millones de dólares de compromisos condicionales de la CEE ni la ayuda alimentaria adicional anunciada por el Presidente Ford de los Estados Unidos el 18 de septiembre. Posteriormente, el 3 de octubre, el Consejo de Ministros de la CEE acordó hacer una asignación inicial de 150 millones de dólares, de los cuales 30 millones irían al fondo de emergencia, y los restantes 120 millones de dólares se entregarían directamente, como subvención, a países como Bangladesh, Sri Lanka y varias naciones africanas más pequeñas. De la suma total de unos 2 400 millones de dólares prometida hasta el 27 de septiembre, 1 825 millones de dólares representaban promesas de los países exportadores de petróleo, 373 millones de dólares de los países industriales, 80 millones de dólares del Fondo Árabe para el Desarrollo Económico y Social, y 100 millones de ayuda futura del Banco Mundial. La parte de compromisos de los países exportadores de petróleo correspondiente a aportaciones hechas en condiciones de favor fue de más de 450 millones de dólares, y la de los países industriales superó los 300 millones de dólares ⁷.

Perspectivas comerciales para 1974/75

El juzgar las perspectivas de los mercados mundiales de productos agrícolas para 1974/75 es más difícil de lo que suelen ser estas estimaciones, ya que las perspectivas de crecimiento económico son inciertas. Sin embargo, hay algunas tendencias generales que influirán en la situación a corto plazo. Es casi seguro que 1974 habrá sido un año de desarrollo económico escaso en los países industrializados. Después del descenso de la producción real en los países de la OCDE en el primer semestre de 1974, se prevé una recuperación moderada de 3 a 3,5 por ciento en los siguientes 12 meses.

La disminución de la producción total de la OCDE en los primeros seis meses de 1974 obedeció en gran parte a la acentuada baja de la producción de los

Estados Unidos, Japón y Reino Unido, y la recuperación que se espera en el segundo semestre del año se debe, en gran parte, a la inversión de esas fluctuaciones excepcionales. La inflación se ha acelerado aún más recientemente, y ha adquirido actualmente un ritmo alarmante y sin precedentes.

Es probable que siga la inflación en porcentajes muy altos, ya que las alzas del precio del petróleo y otros productos básicos siguen filtrándose a través de las economías industrializadas. El repentino vaivén de la balanza de pagos de los países de la OCDE les hará incurrir en un déficit total de hasta 40 000 millones de dólares en 1974. Este déficit total se distribuye muy desigualmente entre los países. Es de esperar que, en el primer semestre de 1975, se logre algún progreso en la redistribución de tal déficit entre los distintos países, pero no se trata de un problema que pueda resolverse rápidamente. Una serie de reacciones competitivas nacionales de naturaleza restrictiva del comercio o deflacionaria podría aumentar abiertamente el riesgo de una depresión económica mundial sin influir probablemente mucho en la redistribución de los déficit.

Los déficit de cuenta corriente sólo resultarán aceptables si pueden ser financiados. Hasta ahora, las dificultades planteadas por la financiación han sido limitadas, pero el problema tiene carácter acumulativo. Gran parte del dinero del petróleo se ha invertido hasta la fecha en instrumentos del comercio monetario a muy corto plazo, mientras que la demanda de fondos que hacen los países que necesitan cubrir déficit de cuenta corriente es relativamente a largo plazo, planteando por ello un problema de intermediación. Aunque los cambios en la estructura de los tipos de interés pueden contribuir algo a resolver los problemas, las disposiciones oficiales de reciclado son también convenientes como medida de seguridad. Quizá hagan falta acuerdos de financiación especial, a corto plazo, para algunos de los países pobres más duramente afectados.

La falta de financiación de los déficit podría tener repercusiones extensas, no sólo en sus probables efectos sobre las medidas de política. En los pronósticos de la OCDE y de otros organismos se parte de la hipótesis implícita de que los factores de confianza serán bastante favorables. Si desapareciese la confianza entre consumidores e inversionistas, a causa de las dificultades nacidas de la evolución monetaria nacional o internacional, podrían desencadenarse fuerzas acumulativas de contracción que resultaría difícil detener.

Cuando las políticas gubernamentales o las decisiones de negocios procedan simultáneamente en la misma dirección en muchos países, sus efectos acumulativos pueden fácilmente ser subestimados. Esto es lo que ocurrió realmente en el auge generalizado de 1972/73. Es esencial evitar en el año próximo

⁷ El compromiso de aportación de estas cantidades consta en la Nota No 3876, de 27 de septiembre de 1974, publicada por la Sección de Prensa de las Naciones Unidas.

impulsos excesivos que se refuercen mutuamente, ya sean deflacionistas, ya inflacionistas. Tiene, por consiguiente, suma importancia que los gobiernos se consulten estrecha y frecuentemente acerca de la evolución de sus respectivos países.

En este ambiente de inseguridad, es probable que la demanda de productos agropecuarios en 1974 haya aumentado sólo moderadamente, mucho menos que en los dos últimos años. Las compras de la U.R.S.S. y China han contribuido recientemente de forma decisiva a la gran elevación de la demanda mundial de importación, pero los indicios preliminares parecen indicar que la U.R.S.S., al menos, no ha entrado en los mercados mundiales en escala semejante en 1974. El interés especulativo por los productos básicos agrícolas ha disminuido probablemente a medida que se han acrecentado los costos de financiación de tales actividades. Los tipos de interés de la mayoría de los países industrializados aumentaron bruscamente en 1973 y llegaron a cifras récord en el primer trimestre de 1974, incrementando con ello los gastos de las empresas especulativas. Es probable que en 1974/75 la reposición de existencias normales de explotación constituya un factor positivo de demanda, pero esa reposición se limitará hasta que los precios se hayan moderado, aunque pueda haber alguna acumulación de reservas para fines estratégicos y de seguridad incluso a los altos precios actuales.

Desde mediados de 1974, los precios de algunos productos agrícolas han bajado de los ápices desusadamente altos que habían alcanzado a fines de 1973 o en los primeros meses de 1974, pero la medida de esa baja ha sido generalmente modesta, y ha variado según los productos. Respecto a algunos de ellos, la tendencia descendente de los precios continuó ininterrumpidamente desde principios de año, debido a la disminución de la demanda o a la mejora de las perspectivas de la oferta, aun cuando la cuantía de los precios siguió siendo más alta que en 1973. La demanda de materias primas agrícolas, en particular, exceptuadas aquellas que tropezaron con agudas dificultades de suministro, disminuyó a causa de la aminoración de la actividad económica en la mayoría de los países. Dadas las perspectivas de aumento de la producción, los precios de las bebidas tropicales, como el café y el té, han descendido también gradualmente, preocupando a los países exportadores que se enfrentan con grandes costos de importación de alimentos, fertilizantes y combustible.

Sin embargo, los precios de algunos de los principales productos alimentarios para consumo humano y animal, los cereales secundarios y el azúcar en particular, aumentaron de nuevo, incluso superando las cifras más altas alcanzadas anteriormente. Esta alza obedeció a que las perspectivas de las cosechas

de los últimos meses han sido desfavorables, teniéndose noticia de condiciones meteorológicas adversas y de calamidades naturales en varios de los principales países productores y consumidores. Como consecuencia de ello, la perspectiva de toda la oferta mundial de productos alimentarios en 1974/75 ha empeorado. Ya no es probable que se cumplan las esperanzas que se albergaban en el mejoramiento de los suministros y las existencias remanentes de los principales productos alimentarios de consumo humano a mediados de 1974.

En general, los precios no han sobrepasado mucho la cuantía máxima a que llegaron anteriormente en 1974. El Índice de las Naciones Unidas de Precios de Exportación de todas las materias primas mostró una subida constante de los precios desde el primer trimestre de 1972, pero desde el primero al segundo trimestre de 1974 disminuyó ese ritmo de incremento, aumentando el índice sólo un 1 por ciento.

La divergencia más notoria registrada en los movimientos de precios de la última parte de 1974 se ha producido entre los correspondientes a los cereales para piensos, que se elevaron bruscamente, y los de la carne, especialmente de vaca, que bajaron por el aumento de la oferta interna en casi todos los principales países importadores de esa carne. Este descenso, sin embargo, aún no ha repercutido sobre los precios al por menor. La divergencia es tanto más sorprendente, habida cuenta del empeoramiento de la situación alimentaria mundial: aunque los precios de los cereales han seguido altos y fuera del alcance de mucha gente de pocos recursos, los productos pecuarios, que consumen principalmente los ricos, se han abaratado relativamente. Esta disparidad es también amenazante en cuanto que los escasos ingresos de los ganaderos, ocasionados por los bajos precios de la carne y los altos costos de los piensos, podrían desalentar la producción.

A pesar de la modesta baja de los precios y de la relativa mejora de la oferta comercial de algunos productos, la perspectiva general es que los mercados mundiales de productos básicos en 1974/75 seguirán bajo la sombra de la escasez y de la grave inestabilidad debidas a la insuficiencia de las existencias remanentes y a la incertidumbre en cuanto a la producción y la demanda de importación en los meses venideros. Respecto a los productos básicos, de los que actualmente hay excedentes en los mercados, la mayor inestabilidad, el rápido incremento de los costos, junto con la escasez de insumos y deficiencia de la demanda, podrían conducir a repercusiones adversas en la producción del año próximo. En cuanto a los otros productos a cuyas existencias remanentes sólo podrá volver a recurrirse limitadamente, los suministros exportables en 1974/75 dependerán críticamente de las cosechas de 1974, que probablemente serán inferiores a las de 1973, respecto a los

principales productos alimentarios de consumo humano y animal. Aun cuando la atenuación de la presión de la demanda debida a la reducción de la actividad económica pueda facilitar algo la medida

de la escasez, en comparación con la experimentada en 1973, la insuficiencia de la oferta, especialmente de cereales y azúcar, será probablemente grave, y los mercados seguirán muy inestables.

Reservas de productos agrícolas

La reciente desaparición de las reservas de excedentes de cereales, la difícil situación de la oferta y la demanda y los cambios espectaculares que se han producido en los precios mundiales de los cereales en los últimos dos años han movido a muchos gobiernos, tanto de países importadores como exportadores, a modificar sus respectivas políticas cerealistas. Muchos países importadores, preocupados por la disponibilidad y los costos de importación de los alimentos básicos, están modificando sus políticas de producción y de reservas, mientras que los gobiernos de varios de los principales países exportadores están proporcionando incentivos a los agricultores para que aumenten su producción de trigo a un nivel que les permitirá reponer sus existencias. Si bien los agricultores han aumentado la producción como consecuencia de estos incentivos y de la cuantía sin precedentes de los precios del mercado mundial, no deja de preocuparles el hecho de que los precios de exportación de los cereales de todo el mundo (en especial del trigo) podrían sufrir si la producción se ampliara más allá de las necesidades inmediatas de consumo en 1974/75. Los productores y consumidores, los exportadores e importadores están fundamentalmente de acuerdo en que la prolongación de una inestabilidad en gran escala en los suministros y precios mundiales sería perjudicial para todos. Si en momentos de saturación del mercado los precios del productor no son remuneradores, existe la amenaza de una producción inferior a la demanda en el futuro, y tanto la penuria periódica como los precios elevados causan dificultades a los consumidores y aumentan también la presión en favor de una mayor autosuficiencia en aquellos países cuyos costos de producción son comparativamente elevados.

Ahora bien, existe el peligro de que toda medida nacional no coordinada en materia de política de producción y reservas introduzca un nuevo elemento de inestabilidad en los mercados mundiales y fomente una producción antieconómica, en detrimento de los consumidores y de los productores eficientes. Sin embargo, una política nacional de reservas puede contribuir mucho a la seguridad alimentaria mundial, si se emprende en consulta con otros países, basándose en la mayor información y comprensión posibles de las medidas, las intenciones y las nece-

sidades en otras partes, y si se respetan ciertas orientaciones y salvaguardias que garanticen que las reservas de alimentos por concepto de seguridad no disminuirán los precios ni pondrán en peligro de cualquiera otra forma el crecimiento necesario de la producción mundial a largo plazo.

En este contexto, el Director General de la FAO propuso la adopción de medidas de carácter internacional para coordinar las políticas relativas a las existencias. La Conferencia de la FAO de 1973 apoyó su iniciativa de preparar propuestas para una política de seguridad alimentaria mundial. También examinó un proyecto de Compromiso Internacional sobre Seguridad Alimentaria Mundial y solicitó del Director General que formara un grupo especial de trabajo, abierto a todos los gobiernos que tuvieran interés por la producción, el consumo y el comercio de cereales, con el encargo de examinar este proyecto. De conformidad con esta solicitud, un Grupo Especial de Trabajo sobre Seguridad Alimentaria Mundial se reunió en la sede de la FAO, Roma, en mayo de 1974, para preparar un texto revisado que se presentaría a la consideración del Comité de Problemas de Productos Básicos (CPPB) y al Consejo, así como a la aprobación de los gobiernos. Al preparar un compromiso revisado, el grupo observó que era necesario estudiar más a fondo ciertos problemas pendientes relativos a las políticas de mantenimiento de reservas; sin embargo, convino en que era urgente poner en práctica al mismo tiempo medidas internacionales sobre seguridad alimentaria mundial.

Las reservas iniciales de trigo de los principales países exportadores (Argentina, Australia, Canadá, la CEE y los Estados Unidos) disminuyeron en más de 20 millones de toneladas en 1973, y se calcula que se han reducido otros 3 millones de toneladas más en 1974. A comienzos de la campaña de 1974/75, las reservas de 24 millones de toneladas de trigo habían disminuido a la cifra más baja registrada desde 1951/52 y representaban apenas un mes de consumo mundial. También ha habido noticias de que las reservas de trigo en los países importadores eran anormalmente pequeñas. No parece haber probabilidades de que se logre la reposición de las existencias mundiales de trigo en un futuro cercano. La disminución de las reservas de cereales secundarios de los principales

CUADRO 1-7. — EXISTENCIAS DE CEREALES Y PRODUCTOS LÁCTEOS EN ALGUNOS PAÍSES SELECCIONADOS ¹ COMO PORCENTAJE DE LA PRODUCCIÓN MUNDIAL, 1961-65, 1972 Y 1973

Producto	1961-65	1972	1973
	Nivel de existencias como porcentaje de la producción media mundial en el mismo periodo	Nivel de existencias como porcentaje de la producción media mundial durante el periodo 1970-72	Nivel de existencias como porcentaje de la producción media mundial durante el periodo 1971-73
Todos los cereales	11	6	2
Trigo	19	8	5
Cereales secundarios	13	7	5
Arroz (cáscara)	1	3	1
Mantequilla	9	9	2
Leche desnatada en polvo	...	14	14

¹ Trigo: Argentina, Australia, Canadá, CEE, Estados Unidos. Cereales secundarios: Argentina, Australia, Canadá, Estados Unidos, Sudáfrica. Arroz: Japón, Paquistán, Tailandia. Mantequilla: 15 países seleccionados. Leche desnatada en polvo: 10 países seleccionados.

países exportadores (Argentina, Australia, Canadá, Estados Unidos) llegó a 15 millones de toneladas en 1972/73, y se calcula que en la temporada 1973/74 se producirá una pérdida ulterior de aproximadamente 11 millones de toneladas, con lo cual el nivel llegará sólo a 28 millones de toneladas. Las reservas mucho más pequeñas de los principales exportadores de arroz (Paquistán, Estados Unidos y Japón; no se dispone de información reciente sobre las existencias de Tailandia) disminuyeron, de aproximadamente 6 millones de toneladas en 1972, a alrededor de 4 millones de toneladas al inicio de 1973.

En 1973 se redujeron considerablemente las existencias de la mayoría de los demás productos agropecuarios almacenables. En especial, las reservas de mantequilla disminuyeron mucho en Europa occidental como resultado de la nivelación de la producción de leche, de las medidas adoptadas para estimular el consumo interno y de las grandes exportaciones (a precios muy subvencionados) a la U.R.S.S. Las reservas de mantequilla de la CEE eran aproximadamente de 290 000 toneladas el 1 de diciembre de 1973, o sea, de una tercera parte menos que las del año anterior. En cambio, aumentaron en la CEE las reservas de leche desnatada en polvo al limitarse las exportaciones con el propósito de proteger el suministro interno de alimentos proteicos.

⁸ En el Cuadro anexo 10 se indican las existencias de determinados productos agropecuarios.

El 1 de septiembre de 1974 las reservas de azúcar eran aún inferiores a los ya bajos niveles del año anterior, habiendo llegado a sólo 15,7 millones de toneladas, o sea, a la cifra más baja registrada desde 1965. Las existencias de otros productos, tales como el cacao y el té, se redujeron mucho, en tanto que las de café se nivelaron durante 1972 y 1973, aunque es probable que en 1974 hayan disminuido ⁸.

Si bien los niveles de existencias de la mayoría de los productos agropecuarios disminuyeron considerablemente en 1973/74, en términos absolutos, su disminución comparada con la producción anual fue aún más patente, especialmente en el caso de los cereales (Cuadro 1-7).

Se prevé que las existencias mundiales de cereales (excluidas las de China y la U.R.S.S.) disminuirán a menos de 100 millones de toneladas para finales de la campaña 1974/75 que termina el 30 de

CUADRO 1-8. — EXISTENCIAS MUNDIALES ¹ DE CEREALES, 1970 A 1975 ²

	Campaña que empieza en:					
	1970	1971	1972	1973	1974 (Estimación)	1975 (Previsión)
..... Millones de toneladas métricas						
TRIGO						
Principales países exportadores ³	65	50	49	27	24	20
Principales países importadores	9	11	13	10	8	7
Otros países . .	13	11	12	11	10	9
Total . .	87	72	74	48	42	36
ARROZ						
Total . .	25	24	21	13	14	13
CEREALES SECUNDARIOS						
Principales países exportadores ⁴	54	39	54	39	28	20
Principales países importadores	12	11	12	12	12	11
Otros países	23	21	22	20	18	18
Total . .	89	71	88	71	58	49
Total de existencias de cereales	201	167	183	132	114	98
Como porcentaje del consumo	26	19	22	14	13	11

FUENTE: FAO (estimaciones provisionales compiladas por fuentes oficiales y no oficiales).

¹ Excluidas China y la U.R.S.S. — ² Existencias al comienzo de la campaña en los respectivos países. — ³ Argentina, Australia, Canadá, CEE y Estados Unidos. — ⁴ Argentina, Australia, Canadá, Estados Unidos y Sudáfrica.

junio. Esta cifra estaría netamente por debajo del nivel mínimo de seguridad para la salvaguardia alimentaria mundial, unos 16 millones de toneladas menos del total del año precedente, y menos de la mitad del nivel de 1970. Unas existencias de 100

millones de toneladas representarían solamente el 11 por ciento del consumo, comparado con el nivel de aproximadamente 17 a 18 por ciento que se ha considerado como mínimo para garantizar la seguridad alimentaria mundial (véase Cuadro 1-8).

Precios de los alimentos al consumidor

Una fuerte alza de los precios mundiales de los alimentos (Cuadro 1-9) ha sido uno de los principales factores de las elevadas tasas de inflación de los precios desde 1973 en la mayoría de los países desarrollados y en desarrollo. En general, los precios de los alimentos aumentaron más rápidamente que los de otros productos en 1973, pero hacia mediados de 1974 empezaron a disminuir a la zaga de los otros precios, y esta tendencia ha continuado. Durante 1973 y la primera mitad de 1974, muchos productos alimenticios se vieron fuertemente afectados por el alza rápida de precios. En particular, los precios del trigo, maíz, cacao, azúcar, grasas y aceites comestibles alcanzaron niveles particularmente elevados en el mercado mundial, afectando seriamente la balanza de pagos en numerosos países que dependen de la importación. Aunque recientemente ha disminuido el ritmo de aceleración de los precios, hasta ahora hay muy pocas indicaciones de que se invierta esta tendencia al alza o de que los precios de los alimentos vuelvan a sus antiguos niveles. Por supuesto, en todos los países afectados, el aumento de los precios ha perjudicado sobre todo a los grupos más pobres de la población, especialmente en los países en desarrollo, donde los márgenes para hacer frente al alza de los más altos precios y a la escasez de alimentos son mucho más limitados que en los países desarrollados.

CUADRO 1-9. — VARIACIÓN EN LOS PRECIOS DE LOS ALIMENTOS AL CONSUMIDOR, 1970-71 A 1972-73

Aumento de los precios	1970/71	1971/72	1972/73
..... Porcentaje	 Número de países		
PAÍSES DESARROLLADOS (25)			
0-5	11	5	—
5-10	11	17	9
10-15	2	1	8
15 y más	1	2	8
PAÍSES EN DESARROLLO (29)			
0-5	14	7	3
5-10	6	10	7
10-15	2	6	4
15 y más	7	6	15

FUENTE: Cuadro anexo 11.

Los precios al consumidor en la zona de la OCDE aumentaron, en promedio, en más del 14 por ciento en los 12 meses que terminaron en septiembre de 1974. Después de una desaceleración relativa durante los meses del verano, el promedio de aumento para toda la zona volvió a acelerarse. Aunque las distintas repercusiones del alza de los precios de la energía y los movimientos estacionales de los precios de los alimentos han restado cierta claridad a la situación general, se confirmó cada vez más la divergencia existente entre las tasas nacionales básicas de inflación. Se destacaron claramente dos grupos. En el primero (Austria, República Federal de Alemania, Países Bajos, Suecia y Suiza) la tasa de inflación fue considerablemente inferior al promedio de la OCDE. En el otro extremo, en países tales como Australia, Bélgica, Italia y el Japón, las tasas de inflación siguieron siendo superiores a la media. En la mayoría de los demás países de la OCDE la evolución fue bastante incierta, reflejando en parte la oportunidad de los cambios en los precios controlados por los gobiernos, los impuestos indirectos y el distinto comportamiento de los precios de los alimentos.

Durante 1974, los precios de los alimentos han seguido siendo elevados, reflejando una situación difícil de las existencias, una inseguridad en cuanto a algunas cosechas de los principales productos alimentarios, y, en el caso de algunos países, una revisión de las políticas oficiales de control de los precios. Las subidas de precios de los alimentos son todavía un componente importante del proceso inflacionario general, y en 1973 fueron responsables casi de la mitad de la inflación en Europa occidental y los Estados Unidos. Se dispone de escasa información sobre los precios de los alimentos en Europa oriental y en la U.R.S.S., pero las cifras oficiales indican, en general, que los precios son bastante estables.

En los países en desarrollo, la situación de los precios se ha empeorado también muchísimo. Los mayores aumentos de precios se registraron en los países con una fuerte inflación tradicional de América Latina y el Lejano Oriente; Chile y la República Khmer constituyen los dos ejemplos extremos. En el año que finalizó en septiembre de 1974, varios

países registraron aumentos del 50 a más del 100 por ciento (Argentina, Uruguay, Bangladesh, República de Viet-Nam), y las tasas del 30 al 50 por ciento no fueron excepcionales. Países con gran densidad de población, como la India, Indonesia, Pakistán y Malasia occidental han sufrido mucho los efectos del alza del costo de la vida, especialmente de los precios de los alimentos. En África, la inflación fue en general relativamente moderada (del 5 al 25 por ciento), excepto en la Costa de Marfil, Sudán y Zaire, donde los precios de los alimentos aumentaron del 30 al 50 por ciento.

A pesar de cierto temor en cuanto a la cosecha de 1974/75, se prevé una ligera mejora en lo que se refiere a la situación del mercado de los productos básicos. Sin embargo, todo parece indicar que esta mejoría del mercado será probablemente contrarrestada por la espiral cada vez más peligrosa de los salarios y los precios. El proceso inflacionario normal, que tiene su origen en una actividad económica más intensa y en la mejora de los salarios, se ha agravado por la persistente inestabilidad monetaria y por un número de factores generalmente relacionados con la adopción por muchos países de inconsideradas políticas expansionistas. La reciente crisis de la energía, con los precios del petróleo cuadruplicados a fines de 1973 y principios de 1974, ha sido un elemento determinante de la fuerte alza de los costos de transporte, maquinaria y una amplia gama de componentes petroquímicos de los insumos agrícolas. La crisis del petróleo ha contribuido a deteriorar las condiciones del comercio de bienes manufacturados, lo cual ha repercutido en los precios internos de los alimentos en la mayoría de los países desarrollados importadores de alimentos, en especial Japón y el Reino Unido. Muchos países importadores de alimentos pertenecientes al mundo en desarrollo han sufrido también las consecuencias del alza de los precios internacionales de los alimentos, en mayor o menor medida según su grado de autosuficiencia. En esta categoría entran grandes importadores como la India, Nigeria, Sri Lanka y Tanzania, y también Bangladesh, que se vio obligado a importar grandes cantidades de cereales costosos después de haber alcanzado la independencia. Todo esto no ha impedido que algunos países latinoamericanos exportadores de alimentos, tales como Argentina, Brasil y Colombia, hayan registrado fuertes aumentos en los precios de los alimentos, lo que indica la prevalencia de las tendencias inflacionarias crónicas en esta parte del mundo.

En general, las medidas de política de los go-

biernos no han logrado impedir la aceleración del proceso inflacionario. Las restricciones de carácter fiscal y monetario se han traducido con frecuencia en una disminución de la tasa de crecimiento económico, pero no han tenido una influencia real sobre los precios. Los países de la OCDE, y en especial, de la CEE, han reconocido la necesidad de una acción coordinada a nivel internacional, pero hasta ahora los resultados han sido muy poco alentadores. Por ejemplo, el aumento del 4 por ciento en el precio meta fijado por el Consejo de Ministros de la CEE para 1973 ha resultado estar totalmente fuera de la realidad.

Para detener el aumento de los precios de los alimentos, un mayor número de países han adoptado políticas de intervención, tales como el pago de subvenciones, y medidas de control de precios. Francia ha introducido un sistema de normas sobre los ingresos y los precios, junto con un procedimiento de revisión obligatoria de precios. En los Países Bajos, las subidas de precios tienen que ser notificadas de antemano. En virtud del nuevo programa anti-inflacionario para 1974, el Gobierno español ha establecido un sistema de vigilancia de los precios. En Suecia, una ley promulgada en julio de 1973 da al Gobierno poder bastante para congelar los precios y para exigir que los aumentos de precios se notifiquen de antemano. El control de los precios de los alimentos básicos ha sido también adoptado, en diversos grados, en países como Irlanda, Italia, Luxemburgo, Nueva Zelanda y Suecia. La República Federal de Alemania y el Japón son de los pocos países donde la acción reguladora oficial no incluye un control directo de los precios. Otro ejemplo es Australia, donde, en un referéndum celebrado en diciembre de 1973, los electores negaron al Gobierno la concesión de atribuciones para controlar los precios. Algunos países, por ejemplo, Canadá, Dinamarca, Suecia y el Reino Unido, han creado fondos especiales destinados a proteger a los consumidores contra el alza de los precios. Muchos países en desarrollo han adoptado también medidas de control de precios. Estas medidas han tenido un éxito relativo en varios países, pero, evidentemente, tienden a mitigar los efectos más que a eliminar las causas de los aumentos de precios de los alimentos. Además, en general, esta política resulta onerosa para los gobiernos, es difícil de aplicar y a menudo crea graves desórdenes en el mercado. No existe una solución rápida y fácil para frenar la elevación de los precios de los alimentos al consumidor.

Asistencia para el desarrollo

La afluencia de ayuda

La afluencia de ayuda financiera a los países en desarrollo sigue siendo muy inferior a los objetivos fijados para el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo y a otras metas. La afluencia financiera total, oficial y particular, procedente de los 17 países que forman parte del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), que en 1973 facilitaron alrededor del 95 por ciento de dicha ayuda, se incrementó de 9 200 millones de dólares EE.UU. en 1961 a 19 860 millones de dólares en 1972 y a 24 150 millones de dólares ⁹ en 1973. Sin embargo, si se tiene en cuenta la inflación y las cotizaciones de las divisas, el aumento efectivo ha consistido únicamente en un 6 por ciento. La ayuda oficial ascendió de 8 670 millones de dólares en 1972 a 9 415 millones en 1973 (Cuadro 1-10), lo que constituyó un nivel sin precedentes, pero disminuyó en términos reales en alrededor del 6 por ciento. El nivel de ayuda resultó ser casi insignificante en vista de los recientes incrementos en los costos de las importaciones de petróleo de los países beneficiarios y donantes. En 1973, la afluencia de ayuda oficial como porcentaje del PNB colectivo de los países del CAD declinó en términos marginales a un 0,30 por ciento, o sea, menos de la mitad del objetivo del 0,7 por ciento fijado para 1975 ¹⁰. (Véase la Figura 1-2 por lo que se refiere a la actuación individual de los países del CAD.)

Se dispone únicamente de datos aproximados acerca de la ayuda total para el desarrollo destinada a la agricultura (véase el Cuadro 1-11), si bien se hace todo lo posible para mejorar la información de que se dispone. No obstante, puede estimarse aproximadamente que en 1970-72 los compromisos de ayuda multilateral adquiridos por el Comité de Asistencia para el Desarrollo con destino a la agricultura (sin

⁹ En estos totales se incluyen únicamente pequeñas cantidades tomadas a préstamo en divisas europeas por países en desarrollo. En 1973 el nivel bruto de los préstamos recibidos por ellos en divisas europeas puede haber llegado a unos 9 000 millones de dólares EE.UU. (en cantidad bruta) comparados con 5 000 millones de dólares (cantidad bruta) en 1972. No se dispone de datos acerca de países individuales, pero se sabe que la mayoría de dichos fondos procedieron de miembros del CAD. Por consiguiente, la afluencia total neta de recursos financieros a los países en desarrollo aumentó sensiblemente en 1973. Si se incluyeran todos los préstamos, probablemente se habría conseguido — y quizás superado — en 1973 el objetivo del 1 por ciento del PNB recomendado por las Naciones Unidas y aceptado por todos los miembros del CAD.

¹⁰ Respecto a este objetivo, los miembros del CAD han adoptado posiciones diversas. Cuatro de ellos (Países Bajos, Bélgica, Suecia y Noruega) lo han aceptado sin reservas; ocho (Australia, Dinamarca, Francia, Canadá, República Federal de Alemania, Japón, Nueva Zelanda y Reino Unido) lo aceptaron para una fecha posterior a 1975; y cinco no lo suscribieron en absoluto.

CUADRO 1-10. — AFLUENCIA NETA DE RECURSOS FINANCIEROS ¹ DE PAÍSES MIEMBROS DEL CAD, 1969-73

	1969	1970	1971	1972	1973 ²
... Millones de dólares EE.UU. ...					
AYUDA GUBERNAMENTAL PARA EL DESARROLLO ³					
Subvenciones bilaterales	3 251	3 323	3 634	4 370	4 482
Préstamos bilaterales para el desarrollo en condiciones de favor . . .	2 320	2 384	2 786	2 396	2 684
Contribuciones a instituciones multilaterales	1 050	1 124	1 339	1 904	2 249
Total	6 621	6 832	7 759	8 670	9 415
OTROS RECURSOS OFICIALES					
Bilaterales	586	879	1 004	1 204	2 119
Multilaterales	—15	273	267	375	400
Total	571	1 152	1 271	1 579	2 519
Total de recursos oficiales	7 192	7 984	9 030	10 249	11 934
RECURSOS PRIVADOS					
Inversiones directas . .	2 919	3 563	3 874	4 411	5 867
Cartera bilateral	1 201	726	760	2 067	3 167
Cartera multilateral . .	419	474	771	667	259
Créditos a la exportación	2 047	2 185	2 810	1 430	1 575
Total	6 586	6 949	8 215	8 575	10 868
SUBVENCIONES DE ENTIDADES PRIVADAS DE BENEFICENCIA	...	858	913	1 033	1 348
Total de recursos oficiales y privados	13 778	15 791	18 158	19 857	24 150

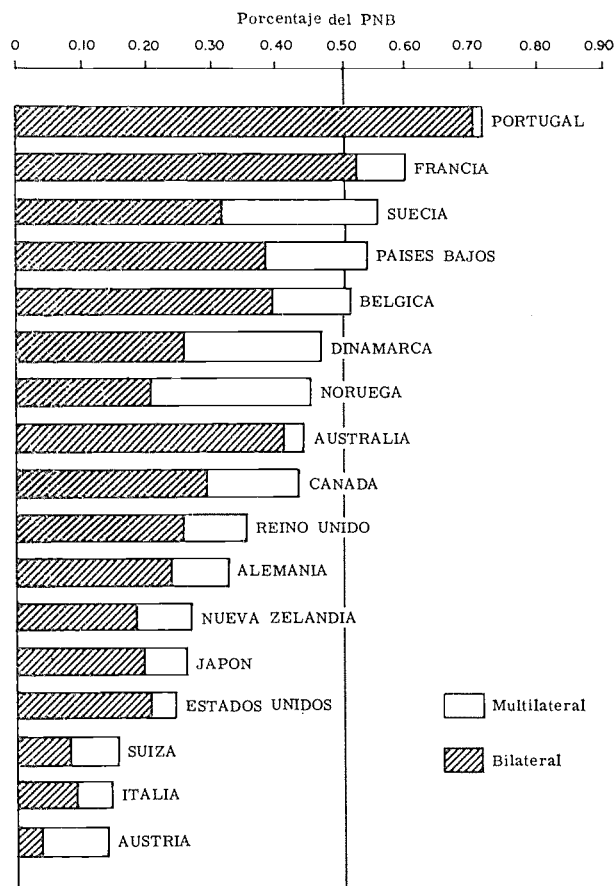
FUENTE: Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos.

¹ Los datos se refieren a los desembolsos brutos menos los ingresos por amortización de préstamos anteriores. — ² Cifras provisionales. — ³ Recursos que se destinan principalmente a fomentar el desarrollo económico y el bienestar de los países en desarrollo y que se otorgan en condiciones de favor. — ⁴ Incluidas las subvenciones de organismos privados de beneficencia.

contar la ayuda alimentaria ni el componente de asistencia técnica de la ayuda bilateral del CAD) fueron del orden de 1 000 millones de dólares por año. En 1973 estos compromisos aumentaron bruscamente a unos 1 500 millones de dólares, lo que se debió casi enteramente a un incremento de los compromisos del BIRF/AIF, que pasaron de 436 millones de dólares en 1971/72 a 938 millones de dólares en 1972/73.

Hubo una ligera disminución de la participación en los subsidios de la asistencia oficial al desarrollo

FIGURA 1-2. — RELACIÓN ENTRE LA ASISTENCIA OFICIAL AL DESARROLLO DE LOS PAÍSES MIEMBROS DEL CAD Y SU PRODUCTO NACIONAL BRUTO, 1973



FUENTE: *The OECD Observer*, 71, agosto de 1974, París.

(incluidas las subvenciones a organismos multilaterales), que declinaron partiendo del nivel sin precedentes del 72 por ciento en 1972 al 71 por ciento en 1973. Los subsidios bilaterales aumentaron únicamente el 2,6 por ciento en términos nominales y descendieron a menos de la mitad de la afluencia total de fondos de asistencia oficial al desarrollo. El relativo estancamiento de estas subvenciones se debió principalmente a la disminución de los gastos en programas de ayuda bilateral y de alimentos.

Por lo que se refiere a los otros componentes principales de la asistencia oficial al desarrollo, las contribuciones a los organismos multilaterales (el 24 por ciento de la asistencia oficial al desarrollo en 1973) aumentó en términos nominales en un 18 por ciento, lo que significa un incremento del 3 por ciento en términos reales. Los préstamos bilaterales mantuvieron aproximadamente su participación del 28 por ciento en el total de la asistencia oficial al desarrollo.

Condiciones de la asistencia

Las condiciones de la asistencia oficial al desarrollo, que han mejorado en años recientes, siguieron mejorando en 1973, pues el elemento subvenciones, que eran del 84 por ciento en 1972, se elevaron al 87 por ciento (aumentó la participación de los subsidios en los nuevos compromisos y las condiciones de los préstamos fueron menos rígidas). La cláusula principal de las Recomendaciones sobre Términos y Condiciones de Ayuda que adoptó el CAD en 1972 declara que los miembros deben hacer todo lo posible para que el elemento de subvención en sus planes de asistencia oficial al desarrollo alcance o mantenga un promedio de por lo menos el 84 por ciento. En 1973, 13 de los 17 países miembros del CAD lograron este objetivo de las condiciones generales de ayuda. De estos 13, ocho elevaron la cuantía del elemento subvenciones por encima de los niveles de 1972: Dinamarca, Francia, República Federal de Alemania, Países Bajos, Nueva Zelandia, Suecia, Reino Unido y Estados Unidos. Australia, Bélgica, Canadá y Noruega mantuvieron aproximadamente los ya elevados niveles de concesiones contenidos en sus programas de asistencia oficial al desarrollo. Los compromisos de Suecia se consideraron demasiado bajos para alcanzar los términos fijados como objetivos. De los restantes cuatro países, Japón, cuyo programa de ayuda es relativamente reciente, aumentó el componente subvención de su asistencia oficial al desarrollo de 61 por ciento a 68 por ciento; Italia redujo las exigencias de su pequeño programa; y la información respecto a Austria y Portugal es incompleta.

Los países de planificación económica centralizada no han publicado información sobre las condiciones de su ayuda oficial.

La carga del reembolso

Le deuda pública garantizada de los países desarrollados ha seguido aumentando rápidamente en los últimos años. El análisis del Banco Mundial¹¹ indica que, para fines de 1972, la deuda total de 86 países en desarrollo se había casi duplicado en comparación con 1967. Las deudas bilaterales representaron más de la mitad de las deudas totales, en comparación con el 55 por ciento en 1967, mientras que la parte correspondiente a las deudas privadas aumentó del 27 por ciento al 31 por ciento. Los pagos totales para el reembolso de la deuda (amortización más interés) aumentaron casi el 20 por ciento en 1972 en comparación con el 17 por ciento en 1971.

¹¹ Véase Banco Mundial de Reconstrucción y Fomento, *Annual Report, World Bank and IDA*, 1974, p. 84, Washington, D.C.

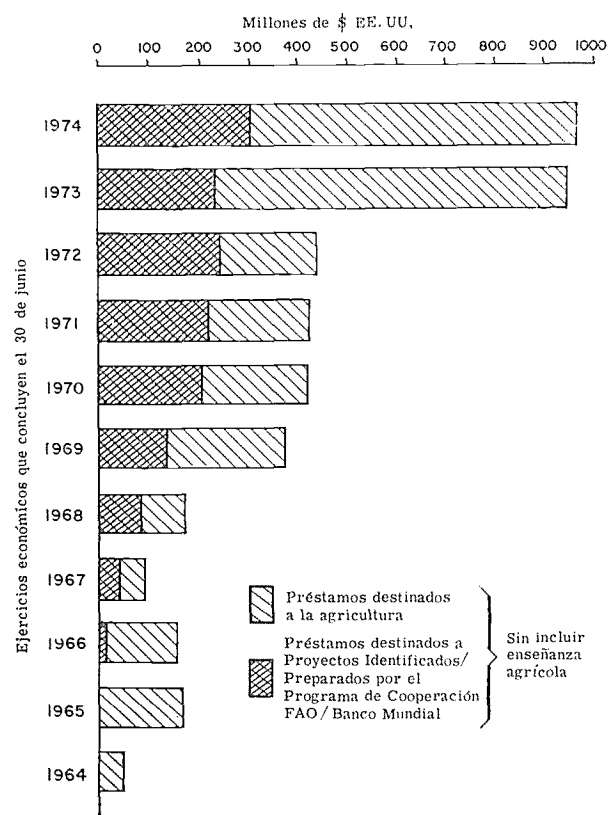
y el 13 por ciento en 1970. El endurecimiento gradual de la composición de la afluencia a los países en desarrollo y la expiración de los períodos de gracia a los préstamos en condiciones de favor concedidos a principios del decenio 1960-69 son las causas principales en este deterioro de la situación por lo que a las deudas se refiere. La proporción de la deuda pública respecto de la adquisición de divisas, aunque constituye un indicador aproximado de la gravedad del problema crediticio de un país, se ha elevado persistentemente y en 1972 era del orden del 10 por ciento como promedio. Excede del 20 por ciento en algunos países, entre ellos Argentina, Egipto, India y Paquistán.

El Grupo del Banco Mundial y la financiación de la agricultura

En 1973/74 hubo otro considerable aumento en las operaciones financieras y técnicas del Grupo del Banco Mundial. En conjunto, el Grupo aprobó préstamos y compromisos por un importe de 4 517 millones de dólares EE.UU., lo que representa un incremento del 21 por ciento con relación al total del año anterior. De esta cifra, correspondieron al Banco Mundial 3 218 millones de dólares; a su filial encargada de los préstamos en condiciones de favor, la Asociación Internacional de Fomento (AIF), 1 095 millones de dólares, y a la Corporación Financiera Internacional (CFI), 203 millones de dólares. Los recursos puestos a disposición de la AIF para proyectos de desarrollo en condiciones de favor, incluidos los sufragados con cargo a la tercera reconstitución del fondo, se habían comprometido casi en su totalidad para mediados de 1974. También los préstamos y créditos de la AIF en 1973/74 fueron un 19 por ciento menores que en 1972/73. Una cuarta reconstitución del fondo, acordada en septiembre de 1973, proporcionará en principio a la AIF una cifra adicional de 4 500 millones de dólares para los años fiscales de 1975 a 1977. En proporción, la agricultura obtiene más ayuda de los créditos de la AIF que de los préstamos del Banco Mundial.

El Grupo del Banco Mundial concede especial importancia al sector agrícola como fuente primaria de alimentos, de ingresos por exportaciones y de fuente de fondos gubernamentales en los países en desarrollo (Figura 1-3). Por consiguiente, una parte considerable y creciente de los préstamos totales del Grupo del Banco Mundial se destina a la agricultura. De los préstamos totales del Banco Mundial y de los créditos de la AIF que se aprobaron en 1973/74, se destinó a la agricultura el 22 por ciento, en comparación con alrededor del 10 por ciento a comienzos de los años sesenta. No obstante, los créditos en condiciones de favor concedidos por la AIF a la agri-

FIGURA 1-3. — PRÉSTAMOS DEL BANCO MUNDIAL DESTINADOS A LA AGRICULTURA, POR AÑOS FISCALES, 1964-74



FUENTE: Banco Mundial.

cultura disminuyeron en 127 millones para quedar en un total de 309 millones de dólares en 1973/74. Se prevé que el Grupo del Banco Mundial seguirá desempeñando un papel importante en la dotación de fondos externos para la agricultura, especialmente ayudando a los pequeños agricultores a mejorar su productividad y apoyando los intentos de reforma agraria en los países en desarrollo. También se presta ayuda importante a la investigación agrícola, puesto que el Banco, conjuntamente con la FAO y el PNUD, patrocina el Grupo Consultivo sobre Investigaciones Agrícolas Internacionales.

Bancos regionales de desarrollo y nuevas fuentes de ayuda

Las operaciones de préstamos y créditos de los bancos regionales de desarrollo aumentaron considerablemente en el período 1973/74 y se constituyeron varios nuevos fondos regionales de desarrollo y ayuda, en parte como consecuencia de la crisis de la energía. Siguió incrementándose los préstamos de los bancos regionales a la agricultura (Cuadro 1-11).

CUADRO 1-11. — PRÉSTAMOS DE LOS BANCOS REGIONALES DE DESARROLLO AL SECTOR AGRÍCOLA

	Banco Asiático de Desarrollo	Banco Interamericano de Desarrollo	Banco Africano de Desarrollo
	Millones de dólares EE.UU.	Millones de unidades de cuenta ¹	
1961		44,6	
1962		71,0	
1963		99,9	
1964		53,2	
1965		32,8	
1966		104,6	
1967		143,6	
1968	2,0	83,1	2,8
1969	27,3	202,9	
1970	35,3	216,5	
1971	27,3	115,3	1,5
1972	32,8	130,4	6,1
1973	47,3	182,2	9,2

FUENTE: Centro de Inversiones, FAO.

¹ Una unidad de cuenta = 1 dólar EE.UU. antes de la devaluación.

El total de préstamos aprobados por el Banco Asiático de Desarrollo (BASD) alcanzó en 1973 el nivel sin precedentes de 421 millones de dólares EE.UU., en comparación con 316 millones de dólares en 1972. En el mismo período, el número de proyectos consistentes en préstamos aumentó de 30 a 39. En 1973, los préstamos hechos a la agricultura fueron los más elevados que se habían registrado desde que se iniciaron esas operaciones crediticias en 1968, y ascendieron a 47 millones de dólares, o sea, un 45 por ciento más que en 1972. La aptitud del Banco para satisfacer las necesidades de sus países miembros en desarrollo se incrementó considerablemente merced al Fondo Asiático de Desarrollo, creado en 1973 para financiar los préstamos del Banco en condiciones de favor. Las contribuciones al Fondo por parte de los países miembros desarrollados se pondrán a disposición del Banco en un programa de dos fases. Durante la primera fase se comprometerá para junio de 1974 la cifra global de 350 millones de dólares. Por lo que se refiere a la segunda fase, se prevé que se comprometerá un total de 175 millones de dólares para junio de 1975, o para cualquier otra fecha ulterior que determine el Consejo de Administración.

Gracias a las medidas adoptadas para incrementar el capital social autorizado del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el número de préstamos aprobados en 1973 aumentó a 57 y se logró un nuevo nivel sin precedentes en operaciones crediticias, que importaron 884 millones de dólares. El Fondo de Operaciones Especiales del BID, que financia la mayoría de los préstamos del Banco a la agricultura, también aumentó sus desembolsos a 312 millones de dólares en 1973. Los préstamos del BID destinados a la agricultura que representaron casi la cuarta parte de sus autorizaciones crediticias tota-

les, en 1973 llegaron a 182 millones de dólares. El Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) autorizó más de 500 préstamos, que ascendieron a mediados de 1973 a 108,8 millones de dólares centroamericanos, de los cuales se destinaron a la agricultura 2,6 millones. Si bien estas cifras siguen siendo relativamente modestas, se prevé que las operaciones crediticias del BCIE se triplicarán entre 1973 y 1980 merced al plan para el desarrollo que se ha preparado para ese período. Otros organismos relativamente nuevos, el Banco de Desarrollo del Caribe y la Corporación de Desarrollo Andino, han realizado ya aportaciones importantes al desarrollo en sus respectivas zonas de operaciones. La Corporación de Desarrollo Andino dispone de un capital social autorizado de 100 millones de dólares EE.UU., de los cuales se desembolsarán 25 millones en 1974.

Los préstamos aprobados por el Banco Africano de Desarrollo aumentaron fuertemente en 1973 cifrándose en 35,75 millones de unidades de cuenta (una unidad de cuenta es igual a un dólar EE.UU. antes de su devaluación), o sea, aproximadamente el 40 por ciento más que en 1972. La parte correspondiente a la agricultura, que fue alrededor del 15 por ciento en el período 1967-72, aumentó a unos 9 millones de unidades de cuenta en 1973, o sea, casi el 25 por ciento del total. No obstante, las actividades del Banco todavía distan mucho de ser suficientes dadas las grandes necesidades de la región en materia de desarrollo. La reciente constitución de un Fondo Africano de Desarrollo es un paso alentador para la ampliación de las actividades del Banco. El Fondo Europeo de Desarrollo (FED) ayuda también a los países africanos y es el principal organismo de cooperación financiera y técnica entre la Comunidad Económica Europea y los países y territorios asociados. El Banco Europeo de Inversiones (BEI) completa las actividades del Fondo de Desarrollo mediante préstamos en condiciones normales. En el período abarcado por la Segunda Consulta de Yaoundé (1969-75), el total conjunto de los recursos del Fondo Europeo de Desarrollo y de los préstamos del Banco Europeo de Inversiones ascenderá a 1 000 millones de unidades de cuenta. Por conducto del Fondo Africano de Desarrollo y del Fondo Especial de Ayuda, que estaban en funciones a mediados de 1973, se facilitan otros recursos financieros para África.

Los precios elevados del petróleo, de los fertilizantes y de las importaciones de alimentos han empeorado considerablemente la balanza de pagos de gran número de países en desarrollo y han creado la necesidad de formas nuevas y amplias de ayuda internacional. Dada esta situación, se llevan a cabo varios intentos constructivos a nivel nacional e internacional para contribuir a resolver los problemas

financieros de los países que sufren las consecuencias de la crisis. Organizaciones internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y diversos organismos de las Naciones Unidas adoptan medidas positivas para facilitar y coordinar los recursos suplementarios de ayuda.

En el Sexto Período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas se constituyó una Operación de Emergencia para facilitar ayuda bilateral o multilateral sobre la base de subsidios o en condiciones de favor (véase la página 22). En octubre de 1974 y en virtud de la Operación de Emergencia se habían asignado 29 millones de dólares EE.UU. a diez países del sur de Asia y de Africa, correspondiendo 14 millones de dólares a Bangladesh y a la India. La Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó también la constitución para junio de 1975 de un fondo especial, que sirviera como organismo central de coordinación de la ayuda bilateral y multilateral, y en términos generales actuara como centro de vigilancia para prestar ayuda en casos de urgencia y contribuir al desarrollo en aquellos países más gravemente afectados por la crisis. El Fondo Monetario Internacional concentró su interés en la posibilidad de coordinar la transferencia del superávit de ingresos procedentes del petróleo de los países exportadores de petróleo a aquellos que tienen dificultades de balanza de pagos. El « Mecanismo Petrolero » del FMI, creado en junio de 1974, proporciona un medio de pago en forma de derechos especiales de giro a todos los países miembros que tengan problemas en sus balanzas de pago a causa de los precios elevados del petróleo. Las contribuciones iniciales al Mecanismo Petrolero las aportaron siete países productores de petróleo y ascendieron a 3 400 millones de dólares EE.UU. En octubre de 1974, 18 países habían hecho compras por un importe que ascendía ya a 526 millones de dólares en forma de derechos especiales de giro. Una gran parte de dichas adquisiciones las hizo Italia, que es un país miembro desarrollado. El Banco Mundial ha firmado también varios acuerdos de inversiones con países exportadores de petróleo para préstamos en condiciones de favor.

Los países productores de petróleo, que han acumulado superávit importantes a causa de los elevados precios petrolíferos, facilitan a nivel nacional nuevas formas considerables de ayuda bilateral. La ayuda de los Estados Arabes — Arabia Saudita, la República Arabe Libia y los Emiratos Arabes Unidos — se proporciona principalmente a través de bancos de desarrollo y de fondos para casos de urgencia. Por mediación de los fondos para el desarrollo económico árabe del Kuwait, Abu Dhabi y Arabia Saudita, se destina especialmente ayuda financiera a los países árabes más pobres y a otros africanos y asiáticos con los que se mantienen relaciones amistosas. A comienzos de 1973 los compromisos adquiridos ascendían a 309 millones de dólares EE.UU. y las subvenciones a 23 millones de dólares. El Fondo Arabe para el Desarrollo Económico y Social, creado en 1972, autorizó tres préstamos en condiciones de favor en 1973 por un total de 22 millones de dólares EE.UU.

La Organización de Países Arabes Productores y Exportadores de Petróleo creó en agosto de 1974 un fondo de 200 millones de dólares EE.UU. para ayudar a algunos países africanos (Etiopía, Marruecos, Sudán, Tanzania, Uganda, Zaire y Zambia) a sufragar los costos más elevados del petróleo. El Banco Africano de Desarrollo administrará dicho fondo. Para la selección de esos países se tomaron en cuenta factores tales como las condiciones de sequía, la circunstancia de ser un país sin mar y la situación de la balanza de pagos de cada país.

Ayuda alimentaria

Entre 1963 y 1972, la ayuda alimentaria bilateral y multilateral de los miembros del CAD ascendió como promedio a 1 300 millones de dólares por año (15 por ciento del total de la Asistencia Oficial al Desarrollo). Durante muchos años, el poder adquisitivo de esos fondos fue relativamente estable. En 1973 esta situación cambió bruscamente como consecuencia de los grandes aumentos de los precios de los alimentos (Cuadro 1-12). Las entregas de cereales, que es el producto principal que se suministra

CUADRO 1-12. — AYUDA ALIMENTARIA TOTAL PROCEDENTE DE PAÍSES DEL CAD A PRECIOS ACTUALES Y A PRECIOS DE 1968

	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973
Ayuda alimentaria a precios actuales (millones de dólares EE.UU.) . . .	1 529,1	1 311,3	1 329,2	1 124,8	1 159,2	1 174,0	1 257,3	1 217,1	1 276,0	1 129,7
Índice de precios de alimentos ¹ (1968 = 100)	110	97	104	105	100	95	93	101	113	213
Ayuda alimentaria a precios de 1968 (millones de dólares EE.UU.) . . .	1 390,1	1 351,9	1 278,1	1 071,2	1 159,2	1 235,8	1 351,9	1 205,1	1 129,2	489,0

FUENTES: CAD y *Boletín mensual de estadística* de las Naciones Unidas, agosto de 1974.

¹ Basado en los precios de exportación del trigo norteamericano.

en concepto de ayuda alimentaria, fluctuaron de 10 a 16 millones de toneladas anualmente entre los años 1963 y 1972, y bajaron a casi seis millones de toneladas en 1973.

Las fuentes de ayuda alimentaria — facilitada antes únicamente por los Estados Unidos, que siguen siendo el principal donante — se han diversificado gradualmente hasta incluir a la mayoría de los miembros del CAD. Entre 1963 y 1973, de un promedio total anual de envíos de alimentos y fondos de alrededor de 1 300 millones de dólares, aportaron los Estados Unidos el 82 por ciento. En 1973, la ayuda alimentaria total, que ascendió a 1 100 millones de dólares, se dividió entre los Estados Unidos (55 por ciento), la CEE (23 por ciento), Canadá (9 por ciento), y otros países (13 por ciento). Varía considerablemente en cada país la proporción de ayuda alimentaria en el total de su asistencia oficial al desarrollo; para los Estados Unidos es de aproximadamente el 25 por ciento, para el Canadá alrededor del 19 por ciento y para la CEE un 5 por ciento.

En los últimos diez años, la proporción de ayuda alimentaria facilitada por conducto multilateral aumentó desde prácticamente cero hasta el 25 por ciento aproximadamente, pero la mayor parte se sigue facilitando en virtud de programas y proyectos bilaterales. El mayor organismo multilateral de ayuda alimentaria es el Programa Mundial de Alimentos (PMA) — que se constituyó en 1963 bajo el patrocinio de las Naciones Unidas y la FAO — el cual obtuvo entre 1963 y 1972 promesas por 841 millones de dólares, ofrecidos principalmente por países miembros del CAD. Las tres cuartas partes de las contribuciones al PMA se hacen en especie y la cuarta parte en metálico y en servicios.

Algunos países miembros del CAD, como Dinamarca, Noruega y Suecia, han canalizado la mayor parte de sus contribuciones de ayuda alimentaria por mediación del PMA. Los envíos totales en virtud del Programa disminuyeron de 632 000 toneladas en 1972 a 524 000 toneladas en 1973. Otro importante programa multilateral es el de la CEE, que se inició en 1969 y cuyos desembolsos han aumentado de 20 millones de dólares en 1969 a 144 millones de dólares en 1973. La Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Re-

CUADRO 1-13. — DISTRIBUCIÓN DE LA AYUDA ALIMENTARIA ENTRE LOS PAÍSES DESARROLLADOS SEGÚN LOS NIVELES DE LA RENTA POR PERSONA EN 1972 Y 1973

Ingresos por persona	Ayuda alimentaria			
	1972	1973	1972	1973
	<i>Millones de dólares</i>		<i>... Porcentaje ...</i>	
Baja - menos de 200 dólares	339	577	33	57
Media - de 200 a 375 dólares	477	411	47	41
Alta - más de 375 dólares	202	22	20	2

fugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS) también tienen pequeños programas propios, y, en 1972, una parte de la ayuda alimentaria de los Estados Unidos al Sahel se realizó mediante el PNUD.

De un análisis de la distribución de ayuda alimentaria entre países con ingresos por persona relativamente bajos, medios y elevados en 1972 y 1973, se deduce la siguiente estructura (Cuadro 1-13).

Las cuatro quintas partes de la ayuda total percibida por países con bajos niveles de ingresos correspondieron a Bangladesh, la República Khmer, Indonesia y Paquistán. Entre los países de ingresos medios figuran como muy favorecidos la República de Viet-Nam y la República de Corea. Los principales beneficiarios con altos niveles de ingresos fueron Israel, Irán y España.

Si bien la ayuda alimentaria puede desempeñar un papel importante para ayudar a los países en desarrollo a cubrir sus necesidades urgentes y esenciales de alimentos, así como a resolver las dificultades financieras internas y externas, plantea varios problemas que son actualmente objeto de mayor atención. Estos problemas se refieren a las consecuencias adversas que esa ayuda pueda tener en la producción agrícola nacional y en el comercio internacional, así como a la buena administración de la ayuda alimentaria. Otros problemas de la ayuda alimentaria son las fluctuaciones de los suministros disponibles, la composición de los compromisos, la cuestión de determinar si la ayuda debe facilitarse dentro del marco de proyectos y programas, y el transporte, el almacenamiento y la distribución eficientes de dicha ayuda. La importancia de esta última cuestión se demostró claramente en las actividades de socorro en el Sahel.

Insumos de la producción agropecuaria

La crisis de la energía

Es obvio el papel fundamental que desempeña la energía en la producción de alimentos y agrícola

en general, y la consiguiente necesidad de contar con un suministro suficiente de energía para que funcionen los sistemas actuales de producción de alimentos. Por ejemplo, se calcula que aproximada-

mente el 12 por ciento de toda la energía consumida en los Estados Unidos se utiliza, directa o indirectamente, en la producción, elaboración, transporte, distribución y preparación de los alimentos¹², y que la producción agrícola representa el 24 por ciento, las industrias de elaboración de alimentos (incluido el transporte) el 39 por ciento, y la refrigeración y preparación de los alimentos el 37 por ciento del consumo de energía en los Estados Unidos relacionado con los alimentos¹³.

En las diversas etapas del funcionamiento de los actuales sistemas alimentarios se consume energía procedente de casi todas las fuentes concebibles. Por supuesto, sería arbitrario imaginar que estos sistemas podrían seguir funcionando si desapareciera alguna de estas fuentes principales. Aunque el insumo de energía proporcionada por el sol, que es de importancia fundamental para las plantas y de la cual depende enteramente el suministro de alimentos, es mucho mayor que el de cualquiera otra fuente¹⁴, la actual crisis no lo afecta, puesto que el suministro de energía solar se renueva constantemente. Tampoco se ven afectados directamente por la actual crisis los insumos de energía animal o humana, pero puede tener ciertas consecuencias para estos tipos de energía, puesto que, hasta cierto punto, pueden sustituir a la energía mecánica y eléctrica. Por consiguiente, en lo que respecta a la producción de alimentos y a la agrícola en general, la actual crisis de la energía se refiere casi por completo a los insumos de la producción derivados del petróleo, incluso los que se consumen en forma de energía eléctrica, pero, a largo plazo, puede cobrar más importancia la energía procedente de otras fuentes.

A corto plazo, los principales efectos de la crisis de energía sobre la producción de alimentos y otros productos agrícolas son la limitación de los suministros y el aumento de los precios de los principales insumos de la producción agrícola: fertilizantes, combustibles, y plaguicidas. De esta manera aumentan los costos de la producción agrícola y disminuyen los incentivos para aumentar la producción, incentivos que, en otras circunstancias, tendrían su origen en el nivel relativamente alto de los actuales precios de la mayoría de los productos agrícolas. En

lo que a la explotación agrícola se refiere, un menor suministro de insumos disminuye la capacidad del agricultor para aumentar su producción en respuesta al alza de los precios, y el aumento de los precios de los insumos reduce en todo caso la rentabilidad de este posible aumento de la producción. En el plano nacional, la principal repercusión de la limitación de suministro y de la elevación de los precios de estos insumos es aumentar el volumen de divisas necesario para pagar el mayor costo de las importaciones de los insumos o de las importaciones adicionales de productos agrícolas, o ambas cosas a la vez.

Durante el pasado año, los precios de los combustibles y fertilizantes han aumentado enormemente. Los precios de los fertilizantes se han duplicado con creces y los precios de exportación del petróleo se han cuadruplicado. La interrupción del suministro de petróleo procedente del Cercano Oriente en octubre de 1973 se tradujo en una penuria del combustible utilizado en la cosecha de 1974 (para tractores, bombas de riego y de avenamiento, secadores, etc.) en muchos de los países importadores, en particular en aquellos que carecen de divisas. Los suministros de fertilizantes de nitrógeno y de fosfato tampoco han respondido a las necesidades, aunque esto no se debió a la interrupción del suministro de petróleo, sino fundamentalmente a que la capacidad de producción de los principales países exportadores no ha podido mantener el ritmo del aumento de la demanda en los últimos años.

Sin embargo, la interrupción del suministro de petróleo del Cercano Oriente ha sido sólo uno de los factores que han contribuido a la importante modificación ocurrida en el nivel y en la estructura de los costos de la producción agrícola y de sus relaciones con los precios de los productos agrícolas para la temporada de 1974. En general, se han mantenido las fuertes presiones inflacionarias. En todo caso, los precios del petróleo habían estado aumentando desde antes de octubre de 1973. Durante 1972 y 1973 se agotaron las reservas mundiales de la mayoría de los principales productos agrícolas y los precios del mercado aumentaron a niveles sin precedentes. Había escasez de fertilizantes; los precios más elevados del combustible y de otras fuentes de energía han incrementado los costos de elaboración y distribución de los alimentos, lo cual ha ampliado el margen existente entre los precios pagados a los agricultores y los pagados por los consumidores. Conforme la repercusión de los precios más altos del petróleo y otras formas de energía se deja sentir plenamente en los costos de producción de toda la gama de insumos de producción agrícola, la presión hacia el alza ejercida por la crisis de la energía sobre los precios de los insumos de producción agrícola se hará extensiva a otros

¹² J.S. y C.E. Steinhart, Energy use in the U.S. food system, *Science*, 183, abril 1974, y E. Hirst, Food-related energy requirements, *ibid.*

¹³ Steinhart, *op. cit.* La distribución hecha por Hirst del consumo de energía relacionado con los alimentos, en los Estados Unidos, es la siguiente: producción agrícola, 17%; elaboración de alimentos incluido el transporte, 36%; y «comercio y hogares», 47%.

¹⁴ De la totalidad de la energía utilizada en la producción de maíz en los Estados Unidos en 1970, se ha calculado que el insumo de energía solar representaba aproximadamente nueve veces más que el petróleo y otros combustibles fósiles. D. Pimentel: Production and the energy crisis, *Science*, 182, noviembre 1973.

factores. En última instancia, se verán afectados, hasta cierto punto, los costos de prácticamente todos los insumos. El creciente control sobre la producción de petróleo y de gas natural ejercido por algunos de los principales países exportadores tendrá, sin duda, consecuencias decisivas para la futura expansión y emplazamiento de la capacidad de producción de fertilizantes, en especial de los nitrogenados.

Por supuesto, las consecuencias del aumento de los precios sobre la producción de estos insumos adquiridos no se deja sentir por igual en todos los productos agrícolas ni en todos los países. También varía mucho la repercusión sobre cada explotación agrícola, según los productos de que se trate, las tecnologías empleadas, la eficiencia de la producción, y otros factores. Los precios más elevados pagados por el combustible aumentan directamente los costos de los productores que utilizan energía mecánica o eléctrica, pero prácticamente no tienen ningún efecto sobre los costos de los productores que utilizan sobre todo tracción animal o fuerza humana. De modo análogo, el aumento de los precios de los fertilizantes químicos no tiene consecuencias directas sobre los costos de los productores que utilizan sobre todo estiércol y otros fertilizantes orgánicos. Los precios más altos de los fertilizantes tienen pocos efectos directos sobre la producción ganadera, pero cabe suponer que tendrán efectos indirectos, casi inmediatos como consecuencia del aumento de los precios de los piensos. En el caso de la soja, las aplicaciones de fertilizantes nitrogenados tienen efectos limitados, por lo que las aplicaciones son relativamente pequeñas y los mayores precios pagados por los fertilizantes nitrogenados influyen poco sobre la producción de esta planta.

La posición relativa de la agricultura en el consumo nacional de energía varía mucho de un país a otro. Los datos de que se dispone al respecto son fragmentarios y sólo pueden servir para dar cierta idea general.

La importancia relativa de los fertilizantes, combustibles y plaguicidas en los insumos totales de energía varía mucho entre un país y otro y entre diversos productos, así como de una a otra explotación agrícola que den el mismo tipo de productos en el mismo país. Pese a esto, los datos disponibles en forma de promedios nacionales, o de los promedios de grupos seleccionados de explotaciones agrícolas derivados de los registros de contabilidad, sirven para dar ciertas indicaciones generales de las proporciones correspondientes. Con arreglo a un análisis de los insumos de energía (excluida la energía solar) utilizados en la producción de maíz en los Estados Unidos, se calcula que los fertilizantes representan el 36 por ciento del total (de los cuales los fertilizantes nitrogenados constituyen el 32 por ciento), la gasolina el 29 por ciento, la producción

y conservación de maquinaria el 14 por ciento, la electricidad el 11 por ciento, los plaguicidas el 1 por ciento, etc.¹⁵. Aunque el riego representa una parte relativamente pequeña del insumo total de energía en la producción de maíz de los Estados Unidos, ya que menos del 4 por ciento de los cultivos de maíz son de regadío, se calcula que el insumo de energía para riego en las zonas regadas se acerca a la empleada en forma de fertilizantes. Según un estudio del BIRF¹⁶, los costos recientes de los combustibles de la energía en las explotaciones agrícolas de los países en desarrollo han variado del 0 al 20 por ciento del total de los costos agrícolas en efectivo. En un estudio realizado por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos¹⁷, basado en datos de 1971 procedentes de una muestra de explotaciones agrícolas del medio Oeste se indica que el total de los gastos correspondientes a combustibles y electricidad representan aproximadamente el 6 por ciento de todos los gastos en efectivo en las granjas lecheras y en las que se dedican al cultivo de cereales, 3 por ciento en las granjas porcinas y 2 por ciento en las explotaciones que se dedican a la cría de ganado para carne. Si se duplicaran los precios del combustible y de la electricidad, el aumento en estos porcentajes sería algo superior a la proporción correspondiente si se tuvieran en cuenta los efectos que esta duplicación de los precios del combustible y la electricidad tendría sobre los costos de otros insumos adquiridos.

En las explotaciones agrícolas que utilizan un mayor volumen de combustibles y fertilizantes, obviamente la producción es más sensible al alza de los precios de estas partidas. En las economías de mercado desarrolladas y en las de planificación centralizada corresponde a esas explotaciones una parte mucho mayor del total de la producción agrícola que en los países en desarrollo. Por lo tanto, todo indica que la producción agrícola total de los países en desarrollo sufrirá menos las consecuencias del alza de los precios de estos insumos que la producción total de las economías de mercado desarrolladas y las de planificación centralizada. Sin embargo, en los países en desarrollo, el sector más sensible al aumento de los precios de estos insumos es el de la producción correspondiente a las zonas que han adoptado más la tecnología moderna. Se trata, en general, de tierras de regadío, zonas que

¹⁵ Pimentel, *op. cit.* Se escogió el maíz para hacer este análisis puesto que, en general, es un caso típico de los insumos de energía utilizados en la producción de cultivos en los Estados Unidos y ocupa un lugar intermedio en los insumos de energía entre los extremos de elevada utilización de energía en la producción de frutas y escasa utilización de esta energía en la producción de heno y cereales pequeños.

¹⁶ *Fertilizer and fuel supply effects on agriculture*; documento provisional preparado por el BIRF, febrero 1974.

¹⁷ *The fuel cost of food, Marketing and Transportation Situation*, febrero 1974, MTS-192.

se especializan en cultivos para la exportación (p.ej., algodón y azúcar), y zonas en que se han adoptado en gran escala las variedades de cereales de alto rendimiento. De esta manera, lo más probable es que las repercusiones sobre los países en desarrollo se concentren en las zonas donde han tenido más éxito las actividades pasadas y presentes de desarrollo.

En el caso de la explotación agrícola, el alza de los precios de los combustibles y fertilizantes reduce el volumen de los insumos cuya aplicación, si no se modifican los demás factores, daría muy buenos resultados económicos. Por ejemplo, conforme se aplica una mayor proporción de fertilizantes, el ritmo de aumento del rendimiento disminuye. En un estudio reciente¹⁸ se registra un aumento de los rendimientos como reacción a la aplicación de fertilizantes al maíz continuo de aproximadamente 44 bushels por acre para las primeras 60 libras de nitrógeno aplicado, 33 bushels para las 60 libras siguientes, pero sólo 9 bushels para las 60 libras aplicadas por tercera vez. Por esta razón, las explotaciones donde sea corriente hacer fuertes aplicaciones de fertilizantes pueden considerar conveniente « retroceder en la curva de reacción » para que el valor del incremento de la producción compense el costo más elevado del aumento marginal del fertilizante aplicado. El fertilizante ahorrado de esta manera debería ser transferido a los países en desarrollo, donde el aumento marginal de la producción es muy superior. La transferencia de los fertilizantes en vez de los cereales resulta mucho más barata y el volumen transportado es mucho menor (aproximadamente una octava parte). En lo que respecta a la utilización de combustibles, las actividades prácticas han demostrado que es posible reducir considerablemente la utilización de combustibles para tractores (del 45 al 80 por ciento) cambiando los métodos convencionales (arada-laboreo con grada de discos-siembra-cultivo) de cultivo por sistemas que requieran un mínimo de labranza o ninguna. El aumento de los precios de los combustibles constituye un incentivo para los agricultores en las zonas donde es posible introducir esos cambios en los métodos de cultivo.

En los sistemas agrícolas más modernos, tales como el de los Estados Unidos, la cantidad de energía actualmente utilizada para producir alimentos es varias veces superior a la cantidad de energía alimentaria que se deriva de los propios cultivos. Los insumos adicionales de energía en países como los Estados Unidos y Japón están haciendo que las utilidades que se obtienen de la producción de ali-

mentos vayan disminuyendo rápidamente. Por el contrario, en la mayoría de los países en desarrollo, los insumos adicionales de energía para accionar las bombas de riego, y en forma de fertilizantes, rinden utilidades cada vez mayores y son una clave esencial para explotar su producción potencial de alimentos.

La forma en que los gobiernos nacionales actúan, de manera individual o colectiva, para hacer frente a la crisis de la energía tendrá, sin duda alguna, grandes repercusiones en la oferta y, lo que quizás es más importante, en los precios de los insumos de producción agrícola durante el decenio de 1970 y aún más tarde. El mayor empleo de los fertilizantes será uno de los medios principales para lograr la expansión de la producción de alimentos, que es indispensable si se quieren mejorar o simplemente mantener los actuales niveles de consumo de alimentos para una población mundial creciente. Se ha calculado¹⁹ que, en 1980, la demanda de fertilizantes será superior en un 50 por ciento al consumo de 1973. Las necesidades de energía para la producción, transporte y aplicación de fertilizantes aumentaría en proporciones similares. Por supuesto, el grado en que se satisfaga la demanda de fertilizantes en 1980 y su costo serán elementos importantes para determinar los precios de los alimentos en esa época. No se dispone de proyecciones similares relativas a las necesidades en materia de combustibles en 1980 para la producción agrícola, pero es lógico pensar que el aumento será relativamente grande, puesto que la sustitución de la tracción animal y la energía humana por energía mecánica y eléctrica continuará y quizás se acelerará.

Fertilizantes

Desde mediados de 1973, y en especial en los últimos meses, han disminuido los suministros de algunos productos fertilizantes a ciertos mercados, en especial en los países en desarrollo. La limitación de la oferta, acentuada por la inflación, la crisis de la energía y el alza de los costos de transporte se han traducido en un rápido aumento en los precios de mercado de todos los productos fertilizantes, así como en los precios de las materias primas fertilizantes y productos intermedios.

El factor dominante de la actual situación de la oferta ha sido la fuerte limitación de nuevas inversiones en instalaciones destinadas a producir fertilizantes, productos intermedios y materias primas, junto con la repercusión que sobre la capacidad de

¹⁸ *Technology and use of inputs*, H. Owens, en National Agricultural Outlook Conference, Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, Washington D.C., 18 diciembre 1973.

¹⁹ Documentación presentada en el primer período de sesiones de la Comisión de Fertilizantes de la FAO, 1-5 de julio de 1974, Roma.

producción ha tenido el cierre de fábricas anticuadas durante el quinquenio que terminó en 1972, época en que el exceso de la capacidad y de la oferta dio lugar a una baja de los precios de los fertilizantes y de las materias primas para fertilizantes y a una disminución de los márgenes de utilidad. Esta evolución afectó en primer lugar a la industria de fertilizantes de los países industriales en occidente, sobre todo en el sector privado. En muchos círculos se reconocía que era necesario hacer nuevas inversiones, pero diversos factores desalentaron la construcción de nuevas fábricas. Es probable que entre los factores que obstaculizaron la expansión el más importante haya sido la baja prioridad dada a los productos fertilizantes en los presupuestos de inversión de las industrias química y minera. Hay que señalar además la inflación de costos, que exigía una revisión constante de los mismos, y la incertidumbre sobre la disponibilidad y el costo relativo de la energía necesaria; por otra parte, el problema de la contaminación se hizo más importante.

Otro factor que desalentó las nuevas inversiones fue que las fábricas existentes trabajaban a menudo a un nivel inferior a su capacidad, debido a graves deficiencias de funcionamiento de las fábricas, en especial las grandes fábricas de amoníaco. A menudo se aplazaron las fechas de apertura de las nuevas fábricas, y hubo después largos periodos de funcionamiento limitado sólo a una fracción de la capacidad, especialmente en los países en desarrollo. El cambio de una abundancia relativa a una escasez de fertilizantes se hizo patente en forma brusca al seguir aumentando la demanda de fertilizantes y agotarse las existencias remanentes.

Los precios de los fertilizantes nitrogenados han aumentado rápidamente desde comienzos de 1972 como consecuencia del aumento de la demanda y la limitación de la oferta. A comienzos de 1974, los precios f.o.b. de la urea en sacos llegaban a 250-310 dólares EE.UU. por tonelada (equivalente a 443-673 dólares por tonelada de nutriente) de las plantas y los de sulfato de amonio a 70-100 dólares por tonelada (equivalente a 333-476 dólares por tonelada de nutriente), en comparación con 120-140 dólares por tonelada de nutriente en 1972. La situación de los precios no se ha modificado, puesto que la demanda sigue siendo alta y la oferta limitada. En su nivel máximo, los precios mundiales de mercado llegaron a 700 dólares por tonelada de nutriente, pero estos precios se aplicaron generalmente a las «compras de urgencia», y el grueso de los envíos se compró a precios muy inferiores. Se prevé que los precios del fertilizante nitrogenado se mantendrán firmes, incluso durante los próximos dos o tres años, puesto que la oferta no aumentará mucho antes de 1975/76.

Los precios de los fertilizantes fosfatados aumen-

taron también bruscamente como resultado de un fuerte incremento del precio del fosfato mineral y del azufre. A comienzos de 1974, el superfosfato triple se cotizó a 150 dólares por tonelada f.o.b. (equivalente a 326 dólares por tonelada de nutriente) en comparación con 140-150 dólares por tonelada de nutriente en 1972. Los precios subieron hasta 800 dólares por tonelada de nutriente en el caso de algunas compras de urgencia de fertilizantes fosfatados. Sin embargo, los precios mundiales que prevalecen para los fertilizantes fosfatados oscilan entre 240 y 420 dólares por tonelada de nutriente. Las perspectivas a corto y a medio plazo de los precios de los fertilizantes fosfatados dependen del costo de las materias primas, así como del de la energía y el transporte. Marruecos, que es el mayor exportador mundial de fosfatos, triplicó el precio de exportación del mineral de fosfato fijándolo en 42 dólares por tonelada f.o.b. a partir del 1 de enero de 1974, por lo cual para muchos productores prácticamente se duplicó el costo de la fabricación de fertilizantes de fosfato. Otros productores de fosfatos minerales nivelaron sus precios con los de Marruecos. A partir del 1 de julio de 1974 se produjo un nuevo aumento, con lo cual el precio llegó a 63 dólares por tonelada f.o.b.

Antes de 1973, los precios del potasio se determinaban en gran parte con arreglo a los precios mínimos establecidos por el Gobierno provincial de Saskatchewan (Canadá), o sea 33,75 dólares canadienses por tonelada corta (unidad K_2O en mina). En el segundo semestre de 1973, después de concertar cierto número de importantes contratos de exportación a 45-50 dólares canadienses (f.o.b. Vancouver), ha disminuido mucho la disponibilidad de la potasa canadiense para exportación y los precios han aumentado, cotizándose a 60 dólares canadienses para pequeñas compras inmediatas. Normalmente se suministra la potasa del Canadá a los mercados de exportación aproximadamente a 50 dólares canadienses por tonelada (f.o.b. Vancouver), mientras que la potasa europea se cotiza a 65-70 dólares canadienses por tonelada f.o.b. Cabe prever un nuevo aumento a corto plazo de los precios de la potasa, en vista de que continúa la inflación de costos, así como la presión sobre la oferta. Los fletes, que influyen en el costo en tierra de todos los insumos de fertilizantes, han aumentado en los últimos 18 meses y, en su mayor parte, han duplicado y a menudo triplicado el nivel de fines de 1972.

Para resumir la situación de los fertilizantes, cabe decir que la actual escasez, en especial de fertilizantes nitrogenados, pero también de fertilizantes fosfatados, es probable que persista y quizás empeore en 1974/75 y 1975/76. A corto plazo no es posible cubrir la diferencia entre la demanda prevista y la oferta. Antes de 1977 (y probablemente 1978) no

será posible poner en marcha las nuevas instalaciones ya planificadas con capacidad adicional, de tal manera que el mundo tiene que aceptar mientras tanto una escasez que aumenta gradualmente. La mayoría de los consumidores de fertilizantes no tienen más solución que economizar. Los grandes importadores de los países en desarrollo es probable que queden afectados por la escasez más que los otros. La escasez del material y, lo que es más importante, la reducción de los excedentes exportables en Europa occidental y América del Norte, probablemente darán como resultado que los gobiernos insistan en dar prioridad a los suministros internos y que los países en desarrollo compitan entre ellos para obtener acceso a la limitada oferta de exportación, a menos que se logre establecer algún tipo de acción internacional. Los importadores que más sufrirán de esta situación, si no se adoptan ciertas medidas, son los países del Asia sudoriental, partes de América Latina y África.

La difícil situación de los fertilizantes hizo que la Conferencia de la FAO, en su 17º período de sesiones celebrado en noviembre de 1973, apoyara la recomendación del Consejo de la FAO de que se crease la Comisión de Fertilizantes, la cual celebró su primera reunión en julio de 1974. A esta reunión asistieron 60 miembros de la Comisión, representantes de la Comunidad Económica Europea, de las Naciones Unidas y sus organismos especializados, y 21 observadores de la industria de los fertilizantes. La Comisión examinó detenidamente las propuestas del Director General de la FAO relativas a la creación de un plan internacional de suministro de fertilizantes en vista de la gravísima situación de la oferta y la demanda de fertilizantes. Ya antes, en una resolución adoptada por el Ecosoc el 14 de mayo de 1974, se pidió al Director General de la FAO que elaborara un plan de operaciones de emergencia para aumentar el suministro de fertilizantes a los países en desarrollo, incluida la creación de un fondo común de fertilizantes, y convocara un período de sesiones de emergencia del Consejo de la FAO (que se celebró en julio de 1974) para que aprobara dicho plan de operaciones y lo pusiera en práctica. En el curso de la preparación de esta reunión extraordinaria, un grupo de trabajo de la FAO calculó que en 1973/74 el déficit de fertilizantes para los países en desarrollo (con exclusión de China) es aproximadamente de 1,5 millón de toneladas de nutrientes, déficit formado más o menos por un 70 por ciento de nitrógeno (N) y 30 por ciento de fósforo (P_2O_5)²⁰. Esto equivale aproximadamente al 15 por ciento del consumo total de fertilizantes (equivalente en nu-

trientes) de los países en desarrollo. Como se necesita 1 tonelada de nutrientes para producir unas 8 toneladas de cereales, este déficit puede corresponder a una reducción de unos 12 millones de toneladas en la producción de cereales de consumo humano en los países en desarrollo. El grupo de trabajo estimó que el déficit de los suministros de fertilizantes (equivalente en nutrientes) será nuevamente de 1,5 millón de toneladas en 1974/75, a menos que la comunidad internacional adopte medidas al respecto. Desde esta evaluación hecha a mediados de 1974 el suministro de toda clase de fertilizantes ha seguido siendo difícil y los precios han subido aún más.

El Consejo de la FAO observó que la propuesta del Director General constituía un amplio marco dentro del cual podían iniciarse bilateral o multilateralmente las medidas más urgentes y que un elemento importante en el plan era un sistema de información que recibiría y difundiría un flujo regular de datos sobre las necesidades de los países en desarrollo, los suministros disponibles y las posibles fuentes de financiamiento. Se establecerán contactos con los Estados tanto productores como consumidores de fertilizantes, con los gobiernos que tuvieran programas de ayuda bilateral y con la industria, respecto a la situación de la oferta. Debería mantenerse un enlace constante con las operaciones de urgencia de las Naciones Unidas, con el Banco Mundial y con otras fuentes de financiamiento, internacionales y nacionales. Por lo tanto la FAO, como « cámara de compensación » desempeñará un papel activo con vistas a reasignar una parte de la producción de fertilizantes a los países necesitados. Con referencia a la resolución del Ecosoc, el Consejo autorizó el establecimiento de un fondo común de fertilizantes, al que se harán las aportaciones en fertilizantes o en efectivo. Con este fondo común no se trata de resolver las necesidades globales de fertilizantes en los países en desarrollo, sino de colmar las lagunas que en la crítica situación actual, suscitaban problemas que no se pudieran resolver de ninguna otra forma. Los fertilizantes se suministrarían con carácter de subvención o subsidio. Las contribuciones en efectivo se utilizarían para proporcionar fertilizantes a los países que tuvieran dificultades de balanza de pagos, para cubrir los costos de embarque y para mejorar la eficacia y la producción de las fábricas de los países en desarrollo.

El Director General propuso que los objetivos del Plan Internacional de Suministro de Fertilizantes debían referirse a países en desarrollo concretos, que ningún país en desarrollo debiera tener en 1974/75 un suministro total de fertilizantes inferior al de 1973/74 y que, dondequiera que fuese posible, debería lograrse un incremento del 12 por ciento por lo menos en ese suministro. De esta manera se produciría un aumento de las importaciones totales de

²⁰ Expresado en urea (46% de nitrógeno) y en superfosfato triple (46% de fósforo), esto equivale en peso a 3,25 millones de toneladas de materia fertilizante.

fertilizantes en los países en desarrollo igual a un millón de toneladas de nutrientes más que en 1973/74. Convenía asignar la prioridad a aquellos países que reunieran los requisitos para recibir asistencia de la operación de urgencia de las Naciones Unidas, o sea, a los países en desarrollo que se hayan visto más afectados por la situación actual, teniendo presentes los problemas particulares de los países menos desarrollados y sin salida al mar.

Los criterios que se adopten para la adjudicación de los fertilizantes deberán ajustarse a la evaluación objetiva de todos los factores que determinan la necesidad real de importarlos; y tales criterios deberán ser examinados por la Comisión de Fertilizantes. Varios miembros señalaron los esfuerzos que sus países estaban haciendo para suministrar fertilizantes a los países en desarrollo en forma bilateral. El Consejo tomó nota de que esta forma de ayuda podría convertirse en un elemento importante de solidaridad internacional y debería tenerse en cuenta en el plan internacional de suministro de fertilizantes. Se acordó que el Director General se encargue de determinar las prioridades para la adjudicación de los fertilizantes o del dinero pertenecientes al fondo común, y que aplique estas mismas prioridades para canalizar las solicitudes de los países en desarrollo que hayan de considerar los países que hubiesen ofrecido ayuda bilateral. El Consejo convino en que la Comisión de Fertilizantes sea designada como órgano responsable de la vigilancia general del Plan y pidió que el Director General informe de la marcha de la ejecución del Plan con tiempo suficiente para que pueda examinar esta información la Conferencia Mundial de la Alimentación, el Consejo en su período de sesiones de noviembre de 1974 y otros órganos pertinentes.

El Consejo manifestó su interés general por los principios que informan la propuesta de Sri Lanka para el establecimiento de un fondo mundial de ferti-

lizantes y convino en que dicha propuesta fuera examinada en la Conferencia Mundial de la Alimentación de las Naciones Unidas.

Plaguicidas

La situación de los plaguicidas es sumamente grave y las perspectivas para los países en desarrollo son quizá aún peores que las relativas a los fertilizantes. Al parecer en 1973/74 se ha producido un aumento del 25 por ciento en la demanda mundial de plaguicidas, pero, en cambio, la producción disminuyó ligeramente. Como la industria de plaguicidas sigue una política con arreglo a la cual la producción actual se asigna para su uso en la próxima temporada de cultivos, el aumento de la demanda en 1973/74 ha podido ser satisfecho hasta ahora recurriendo a la producción actual. En otras palabras, las existencias para 1974/75 se han vendido en 1974, por lo cual se prevé un déficit global de 20 a 30 por ciento en 1974/75. Los insumos básicos se producen casi íntegramente en los países desarrollados, los cuales probablemente atenderán primero sus necesidades. Por consiguiente, a menos que se llegue pronto a algún tipo de asignación internacional, el déficit mundial podría significar que en 1974/75 los países en desarrollo recibirían pocos plaguicidas.

Las perspectivas a plazo medio son también muy inquietantes por el hecho de que la industria de plaguicidas ha sufrido recientemente fuertes presiones públicas como reacción a los efectos de los plaguicidas en el medio ambiente. Los obstáculos de carácter legislativo han aumentado mucho el tiempo y el dinero necesarios para preparar nuevos productos. Sin embargo, los países pobres tienen la posibilidad de aumentar la producción de un número limitado de componentes que no exigen los insumos básicos producidos en los países desarrollados.

Pesca

Producción y comercio ²¹

Tampoco en 1973 aumentó la producción pesquera del mundo (Cuadro 1-14) y las estimaciones preliminares indican que las descargas fueron análogas a las de 1972, año en que la pesca mundial había sido unos 5 millones de toneladas menos que en 1970 y 1971. La intensa disminución de los rendimientos de las poblaciones peruanas, empleadas principalmente para la fabricación de harina, hacen que

la producción mundial disminuya en el decenio en curso, en contraste con el anterior en el que el rápido aumento de tal producción provino principalmente del crecimiento de la pesca peruana. Otra disminución de la producción del Perú volvió a ser la principal razón del estancamiento de la producción mundial. A pesar de haber sido menor el conjunto de todas las descargas, aquellas destinadas al consumo directo por el hombre siguieron aumentando y los suministros que en 1973 entraron en el mercado para tal consumo fueron superiores en más de un millón de toneladas a los de 1972.

²¹ Para un examen de la situación del sector pesquero, véase FAO, *Anuario estadístico de pesca, 1973*. Vol. 35, Roma, 1974.

CUADRO 1-14. — ESTIMACIÓN DE LA CAPTURA MUNDIAL DE PECES, CRUSTÁCEOS Y MOLUSCOS

	1969	1970	1971	1972	1973 ¹	Variación de 1972 a 1973
	<i>Miles de toneladas métricas</i>					<i>Porcentaje</i>
ECONOMÍAS DE MERCADO DESARROLLADAS . .	24 990	26 260	26 480	26 680	27 450	+ 3
Europa occidental	10 440	11 000	11 080	11 230	11 360	+ 1
América del Norte	3 900	4 170	4 080	3 820	3 820	—
Oceania	140	160	180	180	190	+ 6
Otras economías de mercado desarrolladas ²	10 510	10 930	11 140	11 450	12 080	+ 6
EUROPA ORIENTAL Y LA U.R.S.S.	7 400	8 240	8 410	8 880	9 820	+ 11
<i>Total de los países desarrollados</i>	32 390	34 500	34 890	35 560	37 270	+ 5
ECONOMÍAS DE MERCADO EN DESARROLLO . .	23 080	27 010	26 240	20 610	18 980	— 8
América Latina	11 960	15 520	14 000	7 630	5 200	—32
Lejano Oriente ³	8 140	8 430	9 010	9 390	10 010	+ 7
Cercano Oriente ⁴	570	550	560	560	640	+ 14
África ⁵	2 330	2 410	2 430	2 770	2 840	+ 3
Otras economías de mercado en desarrollo .	80	100	240	260	290	+ 11
PAÍSES ASIÁTICOS DE PLANIFICACIÓN CENTRA- LIZADA	7 200	7 970	8 630	8 670	8 700	—
<i>Total de los países en desarrollo</i>	30 280	34 980	34 870	29 280	27 680	— 5
Total mundial	62 670	69 480	69 760	64 840	64 950	—

NOTA: El peso de lo capturado se expresa en toneladas métricas. Por tanto, los cambios anuales en el porcentaje pueden ser muy distintos de los que aparecen en el Cuadro 1-15, en el que las cantidades extraídas se ponderan por el valor unitario, como se indica en la nota explicativa de la página xi.

¹ Provisional. — ² Israel, Japón, Sudáfrica. — ³ Excluido Japón. — ⁴ Excluido Israel. — ⁵ Excluida Sudáfrica.

La pesca en Europa occidental y América del Norte en 1973 fue prácticamente igual que en el año anterior. Casi todos los miembros de la Comunidad Económica Europea pescaron más y es posible que, por primera vez, el conjunto de sus capturas exceda de 5 millones de toneladas. Islandia no había pescado tanto desde 1967 (aumentaron principalmente las capturas de capelán) pero no se mantuvo la reciente recuperación de Noruega. Por el contrario, se estima que las descargas en Japón aumentaron en un 10 por ciento, debido principalmente a pescas mayores de listado y abadejo de Alaska. Las descargas en Sudáfrica aumentaron en la importante cantidad de un 18 por ciento. Los desembarques en los países de economías de mercado desarrolladas continuaron aumentando, alcanzando un total superior a 27 millones de toneladas, contra una pesca anual de 23 millones de toneladas a mediados de los años sesenta.

La U.R.S.S. comunicó que su pesca había aumentado en la considerable cantidad de unas 850 000 toneladas. También fueron mayores las capturas de varios países pesqueros importantes de Asia y África, comprendidos la República de Corea, Malasia, Filipinas, Marruecos y Senegal. El aumento en este último país se debió a las mayores capturas efectuadas por

la flota nacional. Disminuyeron sensiblemente las pescas de Ghana y Angola. En las descargas totales en América Latina influyó mucho la nueva contracción de la producción en Chile y Perú, así como en Brasil. Por otro lado, continuaron aumentando las descargas en México y Cuba, con esta última habiendo casi cuadruplicado su pesca en los últimos diez años.

La pesca mundial en 1973 se caracterizó por la difundida y fuerte alza de los precios, debido en parte a problemas de abastecimiento y también como consecuencia de que se mantuvo muy firme la demanda de casi todos los productos pesqueros (Cuadro 1-15). Fueron típicos los aumentos del 25 por ciento del valor unitario de lo descargado. En el Reino Unido, por ejemplo, los precios en primera venta aumentaron bastante más del 30 por ciento, en tanto que disminuyó en un 5 por ciento la cantidad de bacalao, eglefino y otras especies demersales disponibles. En otros países subieron de manera sin precedentes los precios de lo descargado y el valor de los productos elaborados.

El estancamiento de la producción y el que las existencias fueran relativamente bajas, dio por resultado una reducción del volumen total del comercio mundial de pescado y productos pesqueros. La

CUADRO 1-15. — INDICES DEL VOLUMEN, VALOR UNITARIO Y VALOR TOTAL DEL COMERCIO MUNDIAL ¹ DE PRODUCTOS PESQUEROS

	1969	1970	1971	1972	1973 ²	Variación de 1972 a 1973
	Promedio de 1961-65 = 100					Porcentaje
Volumen	122	130	134	144	141	— 2
Valor unitario medio	110	118	154	169	231	+37
Valor	152	179	204	244	312	+28

¹ Excluida China y otros países asiáticos de planificación económica centralizada. — ² Provisional.

reducción se debió principalmente a la grave escasez de harina de pescado ya que el comercio de pescado y productos pesqueros para el consumo directo por el hombre se mantuvo casi constante en volumen y alcanzó cantidades sin precedente en valor. Estas tendencias se acusaron especialmente en grandes mercados como los de los Estados Unidos y Japón. En los Estados Unidos, el suministro de productos pesqueros comestibles sólo se mantuvo porque aumentaron las importaciones, ya que la producción nacional fue menor que en 1972. En el caso del Japón, el aumento constante de la demanda interna de productos del mar dio por resultado un incremento del valor de las importaciones de productos pesqueros de cerca del 50 por ciento durante los primeros meses del año, con respecto al periodo correspondiente de 1972. En el aumento del 28 por ciento del valor del comercio internacional volvió a influir una serie de reajustes del valor de las monedas (Cuadro 1-16).

Los mercados de harina de pescado se caracterizan en todo 1973 por grave escasez de suministro y por precios en rápido aumento. Si bien en varios países de Europa occidental y en Sudáfrica se logró

aumentar un poco la fabricación de harina de pescado en 1973, esto no bastó para compensar la enorme contracción de la producción peruana. El comercio de harina de pescado en 1972 se mantuvo aproximadamente como en años anteriores debido principalmente a que se consumieron existencias récord, gran parte de las cuales habían desaparecido para principios de 1973. Se creó una grave escasez porque otros países fabricantes de harina no pudieron llenar el vacío que habían dejado Perú y Chile. Además, la escasez simultánea de harina de soja y de otros piensos de gran contenido en proteínas planteó problemas graves a los fabricantes de piensos mixtos. Debido a ello, los precios de la harina de pescado, que durante 1972 habían sido por término medio un poco más bajos que en 1971, aumentaron espectacularmente, alcanzando cerca de 450 dólares EE.UU. la tonelada a fines de septiembre de 1973 (un año antes el precio había sido de 180 dólares). La presión disminuyó ligeramente hacia fines del año, pero a principios de 1974 continuaban cotizándose precios equivalentes a 420 dólares la tonelada (c.i.f. en puertos del oeste de Europa).

En el primer semestre de 1974 cambió sensible-

CUADRO 1-16. — INDICES DEL VALOR DE LAS EXPORTACIONES PESQUERAS, POR REGIONES

	1969	1970	1971	1972	1973 ¹	Variación de 1972 a 1973
	Promedio de 1961-65 = 100					Porcentaje
Europa occidental	143	171	198	244	339	+39
América del Norte	164	178	195	230	361	+57
Oceania	311	314	392	527	611	+16
Otras economías de mercado desarrolladas ²	114	125	135	176	212	+20
América Latina	169	228	249	225	178	—21
Lejano Oriente ³	227	284	349	479	678	+41
Cercano Oriente ⁴	114	156	169	211	293	+39
África ⁵	137	154	173	204	297	+45
Otros países de economía de mercado en desarrollo	198	235	344	406	450	+11
Europa oriental y la U.R.S.S.	177	195	203	211	262	+24

¹ Provisional. — ² Israel, Japón, Sudáfrica. — ³ Excluido Japón. — ⁴ Excluido Israel. — ⁵ Excluida Sudáfrica.

mente el mercado de varios productos pesqueros cuyos precios fueron netamente inferiores a los anteriores sin precedente. Sin embargo, este parece ser un fenómeno de corta duración causado parcialmente por la existencia de grandes reservas y la resistencia de los consumidores a pagar precios tan altos. Por ser cada vez más agobiantes los tipos de interés, muchos traficantes de pescado demersal en mercados importantísimos de América del Norte y Europa han tendido a operar con las mínimas reservas posibles. Debido a que las existencias son todavía bastante mayores que en el primer semestre de 1973, a que las descargas en algunos lugares son inferiores a lo normal y a que disminuyen los precios en el mercado, varios productores han tenido graves problemas con los precios de venta. En el futuro inmediato no es probable que ocurran otras contracciones graves de los precios, y la posibilidad de que aumenten los de la carne bien podría dar por resultado el que por lo menos los precios y consumo del pescado se mantuvieran estables y aún aumentaran. Dadas las pocas oportunidades que existen de ampliar más la producción pesquera, no es probable que la actual situación signifique que van a ocurrir cambios importantes en la tendencia secular del precio del pescado.

En 1974 aumenta el rendimiento de la pesca de la anchoveta del sudeste del Pacífico. Para mayo se había pescado el cupo de 2 millones de toneladas de anchoveta fijado por Perú para el período marzo-septiembre, y es probable que confirme esta mejora la campaña de pesca de fines de año. No obstante, todavía no se puede expresar optimismo respecto a que la pesca vuelva a ser tan cuantiosa como lo fue en el pasado y que, por tanto, los altos precios actuales de la harina de pescado disminuyan.

Políticas y otras cuestiones

Durante 1973 ocurrieron varios hechos, comprendido el mal rendimiento de varias de las grandes pesquerías, que sirvieron para subrayar la necesidad de que se regulen mejor los recursos pesqueros del mundo. En ese año se celebró la Conferencia Técnica sobre Ordenación y Desarrollo Pesqueros, convocada por la FAO en Vancouver en febrero de 1973 y a la que asistieron delegados de cerca de 70 países y organismos internacionales. En ella se reconoció que los recursos pesqueros del mundo no son inagotables, que en muchos casos ya se debían haber tomado medidas para proteger los recursos y mantener el rendimiento y se recomendó que, aun cuando no se tienen datos completos científicos y económicos, debería adoptarse lo antes posible un sistema de reglamentación.

Aunque sigue siendo difícil lograr un entendimien-

to internacional para poner en práctica medidas eficaces, durante 1973 se hicieron progresos sensibles hacia la conservación de la pesca mediante un acuerdo en la Comisión Internacional de Pesquerías del Atlántico Noroeste (CIPAN) sobre las maneras de proteger mejor las pesquerías de importancia comercial de la costa norteamericana. La nueva reglamentación dispone la creación de un sistema doble de naciones y cupos que tiene por objeto regular no sólo la pesca de determinadas especies, sino también la captura total, a fin de lograr que en 1976 la biomasa que se explota se haya recuperado lo suficiente para producir el rendimiento sostenible máximo. Otras negociaciones celebradas en otros lugares han tenido, sin embargo, menos éxito.

Los progresos han sido lentos en el nordeste del Atlántico, donde muchas poblaciones valiosas han sido gravemente reducidas o están en peligro de serlo. Entre ellas se encuentran el lenguado y la platija del Mar del Norte y el arenque del oeste de Escocia y del Mar del Norte, los que juntos sustentan una pesca con un valor anual de 125 millones de dólares. Hasta ahora sólo ha sido posible llegar a un acuerdo sobre un plan de restricción de la pesca del arenque del Mar del Norte para 1975, y sólo a un nivel que ofrece pocas posibilidades de que mejore a la larga el rendimiento total. Gran parte de la dificultad de llegar a un acuerdo sobre estos asuntos se debe a que muchas comunidades costeras, y con frecuencia economías enteras, dependen mucho de la pesca para subsistir. En general se conoce bien la necesidad de reglamentar (y las consecuencias de no hacerlo) y el principal problema consiste en cómo restringir el crecimiento, y en algunos casos reducir la actividad, de un gran sector de la economía. A la larga el problema sólo puede solucionarse mediante la diversificación industrial, que será necesaria en cualquier caso, ya que no es posible basar un crecimiento económico continuo en un solo recurso limitado.

En otros lugares, además del norte del Atlántico, ha aumentado el interés en la colaboración internacional para la conservación de los recursos pesqueros. El Consejo General de Pesca del Mediterráneo ha tomado medidas recientemente para poder desempeñar un papel más positivo en la reglamentación de los recursos pesqueros de la zona, algunos de los cuales, particularmente los del Mediterráneo occidental, son actualmente objeto de enorme explotación. En 1973 se estableció una Comisión Internacional para el Atlántico Centrooccidental, que es la única parte del Atlántico no incluida previamente en un organismo regional oficial. La Comisión celebrará su primera reunión en el primer semestre de 1975. La Comisión Interamericana del Atún Tropical ha continuado activa en el Pacífico para que se tomen medidas de reglamentación, pero ha encontrado difícil-

tades en lo relativo a la distribución internacional de la captura permisible, dificultades que han impedido que se llegara a un acuerdo sobre un régimen de reglamentación de la pesca de 1974, hasta que la campaña estaba ya muy avanzada.

Varios países también han tomado medidas para llegar a acuerdos bilaterales o adoptar disposiciones de reglamentación bajo la jurisdicción nacional. Noruega, por ejemplo, impuso nuevas medidas para conservar las poblaciones de caballa, capelán y arenque del Mar del Norte a nivel nacional. El Reino Unido y la U.R.S.S. se unieron con Noruega para fijar cupos de pesca del bacalao ártico-noruego. Además, a fines de 1973 se llegó finalmente a un *modus vivendi* que permitió solucionar la larga disputa entre Islandia y el Reino Unido sobre las actividades pesqueras en las aguas que rodean Islandia. Otros acuerdos análogos se negociaron entre Italia y Yugoslavia, solucionando la cuestión de las licencias para pescar en aguas de Yugoslavia de 1974 a 1976, y entre Japón y Nueva Zelandia. Igualmente se llegó a un acuerdo que regula las grandes pesquerías del Pacífico y el Atlántico Central y Meridional. Se crearon varias empresas pesqueras conjuntas entre países en desarrollo y otros con mayor experiencia técnica. Estas empresas corren grandes riesgos y muchas han fracasado porque fueron insuficientes los estudios previos a la inversión, hubo cambios políticos y económicos, etc. Se han tomado medidas para mejorar la manera de iniciar estas empresas aumentando con ello sus probabilidades de éxito y, a pesar de las muchas dificultades, se tienen grandes esperanzas de que siga aumentando su número.

Se da más ímpetu a los acuerdos sobre las empresas conjuntas por la tendencia a ampliar la jurisdicción sobre la explotación de los recursos vivos. Más de 30 países piden zonas que van de 15 a 200 millas de anchura; otros muchos favorecen una ampliación de la jurisdicción nacional, pero creen que esto debería de hacerse en virtud del propuesto Derecho del Mar. En el plano nacional, los importantes aumentos de los ingresos brutos de las empresas pesqueras de muchos países desarrollados han dado por resultado en varios casos la revaluación por los gobiernos del apoyo financiero a la industria pesquera. Por ejemplo, el Gobierno del Reino Unido suprimió en junio de 1973 el sistema en virtud del cual los pesqueros de bajura recibían subsidios por cada viaje que hacían; posteriormente, los subsidios a la pesca se suprimieron también a los arrastreros de altura. Las concesiones y préstamos para la construcción de barcos eran igualmente objeto de estudio, debido en parte a la incertidumbre sobre el acceso a los caladeros tradicionales, y también a causa de la relativa prosperidad de la industria.

Las flotas de barcos pesqueros de más de 1000 toneladas de registro bruto han aumentado en todo

el mundo a razón de cerca del 6 por ciento anual en el número de barcos y en cerca del 10 por ciento anual en tonelaje de registro bruto, con los barcos nuevos tendiendo a ser mayores y más poderosos. Si se incluyeran también los buques-fábrica y de transporte, la expansión sería aún mayor. A mediados de 1973 el total del tonelaje de registro bruto combinado era cerca del 43 por ciento mayor que en 1969. Como ejemplo de lo que hacen los países para promover un crecimiento más ordenado de las flotas de pesca con respecto a los recursos pesqueros, el Gobierno canadiense impuso en agosto de 1973 una congelación de tres meses de los subsidios para barcos que pescan en las aguas costeras del Atlántico y anunció un nuevo plan para restringir el número de barcos que explotan sus recursos. Por otro lado, son pocos los gobiernos que consideran justo contener la expansión de sus flotas nacionales mientras continúan ininterrumpidas las actividades de sus competidores extranjeros. Sería lógico que en Europa esta situación fuera un asunto que decidieran conjuntamente los países de la CEE, pero hasta la fecha no hay muchos indicios de que surjan actitudes comunes a este respecto.

Además, las pruebas impresionantes del aumento de los ingresos brutos hay que considerarlas teniendo en cuenta los mayores costos del combustible, los salarios más altos y los costos crecientes del material y el equipo. En los últimos cuatro meses de 1973 y en la primera parte de 1974, la crisis energética internacional planteó graves problemas de escasez de combustible y aumento de sus precios. Muchos barcos, particularmente los de gran altura, tuvieron dificultades para petrolear en puertos extranjeros, y, en algunos casos, en los nacionales. La situación del suministro ha mejorado, pero evidentemente la rentabilidad a largo plazo de muchos sectores pesqueros quedará gravemente perjudicada por los costos mayores del combustible. Varios países pagan subsidios en concepto de combustible a las flotas pesqueras, con objeto de mitigar la carga que representa el que los precios del petróleo hayan aumentado de tres o cuatro veces.

La pesca en algunos países también se ve obstaculizada por la disminución constante y gradual de la mano de obra. Existen en particular sectores de la industria que obligan a los tripulantes a permanecer relativamente mucho tiempo fuera de casa, en los que a pesar de las oportunidades que ofrecen de mayores ingresos les resulta cada vez más difícil encontrar tripulaciones. Hay competencia no sólo entre las pesquerías costeras más remuneradas y preferibles socialmente sino también, en algunos lugares, por las urgentes demandas de la industria extractora de petróleo del fondo del mar, que en algunos casos se superponen a los medios creados tradicionalmente para la pesca.

Perspectivas

Como la producción pesquera encuentra cada vez más difícil satisfacer la creciente demanda, aumenta la atención que se presta no sólo a la conservación de la pesca tradicional ya intensamente explotada, sino también a las especies actualmente insuficientemente utilizadas y al pescado que se desecha durante la pesca, elaboración y distribución. También se presta más atención a la mayor aportación que podría hacer la pesca continental y en particular la acuicultura.

El potencial latente de pesca continental es de especial importancia para muchos de los países del mundo en desarrollo. Mientras que el pescado de agua dulce, especialmente las especies cultivadas, se destina principalmente a los mercados de lujo de los países más desarrollados, en las regiones en desarrollo el producto de las aguas continentales y salobres tiende a consistir en especies que en general son el alimento de primera necesidad tradicional. La producción mundial de peces, crustáceos y moluscos de aguas continentales es de unos 10 millones de toneladas al año, cerca de la mitad de las cuales proceden de la acuicultura. Asia, y particularmente China (cuyos enormes recursos de agua continental rinden un total que se aproxima a los 5 millones de toneladas anuales), Bangladesh, India e Indonesia, y los lagos de África son los principales productores. La producción de las pesquerías no cultivadas de grandes lagos, ríos y pantanos es, evidentemente, capaz de aumentar mucho adoptando técnicas de pesca mejoradas, un control más estricto del esfuerzo de pesca y mejorando las poblaciones naturales con ejemplares cultivados y con trasplantes, pero las principales posibilidades siguen dependiendo de la constante ampliación de la acuicultura.

El ritmo de aumento de la acuicultura dependerá de los progresos que se hagan en el cultivo de zonas mayores de aguas continentales y salobres, de la amplitud con que los descubrimientos de la investigación técnica pueden llevarse a la práctica y de las prioridades que den los gobiernos y la industria a la inversión de capital y energías en la expansión de esta forma de producción de alimentos. También será un factor de importancia la atención que se preste al suministro y distribución de cantidades suficientes de alevines.

No se poseen datos completos sobre los posibles lugares para practicar la acuicultura, pero los estudios preliminares indican que en la actualidad se cultivan peces en más de 2,2 millones de hectáreas de estanques, y que solamente se cultiva un pequeño porcentaje de lugares potencialmente utilizables. En Filipinas, por ejemplo, están pendientes de explotación otras 500 000 hectáreas de agua dulce y salobre con un rendimiento potencial que se estima en

dos toneladas de pescado por hectárea al año. Los planes para explotar los grandes recursos acuáticos de la enorme cuenca del Mekong ofrecen grandes oportunidades para la expansión racional de la piscicultura en Laos, la República Khmer, Tailandia y la República de Viet-Nam. Otros estudios indican que la producción potencial de una acuicultura costera ampliada en el sudeste de Asia podría aportar más de 2,5 millones de toneladas al año.

La acuicultura contribuye ya sensiblemente a la producción de alimentos y a la economía de varios países y se ha demostrado la viabilidad económica de muchos tipos de cultivo en condiciones apropiadas. Además, existen muchos adelantos técnicos que permiten obtener mayores rendimientos y reducir los costos de producción y que son resultado del trabajo experimental. Se espera que en el futuro continúen tales progresos. Así pues, mientras se necesita un programa de investigaciones aceleradas para solucionar algunos de los problemas pendientes, particularmente en tipos nuevos de acuicultura como la de camarones y peces marinos, se poseen ya conocimientos suficientes para ampliar los cultivos en muchas partes del mundo.

Tal expansión depende de programas de acuicultura bien preparados, dentro del plan de desarrollo piscícola nacional, en los que se hacen asignaciones adecuadas financieras y técnicas.

Para lograr una buena producción es necesario crear una mayor acción recíproca entre la agricultura y la acuicultura. La producción potencial de la acuicultura es posible que no se vea tan circunscrita por los límites físicos (p.ej., disponibilidad de agua) como por los suministros y precios de la energía, fertilizantes y alimentos, es decir, por las posibilidades de emplear estos últimos con otras finalidades. En la actualidad comienzan a surgir conflictos en el empleo del agua de las llanuras anegadizas y de los pantanos.

Si se solucionan estos problemas, es posible obtener una gran expansión de la producción pesquera de las aguas continentales y, en particular, de la acuicultura. Las estimaciones preparadas por la FAO para la Conferencia de Vancouver indican que es razonable esperar que la producción alcance unos 17 millones de toneladas para 1980. El Grupo de Trabajo del CAT sobre Acuicultura (Spoleto, julio de 1973) juzga que para el año 2000 se podrá obtener una producción mundial de 50 millones de toneladas, a condición de que se tomen las medidas necesarias de investigación y explotación. La acuicultura, en particular, tiene una importante función potencial social y económica, además de su contribución a los suministros de alimentos y proteínas. Tanto la piscicultura de subsistencia como a escala industrial, pueden contribuir a mejorar la economía

rural de los países en desarrollo generando empleo e ingresos de divisas extranjeras mediante el cultivo y exportación de especies de mucho valor. Tiene especial importancia la cantidad de empleos que podría generar. Si bien la acuicultura puede mecanizarse si escasea la mano de obra, donde ésta es abundante y hay desempleo un estanque de 20 hectáreas puede ocupar plenamente a cuatro o cinco hombres, más algunos temporeros durante la cosecha o si se tienen que hacer reparaciones. La República de Corea, por ejemplo, emplea ya en la acuicultura 130 000 personas permanentemente y unas 300 000 a jornada parcial; en Filipinas hay más de 170 000 personas y en Indonesia más de medio millón dedicadas a este trabajo.

Aunque la acuicultura y otras actividades practicadas en las aguas continentales es evidente que ofrecen un gran potencial, la mayor parte de los abastecimientos mundiales de pescado seguirán procediendo del mar. Además, la mayor proporción de los aumentos futuros de la demanda mundial de pescado es inevitable que tengan que satisfacerlos los recursos marinos actualmente poco explotados, bien porque se encuentran en lugares muy lejanos de los principales mercados actuales o porque se trata de especies que plantean graves problemas de mercadeo.

Por lo tanto, es suprema la necesidad de preparar nuevos productos que conviertan especies desconocidas en alimentos compatibles con las necesidades del mercado, las costumbres sociales y las preferencias e ingresos del consumidor. En la actualidad causan gran interés los productos mezclados o triturados, particularmente los preparados a partir de pescado entero de aspecto desagradable, que no puede transformarse en otros tipos de artículos más tradicionales. También se han obtenido resultados alentadores

con el empleo de pescado seco en polvo (concentrado de proteína de pescado) en la alimentación del hombre, principalmente como aditivo o condimento de los alimentos de primera necesidad. Antes de que el consumo de tales concentrados se difunda mucho, hay que vencer enormes dificultades técnicas de mercadeo.

Un problema conexo y de importancia es la necesidad de reducir el desperdicio de pescado en la captura, elaboración y distribución. Esto reviste especial importancia en muchas partes del mundo en desarrollo, no tan sólo en lo que concierne al pescado de mar, sino también al procedente de las aguas continentales, particularmente las alejadas de los centros de consumo. En todas las actividades pesqueras se extrae una cierta cantidad de la llamada « morralla »; no es un problema exclusivo de los grandes barcos pesqueros, sino también, y aun en mayor escala de lo que se supone en general, de la pesca de artesanía de los países en desarrollo. Es, en especial, una característica de la pesca del camarón al arrastre, en la que por cada kilogramo de camarón capturado hay de 3 a 4 kilogramos de peces diversos que normalmente se tiran al mar. Se calcula que el resultado es que anualmente se desperdician más de 5 millones de toneladas de tal pescado.

Probablemente se sufren pérdidas a escala análoga por efecto de los malos métodos de conservación y distribución. Se estima que la deterioración y las pérdidas de peso causadas por la elaboración, almacenamiento y transporte defectuosos equivalen a la cuarta parte o más de lo que se descarga en algunas regiones. Normas poco estrictas de conservación e higiene, junto a una distribución y mercadeo deficientes, se consideran como el mayor obstáculo a lograr que aumente el consumo de pescado en muchas partes de Asia, Africa y América Latina.

Montes

Producción y comercio

El alto nivel de la actividad económica en 1973 creó condiciones de mercado excepcionalmente favorables en la mayoría de las regiones del mundo para la venta de productos forestales. La producción alcanzó niveles máximos y los precios aumentaron enormemente. La extracción total de madera rolliza para uso industrial aumentó en un 3 por ciento en relación con 1972 (Cuadros 1-17 y 1-18) y quizá más. El volumen del comercio de madera rolliza de coníferas creció en un 16 por ciento, y su valor en un 84 por ciento. El comercio de trozas de frondosas tropicales, que es una de las exportaciones más im-

portantes de madera de los países en desarrollo, aumentó en un 20 por ciento en volumen y en un 98 por ciento en valor. La producción de madera aserrada de coníferas aumentó en un 3 por ciento y la producción de frondosas en un 5 por ciento. El volumen del comercio de estos productos se incrementó en un 16 y 20 por ciento, respectivamente, mientras que su valor aumentaba en un 50 por ciento. La producción de pasta y papel aumentó, alcanzando un nivel que permitió utilizar plenamente la capacidad disponible y, por consiguiente, todo nuevo aumento dependerá de la nueva capacidad que pueda ponerse en marcha.

La crisis del petróleo y las políticas gubernamen-

CUADRO 1-17. — INDICES DE LA PRODUCCIÓN MUNDIAL DE MADERA ROLLIZA, POR PRINCIPALES GRUPOS DE PRODUCTOS

	1969	1970	1971	1972	1973 ¹	Va- ria- ción de 1972 a 1973
	. Promedio de 1961-65 = 100. .					Por- centaje
Trozas	110	113	117	120	125	+4
Madera para pasta . .	131	141	138	137	142	+4
Puntales para minas . .	83	85	81	75	70	-7
Otras maderas industriales	125	122	124	121	119	-2
TODA CLASE DE MADERA INDUSTRIAL	114	118	120	122	127	+4
Leña	105	106	107	107	108	+1
TOTAL DE MADERA ROLLIZA	112	114	116	117	120	+3

¹ Provisional.

tales para superar la inflación han influido en la situación en los mercados de los productos forestales. Sin embargo, estos productos no han sido afectados de manera uniforme.

En muchos países el acceso limitado al crédito ha repercutido en las actividades de construcción, dis-

minuyendo rápidamente el número de casas comenzadas a construir y terminadas. Esta baja ha sido especialmente señalada en el Reino Unido, en los Estados Unidos y en el Japón. Sin embargo, teniendo en cuenta que en 1973 la producción y el comercio de los productos forestales alcanzaban niveles excepcionalmente elevados, puede decirse que el consumo de madera de aserrio y de tableros a base de madera no ha disminuido sensiblemente en relación con su tendencia a largo plazo. Los niveles de precios muestran con mayor evidencia la nueva situación: después del fuerte aumento de los precios de la mayor parte de los productos forestales durante 1973, lo que reflejó una demanda particularmente fuerte, los precios tendieron a estabilizarse al nivel que tenían a fines de año, acusando en ciertos casos algún descenso.

Por otra parte, la situación del mercado de trozas a principios de 1974 parecía indicar que la fuerte demanda de 1973 no sólo correspondió al alto nivel de consumo, sino que también colmó las existencias en los sistemas de distribución. Esto puede explicar el bajo nivel actual de la actividad, particularmente evidente en el mercado de trozas de madera dura tropical.

A pesar de la evolución de la situación económica desde principios de 1974, la actividad en la industria de pasta y papel se mantuvo, en los principales países productores, a un nivel muy próximo a la utilización a plena capacidad, y los precios de la mayor parte de los productos han seguido elevándose. En consecuencia, ha habido una fuerte demanda de todo tipo de materias primas para la fabricación de pasta. Esto ha afectado en particular la producción de madera para pasta, que había disminuido anteriormente debido a la baja rentabilidad. La escasez de fibras ha hecho que se utilice cada vez más, como materia prima, el desperdicio de papel y que se eleven los precios de la madera para pasta.

Las perspectivas para el mercado de productos forestales dependerán en gran medida de la evolución futura de la situación económica general, que actualmente parece muy insegura.

MADERA ROLLIZA

La producción mundial de madera rolliza industrial aumentó en 3 a 4 por ciento en 1973, lo que constituye una tasa de crecimiento bastante superior a la de los últimos años. Esta expansión de la producción y el consumo totales de madera rolliza ha dado como resultado un incremento muy considerable en el comercio de madera rolliza industrial.

El comercio de trozas de frondosas aumentó aproximadamente un 20 por ciento en 1973, con lo cual alcanzó la cifra de 52 millones de m³. Como en

CUADRO 1-18. — INDICES DE LA PRODUCCIÓN TOTAL MUNDIAL DE ROLLIZAS, POR REGIONES

	1969	1970	1971	1972	1973 ¹	Va- ria- ción de 1972 a 1973
	. Promedio de 1961-65 = 100. .					Por- centaje
ECONOMÍAS DE MERCADO DESARROLLADAS . . .	110	112	114	116	119	+3
Europa occidental . . .	106	113	113	109	112	+3
América del Norte . . .	115	115	118	124	129	+3
Oceanía (países desarrollados)	115	116	118	120	124	+3
Otros países de economías de mercado desarrolladas ²	95	92	90	88	91	+3
ECONOMÍAS DE MERCADO EN DESARROLLO . . .	121	125	129	129	139	+8
América Latina	115	120	123	124	134	+8
Lejano Oriente ³	127	131	134	138	149	+8
Cercano Oriente ⁴	122	118	118	116	117	+1
África ⁵	119	122	126	123	133	+8
Europa oriental y la U.R.S.S.	103	107	107	107	108	+1
Países asiáticos de planificación económica centralizada	115	118	120	125	126	+1
Total mundial	112	114	116	117	120	+3

¹ Provisional. — ² Israel, Japón, Sudáfrica. — ³ Excluidos Japón y países asiáticos de planificación económica centralizada. — ⁴ Excluido Israel. — ⁵ Excluida Sudáfrica.

1972, la mayor parte de este comercio tiene su origen en la cuenca del Pacífico, en especial, en el Asia sudoriental, región en que las exportaciones de Malasia, Sabah y Filipinas aumentaron considerablemente, no sólo al Japón, sino también a Europa. También aumentaron las exportaciones de trozas de frondosas tropicales procedentes del África occidental, pero varios países limitaron las exportaciones de algunas de las principales especies comerciales para garantizar el suministro de madera rolliza a las industrias nacionales y fomentar la exportación de productos semielaborados, por ejemplo, madera aserrada. También se trató de fomentar la utilización de especies menos conocidas en algunos de los principales países importadores. La demanda de todos los tipos de trozas de frondosas ha sido importante durante todo el año de 1973, y los precios de las especies tropicales y de la zona templada aumentaron considerablemente. Al final del año parecía haberse establecido un mejor equilibrio entre la demanda y la oferta, aunque esta última sufrió los efectos de la crisis de la energía y de la escasez y aumento de los costos de transporte.

Aproximadamente el 12 por ciento del valor del comercio mundial de productos forestales corresponde al comercio de trozas, y más de la mitad son trozas de frondosas de los países en desarrollo. Se informa que se han producido considerables alzas de precios de las trozas en todas las regiones, con lo cual ha aumentado mucho más el valor del comercio que el volumen. El valor del comercio aumentó en un 84 por ciento, mientras que el volumen del comercio de trozas de coníferas creció sólo en un 16 por ciento, llegando hasta un total de 30 millones de metros cúbicos.

El comercio internacional de madera para pasta representa solamente un 2 por ciento del valor total del comercio de productos forestales, y se realiza principalmente entre los países desarrollados occidentales y Europa oriental y la U.R.S.S. En 1972 se registró una fuerte recuperación de las industrias que utilizan la madera para pasta y, por consiguiente, aumentó el consumo de esta materia prima, en comparación con 1971. La expansión se mantuvo en 1973, aproximadamente en un 20 por ciento, y el mercado de la madera para pasta se desarrolló activamente como reacción a un aumento de la demanda. A fines de 1973, las reservas de madera para pasta se encontraban en un nivel muy bajo, en fuerte contraste con el año anterior.

Se cuenta con pocos indicadores fidedignos que muestren la evolución de la producción de leña en 1973. Parece, sin embargo, que cualquier tendencia a disminuir en los países desarrollados probablemente ha sido compensada con creces por el aumento del empleo de la leña en los países en desarrollo, uso que se ha intensificado como consecuencia del au-

mento del costo de otros combustibles. En los países en desarrollo, la madera constituye un combustible importante, tanto para uso doméstico como industrial, y las dificultades con que han tropezado últimamente para adquirir otros combustibles han aumentado su interés en la posibilidad de utilizar y explotar más madera para combustible.

MADERA ASERRADA

En 1973 la producción de madera aserrada de coníferas aumentó aproximadamente en un 3 por ciento, con lo cual llegó a 345 millones de m³, lo que se debió principalmente a la mayor producción de Europa occidental. Aumentó considerablemente la producción en Finlandia y en Suecia, y algo menos en Austria, la República Federal de Alemania y Polonia. En América del Norte, la producción de madera aserrada con coníferas fue de 109 millones de m³, en comparación con 106 millones en 1972, expansión que se debió al aumento de la producción canadiense. La producción de los Estados Unidos no se modificó, ya que la demanda de madera aserrada de coníferas disminuyó ligeramente. En 1973, la característica principal del mercado de esta madera fue el rápido aumento de los precios en todas las regiones del mundo, llegando en muchos casos a duplicarse con creces. El volumen del comercio aumentó en un 9 por ciento y su valor creció aproximadamente en la mitad. Las exportaciones procedentes de las principales regiones exportadoras, América del Norte y Europa occidental, alcanzaron un nivel récord de 48 millones de m³. El aumento en Europa occidental fue extraordinariamente elevado, puesto que las exportaciones adicionales fueron de 2,4 millones de m³ y llegaron a 20,3 millones de m³, o sea, 13 por ciento más que en 1972. Las importaciones en los países de Europa occidental también aumentaron en un 10 por ciento hasta alcanzar un nivel sin precedentes de 28 millones de m³. Como resultado, aumentaron ligeramente las importaciones netas que habían estado disminuyendo desde mediados del decenio de 1960.

La producción mundial de frondosas para aserrío se incrementó en cerca del 5 por ciento en 1973, y alcanzó un nivel sin precedentes que se calcula en 98 millones de m³. En Europa occidental, el aumento fue del 7 por ciento, y en los países en desarrollo, en cerca del 9 por ciento. Durante el primer semestre del año, la demanda fue muy intensa en la mayoría de los países importadores, como consecuencia del bajo nivel de reservas a fines de 1972 y de la intensa actividad que se dejó sentir en ciertos sectores de consumo, por ejemplo, la fabricación de muebles. A fines de 1973, todo indicaba que en la mayoría de los países la oferta y la demanda se habían equilibrado: se habían reconstituido las reservas y la demanda

se mantenía en un nivel relativamente alto. Los países exportadores del Asia sudoriental han fortalecido su posición comercial y han satisfecho la mayor parte de la demanda adicional de frondosas tropicales para aserrío, por lo menos hasta que la situación de los transportes creó ciertas dificultades. En América del Norte, las importaciones aumentaron en un 14 por ciento en 1973, y en Europa occidental en un 40 por ciento.

En los mercados internacionales, los precios, sobre todo de las especies tropicales, aumentaron bruscamente como consecuencia del nivel de la demanda. Los precios de las frondosas de zona templada siguieron la misma tendencia después de haber sufrido cierto retraso, y aumentaron considerablemente a fines de año. El incremento global del 15 por ciento en el volumen del comercio se produjo junto con un aumento en el valor del 47 por ciento. En el caso de las frondosas tropicales de los países en desarrollo, el aumento del volumen fue del 7 por ciento, y el del valor, del 52 por ciento.

PRODUCTOS DE TABLEROS A BASE DE MADERA

El año 1973 fue muy favorable para los tres grupos de productos: tableros de partículas, contrachapados y tableros de fibras. La producción mundial de tableros de partículas siguió aumentando a un ritmo superior que los demás tableros a base de madera. Como en años anteriores, y dado el alto nivel de la demanda, la expansión se produjo particularmente en los países desarrollados de América del Norte y de Europa, donde se alcanzó una tasa de crecimiento superior al 18 por ciento en Austria, Bélgica, España, Finlandia y Suecia. Sin embargo, en el segundo semestre de 1973, en varios países hubo cierta dificultad para procurarse la materia prima necesaria, debido a la demanda competitiva que, en materia de madera de pequeño tamaño, ofrecían las industrias de la pasta y de aserrío. También escasearon algunos tipos de cola. La fuerte demanda de tableros de partículas se tradujo también en una expansión importante del comercio, que en su mayor parte se concentró en Europa. Se registraron aumentos de más del 40 por ciento en las exportaciones de la República Federal de Alemania, Austria, Finlandia y Suecia, y las importaciones del Reino Unido aumentaron en un 14 por ciento. La rápida expansión del comercio de tableros de partículas en 1973 se explica, por lo menos en parte, por la gran actividad desarrollada en los sectores de la construcción y de la industria de muebles, y por los grandes aumentos de precios de otros productos forestales en relación con los de los tableros de partículas.

En Europa occidental, las importaciones de contrachapados aumentaron en un 26 por ciento en 1973, pero la producción y las exportaciones sólo

registraron un incremento del 8 por ciento y, como resultado, el consumo aparente de contrachapados aumentó en un 17 por ciento hasta llegar a 5,7 millones de m³, y las importaciones netas subieron en un 47 por ciento. Al Reino Unido correspondió más de la mitad de todo el aumento europeo, lo que pone de relieve la importancia de este país como importador principal. El Asia sudoriental reafirmó su posición en el comercio internacional de contrachapados al aumentar sus exportaciones al Reino Unido en cerca del 90 por ciento. La producción japonesa de contrachapados aumentó casi en un 10 por ciento, y las importaciones en un 20 por ciento, ambos aumentos causados por el auge de la industria de la construcción. Sin embargo, la demanda bajó algo a fines de 1973, es decir, cuando la construcción de viviendas parecía haberse nivelado. La industria japonesa de contrachapados ha crecido a un ritmo mucho menor desde 1970, a pesar del alto nivel de la construcción, y se prevé que el aumento de la demanda podrá satisfacerse sobre todo con importaciones de Filipinas, Indonesia y Malasia, países donde las industrias de contrachapados están en pleno crecimiento. Los precios aumentaron considerablemente en los mercados internacionales, en especial durante el primer semestre del año, y posteriormente se produjeron aumentos en los precios nacionales de los principales países consumidores, como consecuencia del alza en el costo de las trozas de contrachapados importadas. En 1973, el índice de los precios al por mayor aumentó en Francia en un 20 por ciento, en el caso del contrachapado de madera de okumé, y en un 18 por ciento para los contrachapados de fabricación nacional en la República Federal de Alemania.

La producción mundial de tableros de fibra aumentó en un 8 por ciento en 1973, proporción superior a la tasa de crecimiento a largo plazo. Esta expansión es resultado de un aumento de la producción de tableros de frondosas, puesto que la producción de tableros no comprimidos se mantuvo estable o tendió a disminuir en todas las regiones. Los precios de los tableros de fibras tendieron también a aumentar, aunque de manera más moderada.

PASTA DE PAPEL

La producción de pasta de madera aumentó en un 4 por ciento en 1973, como resultado de la fuerte demanda prevaleciente en todas las regiones del mundo. Este aumento no fue suficiente para satisfacer la demanda de la industria del papel, que tuvo que recurrir en mayor grado a la utilización de desechos de papel. La recuperación del sector de la pasta y el papel en América del Norte se produjo en 1972 y se comunicaron importantes aumentos en la producción de pasta de madera ese año. La producción llegó a

60 millones de toneladas en 1973. Al mismo tiempo, se produjeron aumentos del 10 por ciento en Europa occidental y del 7 por ciento en el Japón. También aumentó el comercio de la pasta de madera aproximadamente en un 10 por ciento, mientras que su valor se incrementaba en un 29 por ciento. Las importaciones japonesas de pasta de madera llegaron a 1,1 millones de toneladas, lo que representa un aumento del 37 por ciento en comparación con 1972.

La producción mundial de papel y cartón aumentó en un 6 por ciento en 1973, expansión que se registró en todos los tipos de papel y de cartón, excepto el papel para periódicos. La producción de este último se mantuvo estable, con lo cual empeoró el desequilibrio entre la oferta y la demanda. Los aumentos más importantes en la producción se lograron en Europa occidental (9 por ciento) y en Japón (20 por ciento). A fines de 1973, se utilizaba casi en todas partes el total de la capacidad de producción y la industria no podía satisfacer nuevos aumentos de la demanda de muchos productos en la mayoría de las regiones.

El precio de la pasta aumentó aproximadamente en la mitad entre julio de 1973 y julio de 1974. Se registraron aumentos similares para el papel y el cartón. Ha habido grandes dificultades para obtener pasta y papel en los países que no han concertado contratos a largo plazo con los proveedores y, a menudo, los precios han subido a niveles muy altos. El alza de los precios ha modificado radicalmente las perspectivas de las industrias, que han tenido que hacer frente a un aumento de los costos, no sólo en los rubros de producción normal, sino también con fines de protección del medio ambiente y de ahorro de energía, y, al mismo tiempo, han aumentado muchísimo las necesidades de capital para nuevas inversiones. Los ingresos más elevados que se registran actualmente y una demanda en auge pueden constituir incentivos suficientes para que la industria de la pasta y el papel haga nuevas inversiones destinadas a aumentar su capacidad de producción.

Políticas forestales

PAÍSES DESARROLLADOS

La continua y creciente influencia de los factores del medio ambiente sobre las políticas forestales y la interpretación de las mismas ha sido una vez más la tónica dominante de la silvicultura en los países desarrollados. Por otra parte, la escasez de petróleo y el gran incremento de su precio, han introducido en muchos países un nuevo elemento significativo de la silvicultura.

En los Estados Unidos, ha aparecido un número importante de estudios que reflejan el creciente interés y participación pública en la formulación de la

política forestal y ponen de manifiesto las esferas principales de interés. Es de destacar, a este respecto, la necesidad de una ordenación más equilibrada de los montes que permita aumentar los beneficios que no se obtienen de la madera, tales como las actividades recreativas y la necesidad también de una ordenación más intensiva, dentro de este marco, para asegurar un suministro continuo de productos de madera que permita atender las necesidades nacionales de materiales de construcción y otros productos a base de madera. Figuran entre esos estudios, un nuevo análisis de las perspectivas de la madera y de los productos de madera en los Estados Unidos, el informe de un Grupo Consultivo del Presidente sobre la Madera y el Medio Ambiente, y un proyecto de plan forestal a largo plazo titulado *Programa ambiental para el futuro*. Los informes llegaban a la conclusión de que las demandas crecientes de madera y de otros servicios de los montes pueden atenderse en los próximos decenios sin aumentar considerablemente los precios de la madera y de los productos de madera y sin poner en peligro la calidad del medio ambiente, mediante la ordenación intensificada de todas las tierras forestales. Constituyen nuevos elementos del proceso de planificación y ordenación públicas, el establecimiento de contactos más directos entre los administradores de tierras forestales y la población y la práctica cada vez más extendida de preparar declaraciones sobre la importancia del medio ambiente a propósito prácticamente de cualquier acción que pueda perturbar los bosques.

En Canadá, como resultado de la importancia atribuida al medio ambiente, el Servicio de Tierras, Bosques y Vida Silvestre, se ha transformado en un Servicio de Ordenación del Ambiente, que depende del Departamento del Medio Ambiente. Además de ser responsable de la investigación y del desarrollo en lo que se refiere a los intereses federales en los bosques, las tierras, la vida silvestre y las aguas, el servicio se encarga también de evaluar las repercusiones que pueden tener sobre el medio los cambios y situaciones nuevas de importancia. Varios estudios y experiencias realizadas a nivel provincial han puesto de manifiesto el interés por una ordenación más útil y eficiente de los bosques. Por ejemplo, en Nueva Brunswick, se ha promulgado una nueva ley que anula todas las licencias sobre las tierras forestales de la Corona en favor de la venta de madera a las serrerías sin perder el derecho de la tierra. Además, una nueva legislación autoriza la formación de una corporación de la Corona para recoger la madera de las tierras de la Corona y para distribuirla en caso de que no pueda realizarse una eficaz distribución en el sector privado.

También en Europa se ha prestado atención al papel de la silvicultura desde el punto de vista de

mejoramiento de la utilización de la tierra, y como instrumento de desarrollo rural. La Comisión de la CEE ha presentado una propuesta destinada a estimular en sus países miembros la repoblación forestal de tierras agrícolas marginales y la mejora de las zonas forestales en productivas y poco productivas. En el Reino Unido, un factor importante en la reformulación de la política forestal ha sido el papel de la silvicultura en la creación de puestos de trabajo — más que la agricultura — en zonas propensas a una despoblación nada deseable.

Otro elemento ha sido la importancia de los bosques desde el punto de vista recreativo y la necesidad de que las nuevas plantaciones respondan a criterios de amenidad. Las crecientes exigencias de recreo han resultado también en el establecimiento de nuevos parques, sobre todo en Hungría y Polonia. El Consejo de Europa ha iniciado una cadena de zonas de protección a lo largo de las principales rutas de migración de las aves a través de Europa. Existe actualmente en Europa la tendencia, reforzada por la ley, a reducir al mínimo el uso de productos químicos en los bosques. En consecuencia, se está reduciendo el uso de fertilizantes, que han sido un medio para mejorar la producción de madera y aumentar los ingresos.

En Australia, por iniciativa conjunta del Estado y de los gobiernos federales, de los organismos de investigación y de las industrias forestales y de la madera, se celebró una Conferencia para el Desarrollo de los Montes y de las Industrias Basadas en la Madera (Forwood). Ocho comisiones muy representativas trabajaron durante casi dos años en la preparación de los informes que iban a permitir a la Conferencia de la Forwood analizar el lugar que la silvicultura y la industria de productos forestales debían ocupar en la economía y en la vida comunitaria de Australia. La Conferencia se ocupó de todos los temas relativos a la silvicultura: actividades recreativas, de protección del suelo, ordenación de cuencas, fauna y flora y conservación de la misma, así como la madera. Los problemas del medio ambiente ocuparon gran parte de la discusión, centrándose la preocupación de los conservacionistas en ciertas importantes operaciones de exportación de astillado en bosques naturales de eucaliptos y en el programa de plantación de pinos, ya que los bosques artificiales de especies exóticas de pinos representan una parte cada vez más importante de las disponibilidades de madera indígena de Australia. Las deliberaciones de la Conferencia de la Forwood ayudaron a apaciguar las críticas de los conservacionistas, ya que algunos Estados pudieron exponer ejemplos demostrativos de los múltiples fines de la silvicultura.

En cuanto a la silvicultura productiva, el alza impresionante de los precios del petróleo ha introducido un nuevo elemento importante en la forma y en

el nivel de utilización de la madera. En Europa, por ejemplo, la madera es ahora en muchas zonas más competitiva como combustible, lo que ha permitido vender calidades y tamaños de madera que anteriormente no tenían salida. Esta situación ha favorecido la utilización como combustible de algunos residuos de la elaboración de la madera, que anteriormente se empleaban como materia prima para las industrias de pasta y cartón.

PAÍSES EN DESARROLLO

Es probable que la crisis energética repercuta de forma mucho más fundamental en la silvicultura de los países en desarrollo. La mayor parte de la madera producida y consumida en los países en desarrollo se utiliza como combustible. En muchas zonas, esta demanda excede de las disponibilidades locales, lo que conduce a la eliminación progresiva de la cubierta leñosa en detrimento de la estabilidad del suelo y de la protección contra la erosión del agua y del viento. Los grandes aumentos del precio del petróleo harán inevitablemente retrasar, y quizás invertir, la sustitución de la leña por el queroseno, aumentando así las perjudiciales presiones a que está sometido el medio ambiente. En muchos países habrá probablemente que redoblar los esfuerzos para atender la continua y quizá creciente demanda de combustible de madera mediante la repoblación forestal y una mayor utilización de carbón vegetal.

La sequía saheliana, que afectó al Alto Volta, Malí, Mauritania, Níger, Chad y Gambia, extendiéndose en Etiopía, puso bien de manifiesto el papel protector y rural de la silvicultura. En la reunión ministerial de Ouagadougou, celebrada del 7 al 10 de septiembre de 1973, los seis primeros países propusieron la creación de un « frente verde » saheliano mediante una repoblación forestal en gran escala para cambiar el macroclima y detener el avance del desierto. Aunque se tienen dudas respecto a los efectos favorables de la repoblación forestal en condiciones ecológicas extra locales, y respecto a la viabilidad técnica de un programa de tal magnitud y a los recursos financieros que se necesitan para llevarlo a cabo, es evidente que una mejor y más extensa ordenación de los montes tiene que ser parte integrante de la rehabilitación del Sahel. Los servicios nacionales de silvicultura en los países interesados se han comprometido a llevar a cabo un importante programa de silvicultura en colaboración con las Naciones Unidas y sus organismos especializados; una parte de este compromiso consiste en determinar de manera más precisa las posibilidades y limitaciones de la silvicultura en la zona.

La posibilidad generalizada de producir madera para la industria de un modo excepcionalmente eficaz

y rápido mediante la creación de bosques artificiales de especies de rápido crecimiento ha seguido reflejándose en los programas de repoblación forestal cada vez más amplios y numerosos emprendidos en muchos países en desarrollo. En el curso del pasado año, un número creciente de proyectos de plantación de este tipo estaban en condiciones de pasar a la fase de planificación o ejecución. En Africa, por ejemplo, se realizaron e iniciaron estudios a ese fin en Kenia, Malawi, Madagascar, Nigeria, Tanzania y Zambia. En Asia, los esfuerzos de repoblación forestal industrial se han intensificado en la India, y en la República de Corea, así como en otros países. En América Latina, el Brasil continúa su amplio programa tanto para plantar como para disponer de la capacidad de fabricación de pasta y de papel necesaria para elaborar la madera de sus bosques artificiales.

La gran escasez mundial de pasta durante este año, y en particular de pasta para papeles culturales, ha incrementado el interés en la repoblación artificial de bosques destinados a madera para pasta. Esta escasez, y el alza excepcional de los precios, ha afectado particularmente a los países en desarrollo, cuyos suministros de pasta y de papel dependen esencialmente de las importaciones. Esta situación, que persistirá probablemente durante varios años a menos de que disminuya la demanda global, ha aumentado la necesidad de ampliar la capacidad de fabricación de pasta en los países en desarrollo.

La escasez de pasta ha avivado también el interés por los bosques tropicales naturales, como fuente potencial de fibra para pasta; actualmente, estos bosques no se explotan casi nunca con este fin. Continuó en gran escala la corta de bosques tropicales para trozas y otros productos. La superficie del monte alto tropical productivo disminuyó también a gran velocidad debido a la intrusión de toda clase de intereses agrícolas. Preocupada cada vez más por la velocidad con que estos bosques están siendo destruidos y agotados y por las posibles consecuencias económicas, sociales y ambientales que ello pueda tener, la FAO ha decidido organizar una conferencia mundial técnica sobre bosques tropicales

húmedos, que se celebrará en Brasil del 22 de septiembre al 3 de octubre de 1975.

En el Lejano Oriente, principal zona productora de frondosas tropicales, un acontecimiento digno de nota ha sido la aplicación de anteriores decisiones de política para aumentar la cantidad de madera de construcción destinada a ser elaborada en el país en relación con la exportada en forma de trozas. La creación de varias juntas de la industria de la madera es un paso en esta dirección, mientras que Filipinas adoptó un amplio reglamento de reforma forestal para llevar a cabo éste y otros objetivos. También se han intensificado los esfuerzos para ejercer un mayor control sobre los concesionarios.

En muchos países, particularmente en América Latina, ha sido evidente el empeño constante de reforzar la capacidad administrativa general con vistas al desarrollo forestal. Un ejemplo interesante de reforma institucional en un país pequeño dotado de importantes recursos forestales es la Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal, organismo estatal semiautónomo, creado en enero de 1974. El objetivo de este organismo es asegurar la óptima utilización, protección y mejora de los recursos forestales públicos y privados y su contribución al desarrollo social y económico del país. Otro organismo similar es el Instituto Nacional Forestal, creado en Guatemala en junio de 1974.

En Chile, la Corporación Nacional Forestal se ocupa activamente de la planificación regional y ha elaborado un manual de programación. En el Ecuador, el Servicio Forestal ha realizado experimentos con un sistema avanzado de programación, presupuesto y control, y dedica atención particular a las relaciones públicas. En Colombia, la planificación sectorial de la silvicultura y sus vínculos con la planificación nacional se ha desarrollado con buen éxito. En México el sistema « organización y métodos » para lograr una mayor eficacia administrativa se está aplicando al servicio forestal con objetivos importantes y considerable pericia. En el Perú, se presta gran atención a la capacitación de personal forestal, incluyendo una educación constante y una evaluación sistemática.

La Conferencia Mundial de la Alimentación (Naciones Unidas) y otras Conferencias Especiales de las Naciones Unidas, 1974

La Conferencia Mundial de la Alimentación, celebrada en Roma del 5 al 16 de noviembre de 1974, fue una de las principales actividades desarrolladas recientemente dentro del sistema de las Naciones Unidas, con miras a dar una nueva orientación a la manera de enfocar el desarrollo económico y so-

cial y analizar las relaciones económicas internacionales para, entre otras cosas, asegurar un uso más adecuado de los recursos mundiales y la consecución de la justicia social. Entre los objetivos explícitos de la Conferencia de la Alimentación podemos citar los siguientes: organizar programas para aumentar la

producción alimentaria en el mundo en desarrollo, mejorar el consumo y la distribución de alimentos, establecer un mejor sistema de seguridad alimentaria mundial y lograr una mejor organización del comercio y el reajuste agrícolas.

Las otras dos conferencias de las Naciones Unidas celebradas en 1974 fueron la Conferencia Mundial de Población y la Conferencia sobre el Derecho del Mar. Estas tres conferencias concentraron su acción en un aspecto determinado de una serie de problemas económicos y sociales vinculados entre sí y con los cuales se enfrenta hoy el mundo. Además, el Sexto Período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, celebrado del 9 de abril al 2 de mayo de 1974, se ocupó concretamente del control, la producción y el intercambio de los recursos mundiales de materias primas y adoptó una Declaración para reglamentar su aprovechamiento en el futuro. Anteriormente se habían celebrado conferencias de las Naciones Unidas sobre Derechos Humanos (Teherán, 1968), y sobre el Medio Humano (Estocolmo, 1972). Posteriormente se celebrarán conferencias sobre la Mujer (Bogotá, 1975), Establecimientos humanos (Vancouver, 1976), y Recursos hidráulicos (Buenos Aires, 1977).

Conferencia Mundial de la Alimentación

La convocación de una reunión mundial sobre la alimentación se examinó en la Conferencia de Países no Alineados celebrada en Argel del 5 al 9 de septiembre de 1973. En esta Conferencia se instó a que, en vista de la grave crisis alimentaria con que se enfrentaban importantes zonas y grandes grupos humanos en todo el mundo, se convocara con urgencia una conferencia organizada conjuntamente por la FAO y la UNCTAD, a nivel ministerial, con el propósito de formular un programa de cooperación internacional destinado a superar la escasez cada vez mayor de alimentos y otros productos, y a mantener precios estables.

Esta cuestión fue planteada nuevamente por el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Dr. Henry Kissinger, durante el 28º Período de Sesiones de la Asamblea General, en septiembre de 1973. El Dr. Kissinger, observando «la creciente amenaza para el abastecimiento de alimentos del mundo», dijo que los Estados Unidos proponían «que se convocara en 1974 una Conferencia Mundial de la Alimentación, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, a fin de examinar los medios de mantener un abastecimiento adecuado de alimentos, y aprovechar los esfuerzos de todas las naciones para hacer frente al hambre y la nutrición deficiente que son resultado de desastres naturales».

El 17 de diciembre de 1973, en su 28º Período de

Sesiones, la Asamblea General de las Naciones Unidas, de conformidad con una recomendación de la Conferencia de la FAO de 1973, decidió convocar una Conferencia Mundial de la Alimentación, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, cuya duración sería aproximadamente de dos semanas, y se celebraría en noviembre de 1974 en Roma, con el siguiente programa:

1. Evaluación de la situación alimentaria mundial basada en los informes del Secretario General de la Conferencia y de la Comisión Preparatoria;
2. Programas de acción nacionales e internacionales:
 - a) medidas para aumentar la producción de alimentos en los países en desarrollo en el marco más amplio del desarrollo;
 - b) medidas para aumentar la producción de alimentos en los países desarrollados;
 - c) políticas y programas para mejorar la estructura del consumo en todos los países y tendientes a asegurar una disponibilidad suficiente de alimentos en los países en desarrollo, en particular para los grupos vulnerables;
 - d) fortalecimiento de la seguridad alimentaria mundial mediante medidas que incluyan, entre otras cosas, un mejor sistema de alerta e información en materia de alimentos, políticas nacionales e internacionales más eficaces para la constitución de reservas y mejores disposiciones para el socorro de emergencia y la ayuda alimentaria;
 - e) objetivos y medidas concretas en la esfera del comercio internacional y del reajuste que sean pertinentes para el problema alimentario, incluyendo medidas con miras a la estabilización y expansión de los mercados para las exportaciones de los países en desarrollo;
 - f) adopción de medidas complementarias, incluido un mecanismo operacional adecuado, en relación con las recomendaciones o resoluciones de la Conferencia.

La Secretaría de la Comisión Preparatoria de la Conferencia Mundial de la Alimentación preparó una evaluación detallada de la situación alimentaria mundial, actual y futura, junto con propuestas de acción nacionales e internacionales, a fin de resolver el problema alimentario mundial. Los programas de acción propuestos fueron preparados teniendo presentes el marco más amplio del desarrollo y las metas y objetivos fijados por los gobiernos en el marco del Segundo Decenio de las Naciones Unidas para

el Desarrollo y la Declaración sobre el Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional adoptada en el Sexto Período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Se concedió especial importancia a la aplicación efectiva de los programas de acción y a las medidas complementarias. En su primera resolución importante, la Conferencia de la Alimentación declaró que « todos los gobiernos deben aceptar la eliminación del azote del hambre y la malnutrición ... en el término de un decenio », y que « debe concederse la prioridad más destacada a las políticas y programas destinados a aumentar la producción de alimentos y mejorar la utilización de los alimentos en los países en desarrollo, con el fin de conseguir un índice mínimo de crecimiento agrícola del 4 por ciento anual ».

La Conferencia estipuló cinco iniciativas fundamentales:

1. Establecimiento de un Consejo Mundial de la Alimentación, organización encargada de coordinar las actividades de diversos organismos internacionales en el campo de la agricultura. El Consejo se establecería a nivel ministerial o de plenipotenciarios, y funcionaría como un mecanismo general de coordinación de las políticas relativas a la producción alimentaria, a la nutrición, a la seguridad alimentaria, al comercio de alimentos y a la ayuda alimentaria, así como « a otras cuestiones afines, de todos los organismos del Sistema de las Naciones Unidas ». El Consejo estará compuesto por Estados Miembros de las Naciones Unidas o de sus organismos especializados, nombrados por el Consejo Económico y Social y elegidos por la Asamblea General. El Consejo será servido dentro de la estructura de la FAO y su Secretaría se establecerá en Roma.
2. Un Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola que canalice los fondos adicionales de inversión destinados a incrementar la producción alimentaria y agrícola del mundo en desarrollo. Las contribuciones al Fondo tendrán carácter voluntario y procederán tanto de la ayuda extranjera de países donantes tradicionales como de los países en desarrollo que cuenten con medios abundantes. Del establecimiento de ese Fondo se encargaría el Secretario General de las Naciones Unidas, una vez determinado, previa consulta con los Estados Miembros, que se cuenta con recursos suficientes para dar a las actividades « razonables perspectivas de continuidad ». El Consejo de Administración del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola propuesto informará periódicamente al Consejo Mundial de la Alimentación,

y tendrá en cuenta las indicaciones y recomendaciones de éste.

3. La FAO organizará conjuntamente con el Banco Mundial y con el PNUD un Grupo Consultivo sobre Producción Alimentaria e Inversiones Agrícolas en los Países en Desarrollo (GCPAIA), que estará compuesto por donantes bilaterales y multilaterales, así como por representantes de los países en desarrollo. Este Grupo Consultivo mantendrá informado al Consejo Mundial de la Alimentación sobre sus actividades para aumentar, coordinar y mejorar la eficiencia de la asistencia financiera y técnica a la producción agrícola de los países en desarrollo.
4. Se respaldó plenamente el Compromiso Internacional sobre Seguridad Alimentaria Mundial iniciado por la FAO. Para fortalecer la labor en este sector, la Conferencia recomendó que la FAO estableciera un Comité de Seguridad Alimentaria Mundial como comité permanente del Consejo de la FAO. Este Comité presentará informes periódicos y especiales al Consejo Mundial de la Alimentación. La Conferencia resolvió también que se estableciera un Sistema Mundial de Información y de Alerta sobre la Alimentación y la Agricultura, y convino en que la FAO era la organización más apropiada para aplicar y supervisar el Sistema. Pidió a todos los gobiernos que participaran en el Sistema de manera voluntaria y regular.
5. Establecimiento de una Política Mejorada de Ayuda Alimentaria, con una mejor coordinación entre los programas bilaterales y multilaterales de ayuda alimentaria. La Conferencia recomendó la reconstitución del Comité Intergubernamental del Programa Mundial de Alimentos como un Comité de Políticas y Programas de Ayuda Alimentaria. La Conferencia aprobó también un compromiso para proporcionar, sobre la base de un plan anticipado de tres años, productos y financiación para ayuda alimentaria, con un nivel mínimo de 10 millones de toneladas de cereales cada año, además de algunos otros productos alimentarios.

En cambio, la Conferencia no decidió de qué manera debe hacerse frente a las necesidades alimentarias urgentes que se presentan en diversas zonas gravemente afectadas. Sin embargo, las reuniones oficiosas celebradas entre importantes exportadores e importadores y convocadas durante la Conferencia por el Director General de la FAO, dieron como resultado una reunión celebrada el 29 de noviembre de 1974 entre los principales países exportadores de

cereales y los países importadores de alimentos¹.

El problema del comercio agropecuario, tema sumamente controvertido durante toda la Conferencia, fue tratado en una resolución que reconoce la relación que existe entre los problemas alimentarios mundiales y el comercio internacional. En efecto, esta resolución da un ímpetu político a las actividades que desarrollan actualmente la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT).

La resolución sobre el comercio concede alta prioridad al mejoramiento del acceso de los productos agrícolas y alimentarios de los países en desarrollo a los mercados del mundo industrializado. Pide a los gobiernos que, a través de las organizaciones competentes, adopten medidas eficaces para afrontar el problema que plantea la estabilización de los mercados mundiales y para impedir las prácticas especulativas que desorganizan los mercados. Se insta a los países desarrollados a que « al determinar sus actitudes ante los programas de sostenimiento de la agricultura para la producción nacional de alimentos, tengan en cuenta ... los intereses de los países en desarrollo exportadores de tales productos ».

La Conferencia reconoció el papel fundamental de los fertilizantes y plaguicidas en el incremento de la producción de alimentos; observó el reciente aumento de las actividades de la comunidad internacional en lo que respecta a los primeros, incluidos el establecimiento de la Comisión de Fertilizantes de la FAO, el Plan Internacional de Suministro de Fertilizantes y las dotaciones de fondos a la Operación de Urgencia de las Naciones Unidas (OONU), y recomendó que durante el actual período de escasez de suministros y precios altos, se dispensara un apoyo material y financiero mayor al Plan Internacional de

Suministro de Fertilizantes. Entre sus recomendaciones figuraba también la de que la FAO, la ONUDI y el BIRF organicen conjuntamente un programa para ayudar a los países en desarrollo a mejorar el rendimiento de sus fábricas de fertilizantes. Respecto a los plaguicidas, la Conferencia pidió que se convoque urgentemente una Consulta especial, en la que intervengan los gobiernos y la industria, para tratar de este problema en su totalidad, incluida la grave escasez de la oferta, la normalización de los procedimientos reguladores y el examen de otros métodos posibles de lucha contra las plagas.

Además de las propuestas referentes a las principales medidas complementarias, la Conferencia aprobó también resoluciones que se ocupan de aspectos concretos del problema alimentario mundial y del desarrollo agrícola, entre los cuales podemos citar los siguientes:

- prioridades para el desarrollo agrícola y rural;
- investigación alimentaria y agrícola, extensión y capacitación;
- políticas y programas para mejorar la nutrición;
- mapa de los suelos del mundo y potencial de producción de las tierras;
- ordenación científica de las aguas: riego, avenamiento y lucha contra las inundaciones;
- mayor participación de la mujer en el mecanismo decisorio de las políticas de producción de alimentos y de nutrición;
- logro de un equilibrio deseable entre población y suministro de alimentos;
- programa para la lucha contra la tripanosomiasis africana de los animales;
- fomento de la industria de las semillas;
- reducción de los gastos militares para aumentar la producción de alimentos;
- asistencia alimentaria a las víctimas de las guerras coloniales en África.

La Conferencia pidió que se concediera mayor importancia a los criterios sociales en los programas de desarrollo rural. A las instituciones de investigación nacionales, regionales e internacionales, se les pidió que intensificaran sus esfuerzos en una amplia gama de cuestiones, desde la mejora de la calidad nutritiva de los alimentos convencionales y no convencionales, hasta el aprovechamiento de nuevas tierras y una mejor comprensión de las motivaciones de la población rural. Se pidió a la FAO que, en cooperación con la OMS, el UNICEF, el PMA, y otros organismos internacionales, prepare un proyecto de propuesta para ayudar a los gobiernos a elaborar planes alimentarios y de nutrición intersectoriales. La Conferencia recomendó que todos los gobiernos y organismos internacionales como la FAO y la OMM adopten medidas de urgencia para fomentar el po-

¹ El Director General convocó en la sede de la FAO, en Roma, esta « Consulta urgente sobre abastecimiento de cereales y modos de cubrir las necesidades a corto plazo de los países en desarrollo ». La Consulta reconoció que las necesidades de importación no cubiertas de los países más gravemente afectados en 1974/75 podían calcularse, sobre la base de la situación actual, en unos 7,5 millones de toneladas de trigo, arroz y otros cereales, y que los suministros exportables de cereales no comprometidos que podrían exportarse durante el resto de la campaña, hasta el 30 de junio de 1975, eran, según los pronósticos actuales, suficientes para atender las necesidades estimadas de importación no cubiertas de los países más gravemente afectados, así como las necesidades conocidas de otros países importadores. Los países exportadores aseguraron que se estaban tomando todas las medidas posibles para incrementar al máximo las disponibilidades de exportación en 1974/75, y confirmaron que disponían de medios para vigilar de cerca el destino y las cantidades de las exportaciones de cereales. Estos procedimientos deberían contribuir a asegurar que los suministros exportables disponibles que son necesarios para consumo humano inmediato en los países importadores no se orienten hacia la acumulación de existencias innecesarias o a usos menos esenciales, y que no se cause perjuicio a las urgentes necesidades de los países más gravemente afectados.

De la Consulta se desprende que, de un cuarto a un tercio de las necesidades de importación aún no cubiertas de los países más gravemente afectados, podrían cubrirse con los programas actuales de ayuda alimentaria.

tencial hidrológico, vigilar su aprovechamiento y perfeccionar la administración y ordenación de los sistemas de suministro de aguas.

La Conferencia aprobó una Declaración sobre la Erradicación del Hambre y la Malnutrición, que establece los objetivos básicos de todas las actividades complementarias, y sostiene el derecho de « todos los hombres, mujeres y niños ... a no padecer de hambre y de malnutrición » y que « los gobiernos tienen la responsabilidad fundamental de colaborar entre sí para conseguir una mayor producción alimentaria y una distribución más equitativa y eficaz de alimentos entre los países y dentro de ellos ».

Sexto Período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas

Los principales resultados de este período extraordinario de sesiones, celebrado por iniciativa del Presidente Boumedienne de Argelia, y que contó con amplio apoyo de otros Estados Miembros, fueron la Declaración sobre el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional y un Programa de Acción para su aplicación. La Declaración estipula ciertos principios básicos relativos a la soberanía de los Estados sobre sus recursos naturales, la necesidad de establecer una relación de intercambio equitativa para los países en desarrollo y de mejorar la posición de las materias primas naturales en relación con las sintéticas, concesión de un trato preferencial a las exportaciones de los países en desarrollo, conservación de los recursos naturales y el papel que las asociaciones de productores pueden desempeñar en la aceleración del progreso en los países en desarrollo.

El Programa de Acción abarca una amplia gama de medidas. En general, insta a los gobiernos, particularmente a los de los países en desarrollo, a adoptar medidas para lograr un desarrollo acelerado y « facilitar el funcionamiento y fomentar la consecución de los objetivos de las asociaciones de productores, incluso sus arreglos de comercialización conjunta, el comercio ordenado de los productos básicos, el mejoramiento de los ingresos de exportación de los países en desarrollo productores y sus relaciones de intercambio, y el crecimiento sostenido de la economía mundial para beneficio de todos ». También pide que se haga todo lo posible para desarrollar una relación justa y equitativa entre los precios de los productos exportados por los países en desarrollo y los importados por ellos, en especial la adopción de medidas adecuadas para invertir la tendencia continua al estancamiento o a la disminución de los precios reales de diversos productos básicos exportados por los países en desarrollo, así como para ampliar los mercados de los productos natura-

les en relación con los productos sintéticos y fomentar la elaboración de las materias primas en los países en desarrollo que las producen. En lo que se refiere a los alimentos, el Programa de Acción dispone que los países desarrollados deben hacer todo lo posible, al elaborar sus políticas alimentarias, para tener plenamente en cuenta los intereses de los países en desarrollo y garantizar que éstos puedan importar la cantidad necesaria de alimentos sin que ello represente una carga excesiva para su balanza de pagos. El Programa hace hincapié en que deben adoptarse medidas concretas para aumentar la producción de alimentos y las instalaciones de almacenamiento en los países en desarrollo, entre otras cosas mediante un aumento de todos los insumos esenciales, incluidos los abonos que provienen de los países desarrollados, en condiciones favorables. Dispone también que se fomenten las exportaciones de productos alimentarios de los países en desarrollo mediante acuerdos justos y equitativos, entre otras cosas, « eliminando progresivamente las medidas de protección y de otra índole que constituyen una competencia desleal ».

En lo relativo al comercio general, el Programa indica que debe hacerse todo lo posible para adoptar medidas destinadas a mejorar la relación de intercambio de los países en desarrollo y a eliminar los déficit comerciales crónicos de esos países, e insiste en los principios de no reciprocidad y de trato preferencial para las exportaciones de los países en desarrollo. En particular, se mencionan el acceso a los mercados de los países desarrollados mediante la eliminación progresiva de las barreras que obstaculizan el comercio, la aplicación, perfeccionamiento y ampliación del Sistema Generalizado de Preferencias y la necesidad de « fijar principios generales para la política de precios respecto de las exportaciones de productos básicos de los países en desarrollo, con miras a rectificar su relación de intercambio y lograr que sea satisfactoria ». Con el mismo fin, el Programa indica que debe hacerse lo posible por formular rápidamente, cuando proceda, acuerdos sobre productos básicos, y crear existencias reguladoras, dentro del marco de acuerdos sobre productos básicos y preparar un programa integrado general con una amplia gama de productos básicos en cuya exportación están interesados los países en desarrollo. También se propone la restitución a los países en desarrollo de los impuestos y derechos de aduana cobrados a sus productos importados por los países desarrollados y, cuando sea necesario, se sugiere asimismo la adopción de planes perfeccionados de financiación compensatoria para atender a las necesidades de los países en desarrollo.

La Asamblea adoptó también un programa especial para proporcionar socorro de emergencia y ayuda para el desarrollo a los países en desarrollo

más gravemente afectados por la actual crisis económica, las catástrofes naturales y la agresión y ocupación extranjeras. Como primera medida del Programa, la Asamblea decidió pedir al Secretario General de las Naciones Unidas que iniciara una operación de emergencia para proporcionar socorro oportuno a los países en desarrollo más gravemente afectados, con el fin de mantener sin menoscabo las importaciones esenciales durante los meses próximos. Esta operación debe ir seguida y ser sustituida por un Fondo Especial, que se establecerá a partir del 1 de enero de 1975, para proporcionar socorro de emergencia y ayuda para el desarrollo.

Conferencia Mundial de Población

El principal resultado de la Conferencia Mundial de Población de las Naciones Unidas, celebrada en Bucarest del 19 al 30 de agosto de 1974, fue la aprobación de un Plan de Acción Mundial sobre Población. Este Plan representa el reconocimiento oficial por los gobiernos de la legitimidad y necesidad de formular políticas demográficas como parte integrante de las políticas generales de desarrollo económico y social. Los problemas agrícolas y alimentarios, y el sector rural en su conjunto, recibieron considerable atención en la Conferencia.

Las principales recomendaciones de la Conferencia en lo que a la FAO concierne, son las siguientes:

Los gobiernos deben elaborar políticas y programas nacionales en relación con el crecimiento y la distribución de la población.

Al prever las medidas que han de adoptarse para armonizar las tendencias demográficas y el cambio socioeconómico, en los planes de desarrollo económico y social y de ayuda internacional encaminados a este fin debe hacerse hincapié en los aspectos sanitarios y educacionales. Asimismo, la estructura de la producción y la tecnología deben adaptarse a las disponibilidades de recursos humanos de cada país. Las decisiones relativas a la introducción de técnicas que permitan realizar ahorros considerables en el empleo de la mano de obra deberán tener en cuenta la abundancia relativa de recursos humanos. A este fin, deberán intensificarse los esfuerzos para determinar cuáles son las técnicas y los métodos de producción más adecuados a la situación de la mano de obra de cada país, y para estudiar la relación entre los factores demográficos y el empleo.

Con objeto de incrementar la producción y la distribución de alimentos para atender las necesidades de la creciente población mundial, los go-

biernos deberán conceder alta prioridad a la mejora de los métodos de la producción alimentaria, a la investigación y el desarrollo de nuevas fuentes de alimentos y a una utilización más eficaz de las fuentes existentes.

Los países en desarrollo deben considerar los posibles efectos económicos y sociales y demográficos de los movimientos de población de la agricultura a las industrias no agrícolas.

Deberá concederse la más alta prioridad a la reducción de las tasas de mortalidad. Las actividades nacionales e internacionales, encaminadas a reducir los niveles generales de morbilidad y mortalidad deberán ir acompañadas, entre otras cosas, de esfuerzos para suprimir la subnutrición y la malnutrición, mejorar las condiciones sanitarias y nutritivas que repercuten negativamente en la población laboral y en su producción y, por consiguiente, en los esfuerzos de desarrollo. A este efecto, los programas sanitarios y de nutrición cuyo objetivo sea reducir la morbilidad y la mortalidad, deberán integrarse en una estrategia de desarrollo global y complementarse mediante medidas de apoyo de política social.

Los países deberán fomentar un sistema docente adecuado en las zonas rurales y urbanas, en relación con una paternidad responsable, y poner a disposición de las personas que lo deseen el asesoramiento y los medios de conseguirlo. En los casos en que fuera necesario y adecuado, deberá utilizarse personal profesional y auxiliar sanitario capacitado, personal de extensión rural y especialistas en economía familiar y asistencia social, así como medios no gubernamentales.

Los gobiernos deben asegurar una participación plena de las mujeres en la vida docente, económica, social y política de sus países, en pie de igualdad con los hombres. La contribución económica de la mujer en el hogar y en la agricultura debería reconocerse en las economías nacionales.

Deberá fomentarse en los países la posibilidad permanente de realizar encuestas sobre distintos aspectos del hogar y planes a largo plazo para obtener periódicamente estadísticas sobre diversas variables demográficas, así como sobre otras variables socioeconómicas interdependientes.

La capacitación en cuestiones demográficas debería extenderse a los dirigentes laborales, de la comunidad y otros dirigentes sociales, así como a altos funcionarios gubernamentales, para que puedan identificar mejor los problemas demográ-

ficos de sus países y comunidades y favorecer la formulación de políticas relacionadas con ellos.

Todos los países deberán perfeccionar sus programas docentes oficiales y no oficiales, para promover la educación de los jóvenes y abolir los factores de discriminación contra las mujeres.

Los gobiernos deberán utilizar todos los medios disponibles para difundir la información demográfica, tanto entre la población rural como urbana, por medio de la asistencia de organismos gubernamentales.

Deberán elaborarse políticas encaminadas a reducir las consecuencias negativas de una urbanización excesivamente rápida y a aumentar las oportunidades en las zonas rurales y las pequeñas ciudades. Deberán aplicarse programas intensivos de mejora económica y social en las zonas rurales por medio de un desarrollo agrícola equilibrado que permita aumentar el nivel de ingresos de la población agrícola, una expansión efectiva de los servicios sociales y prever la adopción de medidas encaminadas a proteger el medio ambiente y a conservar e incrementar los recursos agrícolas. En las zonas rurales y en las zonas accesibles a la población rural deberán crearse nuevas oportunidades de empleo, en especial industrias y programas de obras públicas, deberán mejorarse los sistemas de tenencia de la tierra y proporcionarse servicios y otras facilidades sociales.

Deberán intensificarse los esfuerzos nacionales, por medio de programas de investigación ampliados, para aumentar el conocimiento de las interrelaciones sociales, económicas y políticas con las tendencias demográficas. Deberá fomentarse el trabajo sobre proyecciones de las variables demográficas y de otras variables afines.

Los organismos internacionales, intergubernamentales y no gubernamentales, así como los gobiernos nacionales, deberán aumentar su asistencia, cuando ésta se solicite, en materia de demografía.

La Conferencia adoptó también 17 resoluciones, de las cuales algunas estaban dedicadas a fortalecer estas recomendaciones.

El Plan de Acción debe estar estrechamente coordinado con la Estrategia Internacional del Desarrollo para el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo y con otras estrategias internacionales sectoriales, el Plan Indicativo Mundial de la FAO para el Desarrollo Agrícola y la Acción Concertada para Promover el Adelanto de la Mujer.

Conferencia sobre el Derecho del Mar

El primer período de sesiones de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar se celebró en Nueva York, del 3 al 14 de diciembre de 1973, siendo su misión la organización misma de la Conferencia. El segundo período de sesiones se celebró en Caracas, Venezuela, del 20 de junio al 29 de agosto de 1974. Eran pocos los que esperaban que los 148 países participantes pudieran introducir, en una conferencia de diez semanas, cierto grado de legalidad y orden en los océanos del mundo. Desde el comienzo, se había previsto la realización de otra conferencia en 1975, y se decidió celebrarla en Ginebra, del 17 de marzo al 3 de mayo. El hecho de que la Conferencia se reanude en marzo, en vez de julio, tal como se había acordado originalmente, aumentará las posibilidades de concertar un tratado antes de fines de 1975.

Casi todos los países que tomaron parte en la Conferencia trataron, más o menos detalladamente, la cuestión relativa a la jurisdicción sobre la pesca y los problemas que plantea la conservación y ordenación de la pesca. Se prestó especial atención al aspecto jurídico y a la amplitud de las zonas bajo jurisdicción nacional, así como a los derechos y reclamaciones de los países en relación con los recursos biológicos de esas zonas. Otro asunto importante fue el referente a la ordenación de las especies altamente migratorias y de especies anádromas (p.ej., el salmón). También se examinó el sistema que debe regir la pesca en las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional.

Poco a poco se irán perfilando los aspectos principales sobre los que existe acuerdo. Es probable que, en general, se acepten las reivindicaciones hechas por los países ribereños a gozar de 12 millas de aguas territoriales, que han sido presentadas ya aproximadamente por 60 gobiernos. Lo mismo sucederá con el principio de los derechos especiales en una zona económica mucho más amplia, que probablemente será de 200 millas a partir de la costa. Más allá de sus zonas, las aguas oceánicas serán libres para todos. Sin embargo, se espera que la extracción de minerales de los suelos marinos sea controlada por una nueva autoridad internacional. Se pedirá a todos los países que acepten limitaciones a su libertad de contaminar el mar. Estas propuestas generales cuentan con un apoyo muy extendido. La dificultad se presenta cuando se trata de aplicarlas. Por ejemplo, una regla universal de 12 millas convertiría a más de cien estrechos importantes en aguas territoriales. Los problemas se plantean respecto de las islas y archipiélagos cuando se trata de las zonas de 200 millas. Por otra parte, los poderes de la propuesta autoridad de fondos marinos han creado grandes divergencias entre los principales países indus-

trializados y los países en desarrollo. El debate gira en torno al hecho de si la autoridad estará obligada a conceder contratos de explotación minera del fondo marino a las compañías que se ajusten a las condiciones especificadas en el tratado, o si la propia autoridad deberá tener poderes discrecionales y el derecho a emprender directamente operaciones mineras mediante empresas mixtas. La recomendación relativa al control de la contaminación cuenta ya con un apoyo

amplio, pero es sólo de carácter general. En la actualidad, parecen muy escasas las posibilidades de crear un sistema internacional efectivo que pueda impedir que los países costeros y marítimos contaminen los mares.

Todos estos son los problemas sobre los cuales habrán de tomarse decisiones en la próxima reunión de la Conferencia sobre el Derecho del Mar en 1975.

Capítulo 2. - ANALISIS POR REGIONES

Europa occidental

Políticas y problemas agrícolas

En general, la política de precios de producción ha permitido incrementos para los campesinos suficientemente altos como para guardar relación con el considerable aumento de los costos, pero no tan grandes como para intensificar la inflación general.

Los precios para la campaña 1974/75 se han fijado en Dinamarca, Irlanda y el Reino Unido en el contexto de una alineación gradual con los precios de la Comunidad Económica Europea (CEE). En el Reino Unido, el sector lechero ha sido el más castigado por el aumento de precios de los piensos. He aquí por qué la *Annual Review*, que fija las subvenciones y los precios garantizados, ha elevado en un 6 por ciento el volumen normal de producción de leche (que es el que se beneficia de los precios garantizados) y en un 7 por ciento el precio garantizado. A continuación se han aplicado aumentos a otros productos: al trigo y a la cebada, el 8 por ciento; a la avena, el 7 por ciento; a las patatas, el 29 por ciento; y a la carne de cordero y de carnero, el 11 por ciento. Las garantías para huevos y remolacha azucarera se han suprimido a fines de la temporada de 1973/74, de conformidad con decisiones anteriores. En Dinamarca, las diferencias entre los precios nacionales y los precios de la CEE son ahora relativamente pequeñas; son sólo de un 10 por ciento para los productos lácteos y de menos para los cereales, los huevos, la carne de cerdo y de aves de corral.

En Suecia, los precios agrícolas siguen siendo fijados en convenios periódicos entre el Gobierno y las organizaciones profesionales, aunque en estas negociaciones se han introducido algunos principios nuevos. En 1974, igual que en 1973, el Gobierno congeló los precios del consumo de artículos alimentarios indispensables y se abonaron subvenciones a los campesinos como parte del programa. Un nuevo acuerdo en materia de precios, con cláusulas especiales para indemnizar a los agricultores de los aumentos de los costos de producción, entró en vigor el 1º de julio de 1974; en particular, el acuerdo estipula que la remuneración de las faenas agrícolas se atenderá a la del mercado nacional de mano de obra. Asimismo, se subvencionarán los precios abonados a determi-

nadas categorías de productores lecheros. Además de los convenios anuales sobre precios, se ha resuelto ahora revisar los precios agrícolas dos veces por año, a causa de los recientes aumentos de los costos de producción y de los precios en los mercados internacionales.

En Noruega, donde ha habido que aumentar los precios agrícolas para ajustarlos al aumento de los precios de consumo de los alimentos, entró en vigor a mediados de 1974 un nuevo convenio general sobre precios agrícolas.

En los países de la Europa meridional, la producción de ganado, y sobre todo de ganado para carne, es la que más se ha beneficiado de las medidas oficiales. En Italia, las importaciones de carne (sobre todo de carne de vaca y de reses de ganado vacuno vivas) han aumentado sin cesar durante los últimos años. La producción interna cubre únicamente alrededor de un 25 a un 30 por ciento del consumo nacional. En 1973, el déficit del comercio de la carne aumentó de nuevo en un 33 por ciento, lo cual equivale a la mitad aproximadamente de todo el déficit comercial de Italia. En 1974, como en 1973, ha habido una grave crisis de la producción italiana de ganado vacuno y el consumo de carne ha tendido a bajar por la subida de los precios, a la vez que han aumentado las importaciones y han disminuido los precios agrícolas nacionales. Los productores italianos de carne de vacuno intensificaron los sacrificios, y los precios siguieron bajando. La producción de leche también se redujo durante la primera mitad de 1974. Con objeto de devolver la confianza a la industria pecuaria, el Gobierno presentó un proyecto de ley a comienzos de 1974 para fomentar la cría de ganado vacuno y lanar. Dentro de un plan quinquenal que abarca de 1975 a 1979, y con un presupuesto de 305 000 millones de liras, los programas regionales ofrecerán incentivos a la producción y al mejoramiento del sistema de mercadeo. Se facilitarán préstamos a tipos bajos de interés para programas de cría de ganado aprobados. Según un programa global, se crearán centros para proporcionar a sus componentes becerros y forraje y para volver a comprar a precios garantizados las reses cebadas con anterioridad a su sacrificio y mercadeo.

También en España se han adoptado recientemente decisiones en materia de cría de ganado. A partir de junio de 1974 está prohibido sacrificar ganado vacuno de menos de 125 kg de peso en canal. Se abonan primas en escala creciente, sobre la base del peso de los bueyes en el momento del sacrificio, para fomentar la sustitución de vacas lecheras por reses para carne. Está prohibido sacrificar ovejas de menos de 5 kg de peso en canal y hay que abonar una prima por las reses en canal que pesen más de 13 kilogramos.

Asimismo en Grecia se han introducido subvenciones a la importación de becerros para engorde, y se facilita ayuda económica para mejorar las razas locales de ganado vacuno para carne y para la importación de ganado selecto, así como para la extensión y la mejora de pastos. Por último, en 1973, se crearon en Portugal cuatro institutos para supervisar la producción, la elaboración y el mercadeo de cereales, aceite de oliva y semillas oleaginosas, productos textiles y forestales.

La situación agropecuaria en la CEE en 1973/74 se ha caracterizado por tres factores principales: una nueva relación entre los precios de la CEE y los precios mundiales, la inestabilidad monetaria y los excedentes en algunos mercados de productos básicos. En esta situación, la Comisión de la CEE ha presentado un programa de reajuste a la Política Agropecuaria Común (PAC) que constituye la base de las decisiones de la campaña en 1973/74. También en junio de 1974, el Reino Unido, al cabo de año y medio de haber ingresado en la CEE, presentó una serie de propuestas radicales.

Desde la fundación de la CEE hasta 1972/73, los precios agrícolas de la Comunidad se cotizaban por lo general muy por encima de los mercados mundiales, exigiendo la adopción de algunas medidas económicas para el comercio exterior de productos agropecuarios: gravámenes variables sobre la importación y reintegros o primas a la exportación. A consecuencia de los bruscos aumentos de precios registrados en el mercado mundial a mediados de 1972, han cambiado radicalmente las relaciones entre los precios agrícolas de la CEE y los precios mundiales. El desnivel entre ambos se ha acortado o incluso se ha invertido según los precios mundiales.

En esta nueva situación, la CEE ha decidido suprimir los gravámenes sobre la importación y los reintegros a la exportación y aplicar en cambio gravámenes a las exportaciones de productos tales como cereales y derivados, arroz y azúcar. En 1973/74 se redujeron fuertemente los gravámenes aplicados a la importación de artículos tales como la carne de cerdo, los huevos y las aves de corral, cuyos costos de producción dependen mayormente del precio de los cereales.

Las nuevas relaciones entre los precios agrícolas

mundiales y los precios agrícolas de la CEE, aunque sólo sean transitorias, han tenido algunas consecuencias importantes. Los nuevos miembros de la CEE, especialmente el Reino Unido, han podido comprar a un precio mejor que en los mercados internacionales y con ello se ha estimulado probablemente el inicio de un sistema de preferencias de la CEE. Además, el sistema del Mercado Común no sólo ha dado a los productores precios garantizados, sino que también ha protegido a los consumidores frente a aumentos bruscos de los precios exteriores y de las exportaciones especulativas. Sin embargo, la CEE ha de afrontar la difícil tarea de establecer un equilibrio entre el mantenimiento de suministros y reservas suficientes para el mercado interior y el abastecimiento de sus clientes extranjeros tradicionales.

En 1973/74, más que en cualquiera de los años precedentes, la PAC ha sufrido las inestabilidades monetarias por las que han pasado la mayoría de los miembros de la CEE. En enero de 1974, el franco francés siguió a la libra esterlina y a la lira en su flotación descendente, mientras que se revaluaban el marco alemán y el florín holandés, en junio y en septiembre de 1973, respectivamente. El sector agropecuario ha resultado especialmente influido por los cambios monetarios porque la PAC ha fijado unos precios garantizados (precios de intervención), con carácter excepcional, utilizando una unidad de cuenta determinada por una paridad del oro. De este modo, la decisión de un país de la CEE de alterar el valor de su moneda no debería en teoría suscitar dificultades, pues los precios agrícolas expresados en moneda nacional disminuirían si hay una revaluación, y aumentarían si hay una devaluación, para conservar el mismo valor en las unidades de cuenta. En realidad, los problemas surgen porque los gobiernos suelen oponerse a este efecto automático en los precios nacionales: una reducción de los precios repercute en los beneficios de la agricultura, por lo cual no siempre es conveniente o aconsejable compensar con primas directas (solución elegida por los Países Bajos en septiembre de 1973); un aumento de los precios agrícolas puede contribuir a una ulterior inflación.

Por consiguiente, si a una modificación de los tipos de cambio no sigue la revisión de los precios agrícolas nacionales, los países que hayan revaluado se encuentran en desventaja ya que sus precios nacionales, convertidos en unidades de cuenta, resultarán más elevados que los precios generales y, por tanto, serán menos competitivos que los de otros países miembros, mientras que los que hayan devaluado se beneficiarán del nuevo tipo de cambio. Ha cundido por consiguiente la práctica de pagar indemnizaciones a los campesinos para mantener inalterables las condiciones de la competencia y conservar la « unidad del mercado » junto con el establecimiento de im-

puestos sobre la importación y de subvenciones a la exportación cuando se revalúa una moneda, y al contrario cuando se devalúa. Para complicar más la situación, cuando una moneda flota, las primas de compensación varían probablemente de una semana para otra.

Las primas de compensación se han convertido en uso corriente de los mercados, pese a las incertidumbres y a las complicaciones que ello supone para el comercio. A mediados de 1974, las primas de compensación eran del 12 por ciento en la República Federal de Alemania y del 2,7 por ciento en los países del Benelux; oscilaban entre el 7 y el 10 por ciento para las monedas flotantes.

Las irregularidades más acusadas en la aplicación de primas de compensación se han producido en las importaciones italianas de carne de vaca y de productos lácteos. Durante el invierno de 1973/74, las subvenciones abonadas por Italia a los importadores oscilaron entre el 15 y el 25 por ciento de los precios de la Comunidad Económica Europea, mientras que la República Federal de Alemania concedió a los exportadores una prima del 12 por ciento. Como consecuencia, las importaciones de carne a Italia de la República Federal de Alemania aumentaron considerablemente; como consecuencia, disminuyó la producción en Italia y también sufrieron las consecuencias las remesas francesas a Italia. Por último, en un momento en que Italia padecía un déficit sin precedentes de balanza de pagos, debido mayormente a los productos agrícolas y alimentarios, se vio claramente que el sistema de las primas de compensación, al estimular las importaciones, se oponía al interés nacional de Italia. En mayo de 1974, las autoridades italianas anunciaron unas restricciones transitorias de la mayoría de las importaciones (con la notable excepción de los cereales y de los aceites vegetales). Este sistema ha sido posteriormente estudiado por la CEE. Las medidas de seguridad de Italia están previstas en el Tratado de Roma, pero acusan los riesgos a que la PAC está expuesta a causa de la inestabilidad monetaria de los Estados Miembros. Para que la PAC funcione bien, habrá que llegar a la unión económica y monetaria; tal es la opinión que cada vez más se abre paso en la Comunidad Económica Europea.

El tercer factor que influye en la situación agropecuaria de la CEE ha sido el de los excedentes agrícolas. Dichos excedentes, generalmente de trigo blando, azúcar, mantequilla y leche desnatada en polvo, han sido una característica constante de la Comunidad desde su creación. En 1973/74 se registraron importantes excedentes de carne de vacuno y de productos lácteos.

En 1972 y hasta la primavera de 1973 escaseó la carne de vacuno en los mercados mundiales y de la CEE. Los precios del mercado de la CEE se han coti-

zado bastante por encima de los precios de orientación, y los derechos y gravámenes aduaneros han quedado en suspenso en diversa medida, según las categorías de carne. Para el verano de 1973 la situación había empezado ya a evolucionar, debido en parte a la índole cíclica de la producción de la carne de vacuno, pero también al aumento de las matanzas, a causa del elevado costo de los piensos (especialmente la harina de soja) y al estancamiento de la demanda al por menor ocasionado por el alza de los precios de consumo.

El decreto de junio de 1972 sobre escasez fue derogado en septiembre de 1973, pero los precios del mercado han seguido bajando, sobre todo los de las vacas para carne de mayor peso. En marzo de 1974, a finales de la campaña de 1973/74, los precios del mercado fluctuaban en torno a los precios de orientación correspondientes a las vacas para carne de vacuno mayor. Para la campaña de 1974/75 se han elevado considerablemente los precios de orientación y, como consecuencia, a comienzos de abril los precios del mercado quedaron por debajo del precio de intervención. Se han adoptado varias medidas para proteger el mercado en deterioro, tales como: las exportaciones (convenidas por vez primera desde la creación de un mercado común de la carne de vaca); la autorización de almacenamientos de propiedad privada, con un límite de 40 000 toneladas; la extensión a nuevas categorías de carne del reglamento de sustentación permanente de precios, establecido en 1973; la aplicación de la cláusula de seguridad (suspensión de las importaciones procedentes de terceros países por parte de Francia, Italia y los países del Benelux); y la obligación de los importadores de comprar la misma cantidad de carne congelada en el exterior y en los órganos de intervención de la CEE. En mayo de 1974, la situación empeoró al anunciar Italia nuevas restricciones a la importación. No obstante, la CEE es importadora neta de carne de vaca y los excedentes actuales no pasarán de ser probablemente más que un inconveniente transitorio.

El sector lechero ha seguido teniendo problemas de excedentes análogos a los de años anteriores. El costo de sostenimiento de este sector en 1973 fue de 1 480 millones de unidades de cuenta, o sea alrededor de un 43 por ciento de los gastos de la sección de « garantía » de los fondos de la Comunidad Económica Europea.

Las profundas transformaciones ocurridas en los mercados internacionales de 1973/74, así como los problemas concretos de la CEE han provocado nuevos debates sobre la orientación general de la PAC. En el otoño de 1973, la Comisión presentó un memorándum al Consejo que contenía un programa de reajuste para el período de 1973-78. Incluye tres temas principales:

1. La política de precios y de mercados ha de ajustarse a la agricultura moderna y seguir siendo el instrumento principal de la PAC. En su defecto, no sirve un sistema de subvenciones directas a los agricultores. Sin embargo, se reconoce que hacen falta algunos reajustes con ciertas modificaciones en las relaciones de precios. Para los cereales, por ejemplo, el programa propone una modificación de las relaciones de precio entre el trigo y los cereales secundarios y una política de reservas centrada en el trigo blando.
2. La política de precios y la de mercados se completan con las referentes a las estructuras agropecuarias y, para cumplimentar la serie actual de resoluciones (una norma socioestructural adoptada en 1972 y una norma sobre zonas rurales pobres en el otoño de 1973), la Comisión prepara algunas propuestas en materia de montes y sobre la elaboración y el mercadeo de productos agropecuarios.
3. Los beneficios de la PAC se extenderán a nuevas esferas, tales como la protección del consumidor y del medio ambiente. La Comisión se propone también estimular los productos de mejor calidad. En julio de 1973, el Consejo adoptó un programa de acción para la protección del consumidor en el que se prevé la elaboración de técnicas de producción agropecuaria inocuas para el medio ambiente.

Precios 1974/75

El programa de reajuste de la PAC no siempre recibe el consenso general de los Estados Miembros; sin embargo, es probable que siga sirviendo de punto de referencia para distintas decisiones. Así pues, algunos extremos del programa propuesto, anteriormente bosquejados, habían sido aceptados ya cuando se fijaron los precios para 1974/75.

La nueva modalidad de fijación de precios es consecuencia de una conciliación entre dos necesidades contrapuestas: la de mantener los ingresos de los agricultores perjudicados por el aumento de los costos de producción y la de moderar el aumento de los precios agrícolas. La fórmula de transacción correspondiente a 1974/75 consistía en un aumento de precios de un 9 por ciento por término medio, correspondiendo más a la ganadería que a los productos vegetales.

Los incrementos de los precios de orientación de los cereales son los siguientes: trigo blando, 6 por ciento; trigo duro, 15 por ciento (éste es el último año que los productores italianos percibirán subvenciones directas); centeno, 5 por ciento; y cebada y arroz, 6 por ciento. Para la cebada se ha suspendido la « regionalización » de los precios con objeto de dar

mayor fluidez al mercado. Ha aumentado en un 11 por ciento el precio de orientación del vino, un 9 por ciento el del tabaco, un 10 por ciento el de frutas y hortalizas (pero un 7 por ciento el de las manzanas y un 4 por ciento el de las peras), del 3 al 6 por ciento las semillas oleaginosas y un 7 por ciento el azúcar. Se ha suspendido el cupo B de producción del azúcar (que sólo se beneficia de un precio garantizado reducido). Para la ganadería se registran los siguientes aumentos de precios: ganado vacuno para carne de mucho peso, 12 por ciento; becerros, 9 por ciento; y cerdos, 8 por ciento. El precio indicativo de la leche ha aumentado en un 8 por ciento.

En el Reino Unido se han concertado varias disposiciones transitorias en materia de precios para reducir los incrementos de precios previstos durante el período de transición. De este modo, el precio del ganado vacuno para carne de mucho peso ha subido menos que en el resto de la CEE y las subvenciones para la producción de carne de ternera se han mantenido hasta el 1º de febrero de 1975, a la vez que la subvención de la mantequilla se ha elevado a 17 unidades de cuenta por cada 100 kg, mientras que en los demás países de la CEE es de 10 unidades de cuenta.

En septiembre de 1974, se llegó al acuerdo de incrementar en otro 5 por ciento los precios agrícolas para ayudar a los campesinos a hacer frente a la inflación de los costos agrícolas y a la depresión de los ingresos. Este precio intermedio concedido a los campesinos de la CEE fue aceptado por el Consejo de Ministros sólo después de haberse aceptado tres requisitos previos exigidos por el Gobierno de la República Federal de Alemania, que anteriormente se había opuesto a los aumentos de precios, considerándolos inflacionarios. Esas tres condiciones consistían en revisar la PAC para comienzos de 1975, poner fin a la introducción ilegal de subvenciones y primas agrícolas nacionales contrarias al Tratado de Roma, y tomar en cuenta el aumento de precios del 5 por ciento al elaborar un nuevo conjunto de precios para las próximas campañas.

La petición alemana de revisión de la PAC vino a continuación de las propuestas del Reino Unido, hechas a comienzos de 1974, que contenían cuatro principios fundamentales: una política de precios más racional; una intervención más rigurosa de los costos de sustentación de los precios agrícolas; evitación de excedentes y mayor atención a los intereses del consumidor. Aunque estos principios no es probable que encuentren serias objeciones por parte de los demás miembros de la CEE, es probable que surjan problemas en su aplicación práctica. Numerosos miembros de la CEE procuran ya introducir una mayor flexibilidad en el sistema de intervención del mercado para evitar la acumulación de costosos excedentes y luchar contra la inflación.

Inversión e insumos actuales

Las actividades de inversión continuaron en 1973 en todos los países de Europa oriental, pero los cambios habidos en el volumen de inversiones fueron algo menos uniformes que en años anteriores. En comparación con 1972, la cuantía de las inversiones aumentó considerablemente en Polonia, y moderadamente en Checoslovaquia, pero disminuyó en la República Democrática Alemana y en Rumania. La parte que corresponde a la agricultura en la totalidad de las inversiones varió considerablemente, siendo de un 10 a un 11 por ciento en Checoslovaquia, un 12 por ciento en la República Democrática Alemana, un 16 por ciento en Polonia y aproximadamente un 19 por ciento en Hungría. Las entregas de maquinaria, fertilizantes y otros productos químicos aumentaron en la mayoría de los países de Europa oriental, aunque en medida muy distinta. En comparación con 1972, las entregas de tractores en Polonia aumentaron alrededor de un 3 a un 4 por ciento, y en más de un 7 por ciento en Hungría, alcanzando hasta un 25 por ciento en la República Democrática Alemana. Las entregas de cosechadoras combinadas de cereales se incrementaron en más de un 35 por ciento en Polonia, alrededor de un 14 por ciento en la República Democrática Alemana y un 8 por ciento en Hungría. Por lo que se refiere a los fertilizantes, no obstante, el mayor aumento en las entregas, con gran diferencia, un 34 por ciento aproximadamente por encima de la cantidad obtenida en 1972, tuvo lugar en Rumania, el país que aplica menos fertilizante por hectárea en la región.

Las inversiones de capital en la agricultura de la U.R.S.S. en 1973 ascendieron a 25 800 millones de rublos frente a 23 900 millones en 1972, 21 900 millones en 1971 y un promedio de 16 400 millones para el período 1966-70. En 1974, tales inversiones alcanzaron aproximadamente 28 000 millones de rublos. En 1973, se hicieron notables inversiones en la construcción de establos para ganado, grandes complejos para animales (cerca de Moscú ya funciona el complejo Kuznetsovsky, cuya construcción se anunció hace cuatro años y que tiene una capacidad de cría de 108 000 cerdos por año), edificios para el almacenamiento de fertilizantes y fábricas de piensos compuestos. Una partida también importante de las inversiones se destinó al mejoramiento de tierras. Las nuevas tierras de regadío en 1973 ascendieron a 980 000 hectáreas, habiéndose drenado más de 900 000 ha. En el presupuesto de 1974 se asignaron 6 900 millones de rublos para rehabilitar más tierras. Se presta especial atención a las tierras de regadío empleadas para el cultivo de hortalizas, cer-

canas a las grandes ciudades y a los centros industriales. En 1974, se rehabilitaron unas 89 000 hectáreas, bajo control estatal. En 1973, se destinaron a la agricultura 322 000 tractores (en comparación con 313 000 en 1972), y el número total de tractores en uso a finales de 1973 alcanzó 2,2 millones, o sea, un 10 por ciento más que en 1970. El suministro de camiones y vehículos especiales (225 000) también aumentó, pero se entregaron menos cosechadoras combinadas de cereales que en 1972. En 1974, el suministro de tractores deberá alcanzar la cifra de 358 000 y la producción total de maquinaria agrícola se acrecentará en un 10 por ciento. Se concede prioridad al tractor K-700, de gran potencia, cuyo empleo habrá de generalizarse. En 1973, se asignaron a la agricultura de la U.R.S.S. 58 millones de toneladas de fertilizantes minerales (peso bruto normalizado) o sea, un 8 por ciento más que en 1972. Para 1974 se proyecta un aumento importante. Se tomaron diversas medidas para aumentar la producción y la entrega de fertilizantes minerales, y para 1980 la agricultura contará con unos 120 millones de toneladas de fertilizantes. A los cereales corresponderá una cantidad incluso mayor de la totalidad de los suministros. También van a incrementarse considerablemente los fertilizantes orgánicos.

Los aumentos previstos en la productividad de la mano de obra permitirán a las explotaciones agrícolas colectivas y estatales reducir su fuerza de trabajo en 270 000 obreros en 1974. Al mismo tiempo, se está llevando a cabo una campaña para aumentar las comodidades y los servicios recreativos y mejorar las condiciones laborales de la agricultura, con objeto de reducir la emigración de gente joven de las zonas rurales. El censo de 1970 muestra la reducción de trabajadores de edad inferior a 30 años desde 1959; su proporción en el número total de trabajadores agrícolas (obreros manuales) disminuyó de un 40 a un 24 por ciento. Se han facilitado medios para aquellas personas que deseen emigrar con intención de trabajar en la agricultura. Una decisión, tomada en mayo de 1973, regula la migración de la mano de obra agrícola y facilita el pago de subsidios, adelantos de dinero y créditos. Los derechos a todos estos medios, no obstante, dependen de la elección de las zonas de migración seleccionadas en los programas estatales. Esta ley incluso considera la transferencia de koljoses enteros de una zona a otra y, en estos casos, los gastos de la transferencia de una propiedad colectiva movable los sufraga el Estado. Las zonas orientales de la U.R.S.S. son las más interesadas en recibir inmigrantes agrícolas, pero también se facilitan medios en el sector europeo, en virtud de la decisión relativa a la zona de suelo no negro de la Re-

pública Federal Soviética Socialista Rusa (véase más adelante) para las personas que se transfieren de pequeños poblados a colonias de koljoses o sovjoses.

Ingresos, precios y políticas agrícolas

Escasea la información sobre los ingresos agrícolas pero, según los informes, en todos los países ha habido más adelantos. En Checoslovaquia los ingresos medios de los agricultores de las cooperativas (incluidos los ingresos en especie), según se comunica, han aumentado con más rapidez que los ingresos medios de asalariados, los cuales se elevaron en un 3,5 por ciento en 1973. En Hungría los ingresos procedentes de la agricultura aumentaron en un 10 por ciento, mientras que los ingresos en concepto de salarios y otros similares se acrecentaron en un 9 por ciento. El rápido incremento de los ingresos agrícolas en este país fue resultado de mayores rendimientos y ventas, además del alza de los precios de la leche y del ganado. Por razones análogas, se superó el 9 por ciento de aumento de los ingresos agrícolas previsto en el plan polaco, aunque aún no se haya comunicado ninguna cifra definitiva. En Rumania, donde la producción total permaneció sin alteración, pero donde las explotaciones agrícolas cooperativas deben haber acumulado considerables reservas en el año anterior, que fue muy favorable, los ingresos agrícolas en 1973 subieron hasta en un 11 por ciento, mientras que los sueldos y salarios aumentaron un 8 por ciento.

En Polonia se dictaron nuevas normas sobre los jornales de trabajadores dedicados a diversos servicios relacionados con la agricultura, ya que se venía observando que los salarios de esta actividad especial no eran lo suficientemente atractivos para personas capacitadas convenientemente. Al 1 de abril de 1974, los jornales de tractoristas y conductores de cosechadoras combinadas y de los obreros de talleres de reparaciones en las denominadas dependencias económicas de círculos agrícolas, aumentaron equiparándose a los pagados por trabajos similares en las explotaciones agrícolas estatales y en los centros oficiales de maquinaria. Se anunciaron otros incrementos en los salarios, que entrarían en vigor a comienzos de julio de 1974 para casi todos los servicios (mecanización, servicios veterinarios, inspección de semillas, etc.) en un gran número de organizaciones agrícolas, y, siguiendo el patrón general de años recientes, los precios y otros incentivos materiales para los agricultores, especialmente para los ganaderos, fueron mejorados en varios países.

En Hungría donde el aumento impresionante del número de cabezas de ganado porcino en 1973 fue resultado de incentivos introducidos un par de años antes, se tomaron medidas para estimular la cría

de ganado vacuno. El precio de compra establecido por el gobierno para el ganado vacuno se fijó en una cuantía que garantizaba un 15 por ciento de beneficios para el productor. En Polonia, a comienzos de 1974, también se elevaron los precios de compra de la carne de vacuno de primera calidad, terneros y caballos para sacrificio, así como de diversos productos ganaderos (pieles de ganado ovino, lana, etc.). Pero también en este país aumentaron los precios de adquisición de la remolacha azucarera, la colza y otros cultivos industriales. Las autoridades búlgaras introdujeron en 1973 una serie de medidas para mejorar los incentivos para la cría pecuaria, tanto en los sectores socializados como en los privados de pequeña escala. Entre otras cosas, se decidió aumentar las cantidades de piensos para las parcelas privadas, siempre y cuando los agricultores se comprometieran a aumentar las entregas de animales para sacrificio. Se ampliarán las facilidades de crédito a las explotaciones agrícolas colectivas y pequeños agricultores, para la compra de ganado de crianza, material de construcción, equipo mecanizado, etc. Además, aumentaron las primas, por las entregas de animales para sacrificio.

Los precios al consumidor de los alimentos permanecieron, por regla general, muy estables, pero los cambios no fueron exactamente iguales en todos los países. En Checoslovaquia, por ejemplo, los precios al por menor de los artículos alimentarios han permanecido sin variar durante muchos años. En la República Democrática Alemana también los precios han seguido vigilados estrictamente, habiendo sido política declarada satisfacer la demanda cada vez mayor de los consumidores exclusivamente con el aumento de los suministros. En Polonia la congelación de precios de los productos alimentarios básicos fue ampliada a 1973 y 1974, pero ello no ha excluido el alza de algunos precios. Hubo aumento en el precio de las comidas en los restaurantes, así como entre un 22 y un 23 por ciento en los precios del vino, licores fuertes y otras bebidas alcohólicas. En Hungría, por otra parte, las autoridades tienen por finalidad formular un sistema de precios al consumidor que esté en consonancia con los costos de producción. Este objetivo se está persiguiendo con extrema cautela y no es de esperar que se logre antes de unos 10 a 15 años, a partir de ahora. En armonía con dicha política, el índice de precios al por menor de los alimentos aumentó en 1973 en un 5 por ciento (en comparación con 1972), a causa de los mayores precios al por menor de la leche y los productos lácteos, los cuales, a su vez, obedecían a la elevación de los precios de compra fijados por el gobierno, a los mayores precios de los licores y el tabaco y a aumentos imprevistos de los precios de frutas y hortalizas en el mercado libre, causados por los pobres rendimientos obtenidos en este sector especial.

La política de mantener los precios de los alimentos destinados al consumidor estables o relativamente estables y de aumentar sistemáticamente los precios que se pagan a los productores ha tropezado con obstáculos en la mayor parte de los países. Los subsidios del sector alimentario en Polonia, por ejemplo, ascendieron en 1973 a más de un 10 por ciento del valor de las ventas de alimentos al por menor. La estabilidad del precio al por menor en varios países fue incluso más gravosa para los gobiernos. En Hungría, por ejemplo, los precios estables de artículos alimentarios básicos exigen subsidios que ascienden a alrededor de un 35 por ciento de los ingresos totales. Actualmente parece ser que los países de Europa oriental, que hasta hace poco han estado en buena posición para facilitar incentivos a los agricultores y mejorar las condiciones del comercio de la agricultura mediante el aumento sistemático de los precios al productor, han agotado casi las posibilidades de más ajustes de tendencia alcista. Las quejas con respecto al alto nivel de los subsidios necesarios para mantener estables los precios al por menor son corrientes en muchos países, y se habla mucho de la necesidad de estabilizar la cuantía de los subsidios. La situación se hará más difícil si, como se espera generalmente, la elevación de los precios del petróleo y productos afines empleados en la agricultura dan por resultado costos de producción más altos.

Planes y políticas

Las cifras del plan para 1974 varían mucho de país a país. Bulgaria espera un crecimiento global de aproximadamente un 5 por ciento especialmente de la producción animal. Los objetivos establecidos en el plan de Checoslovaquia están muy en consonancia con los resultados reales de 1973, mientras que el plan polaco continúa dando aumentos modestos en la producción. La meta perseguida por Hungría es también modesta, excepto que el aumento de la producción total (de 2 a 2,5 por ciento) es de esperar que proceda por completo de la considerable ampliación del sector pecuario (de 6 a 7 por ciento). Por el contrario, los aumentos proyectados en los planes de la República Democrática Alemana (6,8 por ciento), y especialmente de Rumania (21,5 por ciento), parecen muy ambiciosos, aun cuando el objetivo de producción en este último país supera difícilmente los resultados espectaculares obtenidos en 1971.

En la U.R.S.S. se procede a preparar un plan especial de desarrollo para la zona de suelos no negros de la República Federal Soviética Socialista Rusa (parte centro-septentrional de la U.R.S.S. europea). Este plan a largo plazo, que llega a 1990, abarcará tres períodos quinquenales. El plan quinquenal actual de la U.R.S.S. finaliza en 1975. Los detalles quedarán

completados en 1974/75 pero ya se dispone de mucha información, tal como la relativa a los objetivos de insumos para la totalidad del período o para 1976-1980. El plan abarca *oblats* (provincias) y repúblicas autónomas que representan una superficie de 52 millones de hectáreas de tierras de labor y 32 millones de tierras arables (14 por ciento del total de tierras arables). Este inmenso territorio comprende algunas de las ciudades más grandes y centros industriales importantes; así, el programa tiende a llevar la producción (especialmente de productos animales y hortalizas) más cerca del consumidor. Las condiciones relativamente pobres del suelo y la emigración de la población de las zonas rurales disminuyó en el pasado la explotación de los recursos terrestres. Por ejemplo, entre 1940 y 1970 la superficie dedicada al cultivo de cereales se redujo en un 20 por ciento, la de hortalizas en un 38 por ciento y la correspondiente al lino en un 44 por ciento, en la región central de la República Federal Soviética Socialista Rusa.

El programa se basa, en gran parte, en el enfoque industrial con respecto a los procesos agrícolas, y en la rehabilitación de tierras. La producción de cereales se aumentará mediante el mejoramiento de los rendimientos y la ampliación de la superficie de cultivo. Las cosechas de patatas y hortalizas aumentarán especialmente cerca de las grandes ciudades y centros industriales y se crearán explotaciones agrícolas especializadas. La producción de lino también será mayor y mecanizada en su mayor parte. En diversas provincias se estimulará el cultivo de la remolacha azucarera concentrándose en aquellas explotaciones agrícolas cercanas a las factorías de azúcar. Habrá un importante aumento en los productos pecuarios, especialmente en las empresas en gran escala. Se crearán amplios complejos, no sólo para el ganado vacuno, porcino y aves de corral, que ya están en marcha, sino también para ganado ovino.

Se harán grandes inversiones y, durante el período 1976-80, se invertirán 35 000 millones de rublos en la agricultura, y se entregarán 120 millones de toneladas de fertilizantes minerales, 380 000 tractores, 94 000 cosechadoras combinadas de cereales y 230 000 camiones. La rehabilitación de tierras es especialmente importante. De 1975 a 1990 se drenarán de 9 a 10 millones de hectáreas, las obras para el riego abarcarán una superficie de 2 a 2,5 millones de hectáreas y se procederá al encalado de los suelos ácidos en 23 millones de hectáreas.

Se construirán aproximadamente 25 000 kilómetros de carreteras y también se crearán industrias de alimentos. Además, el plan prevé diversos servicios sociales en colonias agrícolas estatales y colectivas, estimulándose la inmigración a ellas de la población de pueblos pequeños.

En la U.R.S.S. considerada en conjunto, el número

de explotaciones agrícolas colectivas (koljoses) se redujo durante 1973, desapareciendo unos 600 como resultado de la unión con otros o de su transformación en explotaciones agrícolas estatales.

Ya en 1967, se decidió introducir un sistema de contabilidad de costos en las explotaciones agrícolas estatales, donde los ingresos procedentes de la producción cubrirían por completo los gastos, dejando un margen para beneficios. El sovjos, siendo una empresa estatal, podría soslayar en un principio la cuestión de obtener beneficios. En 1973, ya estaban funcionando bajo el nuevo sistema unos 8 000 sovjos, o sea, aproximadamente la mitad del total. En 1974 otros 5 000 sovjos emplearán la contabilidad de costos y es de esperar que lo hagan para 1975 todas las explotaciones agrícolas estatales. No obstante, el Estado se está encargando de financiar trabajos importantes, como son los de rehabilitación de tierras, y de la construcción de complejos y edificios para servicios sociales tales como escuelas, casas y hospitales.

En el Cuadro 2-1 figuran algunos datos sobre el

CUADRO 2-1. — EVOLUCIÓN DE LOS KOLJOSES Y SOVJOSES, 1965-73

	Koljoses (Explotación colectiva)		Sovjoses (Explotación agrícola estatal)	
	1965	1973	1965	1973
Número ¹ (millares)	36,3	31,0	11,7	² 16,1
Familias asociadas (millones) .	15,4	13,9	...	...
Promedio de trabajadores (millones)	18,6	16,0	8,2	9,4
Superficie sembrada (millones de hectáreas):	105,1	98,6	89,1	99,6
de las cuales con cereales (millones de hectáreas)	62,6	57,0	59,7	63,0
Ganado vacuno (millones de cabezas)	38,3	44,9	24,5	32,5
Ganado porcino (millones de cabezas)	24,6	32,1	12,6	19,3
Ganado ovino y caprino (millones de cabezas)	54,6	53,4	46,4	60,2
Número de tractores (millares de unidades)	772	1 049	681	894

¹ Excluyendo los koljoses de pesca. — ² Excluyendo 1 246 sovjos dedicados a engorde de animales.

desarrollo de las explotaciones agrícolas colectivas y estatales en el período 1965-73.

Los koljoses y sovjos continuarán durante varios años con sus propias actividades, pero se reforzarán mediante un mayor número de insumos técnicos y la organización de diversas formas de asociación.

Estas asociaciones de explotaciones agrícolas, cooperativas y estatales, y la institución de empresas agrícolas altamente industrializadas son, actualmente, elementos fundamentales de la política agrícola de la U.R.S.S. La integración agroindustrial, como se denomina oficialmente, está tomando diversas formas de organización que pueden resumirse como sigue:

1. Asociaciones entre empresas agrícolas o industriales (algunas veces incluso comerciales), cada una con su propia autonomía o mediante la fusión en una factoría-explotación agrícola con gestión centralizada. Estos tipos ya se han organizado para explotar hortalizas, frutas, uvas, remolacha azucarera, vino y azúcar.
2. Fincas de gran tamaño, muy industrializadas, que abarcan todas las diversas fases de la producción, tales como complejos de animales y aves de corral (factorías de aves de corral) y también algunas empresas para el cultivo de frutales y manufacturas.
3. La organización de factorías dentro de los actuales koljoses y sovjos, o la creación de dichas factorías sobre una base de explotación agrícola conjunta. Estos cambios están justamente en su inicio, y en algunas regiones están más adelantados que en otras. Sería todavía difícil decir lo que han logrado los nuevos sistemas. Es necesaria cierta cautela porque intentos similares se hicieron ya en 1929 y tuvieron que ser abandonados. No obstante, estos acontecimientos se consideran en la U.R.S.S., así como en otros países de Europa oriental, como la base del futuro desarrollo. La política oficial de la U.R.S.S. es que las actividades agrícolas conjuntas y la industrialización de la agricultura es el futuro modelo para las explotaciones agrícolas colectivas y del Estado.

América del Norte

Precios e ingresos agrícolas

Las carestías mundiales de la mayoría de los principales productos agrícolas, junto con el continuo aumento de la demanda nacional y de exportación,

hicieron subir espectacularmente en América del Norte los precios de los productos agropecuarios en 1973. El índice de precios percibidos por los agricultores en los Estados Unidos superó en un 37 por ciento al de 1972 y, en el Canadá, en un 39 por

ciento. En ambos países el aumento de precios de productos agrícolas superó al correspondiente a los productos pecuarios. El incremento de las existencias hizo bajar por término medio los precios agrícolas de los productos pecuarios (sobre todo los de animales para carne) durante el cuarto trimestre de 1973, pero volvieron a subir en el primer trimestre de 1974. Los precios abonados por los campesinos por los insumos de la producción fueron también más altos en 1973. Los índices de aumento fueron en cambio mucho más bajos que los correspondientes a los precios percibidos por los campesinos, ya que los índices de precios que éstos pagaron por los insumos de la producción alcanzaron un promedio aproximado del 16 por ciento más respecto a 1972 en el Canadá y del 20 por ciento en los Estados Unidos. Los precios de los insumos agrícolas han seguido aumentando durante 1974, a resultas de la inflación general continua y de la fuerte alza de precios de fertilizantes, combustibles y piensos.

Los ingresos agrícolas brutos alcanzaron en América del Norte una cuantía sin precedentes en 1973, calculándose en un 42 por ciento por encima de los de 1972 (Cuadro 2-2). El índice de aumento fue algo mayor en los Estados Unidos (43 por ciento) que en el Canadá (39 por ciento). Los costos de producción fueron también más elevados en 1973, alrededor de un 23 por ciento. La subida de los precios de los insumos de producción parece haber representado en su mayoría el 18 por ciento de aumento de los costos de producción en el Canadá y el 23 por ciento de aumento en los Estados Unidos. Los ingresos agrícolas netos aumentaron un 95 por ciento: un 79 por ciento en el Canadá y un 97 por ciento en los Estados Unidos. Los inventarios agrícolas fueron mayores en ambos países, sin embargo, y el incremento de los

ingresos netos realizados fue por consiguiente del 79 por ciento tan sólo: 36 por ciento en el Canadá y 84 por ciento en los Estados Unidos. En los Estados Unidos, las primas del gobierno experimentaron en 1973 la baja más acusada desde 1965, previéndose otra fuerte reducción en 1974. Los ingresos agrícolas netos realizados en los Estados Unidos alcanzaron un promedio de 11 332 dólares por explotación agrícola en 1973, o sea, un 82 por ciento por encima de 1972.

Problemas, políticas y programas

Aun cuando la producción en 1973 alcanzara un volumen sin precedentes, fue quedando cada vez más patente durante el año que no iba a restablecerse el equilibrio entre la demanda interna y la de exportación y las existencias disponibles de la mayoría de los productos agrícolas, y que los precios correspondientes seguirían siendo excepcionalmente altos, con los consiguientes efectos inflacionarios. En la última parte de 1973, se puso también de manifiesto que los fertilizantes y los combustibles escasearían en la campaña agrícola de 1974 y que, cosa tal vez aún más importante, sus precios experimentarían un fuerte aumento. Las cuestiones fundamentales planteadas por estas novedades son: ¿existe una desviación inmediata de la tendencia a largo plazo de la producción de excedentes agrícolas en América del Norte, o se trata de una señal de peligro que indica que las presiones de la demanda sobre la oferta van a ser un rasgo constante de los mercados mundiales de la mayoría de los productos agrícolas durante el resto acaso del decenio de 1970 o más? Como no se vislumbran respuestas inmediatas, los Gobiernos del Canadá y de los Estados Unidos parecen inclinados a mantener abiertas sus posibilidades. Han tratado de incrementar la producción de 1974 y es probable que lo hagan de nuevo en 1975. De todos modos, dada la experiencia de anteriores excedentes en los mercados, mantienen por vía de producción el conjunto de programas que han ido elaborando poco a poco para restringir la producción agrícola si la fuerte presión actual de la demanda sobre la oferta resulta ser de duración limitada.

PRODUCCIÓN Y EXISTENCIAS DE TRIGO

La demanda de exportación siguió siendo muy alta durante la temporada de 1973/74, ocasionando una fuerte reducción de las reservas de trigo en América del Norte, especialmente en los Estados Unidos, donde las existencias de final de temporada alcanzaron el nivel más bajo desde 1951 (Cuadro 2-3). Con objeto de evitar la interrupción de la distribución nacional habitual, los Estados Unidos autorizaron importacio-

CUADRO 2-2. — AMÉRICA DEL NORTE: INGRESOS AGRÍCOLAS ESTIMADOS

	Canadá			Estados Unidos		
	1971	1972	1973 ¹	1971	1972	1973 ¹
	<i>Miles de millones de dólares canadienses</i>			<i>Miles de millones de dólares E.E.U.U.</i>		
Ingresos en efectivo del mercado de productos agrícolas	4,5	5,4	6,9	52,9	61,0	88,6
Pagos del Gobierno				3,1	4,0	2,6
Ingresos en especie	0,5	0,6	0,6	4,6	5,0	5,8
Variación neta de las existencias agrícolas	+ 0,2	- 0,3	+ 0,4	+ 1,4	+ 0,9	+ 4,0
INGRESOS AGRÍCOLAS BRUTOS	5,2	5,7	7,9	62,0	70,8	101,0
Gastos de producción . . .	3,6	3,8	4,5	47,6	52,4	64,7
INGRESOS AGRÍCOLAS NETOS	1,7	1,9	3,4	14,4	18,4	36,2
INGRESOS AGRÍCOLAS NETOS REALIZADOS	1,5	2,2	3,0	13,0	17,5	32,2

¹ Datos provisionales.

CUADRO 2-3. — AMÉRICA DEL NORTE: SUMINISTRO Y UTILIZACIÓN DE TRIGO¹

	Canadá			Estados Unidos		
	1972/ 73	1973/ 74 ²	1974/75 ³	1972/ 73	1973/ 74 ²	1974/75 ³
..... Millones de toneladas métricas						
Existencias iniciales	15,9	9,9	10,3	23,5	11,9	6,7
Producción	14,5	16,5	14,2	42,0	46,6	48,5
Consumo nacional	4,8	4,7	4,8	21,4	20,6	18,9
Exportaciones ⁴	15,7	11,4	13,3-14,6	32,2	31,2	30,0-31,0
Existencias finales	9,9	10,3	5,1-6,4	11,9	6,7	5,3-6,3

¹ Campaña de agosto a julio en el Canadá; campaña de julio a junio para los Estados Unidos. — ² Datos provisionales. — ³ Indicaciones. — ⁴ Incluye el equivalente en trigo de las exportaciones de harina de trigo.

nes del Canadá hacia fines de temporada. A causa de la fuerte disminución de las reservas ocurrida durante la campaña precedente, el total de las existencias en América del Norte durante la temporada 1973/74 se cifraba aproximadamente en 11 millones de toneladas menos que en la campaña 1972/73, pese a la cosecha sin precedentes de 1973, que fue superior en un 12 por ciento a la de 1972. Dado que los compradores del mercado interno y del mercado de exportación se han disputado áspidamente las existencias, los precios del trigo en el campo subieron mucho en los Estados Unidos, de una baja cotización de 2,47 dólares el bushel a mediados de julio a otra sin precedentes de 5,52 dólares el bushel a mediados de febrero de 1974. Ambos gobiernos — de Estados Unidos y de Canadá — han procurado incrementar la producción en 1974 con objeto de satisfacer la fuerte demanda prevista de la exportación y con la esperanza de reponer algo las reservas. No obstante, por lo adverso de las condiciones meteorológicas, la cosecha de 1974 fue más o menos igual que la de 1973, y el total de las existencias correspondientes a la campaña 1974/75 es por consiguiente inferior al del año anterior. De este modo, la medida en que se repongan las reservas dependerá mayormente de la situación alimentaria mundial y de la demanda de trigo norteamericano para subsanar carestías alimentarias, sobre todo en los países en desarrollo.

En 1973, la cosecha de trigo en el Canadá, superior en un 14 por ciento a la de 1972, fue algo superior al total del consumo interno y de las exportaciones durante la campaña y, por consiguiente, las reservas acusaron un pequeño incremento (Cuadro 2-4). La sementera de trigo en 1973 había sido de 1,3 millones de hectáreas, o sea, un 12 por ciento menos de la cifra ideal indicada por el Gobierno, debido por lo visto a la competencia de otros cultivos en las tierras disponibles. El programa triguero anunciado para la cosecha de 1974 fue el mismo que en

1973; el Gobierno volvió a indicar como conveniente una extensión total de 11,3 millones de hectáreas de sementera, y la Junta Canadiense del Trigo garantizó la compra de 15,1 millones de toneladas como mínimo con un pago inicial de 2,25 dólares por bushel. El pago inicial correspondiente a 1973 se elevó en cambio retroactivamente en febrero de 1974 a 3,75 por bushel, fijándose el pago final para después de primeros de enero de 1975, de manera que cayera en el próximo año fiscal. La encuesta del 15 de marzo de 1974 indicó que los cultivadores canadienses se proponían sembrar 10,8 millones de hectáreas de trigo, pero la primavera se retrasó y fue lluviosa en las Provincias de las Praderas y las sementeras alcanzaron en realidad una extensión total de 9,7 millones de hectáreas solamente, o sea, un 4 por ciento menos que en 1973, pero un 11 por ciento por encima del promedio de 1968-72. Las heladas tempranas perjudicaron la cosecha en septiembre, y el total de las existencias correspondientes a la temporada de 1974/75 es inferior al del año precedente. En septiembre de 1973, el Gobierno canadiense implantó un sistema de dos precios para el trigo, que durante los siete años venideros fija el precio que han de abonar los molineros por el trigo destinado al consumo humano en el país a 3,25 dólares el bushel. En las campañas durante las cuales el precio de exportación supera este nivel garantizado, el Gobierno pagará una « prima de consumo » para cubrir la diferencia, hasta un máximo de 1,75 dólares por bushel.

El programa triguero de los Estados Unidos para 1974 no imponía restricciones a la producción, ya que no se aplicaron los « requisitos de limitación de superficie » (procedimiento previsto en la Ley de Protección de la Agricultura y el Consumidor de 1973 para restringir la producción). La superficie sembrada de trigo ascendió a 28 millones de hectáreas, o sea un 18 por ciento más que en 1973, siendo la super-

CUADRO 2-4. — AMÉRICA DEL NORTE: SUMINISTROS Y UTILIZACIÓN DE CEREALES FORRAJEROS¹

	Canadá ²			Estados Unidos ³		
	1972/ 73	1973/ 74 ⁴	1974/ 75 ⁵	1972/ 73	1973/ 74 ⁴	1974/75 ⁵
..... Millones de toneladas métricas						
Existencias iniciales	6,2	5,7	5,9	45,1	30,2	20,5
Producción	20,9	20,4	17,2	182,0	186,6	149,9
Importaciones	0,8	1,1	1,0	0,3	0,2	0,3
Consumo nacional	18,3	18,7	16,3	157,9	156,1	131,0-131,9
Exportaciones	3,9	2,6	2,7	39,3	40,4	27,9-28,4
Existencias finales	5,7	5,9	5,1	30,2	20,5	10,4-11,8

¹ Centeno, cebada avena, maíz, cereales mixtos, sorgo y mijo. — ² Campañas de agosto a julio. — ³ Campañas de julio a junio, excepto para el maíz y el sorgo que son de octubre a septiembre. — ⁴ Datos provisionales. — ⁵ Datos indicativos.

ficie más extensa sembrada desde 1973. El rendimiento, en cambio, fue inferior al promedio previsto, dado el mal tiempo reinante en algunas zonas. De todos modos, la producción alcanzó una cifra máxima absoluta de 48,5 millones de toneladas, o sea, un 5 por ciento por encima de la de 1973. Dado el crítico agotamiento de las reservas a comienzos de temporada, el total de las existencias disponibles para la campaña de 1974/75 es inferior en unos 3 millones de toneladas a la cifra correspondiente a 1973/74. Los precios agrícolas del trigo alcanzaron un promedio superior al objetivo de 2,05 dólares por bushel durante el período de julio a noviembre de 1974 y, por consiguiente, no es de esperar que hagan falta primas de compensación. Análogamente, se prevé que los precios del mercado permanezcan por encima del nivel de préstamos de 1,37 por bushel y no es probable que la Commodity Credit Corporation (CCC) adquiera reservas estimables de trigo de la cosecha de 1974. El programa triguero para 1975, anunciado en abril de 1974, es casi idéntico al programa de 1974; no hay restricciones a la producción (requisitos de limitación de superficie), el precio meta es de 2,05 dólares y la adjudicación nacional de superficie es de 21,7 millones de hectáreas (2,7 millones de hectáreas menos que en 1974).

EXISTENCIAS Y PROGRAMAS DE CEREALES FORRAJEROS

La fuerte demanda persistente del mercado interno y del mercado de exportación tuvo en difícil situación las existencias de cereales forrajeros en América del Norte durante la campaña de 1973/74, habiendo alcanzado los precios una cotización media mucho más alta. Aunque la producción total superó en un 2 por ciento aproximadamente a la de 1972/73, el total de las existencias disponibles fue inferior en casi un 4 por ciento, debido a la fuerte reducción de las reservas. En consecuencia, las reservas siguieron agotándose durante 1973/74, sobre todo en los Estados Unidos, donde las existencias de maíz a final de temporada fueron las más escasas desde 1948. Los Gobiernos del Canadá y de los Estados Unidos han alentado el incremento de la producción en 1974. Sin embargo, debido a la sequía, sobre todo en los Estados Unidos, se calcula que la cosecha en 1974 ha disminuido en un 19 por ciento con respecto a la de 1973. Al seguir reduciéndose las reservas durante la campaña 1973/74, las existencias disponibles para la temporada actual han bajado a su vez unos 50 millones de toneladas (20 por ciento) respecto al año precedente. La situación es especialmente difícil en los Estados Unidos, donde el Gobierno ha pedido a los principales países importadores que limiten sus compras para 1974/75.

Al igual que en 1973, las expectativas del mercado indican que sería conveniente en el Canadá en 1974

otro incremento de la producción de cereales forrajeros. La Junta Canadiense del Trigo ha garantizado la compra de 5,7 millones de toneladas de cebada como mínimo con un pago inicial de 1,65 dólares por bushel, precio superior en 0,15 dólares al pago inicial anunciado en un principio para 1973, pero inferior en 0,60 dólares al pago inicial en 1973, reajustado retroactivamente en febrero de 1974. En cambio, se ha propuesto incrementar las siembras de trigo y semillas oleaginosas, la superficie sembrada de cereales para piensos se calcula que es ligeramente inferior, y la cosecha de esta clase de cereales en el Canadá en 1974 se calcula que ha disminuido en un 6 por ciento respecto a la de 1973.

El programa de cereales forrajeros en los Estados Unidos correspondiente a 1974, primero que se desarrolla en virtud de la Ley de Protección de la Agricultura y del Consumidor de 1973, no contiene ninguna disposición sobre las reservas de superficie de cultivo y, por consiguiente, no impone restricciones a la producción. La superficie sembrada de cereales forrajeros ascendió a un total de 50,2 millones de hectáreas, un 1 por ciento más que en 1973 y la más extensa desde 1960. La superficie sembrada de maíz (31,4 millones de hectáreas) superó en un 9 por ciento a la de 1973 y fue la más extensa desde 1955. La sembrada de otros cereales para piensos (18,8 millones de hectáreas), fue en cambio inferior en un 9 por ciento a la de 1973. La sembrada de cebada (3,8 millones de hectáreas) fue inferior en un 16 por ciento a la de 1973 y la más reducida desde 1953, dado el considerable incremento de las sementeras de trigo de primavera. Las sementeras de sorgo granífero (6,3 millones de hectáreas) disminuyeron en un 2 por ciento como consecuencia de haber aumentado las sementeras de trigo y de algodón en los estados sudoccidentales. Prosiguió la tendencia a una pequeña disminución a largo plazo en las sementeras de avena. A causa de la fuerte sequía, la cosecha total de cereales forrajeros en 1974 se calcula en 150 millones de toneladas, o sea, un 20 por ciento por debajo de la de 1973. Se calcula que la cosecha de maíz ha disminuido unos 26 millones de toneladas (18 por ciento); la de sorgo granífero 8 millones de toneladas (35 por ciento); la de cebada 2 millones de toneladas (23 por ciento), y la de avena el 2 por ciento. Las existencias totales de cereales para piensos durante la campaña 1974/75 se calculan por consiguiente en 170 millones de toneladas, o sea, 46 millones de toneladas o un 21 por ciento menos que durante 1973/74. Se espera que los precios agrícolas alcancen un promedio superior a los precios meta fijados para el maíz (1,38 dólares por bushel), la cebada (1,13 dólares por bushel) y el sorgo granífero (1,31 dólares por bushel), de manera que no hagan falta primas de compensación para las cosechas de 1974. Análogamente, se espera que los precios de

mercado permanezcan por encima de los niveles de préstamo establecidos para el maíz (1,10 dólares por bushel), la cebada (0,90 dólares por bushel), la avena (0,54 dólares por bushel) y el sorgo granífero (1,05 dólares por bushel) y, por consiguiente, es harto improbable que la CCC adquiriera existencias apreciables de cereales para piensos de las cosechas de 1974.

OTROS PROGRAMAS SOBRE PRODUCTOS BÁSICOS

Arroz. La superficie nacional asignada en los Estados Unidos en 1974 al cultivo del arroz se redujo a 850 000 ha (900 000 ha en 1973). Sin embargo, los cupos de mercadeo no se aplican a la cosecha de 1974 y, por vez primera desde 1954, los agricultores pueden sembrar más de lo correspondiente a la superficie asignada sin incurrir en sanciones de cupo de mercadeo. El respeto a las asignaciones de superficies agrícolas en 1974 sólo sirve como condición para tener derecho a percibir préstamos en la CCC sobre el arroz de 1974. La reducción de la superficie asignada y la simultánea suspensión de los cupos de mercadeo se ajustan a la legislación que sigue en vigor desde los decenios de 1930 y 1940; los programas arroceros no estaban acogidos a la Ley de Protección de la Agricultura y del Consumidor de 1973.

Cacahuetes. Los rasgos principales del programa cacahuetero de los Estados Unidos no se han modificado en 1974: cupos de mercadeo, asignación de una superficie nacional de 650 000 ha (el mínimo permitido por la legislación vigente) y préstamos de sustentación de precios de la CCC a la paridad del 75 por ciento a partir del 1 de agosto de 1974 (asimismo el mínimo permitido por la legislación vigente). Sin embargo, se han introducido algunos cambios administrativos con el intento de reducir el costo del programa. El programa de 1973, en virtud del cual el Gobierno ha adquirido la producción de más de un tercio de la superficie nacional para su colocación, ha costado unos 70 millones de dólares. La cosecha de 1974 es la última de tres cosechas para las que se aprobaron cupos de mercadeo en el referéndum de cultivadores de diciembre de 1971. Una propuesta del Gobierno de unos programas cacahueteros análogos a los programas del trigo, los cereales forrajeros y el algodón, incluidos en la Ley de Protección de la Agricultura y del Consumidor de 1973, no ha obtenido sanción legislativa.

Azúcar. La legislación propuesta para ampliar y posiblemente modificar los programas azucareros de los Estados Unidos, cuyo vencimiento está fijado para finales de 1974, tampoco ha obtenido la aprobación del Congreso el 1 de diciembre de 1974.

Productos lácteos. La Ley de 1973 de Protección de la Agricultura y del Consumidor amplía los programas lecheros de los Estados Unidos con modificaciones de menor cuantía. El nivel mínimo de sustentación de la elaboración de leche se incrementó a un 80 por ciento de paridad, lo que hizo subir el precio de sustentación de 5,29 dólares a 5,61 dólares por cada 100 libras durante el resto de la campaña lechera de 1973/74. Para el año comercial iniciado en 1 de abril de 1974, se ha fijado en 6,57 dólares por cada 100 libras. El precio de compra de sustentación para la mantequilla ha seguido siendo de 62 centavos la libra, mientras que la del queso cheddar ha pasado de 65 centavos la libra a 70,75 centavos la libra y el de la leche desgrasada en polvo de 41,4 centavos la libra a 56,6 centavos la libra. Las compras de sustentación durante 1973 (2,2 miles de millones de libras de equivalente de leche) fueron tan sólo un 41 por ciento del nivel de 1972 y las más bajas desde 1966. Las importaciones de productos lácteos en 1973 fueron más del doble que en 1972, ya que los aumentos provisionales de los cupos de importación permitieron ampliar las de mantequilla, grasa de mantequilla deshidratada, queso y leche desgrasada en polvo. También se concedieron incrementos transitorios de los cupos de importación durante el primer semestre de 1974 para el queso cheddar y la leche desgrasada en polvo.

LEY DE 1973 DE PROTECCIÓN DE LA AGRICULTURA Y DEL CONSUMIDOR EN LOS ESTADOS UNIDOS

La Ley de Protección de la Agricultura y del Consumidor, promulgada en agosto de 1973, prorrogaba por otros cuatro años la autorización legislativa de los principales programas de productos agrícolas de los Estados Unidos, las operaciones de la Ley Federal 480 y las actividades del Timbre Alimentario. En general, esta Ley mantenía la política agropecuaria seguida por los Estados Unidos desde comienzos del decenio de 1960: mayor libertad para los cultivadores para decidir el tipo de producción sobre la base de los precios de mercado y de los costos de producción; restricciones estatales menos rígidas de la producción e intervención directa en la fijación de precios y mercadeo de los productos agrícolas; mayor sujeción a los beneficios de las ventas comerciales (más bien que a las primas del Gobierno) para los ingresos procedentes de actividades agrícolas; unos precios del mercado interno más adaptados a los precios del mercado de exportación, etc. La Ley, sin embargo, introdujo algunas modificaciones importantes en el programa del trigo, de los cereales forrajeros y del algodón de tierras altas. En las cosechas de 1974 esos programas no se han aplicado para limitar las superficies sembradas y los precios comer-

ciales de esos productos han de permanecer por encima de los niveles a los cuales entrarían en vigor las disposiciones sobre precios de la Ley de 1973. La legislación de 1973 prorrogaba también por cuatro años los programas de sustentación de precios de productos lácteos, lana y angorina, con algunas modificaciones menores. Esta legislación no trata de los programas de cacahuetes, remolacha y caña azucarera, tabaco, etc.

Para los programas del trigo, de los cereales forrajeros y del algodón, los tradicionales objetivos de precios de base paritaria, las medidas de sustentación de precios y las primas conexas de sustitución de cultivos, han sido reemplazados por « precios meta » garantizados. Los precios meta para las cosechas de 1974 y 1975 han sido fijados en la legislación del modo siguiente: trigo, 2,05 dólares por bushel; maíz, 1,38 dólares por bushel; y algodón, 0,38 dólares por libra; para las cosechas de 1976 y 1977 estos precios meta han de incrementarse con arreglo a las modificaciones del índice de precios abonados por los agricultores, modificados según el rendimiento por acre. Los precios meta del sorgo granífero y de la cebada serán fijados por el Secretario de Agricultura a niveles « equitativos y razonables » en relación a los del maíz; para las cosechas de 1974, esos precios se han establecido en 1,31 dólares por bushel de sorgo granífero y 1,13 dólares para el de cebada.

Los campesinos que opten por participar en estos programas de productos básicos recibirán primas de compensación del Gobierno en aquellos años en que el precio nacional medio percibido por los agricultores por cualquiera de esos productos durante los cinco primeros meses de la temporada comercial sea inferior a los precios meta establecidos. Estas primas de compensación están sujetas a dos limitaciones: han de basarse únicamente en la producción de la superficie asignada al agricultor participante, calculada según el rendimiento proyectado del cultivo respectivo en su explotación agrícola; el total de las primas de compensación recibidas por el campesino por participar en los programas del trigo, los cereales forrajeros y el algodón se limita a 20 000 dólares.

La legislación estipula también el pago de primas del Gobierno a los agricultores cuando, a causa de sequía, inundación u otra catástrofe natural o caso de fuerza mayor, no puedan sembrar una parte de la superficie asignada o cosechar una cantidad total de trigo, cereales forrajeros o algodón igual a menos de los dos tercios del rendimiento de la superficie asignada a la explotación agrícola. Esta disposición ha entrado en vigor con ocasión de la fuerte sequía de 1974.

La nueva legislación mantiene las disposiciones sobre asignación y limitación de la superficie de cultivo, análogas a las contenidas en los anteriores

programas sobre el trigo, los cereales forrajeros y el algodón. Las superficies nacionales asignadas para el cultivo son determinadas anualmente por el Secretario de Agricultura sobre la base del suministro previsto para el consumo interno y para la exportación, con reajustes para garantizar un volumen suficiente, pero no excesivo, de remanentes. La Ley especifica que la superficie nacional asignada al algodón no será inferior a los 4,5 millones de hectáreas, pero no se establece ninguna limitación análoga para el trigo o los cereales forrajeros. Las asignaciones de superficie nacional hechas en virtud de esta legislación no proporcionan un medio directo para restringir la producción, sino más bien un medio de limitar la obtención total de los productos respecto a los cuales se garantizan los precios meta, es decir, de aquellos por los que se dan primas de compensación. Para 1974, se estableció el siguiente promedio de asignaciones: trigo, 22,3 millones de hectáreas; cereales forrajeros, 36 millones de hectáreas; y algodón, 4,5 millones de hectáreas.

En virtud de la legislación de 1973, una limitación de la superficie de cultivo es el medio principal para restringir las superficies sembradas y la producción agrícola. La Ley dispone que el Secretario de Agricultura proceda a limitar la superficie de cultivo si considera que, de no hacerlo, va a haber una producción agrícola excedentaria, habida cuenta de la necesidad de disponer de remanentes suficientes para mantener una oferta y precios razonables y estables y de salir al paso de situaciones de emergencia en el país. Durante la vigencia del sistema de limitación de la superficie de cultivo, para percibir primas de compensación y préstamos de la CCC, el agricultor debe abstenerse de sembrar un porcentaje determinado de las tierras de labor que le corresponden en virtud de los correspondientes programas de productos básicos, además de la superficie de tierras de cultivo reservada para la conservación del suelo en los años precedentes. La Ley dispone además que la superficie total dejada sin cultivar en virtud del programa triguero no rebasará los 5,4 millones de hectáreas y que la superficie sin cultivar en virtud del programa algodónero no pasará del 28 por ciento de los terrenos asignados a la agricultura. En los programas de productos básicos para 1974 no figura ninguna disposición de restricción de superficie de cultivo.

El programa de préstamos de la CCC sin obligación de reembolso en dinero se mantiene también en vigor, pero no parece probable que la CCC adquiera existencias apreciables de las cosechas de 1974, ya que se espera que los precios del mercado estén muy por encima de los niveles de préstamo (trigo, 1,37 dólares por bushel; maíz, 1,10 por bushel; cebada, 0,90 por bushel; avena, 0,54 por bushel; sorgo granífero, 1,05 por bushel; y algodón,

0,25 por libra). Aunque la CCC puede seguir adquiriendo existencias durante sus operaciones de préstamo, parece ser que se limitará solamente a cantidades simbólicas. Unicamente en el programa algodonero especifica la legislación un mínimo de remanentes en los Estados Unidos de « no menos del 50 por ciento del promedio de deducción correspondiente a los tres años precedentes ». Se estipula, sin embargo, que el Gobierno establezca y mantenga un inventario aparte que no supere los 75 millones de bushels de trigo, cereales forrajeros y soja, que se destinarán a aliviar los perjuicios ocasionados por catástrofes naturales.

CONSUMO Y PRECIOS DE LOS ALIMENTOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

En los Estados Unidos, el índice de precios de consumo de los alimentos en 1973 se cifró en un promedio del 14,5 por ciento por encima de los precios de 1972, lo cual significa el máximo incremento de un año para otro en un cuarto de siglo. En comparación, el índice correspondiente a todos los artículos alcanzó un promedio del 6,2 por ciento mayor, o sea, menos de la mitad del correspondiente a los alimentos. Las reservas de productos alimentarios eran reducidas a comienzos de año. La necesaria expansión de la producción para cubrir la fuerte demanda interna y de exportación fue ahogada por la combinación de mal tiempo, intervenciones de los precios de los alimentos y alza de precios de los piensos. También subieron los gastos de elaboración, transporte y distribución de productos alimentarios, sobre todo durante la última parte del año, pero el principal factor que influyó en los precios de los alimentos fue la subida de precios de las materias primas agrícolas utilizadas por la industria de productos alimentarios. La parte correspondiente a los agricultores en cada dólar de alimentos pagado por el consumidor pasó del 40 por ciento en 1972 al 46 por ciento en 1973. El índice de precios abonados a los agricultores por productos alimentarios fue superior en un 33 por ciento por término medio al de 1973, y el índice de los precios al por mayor de todos los productos alimentarios aumentó en un 21 por ciento. Los precios de los productos alimentarios comprados al por menor para consumo doméstico, aumentaron un 16 por ciento, cifra que es el doble del aumento de los precios de los alimentos consumidos fuera del hogar.

Durante el primer trimestre de 1973, los precios de la carne y de las aves de corral encabezaron el incremento de los precios de los alimentos. Los topes impuestos a los precios de las carnes rojas en la venta al por mayor y al por menor en el mes de marzo, limitaron los progresos de este artículo du-

rante la primavera y comienzos de verano. Los precios máximos, una vez rebasado el punto de la primera venta, se ampliaron a otros productos alimentarios en junio y los precios medios al por menor de los alimentos aumentaron relativamente poco entre junio y julio. En cambio, la combinación de precios máximos y de costos de producción en rápido aumento desorganizó la oferta y redujo la producción total de carne y aves de corral. Al suprimirse en el mes de julio la limitación de los precios de todos los comestibles, salvo del de la carne de vaca, los precios de venta al por menor de alimentos aumentaron bruscamente y el promedio de agosto superó al de julio en un 7 por ciento. El índice disminuyó ligeramente en septiembre, pero reanudó su tendencia al alza con el índice para diciembre de 1973, superior en un 20 por ciento al del año anterior.

Las reservas de productos alimentarios a comienzos de 1974 fueron algo más reducidas que el año precedente, y los precios de venta al por menor siguieron aumentando, pues el índice de junio de 1974 superó en un 15 por ciento al del año anterior. La rápida aceleración de los precios de los alimentos durante el invierno ha sido ante todo una prolongación de las anormales condiciones de la oferta y la demanda de 1973, ya que las consecuencias de la reducción de la oferta, del alza de los precios agrícolas y del aumento de los costos de elaboración, transporte y distribución de productos alimentarios han influido en la venta al público. Era previsible que durante 1974 siguieran subiendo en general los precios de venta al por menor de los alimentos. Los mercados de productos agrícolas y, a su vez, los precios de venta al público de los alimentos, seguirán siendo sumamente sensibles a la evolución de la producción interna, al estado de la economía de los Estados Unidos y a la situación mundial de la oferta y la demanda de alimentos.

Aunque en los Estados Unidos han seguido aumentando los gastos en comestibles del consumidor, el incremento ha sido inferior a la cantidad que hubiera hecho falta para compensar la subida de los precios de venta al público de los comestibles. Los gastos reales en alimentos (adaptados a modificaciones de precio según cambios cuantitativos) en 1973 fueron inferiores en un 2,5 por ciento a los de 1972, siendo éste el máximo descenso de un año a otro desde 1933. Durante el primer trimestre de 1974, los gastos reales en alimentos bajaron por séptimo trimestre consecutivo y fueron inferiores a los del año anterior en un 5,3 por ciento. La disminución de los gastos reales en alimentos ha supuesto un descenso del consumo por persona (véase más adelante) y un desplazamiento hacia comestibles menos costosos. Desde mediados de 1973, a los alimentos ha correspondido un porcentaje creciente del total de los gastos de consumo por persona en los Estados Uni-

dos, cifrándose en un 17,7 por ciento en el primer trimestre de 1974, mientras que la cifra correspondiente al año anterior era del 17,1 por ciento.

El índice del consumo de alimentos por persona fijado por el Gobierno de los Estados Unidos acusó una disminución del 1,6 por ciento en 1973, siendo ésta la primera disminución de un año para otro desde 1965 y la máxima desde 1957. En lo que se refiere a medidas ordinarias en materia de nutrición (calorías, proteínas, grasas, carbohidratos), el consumo por persona en 1973 fue en cambio más o menos igual que en 1972. El consumo por persona de alimentos de origen animal disminuyó en un 4 por ciento en 1973; el de carne, un 7 por ciento (13 libras de peso en canal) la cifra más baja desde 1966; el de carne de ave de corral, un 4 por ciento y el de huevos un 5 por ciento. El consumo por persona de productos lácteos (mantequilla inclusive) no acusó ningún cambio, mientras que el de hortalizas subió en un 3 por ciento, máximo aumento de un año para otro desde 1945, correspondiendo a los artículos elaborados la mayor parte de ese aumento. El consumo por persona de aceites y grasas y de azúcar y edulcorantes aumentó algo, manteniéndose así las tendencias generales de años recientes.

Los desembolsos efectuados en virtud de los programas del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos para subvencionar el consumo nacional de alimentos, siguieron aumentando durante 1973.

El valor total de esos programas representó un 3,6 por ciento de los gastos del consumo de alimentos por persona durante el primer trimestre de 1974, mientras que la cifra correspondiente al año anterior fue del 3,1 por ciento. Aunque el valor total de esos programas en 1973 (3 800 millones de dólares) superó tan sólo en un 7,5 por ciento al de 1972, el valor durante el primer trimestre de 1974 fue un 31 por ciento mayor que el del trimestre correspondiente de 1973. En virtud de la nueva legislación, el valor de los cupones de racionamiento según el Programa del Timbre Alimentario aumentó en julio de 1973 y una vez más en enero de 1974, con arreglo a la evolución del costo de la vida. Durante el primer trimestre de 1974 se emitieron timbres alimentarios a razón de 5 200 millones de dólares al año, mientras que el año anterior se había hecho a razón de 4 000 millones de dólares.

Un promedio de 12,4 millones de personas por mes participaron en 1973 en el Programa del Timbre Alimentario, o sea un 6 por ciento más que en 1972. Este aumento fue en cambio casi igualado por una reducción correlativa del número de participantes en el Programa de Distribución de Productos Básicos. El Programa de Almuerzos Escolares sigue extendiéndose a unos 25 millones de niños, pero su costo para el Gobierno Federal aumentó en un 17,5 por ciento, hasta la cifra de 897 millones de dólares en 1973.

Oceanía

Precios e ingresos agrícolas

Debido a que los precios de la mayoría de los productos agropecuarios de la región se han mantenido en constante alza en el mercado mundial, en 1973/74, por segunda campaña consecutiva, los ingresos agrícolas de la región se elevaron considerablemente. Sin embargo, según evaluaciones provisionales, todos los aumentos se debieron a Australia. En Nueva Zelandia, la sequía limitó una vez más la producción, mientras que los costos de producción continuaron su alza, contrarrestando con creces el efecto de los altos precios del mercado de los productos agrícolas; los ingresos agrícolas parecen acusar un pequeño descenso. En ambos países, el aumento de las tarifas de los fletes marítimos, como consecuencia de la crisis del petróleo de octubre de 1973, redujo los beneficios de la exportación.

En 1972/73, los ingresos agrícolas de Australia se elevaron a 1 888 millones de dólares australianos, nivel sin precedente que superó del 65 por ciento el de 1971/72. Se prevé para 1973/74 un nuevo aumento del 50 por ciento.

Los altos precios pagados en el mercado mundial por la mayor parte de los productos agrícolas, unido a las condiciones meteorológicas favorables, han dado un período de excepcional prosperidad al sector rural australiano en su conjunto. La situación en 1974 contrasta fuertemente con la relativa depresión que prevalecía en el sector rural en 1970/71. La mejora ha sido debida principalmente a factores externos, hasta cierto punto neutralizados por el mal tiempo en 1971/72 y 1972/73, pero que se reforzaron gracias a que, en 1973/74, las lluvias caídas en las principales zonas productoras rebasaron el promedio normal.

En 1972/73 el valor bruto de la producción rural alcanzó 5 000 millones de dólares australianos, superando en un 5 por ciento el de 1971/72, mientras que los costos agrícolas, que se elevaron a 2 906 millones de dólares australianos, sólo los rebasaron en un 4 por ciento. Un aumento del 43 por ciento del valor bruto de la producción pecuaria, atribuible en su mayor parte a la lana y al ganado de matanza, se vio ligeramente contrarrestado por una reducción del 7 por ciento del valor bruto de la producción agrícola.

A pesar de que los precios de la mayor parte de los principales cultivos fueron más elevados, no compensaron totalmente las pérdidas que la sequía había causado reduciendo el volumen de la producción. En 1973/74, se estima que el valor bruto de la producción rural y los costes agrícolas han aumentado el 26 por ciento y el 15 por ciento, respectivamente. Terminada la sequía, el valor de la producción agropecuaria de 1973/74 fue un 63 por ciento superior al de 1972/73, siendo el trigo y la cebada los que más contribuyeron al aumento. El valor de la producción ganadera se elevó, sin embargo, sólo alrededor del 8 por ciento, debiéndose este aumento sobre todo a la carne de vacuno mayor y menor.

En 1972/73 los ingresos agrícolas de Nueva Zelanda alcanzaron el nivel sin precedente de 515 millones de dólares neozelandeses, pero se estima que en 1973/74 descendió a unos 500 millones de dólares NZ. Se prevé para 1974/75 un nuevo descenso a 465 millones de dólares NZ. El valor bruto de la producción agropecuaria en 1972/73 fue de 1 534 millones de dólares NZ, o sea, el 36 por ciento por debajo del de 1971/72. Aunque el volumen total de la producción fue algo más bajo, los precios promediaron un alza considerable para la lana, la carne de vacuno mayor, de carnero y de cordero. El índice de los precios cobrados por los productos agropecuarios durante el trimestre de abril-junio de 1973 fue el 42 por ciento superior al del año anterior. Aunque los costos de producción también aumentaron, el índice de precios de los costos agrícolas para abril-junio sólo fueron un 16 por ciento superiores a los del mismo trimestre de 1972. La reducción de los ingresos agrícolas en Nueva Zelanda para 1973/74 refleja al descenso de la producción de lana, de carne de carnero y de cordero y de productos lácteos, debido principalmente a la sequía de 1972/73. Por otra parte, el índice de precios cobrados por los productos agropecuarios se niveló durante la segunda parte de 1973 y volvió a descender a principios de 1974. Un nuevo factor fue el aumento de los costos agropecuarios en un 13 por ciento en 1973/74. Durante 1973, los criadores de ovejas en Nueva Zelanda depositaron 95 millones de dólares neozelandeses en el Farm Incomes Stabilization Scheme (Proyecto de Estabilización de los Ingresos Agropecuarios), casi 10 millones de dólares más de lo previsto.

Problemas, políticas y programas

Aunque sólo temporalmente, las fuertes demandas de exportación de la mayoría de los productos agropecuarios australianos y neozelandeses han alterado sensiblemente el carácter de los problemas que estos países tienen planteados en el sector agropecuario. Sin embargo, el aumento importante de los ingresos

agrícolas ha aportado importantes medios adicionales para hacer frente a estos problemas. Los numerosos proyectos de estabilización de los productos y juntas de mercadeo, creados en ambos países¹ para amortiguar las sacudidas más graves producidas por los rápidos descensos de los precios de exportación de los productos en cuestión, siguen actualmente en funciones. Además, las buenas perspectivas de los mercados de exportación han permitido, en Australia, disminuir las limitaciones impuestas sobre la producción de trigo, azúcar y arroz.

Como los mercados de exportación constituyen para la región un medio muy importante para dar salida a sus principales productos agropecuarios, los sectores agrícolas son sumamente vulnerables a las fluctuaciones de los precios del mercado mundial. Experiencias recientes han vuelto a demostrar que una prosperidad de los sectores agropecuarios de Australia y Nueva Zelanda parecida a la actual, depende principalmente de las condiciones externas: del equilibrio mundial de la oferta y de la demanda de sus productos y de los productos competidores; y de la forma en que los gobiernos actúen individual o conjuntamente para hacer frente a los problemas creados por este equilibrio, especialmente en lo que se refiere a las condiciones en que se realiza actualmente el comercio internacional de los productos alimentarios y agrícolas. Ambos gobiernos, de Australia y Nueva Zelanda, están, pues, muy interesados en varios puntos del programa de la Conferencia Mundial de la Alimentación, como la seguridad alimentaria, la constitución de reservas alimentarias, y la ayuda alimentaria, en la actual ronda de negociaciones comerciales multilaterales patrocinadas por el GATT, y las propuestas de la FAO relativas a la estrategia del reajuste agrícola internacional, así como en las políticas y medidas afines adoptadas por los principales países importadores.

Tanto Australia como Nueva Zelanda se han beneficiado enormemente en los últimos años de la fuerte demanda de exportación de sus productos. El marcado aumento de los ingresos agrícolas ofrece una excelente ocasión a los agricultores de introducir nuevos reajustes en sus sistemas de cultivo. Como muchos agricultores tienen mayores disponibilidades de liquidez, han podido aumentar las inversiones en nuevos insumos y mejorar la tecnología. Estas inversiones les permiten elevar su productividad, reducir sus costos y asegurar así mejor sus explotaciones contra el descenso periódico de los precios como resultado de las fluctuaciones normales del mercado. Esta mejor situación de dinero en efectivo les ayuda también a mantener una situación competitiva en los mercados mundiales y a ajustar la producción a los

¹ Para más detalle véase *El estado mundial de la agricultura y la alimentación, 1973*.

cambios en la demanda. Si las inversiones, en lugar de orientarlas hacia nuevos sistemas más adecuados para atender nuevas y distintas formas de la demanda, se destinan a un aumento de la productividad y una disminución de los costos según las formas tradicionales de producción, podrían perder gran parte de la ventaja que tienen en la actualidad. Para poder aprovechar al máximo esta oportunidad, los agricultores, tanto en Australia como en Nueva Zelandia, necesitan tener indicios claros sobre cuáles son los reajustes y las inversiones que les permitirán, a fines de los años 1970, ocupar buenas posiciones en el mercado mundial.

PRODUCCIÓN Y EXISTENCIAS DE TRIGO

En vista de la gran demanda y de los escasísimos remanentes de la campaña de mercadeo anterior, el Gobierno australiano alentó, en 1973, una producción de trigo verdaderamente ilimitada. Los cupos de entrega se elevaron a 14 millones de toneladas, sólo ligeramente inferiores a los de la cosecha sin precedente de 1968, y el pago anticipado garantizado por las entregas de la cosecha de 1973 se elevó de 0,10 dólares australianos a 1,20 dólares australianos por bushel. La zona triguera se extendió el 18 por ciento, hasta alcanzar 9 millones de hectáreas. En la zona triguera oriental, el mal tiempo afectó a la cosecha, que fue además dañada por el tizón y otras enfermedades, mientras que la parte occidental de Australia tuvo una buena temporada. La producción de 1973 se estima en 12 millones de toneladas, o sea, casi el doble que la de 1972, que sufrió los efectos de la sequía. Sin embargo, una proporción extraordinariamente grande de trigo fue de mala calidad debido al daño causado por los hongos. Las exportaciones de trigo se duplicaron en relación con las de la temporada anterior y de nuevo se vieron limitadas por la disponibilidad de suministros. Las existencias a final de la temporada seguían a un nivel mínimo (Cuadro 2-5).

Las perspectivas para la cosecha de 1974 fueron buenas. Se estima que los sembrados, en relación con

1973, aumentaron el 15 por ciento y que las condiciones de humedad son por lo menos adecuadas para un rendimiento normal. Sin embargo, dadas las actuales perspectivas de exportación, una cosecha de 10 a 12 millones de toneladas dejará probablemente al final de la temporada los remanentes a nivel mínimo por tercera campaña consecutiva.

PRODUCCIÓN Y PRECIOS DE LANA

En 1972/73, la producción de lana australiana descendió a 737 000 toneladas, o sea, un 16 por ciento menos que en la campaña anterior. Esta baja reflejó tanto una aceleración del ritmo de disminución del número de ovejas como una reducción del esquila por cabeza. Entre el 31 de marzo de 1972 y el 31 de marzo de 1973, el número de ovejas disminuyó el 14 por ciento (a 140 millones, nivel más bajo registrado desde 1956) debido a la continua tasa elevada de sacrificios tanto de carneros como de corderos, a una tasa particularmente baja de partos del ganado lanar y a un número excepcionalmente alto de mortandad en las granjas debido a la sequía. El mal tiempo influyó también en el bajo promedio de esquila por cabeza y en la tasa baja de partos. Los precios de la lana experimentaron considerables variaciones durante la temporada, siendo de 183,77 céntimos australianos por kilogramo el precio medio de subasta de la lana pesada, o sea, el 144 por ciento más que en la temporada anterior. Durante la temporada, la Australian Wool Corporation (AWC) redujo sus existencias de lana a un nivel mínimo. Se prevé que la producción lanera australiana para la temporada 1973/74 será de 701 000 toneladas, o sea, inferior en un 5 por ciento a la producción de 1972/73. Una reducción considerable de los sacrificios detuvo la disminución del número de ovejas. La mejora de las condiciones meteorológicas aumentó el esquila medio por cabeza y permitió también elevar la tasa media de partos. Los precios de la lana volvieron a fluctuar considerablemente durante la temporada, con una tendencia general descendente, pero el promedio de la temporada fue muy semejante al de 1972/73.

En 1972/73 la producción de lana de Nueva Zelandia disminuyó en un 4 por ciento (a 309 000 toneladas) y el número de ovejas descendió también en la misma proporción (a 56,7 millones de cabezas). Lo mismo que en Australia, la sequía obligó a desechar un mayor número de ovejas y redujo el esquila medio por cabeza. Los precios de subasta por la lana pesada promediaron 143,96 céntimos neozelandeses por kilogramo, o sea, un 117 por ciento más que en 1971/72. La New Zealand Wool Marketing Corporation (Corporación Neozelandesa de Mercadeo de la Lana) terminó la liquidación de las existencias de la temporada anterior y no realizó ninguna compra

CUADRO 2-5. — AUSTRALIA: SUMINISTRO Y UTILIZACIÓN DE TRIGO

	1972/73	1973/74 ¹	1974/75 ²
	Millones de toneladas métricas		
Existencias iniciales ³	1,4	0,5	0,5
Producción	6,4	12,0	10,0-12,0
Consumo interno	3,2	3,4	3,7
Exportaciones ⁴	4,1	8,6	6,3-8,3
Existencias finales ³	0,5	0,5	

¹ Provisional. — ² Indicado. — ³ Año de diciembre a noviembre. — ⁴ Comprende el equivalente en trigo de la harina de trigo.

del esquila de 1972/73. Se prevé que, en 1973/74, Nueva Zelandia producirá 300 000 toneladas de lana, o sea, el 3 por ciento menos que en 1972/73 y será el tercer año consecutivo que disminuye su pro-

ducción lanera. La sequía, que persistió durante la primera parte de 1973, disminuyó la tasa de partos. Los precios de subasta fluctuaron durante la campaña, acusando en general una tendencia descendente.

América Latina

Planes y políticas de desarrollo

La experiencia reciente en América Latina ha puesto cada vez más de manifiesto la importancia que tiene la evaluación y revisión periódicas para una planificación efectiva. Después de comparar las realizaciones con el plan original, tanto el Paraguay como el Perú modificaron en 1973 sus planes a plazo medio. En la Argentina, el control y la evaluación del plan, incluso la revisión periódica de sus programas y proyectos, constituye hoy una tarea ordinaria para la ejecución del plan. A pesar de los progresos realizados en muchos países en materia de planificación, las comunicaciones entre los organismos centrales de planificación y las oficinas de planificación sectorial son virtualmente inexistentes o apenas se utilizan. Además, el presupuesto del Ministerio de Finanzas y los planes operacionales anuales de los diversos órganos de ejecución, incluidos los ministerios, muestran solamente una concordancia parcial, a pesar de que, para una buena planificación, es esencial que los esfuerzos anuales de programación de la autoridad presupuestaria y de los organismos de ejecución guarden estrecha relación. Para mejorar la calidad de los planes, programas y proyectos agrícolas y acelerar su ejecución, es indispensable potenciar la oficina de programación de los ministerios de agricultura desde el doble punto de vista orgánico y técnico.

Durante 1973 y primeros meses de 1974, se pusieron en marcha nuevos planes de desarrollo en Argentina, Barbados, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras y Uruguay. Se estaban también revisando o preparando planes en Brasil, Jamaica, Nicaragua y Venezuela². Todos los planes dedican atención particular al aumento de la producción, pero son también objeto de alta prioridad una distribución más equitativa de la capacidad adquisitiva y de la renta, la reducción de las diferencias regionales en la producción y en los ingresos y, últimamente, el desarrollo y conservación de los recursos naturales. En los planes de Argentina, Brasil, Colombia y Honduras se ha prestado atención a la conservación de recursos, mientras que en algunos de los nuevos pla-

nes, como los de Argentina y Costa Rica, se apoya la integración política y económica en el subcontinente.

El Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional de Argentina para el período 1974-77 ha establecido un sistema de planificación concertada, que implica la participación activa y efectiva de todos los sectores de la sociedad y de la economía en la preparación y ejecución de los planes y programas de desarrollo. Esta estructura se ha establecido, en particular, para la elaboración y ejecución de programas de desarrollo agrícola y rural. Un comité especial del Ministerio de Economía, formado por representantes de productores y sus cooperativas, de trabajadores agrícolas, de industrias del agro y afines, de consumidores y del sector público, será el organismo principal encargado de su elaboración. Los objetivos primordiales del plan actual son: la realización de la justicia social, lo que supone una distribución más equitativa de los medios de producción y de los ingresos; recuperación de la independencia económica; potenciación del sector público; e integración económica y política con el resto de América Latina. Los objetivos agrícolas fundamentales del plan son: ampliación de la producción; una distribución más equitativa de los ingresos agrícolas; una distribución regional más adecuada de la producción y de los ingresos en el sector; el suministro de insumos agrícolas y de servicios a todos los productores, incluso actividades de mercadeo en el sector público; y una mayor participación de la población rural en el proceso de desarrollo político, económico y social. El plan prevé un impuesto especial sobre las fincas, una ley sobre montes, un programa de vivienda rural, una política de precios, un programa de nutrición y un amplio plan nacional de suministro de alimentos.

La Estrategia a Largo Plazo de Bolivia para 1971-91 se propone reducir la dependencia de la economía del sector exterior y lograr una participación más activa de la población rural en el desarrollo social, económico y político. El Plan de Desarrollo Nacional de 1973-77, como parte de esta estructura prevista, encarece la necesidad de una expansión acelerada y continua en los sectores directamente productivos, de una utilización más intensa de la infraestructura existente, de un aumento de las exportaciones y de una

² Las principales características de los planes de desarrollo actuales en América Latina figuran en el Cuadro anexo 12.

sustitución selectiva de las importaciones. Con el fin de reforzar el sistema de planificación, en septiembre de 1973 se transfirió la responsabilidad máxima a la Secretaría del Consejo Nacional Económico y de Planificación de la Oficina del Presidente.

El 15 de marzo de 1974, poco después de su toma de posesión, el nuevo Gobierno de Brasil identificó como sus problemas principales la inflación, la distribución de los ingresos, el analfabetismo y la calidad de los servicios de salud pública. Actualmente, el Ministro de Planificación está preparando un nuevo Plan de Desarrollo en estrecha colaboración con dependencias de programación sectorial, como la Subsecretaría de Planificación del Ministerio de Agricultura (SUPLAN), el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA), la Superintendencia para el Desarrollo de la Pesca (SUDEPE), así como con organismos regionales de planificación, como SUDENE, SUDAM y SUDESUL. En octubre de 1973 se creó en el Ministerio del Interior una Secretaría Especial del Medio Ambiente, que se encargará de la preparación y coordinación de los programas para desarrollar los recursos regionales y naturales.

El cambio en el Gobierno de Chile, en septiembre de 1973, determinó una reorientación radical de la política económica y de la estrategia de desarrollo. Anteriormente el esfuerzo de planificación tenía un carácter obligatorio para los sectores de propiedad pública y social, e indicativo para el sector privado, mientras que en la actualidad la política se realiza en el contexto de una economía comercial liberalizada. Aunque en el programa del Gobierno se han previsto algunas actividades nacionales de planificación, el papel de la planificación central, con intervención predominante del Estado, será mucho menos importante. El nuevo sistema de planificación estará mayormente descentralizado, con las regiones que tendrán la responsabilidad de formular, preparar y ejecutar sus objetivos y planes de desarrollo. La meta principal del programa actual de desarrollo es un aumento anual del 6 por ciento del producto interno bruto (PIB), con prioridad especial al incremento de la producción agrícola e industrial. Aunque, por ejemplo, el cambio estructural mediante la reforma agraria se ha suspendido, el objetivo fundamental de la política agrícola es aumentar la producción para el consumo interno y para la exportación. Los programas gubernamentales tienen por objeto mejorar los precios relativos para los agricultores y ampliar la asistencia técnica en materia de producción y mercadeo, crédito agrícola y la mejora de los métodos de cultivo. La Empresa de Comercio Agrícola (ECA) continuará siendo el organismo gubernamental de compras de los productos básicos agrícolas nacionales e importados, aunque el sector privado podrá emprender actividades de ese género. Actualmente está encargado de la programación agrícola un grupo de

trabajo formado por representantes del Ministerio de Agricultura y de su Oficina de Planificación Agrícola (ODEPA), de la Corporación Nacional de Fomento (CORFO), del Instituto de Desarrollo Agrícola (INDAP), de la Corporación de Reforma Agraria (CORA) y del Banco Central.

El Plan de Desarrollo del Paraguay 1971-75 se ha modificado en un plan revisado para 1972-77. Los principales objetivos para el desarrollo agrícola son: una utilización más intensiva de los recursos naturales y del capital invertido en el sector, con el fin de desarrollar las exportaciones de productos básicos, tanto tradicionales como no tradicionales. Las inversiones públicas en la agricultura aumentarán en un 26 por ciento, y en 1977 corresponderá a la agricultura el 16 por ciento de los gastos totales de inversiones públicas. Se ha creado un programa de crédito para ayudar a los agricultores pequeños y medios a elevar la producción, principalmente la de cultivos de exportación tales como el algodón, la soja y el tabaco.

El plan bienal 1973-74 del Perú, preparado en el contexto del Plan Nacional de Desarrollo 1971-75, ha sido objeto de modificaciones y reajustes hechos necesarios por los cambios registrados en la economía durante 1971 y 1972. El plan bienal demuestra que las autoridades responsables están decididas a considerar la planificación como un proceso continuo, con evaluaciones periódicas de los progresos realizados. Los objetivos generales del plan son: un aumento considerable de los puestos de trabajo (un aumento neto de 300 000 en la mano de obra); una mayor autosuficiencia del sector exterior; el fortalecimiento de la descentralización económica y administrativa con miras a fomentar el desarrollo fuera de la zona Lima-Callao; una mayor participación de toda la población en los procesos político, social y económico, por ejemplo, mediante la expansión del sector « propiedad social »; y, en general, una mayor influencia del Estado en la economía. Se dedica especial atención al aumento de los suministros de bienes de consumo para los pobres, así como a una más amplia prestación de servicios sociales; los gastos de inversión habrán de aumentar un 47 por ciento respecto de 1971-72.

Los programas de desarrollo agrícola prevén la expansión de la producción y del empleo rural dentro de la estructura agraria recientemente establecida. El proceso de reforma agraria continuará según las orientaciones siguientes: creación y expansión de nuevos sistemas de propiedad de los medios de producción; distribución justa y aumento de los ingresos rurales; creación de cooperativas para facilitar el desarrollo de unidades eficaces de producción; mejora del sistema de mercadeo y mayor participación de la población rural en la toma de decisiones. Los Programas Integrales de Desarrollo (PID) y los Proyec-

tos Integrales de Asentamiento Rural (PIAR) tratan de aumentar al máximo los puestos de trabajo rurales en los nuevos sistemas de tenencia de tierras y producción. Recientemente, el Gobierno ha elaborado un programa de medidas especialmente destinadas al desarrollo de los cultivos en zonas seleccionadas que comprende el suministro de semillas y fertilizantes, la concesión de créditos y la prestación de ayuda técnica; tiene intención también de introducir un sistema centralizado de planificación para la siembra de cereales.

El Plan de Desarrollo Nacional de Uruguay 1973-77, es principalmente indicativo, como muchos otros planes de América Latina. Centra su atención en el incremento de la producción de los productos tradicionales de exportación: carne, trigo y lana. El sector público desempeñará un papel más importante en el reasentamiento de pequeños agricultores en tierras subutilizadas, expropiadas por el Estado. Durante 1974-77, la superficie cultivada se ampliará ligeramente: de 1,29 a 1,32 millones de hectáreas. Además, el Gobierno tomará medidas para mejorar los servicios de almacenamiento y de transporte. Las medidas fiscales, las restricciones de consumo (carne) y el mantenimiento en la agricultura de latifundios eficaces, contribuirán a aumentar el volumen de las exportaciones.

Los objetivos principales de la Estrategia de Desarrollo Agrícola de Colombia son: aumentar la producción, incrementar los ingresos del empleo y de la agricultura, distribuir más equitativamente los medios de producción y la renta, utilizar y conservar mejor los recursos naturales y elevar el nivel de vida de la población rural. Entre las medidas que propone para lograr estos objetivos pueden citarse las siguientes: asistencia técnica y programas de crédito, política de precios y programa de mercadeo, reforma agraria y políticas encaminadas a utilizar mejor los recursos naturales bajo la dirección del Instituto para el Desarrollo de los Recursos Naturales (INDERENA).

Los principales objetivos a plazo medio del Plan General de Transformación y Desarrollo del Ecuador, 1973-77, son: la reforma agraria; el potenciamiento del sector público, incluso la reforma del régimen tributario y el mejoramiento de la estructura administrativa, y la reforma de los sistemas financieros, bancarios y de crédito. Con el fin de reforzar la organización pública de la planificación se ha dado prioridad a los aspectos siguientes: (i) ampliar las tareas de los organismos de planificación y coordinación, incluyendo la regionalización del esfuerzo de planificación; (ii) crear dependencias dinámicas encargadas de la programación sectorial y de la evaluación (durante la preparación del plan actual, las relaciones entre el organismo central de planificación y las dependencias ministeriales de planificación, incluyendo la del Ministerio de Agricultura, han sido muy limi-

tadas); (iii) reforzar el Banco Nacional de Desarrollo y el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC); y (iv) aplicar sistemas modernos de planificación del presupuesto y de control. Una de las principales características del programa de desarrollo agrícola del Ecuador son las importantes inversiones realizadas en la reforma agraria, la colonización y la infraestructura del sistema de riegos.

Aunque México no tiene un proceso general de planificación económica, se realizan diversos esfuerzos de programación en relación con la planificación a corto plazo, la preparación del presupuesto y las políticas económicas y financieras. En principio estas actividades, que comprenden la elaboración de planes anuales del sector público y de programas sectoriales, las realiza la Secretaría de la Presidencia, la Secretaría de Finanzas y la Secretaría del Patrimonio Nacional. Hasta ahora, debido a la falta de medios efectivos de comunicación entre el sector público y el privado, ha sido bastante difícil relacionar estos dos tipos de programación. A pesar de las limitaciones de los métodos oficiales, a finales de 1973 se realizó un esfuerzo de planificación a plazo medio para el período 1970-80. Según sus previsiones, el PIB agrícola deberá aumentar anualmente del 3,7 al 4,8 por ciento; la producción industrial del 8,9 al 9,2 por ciento; la construcción del 8,3 al 8,6 por ciento; el comercio y los servicios del 6,9 al 7,9 por ciento; y la tasa de crecimiento general se elevaría anualmente del 7 al 8 por ciento. A más largo plazo, se hace hincapié en la creación de nuevos puestos de trabajo y en la distribución más equitativa de los ingresos. Las metas específicas para la agricultura son: incrementar constantemente la producción, aumentar el número de puestos de trabajo, elevar los ingresos de los pequeños campesinos y mejorar los niveles nutricionales.

La política gubernamental tiene como objetivo para 1974: mejorar la organización de las pequeñas explotaciones agrícolas; multiplicar los programas de infraestructura, especialmente las obras de regadío (programas de rehabilitación y sistemas de riego en pequeña escala en ejecución del plan Benito Juárez); aumentar el crédito agrícola; ampliar la cobertura de los seguros de cosechas; elevar los precios de sustentación, especialmente de los productos básicos alimentarios; y desarrollar considerablemente la capacidad de la industria de fertilizantes.

Debido a los poco satisfactorios resultados obtenidos recientemente, se ha dado alta prioridad al incremento de la producción agrícola y al desarrollo rural. El Programa Nacional de Producción de Alimentos merece una mención especial. Su objetivo principal es un aumento anual medio de la producción de alimentos básicos durante un período de 10 a 15 años del orden del 5 por ciento. Los objetivos a corto plazo son la incorporación de 200 000

hectáreas de tierra cultivable no utilizada, el aumento del crédito y de la asistencia técnica, especialmente para los cultivos de maíz, trigo, frijoles y semillas oleaginosas. Este programa estará administrado por juntas estatales de reciente creación, en las que también participarán organismos regionales del sector público, ejidatarios, comuneros, pequeños agricultores individuales, instituciones de crédito y otros grupos interesados. El Gobierno se propone industrializar más las zonas rurales utilizando a ese fin el Fondo Nacional de Fomento Ejidal. Mediante la creación del Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural, espera crear un mayor número de puestos de trabajo en las zonas rurales más atrasadas.

Los objetivos del Plan de Desarrollo Nacional de Costa Rica para 1974-78 son los siguientes: una decidida política de empleo; una mejor distribución de la renta; aumentar la diversificación de la producción y de las exportaciones; mejorar la eficiencia del sector público; y elevar las tasas de ahorro y de inversión. El plan insiste en que el nivel de vida de la población en general sólo puede elevarse mediante el desarrollo económico, y la introducción de cambios en la estructura de la producción y en la socio-política. El sector público debe potenciarse. También se da prioridad al desarrollo del empleo, especialmente en los sectores más productivos. En la agricultura, la productividad del hombre debe elevarse mediante una mejor utilización de la tierra cultivable con planes de riego y de avenamiento. Durante el período abarcado por el plan, se estima que se necesitarán 127 000 empleos para dar trabajo a los que vengan a engrosar las filas de la población activa; además, se necesita imprescindiblemente reducir con urgencia las tasas actuales de desempleo y subempleo. De 1973 a 1978, el sector agrícola deberá absorber alrededor del 18 por ciento de la población económicamente activa, mientras que la participación de este sector en relación con los demás habrá de disminuir del 37,0 al 34,5 por ciento. El plan se propone el establecimiento de un Comité Nacional Interministerial de Mano de Obra y Empleo, que se encargará de controlar y coordinar los esfuerzos destinados a la creación de puestos de trabajo. Las metas de la estrategia agrícola en la que se menciona específicamente la integración de América Central, son las siguientes: incrementar, o por lo menos mantener, las tasas de crecimiento de las exportaciones agrícolas; desarrollar la agricultura con el fin de contribuir más eficazmente a la reducción de las desigualdades de los ingresos, y a la regionalización oficial de las actividades agrícolas como medio para ampliar la base de los recursos. El plan tiene cuatro esferas principales de acción: planificación y ejecución coordinadas por parte de los organismos agrícolas; descentralización de la planificación y de la

ejecución de los planes; participación de los agricultores y campesinos en la toma de decisiones; y concentración de los recursos públicos en programas y proyectos prioritarios seleccionados.

El nuevo Plan de Desarrollo Nacional de Honduras 1974-78, prevé cambios fundamentales en la estructura económica y social. Sus objetivos principales son: asegurar suficientes ingresos a toda la población; atender las necesidades básicas en materia de nutrición, alojamiento, educación, salud y empleo; lograr una distribución más equitativa de la renta y de los medios de producción; transformar la estructura de la producción; y explotar racionalmente los recursos naturales. La estrategia para el desarrollo agrícola se basa firmemente en la reforma agraria y en el desarrollo forestal. Subraya la importancia del suelo, de la creación de puestos de trabajo y de la transformación de la estructura latifundio-minifundio en una agricultura modernizada con unidades viables de producción. Existen programas de reforma agraria integrada que prevén el asentamiento de 100 000 familias en 600 000 hectáreas. Todos los recursos forestales serán nacionalizados y se prevé la creación de una corporación de desarrollo forestal. Las comunidades y cooperativas agrícolas podrán participar en el desarrollo de estos recursos. El programa forestal incluye la conservación de la madera, el desarrollo de una industria de elaboración de la madera, suministros de madera de mejor calidad y un aumento de las exportaciones.

En la República Dominicana, el Plan Integrado de Desarrollo Agropecuario (PIDAGRO) 1970-74, se propone aumentar la producción de los pequeños agricultores y reforzar los organismos del sector público, y atribuye particular importancia al desarrollo agrícola regional. Las regiones están subdivididas en comunidades donde se alienta al pequeño agricultor a participar activamente en la planificación y en la aplicación de los programas agrícolas. La primera fase del plan incluía subprogramas de investigación, asistencia técnica, capacitación, sanidad animal, producción ganadera, crédito, actividades catastrales, estudios sobre la capacidad del suelo, así como mejoras institucionales. La segunda fase hace hincapié en el mercadeo, la reforma agraria, el riego y avenamiento, la repoblación forestal y el desarrollo de la comunidad.

El nuevo Plan Cuadrienal de Desarrollo 1974-77 de Barbados aspira, sobre todo, a disminuir la tasa de desempleo, que actualmente se eleva al 11 por ciento, y a desarrollar la capacidad productiva de toda la economía. El plan prevé mayores inversiones en los subsectores de la caña de azúcar y del banano, pero también cierta diversificación de la producción para la sustitución de importaciones.

Las principales prioridades de Jamaica son: el desarrollo de los recursos humanos y la revitalización

de la agricultura mediante programas de colonización, y el desarrollo de los servicios sociales, tales como el alojamiento y la educación. El Documento Verde, recoge las propuestas gubernamentales para el desarrollo agrícola, indica las principales líneas de acción que deben seguirse: distribución más equitativa de las tierras agrícolas; mejor utilización de los recursos naturales, especialmente los de tierras mediante la reforma agraria, los programas de colonización y las obras de infraestructura; creación de servicios de capacitación, educación y extensión para los agricultores; reorganización y expansión de las actividades de investigación, así como la introducción y la aplicación más amplia de nuevas tecnologías; organización de planes de cooperación para los agricultores; y mejora del crédito y del mercadeo agrícolas.

En St. Kitts-Nevis, el Decreto de Desarrollo Agrícola de 1973 se propone elevar los ingresos, aumentar el número de los puestos de trabajo y elevar el nivel de vida de la población. El decreto estipula el establecimiento de una autoridad responsable del desarrollo de la tierra e insiste en la importancia de crear explotaciones agrícolas económicamente viables. Se creará también una corporación central de mercadeo agrícola.

Desarrollo rural integrado

El enfoque integrado del desarrollo rural no es nuevo. Está inspirado en el tipo de « programa unificado » que tuvo su origen en la India a fines de los años cincuenta y principios de los sesenta. Siempre surgen problemas a propósito de este procedimiento, sobre todo cuando se trata de establecer dónde y cuándo debe ser aplicado, cuál ha de ser su contenido y quiénes han de ser los beneficiarios.

Como todos los países en desarrollo disponen siempre de fondos limitados para el desarrollo rural, la selección de las áreas que han de recibir este « trato global » debe hacerse siempre con gran cuidado. En América Latina, la experiencia reciente ha mostrado que un conflicto puede surgir cuando se trata de elegir entre el bienestar y otras consideraciones más puramente económicas. La solución del « desarrollo comunal » se basa esencialmente en mejorar los servicios fundamentales de las zonas rurales pobres, sin tener en cuenta su potencial económico. En este caso se escoge evidentemente el bienestar. Existe un segundo enfoque que sólo da prioridad a aquellas áreas rurales donde existen posibilidades evidentes de desarrollo, a pesar de sus malas condiciones actuales. Parece ser que América Latina se orienta gradualmente hacia esta segunda solución. Chile adoptó la fórmula selectiva ya en 1964 y la aplicó con más energía a partir de 1970, pero la inestabili-

dad política y social de los últimos tiempos ha erosionado su progreso. Desde 1969, el Perú ha escogido la fórmula rigurosa aplicándola solamente a las zonas con un potencial de desarrollo, y el Ecuador ha seguido su ejemplo desde 1972. Actualmente, Bolivia está aplicando su programa de desarrollo rural en grandes zonas, lo que excluye los esfuerzos concentrados. En Colombia, los aspectos de bienestar parecen tener prioridad en los proyectos rurales actualmente en preparación, aunque hay una tendencia menos pronunciada hacia las zonas con potencial económico.

El progreso realizado gracias a estos programas varía mucho en América Central. Sólo Honduras, y hasta cierto punto Panamá, se han interesado activamente en ellos, mientras que El Salvador y Guatemala limitan su apoyo al desarrollo de la comunidad.

A continuación se hace un breve análisis de los resultados obtenidos recientemente en el Ecuador y el Perú en el desarrollo rural integrado en zonas de potencial económico.

ECUADOR ³

El desarrollo rural en Ecuador se ha visto obstaculizado por el número relativamente grande de organismos públicos y privados que se ocupan de él. Este problema no se limita a Ecuador, naturalmente, ni al desarrollo rural. Pero ha traído consigo la duplicación de esfuerzos, toda clase de despilfarros y relativamente escasos resultados positivos.

Ultimamente, se han hecho intentos serios para superar esta dificultad y establecer un nuevo programa con la participación de múltiples organismos en proyectos claramente definidos y localizados. Este programa se basa en la participación activa de la población rural y abarca una amplia gama de actividades: redistribución de la tierra, abastecimiento de agua, crédito, asistencia técnica, mercadeo, capacitación y educación.

Los primeros esfuerzos se han centrado principalmente en la región andina e interandina, y 25 zonas de la Sierra densamente pobladas han sido identificadas como lugares seleccionables. La selección final de una zona depende de ciertos criterios. En primer lugar, se necesita información sobre puntos básicos tales como la densidad de población, la tenencia de tierras y la disponibilidad de agua. Luego, se debe tomar en consideración la estructura étnica y social de la población, la existencia de proyectos de distribución de recursos naturales y el nivel general de conocimientos sobre las zonas en cuestión. Por último, hay que tener en cuenta el interés y la capa-

³ Basado en el *Informe de identificación de prioridades de inversión en el sector agropecuario de Ecuador*, agosto de 1973.

ciudad de la población para tomar parte activa y responsable en los proyectos, así como la existencia de instituciones públicas y privadas de desarrollo, en la zona del proyecto o susceptibles de operar en ella; y las características ecológicas favorables (suelos, aguas y clima) para el éxito del proyecto.

Mediante la aplicación de estos criterios básicos, se decidió iniciar proyectos rurales en cuatro áreas: Ayora-Olmedo-La Esperanza, Chota, Quero y Columbe.

Se da a continuación un resumen general del proyecto Ayora-Olmedo-La Esperanza para ilustrar la naturaleza de estos cuatro proyectos: la superficie es aproximadamente de 161 km². Dividida en dos sectores separados por una zona de haciendas fuera del proyecto, abarca parte de las parroquias de La Esperanza y Angochagua (en la provincia de Imbabura) y Olmedo y parte de Ayora (en la provincia de Pichincha). Unas 6 700 personas, todas indias, viven en la zona del proyecto, principalmente en asentamientos agrícolas. Una encuesta realizada en 1971 en El Abra, asentamiento de 210 personas, arrojó los datos siguientes: asistencia escolar (6-15 años), 54 por ciento; analfabetismo (población de más de diez años), 70 por ciento (hombres el 59 por ciento, mujeres el 83 por ciento); instrucción escolar de la población de más de diez años, 5 por ciento.

Los habitantes son casi exclusivamente agricultores. Algunas de las haciendas se han beneficiado ya de los proyectos de reforma agraria actualmente en curso. La extensión de tierra entregada para explotación individual o colectiva es como promedio de 6 a 8 hectáreas por familia. De los tres proyectos en marcha en la zona, dos planifican el trabajo colectivo en la mayor parte de la extensión laboral. Los cultivos principales son: cebada, trigo, habas, patatas, y, en menor grado, maíz, arvejas y frijoles. El ganado vacuno, en especial el hato lechero, es importante, y ovinos y porcinos completan la producción animal. Los principales productos vendidos son: trigo, cebada, patatas y leche.

En la zona del proyecto Cayambe, se estima en 5 000 sucres (200 dólares EE.UU.) el ingreso anual de los ex-aparceros (un promedio de 4 hectáreas cultivadas) y en 3 500 sucres (140 dólares EE.UU.) el ingreso de los « apegados » (menos de 2 hectáreas cultivadas).

La transferencia de haciendas ha dado lugar a la creación de cooperativas campesinas bien enlazadas entre sí y activas. Las más antiguas y significativas de ellas se encuentran en el proyecto Pesillo, donde es notable la influencia de los líderes. El potencial humano de la zona está a nivel de las posibilidades naturales de desarrollo. Varias instituciones operan en dicha zona.

Las condiciones de vida, hasta ahora malas, están en vía de mejorar gradualmente por el impacto de

los programas de transferencia de la tierra y aprovechamiento de los recursos naturales, puestos en marcha en varios sectores del área.

La zona del proyecto se ha definido como « bosque húmedo montano » (ph-MB), la precipitación promedio anual es aproximadamente de 1 000 milímetros y los registros más altos de precipitación corresponden a los meses de abril y noviembre. El promedio anual de lluvias es de 149 días y el promedio anual de humedad es del 78 por ciento. Los registros de temperatura indican la media mensual máxima de 13,5°C en mayo. Topográficamente, la zona baja es un valle ancho y casi llano, con algunas quebradas. La « cangahua » endurecida, depósito de cenizas volcánicas antiguas, es el sustrato donde se han acumulado las cenizas más recientes, que han dado origen a los suelos actuales de la zona. Estos son de irregular profundidad y en partes muy extensas han desaparecido por efectos de la erosión, aflorando la cangahua, especialmente en las laderas. Un estudio detenido de los suelos de Pesillo, con un mapa a escala 1:5 000, reveló que existe una capa de cangahua endurecida que aparece en la superficie o a profundidades que pueden ser de un metro o menos.

Existen ocho series de suelos que van desde suelos francos, profundos y muy profundos, con cenizas volcánicas, negros, de horizonte muy espeso y bien drenados, hasta suelos turbosos, con muy mal drenaje. En el Proyecto de Transferencia de Tierra de la Región de Cayambe se encuentra una descripción de las zonas laborables de las ocho haciendas que se incluyen en el proyecto. En base al mapa edafológico existente de la hacienda Pesillo, se trazaron los dos mapas de aprovechamiento de la tierra a escala 1:5 000. Uno de ellos indica en detalle el aprovechamiento posible de la tierra: la profundidad del suelo, la pendiente del terreno y el drenaje fueron los tres factores principales examinados para determinar 15 categorías de uso y ordenación de la tierra, que indican las condiciones del suelo (fertilidad aparente, profundidad y permeabilidad); las medidas de mejoramiento y, en general, la importancia de las medidas de conservación.

Se considera que estos estudios constituyen una buena base y un modelo utilizable para el resto del área Ayora, Olmedo y La Esperanza, ya que las condiciones y características predominantes son muy similares a las de la hacienda Pesillo.

El uso actual de los suelos es para cultivar trigo, cebada, patatas y pastos en primer lugar, y — en menor escala — maíz, arvejas, habas, frijol, quinoa, hortalizas, avena forrajera, alfalfa y otros cultivos que cubren las necesidades locales. Tiene importancia el cultivo de piretro en las zonas más altas por cuanto requiere mucha mano de obra. Entre los productos pecuarios están los carneros, la lana de ovinos, el ganado porcino, y especialmente la leche. Las razas

de ovinos y porcinos son criollas y se mantienen sin detalles técnicos ni cuidados especiales en rediles y chancheras comunes. En relación a las aguas para riego, se dispone de buena información sobre el estudio hidrológico existente de la zona, las fuentes de abastecimiento de agua; la descarga de los ríos; y la red de riego existente en las haciendas. Las fuentes de abastecimiento de agua de la zona son varias y especialmente la del río La Chimba. El uso de las aguas para riego en el curso superior de este río son de fácil aprovechamiento porque el cauce no es muy profundo. En el curso medio y bajo es muy difícil, si no imposible, porque el cauce va profundizándose poco a poco, poniéndose a nivel por debajo de las costas de utilización del riego. Toda la cuenca de este río debe ser mantenida y conservada para evitar que las aguas disminuyan de volumen cada año. Una parte del sistema de riego funcionaría por gravedad.

Aunque no existe un estudio específico para el desarrollo forestal, el Servicio Forestal del Ministerio de la Producción estima que existen superficies no enteramente definidas para la siembra y explotación forestal. Un importante proyecto, que está por desarrollarse en las tierras altas de Angla y Topo, recomienda las siguientes especies: *Eucalyptus globulus* (eucalipto) para masas de arbolado productivo; *Prunus serotina* (capulí o cerezo negro silvestre); *Cupressus lusitanica* (ciprés lusitano); y *Pinus radiata* (pino Monterrey) que, junto al eucalipto, debería utilizarse para formar cortinas rompevientos.

Sobre la base de estos estudios, se recomienda concentrar las operaciones para el desarrollo integral del área en una superficie de 15 600 ha entre los poblados de Ayora y La Esperanza, con proyectos que motiven una participación activa global de los campesinos a fin de provocar un cambio en las actitudes, las oportunidades y nivel de ingresos. Para desarrollar las directrices de acción, se contó con la información contenida en el Proyecto Regional Cayambe, Proyecto de Reasentamiento Pesillo y Proyecto de Reasentamiento El Abra, así como en otras fuentes, como los documentos que a nivel provincial preparó la Misión Andina.

PERÚ ⁴

En Perú, los proyectos de desarrollo rural integrado se realizan en áreas sometidas a un proceso de reforma agraria. Los principales criterios que se emplearon en la selección de las áreas fueron los si-

guientes: la importancia del sector en relación al problema de la reforma agraria, tanto a nivel regional como nacional; el impacto de las inversiones en el desarrollo socioeconómico en cada región, en términos principalmente de la producción de alimentos; la buena distribución de los recursos, y el aumento de los ingresos por persona; las posibilidades inmediatas de mejoramiento de los sistemas de riego en aplicación del nuevo código de aguas; las normas de los organismos financieros en lo que concierne a la factibilidad técnica, económica y financiera de los proyectos de inversión; y la disponibilidad de información básica, especialmente estudios de ingeniería, de suelos y aguas, de mercados, y de la capacidad del personal administrativo local del Ministerio de Agricultura para colaborar en los trabajos.

Los proyectos se basan principalmente en las posibilidades de producción en un periodo de cinco años y tienen en cuenta, de la forma más realista posible, las probabilidades de cambio en la conducta empresarial de los campesinos durante este periodo.

Uno de los objetivos de los primeros proyectos aprobados fue elevar rápidamente los ingresos y las condiciones de vida de unas 24 000 familias campesinas a las que ya se habían adjudicado tierras en el proceso de la reforma agraria. Se introdujo un sistema cooperativo en la gestión agrícola, así como la capacitación y la asistencia técnica. También tuvieron prioridad las facilidades de comercialización y de elaboración de los productos locales. En primer lugar, se atribuyó especial importancia a la identificación de las áreas en el litoral, donde la reforma agraria avanzaba rápidamente, y se habían elaborado los proyectos de las zonas de Ferreñaje y de Virú. Más tarde, los estudios se ampliaron y abarcaron la zona andina, con el resultado de los proyectos de Anta y de Lampa-Capachica.

Los proyectos a que se hace referencia tienen su base en exposiciones concretas contenidas en el artículo 92 del Decreto Ley 17716 ⁵.

Los proyectos o planes de zona en el Perú comprenden seis principales programas relacionados con:

1. Tenencia de la tierra (expropiaciones, adjudicaciones, organización de las empresas).
2. Producción (cultivos, plantaciones forestales, ganadería, artesanía, agricultura).
3. Programa de capacitación y asistencia técnica

⁴ Basado principalmente en el *Plan de Desarrollo Agropecuario y Comercialización en Áreas de Reforma Agraria del Perú — Informe general*, mayo de 1971.

⁵ Este artículo expresa textualmente: « De cada zona de reforma agraria, la Dirección General de Reforma Agraria y Asentamiento Rural, en coordinación con la Oficina Sectorial de Planificación Agraria (OPSA), formulará el plan de desarrollo de dicha zona, incluyendo los problemas de investigación, extensión, fomento, crédito, defensa, comercialización y otros que necesariamente complementarán las acciones del cambio en la estructura de la tenencia de la tierra. »

(centros regionales, asistencia técnica, centros de capacitación en la zona).

4. Programa de infraestructura (caminos, electrificación, construcciones, riego y drenaje).
5. Programa de comercialización y agroindustria (facilidades físicas, organización del mercado).
6. Crédito.

El programa de tenencia de la tierra constituye el marco general dentro del cual se ejecutarán los otros cinco programas. En cada zona de reforma agraria el Gobierno adopta un modelo de adjudicación de las tierras expropiadas, pero no tiene que ser idéntico en todas las zonas. El programa que se comenta establece la zona que será adjudicada, el número de campesinos que se beneficiarán y los métodos de organización que se utilizarán para mejorar la situación.

La buena programación de las actividades agrícolas, pecuarias y de otra índole, hace posible la mejor utilización de los recursos disponibles. Para cada plan de zona se ha confeccionado una cédula de producción que comprende varios modelos alternativos de cultivo y que se considera la mejor adaptada a las condiciones locales.

El Ministerio de Agricultura establece las metas de estructura para el desarrollo agrícola y las transmite a las oficinas de planes de zona en las diferentes zonas de reforma agraria. Estas oficinas trabajan en estrecha colaboración con los consejos zonales, en los que están ampliamente representadas las organizaciones cooperativas de campesinos, y ayudan a preparar las normas de producción de las cooperativas en las zonas interesadas. Por supuesto que la planificación agrícola no debe estar demasiado centralizada y los agricultores deben tener todas las posibilidades de participar en el proceso.

Para mejorar los conocimientos y aptitudes en materia de gestión agrícola, parte vital del proyecto, el Gobierno del Perú ha creado un organismo llamado Centro Nacional de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria (CENCIRA), ampliamente financiado, y que recibe apoyo técnico y financiero del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y de la FAO.

Puesto que en las zonas de reforma agraria la infraestructura es generalmente pobre, cada plan de zona contiene propuestas para mejorar la situación. Se atribuye la mayor importancia a las construcciones y a las carreteras a nivel de explotación agrícola. Los planes de zona no prevén ni sistemas de riego en gran escala, ni redes de carreteras principales, ni centrales eléctricas. Al principio, se limitan a obras complementarias o secundarias, ya sean independien-

tes o formen parte de programas nacionales más amplios y costosos.

El mercadeo de productos agrícolas y ganaderos es uno de los eslabones más débiles de la agricultura peruana. Los canales comerciales están muy bien establecidos para los productos de exportación tales como el algodón y el azúcar producidos por los grandes latifundios, pero son muy deficientes para los demás productos, principalmente los que venden los agricultores. Por esto, se trata de atender a las necesidades de mercadeo de los campesinos, proporcionándoles una red suficiente de almacenes públicos. Se ha admitido también que es esencial introducir cambios radicales en las facilidades de crédito agrícola.

Integración económica regional

En América Latina, la integración económica sigue ajustándose al modelo de los últimos años. El Mercado Común del Caribe y el Grupo Andino representan los proyectos más imaginativos y activos, mientras que la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio y el Mercado Común Centroamericano no han logrado, hasta ahora, ningún resultado positivo. Los países del Caribe que en 1968 fundaron la Asociación de Libre Comercio del Caribe (CARIFTA), firmaron en Chaguaramas, el 4 de julio de 1973, un tratado por el que se crearon la Comunidad del Caribe y el Mercado Común del Caribe (CARICOM). Los principales objetivos de este nuevo proyecto de integración son: un acuerdo común sobre aranceles comerciales; reglamentos comerciales comunes; la armonización de los sistemas de impuestos y de la legislación económica; la racionalización agrícola; una tasa común de intercambio; la coordinación de las políticas económicas; un servicio consultivo común sobre la planificación del desarrollo; un programa de acción conjunta para el desarrollo industrial; y la promoción conjunta del turismo.

El Tratado del CARICOM estipula un trato especial para los países menos desarrollados de la Mancomunidad del Caribe, que incluye: concesiones en los derechos de aduanas; incentivos fiscales; aplicación escalonada del acuerdo sobre las tarifas de comercio exterior; trato especial para la exportaciones de los países menos desarrollados de la región a los demás países; y ayuda al fomento de exportaciones. El Tratado de Chaguaramas también se refiere a la cooperación directa de instituciones asociadas con comités ministeriales. Entre estas instituciones figura el Banco para el Desarrollo del Caribe y la Corporación de Inversiones del Caribe.

La Secretaría de la Comunidad del Caribe está estudiando la conveniencia de comprar de forma centralizada y a granel, para la zona del CARIFTA/

CARICOM, algunos productos esenciales importados, con el fin de combatir el rápido aumento de los precios de importación y los costos de transporte, y reducir el costo de la vida. En una reunión del Consejo de Ministros del CARIFTA/CARICOM, celebrada a principios de 1974, la Secretaría propuso la creación de una Junta de Comercio Regional formada por representantes de los gobiernos y del sector privado.

El acontecimiento agrícola más interesante a que dio lugar el Acuerdo de Cartagena fue la primera reunión de Ministros de Agricultura que se celebró a fines de enero de 1974. Se llegó a un acuerdo sobre varios puntos importantes: intensificar el movimiento hacia la integración regional uniéndolo a los esfuerzos tendentes al desarrollo agrícola nacional; establecer los procedimientos más idóneos para lograr la integración del sector agrícola en el plazo más breve posible; coordinar las políticas nacionales de desarrollo agrícola para posibilitar la complementariedad agrícola entre los países de la subregión, teniendo en cuenta no sólo las ventajas comparativas, sino también el impacto en las zonas deprimidas y en las de alta densidad de población; dar alta prioridad al suministro de productos agrícolas; armonizar la acción de los países miembros en la agricultura, en los organismos internacionales y en otras reuniones del sector; intensificar los programas de cooperación científica y técnica entre los países miembros con el fin de que éstos dependan tecnológicamente menos de otros países, y acelerar el proceso de difusión de las tecnologías desarrolladas o adaptadas por los países de la subregión; adoptar normas y establecer un sistema para la ejecución coordinada de programas de sanidad vegetal y animal con el fin de facilitar el comercio de productos agrícolas; coordinar y llevar a cabo políticas forestales para el uso y la conservación racionales de los recursos nacionales; solicitar a los organismos directivos del Acuerdo de Cartagena que modifiquen la estructura institucional de la Junta con el fin de reforzar los recursos técnicos que se requieren en el proceso de integración agrícola; y, por último, coordinar acciones conjuntas con el fin de reforzar el poder de negociación en la importación de alimentos y de insumos agrícolas.

Los Ministros de Agricultura del Pacto Andino que asistieron a esta reunión también recomendaron a la Comisión de la Junta del Acuerdo de Cartagena el establecimiento de un Consejo Agrícola encargado de analizar periódicamente el progreso de la integración, de crear los grupos de trabajo necesarios y de reforzar los organismos que se ocupan de la integración agrícola en los Ministerios de Agricultura de los países miembros de la integración

agrícola. Los Ministros también pidieron a la Junta que presentara propuestas de programas conjuntos para alentar la producción de cereales, semillas oleaginosas y ganado; y que en cooperación con la Corporación para el Desarrollo Andino, realizara un estudio de viabilidad sobre la creación de un sistema agrícola subregional.

A pesar de que el comercio intrarregional ha aumentado el 15 por ciento en 1973, la falta de decisiones de políticas frena la integración económica de América Central.

La FaO ha publicado un estudio sobre las perspectivas de desarrollo y de integración del sector agrícola en América Central hasta 1990⁶. El estudio señala dos vías fundamentales de crecimiento: en la primera, la forma actual de distribución de la renta y el uso actual de los factores de producción continuarían iguales en la subregión, mientras que en la segunda, la distribución de la renta y la estructura de la tenencia de tierras cambiarían y se utilizarían de forma más eficaz los factores de producción con el fin de aumentar al máximo las posibilidades de empleo. La segunda hipótesis implica también, como parte de la estrategia de integración, que las diferencias en las tasas de aumento del PIB en los países miembros irán reduciéndose gradualmente. El estudio de la FaO presenta una estrategia general con dos características principales: incrementar y diversificar la producción de conformidad con el aumento de la demanda nacional debido a la elevación de los ingresos y a una distribución más equitativa de la renta; y utilizar mejor los recursos productivos, tanto económica como socialmente, asegurando así a la población rural una participación mayor en los beneficios del desarrollo.

En 1974 han tenido lugar una serie de negociaciones en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) destinadas a acelerar la integración mediante la adopción de nuevos reglamentos políticos, institucionales y operacionales. Los países andinos han propuesto que la ALALC adopte una serie de medidas para dar un trato más favorable a los países menos desarrollados y a los que tienen mercados limitados. México ha presentado también ideas sobre la prórroga de la ALALC que se refieren al mejoramiento del Tratado de Montevideo, a los acuerdos complementarios, a la política industrial y al papel de las empresas multinacionales, al apoyo a los países menos desarrollados y a la reorganización administrativa.

⁶ *Perspectivas para el Desarrollo y la Integración de la Agricultura en Centroamérica*, preparado por el Grupo Asesor del PNUD/FaO para la Integración Económica Centroamericana (GAFICA), Guatemala, 1974.

Planes y políticas de desarrollo

Todos los planes recientes de la región tienen de común un interés dominante por los objetivos socioeconómicos generales del desarrollo, tales como la eliminación de la pobreza, el aumento y la mejora de la distribución de los alimentos, los ingresos y el empleo, además del crecimiento⁷. La mayor parte de los nuevos planes consideran estos objetivos como elemento esencial de los principios generales en que se inspiran, pero son pocos los que han podido modificar en consecuencia su metodología de planificación o plasmarlos en políticas y programas concretos. Por ello, no siempre se han examinado atentamente, no ya sólo sus consecuencias en lo que respecta a los cambios en los modelos y niveles de consumo, a las tasas de ahorro e inversión, a los efectos del complejo insumos, tecnología y productos, sino ni siquiera sus repercusiones estructurales sobre la producción, el comercio, las instituciones y la tecnología. Estas han de ser las próximas etapas metodológicas y técnicas de las actividades de planificación en Asia.

Desgraciadamente, la intención de perseguir estos objetivos sociales y distributivos se ha manifestado en un período en que la tasa de crecimiento (especialmente del crecimiento por persona) se ha reducido en muchos países, sobre todo en Asia meridional. Tampoco los recientes acontecimientos económicos mundiales han favorecido la realización de tales objetivos. Las crecientes presiones inflacionarias y la inseguridad reinante en los mercados de productos a corto plazo han venido a dificultar todavía más, no sólo el rendimiento efectivo y la evaluación de éste, sino también la asignación de las inversiones y la fijación de objetivos para el futuro⁸. Los acontecimientos económicos internacionales han dado al traste con muchos objetivos y estrategias de nueva planificación. La India, por ejemplo, ha empezado ya a revisar el plan que había emprendido este año. Desde 1971 la planificación tiene carácter anual en el Paquistán, pero está actualmente en vías de preparación un nuevo plan quinquenal que dará comienzo efectivo a partir de julio de 1975.

⁷ Las características principales de los actuales planes de desarrollo del Lejano Oriente se indican en el Cuadro anexo 12.

⁸ Mientras que el aumento de los precios de exportación determina un aumento « real » de los ingresos, la inflación importada deprime este aumento. Ahora bien, como este fenómeno afecta principalmente a los productos de importación, los deflatores normales para reducir las estimaciones del crecimiento de los precios actuales a precios constantes son susceptibles de dar resultados erróneos. Tampoco puede resolver el problema un deflactor del índice del comercio, ya que hay que tener en cuenta un tercer componente: la inflación interna. Como las proporciones de estos tres componentes son elusivas, es difícil determinar el aumento real del PNB y el progreso real hacia el logro de los objetivos de los planes.

En el caso de los países indochinos — la República Khmer, Laos y los dos Viet-Nam — la inestabilidad de las condiciones políticas y militares ha seguido entorpeciendo el desarrollo. En la República Khmer, el Segundo Plan Quinquenal (1968-72) dedicó alta prioridad a la agricultura, pero la guerra trajo consigo una fuerte disminución de las inversiones y actividades, convirtiendo el país de un importante exportador de arroz en un importador neto. Por la misma razón, tampoco pudo ejecutarse en Laos el Plan de Desarrollo de 1969-72, que daba alta prioridad a la producción agrícola. La firma del alto el fuego en 1973, permitió, sin embargo, reanudar en 1974 la formulación de planes y el plan de 1974-79 está ahora en preparación. Sus dos objetivos principales son, según se tiene entendido, la integración económica y la autosuficiencia nacionales, entendiéndose por esta última una dependencia mayor que nunca de los propios recursos de Laos. Las prioridades son: (a) el reasentamiento de los refugiados; (b) la reconstrucción de la infraestructura del país; y (c) el establecimiento de zonas de desarrollo integrado.

Bangladesh se apresuró a preparar su Primer Plan Quinquenal (1973-78) al alcanzar la independencia en 1971. Los objetivos básicos del plan, en consonancia con los principios políticos de socialismo democrático en que se inspira el país, son los siguientes: reducir la pobreza, volver en 1973/74 al nivel económico de la preguerra; alcanzar una tasa de crecimiento del PIB del 5,5 por ciento al año (con una tasa de crecimiento de la renta *per capita* de alrededor del 2,5 por ciento); bajar los precios y ampliar la producción de artículos esenciales de consumo para las masas; reducir la dependencia de la ayuda exterior y asegurar una más amplia y equitativa difusión de los ingresos y de las oportunidades de empleo.

El plan provee un desembolso financiero total para el desarrollo de 44 550 millones de takas (alrededor de 5 570 millones de dólares EE.UU.), del cual aproximadamente el 90 por ciento corresponderá al sector público. La estrategia general del plan tiene por finalidad alcanzar los objetivos de la creación de puestos de trabajo y el aumento de la producción. Se espera crear durante el período del plan 4,1 millones de puestos de trabajo, con los que se cuenta absorber a todos los recién llegados al mundo del trabajo, haciendo disminuir además el número de los desocupados y subempleados.

El sector agropecuario es objeto de máxima prioridad. Los objetivos principales de los programas sectoriales en la agricultura son: alcanzar para 1978 la autosuficiencia en cereales, ampliar las oportunidades

de empleo, y aumentar la producción de cultivos de exportación. La agricultura, para la que se ha previsto una tasa anual de crecimiento del 4,6 por ciento, recibirá el 24 por ciento del desembolso financiero total para el desarrollo. La estrategia para la producción de cultivos atribuye especial importancia a un conjunto de insumos modernos: riego, variedades de alto rendimiento, fertilizantes y medidas de protección vegetal, junto con los necesarios incentivos y medidas institucionales. El desarrollo del riego implica principalmente la ejecución de proyectos de importancia secundaria con períodos más breves de gestación y menor desembolso de capital. Entre los principales cambios de orden político son de mencionar el paso gradual de los subsidios por insumos a los incentivos de precios, los adelantos tecnológicos en la producción de yute, la mecanización selectiva en la agricultura y la introducción de mejoras de organización.

Se proponen varias reformas institucionales para apoyar la ejecución del plan, así como para realizar sus objetivos de distribución. La organización de cooperativas, los programas de obras rurales y la creación de centros de desarrollo y capacitación en Thana (basados en la experiencia de Comilla) son los tres elementos del nuevo programa de desarrollo rural integrado que dirigirá el movimiento pro desarrollo rural. Existe también un programa moderado de reforma agraria.

El Segundo Plan Cuadrienal de Birmania ha sido formulado dentro del marco del plan de 20 años (1974/75-1993/94) que fue lanzado en abril de 1974. Los objetivos principales de este último (que se ejecutará en cinco etapas de cuatro años cada una) son: elevar el nivel de vida de la población a una altura dos veces mayor que en 1973/74; desarrollar la economía convirtiéndola de una economía de agricultura en una economía de base agrícola; y establecer un sistema de producción socialista, en virtud del cual la propiedad popular aumentará al 48 por ciento y la propiedad cooperativa al 26 por ciento para 1993/94.

A plazo medio, el segundo plan cuadrienal (1974-1978) fija como objetivos una tasa de crecimiento anual medio del PIB del 4,5 por ciento (con un crecimiento *per capita* del 2,4 por ciento). Las exportaciones anuales medias se cifran en 1 540 millones de kyats (320 millones de dólares EE.UU.) y las inversiones anuales medias en el sector público en 1 000 millones de kyats, con una inversión complementaria de 1 920 millones de kyats de los sectores privado y cooperativo. Las empresas estatales y cooperativas se reorganizarán con arreglo a principios comerciales y se prevé que la productividad de las mismas aumentará a la tasa anual media de 2 por ciento.

Una estrategia básica del plan es ampliar la producción inmediatamente en los sectores de más breve

período de gestación, con objeto de dar rápido impulso al crecimiento. Por esta razón, son objeto de máxima prioridad la agricultura, la silvicultura y la minería, que son los tres pilares de la economía birmana. Las tasas anuales medias de crecimiento previstas para diversos sectores de la economía son: agricultura, 4 por ciento; ganadería y pesca, 3,4 por ciento; minería, 2,4 por ciento; transporte y comunicaciones, 5,2 por ciento; industrias manufactureras, 7,5 por ciento; y energía eléctrica, 9,1 por ciento. La tasa de crecimiento del PIB, prevista en un 4,5 por ciento, será quizá difícil de lograr si se tienen en cuenta los últimos acontecimientos económicos mundiales y los resultados obtenidos hasta ahora (aproximadamente, el 2,5 por ciento al año). El objetivo de unas exportaciones valoradas en 1 540 millones de kyats por año (unos 320 millones de dólares), aunque representa una cifra más de dos veces mayor que la de los últimos años, no es, sin embargo, imposible de realizar a los precios actuales.

La nueva constitución prevé cierta liberalización de la economía, mientras que el plan presupone el estímulo a la industria privada en pequeña escala y pone de relieve que las empresas públicas se administrarán con arreglo a los principios de la « empresa privada », evaluándose el rendimiento por relaciones insumos-producción. El hecho de que se busquen de nuevo ayuda y créditos a largo plazo (con asistencia del BIRF y del BAD en materia de transportes y la prevista participación extranjera en las prospecciones de petróleo en el mar) indica que está cambiando la política económica.

El proyecto del Quinto Plan Quinquenal de la India (1974/75-1978/79) se ha formulado con una perspectiva de 12 años (1974/75-1985/86). Los elementos principales de la estrategia del quinto plan para la realización de sus dobles objetivos — eliminación de la pobreza y obtención de la autosuficiencia económica — así como las tasas de crecimiento previstas para los diversos sectores, fueron examinados en *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 1973* (p. 115). La desigual tasa de crecimiento prevista para los diferentes sectores implicará cierto grado de cambio estructural en la composición del PIB, con un aumento de la parte proporcional de la industria manufacturera, la minería y la construcción respecto de la agricultura, la cual disminuirá ligeramente del 46 al 42 por ciento para 1978/79.

Los recursos financieros del quinto plan se estiman (precios de 1972/73) en 534 110 millones de rupias; el 95,4 por ciento de esa suma se obtendrá de los recursos internos, y alrededor del 89 por ciento de la misma se destinará a inversiones. Las exportaciones aumentarán, según proyecciones, a razón del 7,6 por ciento al año, previéndose grandes aumentos de las de productos de ingeniería, mineral de hierro, artesanía, tejidos de algodón, acero, pesca y cuero. La

sustitución de las importaciones se concentrará en cuatro sectores principales; petróleo bruto, metales, maquinaria y equipo, y fertilizantes.

El principal esfuerzo se realizará en el sector agrícola a fin de elevar el consumo por persona del 30 por ciento más bajo de la población rural (25 millones de los hogares rurales más pobres). Esto exige modificar los programas de desarrollo agrícola para que los pequeños agricultores y los peones agrícolas puedan beneficiarse de esos programas, y a ese fin facilitar asistencia especial a los pequeños agricultores comprendidos en los sectores de acción de los programas de desarrollo de zonas; será menester también ampliar los programas especiales destinados a los sectores débiles de la economía agrícola. La consecución de la tasa de crecimiento del 5,5 por ciento, así como la realización del programa de ingresos mínimos para el 30 por ciento más pobre de la población, dependerán por supuesto de una disminución progresiva de la tasa de crecimiento demográfico (el 2 por ciento al año durante 1971-76 y el 1,7 por ciento durante 1976-81), cosa muy improbable, dadas las actuales tendencias demográficas.

Aunque el plan comenzó oficialmente en abril de 1974, las imprevistas repercusiones de las crisis petrolífera, alimentaria e inflacionaria han obligado a revisar el plan en lo que respecta tanto a los recursos como a los objetivos. Es, pues, improbable que se inicie antes de octubre de 1974.

El Segundo Plan Quinquenal de Desarrollo de Indonesia (1974-79), como muchos otros planes corrientes de la región, dedica de nuevo atención especial a la consecución de los objetivos sociales de carácter general, tales como mejores alimentos, ropas y viviendas, más empleo y mejor asistencia social. El plan requiere un gasto total de alrededor de 4 859 mil millones de rupias, con una tasa de crecimiento del 7,5 por ciento y un aumento de los ingresos por persona de aproximadamente el 5,2 por ciento al año. Los objetivos de crecimiento sectorial son del 5 por ciento al año para la agricultura, 13 por ciento para la industria, 9 por ciento para la minería y 10 por ciento para las comunicaciones.

La dependencia de la ayuda exterior se reducirá en la mitad (del 35 por ciento del gasto total de desarrollo a solamente el 17,7 por ciento) en el período del plan, habiéndose previsto la distribución de la ayuda en las 26 provincias del país con arreglo a un nuevo programa de ayuda para el desarrollo provincial. Gracias al buen crédito de que goza este país y al rápido aumento de los precios y de la producción de los principales productos básicos (particularmente petróleo, madera de construcción y caucho), no ha de ser difícil para Indonesia realizar suficientes inversiones a fines del decenio. Puesto que un problema del pasado ha sido la distribución de alimentos suficientes para la población, el Go-

bierno ha introducido una nueva política de aumento de las reservas y estabilización de los precios adquiriendo arroz por conducto de las cooperativas rurales de desarrollo, y por medio de la importación.

El Plan Cuadrienal de Desarrollo de las Filipinas (1974-77) hace también hincapié en los aspectos igualitarios del desarrollo. Los objetivos principales del plan son: lograr una distribución más equitativa de la renta y la riqueza; ampliar las oportunidades de empleo; promover el desarrollo social; estabilizar los precios; acelerar el crecimiento económico; fomentar el desarrollo y la industrialización regionales; y mejorar la balanza de pagos. El PNB ha de aumentar a razón del 7 por ciento al año en términos reales, y los ingresos por persona se elevarán en un 5,5 por ciento, suponiendo que la tasa de crecimiento demográfico baje el 2,5 por ciento al año. Las tasas de crecimiento previstas para los sectores principales son: agricultura, el 5 por ciento; minería, 18 por ciento; manufacturas, 10 por ciento; construcción, 10 por ciento; y transportes y servicios públicos, 4,9 por ciento.

Un aumento de la tasa de inversiones, lo que requiere una mayor movilización de los recursos internos, es esencial para el logro de esos objetivos. Se prevé que las inversiones aumentarán a razón del 15 por ciento al año, mientras que la recaudación de impuestos ha de aumentar del actual 13 por ciento al 16 por ciento del PNB para 1977. Se estima que entre las dos terceras y las tres cuartas partes de las inversiones totales procederán de los ahorros internos y que el resto se obtendrá de fuentes exteriores.

Los principales objetivos fijados para el sector agropecuario son: transferencia acelerada de tierras; autosuficiencia en alimentos; conservación y desarrollo de los recursos forestales; y expansión de las exportaciones y sustitución de las importaciones. Las estrategias para el logro de estos objetivos son: la rápida aplicación de las reformas agrarias; promoción de las inversiones del sector privado mediante políticas crediticias e incentivas; mayor atención a la programación regional con participación de la administración local y municipal; fomento vigoroso del comercio agrícola privado; planificación y ejecución integral de programas de desarrollo rural; y coordinación de todos los organismos gubernamentales a niveles nacional y local necesaria para la ejecución de esos programas. El programa de reforma agraria es objeto de atención especial y ha de quedar terminado en 1977 en lo que respecta a la superficie arrocerá y maicera. Una segunda característica importante es el marcado carácter regional de las actividades previstas. El país está dividido en once regiones de desarrollo, cada una de las cuales dispone de un Consejo de Desarrollo Regional (extensión de la Autoridad Nacional de Economía

y Desarrollo) encargado de vigilar los recursos regionales, preparar planes regionales, y coordinar y facilitar todas las actividades de planificación a nivel regional y a otros niveles inferiores.

En Malasia, la nueva política económica para la eliminación de la pobreza y la reestructuración de la sociedad se enmarca en una perspectiva de 20 años, correspondiendo los cinco primeros años al Segundo Plan de Malasia (1971-75). La revisión a plazo medio del segundo plan responde al propósito, no sólo de evaluar los progresos sino de proponer medios y arbitrios para resolver los nuevos problemas y dar mayor contenido a las políticas y programas iniciales. Según esa revisión, el crecimiento anual medio, durante los tres primeros años del plan ha sido del 11 por ciento a los precios corrientes (realmente el 20 por ciento en 1973), en comparación con el 6,5 por ciento anual previsto, debido en gran parte al actual auge de los precios de los principales productos de Malasia. El crecimiento en términos reales se estimó en 6,9 por ciento al año. Por otra parte, se han conseguido menos progresos hacia el logro de objetivos de carácter más general, como la reducción del desempleo y de las desigualdades en los ingresos.

El crecimiento anual medio en el sector agropecuario a los precios de 1970 ha sido del 7,5 por ciento, en comparación con el objetivo previsto de 8,3 por ciento. A los precios corrientes, el valor de la producción de caucho, aceite de palma y trozas experimentó en 1973 aumentos del 14 al 20 por ciento, mientras que la producción de arroz cáscara siguió aumentando gracias a la elevación de los rendimientos y al doble cultivo, no obstante las adversas condiciones meteorológicas de 1972. A pesar de esta alta tasa de eficiencia, la revisión a plazo medio no prevé que la producción agropecuaria aumente más del 7 por ciento en 1974, dados los efectos anti-inflacionarios previstos en los países industriales. De todos modos, se espera que el principal factor de aumento sea el sector de los pequeños propietarios, como consecuencia de las actividades de planificación y desarrollo realizadas en el pasado decenio. Hasta cierto punto, esto permitirá lograr una mayor distribución de la renta, conforme a los objetivos del plan, al aumentar los ingresos reales de los pequeños propietarios. Los otros cambios socioeconómicos previstos, como la modernización de las zonas rurales, la enseñanza y la capacitación, y la creación de una comunidad comercial e industrial malasia, tardarán más tiempo en realizarse, en razón de su misma naturaleza.

Debido sobre todo a las nuevas tecnologías de producción de caucho, basadas en el empleo intensivo de capital y el ahorro de mano de obra, no ha resultado muy satisfactoria la creación de puestos de trabajo en el sector agrícola y sólo se han alcanzado

en el 58 por ciento los objetivos del plan. Se espera, no obstante, reducir el desempleo del 7,5 por ciento del total de mano de obra en 1970 al 7 por ciento en 1975, por medio, sobre todo, de nuevos programas de desarrollo agrícola e industrial.

Las innovaciones tecnológicas y sus repercusiones políticas

La adopción de tecnologías perfeccionadas en la producción de arroz y trigo, así como en la de aceite de palma, caucho y té, ha sido en buena parte la causa de la reciente aceleración que ha experimentado la tasa a la producción alimentaria y agrícola en el Lejano Oriente (descontando los años malos de 1971 y 1972). Las mejoras ulteriores y la adopción de nuevas técnicas seguirán determinando en gran medida el nivel de la renta y de la nutrición en esta vasta región.

Varios son los factores que han influido en la orientación del cambio tecnológico registrado en Asia, pero no todos ellos han actuado en la dirección más conveniente. La tecnología aplicada en gran escala y con empleo intensivo de capital aumenta, sin duda, la productividad de la mano de obra, pero no siempre resulta el expediente más económico para utilizar los escasos recursos de los países interesados. Con frecuencia, la adopción inconsiderada de la tecnología se ha debido a la imitación de modelos de desarrollo o de la tecnología de los países desarrollados, sin tener en cuenta las condiciones y necesidades locales o sin tener una idea suficientemente precisa de su verdadero costo desde el punto de vista socioeconómico. No es una casualidad que el único país que ha creado tecnologías acordes con sus necesidades particulares, sus aptitudes y sus objetivos sociales sea el Japón, que nunca estuvo sujeto a ningún dominio colonial. La República de Corea, cuyas condiciones son semejantes, copió con buen éxito el modelo japonés, y Malasia está diversificando ahora su producción y modificando su tecnología para que se adapten a sus condiciones particulares. La adopción de tecnologías inadecuadas se ha debido también a factores negativos, como la falta de toda otra alternativa tecnológica real. Puesto que las investigaciones científicas de los países desarrollados tienen naturalmente por finalidad desarrollar una tecnología que convenga a sus necesidades, la falta de una política precisa sobre el desarrollo tecnológico por parte de los países en desarrollo ha favorecido esa infeliz tendencia. En estas circunstancias, la elección de tecnología se dejó al arbitrio de cada empresa, la cual naturalmente escogió la tecnología (basada normalmente en el uso intensivo de capital) que repor-

tara mayores beneficios, procurando retener para sí las ganancias de las nuevas tecnologías y hacer pagar a otros los gastos de las mismas, gastos que, en este caso, sufragaba la sociedad, en divisas, empleo, etc. Por otra parte, la pequeña finca, incapaz de atender los gastos de tal tecnología, ha quedado con frecuencia ajena a todo beneficio reportado por la innovación científica, con las consiguientes desigualdades económicas y sociales que ya han empezado a dejarse sentir en muchos países de la región, como en la India, el Paquistán y las Filipinas.

Lo ideal sería que el rumbo de la innovación tecnológica fuera determinado por las aptitudes y medios disponibles y que la finalidad de aquella fuera « aumentar » los escasos factores de producción. Asimismo, la eficiencia económica y el interés social de una tecnología dada deben ser determinados por el sistema estructural, institucional y de valores en el que se aplica. El modelo de desarrollo agrícola y tecnológico del Japón, que en lo que respecta a la utilización de los recursos y a la productividad siguió diferentes caminos en comparación con los Estados Unidos desde alrededor de 1880, con resultados igualmente eficaces, presenta un interés considerable para los países asiáticos. Mientras que el desarrollo se alcanzó en el Japón gracias principalmente a la utilización de la tecnología bioquímica, que proporcionó mayores beneficios al hacer aumentar la productividad por hectárea de los escasos recursos de tierras, en los Estados Unidos el desarrollo se logró sobre todo poniendo más tierras en cultivo mediante la mecanización con empleo intensivo de capital, con lo que se aumentó la productividad de la mano de obra, que era el recurso más escaso del país. Otros países escasos de tierras, como la República Federal de Alemania y los Países Bajos, iniciaron también su proceso de desarrollo aumentando la productividad de la tierra.

Si bien cualquier planteamiento del desarrollo en los países asiáticos en desarrollo con gran densidad de población debe comenzar con el reconocimiento de la escasez de los recursos, todo planteamiento basado puramente en una reasignación de esos recursos escasos sería completamente inadecuado. La desproporcionada utilización de los recursos y de la tecnología en Asia sin movilización de la mano de obra, único recurso disponible en abundancia para obtener la máxima ventaja (excepto en China y Japón) debe ser por supuesto, corregida. Seguidamente, es preciso garantizar una orientación del cambio tecnológico en consonancia con los recursos disponibles con objeto de hacer más productivos estos recursos limitados. A falta de capital y tierras suplementarios, la productividad de la agricultura asiática sólo podrá aumentarse introduciendo desde fuera del sector agrícola unos insumos que contengan nuevas tecnologías capaces de incrementar la productividad

de los factores de producción existentes y acelerar así el ritmo del desarrollo agrícola⁹.

La tecnología debe también orientarse hacia los objetivos socioeconómicos del país para que presente interés desde el doble punto de vista económico y social. En la mayor parte de los países de la región estos objetivos son: aumentar la producción de alimentos y mejorar la nutrición; incrementar los ingresos agrícolas y la adquisición de divisas; crear puestos de trabajo en mayor cantidad y mejor retribuidos; y asegurar una distribución más amplia y justa de la renta y del empleo. Si bien estos objetivos indican hasta cierto punto el tipo de tecnología que se necesita, la elección no es fácil, en la práctica, ya que puede haber « conflictos y cambalaches » entre diferentes objetivos. La elección de la tecnología plantea, pues, a la agricultura del Lejano Oriente un problema que ha de resolverse mediante una elección deliberada de las vías del desarrollo, las cuales habrá que determinar o modificar en función de los recursos e instituciones existentes y de los objetivos descados del desarrollo.

La primera cuestión importante se refiere al tipo de tecnología. Afortunadamente, las tecnologías bioquímicas recientemente introducidas han sido aplicadas sin tener en cuenta el tamaño de la explotación y han constituido así un medio ideal para aumentar rápidamente la productividad de la tierra, la mano de obra y el capital en vista de las disponibilidades y las condiciones estructurales de Asia. Así, el Japón registró durante el periodo 1954-61 un aumento anual de más del 2 por ciento en la productividad de la tierra y del 7 por ciento en la productividad de la mano de obra, mientras que el capital activo aumentó solamente un 8 por ciento al año¹⁰.

En la India, Malasia, Sri Lanka y las Filipinas, incluso las pequeñas fincas han sido capaces de adoptar estas tecnologías mejoradas y obtener con ellas una productividad por unidad de tierra y capital más alta que muchas grandes explotaciones agrícolas provistas de eficaces servicios de apoyo. Ahora bien, las tecnologías mecánicas de gran escala de los países desarrollados, que normalmente son costosas porque exigen acudir a los escasos recursos de capital y divisas y desplazan mano de obra, tienden a favorecer las grandes explotaciones agrícolas. Su costo real desde el punto de vista social es, con

⁹ Se ha demostrado en un reciente estudio que alrededor del 24 por ciento de la diferencia existente en la productividad laboral entre ciertos países desarrollados y 11 países en desarrollo estudiados podía atribuirse al hecho de que la utilización de insumos técnicos, como fertilizantes y maquinaria (que recogían innovaciones técnicas), hizo aumentar la productividad de los recursos existentes. Vernon W. Ruttan, *Induced technical and institutional change and the future of agriculture*, documento presentado en la 15ª Conferencia Internacional de Economistas Agrícolas, agosto de 1973.

¹⁰ K. Okawa, *Fases del desarrollo agrícola y progreso económico*. (En japonés.) Véase también *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 1973*, nota 27, p. 118.

frecuencia, muy alto. Sin embargo, los útiles perfeccionados, las trilladoras mecánicas, las bombas mecanizadas y los tractores de dos ruedas no sólo atienden las necesidades y remedian las limitaciones de las pequeñas fincas de Asia, sino que han contribuido mucho a aumentar la productividad de la tierra y de la mano de obra. Por consiguiente, la diferencia verdaderamente importante no es la existente entre las tecnologías biológicas y mecánicas, sino la diferencia entre los tipos de cada una de ellas y especialmente los niveles de tecnología que convienen a determinadas disponibilidades, aptitudes e instituciones.

La segunda cuestión de interés guarda, pues, relación con el nivel de tecnología. Tres alternativas son teóricamente posibles: una mejora continua de la tecnología tradicional, o sea, la tecnología de la « producción por las masas » (si es posible por medio de una « innovación en masa », como en el primer modelo chino), en lugar de la « tecnología de la producción en masa » característica de los países desarrollados; una tecnología « intermedia », basada en la innovación y transformación tecnológica, a un ritmo graduado y sobre una base progresivamente más amplia; o una avanzada tecnología « moderna », que exige abundante capital y elevada especialización, pero que reporta un gran aumento de la productividad laboral. Lo ideal es que el nivel de tecnología se decida teniendo presente la estrategia del desarrollo nacional.

Cualquiera que sea la estrategia escogida, no sólo ha de permitir aumentos considerables de los rendimientos por unidad de tierra, lógico punto de despegue para el desarrollo agrícola en Asia, sino proporcionar también suficientes aumentos de la productividad y los ingresos laborales para atender las crecientes esperanzas sociales, así como las necesidades en materia de alimentación y empleo. Se han hecho ya algunos progresos hacia el logro de estos múltiples objetivos en China, India, Japón, Malasia, Paquistán y Filipinas al aumentar las necesidades de mano de obra de las tecnologías biológicas perfeccionadas. Estos resultados pueden lograrse también con ciertos tipos y niveles de tecnología mecánica que pueden aumentar la productividad de la tierra con muy poco o ningún desplazamiento de mano de obra — por ejemplo, las bombas mecánicas, los pozos de tubos y las trilladoras utilizadas con variedades de elevado rendimiento. Lo mismo cabe decir a propósito de la pesca, donde los motores fuera de bordo provistos de balsas y canoas han duplicado el espacio de pesca, mientras que los pequeños barcos de pesca mecanizados (pasando progresivamente a otros mayores) duplicaron realmente sus capturas, por ejemplo en Sri Lanka. Las ventajas de una tecnología intermedia fueron implícitamente reconocidas en 1968 por la política china, que aceptó oficial-

mente la necesidad de promover un movimiento en masa a través del país para introducir herramientas e innovaciones tecnológicas con objeto de que las operaciones semimecanizadas o enteramente mecanizadas pudieran combinarse adecuadamente con el trabajo manual necesario ¹¹.

Se ha dicho antes ¹² y se ha aceptado generalmente que el crecimiento basado en la utilización de la más amplia superficie posible de la tierra permitiría con toda probabilidad alcanzar los objetivos que en materia de producción y de distribución persiguen actualmente la mayor parte de los países del Lejano Oriente. En lo que se refiere a la producción, un aumento del 30 por ciento en el 70 por ciento de la tierra cultivada por pequeños agricultores resultaría teóricamente en nada menos que un aumento del 90 por ciento en el 20 por ciento de la tierra de las grandes explotaciones. Este crecimiento de base tan amplio permitiría también la mayor distribución de la producción, toda vez que en los sistemas de propiedad privada de la tierra, es la producción la que suele determinar el modelo de consumo. Además, un planteamiento de tan marcado carácter político permitirá determinar fácilmente las zonas prioritarias y señalar la dirección que han de seguir las investigaciones e innovaciones tecnológicas específicas.

La estrategia « unimodal » adoptada en la agricultura china, japonesa y coreana con una tecnología « intermedia » es interesante. Por otra parte, una estrategia debe ser bastante flexible para explotar las ventajas de los sistemas agrícolas, tipos de cultivo y mercadeo existentes. Por ejemplo, Malasia, que tiene un floreciente sector de plantaciones, ha adoptado pragmáticamente una estrategia agrícola « bimodal » que, sin embargo, ha creado un dualismo entre las grandes plantaciones y las pequeñas fincas, ya que los ingresos de unas y otras acusan diferencias muy sensibles.

Cualquiera que sea la tecnología escogida, es evidente que los objetivos económicos y sociales deberán determinar la estrategia del desarrollo, así como los medios y principios tecnológicos necesarios para el logro de los mismos. Por ejemplo, las variedades de arroz de elevado rendimiento dependen actualmente del riego regulado y, por consiguiente, sólo se cultivan en la zona relativamente pequeña de la superficie arroceras de la región que dispone de sistemas de riego. Esta restricción ha sido un importante factor de la aminoración de la « revolución verde », con todas sus penosas consecuencias. Es evidente que se necesitan sin demora mejores variedades para la elevada proporción de arrozales exclu-

¹¹ Informe del Comité Central al Octavo Congreso Nacional del Partido Comunista Chino, 1968.

¹² *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 1970*, p. 95.

sivamente de secano. También es necesario en materia de fomento de riegos un gran esfuerzo que dedique atención especial a la construcción de obras de bajo costo, muy dispersas y rápidamente rentables, con pozos tubulares, bombas, sistemas de avenamiento, etc.

Es preciso adoptar la mejor tecnología en la superficie más amplia posible, aunque sea a un nivel inferior o intermedio. Por ejemplo, una mejora mucho más pequeña de los rendimientos en los arrozales de secano del Lejano Oriente (que representan aproximadamente el 65 por ciento de la superficie arroceras de los países en desarrollo de la región) puede añadir un aumento mayor de la producción total de arroz al logrado hasta ahora por la importante mejora que ha representado la « revolución verde ». Asimismo, variedades que presentan bajos riesgos, y que son menos susceptibles a las plagas y a la sequía, permitirían en la fase inicial más amplia una adopción entre los pequeños cultivadores. Es posible que esas variedades hagan aumentar los rendimientos nacionales medios por hectárea, no obstante ser menor su potencial de rendimiento máximo. Lo mismo cabe decir de otras variedades que han respondido mejor a niveles más bajos de aplicación de fertilizantes. La escasez y altos precios actuales de los fertilizantes han hecho volver ya al empleo de variedades de rendimiento más bajo que exigen menos fertilizantes en algunos países. Esto ha estimulado a su vez un nuevo interés en las investigaciones sobre variedades que responden mejor a una aplicación más pequeña de abonos químicos o a los abonos orgánicos. Las mejoras introducidas en diferentes tipos de cereales, como el maíz, el mijo y el sorgo, ayudarían también a estabilizar la producción y aumentar la productividad en las zonas importantes de secano. Las investigaciones e innovaciones necesitan aplicarse a zonas más amplias, así como a otros cultivos, si se quiere lograr el mayor aumento posible de la producción total de alimentos, así como de los ingresos y del empleo.

La expansión de la tecnología debe descansar sobre la base institucional más amplia posible, con objeto de que puedan beneficiarse directamente los pequeños agricultores, que cultivan aproximadamente el 70 por ciento de las tierras de la región. Es preciso, pues, una política que prevea la selección de la tecnología, sus modalidades de empleo y los cambios institucionales susceptibles de explotarla satisfactoriamente en el frente más amplio.

Varios factores determinan la prontitud con que puede introducirse y adoptarse una tecnología de más alto nivel, entre ellos los siguientes: el grado y tipo de instrucción de los agricultores, los incentivos en materia de precios y propiedad, la seguridad que tanto necesitan los pequeños agricultores contra los riesgos de malas cosechas y la medida en que se les

facilitan créditos, fertilizantes, otros insumos, servicios de extensión, etc.

Una tecnología que exija altas aptitudes administrativas y técnicas no puede tener más que un efecto limitado, mientras no se disponga ampliamente de los conocimientos y aptitudes que su aplicación requiere. Se ha estimado que la educación, en su sentido más amplio, explica en una proporción que alcanza el 35 por ciento las diferencias de la productividad de la mano de obra agrícola entre los países menos desarrollados y los países desarrollados¹³. Es preciso cambiar, no sólo el contenido de la instrucción general y su orientación, tanto práctica como técnica, sino el contenido, tipo y sistema de extensión agrícola, para que ésta presente verdadero interés para los pequeños agricultores de la región¹⁴.

En otro lugar se han estudiado las medidas institucionales necesarias para apoyar la nueva tecnología¹⁵. Desde los años sesenta se han adoptado en la mayor parte de los países del Lejano Oriente gran diversidad de medidas para apoyar la introducción de variedades de alto rendimiento y para permitir a los pequeños agricultores disfrutar también de sus beneficios. Sin embargo, quizá sea necesario adoptar nuevas medidas institucionales para que la estructura y las instituciones se adapten a la nueva tecnología cuando ésta no pueda cambiarse a conveniencia del agricultor, con objeto de aprovechar sus potenciales aumentos de productividad o permitir una mayor difusión de sus beneficios. Pueden ser necesarios nuevos sistemas de gestión común en relación con la ordenación de las aguas, la rotación de cultivos y la lucha contra las plagas. Los cambios institucionales pueden por sí mismos estimular una nueva tecnología, como hicieron la reforma agraria en el Japón y las comunas en China.

El deseo de aprovechar los perfeccionamientos tecnológicos más eficientes implica no sólo cambios institucionales, sino la realización de investigaciones agrícolas. La persecución de la ciencia por la ciencia, sin mirar ni atender a las necesidades sociales, con el consiguiente divorcio entre la investigación y su aplicación, así como entre la educación y la producción y las instituciones responsables, es un lujo que los países en desarrollo de la región no pueden permitirse. Hay que introducir cambios en la estructura de las instituciones de investigación, enseñanza y producción, para garantizar que la ciencia y la tecnología sirvan a la sociedad mejor que en el pasado. La significación del experimento chino reside en el grado de utilización de la ciencia y la tecnología para ayudar a la sociedad y no para servir intereses más limitados.

¹³ Vernon W. Ruttan, *op. cit.*

¹⁴ Véase *El estado mundial de la agricultura y la alimentación* 1973, p. 119.

¹⁵ *Ibid.*

El modelo de desarrollo y tecnología escogidos por los países desarrollados no es necesariamente el más conveniente ni el más económico para los países menos desarrollados del Lejano Oriente. Es necesario repetir esto una y otra vez: las estrategias deben escogerse en función de las necesidades, recursos y objetivos de los países interesados. Aunque, por ejemplo, los países desarrollados han satisfecho sus necesidades de proteínas mediante la producción lechera y ganadera, en Asia — dada la escasez de tierras, capital y tiempo — se podría lograr esto más eficazmente mejorando el contenido proteico del arroz, que es la fuente principal de calorías. La soja proporciona más del doble de proteínas por unidad de tierra, capital y tiempo que el ganado.

En consecuencia, se reconoce cada vez más en el Lejano Oriente que la adopción de las complejas tecnologías de los países desarrollados, con empleo intensivo de capital, y con anexas estructuras y políticas institucionales, no es probable que conduzca a la realización de los objetivos económicos y sociales deseados a nivel nacional. La transferencia internacional de tecnología sólo es aceptable si está en consonancia o puede adaptarse a las disponibilidades, instituciones, valores y objetivos locales de los países que van a recibirla. La elección de la tecnología debe examinarse en el contexto de la estrategia para el desarrollo total. El cambio tecnológico inducido es un elemento esencial de tal estrategia; exige una política económica que influya en los costos y precios de los productos a fin de estimular el tipo y nivel del cambio tecnológico requerido. Ha de reflejar de manera precisa la escasez de recursos con objeto de sacar el mayor partido posible de los mismos. En el Lejano Oriente, estas estrategias no pueden realizarse con medidas económicas solamente; deben siempre tener en cuenta aspectos más amplios que limitan actualmente el desarrollo agrícola.

Cooperación económica regional

Los actuales problemas económicos mundiales planteados por la rápida inflación, las crisis monetarias y energéticas internacionales y la escasez de alimentos y fertilizantes han hecho más apremiante la necesidad, reconocida hace mucho tiempo, de la cooperación regional en el Lejano Oriente. La necesidad de una acción unificada quedó demostrada en la Quinta Conferencia de la Confederación de Cámaras Asiáticas de Comercio e Industria, celebrada en Nueva Delhi en febrero de 1974, en la que se exhortó a los gobiernos a modificar progresivamente su base energética, a fomentar el comercio intrarregional y la transferencia de inversiones y tecnología, a constituir reservas reguladoras asiáticas de alimentos y a promover la adopción de medidas sobre el

programa de expansión del comercio asiático, la propuesta Unión Aduanera Asiática y el Banco de Reserva de Asia.

El único grupo de países que siguen cooperando con propósitos comunes es la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ASEAN), aunque todavía con carácter limitado. Se ha decidido ahora avanzar hacia cierta clase de comunidad económica inspirada en la Comunidad Económica Europea, con una secretaría central que se establecería en Yakarta en 1975. Los Ministros de Economía se reunirán con regularidad para coordinar la planificación. Se estimulará a la industria privada a emprender proyectos multasiáticos, con exenciones especiales de derechos arancelarios internos; los proyectos industriales patrocinados por los gobiernos se realizarán con la participación de todos los miembros, siguiendo en cierto modo el modelo establecido por el COMECON de Europa oriental. Los aranceles internos se reducirán progresivamente. Actualmente están en estudio 13 importantes proyectos industriales entre los cuales es de citar un complejo de fertilizantes nitrogenados cuyo presupuesto se eleva a 220 millones de dólares. Los expertos en arroz de la ASEAN han acordado también estudiar la posibilidad de establecer normas regionales para el arroz. Los países de la ASEAN colaboraron durante 1973 para oponerse a un aumento de la producción japonesa de caucho sintético que competiría con sus productos. Seis países — Bangladesh, Filipinas, India, la República Khmer, la República de Viet-Nam y Sri Lanka — han firmado el convenio por el que se establece el Fondo Asiático de Comercio Arrocero. Se están formulando propuestas para asegurar los recursos iniciales que requiere el funcionamiento permanente del fondo. Estos países han decidido establecer vínculos más estrechos con la CEE a fin de persuadir a sus miembros a adoptar una política abierta, flexible y pragmática con respecto a Asia.

En el decimotercer período de sesiones de la CEPALO (celebrado en Colombo en marzo-abril de 1974) se tomó la decisión de crear un comité de la CEPALO sobre agricultura encargado del desarrollo alimentario y agrícola de la región, en estrecha cooperación con la FAO y otras organizaciones internacionales. Las recomendaciones formuladas durante dicha conferencia y después de la misma comprenden sendas propuestas relativas a la creación de un fondo mundial de fertilizantes y a la seguridad alimentaria mundial y regional. Junto con otras iniciativas internacionales semejantes, estas decisiones podrían encontrar expresión eficaz a nivel regional para la constitución de reservas de fertilizantes y alimentos dentro de un contexto internacional más amplio. En lo que respecta a la prospección de petróleo, se ha concertado un acuerdo preliminar entre varios países de Asia oriental, algunos países desarrollados

y el PNUD para contribuir con unos 5 millones de dólares EE.UU. a las exploraciones de petróleo en aguas marítimas regionales durante los próximos cinco años.

En 1973 siguieron haciendo algunos progresos las agrupaciones creadas en relación con intereses o productos especiales — como la Comunidad Asiática

del Coco y la Comunidad Asiática de la Pimienta y la participación asiática en la Asociación de Países Productores de Caucho. Mientras tanto, prosiguen las iniciativas para el establecimiento de la propuesta Comunidad Asiática de la Madera, el Fondo Asiático de Comercio del Arroz, la Unión Aduanera Asiática y el Banco de Reserva de Asia.

CHINA

Planes y políticas

En la agricultura china no se verificó ningún cambio importante de política en 1973. Los caracteres principales del actual Plan Quinquenal (1971-75) son el aumento de la producción agrícola, no sólo para que China pueda contar con suministros alimentarios seguros y « a prueba de crisis », sino también para lograr un abastecimiento abundante de materias primas industriales que permitan una vigorosa expansión de la industria ligera, la modernización de la agricultura mediante mayor uso de insumos tales como fertilizantes, insecticidas y maquinaria, la intensificación de « independencia y empeño » por parte de los equipos de producción (la unidad más importante en la agricultura de China) y una firme resistencia de los Gobiernos central y provinciales a cualquier alteración radical de la organización de las comunas o interferencia en los derechos de los campesinos. En las comunas populares sigue concediéndose gran importancia a la necesidad de hacer aún mayor uso de los métodos indígenas y la tecnología intermedia.

El Gobierno central estimuló a las autoridades provinciales a prestar mayor atención a los cultivos comerciales, como los de colza, algodón y otros productos que escasean en los mercados mundiales y que se necesitan urgentemente para abastecer el creciente sector nacional de la industria ligera. En algunas provincias, tales como Hunan y Fukien, surgieron problemas en distritos que habían plantado algodón en gran escala y se encontraban escasos de cereales. Teóricamente, los cultivos cerealistas e industriales deberían haber ido aumentando paralelamente; en la práctica, no fue fácil resolver el conflicto entre aquellos que veían en el algodón una nueva y remuneradora actividad rural y aquellos que estaban decididos a seguir cultivando cereales cuando los suministros de alimentos parecían estar en peligro debido a las condiciones meteorológicas. El Gobierno central tuvo que formular una serie de normas concernientes a todo el problema de cómo reconciliar las demandas competitivas de la producción de cereales y las otras actividades, con frecuen-

cia más lucrativas, que podían realizar los campesinos. Esas normas se podrían resumir como sigue: estimular la producción no cerealista, siempre y cuando no estuviera en pugna con el plan económico nacional y las operaciones de las comunas, fueran compatibles con las condiciones y necesidades locales, contribuyeran a recursos financieros colectivos y no condujeran a comercio clandestino.

El dilema fundamental es la escasez de mano de obra para realizar todas las labores que exige el campo. No se trata de una escasez general y, hasta cierto punto, se le está poniendo remedio mediante el traslado a las comunas de miles de jóvenes cuando terminan la escuela o, incluso, durante periodos en el curso de su formación universitaria o superior. Si a los esfuerzos que las labores corrientes exigen en tiempo normal se suman las empresas masivas que se requieren para obras de regulación de aguas y saneamiento de tierras, para introducir cultivos múltiples y diversificar la producción agrícola, la disponibilidad de trabajadores, que de otra forma sería suficiente, se ve en extremo reducida. La declaración del Presidente Mao, de que el agua es el elemento vital de la agricultura, ha hecho que en todas las comunas se conceda gran atención a su conservación.

La respuesta — como China ha comprendido desde hace largo tiempo — reside en la mecanización y electrificación, que permiten liberar a la mano de obra agrícola de las tareas rutinarias y dedicarse a las labores de cultivos más especializados e intensivos, así como a trabajos en proyectos importantes y en fábricas rurales para satisfacer las necesidades en ese sector. La facilitación de bombas de agua portátiles es un aspecto importante de esta estrategia. La mecanización durante 1973 pareció efectuarse con mayor cautela que el año anterior. Para julio de 1973 sólo ascendían a 230 000 las trasplantadoras mecánicas de arroz, no obstante haberse dado alta prioridad a esta maquinaria en los 18 meses precedentes.

La movilización masiva de trabajadores rurales, y de mano de obra en general, fue y sigue siendo una de las características principales del « gran salto hacia adelante ». En 1971 se informó que los recursos

anuales de mano de obra en proyectos tales como los de reforestación, regulación de crecidas y construcción de caminos rurales nunca, desde 1961, habían sido inferiores a 10 000 millones de días-hombre, y las más de las veces incluso mucho mayores. En una relación aún incompleta de los proyectos de mano de obra masiva para la temporada invernal de 1973/74 se indica que se pusieron en cultivo 1,6 millones de hectáreas de tierras, se nivelaron 2,6

millones de hectáreas de tierras montañosas, se construyeron terrazas y bancales en 460 000 hectáreas de tierras, y se rehabilitaron para el cultivo 800 000 hectáreas de tierras anteriormente baldías. Sólo en la provincia de Honan son alrededor de 50 000 los nuevos pozos dotados de motor y 110 000 los pequeños y medianos proyectos de conservación de aguas que fueron terminados por la mano de obra de las comunas en el invierno de 1973/74.

JAPÓN

Las políticas y programas alimentarios y agrícolas del Japón siguen dentro del marco general de los objetivos establecidos en la legislación agrícola básica del 1961. El objetivo primordial continúa siendo el de contar con suministros suficientes de alimentos a precios razonablemente estables para atender a la creciente demanda de la población y a los cambios estructurales de la demanda. El alza pronunciada de los precios mundiales y la inestabilidad general de las condiciones del mercado mundial que desde 1972 han afectado a la mayor parte de las principales importaciones agrícolas japonesas han llevado a revisar y dar mayor precisión a las normas (establecidas a fines de 1972) sobre los reajustes convenientes en el sector agrícola del país durante el próximo decenio¹⁶. En vista de la situación alimentaria mundial, presente y en perspectiva, el Gobierno está tratando de crear fuentes de suministros adicionales y más estables — tanto por lo que se refiere a los precios como a la seguridad de las entregas — de lo que demostraron ser las previamente disponibles desde 1972. Con este propósito, el Gobierno japonés ha puesto sus miras en el aumento de la producción nacional y en la consecución de otras fuentes de importaciones.

En *El estado de la agricultura del Japón, 1973*, publicado por el Ministerio de Agricultura y Montes, se analiza la presente situación en el contexto de las tendencias recientes y de las perspectivas. En él se llega a la conclusión de que, con el fin de lograr un suministro estable y eficiente de alimentos, será preciso establecer todo un sistema de aprovisionamiento basado principalmente en el mantenimiento y fortalecimiento de la producción y de la capacidad de abastecimiento de la agricultura nacional. Debido sobre todo a la inestabilidad de los mercados mundiales de productos agrícolas y a la necesidad de estabilizar la balanza japonesa de pagos a largo plazo, se considera que el mantenimiento y la mejora de la capacidad de producción del sector agrícola na-

cional debe constituir la base de tal sistema general para satisfacer las necesidades alimentarias del Japón. En resumen, se estima necesario mejorar la autosuficiencia del Japón en materia de alimentos. Entre 1960 y 1972, la autarquía general alimentaria (incluidos los productos pesqueros) había disminuido de 93 a 78 por ciento; por lo que respecta al trigo, de 39 a 5 por ciento; los piensos concentrados, de 67 a 36 por ciento; la soja, de 28 a 4 por ciento; la fruta, de 100 a 82 por ciento; y la carne, de 91 a 81 por ciento.

Esta mayor autosuficiencia habría de lograrse mediante el establecimiento de metas a largo plazo para la producción de alimentos básicos y la adopción de amplias medidas destinadas a elevar la productividad. En 1974, el Gobierno estimuló el aumento de la producción de casi todos los cultivos y productos pecuarios. Los pagos en virtud del programa orientado a dejar en barbecho los arrozales se suprimieron a fin de incitar el uso de dichas tierras para el cultivo de arroz o para otros cultivos y se establecieron primas como incentivo para incrementar la producción de trigo, cebada, soja y forrajes. Los subsidios del Gobierno respecto a los cereales forrajeros importados fueron reajustados para evitar que los productores se vieran obligados a reducir la producción, particularmente de carne de puerco, aves de corral y huevos. Los precios más altos de la mayoría de los productos agropecuarios del país, aunque en gran parte denotan los costos más elevados de producción, también tendieron a estimular el incremento de la producción.

Se prevé que en la producción agrícola futura del Japón desempeñarán papel principal aquellas familias rurales de las que forme parte como mínimo un trabajador de menos de sesenta años dedicado enteramente a la agricultura¹⁷. Se calcula que alre-

¹⁶ Véase *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 1973*, pág. 125.

¹⁷ Estas explotaciones agrícolas de carácter familiar comprenden aquellas con personas empleadas en actividades no agrícolas así como aquellas en las que ninguno de los miembros trabaja fuera de la finca. Por consiguiente, la categoría no corresponde a las clasificaciones de las familias agrícolas como « de jornada completa » o de « jornada parcial » sobre la base de las fuentes de ingreso de la familia.

dedor de una tercera parte de todas las familias rurales del Japón entran en esta categoría y que representan alrededor de dos tercios de la producción agropecuaria bruta. Estas familias tienen por lo regular mayores superficies de cultivo que las familias que dependen completamente de mujeres y hombres viejos para realizar las labores del campo, pero se atienen relativamente menos a la producción de arroz y más a la de frutas y hortalizas y productos pecuarios y avícolas. Las familias rurales de esta categoría constituyen el núcleo de las organizaciones agrícolas colectivas que son una característica prominente de la agricultura japonesa. El Gobierno está estudiando la posibilidad de expandir la escala de sus actividades agrícolas como medio principal para lograr el aumento deseado tanto de la producción como de la productividad.

Dados los recursos agrarios relativamente limitados del Japón y la continua diversificación del uso de las tierras de cultivo, son pocas las posibilidades que existen de que este núcleo de familias rurales aumente sus explotaciones. El precio de las tierras labrantías ha continuado subiendo rápidamente, según se informa, en más del 100 por ciento entre 1969 y 1972, lo que hace que los actuales propietarios se inclinen a conservarlas con miras a obtener mayores ganancias. Los propietarios también tienden a no arrendar sus tierras, ya que los arrendatarios adquieren ciertos derechos de uso continuo que probablemente les haría acreedores a una indemnización si más adelante el propietario decidiera venderlas. Así pues, con objeto de disponer de más tierras para ampliar la escala de operaciones agrícolas de este núcleo de familias rurales, el Gobierno ha estimulado a los propietarios a que hagan contratos con organizaciones agrícolas colectivas para la explotación de sus tierras, y se informa que el número de organizaciones que realizan tales actividades bajo contrato está creciendo.

Aunque el sistema general de aprovisionamiento

de alimentos habrá de estar basado principalmente en el mantenimiento y mejora de la capacidad de producción del sector agropecuario nacional, el Gobierno reconoce que sería prácticamente imposible hacer frente con la producción interna a todos los incrementos previstos de la demanda de alimentos. El sistema de aprovisionamiento seguirá por tanto dependiendo también de los suministros importados de aquellos productos alimentarios que no puede producir en las cantidades necesarias para ser del todo autosuficiente, incluyendo trigo, cereales forrajeros, soja, frutas tropicales y aceites y, en menor grado, carne y productos lácteos. El Gobierno concede importancia especial a la constitución sistemática de reservas de alimentos importados tanto por él mismo como por el sector privado.

Con objeto de lograr la estabilidad de los suministros importados, el Gobierno reconoce que será preciso modificar la estructura del comercio exterior del Japón respecto a productos alimentarios. Dichas modificaciones se harán mediante intercambios de información con los países exportadores, acuerdos bilaterales de importación a largo plazo y diversificación de las fuentes de abastecimiento. Para obtener los alimentos requeridos, también se estima necesario que Japón se esfuerce activamente en incrementar la capacidad de producción agrícola de los países en desarrollo mediante una cooperación a largo plazo en la explotación de sus recursos agrícolas potenciales, lo que acrecentaría la capacidad de exportación de productos alimentarios de dicho países. Para la estabilización de los mercados internacionales de productos agrícolas y una firme expansión del comercio, Japón continúa poniendo sus esperanzas en diversas tribunas internacionales, incluida la actual serie de negociaciones comerciales multilaterales patrocinada por el GATT, las negociaciones relativas a acuerdos internacionales sobre productos básicos y los debates sobre creación de reservas para la seguridad alimentaria mundial.

Cercano Oriente

Planes y políticas de desarrollo

La planificación del desarrollo económico y social es un uso generalizado en la mayoría de los países del Cercano Oriente. Recientemente, otro país, la República Árabe del Yemen, adoptó este sistema y preparó su primer programa de desarrollo para el trienio 1973/74-1975/76¹⁸. Por otra parte, mejoran

continuamente la metodología y la técnica de la planificación del desarrollo aplicada por los países de la región, debido sobre todo a que se dispone de mejores estadísticas y a una mayor competencia de los países en materia de planificación y programación. La planificación del desarrollo con perspectiva a largo plazo se adopta gradualmente en la región y recientemente se han llevado a cabo, con ayuda de la Fao, varios estudios a fondo de perspectivas del desarrollo de la agricultura en los países.

La mayoría de los planes de desarrollo de los

¹⁸ En el Cuadro anexo 12 se exponen las características principales de los planes actuales de desarrollo en el Cercano Oriente.

países indica objetivos de nutrición; también se presta al empleo más atención que en el pasado, y se hace especial hincapié en el fomento de los recursos agropecuarios, en particular del agua.

El actual plan quinquenal de desarrollo del Irak termina en 1974 y se están concluyendo los preparativos del nuevo plan de desarrollo para el período 1975/76-1979/80. La información disponible sobre este nuevo plan indica que se dedicará mayor atención a la rehabilitación de tierras y al avenamiento y al sector ganadero, con objeto de incrementar la producción agropecuaria. Se hará especial hincapié en la planificación del desarrollo regional y en el fomento rural integrado. Hay ya indicios de que una mayor proporción de los ingresos procedentes del petróleo se destinarán al fomento del sector agropecuario.

La Arabia Saudita se halla en el cuarto año de la aplicación de su Plan Quinquenal de Desarrollo (1971-75). El presupuesto previsto para el desarrollo durante el período del plan será ciertamente rebasado. Actualmente se tiene el propósito de diversificar la producción y reducir en lo posible la dependencia de la economía de los ingresos procedentes del petróleo.

Los informes que se tienen del Irán indican que su Quinto Plan de Desarrollo, emprendido en 1973, sufrirá una considerable revisión a tenor de los recientes acuerdos sobre el petróleo. Es probable que las inversiones previstas en el sector industrial aumenten considerablemente y se tienen noticias de que la agricultura, que ya había recibido máxima prioridad en el plan, seguirá recibiendo aún atención.

Según la información disponible sobre el Plan Decenal Nacional de Desarrollo de Egipto (1973-82), el total de las inversiones previstas para este período ascenderá a 8 400 millones de libras egipcias; 3 221 millones de libras egipcias durante los cinco primeros años y 5 179 millones de libras egipcias durante el quinquenio siguiente. El sector público contribuirá con un 90,1 por ciento de inversiones, mientras que la aportación del sector privado será del 9,9 por ciento. El sector agropecuario recibirá 985 millones de libras egipcias, procedentes en su mayoría del sector público. El plan decenal prevé dos series de programas para el sector agropecuario: una destinada a incrementar la productividad de tierras de cultivo existentes mejorando los sistemas de riego, avenamiento, uso de fertilizantes, distribución de semillas y lucha contra las plagas; y la otra, aplicada a ampliar los limitados recursos agropecuarios mediante obras de riego y de rehabilitación de tierras. Los programas referentes a la expansión vertical incluyen el mantenimiento de proyectos actuales para la expansión de nuevos cultivos de elevado rendimiento, consolidación de la rotación de cultivos, incremento de la producción hortícola y pro-

tección vegetal, así como programas de mejora y protección de suelos que abarcará dos millones de « feddan » (1 feddan = 0,42 ha) para 1982. El plan agropecuario exige también programas encaminados a reorganizar el sistema agrícola ampliando los cultivos relativamente más valiosos e incrementando la producción de los cultivos principales, como el algodón, el trigo, el maíz, las hortalizas y las frutas. Los programas de expansión vertical del sector pecuario interesan a los sectores público y privado. Se espera un incremento de la productividad en este sector, sobre todo a través de cría de ganado selecto, planes de sanidad y prestación de los servicios de veterinaria y vacunación en gran escala y de mejor calidad. Se espera que la producción de aves de corral aumente con rapidez, pues su objetivo se fija en 100 millones de aves en 1982, mientras que la producción en 1972 fue de 12 millones. La producción pesquera también ha de aumentar con gran rapidez. Los servicios de extensión serán reforzados y se prestarán servicios adecuados a los campesinos, tales como los de capacitación y de crédito.

Los programas para la expansión horizontal de la agricultura incluyen proyectos de rehabilitación de tierras, planes de colonización y regadío para el pleno aprovechamiento de los nuevos recursos hídricos del Embalse de Assuán. Las tierras ya rehabilitadas serán dotadas de instalaciones de riego y avenamiento para que puedan cultivarse lo antes posible. Se espera contar con la infraestructura necesaria para el asentamiento de campesinos en las tierras rehabilitadas. Proseguirá el estudio de los recursos de aguas freáticas. Se procurará acelerar el fomento de tierras y su cultivo incluye la división de los terrenos en unidades viables de producción y la preparación de planes de cultivo para esas unidades, mecanización adaptada a las condiciones locales, extensión de la producción hortícola y nuevos cultivos de elevado rendimiento, así como unas mejores condiciones de trabajo para los campesinos. En todas las tierras rehabilitadas recientemente se adoptará un enfoque integral del fomento rural.

Se espera que la producción agropecuaria aumente en un 19,4 por ciento entre 1972 y 1977, y en un 39,4 por ciento en los diez años del plan nacional de desarrollo, lo cual corresponde a un crecimiento anual del 3,9 por ciento. Se prevé que los ingresos agropecuarios aumenten un 6,3 por ciento anual en los primeros cinco años del plan y un 4,1 por ciento durante todo el período del plan 1973-82.

El nuevo Plan Trienal de Desarrollo Económico y Social (1973-75) de la República Árabe Libia aspira a reestructurar y diversificar la economía mediante una rápida expansión de la agricultura y de los sectores industriales y un desarrollo regulado del sector petrolero de conformidad con la estructura general del desarrollo económico y social del país. Se espera

que los programas previstos de inversiones favorezcan ese rápido cambio de la estructura del desarrollo económico, así como un incremento considerable de la producción. El presupuesto total de desarrollo para los tres años asciende a 1 965 millones de dinares libios, de los cuales 416 millones de dinares libios se destinan al sector agropecuario y 393 millones de dinares a la industria, los recursos mineros y el petróleo. Este último sector recibió en el anterior plan trienal 2 965 millones de dinares, mientras que a la agricultura se destinaron tan sólo 165 millones de dinares. Estas cifras demuestran cambios de preferencia en el actual plan de desarrollo. La mayor participación del sector público en el total de las inversiones es otra característica del plan de 1973-75. Se espera que el sector privado, con inclusión de las empresas productoras de petróleo, contribuya tan sólo con un 17 por ciento de las inversiones fijas brutas previstas; el 83 por ciento restante provendrá del sector público. Se prevé que el Ingreso Interno Bruto aumente en un 10,5 por ciento anual (6 por ciento por persona). Los objetivos de crecimiento de las actividades ajenas al petróleo y de las minas de gas natural y yacimientos de petróleo se cifran en 17,5 por ciento y 5 por ciento, respectivamente. La producción agropecuaria debe aumentar anualmente en un 16 por ciento, y las actividades de elaboración en un 26 por ciento solamente. La parte correspondiente al sector ajeno al petróleo del Ingreso Interno Bruto ha de alcanzar un 50,5 por ciento, mientras que en la actualidad sólo llega al 42,2 por ciento. Para 1975 se aspira a conseguir el empleo pleno o casi pleno.

En el plan se concede suma prioridad al sector agropecuario y se procura incrementar la producción para llegar a la autarquía en los principales productos alimentarios. Se destinan dos terceras partes del total de los fondos de la agricultura a actividades referentes al fomento integral con miras a la explotación de nuevos terrenos de unas 367 000 hectáreas de extensión, de las que 95 000 hectáreas serán de regadío. El tercio restante se destinará primordialmente a expansión vertical. Los objetivos y las metas fijados para la producción agrícola y pecuaria han de considerarse como etapas hacia la autarquía en un futuro próximo y son relativamente elevados si se les compara con los resultados recientes. Se espera que, desde 1972/73 a 1975, la producción de cereales, hortalizas y frutas aumente en un 86, un 50 y un 25 por ciento, respectivamente, mientras que el aumento de la producción de carne, leche y huevos se proyecta para el mismo período en 36, 68 y 35 por ciento. Se han determinado los insumos para alcanzar esos objetivos y metas y se han preparado los programas para el fomento de pastos y cultivos forrajeros.

El primer Programa Trienal de Desarrollo de la

República Árabe del Yemen (1973/74-1975/76) es un paso importante hacia la planificación sistemática del desarrollo económico y social que requiere más datos de los que se dispone en la actualidad. Aunque este programa trata principalmente de la distribución de inversiones públicas, también analiza con algún detalle la actual situación y define la orientación general del desarrollo económico y social, así como los objetivos generales y sectoriales y la estrategia que hay que adoptar para alcanzarlos. Hay que procurar por todos los medios instalar la infraestructura social y económica necesaria para la aplicación de nuevos programas de desarrollo. El PIB aumentará en un 6 por ciento anual en términos reales; el sector agropecuario, que ocupa el 90 por ciento de la población activa total y que contribuye con un 70 por ciento al PIB, habrá de reorganizarse de tal manera que los excedentes agropecuarios se utilicen para financiar actividades de desarrollo. Entre los principales objetivos figuran la integración de la economía y la capacitación de indígenas en actividades administrativas y técnicas, para así cubrir la demanda de personal competente y establecer una administración pública moderna.

Las inversiones necesarias para alcanzar el índice de aumento del PIB previsto se calcula en unos 1 610 millones de riales durante el trienio. Se espera que la ayuda exterior alcance la suma de 860 millones de riales, habiéndose de recaudar en el país 750 millones de riales. La participación del sector público en el total de las inversiones ascenderá a 823 millones de riales, y un 17 por ciento de esa suma se destinará a la agricultura. El transporte y las comunicaciones recibirán el 25,5 por ciento del total de las inversiones del sector público, mientras que la industria recibirá tan sólo el 11 por ciento. Seguirá fomentándose la inversión privada. El total de las inversiones, tanto públicas como privadas, pueden permitir la creación de unos 268 000 puestos de trabajo, lo cual contribuirá a reducir el subempleo existente en todos los sectores de la economía.

Las actividades previstas en la agricultura se orientan sobre todo a eliminar los obstáculos que entorpecen el desarrollo de este sector. La producción agropecuaria habrá de aumentar, según el programa, por lo menos en un 6 por ciento al año con objeto de cumplir su función en el desarrollo general de la economía. Este incremento de la producción, además de producir un excedente destinado a financiar el desarrollo de otros sectores, aspira a reducir el déficit comercial y a mejorar el nivel de nutrición.

Los objetivos a largo plazo, hacia los que se dirige el Programa Trienal de Desarrollo de la República Árabe del Yemen, incluyen la creación y la consolidación de las instituciones técnicas y administrativas que se ocupan de la agricultura a escala nacional y regional, la capacitación de personal, la ex-

pansión de las tierras de regadío en unas 100 000 hectáreas y el aumento de la producción agrícola y pecuaria. Se concederá prioridad a la producción de artículos de alto valor nutricional, tales como leguminosas, semillas oleaginosas, hortalizas, frutas y productos pecuarios.

Se proyecta una serie de encuestas y estudios para evaluar los recursos nacionales de agricultura, pesca y montes, y sus posibilidades. Esto es preciso para planear su conservación y su aprovechamiento del modo más eficaz y para alcanzar los objetivos generales del desarrollo económico y social.

Estudios de Perspectivas por Países

La FAO ha emprendido recientemente un programa de Estudios de Perspectivas por Países para orientar más sus actividades hacia éstos. El programa habrá de tener un valor considerable para los Estados participantes, ya que hace hincapié en cuestiones básicas de la política de fomento agropecuario, así como en las posibilidades que se brindan a esos países en un ámbito macroeconómico y con distintas modalidades de crecimiento. El programa también será de utilidad para los países que participan en él y para la FAO, ya que constituirá el vínculo fundamental entre política y programación y entre análisis por sectores y determinación de proyectos. El contenido del programa de Estudios de Perspectivas por Países consiste en una serie de notas de trabajo con una fuerte orientación de política, precedidas del documento de política central que recoge el núcleo de los resultados y conclusiones de los estudios además de reunir todos los requisitos de un informe conciso y completo. Las otras notas de trabajo tratan de aspectos y subsectores particulares, como consecuencia de la aportación de distintas materias al estudio. En octubre de 1972 se inició un programa experimental para Egipto y el Sudán, y los dos estudios, concluidos a mediados de 1973, han sido muy bien recibidos por las autoridades de ambos países. Se espera que la segunda tanda de los Estudios de Perspectivas por Países en la región, dedicada al Irán y al Irak, esté concluida a principios de 1975.

El documento de política central desempeña una función clave en los Estudios de Perspectivas pues contiene un resumen de los resultados. Comienza con una breve reseña de la situación actual y de las cuestiones principales de fomento agropecuario del país. A continuación viene una presentación de la estructura cuantitativa que abarca los principales parámetros de cambio recogidos en el estudio. La demanda nacional y extranjera, así como las metas nacionales de producción, se enfocan en el ámbito de distintas hipótesis de crecimiento de la economía en su conjunto. Esta sección en concreto, que trata de la estructura cuantitativa básica, es un elemento

típico de todos los estudios por países. La segunda parte del documento de política central trata de las cuestiones básicas de la política del desarrollo agropecuario, que naturalmente guardan relación con las circunstancias que influyen en el desarrollo agropecuario de cada país. La determinación y el análisis de esas cuestiones y opciones revisten importancia fundamental en el documento de política central. Este trata, para terminar, de medidas complementarias y de los instrumentos directamente relacionados con esas opciones.

Se examinan a continuación cuestiones y opciones de política agropecuaria de cuatro países acogidos al programa de Estudios de Perspectivas por Países. Los cuatro estudios corresponden a situaciones diversas:

1. *Egipto*. Las cuestiones de política y las opciones planteadas se centran en la creciente dificultad de conciliar exigencias contradictorias del sector agropecuario: la obtención de divisas y la satisfacción de las necesidades alimentarias nacionales.
2. *Sudán*. La cuestión básica de política versa sobre la pertinencia de seguir insistiendo en planes de riego en gran escala en la región oriental en lugar de prestar mayor atención a las regiones meridional y occidental, menos desarrolladas. Las opciones corresponden al cambio de un objetivo único, que hace hincapié en la expansión de las exportaciones, por objetivos múltiples de sustitución de importaciones, diversificación de las exportaciones y equilibrio regional, además de un incremento general de la producción agropecuaria.
3. *Irán*. El programa nacional de importación alimentaria a largo plazo es el tema principal de su política. Una de sus opciones es un programa de importaciones muy sobrecargado de importaciones de carne roja, lo cual supone una abundante sangría de los recursos de divisas del país. La otra opción exige mayor preferencia a las importaciones de trigo y una mayor autonomía en el consumo de carne. Tendría efectos favorables en materia de divisas, pero sería menos atrayente desde determinados puntos de vista socioeconómicos.
4. *Irak*. Las cuestiones clave de su política se refieren al sistema de aprovechamiento de tierras, tanto en lo que respecta a las tierras acogidas a los proyectos de desarrollo como a las tierras de regadío al margen de esos proyectos. En el primer caso, las opciones se refieren a la importancia relativa atribuida al forraje frente a los cultivos cerealistas. En el segundo, consisten

en la evaluación de la viabilidad de una mayor concentración en zonas limitadas en la periferia de los proyectos en lugar de dejar a toda la zona bajo un régimen de cultivos de intensidad inferior a la media.

Un factor importante de la orientación de las cuestiones de política y de las opciones planteadas en los cuatro países es la importancia relativa de los ingresos de divisas. Para Egipto y el Sudán la entrada de divisas es un requisito especial y acuciante del sector agropecuario, así como una presión importante sobre todo el proceso de desarrollo, mientras que la situación es muy distinta en el Irán y el Irak, donde el petróleo proporciona esos ingresos.

EGIPTO

Durante los últimos veinte años la agricultura de Egipto ha tenido que atender a dos exigencias principales: obtener divisas y proporcionar alimentos suficientes para el consumo interno. El conflicto de las estructuras del aprovechamiento de tierras, debido mayormente a la rivalidad entre los cultivos que se han disputado unas tierras de labor limitadas, ha hecho muy difícil la satisfacción de estas exigencias.

La rivalidad entre los cultivos involucra cultivos de exportación, cultivos alimentarios y cultivos forrajeros. Toda expansión del algodón reduce la superficie disponible para cultivos alimentarios y forrajeros, y todo incremento de los cultivos forrajeros (berseem) inevitablemente reduce la de cereales y leguminosas de invierno. Asimismo entran en conflicto los cultivos alimentarios: a más cereales de invierno menos leguminosas de invierno, o bien toda ampliación de la superficie sembrada de frutales se hará a expensas de los cereales de invierno y de verano. Se ha hecho todo lo posible para reducir esta incompatibilidad, que incluye tanto los márgenes intensivos como los extensivos de la producción agrícola, pero la necesidad de divisas y el brusco aumento de la demanda de alimentos han sido demasiado para la capacidad de la agricultura egipcia. Por consiguiente, Egipto ha tenido que importar grandes cantidades de productos alimentarios con un aumento constante de los desembolsos por concepto de importaciones.

Para 1990, la incompatibilidad entre las dos demandas acuciantes adquirirá con toda probabilidad proporciones intolerables habida cuenta de graves carencias de tierras y de aguas. Esto podría dictar una estrategia de sustitución de cultivos que se manifestaría en una situación de «comprar o producir» respecto a los cereales en general y al trigo en particular. ¿Deberá Egipto ampliar a la larga la producción de cultivos para la exportación, especialmente algodón, y utilizar los nuevos beneficios de

la exportación para comprar los cereales que necesita en el mercado mundial? Esta es la esencia de las opciones de la política agrícola, según se desprende del Estudio de Perspectivas sobre Egipto.

Como parte integrante del estudio se ha elaborado un sencillo modelo analítico para ayudar a los dirigentes a evaluar problema tan fundamental. El objetivo principal del análisis consiste en demostrar las ventajas relativas de una rotación de cultivos algodón-cereales en lugar de una rotación de cereales con arreglo a las relaciones de precios y rendimientos relativos distintos. Las ventajas comparativas de ambas rotaciones de cultivo han sido examinadas desde cinco ángulos diversos: (i) beneficios respectivos en divisas; (ii) riesgos e incertidumbres inherentes; (iii) beneficios netos para los campesinos; (iv) repercusiones en la creación de puestos de empleo; y (v) necesidades de agua.

Los resultados de este análisis muestran que, a la cotización más probable de los precios de algodón y de los cereales, los beneficios en divisas de la economía serán considerablemente más altos para la rotación del algodón. Los riesgos y las incertidumbres de la rotación de cultivos guardarán estrecha relación con las fluctuaciones de los precios mundiales. Evidentemente, una combinación de precios bajos del algodón con precios altos de cereales (trigo y maíz) provocaría graves dificultades de divisas; sin embargo, según el análisis, tal probabilidad sería relativamente reducida y se podrían limitar los riesgos inherentes constituyendo reservas estratégicas de alimentos, cuyos costos habría que determinar cuidadosamente. Por otra parte, el modelo indica que las ventajas de la rotación del cultivo de algodón serían mucho menos perceptibles respecto a los ingresos agrícolas. El equilibrio entre la rotación de cultivos del algodón y la de cereales sería precario y requeriría una fuerte intervención estatal para conservar la superficie algodонера. En cambio, los reajustes de precios requeridos para nivelar los ingresos agrícolas con entradas de divisas procedentes del algodón serían relativamente pequeños y perfectamente viables política y económicamente. Por último, las ventajas de la rotación del cultivo del algodón se demuestran también por su favorable repercusión sobre la creación de puestos de empleo en la agricultura. El número total de días-hombre para la rotación del cultivo algodón-cereales sería de 49 por feddan, mientras que la proporción sería de 38 para la rotación del cultivo de cereales. Además, la rotación del cultivo algodón-cereales requiere un consumo de agua inferior que en la rotación del cultivo de cereales.

SUDÁN

Durante muchos años, la política de fomento en la agricultura del Sudán se ha orientado hacia el

exterior, haciéndose especial hincapié en vastos planes de riego principalmente para la producción de algodón con destino al mercado de exportación. Una cuestión básica de su política consiste en la viabilidad de mantener este sistema en lugar de realizar el considerable esfuerzo de fomentar el desarrollo de la agricultura en los sectores más pobres del país.

Mientras que una nueva concentración de los vastos planes de riego en la región oriental produciría probablemente menos trastornos y aportaría un rendimiento superior del capital invertido, reforzaría las tendencias anteriores y ampliaría el actual desnivel entre los ingresos regionales. Esto contradiría directamente determinados objetivos nacionales muy pregonados en la actualidad: la autarquía, la diversificación de la producción y de la exportación, y una mayor igualdad de los ingresos. En reconocimiento de todos esos factores, el Estudio de Perspectivas sobre el Sudán explora las hipótesis de producción que corresponden a una mezcla de objetivos múltiples. En el fondo, estas hipótesis tratan de reducir las deformaciones estructurales propias de una economía agrícola dual, pero no subrayan la importancia fundamental de ganar y ahorrar divisas.

El fomento de la autarquía y la expansión de las exportaciones se tratan como objetivos inmediatos en el estudio, mientras que los objetivos más amplios de la diversificación y del desarrollo regional equilibrado se consideran como hipótesis superiores y predominantes que permiten optar entre diversas posibilidades de producción. Las opciones no se refieren únicamente a los objetivos generales del desarrollo agrícola, sino también a las posibilidades de acción en el ámbito de esos objetivos. Así pues, los criterios de selección de posibilidades dentro de la sustitución de las importaciones, incluyen la idoneidad de las condiciones ecológicas, el equilibrio del desarrollo nacional, la magnitud de los ahorros de divisas, la cuantía de las inversiones necesarias y la repercusión sobre el desarrollo de la elaboración agrícola y de las vinculaciones entre los distintos sectores.

La serie de opciones dentro de la sustitución de importaciones ha obedecido mayormente a la composición de las importaciones de productos agrícolas y al volumen de la demanda prevista para 1985 con arreglo a dos hipótesis de expansión. La última impone un tope máximo a las relaciones de autarquía. Asimismo, las opciones empiezan con limitaciones en razón de los factores ecológicos y de consideraciones económicas. Habida cuenta de otros inconvenientes en materia de organización, necesidades de mano de obra, conocimientos técnicos e infraestructura, se ha recomendado la obtención paulatina de los productos que han de sustituir a las importaciones.

Para la expansión de las exportaciones, los criterios de decisión atribuyen un peso relativamente

mayor al equilibrio del desarrollo regional y a la monetización de los subsectores tradicionales de la producción agrícola y pecuaria. Otros criterios relativos al incremento de los ingresos de divisas, la diversificación de las exportaciones, la productividad de capitales y la proximidad a los mercados de exportación, han guiado además la selección de posibilidades y la composición de las exportaciones. La gama de posibilidades se determina sobre todo por las distintas hipótesis de exportación en el ámbito macroeconómico y por los índices de crecimiento calculados en virtud de esas hipótesis. La gama de posibilidades debe también supeditarse a la capacidad del Sudán de cubrir la demanda de exportación en determinados ramos de producción, a la pobre infraestructura y a las deficiencias de organización, existencias de mano de obra y energía mecánica.

Un elemento importante de los criterios antedichos se refiere a la ubicación de los proyectos de ampliación de las exportaciones y de sustitución de las importaciones. Se ha estudiado no sólo la idoneidad de las circunstancias ecológicas y la conveniencia de una mejor distribución regional, sino también el logro de un sistema de producción más racional mediante una concentración de la producción de las exportaciones agropecuarias (en zonas fácilmente accesibles a los medios de transporte) y una dispersión de la obtención de los productos que sustituyen a las importaciones.

La sustitución de un monocultivo de objetivo único por un cultivo de objetivos múltiples se manifestaría en determinadas relaciones intrincadas, la más crítica de las cuales sería la existente entre un desarrollo regional mejor equilibrado y unos ingresos superiores para los campesinos. Estos objetivos tendrían carácter complementario para la producción de arroz, por ejemplo, pero serían contradictorios respecto a la de trigo. La producción de arroz en el sur, aunque no es válida para la expansión o la diversificación de las exportaciones, favorecería la autarquía y contribuiría a los otros objetivos de unos ingresos superiores y mejor distribuidos. La producción de trigo en el plan Gezira, por otra parte, ha puesto de manifiesto la relación conflictiva entre el objetivo de aumentar los ingresos del campesino y el de mejorar la distribución regional de los ingresos; de hecho, el fomento de este cultivo, que también sustituye a las importaciones, agravaría el problema de las desigualdades de la distribución regional de los ingresos, al beneficiar a un pequeño grupo de los mayores agricultores.

IRÁN

El tipo de estrategia de la importación de alimentos que el Irán habrá de adoptar a la larga (por el efecto combinado de los elevados ingresos y la ex-

pansión demográfica en el Irán) es la principal cuestión examinada. Un fuerte aumento de la demanda interna de alimentos se prevé para 1990 y la función estratégica que han de desempeñar las importaciones de alimentos obedece a ciertos obstáculos materiales y estructurales de la producción agropecuaria. Por ejemplo, la producción agrícola está limitada en todo el país por la escasez de agua que restringe la superficie de cultivo, el empleo de insumos y la extensión de las sementeras. Asimismo, la mayor parte de la producción de carne de carnero procede de rebaños tribales en parte nómadas, que utilizan la mayor parte de los pastos existentes.

En tales circunstancias, el Irán no logrará probablemente cubrir las propias necesidades de todos los principales productos agrícolas con la producción nacional, si se exceptúa el algodón, y habrá de recurrir cada vez más a las importaciones para completar el abastecimiento interno. En cambio, el Irán no ha de hacer frente a escaseces de divisas para comprar alimentos de importación, ni se vislumbran tales escaseces en el horizonte del estudio. Sin embargo, las últimas novedades de los mercados mundiales y las incertidumbres en torno a los precios y suministros mundiales de los principales productos agrícolas subrayan la importancia de una política de importación a largo plazo y unas consideraciones estratégicas en lo que se refiere a los alimentos básicos de la población. La orientación de las cuestiones primordiales de política en ese sentido está por consiguiente bien justificada.

Aparte del arroz, el Irán experimentará con suma probabilidad una gran carestía de carne roja, habida cuenta del fuerte aumento de la demanda interna previsto para 1990 y de las limitaciones estructurales a la expansión de la producción de carne de carnero. Esta carestía sugiere dos criterios de actuación posible:

1. Un conjunto de importaciones a largo plazo que haga disminuir la dependencia del Irán de fuentes extranjeras de aprovisionamiento para la carne. Según este criterio, sería preciso elevar al máximo la producción nacional de cereales para piensos y de carne blanca, así como la producción de carne roja en el sistema vigente. El Irán habrá de reducir relativamente las importaciones de carne de carnero refrigerada o congelada, pero habrá de importar más trigo como consecuencia de la sustitución de sementeras de trigo por las de cereales para piensos.
2. Una composición de las importaciones que requiera el aumento de las importaciones de carne roja, pero la reducción de las de trigo. Según esta solución, el Irán produciría bastante trigo para cubrir la mayor parte de las propias nece-

sidades y recurriría más a la importación de cereales para piensos para completar las fuentes nacionales destinadas a una producción interna de carne algo más reducida.

La estrategia en el primero de esos casos consistiría en reducir el consumo de carne roja en beneficio de la carne blanca y en incrementar algo la producción de carne de carnero mediante la creación de grandes rebaños. Evidentemente, la existencia de cereales para piensos y otros productos para piensos sería el aspecto más importante de esta estrategia, ya que la producción nacional de cereales para piensos se limita a la cebada, gran parte de la cual es de secano. La expansión de la producción de cereales para piensos habrá de hacerse a expensas del trigo, que actualmente es más remunerador para los agricultores que la cebada. Aun cuando se importen grandes cantidades suplementarias de cereales para piensos, sería probablemente mucho menos costoso importar cereales para piensos en lugar de carne roja.

El riesgo básico de esta estrategia es que haría depender aun más al Irán del mercado mundial para el trigo, que es un alimento básico. Otro inconveniente es que el trigo y el ganado ovino son los principales productos de los pequeños agricultores del Irán, que indudablemente no percibirían precios de incentivo. Evidentemente, esto repercutiría desfavorablemente sobre la distribución de los ingresos. Por tanto, aunque los cambios del aprovechamiento de tierras y de los métodos de producción incluidos en la primera solución puedan contribuir a la mejor aplicación posible de los recursos de tierras y de aguas para obtener o ahorrar divisas, sus consecuencias sociopolíticas quizá sean mucho menos deseables.

IRAK

Un tema fundamental del Estudio de Perspectivas sobre el Irak es la capacidad de aplicación del desarrollo agropecuario, es decir, la capacidad del país para aprovechar los recursos hídricos y desarrollar terrenos de cultivo para la obtención de rendimientos satisfactorios. Las soluciones dependen de la importancia relativa que se atribuya al desarrollo urbano frente a los desarrollos agropecuario y rural. En la agricultura hay también soluciones abiertas en relación a la importancia respectiva que cabe atribuir a la expansión vertical y a la horizontal. El análisis incluye una evaluación de los factores humanos y orgánicos que influyen en la capacidad de aplicación práctica. Análogamente, el análisis de producción comprueba las consecuencias de grados variables de medios de aplicación práctica.

En cuanto a las zonas de regadío amparadas por los proyectos de desarrollo, una cuestión importante

de política es el sistema de producción. Una solución consiste en disponer de un sistema de producción primordialmente autárquico, basado en las proyecciones de la demanda nacional de alimentos. Otra solución sería potenciar al máximo los ingresos agrícolas concentrándose en ciertos cultivos de gran valor. El Mercado Común Regional Árabe sería partidario de un sistema que preste especial importancia a una producción máxima de trigo para la exportación a otros países árabes de la región. Un tercer criterio de actuación tiene que ver directamente con más de dos millones de hectáreas de tierras de regadío que no están incluidas en los proyectos previstos de riego y avenamiento. A este respecto caben varias soluciones; una de ellas consiste en ceñirse a mejorar las tierras regadas próximas a los nuevos proyectos, con objeto de elevar su intensidad de cultivo del 50 al 100 por ciento, y en convertir el resto de las tierras en pastos permanentes. Otra posibilidad es utilizar estas tierras en su intensidad de cultivo actual y reasentar a los habitantes y alterar su modo de vida.

CONCLUSIONES

La determinación y el análisis de los criterios de actuación para el desarrollo agropecuario y sus posibles soluciones constituyen una parte importante de

los Estudios de Perspectivas por Países, de la FAO. Las soluciones constituyen el centro de convergencia de los programas y las medidas sustantivas destinadas al fomento de la agricultura en una perspectiva a largo plazo.

Los estudios emprendidos ya en la región descubren importantes variaciones de un país a otro en la orientación de los criterios de actuación básicos. Es un resultado de las diferencias estructurales que influyen en la demanda que actúa sobre el sector agropecuario de cada país.

Es de esperar que este tipo de análisis comparado cobre mayor ímpetu según progresan los Estudios de Perspectivas por Países. Esto debe cristalizar la relación entre las estructuras socioeconómicas y la orientación de las medidas de fomento agropecuario en varios países. De este modo se enfocarían con más nitidez las medidas de política agropecuaria y de asistencia técnica y sería posible combinar de modo más eficaz el desarrollo de los subsectores pertinentes. Por otra parte, semejante análisis situaría a la estrategia regional del fomento agropecuario en una nueva perspectiva, poniendo de relieve las analogías y las diferencias básicas en la orientación de los criterios de actuación; también podría dar lugar a una nueva evaluación de algunas soluciones, enfocadas en un contexto regional.

Africa

Planes y políticas de desarrollo

Varios países africanos han sufrido una grave sequía excepcionalmente prolongada, en particular Etiopía, Tanzania y los países de la Zona Saheliana. Por lo que respecta a estos últimos, especialmente, quizá la única forma de obtener sus alimentos es mediante riego en gran escala, que exigirá una inversión masiva financiada internacionalmente. En un futuro inmediato, el problema puede ser la creación de un mínimo de existencias de reserva que entrañará la selección de productos, la determinación de las cantidades necesarias, la ubicación y administración de las existencias, financiación, etc. La gravedad de la situación alimentaria en estos países, tanto a corto como a largo plazo, exige la planificación absoluta para lograr un óptimo empleo de los considerables recursos que se están consiguiendo de fuentes multilaterales y bilaterales. Es razonable suponer que los recientes sucesos refuerzan aún más la conciencia de la importancia fundamental del desarrollo agrícola, que se ha puesto de manifiesto en algunos de los más recientes planes nacionales. Como resultado de todo ello, algunos planes africanos actuales de desa-

rollo tendrán que ser revisados fundamentalmente, mientras que los que se formulan sufrirán modificaciones en consonancia con lo que actualmente se supone ha de ser la probable evolución de la economía mundial¹⁹. Por desgracia, pocas predicciones pueden hacerse con cierto grado de certidumbre y a largo término.

El anteproyecto del Segundo Plan Cuadrienal (1974-77) de Argelia indica la orientación, los objetivos y las metas que han de establecerse para el desarrollo económico y social del país, en el período 1974-80. Es de esperar que el PIB aumente en un 8 por ciento anual durante este período septenal. Se prevé que el volumen total de inversiones alcance un 40 por ciento del PIB, aumentando en un 5 por ciento anual. El consumo privado aumentará a un ritmo aún mayor que durante el primer plan cuadrienal, habiéndose establecido el índice de crecimiento en un 7 por ciento, lo que significa un 3,5 por ciento de aumento por persona. Ha de prestarse especial atención al problema del empleo y es de esperar la crea-

¹⁹ Las características principales de los planes africanos actuales de desarrollo, figuran en el Cuadro anexo 12.

ción para 1980 de 200 000 puestos de trabajo. Se concede la mayor prioridad, siempre que sea posible, a las inversiones que requieren mucha mano de obra. Los principales objetivos del sector agropecuario son la satisfacción de la demanda nacional de productos alimentarios agrícolas, una mayor y mejor distribución de los ingresos de la población rural y un empleo juicioso del potencial del país. La demanda prevista de alimentos corresponde a una ración diaria por persona que proporcione por término medio 2 400 calorías, 50 gramos de proteínas de origen vegetal y 13 gramos de proteínas de origen animal. Los esfuerzos para aumentar la producción agrícola se concentran en la producción de leche, carne y pescado. Los cereales, leguminosas y hortalizas muestran un aumento de un 50, 90 y 70 por ciento, respectivamente. Es de esperar que los cultivos arbóreos crezcan con un índice mayor, aunque la superficie plantada de viñedos disminuirá en 100 000 hectáreas durante el período 1974-80. Se ha planificado un vasto programa de repoblación forestal que interesa la plantación de 100 000 hectáreas por año para 1980. A pesar de todas estas actividades, es de esperar que Argelia todavía dependa de las importaciones para satisfacer su demanda interna de cereales, leche y productos lácteos en 1980. Una de las principales características del segundo plan cuadrienal es una participación más estrecha entre todos los ciudadanos en el proceso de planificación y en las actividades de desarrollo. Se preparan planes a nivel comunal para satisfacer las necesidades locales, y la « Revolución Agraria » que entró en su segunda fase a mediados de 1973, servirá de base para el desarrollo económico, social y cultural de la población rural. Los ingresos procedentes de la agricultura se utilizarán, en su mayor parte, para mejorar las condiciones de vida de las masas campesinas y el desarrollo de la agricultura. Los pequeños agricultores recibirán ayuda para organizar cooperativas, de tal manera que puedan aprender técnicas modernas y obtener la mayor ventaja de las posibilidades de inversión.

El nuevo Plan Quinquenal para el Desarrollo Socioeconómico de Marruecos (1973-77) tiene por finalidad movilizar toda la capacidad productiva del país, con objeto de lograr un mayor índice de crecimiento económico y procurar una distribución equitativa de los ingresos. La inversión total en este plan asciende a más del doble de lo que se invirtió en el anterior plan quinquenal. La parte correspondiente a la agricultura en estas inversiones está prevista en un 13 por ciento aproximadamente del total. El presupuesto público financiará el 42,5 por ciento de la totalidad de las inversiones y el 70 por ciento de las cantidades asignadas al sector agrícola. Como en planes anteriores, el sector agrícola ha recibido prioridad y tiene por finalidad satisfacer una parte mayor de la

demanda de productos agrícolas del país sacando las máximas ventajas de las inversiones ya hechas en explotaciones agrícolas, promoviendo actividades agroindustriales basadas en materias primas nacionales y mejorando los ingresos de los agricultores. Es de esperar que el PIB aumente con un promedio de 7,5 por ciento anual durante el período del plan. El índice de crecimiento proyectado de las actividades primarias (incluida la producción de cultivos y los productos pecuarios, forestales y pesqueros) es de un 3,6 por ciento, mientras que el relativo a los sectores industrial y terciario es de un 11 y un 6,9 por ciento, respectivamente. El valor añadido de la producción agrícola aumentará anualmente un 4 por ciento y el de los productos ganaderos un 3 por ciento; la producción de cultivos industriales crecerá anualmente en un 8,3 por ciento, contra el 3,5 por ciento de la correspondiente a los cereales y legumbres. Es de esperar que la producción de hortalizas y frutas aumente en un 3,7 y en un 3,6 por ciento, respectivamente. Se crearán unos 800 000 puestos de trabajo, frente a sólo 400 000 en el anterior plan quinquenal. Las tierras que ya están en regadío se cultivarán más intensivamente y el lapso que transcurre entre la construcción de presas, la aportación de equipo o tierras y su cultivo se reducirá; hay varios programas para un más rápido desarrollo de superficies de secano y uno para el desarrollo ganadero.

En Túnez, el Cuarto Plan de Desarrollo Económico y Social (1973-76), aprobado en la segunda mitad de 1973, corresponde a la primera fase del segundo programa decenal. El índice de crecimiento económico previsto para este decenio es de un 7,6 por ciento (6,6 por ciento durante el período 1973-76 y 8,6 por ciento para el resto del decenio), lo cual es casi el doble de lo logrado en el Primer Decenio para el Desarrollo (1961-71). El volumen total de inversiones casi triplicará la cantidad asignada para los 10 años precedentes. Es de esperar que la infraestructura económica y social instituida en el pasado permita un crecimiento económico a un ritmo superior. El plan indica un cambio de orientación de las inversiones hacia proyectos directamente productivos. El empleo es el problema principal de la sociedad tunecina en los próximos años y se cree que se superará mediante un índice de crecimiento rápido, junto con una reducción del incremento demográfico en consonancia con el potencial de desarrollo económico. Se crearán unos 350 000 puestos de trabajo durante el decenio; unos 120 000 durante el período correspondiente al cuarto plan. En el sector agrícola no se prevé la creación de puestos de trabajo, pero se eliminará el subempleo.

Aproximadamente un 80 por ciento de las inversiones previstas en el Segundo Decenio para el Desarrollo, serán financiadas con recursos nacionales, en

comparación con el 60 por ciento del Primer Decenio para el Desarrollo. Se tiene el propósito de disminuir la participación relativa del sector público en la totalidad de las inversiones. La participación de la agricultura en la totalidad de las inversiones previstas para el cuarto plan de desarrollo económico y social es de un 14,9 por ciento, más de la mitad de las cuales se dedicarán a proyectos directamente productivos frente a sólo un 24 por ciento en 1961-71. Es de esperar que la producción agropecuaria aumente en un 27 por ciento durante 1973-76 por encima de lo logrado en el anterior plan cuatrienal. Los índices proyectados de crecimiento anual para cereales, hortalizas, cultivos arbóreos y ganadería son, respectivamente, 6,4; 7,5; 5,7 y 6 por ciento, mientras que para los cultivos industriales se ha decidido un índice de un 11 por ciento. Aumentará considerablemente la producción pesquera debido en gran parte a mejoras en la organización. El objetivo para 1976 es de 53 000 toneladas, en vez de sólo 35 000 en 1972. Es de esperar que las exportaciones agrícolas crezcan a un promedio del 7 por ciento anual. Para lograr estos diversos objetivos existen medidas a largo plazo, tales como conservación de suelos, lucha contra la desertización y programas para lograr resultados más inmediatos.

Ghana está preparando un plan quinquenal de desarrollo. No hay directrices oficiales, pero los indicios son de que el plan dará la mayor prioridad a la creación de puestos de empleo en las zonas rurales y en las zonas urbanas. También se tomarán medidas fiscales para aumentar el ahorro nacional para las inversiones. Mientras tanto, se llevan a cabo programas en los subsectores agrícolas para aumentar la producción y ayudar en la consecución de los objetivos de los « Años agrícolas » programados de acuerdo con la campaña « Operación aliméntese usted mismo ». Se está insistiendo principalmente en la reestructuración del Ministerio de Agricultura, con objeto de que pueda satisfacer mejor las necesidades de los pequeños agricultores. Las actuales juntas para el desarrollo de productos básicos son más efectivas y se piensa instituir otras nuevas. Serán necesarios programas de acción y políticas de precios para aumentar la productividad y contribuir a la estabilización de los precios de los artículos alimentarios, que actualmente constituyen una de las principales causas de las fuertes presiones inflacionarias que actúan sobre la economía.

El Plan Quinquenal de Guinea (1973-78) es interesante por su metodología, que en esencia es un intento de construir el plan desde los cimientos hasta el final comenzando con los planes de cada pequeña autoridad local. Se insiste principalmente en la necesidad de que cada región sea autosuficiente en alimentos básicos, especialmente arroz, que actualmente supone una partida importante de las impor-

taciones. No obstante, menos del 10 por ciento de las inversiones públicas se dedican al desarrollo rural, mientras que se invierte un 31 por ciento en obras públicas y un 16 por ciento en energía.

Una comparación con los objetivos (inversiones, ingreso de divisas, ahorro, etc.) del Segundo Plan de Desarrollo de Nigeria (1970-74) tiene poco significado dada la mutación de las actuales circunstancias del país como resultado de los cambios en el precio del petróleo. En primer lugar, los ingresos que se esperaban obtener del petróleo se han triplicado con creces; al mismo tiempo, la agricultura no ha conseguido realizar ni la mitad de los objetivos previstos y el índice sectorial de crecimiento ha sido inferior al de la población. La migración de la población hacia las ciudades y las zonas productoras de petróleo desde las zonas rurales continúa y la capacidad del país para autoalimentarse y aumentar las exportaciones de productos básicos de primer orden está en tela de juicio. A menos que se abandone radicalmente la actual política de inversiones y precios del sector agrícola, la situación podría incluso empeorar, en relación con el desarrollo de los otros sectores, y la mayoría de la población, los pequeños agricultores, podrían no compartir la nueva riqueza de la nación. Las directrices para el tercer plan de Nigeria reconocen los problemas del sector y, por regla general, establecen los mismos objetivos que el segundo plan actual. Un hecho interesante es que antes de que se publicaran las directrices ya estaban anticuadas con respecto a variables críticas tales como los ingresos a disposición del Gobierno durante el período, por lo que necesitarán ser revisadas. Como séptimo productor mundial de petróleo, Nigeria tiene que afrontar el problema de administrar grandes sumas de dinero como resultado del éxito petrolero. No obstante, como las reservas petroleras del país se ha estimado que durarán 25 años, es importante, y realmente vital, continuar las políticas que mejoren y desarrollen la agricultura del país, no sólo para asegurar un medio de vida a la mayor parte de la población sino también para abastecer a las numerosas industrias actualmente en desarrollo.

El primer Plan de Desarrollo Nacional de Sierra Leona (1974/75-1978/79) está casi por completo terminado. Como era de esperar, el plan concederá gran prioridad a la agricultura, en un intento de reducir las importaciones, cada vez mayores, de alimentos y la casi total dependencia con respecto a los diamantes como medio de obtener divisas y fuente de ingresos estatales. El plan, preparado con ayuda de las Naciones Unidas, tendrá que revisarse en su fase final para que refleje los actuales precios del petróleo. Es de esperar que surjan políticas y programas que reduzcan drásticamente las importaciones de arroz que actualmente representan alrededor de 60 000 toneladas anuales, y aumentar los precios

que reciben los productores por los productos de exportación, como el café y el cacao.

El Primer Plan Quinquenal para el Desarrollo Socioeconómico de la República Centrafricana, aunque fechado en 1971-75, no fue presentado hasta diciembre de 1972. Sus principales prioridades son: el desarrollo de la agricultura y de la producción ganadera, el mejoramiento de las estructuras de mercado, la capacitación del personal a todos los niveles, el desarrollo del turismo, el aumento de la producción forestal e industrias afines y la intensificación de las prospecciones de minerales. El plan incluye la inversión pública y privada, esperándose que las fuentes extranjeras faciliten el 35 por ciento del total. La agricultura, los montes y la pesca, recibirán aproximadamente un 24 por ciento del desembolso total. La finalidad del plan es proporcionar un aumento medio anual del PIB del 8,75 por ciento, con precios constantes.

El Plan Quinquenal de Etiopía estaba programado para que comenzara en julio de 1974, pero tendrá que posponerse, sin lugar a dudas, debido al hambre que se padece en algunas provincias, a las vicisitudes de la economía mundial y a los recientes cambios en el sistema político del país.

El nuevo Plan de Desarrollo de Kenia (1974-78), ilustra con mucha claridad los problemas que tienen que afrontar los planificadores en este período de cambios rápidos. Publicado a comienzos de 1974, y por consiguiente concebido y formulado en gran parte antes de que tuviera lugar la crisis petrolera del otoño de 1973, algunos de los objetivos y previsiones del plan no se ajustan ya a la realidad. Desde entonces se ha publicado un documento de trabajo sobre la actual situación económica, en el que el Gobierno de Kenia describe las medidas que se propone tomar con objeto de reducir al mínimo las perturbaciones previsibles. La economía de Kenia es de las que ha tenido una actuación más consistente durante años. Entre 1964 y 1972, el PIB aumentó en un 6,8 por ciento anual. En este período, la producción agrícola de mercado logró un índice anual de aumento de un 6,5 por ciento y el sector de subsistencia un 3,8 por ciento, por lo que el índice total es aproximadamente un 5 por ciento. Pero este índice de crecimiento tan satisfactorio, en la agricultura y en la economía consideradas en conjunto, no ha resuelto el problema grave del desempleo de Kenia que constituye una de las preocupaciones más importantes del gobierno. El nuevo plan, muy influido por las conclusiones de la Misión de Empleo de la OIT, de 1972, insiste principalmente en el crecimiento de los sectores que requieren mucha mano de obra y el estímulo de las oportunidades de empleo en las zonas rurales. Otros objetivos importantes y muy afines son mejorar la nutrición y procurar una distribución más igualada de los ingresos.

Integración económica regional

Aunque durante 1973 ha habido pocos cambios, se ha mantenido el interés por diversas formas de integración política y económica. Han tenido lugar intensos contactos y consultas sobre base bilateral y subregional, y es de esperar que, en algún caso, se consigan acuerdos oficiales.

Existe general consenso, en el sentido de que ni los problemas inmediatos ni los a largo plazo de la zona saheliana, pueden ser abordados satisfactoriamente con una visión fragmentaria y de país por país. Se ha logrado cierta coordinación en la ayuda externa por conducto del sistema de las Naciones Unidas y de los propios países de la Zona Saheliana (Alto Volta, Chad, Malí, Mauritania, Níger, Senegal) que han instituido el Comité Interestatal para Combatir la Sequía del Sahel (CILSS), con sede en Ouagadougou. Si este primer paso, limitado, hacia la integración tuviera éxito, probablemente el proceso seguirá avanzando. Existen también mejores perspectivas, especialmente en África oriental, para la constitución de reservas alimentarias regionales, medida por la que ha abogado durante años la Organización para la Unidad Africana.

La mayoría de los países europeos han celebrado negociaciones desde finales de 1973 con la Comunidad Económica Europea, relativas a la renovación de la Convención de Yaoundé. Como actualmente el Reino Unido pertenece a la CEE, las antiguas colonias británicas de África pueden ser objeto del tratamiento preferente ya acordado a los territorios ex franceses y ex belgas, de conformidad con la Convención de Yaoundé. La forma que ésta adoptará es materia de negociación, pero es alentador observar que todos los países africanos interesados han acordado una línea común y su posición ha sido expuesta por un único orador.

Las actividades de la Comunidad Africana Oriental se han visto entorpecidas por las malas relaciones existentes continuamente entre Tanzania y Uganda, aunque ha mejorado algo la situación después de una reunión de los Presidentes Amin, Kenyatta y Nyerere.

La línea de ferrocarril que conecta Dar es Salaam con Zambia se ha terminado mucho antes de lo previsto gracias a la asistencia técnica china, y el primer tren cruzó la frontera de Tanzania con Zambia en abril de 1974. El enlace de este ferrocarril está demostrando inmediatamente su valor, al permitir los envíos de cereales desde Zambia para su distribución entre las zonas de Tanzania que padecen escasez de alimentos.

Con la ayuda preparatoria prestada por una misión conjunta de las Naciones Unidas, Liberia y Sierra Leona concluyeron el acuerdo « Mano River Union » de unión económica entre los dos países. Desde entonces se ha instituido en Freetown una

Secretaría y están siendo objeto de estudio propuestas y acuerdos detallados en un intento de traducir el acuerdo de 14 puntos en proyectos para su ejecución.

El Programa para Eliminar la Oncocerquiasis ²⁰ es un ejemplo de cooperación regional, dentro del

²⁰ Infestación causada por el nematodo *Onchocerca volvulus* encontrado en la costa occidental de África. Este parásito lo transmite al hombre el jején del búfalo, *Simulium damnosum*. Puede causar conjuntivitis, iritis, queratitis, coroiditis y ceguera. El nombre común de esta enfermedad es «ceguera de río».

marco del sistema de las Naciones Unidas, en el que participan 7 países: Alto Volta, Costa de Marfil, Dahomey, Ghana, Mali, Níger y Togo. Las operaciones para eliminar esta enfermedad tendrán comienzo en breve y el territorio subsiguientemente limpiado será apto para la colonización. La FAO está colaborando con el organismo ejecutor, OMS, y se encargará de planificar el desarrollo agrícola de estas superficies.

Capítulo 3. - POBLACION, SUMINISTRO DE ALIMENTOS Y DESARROLLO AGRICOLA*

En los últimos años, la opinión dominante acerca de la situación y las perspectivas mundiales de la alimentación ha pasado del pesimismo de 1965/66 al optimismo de los años de la « revolución verde » — de 1967 a 1970, más o menos — y posteriormente ha vuelto al pesimismo. Es esencial que el actual interés general se dirija a los problemas a más largo plazo, antes de que se disipe otra vez en una ola de optimismo y desinterés, como consecuencia de algunos años de buenas cosechas.

La mayor parte de la exposición de la evolución a más largo plazo de la situación alimentaria mundial que se hace a continuación se dedica a las tendencias de la producción de alimentos en los países en desarrollo en relación con el crecimiento de la población y la demanda interna y otras consideraciones prácticas, y con los obstáculos con que se tropieza al aumentar la rapidez de la producción alimentaria en estos países. A los países desarrollados, que tienen únicamente alrededor del 30 por ciento de la población total, correspondió en 1971-73 un 60 por ciento, aproximadamente, de la producción mundial de alimentos. Es evidente, pues, que estos países desempeñan una función muy importante en el abastecimiento mundial de alimentos, y bien puede ocurrir que su papel sea esencial a plazo medio, especialmente dada la urgente necesidad de reponer existencias con la mayor rapidez posible. La prestación de asistencia suficiente para el desarrollo depende también, en gran medida, de estos países. Como se desprende del análisis de las perspectivas futuras

* Este capítulo ha sido preparado como una contribución de la FAO al Año Mundial de la Población de las Naciones Unidas, 1974. Ha proporcionado las bases para la relativa aportación de la FAO a la Conferencia Mundial de Población y a la Conferencia Mundial de la Alimentación de 1974. Expresamos nuestro agradecimiento al Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población por su valioso concurso financiero para la realización de las investigaciones necesarias para este capítulo. Se agradece también la colaboración de la Organización Mundial de la Salud. Las secciones referentes a la situación nutricional, extensión y causas del hambre y la malnutrición se basan en material preparado conjuntamente por la OMS y la FAO.

Población y suministro de alimentos

que se expone más adelante, en el presente capítulo, es de gran importancia, sin embargo, que los países en desarrollo aceleren la expansión de su producción alimentaria, en parte por motivos de seguridad nacional y en parte también para aliviar la malnutrición y pobreza de sus propios agricultores. Adquiere más importancia esta última consideración si se tiene en cuenta el alto nivel del subempleo rural en dichos países y además el hecho de que, en términos absolutos, su mano de obra agrícola seguirá creciendo durante mucho tiempo. La labor de los países en desarrollo se verá facilitada a largo plazo por las medidas encaminadas al control del crecimiento demográfico.

Producción alimentaria

Aunque el aumento medio a largo plazo de la producción alimentaria mundial no ha dejado de ser mayor que el crecimiento demográfico desde la segunda guerra mundial, el margen en los años sesenta fue más pequeño que en los años cincuenta (Cuadro 3-1). El incremento de la producción de alimentos fue más lento durante los años sesenta en todas las principales regiones, salvo África y América del Norte. Este hecho obedece, en parte, a la gran recuperación de la posguerra a principios del decenio de 1950-59. En los países desarrollados, el crecimiento demográfico ha disminuido, y el menor aumento de la producción en los años sesenta obedeció a políticas gubernamentales deliberadas; por el contrario, en los países en desarrollo, el fenómeno se produjo a pesar del crecimiento acelerado de la población y de las políticas gubernamentales de aumentar la producción más rápidamente.

Si bien la producción alimentaria total se incrementó aproximadamente al mismo ritmo en los países desarrollados que en los en desarrollo (Figura 3-1 y Cuadro 3-1), el aumento, expresado por persona, ha sido considerablemente menor en estos últimos. Significó esto que aún se hizo mayor la ya amplia

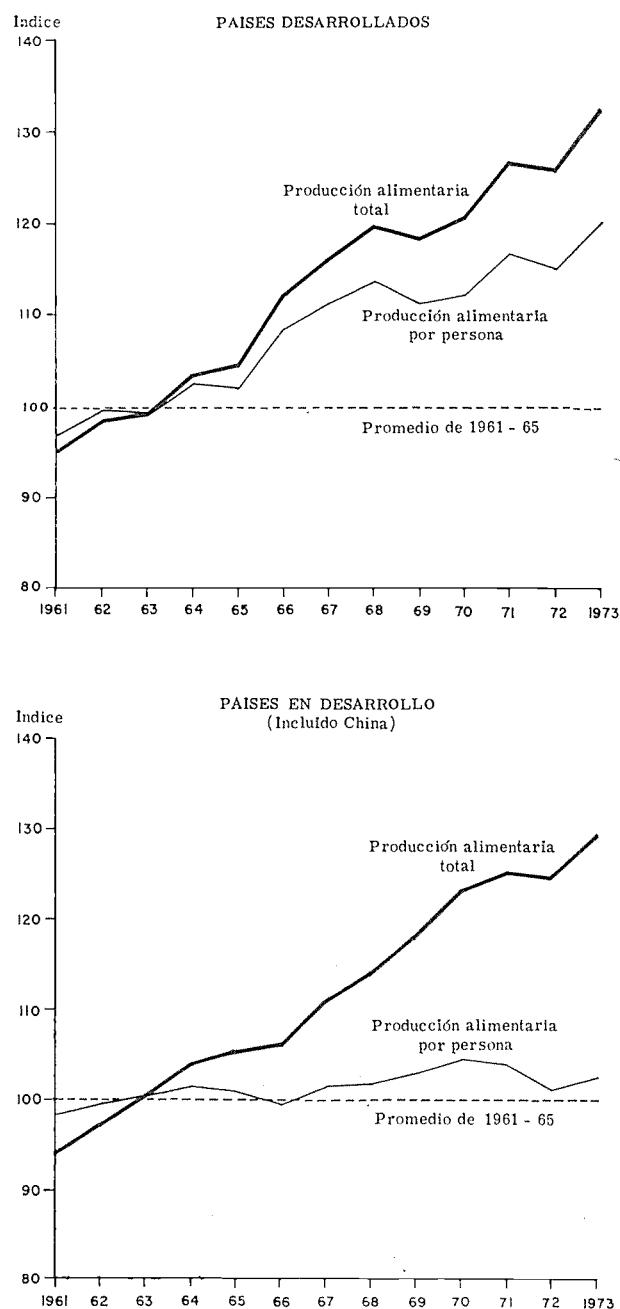
CUADRO 3-1. — PORCENTAJE DE AUMENTO DE LA PRODUCCIÓN ALIMENTARIA EN RELACIÓN A LA POBLACIÓN, EN EL MUNDO Y EN LAS REGIONES PRINCIPALES, 1952-62 Y 1962-72

	1952-62			1962-72		
	Crecimiento demográfico	Producción alimentaria		Crecimiento demográfico	Producción alimentaria	
		Total	Por persona		Total	Por persona
..... Porcentaje anual ¹						
ECONOMÍAS DE MERCADO DESARROLLADAS ²	1,2	2,5	1,3	1,0	2,4	1,4
Europa occidental	0,8	2,9	2,1	0,8	2,2	1,4
América del Norte	1,8	1,9	0,1	1,2	2,4	1,2
Oceanía	2,2	3,1	0,9	2,0	2,7	0,7
EUROPA ORIENTAL Y LA U.R.S.S. . .	1,5	4,5	3,0	1,0	3,5	2,5
<i>Total de países desarrollados</i>	1,3	3,1	1,8	1,0	2,7	1,7
ECONOMÍAS DE MERCADO EN DESARROLLO ²	2,4	3,1	0,7	2,5	2,7	0,2
África	2,2	2,2	—	2,5	2,7	0,2
Lejano Oriente	2,3	3,1	0,8	2,5	2,7	0,2
América Latina	2,8	3,2	0,4	2,9	3,1	0,2
Cercano Oriente	2,6	3,4	0,8	2,8	3,0	0,2
PAÍSES ASIÁTICOS DE PLANIFICACIÓN CENTRALIZADA	1,8	3,2	1,4	1,9	2,6	0,7
<i>Total de países en desarrollo</i>	2,4	3,1	0,7	2,4	2,7	0,3
Mundial . .	2,0	3,1	1,1	1,9	2,7	0,8

¹ Porcentaje de las tendencias de crecimiento al interés anual compuesto. — ² Incluidos países de otras regiones no especificadas.

divergencia que separa a ambos grupos de países en sus respectivos niveles de producción por persona. La producción alimentaria por persona fue aproximadamente tres veces mayor en los países desarrollados que en los países en desarrollo en 1961-63, y tres veces y media más alta en 1971-73. El que la producción de alimentos del conjunto de los países en desarrollo se haya mantenido durante un período tan largo por encima de un porcentaje de aumento demográfico que no tiene precedentes es una conquista enorme. Además, la producción alimentaria de esos países en 1972 fue 20 por ciento mayor que en 1966, anterior año de mal tiempo generalizado, con lo cual la producción, incluso en el período comprendido entre las depresiones de la

FIGURA 3-1. — PRODUCCIÓN ALIMENTARIA TOTAL Y POR PERSONA EN LOS PAÍSES DESARROLLADOS Y EN LOS PAÍSES EN DESARROLLO, 1961-73



tendencia a más largo plazo, ha sobrepasado el incremento demográfico. En muchos países, sin embargo, la evolución ha sido bastante menos favorable.

En el Cuadro anexo 3-A se comparan las tendencias de la producción alimentaria con el aumento de la población y la demanda interna en aquellos países respecto de los cuales existen datos adecuados. En 34 de los países en desarrollo, o sea, casi 40 por ciento del total, el aumento de la producción alimen-

taria no pudo mantenerse en concordancia con el crecimiento demográfico en 1952-72. Se estima que el aumento de la población absorbe alrededor del 70 por ciento del incremento a plazo medio de la demanda total de alimentos en los países en desarrollo. Si se tienen en cuenta los efectos de los crecientes ingresos y del aumento de la población, resulta que en 1952-72 el incremento de la producción alimentaria fue menor que el de la demanda interna de alimentos nada menos que en 53 de los 86 países en desarrollo enumerados en el Cuadro anexo 3-A, o sea casi dos tercios del total.

Desde el punto de vista regional, el incremento de la producción alimentaria fue más rápido en América Latina y el Cercano Oriente, y más lento en África, si bien en cada continente cabe observar diferencias entre los distintos países. Por ejemplo, en el ventenio 1952-72 la producción alimentaria aumentó anualmente a razón de 6,1 por ciento en Venezuela, pero sólo de 0,8 por ciento en Uruguay; de 5,4 por ciento en Togo, pero tan sólo de 0,8 por ciento en Túnez; de 5,0 por ciento en Líbano, pero únicamente de 1,8 por ciento en la República Árabe Siria; y de 5,3 por ciento en Tailandia, pero solamente de 2,0 por ciento en Indonesia y 0,1 por ciento en Nepal.

Es menester interpretar con cautela tales comparaciones del incremento de la producción alimentaria, de la población y de la demanda. Para medir el éxito relativo conseguido por los distintos países en sus esfuerzos por aumentar la producción alimentaria, de conformidad con sus objetivos de desarrollo más amplios, sería necesario hacer análisis muy detallados de las circunstancias peculiares de cada uno de ellos. Tampoco debe deducirse de las comparaciones que se hacen en los Cuadros anexos 3-A y 3-B que la autosuficiencia alimentaria sea un objetivo deseable ni hacedero en todos los países. No obstante, la mayoría de los países en desarrollo aspiran a conseguir una mayor autarquía alimentaria e, incluso aquellos cuyos beneficios procedentes de las exportaciones les permiten importar una gran parte de esos suministros de alimentos, no suelen desear que se reduzca su autosuficiencia. El que en tantos países en desarrollo la producción alimentaria no haya conseguido cubrir las necesidades de la demanda nacional ha sido la causa de incrementos muy rápidos, y generalmente onerosos, de sus importaciones de alimentos.

La producción agrícola nacional es la determinante principal de la cuantía de la oferta de alimentos disponibles en la mayoría de los países en desarrollo, pero también tiene otras funciones importantes que desempeñar en su desarrollo económico y social general, incluida la adquisición y ahorro de divisas (parte de las cuales tienen que destinar muchos de ellos actualmente a la importación de alimentos y fertilizantes), y la provisión de empleo y de gran parte del capital necesario para el desarrollo del

resto de la economía. Esta función más amplia de la producción agrícola se refleja en los objetivos de los planes nacionales de desarrollo y en el del incremento medio de 4 por ciento de la producción agrícola de esos países, como conjunto, fijado en el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. La comparación de los últimos resultados de la producción agrícola con las metas de los planes nacionales de desarrollo indica que, en 66 planes correspondientes a 47 países, esas metas se han alcanzado sólo en 17 países, o sea, un cuarto del total de los planes. Los objetivos de los planes oscilan entre 1,5 por ciento anual en Marruecos para 1965-67 y 8,5 por ciento en Chipre para 1967-71.

Análogamente, la meta establecida de 4 por ciento anual para el desarrollo se basa principalmente en la amplia diversidad de objetivos propuestos para los diferentes países en los períodos de 1961-63 a 1975 y 1985 en el *Plan Indicativo Mundial Provisional para el Desarrollo Agrícola* (PIM) y estudios afines de la Fao. El Cuadro 3-2 muestra los resultados de la producción agrícola de las regiones en desarrollo en relación con tales objetivos. Estos no han sido alcanzados hasta ahora en ninguna región. En cuanto a los países, el índice de crecimiento de la producción agrícola propuesto en el PIM para el período de 1961-63 a 1975 se había alcanzado para 1971 (es decir: antes de las malas cosechas generalizadas de 1972) sólo en 21 de los 64 países estudiados¹. Conviene poner de relieve que la crítica que suele hacerse a los objetivos del PIM es que son demasiado bajos. En general, los resultados de la producción agrícola de los países en desarrollo, tanto en relación a los objetivos de sus propios planes como a los con frecuencia menores del PIM, son sumamente desalentadores (Cuadro 3-2).

Casi todos los productos siguieron la tendencia general y, por tanto, quedaron por debajo de los objetivos propuestos, aunque la estructura de la expansión de la producción difiere hasta ahora, en algunos aspectos, de la propuesta en el PIM. Los objetivos de la producción triguera se han sobrepasado en África al sur del Sahara y en el Lejano Oriente, en este último con un amplio margen. En cuanto al arroz, se ha recogido más de lo previsto en todas las regiones, salvo en el Lejano Oriente, que es la principal zona de producción. En lo que respecta a las raíces amiláceas, que son cultivos de escaso valor nutricional, las metas señaladas fueron asimismo sobrepasadas en cada una de las regiones donde desempeñan una función importante en la alimentación.

¹ Para un análisis más detallado que abarca el período comprendido hasta 1971, véase: La producción agrícola de los países en desarrollo en relación con los objetivos del Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Boletín mensual de economía y estadística agrícolas*, FAO, 22 (4), abril de 1973.

CUADRO 3-2. — INDICE ANUAL MEDIO DE CRECIMIENTO DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA DE LAS REGIONES EN DESARROLLO, EN COMPARACIÓN CON LOS OBJETIVOS DEL PIM

	Índice de crecimiento efectivo de la producción			Objetivos del PIM ²	
	1961-63 a 1967	1967 a 1973	1961-63 a 1973	1961-63 a 1975	1975 a 1985
	 Porcentaje anual				
Africa al sur del Sahara	2,4	2,6	2,6	3,2	3,3
Lejano Oriente	1,5	2,9	2,6	3,6	4,0
América Latina	3,8	2,4	2,9	³	³
Cercano Oriente y noroeste de Africa ¹ . .	3,5	2,6	3,2	3,4	3,5
PROMEDIO	2,5	2,7	2,6	3,4	3,7

FUENTE: FAO.

¹ Los objetivos del PIM para el noroeste de Africa se basan en el año 1965. — ² Estas cifras se derivan de los cuatro estudios regionales del PIM. Los objetivos finales del PIM establecidos en el estudio mundial, basados en índices de aumento más rápido de la producción de ganado porcino y aves de corral, elevaron estos índices a 3,6 y 3,9 por ciento, respectivamente (3,7 por ciento en todo el período). — ³ Los objetivos originales del PIM para América Latina fueron enmendados por un estudio relativo a dicha región en que se fijaron para el decenio 1970-79 dos metas de crecimiento: una elevada, de 5,0 por ciento y otra baja, de 3,6 por ciento.

NOTA: Las agrupaciones regionales abarcan los 64 países estudiados en el PIM: 24 de Africa al sur del Sahara (84 por ciento de la población regional), 8 del Lejano Oriente (80 por ciento), 17 de América Latina (90 por ciento), y 15 del Cercano Oriente y noroeste de Africa (96 por ciento). Si bien abarcan la mayoría de la población de las regiones en desarrollo, los datos que figuran en este cuadro no son plenamente comparables con los de otros cuadros.

Por el contrario, la producción de legumbres, una fuente importante de proteínas, no ha alcanzado los objetivos en ninguna región, en algunos casos debido a la competencia de cultivos más rentables como son los cereales. Entre los principales cultivos de exportación se consiguieron con creces los límites fijados para la producción de bananas, caucho, soja, azúcar y todas las frutas, pero hubo déficit en la de cacao, café, algodón, maní, yute, té, tabaco y todas las semillas oleaginosas.

La producción ganadera en general se ha acercado mucho más que la agrícola a los objetivos originales propuestos en los estudios regionales del PIM, aunque ha quedado muy rezagada de las metas más altas establecidas en el estudio mundial sobre la base de una expansión más rápida de la producción de ganado porcino y aves de corral. La producción de carne de vacuno mayor y menor aumentó más lentamente de lo que se pretendía en todas las regiones, salvo en el Lejano Oriente. La de carne de cerdo, y especialmente la de aves de corral, creció más de prisa que lo previsto en los objetivos regionales originales en la mayoría de las regiones, acercándose algo, por ello, a las cifras superiores propuestas en el estudio mundial. El incremento de la producción

láctea superó a los objetivos en todas las regiones, menos en el Lejano Oriente.

El examen de la producción alimentaria ha comprendido hasta ahora sólo la agrícola y ganadera. Sin embargo, la producción pesquera representa menos de 1 por ciento de la oferta mundial de alimentos expresada en energía, 5 por ciento del total de proteínas, y 14 por ciento de las proteínas de origen animal, aunque tiene mucha mayor importancia en algunos países. Así pues el rápido aumento de la producción pesquera (alrededor del 6 por ciento anual durante los años cincuenta y sesenta), gran parte de la cual se destinó a la alimentación de los animales, influiría poco en las tendencias examinadas, salvo en el caso de algunos países. Más recientemente, este rápido índice de incremento ha decrecido, y la producción pesquera mundial incluso disminuyó en 1969 y 1972, debido en gran parte a la brusca reducción de las capturas de las especies utilizadas para piensos. (Las usadas directamente para el consumo humano han seguido aumentando.) La baja de la producción de harina de pescado ha acrecentado la presión ejercida sobre otras fuentes de piensos.

Recursos de producción

En vista de la gran influencia que las fluctuaciones a corto plazo de la producción tienen en la difícil situación alimentaria mundial actual, es evidentemente necesario asegurar índices de incremento a largo plazo en la producción de alimentos que basten a impedir que los inevitables años con « tendencias inferiores », pongan en crisis la situación de los suministros alimentarios. Parece que la tecnología agrícola, tanto en los países desarrollados como en los en desarrollo, puede que no esté adecuadamente armonizada con las condiciones meteorológicas y climáticas; pero es igualmente evidente que las causas principales de las decepcionantes tendencias a largo plazo de la producción alimentaria de los países en desarrollo deben buscarse en razones ajenas a las condiciones meteorológicas.

El aumento de la producción depende básicamente del incremento de los insumos de los diferentes factores de la producción: tierra y aguas, mano de obra, materiales, diversos tipos de capital y conocimientos tecnológicos. Para los agricultores de los países en desarrollo, especialmente para los muchos pequeños productores, la posibilidad de usar más insumos, y el incentivo para ello, dependen a su vez en grado considerable de las infraestructuras y servicios que les faciliten los gobiernos. Muchas asignaciones presupuestarias dedicadas al desarrollo se destinaron a la industria olvidando la agricultura. Más recientemente ha habido una amplia tendencia a incrementar el interés por la agricultura, sobre todo en el

Lejano Oriente, como consecuencia de la difícil situación alimentaria de 1965/66, aunque esto es difícil reducirlo a términos cuantitativos. Ejerce gran influencia en el porcentaje de las asignaciones destinadas al desarrollo de la agricultura el que un proyecto de gran envergadura, pongamos por caso uno de riego o de colonización, se halle en vías de ejecución en el momento de prepararse el presupuesto. Las Naciones Unidas han hecho un análisis de 41 planes de desarrollo recientes en 26 países en desarrollo, del que se desprende que las inversiones que se proyecta realizar en la agricultura varían de 5 a 39 por ciento del total. El déficit de las inversiones efectivas comparadas con las previstas en los planes, parece ser particularmente señalado en el sector agrícola, y se dispone de muy escasa información acerca de los gastos corrientes necesarios para apoyar las inversiones de capital. En muchos países se ha tropezado con dificultades para formular planes agrícolas y para llevarlos a la práctica, como consecuencia de la multiplicidad de organismos interesados en los varios aspectos del desarrollo agrícola y rural.

En relación con los objetivos de la producción de que se ha tratado anteriormente, el PIM proponía objetivos cuantitativos respecto de algunos de los medios físicos de producción. Estos objetivos constituían la única base posible para realizar una evaluación aproximada de los resultados obtenidos recientemente al respecto.

Consideremos en primer lugar la habilitación de nuevas tierras. Al respecto, el PIM proponía una ampliación de la superficie cultivada de sólo el 0,7 por ciento al año, para el período comprendido entre 1961-63 y 1985. En realidad, la superficie cultivable parece haberse ampliado a un ritmo mucho mayor. En cuanto a los cereales, que ocupan la mayor parte de la superficie cultivada, el aumento de la superficie cosechada en todas las regiones en desarrollo, salvo en África al sur del Sahara, fue mayor entre 1961-1963 y 1973 que el objetivo propuesto para el período que se extiende hasta 1975. En el África al sur del Sahara, la lenta expansión de la tierra cultivada ha contribuido al gran déficit en los importantes cultivos del mijo y el sorgo. En las otras regiones, la mayoría de los retrasos en el logro de los objetivos de la producción cerealista propuestos han ocurrido a pesar de un incremento de la superficie más rápido de lo que se había propuesto, lo que equivale a decir que ha sido desalentadora la mejora en los rendimientos por hectárea.

Como el PIM preveía un incremento de la producción de 3,5 por ciento, pero de tan sólo 0,7 por ciento para la superficie cultivable, es evidente que se concedía máxima importancia a la mejora de los rendimientos mediante la intensificación del riego, las cosechas múltiples, las semillas mejoradas, un mayor uso de los fertilizantes y plaguicidas y el progreso en

general de los métodos de cultivo. En ocho países donde el riego tiene particular importancia al respecto y sobre los cuales se dispone de los datos necesarios, la expansión de la superficie regada ha sido mucho menor que la meta establecida en los planes nacionales en la India, Malasia, Sri Lanka, la República Árabe Siria y Tailandia, y sólo se ha superado en Argelia, Egipto y Sudán. Puesto que la expansión de 1,7 por ciento anual hasta 1985 de la superficie regada propuesta por el PIM para el conjunto de los países en desarrollo, era la base principal de un aumento de 2,9 por ciento anual del área regada cosechada mediante el sistema de cultivos múltiples, probablemente ha habido un déficit sustancial en relación con este importante objetivo. Incluso donde se han alcanzado los objetivos de riego, sus efectos han sido contrarrestados parcialmente a veces por la disminución de la productividad de la tierra, o incluso por el cese total de la producción a causa de métodos defectuosos de riego. Además, las duraderas limitaciones de la eficacia de los medios existentes se ha acentuado recientemente con la penuria de energía para el bombeo debida a la reducción del suministro de energía hidroeléctrica provocada por la sequía y a la escasez de combustibles líquidos.

En algunos de los países del Lejano Oriente con mayor déficit de alimentos las variedades de alto rendimiento de arroz, y especialmente de trigo, contribuyeron mucho a acelerar la producción alimentaria a fines del decenio 1960-69, lo que dio a algunos de ellos una autosuficiencia temporal en cuanto a determinados cereales. Los objetivos de producción propuestos en el PIM suponían un aumento de 12 por ciento anual de la superficie cultivada con variedades de cereales de alto rendimiento en el Lejano Oriente de 1967/68 a 1985, año en el que abarcarían unos 75 millones de hectáreas, o sea, casi la mitad de toda la superficie dedicada al cultivo de cereales en la región. Los aumentos propuestos en las demás regiones fueron generalmente menores. Es difícil comparar los resultados con esos objetivos a causa de los problemas que plantea el definir qué es una variedad de alto rendimiento y porque aún no se dispone de datos completos respecto a los años más recientes. Es evidente, sin embargo, que, hasta ahora, las variedades de trigo de alto rendimiento han progresado más que las de arroz, debido principalmente a la falta del riego regulado y los medios de avenamiento que requieren las variedades de este último cereal. En 1972/73, la superficie cultivada con variedades de trigo de alto rendimiento en India y Pakistán llegó al 52 y 56 por ciento, respectivamente, del área triguera total. Por lo que se refiere al arroz, en 13 grandes países del Lejano Oriente, dichas variedades abarcaron sólo 20 por ciento de su superficie arrocería total en 1970/71 (desde el 56 por ciento en Filipinas, 43 por ciento en Pakistán, 38 por ciento

en Malasia y 25 por ciento en India hasta el 4 por ciento en Birmania y 2,5 por ciento en Sri Lanka).

Entre 1961-63 y 1972/73, el consumo de fertilizantes en los países en desarrollo se elevó en 13,9 por ciento anual, o sea, que casi llegó al objetivo de 14,6 por ciento anual hasta 1975 propuesto en el PIM. Aunque hubo un déficit sustancial en el Lejano Oriente durante este periodo, el objetivo del PIM fue superado en esta región a últimos del decenio 1960-1969. En años más recientes, sin embargo, ha disminuido el ritmo de incremento, como consecuencia de la actual escasez y los elevados precios de los fertilizantes.

Entre 1967/68 y 1972/73, la producción mundial de fertilizantes aumentó en 39 por ciento y el consumo en 41 por ciento. El consumo ha crecido mucho más rápidamente en los países en desarrollo que en los desarrollados, pero en 1972/73 representaba todavía tan sólo 15 por ciento del total mundial (Cuadro 3-3). Los países desarrollados, en conjunto, son exportadores netos importantes de fertilizantes. Aun-

que la producción intensa de fertilizantes de los países en desarrollo se duplicó con creces en los cinco años que van de 1967/68 a 1972/73, todavía tienen que importar más de un tercio de su abastecimiento total, y en las economías de mercado en desarrollo las importaciones representan casi la mitad de los suministros. Además, la producción de fertilizantes en muchos países en desarrollo se basa principalmente en materias primas importadas. Las fábricas de fertilizantes de esos países por lo general han trabajado muy por debajo de su capacidad de producción.

El PIM estimaba en 11,2 por ciento el aumento anual de las necesidades de plaguicidas en los países en desarrollo hasta 1985. La impresión general es que, aunque el uso de herbicidas ha aumentado rápidamente en muchas áreas, el empleo de insecticidas y fungicidas se ha incrementado con mayor lentitud. También se ha elevado algo la utilización de agentes biológicos en lugar de productos químicos. El lento aumento de la utilización de insecticidas

CUADRO 3-3. — PRODUCCIÓN Y CONSUMO DE FERTILIZANTES QUÍMICOS¹ EN TODO EL MUNDO Y EN LAS PRINCIPALES REGIONES, JULIO/JUNIO 1967/68, 1971/72 Y 1972/73

	Producción ²			Índice de aumento 1967/68 a 1972/73	Consumo			Índice de aumento 1967/68 a 1972/73
	1967/68	1971/72	1972/73		1967/68	1971/72	1972/73	
	 Millones de toneladas			Porcentaje por año ³	 Millones de toneladas			Porcentaje por año
ECONOMÍAS DE MERCADO DESARROLLADAS ⁴	40,4	46,5	48,5	3,7	33,8	38,7	40,5	3,7
América del Norte	17,7	21,3	21,9	4,3	14,5	16,5	17,2	3,5
Europa occidental	17,9	19,9	20,8	3,0	15,1	18,1	18,8	4,6
Oceania	1,3	1,3	1,4	2,0	1,5	1,4	1,6	2,2
EUROPA ORIENTAL Y LA U.R.S.S.	14,1	21,7	23,3	10,5	12,6	18,5	20,1	9,8
Total de países desarrollados	54,5	68,2	71,8	5,7	46,4	57,2	60,6	5,5
ECONOMÍAS DE MERCADO EN DESARROLLO ⁴	2,5	5,2	6,1	19,6	5,8	9,9	11,5	14,7
África	0,3	0,8	0,9	24,9	0,4	0,8	0,9	17,6
Lejano Oriente	1,1	2,3	2,6	18,8	2,3	4,7	5,3	18,2
América Latina	0,8	1,3	1,4	11,9	2,0	3,1	3,8	13,7
Cercano Oriente	0,4	0,8	1,1	22,5	0,8	1,3	1,5	13,4
PAÍSES ASIÁTICOS DE PLANIFICACIÓN CENTRALIZADA	1,9	3,5	4,0	16,1	2,7	4,9	5,3	14,5
Total de países en desarrollo	4,6	8,7	10,1	17,0	8,5	14,8	16,8	14,6
Mundial	59,1	76,9	81,9	6,8	54,9	72,0	77,4	7,1

¹ Contenido en nutrientes N, P, K. — ² Las estadísticas de la producción de fertilizantes correspondientes a algunos países incluyen la producción de algunos de indole « técnica » que no se usan en la agricultura; ciertas cantidades de amoníaco exportadas para elaboración posterior se cuentan dos veces, una por los países exportadores y otra por los importadores; no se toman en consideración las pérdidas debidas al almacenaje y el tránsito, estimadas en 2 por ciento de la producción total. Si se tienen en cuenta estos factores, los suministros mundiales disponibles de fertilizantes se estiman en 73,7 millones de toneladas en 1971/72 y 78,3 millones de toneladas en 1972/73, o sea un nivel mucho más próximo al consumo mundial. — ³ Interés compuesto anual. — ⁴ Incluidos otros países de regiones no especificadas.

químicos obedece en parte a la prohibición o restricción del DDT y de otros productos clorados orgánicos persistentes. Se prevé que la actual escasez de plaguicidas (véase página 39) a corto plazo, continuará y tendrá una influencia negativa en el incremento de la producción agrícola.

Un sector en que los objetivos propuestos en el PIM han sido superados es el de la mecanización; el aumento del número de tractores en 1965-73 excedió el propuesto para 1965-75 en cada una de las regiones en desarrollo. Puesto que en la determinación de los objetivos se tuvo en cuenta la necesidad de crear el mayor número posible de empleos sin sacrificar las metas de producción, el haberlos sobrepasado en algunos casos puede que haya conducido a un desplazamiento innecesario de la mano de obra.

El que la « revolución verde » haya empezado o no a perder su impulso inicial depende del sentido que se dé al término. Es indudable que la expansión más bien lenta del riego frena la utilización de las actuales variedades de alto rendimiento en las regiones donde su empleo es adecuado. Ciertamente se necesitan otras de estas variedades de trigo, maíz y arroz para usarlas en otros ambientes ecológicos, así como de cebada, mijo, sorgo y otros cultivos. También es cierto que la continuación de la revolución verde depende de que siga incrementándose el uso de fertilizantes, que en la actualidad escasean y son caros. Pero hechas estas salvedades, no existen razones técnicas para suponer que la revolución verde no tiene nada más que ofrecer.

Existen, sin embargo, otras condiciones previas para su éxito, principalmente por lo que se refiere a la administración agrícola y a los estímulos económicos y sociales. Si bien es verdad que muchos pequeños agricultores se han beneficiado ya de esta revolución, las mayores ventajas han correspondido inicialmente a los grandes agricultores. Más recientemente, todo nuevo progreso ha dependido cada vez más de la posibilidad de atraer a un mayor número de agricultores más pequeños, tarea, por cierto, muy difícil. De aquí la importancia de contar con instituciones y servicios rurales capaces de satisfacer sus necesidades.

Instituciones y servicios rurales

Se reconoce en general que la causa principal del lento crecimiento de la producción alimentaria en los países en desarrollo es que normalmente las instituciones rurales y los servicios gubernamentales no responden a las necesidades de los agricultores. No obstante, es difícil evaluar las actividades de unas y otros. El PIM pudo propugnar objetivos cuantitativos únicamente por lo que se refiere al volumen del crédito institucional y a la mano de obra cali-

ficada necesaria para los servicios gubernamentales, pero incluso en este aspecto no ha sido posible valorar las actividades comparándolas con los objetivos. Los acontecimientos en este importante campo pueden, por consiguiente, evaluarse tan sólo en términos cualitativos generales.

Además, debería juzgarse la eficacia de las instituciones y los servicios rurales no sólo sobre la base de su aportación para lograr los objetivos de la producción, sino también por lo que se refiere al logro de fines sociales, inclusive la mejor distribución de los beneficios obtenidos del incremento de la producción. El sistema institucional, en su conjunto, no tiene que desempeñar únicamente diversas funciones de índole organizativa o técnica estableciendo una relación entre los productores y los consumidores de productos e insumos agrícolas. Le corresponde también desempeñar un papel vital en la movilización de los recursos humanos, y en el establecimiento de un sistema de planificación y toma de decisiones en el que participe el productor y quienes tienen la responsabilidad de las decisiones políticas. Debe estimular a la población rural mediante la enseñanza y los incentivos.

Mientras que en los últimos años se ha reconocido cada vez más la necesidad de una reforma agraria en muchos países y la complejidad de los procesos que ésta acarrea, los progresos efectivos en esta materia han sido pequeños en general. El alcance de los escasos programas nuevos de reforma agraria emprendidos en los últimos años ha sido con harta frecuencia limitado. En algunos países, tales programas se han puesto en práctica muy despacio y ha habido múltiples incumplimientos de las disposiciones legislativas. Incluso cuando la ejecución ha sido vigorosa, la deficiencia de los sistemas administrativos y la falta de personal capacitado para los servicios esenciales de apoyo han impedido llegar a resultados positivos.

Se ha tenido más éxito en el mejoramiento de las instituciones y servicios para proporcionar insumos y crédito, pero los progresos realizados han sido desiguales e insuficientes, sobre todo en lo que se refiere a la satisfacción de las necesidades del pequeño agricultor. Hoy se comprende mejor que es necesario concentrar los programas de fomento en los grupos más pobres de la población si se aspira a conseguir un progreso social, ya que en la mayoría de los países en desarrollo estos grupos los forman principalmente pequeños agricultores y otros campesinos pobres. No obstante, no sólo los servicios de crédito y de insumos no han conseguido, en general, hasta ahora, alcanzar ese objetivo, sino que tampoco lo han logrado los de extensión, capacitación y mercadeo, ni se ha logrado integrar a los pequeños agricultores o a los campesinos pobres, en su conjunto, en una estructura general socioeconómica dedicada al desarrollo rural.

En la enseñanza, capacitación y extensión agrícolas, se ha prestado poca atención a las soluciones originales que exigen los problemas especiales de los países en desarrollo. Incluso cuando se progresa en la creación de instituciones de enseñanza superior e intermedia que tanta falta hacen para capacitar al personal de los servicios gubernamentales para los agricultores, se ha dado a menudo una orientación poco práctica a tal capacitación, y rara vez se utiliza a los graduados en las fincas, que es donde más se les necesita. La importancia concedida a los tradicionales sistemas oficiales de enseñanza ha impedido hacer las innovaciones necesarias en la enseñanza extraoficial, es decir en la que se lleva a cabo fuera de la escuela. En muchos países las actividades de enseñanza y extensión se han dirigido casi exclusivamente al varón adulto, desatendiendo a las mujeres y los jóvenes que constituyen una parte importante de la fuerza de trabajo. La labor de extensión se ha limitado excesivamente al concepto de un agente que tiene acceso personalmente a una « clientela » particular, prestándose escasa atención al trabajo en grupo y a los métodos modernos de comunicación. No se ha realizado un esfuerzo suficiente para incitar a los campesinos por medio de los diversos tipos de organizaciones de agricultores, a aprovechar mejor, en el marco de ayuda propia, el asesoramiento recibido y a participar más plenamente en el proceso del desarrollo.

Incluso donde las comunicaciones son buenas y los productores no viven aislados, ha resultado difícil integrar a los pequeños agricultores en el sistema comercial. Los intentos de organizar la recogida y el mercadeo primario de la producción merced a cooperativas de agricultores han dado buenos resultados en algunos casos, pero ha habido muchos fracasos. Algunos países han creado juntas u organismos públicos de compra para tratar directamente con los agricultores, pero el sistema ha resultado con frecuencia demasiado costoso e inadecuado para la recogida de la producción de los pequeños agricultores que se hallan muy dispersos. Se ha tropezado con dificultades análogas en la distribución de fertilizantes y otros insumos, especialmente también en el caso de los pequeños agricultores. En muchos países todo el proceso de mercadeo desde el productor hasta el consumidor ha sido objeto de fuertes presiones por el rapidísimo ritmo de urbanización. No se han desarrollado adecuadamente las instalaciones de almacenaje, elaboración y mercadeo al por mayor, todo lo cual supone igualmente pérdidas importantes de alimentos que podían haberse evitado.

Con frecuencia, las políticas de precios de los alimentos han tendido a favorecer al consumidor urbano a expensas de los incentivos necesarios para incrementar la producción con la rapidez suficiente en la explotación agrícola. En los últimos años ha

habido una cierta inversión de dicha tendencia, y el aumento en los precios pagados al agricultor fue un factor importante para estimular los incentivos en muchos países, especialmente en el Lejano Oriente, donde se aceleró la expansión de la producción a fines de los años sesenta. Al parecer, la mayoría de los elevados precios de sostenimiento y adquisición de esa época se han mantenido o aumentado, aunque en muchos casos la inflación y la subida de los precios de los insumos, e incluso a veces la supresión de los subsidios a los fertilizantes, han disminuido su efecto estimulante. Las consecuencias de la evolución más reciente de los precios de los productos y de los insumos agrícolas son inciertas, pero es evidente que los cambios substanciales que han ocurrido, y siguen ocurriendo, han puesto de relieve la importancia de efectuar ajustes bien estudiados de las políticas de precios con objeto de mantener los incentivos de la producción.

Una de las tendencias más alentadoras de los últimos años ha sido la creciente propensión a concebir el desarrollo rural como un todo, más bien que desde el punto de vista limitado de incrementar la producción alimentaria agrícola. En los últimos años se ha ido reconociendo cada vez más que es necesario adoptar políticas más integradas para el desarrollo rural, que abarquen también elementos tales como fuentes no agrícolas de ingresos y empleo rural, creación de poblados rurales descentralizados, programas de obras públicas, servicios sociales y centros de descanso y diversión, y participación del pueblo en la toma de decisiones relativas al desarrollo. Resulta cada vez más evidente que dichas políticas no sólo pueden contribuir al progreso social sino también a crear posibilidades e incentivos de aumento de la producción. En cambio, no se perciben tan claramente los problemas que plantea la aplicación de las políticas de desarrollo rural integrado.

Es probable que los campesinos pobres se hayan empobrecido relativamente más en los últimos años, aunque es difícil precisar en qué grado. En muchos países se han acentuado las disparidades entre los ingresos rurales y los urbanos, y se ha hecho poco, o casi nada, para rectificar el desequilibrio entre el campo y la ciudad en el sector de los servicios y las obras sociales. En el plano regional, se han hecho más profundas las diferencias entre diversas zonas rurales ya que, en general, los progresos de la tecnología sólo han beneficiado a las zonas que contaban ya con recursos naturales. Además, a pesar de que muchos pequeños agricultores aplican con éxito la nueva tecnología de la revolución verde, los prejuicios de las constituciones y servicios rurales en favor de los grandes agricultores han hecho que, generalmente, los beneficios de estos últimos hayan sido superiores.

En algunos países se ha reducido el nivel general

del subempleo agrícola, pero no existe la certeza de que tal aumento en las oportunidades de empleo haya favorecido realmente a los grupos más pobres, que son los más seriamente amenazados por el subempleo. En términos generales, el lento progreso de la producción alimentaria del conjunto de los países en desarrollo ha significado que el empleo y los ingresos agrícolas y rurales no han crecido tan de prisa como podrían haberlo hecho.

Ayuda para el desarrollo

La ayuda para el desarrollo, que desempeña una función importante en el fomento agrícola, así como en el socioeconómico general, ha continuado siendo bastante inferior a lo previsto en el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo y en otras metas². La corriente financiera total, oficial y privada, del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la OCDE, formado por 16 países, aumentó de 9 200 millones de dólares en 1961 a 19 500 millones de dólares en 1972, y pasó bruscamente a 24 600 millones de dólares en 1973, pero gran parte de este último aumento refleja sólo los cambios en las cotizaciones de las divisas y en los precios; en términos reales, la cuantía de la ayuda aumentó sólo en 7 por ciento en 1973. El volumen de la ayuda ha disminuido también como consecuencia de los recientes aumentos del valor de las importaciones de petróleo hechas por los países beneficiarios y donantes. El valor, y aún más el volumen, de la ayuda alimentaria (incluida en los totales mencionados) han disminuido recientemente.

La ayuda para el desarrollo ha empeorado en otros aspectos. El volumen total de ayuda disminuyó de 0,95 por ciento del PIB de los países donantes en 1961 a 0,78 por ciento, en 1973, porcentaje éste considerablemente inferior al objetivo de 1 por ciento aceptado por los países del CAD. La asistencia oficial para el desarrollo bajó desde más de dos tercios de la contribución total en 1961 a alrededor de la mitad en 1973, descendiendo de 0,52 por ciento a sólo 0,30 por ciento del PIB, o sea, a menos de la mitad del objetivo de 0,7 por ciento establecido en el Segundo Decenio para el Desarrollo.

Es más alentador en cambio, el aumento de la parte correspondiente a las donaciones en la ayuda oficial, en relación con los préstamos, después de un decenio en que había predominado la tendencia contraria. A partir del 1 de enero de 1973 se aplicó un umbral de 25 por ciento al elemento donaciones de todos los nuevos compromisos concertados por el

CAD. Los pagos realizados por países del CAD a organismos multilaterales aumentaron desde 10 por ciento de su ayuda total para el desarrollo en 1961 hasta 16 por ciento en 1970 y 24 por ciento en 1973. Este último incremento obedece principalmente a las crecientes contribuciones a la Asociación Internacional de Fomento (AIF) del Banco Mundial; sin embargo, últimamente la AIF tropieza con dificultades de refinanciación.

Se estima que los 16 países del CAD prestan alrededor del 95 por ciento de la ayuda total que se da a los países en desarrollo. No se puede hacer una evaluación exacta de la cuantía total neta que procede de países que no pertenecen al CAD, pero éste estima provisionalmente que esa cuantía ha aumentado de 600 millones de dólares en 1967 a 1 300 millones de dólares en 1972 para los países en desarrollo incluidos en la lista del CAD. Además, los países que no pertenecen a éste han suministrado cantidades considerables a Cuba y a otros países de planificación económica centralizada, cantidades que, según la limitada información existente, habrían superado los 1 000 millones de dólares en los últimos años. Están en estudio varias iniciativas para incrementar de modo sensible la cuantía de la ayuda de los países árabes y otros exportadores de petróleo al desarrollo. No hay datos suficientes para estimar las condiciones de la ayuda de los países que no son del CAD ni la relación de ella con su renta nacional.

La ayuda se ha distribuido muy desigualmente entre los países beneficiarios. Debido en parte a su baja capacidad de absorción y a la ausencia de un « sistema continuo » de preparación de proyectos, los países menos desarrollados recibieron menos de la mitad de la cantidad media por persona. La deuda pública exterior de las economías de mercado en desarrollo aumentó de 19 000 millones de dólares en 1960 a 66 000 millones de dólares en 1971, y los pagos anuales por servicio de la deuda, de 2 100 millones de dólares a 6 100 millones de dólares. En algunos países, como Irán e Irak, hasta los recientes cambios en los precios del petróleo, aproximadamente un tercio del total anual de los ingresos procedentes de las exportaciones, se consumió en el reembolso y servicio de la deuda.

Sólo se dispone de datos aproximados acerca del volumen total de la ayuda para el desarrollo que se destina a la agricultura, si bien se está tratando de mejorar la información disponible. Sin embargo, puede estimarse que en 1970-72 los compromisos del CAD y la ayuda multilateral a la agricultura³ fueron aproximadamente de 1 000 millones de dólares por año. En 1973 ascendieron bruscamente hasta alrede-

² Para mejor comprensión, se repiten aquí algunos conceptos indicados en el Capítulo 1 (p. 28).

³ Excluyendo la ayuda alimentaria y el componente asistencia técnica agrícola de la ayuda bilateral del CAD.

dor de 1 500 millones de dólares, debiéndose esto casi enteramente a un incremento en los compromisos del Banco Mundial/AIF que, de 436 millones de dólares en 1971/72, pasaron a 938 millones de dólares en 1972/73.

Los programas de asistencia internacional a la población se mantuvieron a nivel mucho más bajo y en 1969-72 se estimó que representaban del 1 al 2 por ciento de la ayuda total para el desarrollo.

El comercio mundial de alimentos

El comercio internacional desempeña un papel de excepcional importancia en la situación alimentaria mundial. Entre los principales productos alimentarios, 19 por ciento de la producción global de trigo, 30 por ciento de la del azúcar, y 33 por ciento de la

de grasas y aceites entraron en comercio mundial en 1973. Para las bebidas y materias primas, que representan una elevada proporción de los ingresos procedentes de las exportaciones de muchos países en desarrollo importadores de alimentos, los porcentajes son incluso más elevados, llegando hasta 77 por ciento para el café, 82 por ciento para el cacao y 92 por ciento para el caucho natural.

En muchos países en desarrollo el retraso a largo plazo de la producción alimentaria con respecto al crecimiento de la demanda interior hizo que aumentase considerablemente su dependencia de las importaciones de alimentos que se habían duplicado ya entre 1955 y 1966. Más recientemente, el aumento fue algo más lento — alrededor del 3,4 por ciento al año para los países con economía de mercado en desarrollo —, lo cual superó con creces su índice de crecimiento de la población y no resultó muy rezagado con relación al promedio de los países desarrollados (Cuadro 3-4).

Una parte muy considerable de las importaciones de alimentos de los países en desarrollo consiste en cereales, elemento básico de la alimentación de la mayoría de ellos. De 1949-51 a 1966-68 sus importaciones brutas de cereales aumentaron de 12,4 millones a 34,4 millones de toneladas y en 1972 alcanzaron 36 millones de toneladas⁴. Su valor aumentó de 996 millones de dólares en 1955 a 3 000 millones de dólares en 1967, después subió a unos 4 000 millones de dólares en 1972/73 y se estima provisionalmente entre 9 000 y 10 000 millones de dólares en 1973/74.

Antes de la segunda guerra mundial, los países en desarrollo, como grupo, eran exportadores netos de cereales, pero desde entonces se han convertido en considerables importadores netos. En el Cuadro 3-5 se expresa el volumen medio anual de las transacciones en cereales, expresadas en valor, correspondientes a 1969-71, que es el período más reciente en que los precios fueron relativamente estables. A los países en desarrollo correspondió 19 por ciento de las exportaciones mundiales de cereales (los únicos exportadores netos importantes fueron Argentina, Birmania, México y Tailandia) y 37 por ciento de las importaciones mundiales. Los países desarrollados con economía de mercado suministraron 69 por ciento (América del Norte sola casi 50 por ciento) de las exportaciones mundiales y adquirieron 47 por ciento de las importaciones mundiales de cereales. Japón, el Reino Unido, Italia y la República Federal de Alemania, que aproximadamente cuentan con 7 por ciento de la población mundial, representaron el 36 por ciento del total de importaciones de cereales en 1969-71. India y China, que son los mayores importadores en el mundo en desarrollo,

CUADRO 3-4. — INDICES DEL VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES BRUTAS DE ALIMENTOS Y SUS TASAS DE AUMENTO, MUNDIAL Y POR REGIONES PRINCIPALES, 1961-65 A 1972

	Volumen de las importaciones brutas de alimentos			Tasa anual de aumento	
	1961-63	1969-71	1972	1961-63 a 1969-71	1961-63 a 1972
	Promedio de 1961-65 = 100			Porcentaje anual	
ECONOMÍAS DE MERCADO DESARROLLADAS ¹ . . .	96	128	140	3,6	3,8
Europa occidental . . .	96	125	133	3,4	3,7
América del Norte . . .	102	116	123	1,7	1,9
Oceanía	97	114	123	2,0	2,4
EUROPA ORIENTAL Y LA U.R.S.S.	86	113	154	3,5	6,0
Total de países desarrollados	95	126	142	3,6	4,1
ECONOMÍAS DE MERCADO EN DESARROLLO ¹ . . .	96	127	138	3,4	3,5
África	100	123	135	2,6	3,1
Lejano Oriente	93	120	125	3,2	3,0
América Latina	96	127	154	3,5	4,8
Cercano Oriente	94	135	135	4,5	3,6
PAÍSES ASIÁTICOS DE PLANIFICACIÓN CENTRALIZADA	96	106	120	1,2	2,2
Total de países en desarrollo	96	123	134	3,2	3,4
Mundial	95	125	139	3,4	3,9

¹ Incluidos los países de otras regiones no especificadas.

⁴ Con exclusión de China, respecto a la cual se carece de datos acerca del período anterior.

CUADRO 3-5. — ESTRUCTURA DEL COMERCIO MUNDIAL DEL COMERCIO DE CEREALES, PROMEDIO ANUAL 1969-71

Exportaciones a	Economías de mercado desarrolladas					Economías de planificación centralizada			Economías de mercado en desarrollo				Total mundial
	CEE ¹	Otros países de Europa occidental	América del Norte	Otros países	Total	Europa oriental	Asia	Total	Africa	Asia	América Latina y el Caribe	Total	
Exportaciones de													
..... Millones de dólares EE.UU. f.o.b.													
ECONOMÍAS DE MERCADO DESARROLLADAS													
CEE ¹	—	177	1	5	183	57	10	67	84	45	2	131	381
Otros países de Europa occidental	50	40	—	7	97	15	—	15	8	5	2	15	127
América del Norte	527	343	155	616	1 641	129	140	269	128	674	255	1 057	2 967
Otros países ²	33	104	4	131	272	10	80	90	71	273	30	374	736
Total	610	664	160	759	2 193	211	230	441	291	997	289	1 577	4 211
ECONOMÍAS DE PLANIFICACIÓN CENTRALIZADA													
Europa oriental	41	60	—	—	101	393	17	410	16	14	46	76	587
Asia	1	1	—	5	7	12	—	12	11	84	19	114	133
Total	42	61	—	5	108	405	17	422	27	98	65	190	720
ECONOMÍAS DE MERCADO EN DESARROLLO													
Africa	14	18	—	1	33	50	—	50	35	25	2	62	145
Asia	3	6	—	48	57	6	26	32	31	232	1	264	353
América Latina y el Caribe ³	252	129	9	77	467	15	2	17	12	18	134	164	648
Total	269	153	9	126	557	71	28	99	78	275	137	490	1 146
Mundial	921	878	169	890	2 858	687	275	962	396	1 370	491	2 257	6 077

FUENTE: Naciones Unidas, *Boletín mensual de estadística*, julio 1973, abril de 1974.

¹ Los datos se refieren a los seis miembros originales, sin incluir el comercio recíproco. — ² Principalmente Australia. — ³ Principalmente Argentina.

y que cuentan con 36 por ciento de la población mundial, representaron únicamente el 9 por ciento de las importaciones de cereales. Una gran parte de los suministros de cereales de los países desarrollados se usa como pienso.

En los últimos veinte años la onerosa carga que supone para los países en desarrollo el pago de las crecientes importaciones de alimentos fue considerablemente reducido por el gran volumen de la ayuda alimentaria. De 1954 a 1969, los envíos de alimentos por concepto de ayuda oscilaron entre 30 y 45 por ciento de las importaciones totales alimentarias de los países en desarrollo. La fuente principal de ayuda la constituyeron las reservas de los Estados Unidos de excedentes de cereales concedida en condiciones de favor, pero que actualmente se han agotado. A

partir de 1963, se ha facilitado ayuda alimentaria multilateral mediante el Programa Mundial de Alimentos, y desde 1968, en virtud del Convenio sobre Ayuda Alimentaria (CAA). Los envíos de alimentos por concepto de ayuda, que alcanzaron su nivel máximo — alrededor de 18 millones de toneladas — en 1964/65, han disminuido desde entonces a 9,8 millones de toneladas en 1972/73 y a menos de 6 millones en 1973/74, la cifra más baja desde 1957/58.

La mayoría de los países en desarrollo sigue dependiendo en grado considerable de las exportaciones agrícolas para obtener divisas extranjeras. Esto afecta a su situación alimentaria de modos diversos. Muchos países en desarrollo tienen que destinar gran parte de sus ganancias de divisas a importar alimentos, y los fertilizantes y otros insumos neces-

rios para producirlos. Las exportaciones agrícolas son una fuente principal de empleo e ingresos para los agricultores de los países en desarrollo y, por consiguiente, pueden contribuir a aliviar la pobreza, lo que es la clave del mejoramiento de la nutrición.

Sin embargo, las tendencias de los ingresos procedentes de las exportaciones agrícolas han sido generalmente insatisfactorias. Aunque el volumen de esas exportaciones de los países en desarrollo se elevó en 2 por ciento anual entre 1961-63 y 1970-72, el incremento anual de su valor en todo ese período fue sólo de 3,3 por ciento. Los ingresos de las exportaciones agrícolas de los países con economías de mercado desarrolladas aumentaron en más del doble de ese porcentaje. Así, pues, la participación de los países en desarrollo en el comercio agrícola mundial descendió de 40 por ciento en 1961-63 a 30 por ciento en 1970-72.

En algunos casos en que las condiciones de la demanda a largo plazo han sido favorables (p.ej., en el de la carne, el pescado, las frutas y hortalizas, la madera y los productos del papel), los países en desarrollo han perdido la oportunidad de obtener ingresos derivados de las exportaciones por no haber logrado aumentar la producción con rapidez suficiente. Más frecuentemente, sin embargo, su acceso a los mercados de los países desarrollados, especialmente en cuanto a productos competidores, ha sido limitado por diversas barreras arancelarias y no arancelarias, que han desalentado el aumento constante de la producción para la explotación. El progreso conseguido mediante la introducción del Sistema Generalizado de Preferencias y en las negociaciones realizadas en el ámbito del GATT no se ha dejado sentir mucho sobre los productos agrícolas. La mayoría de los sistemas arancelarios siguen aún criterios discriminatorios contra las importaciones de productos agrícolas elaborados.

Las frecuentes fluctuaciones a corto plazo de los precios de exportación han aumentado mucho las dificultades de una planificación nacional coherente en los países en desarrollo. Un estudio de la UNCTAD pone de relieve que el promedio anual de desviación de la tendencia en 1960-71 fue de 13 por ciento para los precios del arroz y el aceite de soja, y de 44 por ciento para el azúcar. Los acuerdos internacionales sobre productos, encaminados parcialmente a mitigar estas fluctuaciones, en su mayoría han sido eficaces sólo parcialmente. Las recientes y rápidas elevaciones de los precios de los productos básicos, comparables a las del período de gran prosperidad de la guerra coreana, a principios de los años cincuenta, han aportado rápida e inesperadamente ganancias

substanciales en los ingresos por exportaciones agrícolas de muchos países en desarrollo. No obstante, es probable que esos beneficios temporales hayan sido contrarrestados parcialmente por factores adversos, especialmente por el incremento de los costos de manufacturas y otras importaciones y por la atmósfera de incertidumbre que hace extremadamente difícil la planificación racional del desarrollo.

En vista de la insatisfactoria evolución a largo plazo del comercio mundial de productos agrícolas y de la fuerte dependencia a que se hallan sujetos los países en desarrollo respecto a este comercio se reconoce cada vez más que es necesario adoptar medidas fundamentales de reajuste agrícola internacional encaminadas a aplicar un sistema más racional de producción y comercio agrícolas. En tal sistema, podrían tomarse disposiciones para aumentar los ingresos por exportaciones agrícolas de los países en desarrollo, lo que daría, además, a éstos, la posibilidad de crear nuevos empleos agrícolas.

Este análisis de la evolución de la situación alimentaria a largo plazo se ha concentrado en sus rasgos menos satisfactorios, ya que la finalidad principal es indicar los obstáculos y dificultades que exigen la adopción de medidas. No debe perderse de vista, sin embargo, la existencia de algunos aspectos más alentadores. Algunos países han logrado un aumento rapidísimo de la producción frente a un veloz crecimiento demográfico; por ejemplo, en los veinte años comprendidos entre 1952 y 1972, once países lograron incrementar su producción alimentaria a un promedio del 5 por ciento anual o más⁵. Algunos han podido aprovechar las oportunidades comerciales y crear sistemas viables de instituciones y servicios rurales. El rápido aumento conseguido en la producción alimentaria de muchos países del Lejano Oriente en 1967-70 no sólo obedeció a condiciones meteorológicas favorables y a la aplicación oportuna de una tecnología perfeccionada, sino también a la voluntad política de hacer más por la agricultura. Los objetivos propuestos en el PIM para la producción y el uso de insumos, que hasta ahora se han alcanzado tan raramente, han sido elaborados con sumo cuidado en cuanto a posibilidades físicas, económicas y sociales, y aún pueden lograrse, si bien con algo de retraso. El análisis de las dimensiones y causas del hambre y la malnutrición en el mundo, que se hace a continuación, pone de manifiesto la urgencia de esta labor.

⁵ Los once países son: Bolivia, Costa Rica, Chipre, Ecuador, Líbano, República Árabe Libia, Malasia Occidental, México, Tailandia, Togo y Venezuela.

Dimensiones y causas del hambre y la malnutrición⁶

Hace cerca de treinta años, cuando se creó el primero de los nuevos Organismos Especializados de las Naciones Unidas, FAO, se introdujo deliberadamente la palabra « alimentación » en el nombre para recalcar la contribución de la agricultura a la satisfacción de las necesidades alimentarias a que tiene derecho el hombre. Con razón se escogieron, como armas para eliminar el hambre, el aumento de los abastecimientos de alimentos en los países pobres, unido a programas nutricionales paralelos y, en forma más general, el ataque a la pobreza por medio del desarrollo económico.

¿Qué ha sucedido, en realidad, en los años transcurridos? Varios países, es cierto, han logrado aumentar su producción de alimentos con mayor rapidez que su demanda interna, y estos mismos países y algunos otros más han organizado programas nutricionales eficaces; pero es mucho mayor el número de los que no lo han logrado. Casi los dos tercios de la población del mundo en desarrollo vive en países donde la producción de alimentos aumenta con mayor lentitud que la demanda efectiva de ellos, y en la mayoría de esos países el aumento de la demanda efectiva no ha sido suficientemente rápido como para hacer disminuir el número de las personas que viven en extrema pobreza. En otras palabras, el progreso de la producción de alimentos en los países en desarrollo, sumado al progreso del desarrollo económico, a pesar de ser significativo, ha sido insuficiente en los últimos veinte años, para aminorar apreciablemente el hambre y la malnutrición. En muchos países, la *proporción* de la población que sufre de desnutrición ha disminuido, pero en el tercer mundo, en conjunto, el *número efectivo* de personas hambrientas ha aumentado con toda seguridad. Este es, en verdad, el centro mismo del problema mundial de la alimentación.

Apreciación de la desnutrición y de la malnutrición

No es fácil trazar un cuadro preciso de las dimensiones de la desnutrición y de la malnutrición en el mundo. En su forma extrema de casi inanición, la desnutrición puede identificarse claramente, pero, aunque no sean evidentes exteriormente, las deficiencias alimentarias también pueden afectar gravemente a la salud de un individuo, a su desarrollo físico y a su capacidad de trabajo. La mayoría de estas deficiencias se pueden descubrir mediante exámenes clínicos, pero ningún gobierno tiene los re-

ursos necesarios para someter a tales exámenes a toda la población.

No obstante lo dicho, se ha progresado en la definición y evaluación de los fenómenos que nos ocupan. A nivel nacional, e internacionalmente en los Comités de Expertos FAO/OMS, se ha aclarado el concepto de necesidades nutricionales⁷. La situación actual en la materia se da a conocer en la nota técnica que figura como anexo del presente capítulo (p. 171).

La característica más importante de la deficiencia alimentaria es una ingesta insuficiente de sustancias energéticas y/o proteínicas en un periodo de tiempo. Una ingesta insuficiente de las sustancias energéticas y/o proteínicas, necesarias para mantener las funciones orgánicas, la actividad, el desarrollo y el ciclo reproductivo, puede manifestarse de muchas maneras diferentes, según la edad, el estado fisiológico, la presencia de infecciones concomitantes, su asociación con deficiencias específicas de minerales o vitaminas, etc. Este espectro de manifestaciones va desde una ligera disminución de desarrollo, o desde el enflaquecimiento que se observa en los niños levemente desnutridos, hasta las grandes alteraciones que presentan las personas que sufren de kwashiorkor o marasmo. Otras manifestaciones son p.ej., la apatía, la emaciación, la incapacidad de ejecutar el trabajo físico necesario, la pérdida de peso, el aumento de peso insuficiente durante el embarazo y la falta de peso al nacer.

Según las recomendaciones más recientes, para proveer a las necesidades de proteínas, parece improbable que una ingesta alimentaria suficiente para satisfacer las necesidades de energía sea insuficiente para satisfacer las de proteínas. Lo dicho significa que no es probable que se presente deficiencia proteínica sin deficiencia energética, salvo la posible excepción del caso de las poblaciones que se alimentan de yuca, plátanos, ñame o rima; alimentos cuyo contenido de proteínas es sumamente bajo. En la mayoría de los países en desarrollo, donde los alimentos básicos son los cereales y las legumbres, el consumo de una *mayor cantidad* de alimentos corregirá simultáneamente toda insuficiencia energética o proteínica en los adultos como en los niños mayores; pero esto no es válido para los lactantes ni para los niños de edad preescolar, cuya capacidad de consumir una mayor cantidad de alimentos es limitada y, por ende,

⁶ Esta sección se basa en material preparado conjuntamente por la Organización Mundial de la Salud y la FAO.

⁷ Por ejemplo, la FAO y la OMS han convocado grupos de expertos en necesidades de energía y de proteínas en 1949, 1955, 1956, 1963 y 1971. En esta sección se utilizan las recomendaciones más recientes de que se dispone, *Necesidades de energía y proteínas*, Informe de un Comité Especial Mixto FAO/OMS de Expertos, FAO, Roma, 1973.

necesitan alimentos de mayor concentración de proteínas.

Cabe recalcar, además, que si la ración alimentaria es suficiente en proteínas e insuficiente en cantidad para satisfacer las necesidades energéticas, parte de las proteínas se emplearán principalmente como fuente de energía y, por consiguiente, no se aprovecharán totalmente para las funciones que les son propias. En la apreciación que se hace en el presente documento del número de personas que sufren de deficiencias energéticas o proteínicas se tiene en cuenta esta relación entre el metabolismo de las sustancias energéticas y el de las proteínicas y las nuevas recomendaciones sobre la ingesta de proteínas hechas recientemente por el Comité FAO/OMS de Expertos antes mencionado.

Para apreciar la magnitud del problema nutricional se presta atención en primer lugar a la cuestión del abastecimiento total de alimentos a nivel nacional y regional. El problema debido a la desigual distribución de las disponibilidades se ilustra después con ejemplos de la ingestión de sustancias energéticas, por grupos de ingresos y sociales. Se resumen los datos disponibles, provenientes de las estadísticas demográficas, de datos clínicos y antropométricos y de encuestas alimentarias detalladas y se comparan las conclusiones de estas fuentes, limitadas por su alcance, con las sacadas haciendo una estimación somera basada en los datos que figuran en las hojas de balance de alimentos. De estas fuentes heterogéneas surge un cuadro de las finalidades e índole del problema ⁸.

Disponibilidad de alimentos

El Cuadro 3-6 muestra, por regiones, para 1961 y 1969-71, las disponibilidades de energía por persona, de proteínas y de energía expresadas como porcentaje de las necesidades. Como la distribución de las disponibilidades de un país está muy lejos de ser equitativa en relación con las necesidades, es claro que el nivel de la oferta total agregada será superior al de la demanda. Se considera que, tratándose de las sustancias energéticas, la oferta, en las regiones en desarrollo, debería ser superior a la demanda agregada por lo menos en 10 por ciento, para compensar así la mala distribución. Las necesidades de energía en 1961 y 1969-71 se basan en la necesidad media de un hombre de referencia, moderadamente activo,

⁸ No ha sido posible actualizar la información presentada en esta sección por falta de datos recientes, pero se puede suponer que la situación nutricional de los grupos más pobres de la población, y especialmente de los niños, ha empeorado en los últimos dos años, debido al rápido aumento del precio de los alimentos. En todo caso, lo dicho sólo daría mayor peso a las principales conclusiones que emanan del análisis de los datos disponibles.

CUADRO 3-6. — DISPONIBILIDADES MEDIAS DE ENERGÍA Y PROTEÍNAS POR REGIONES ¹

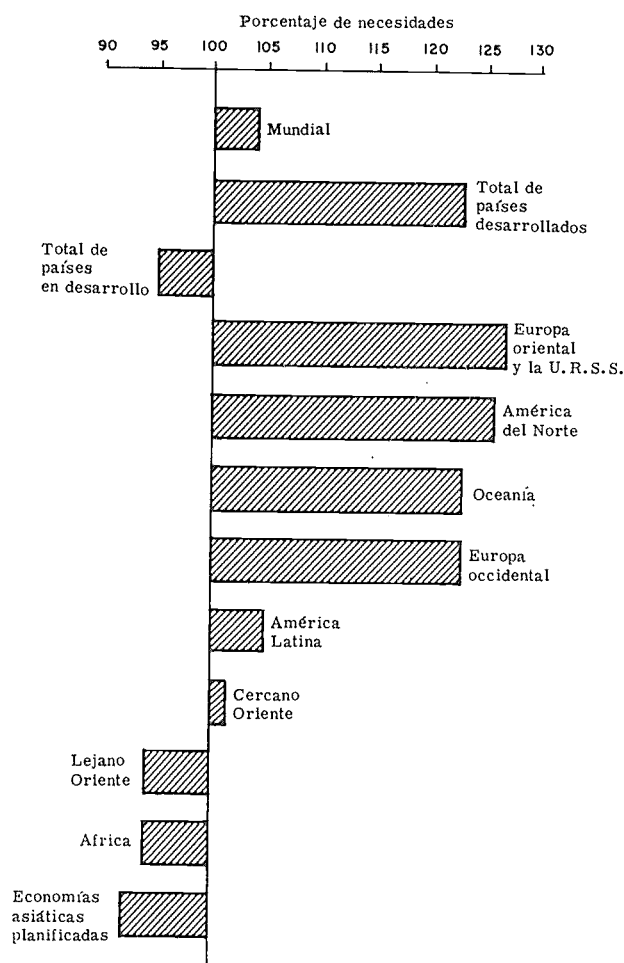
	Energía		Proteínas		Energía en porcentaje de las necesidades	
	1961	Pro-medio de 1969-71	1961	Pro-medio de 1969-71	1961	Pro-medio de 1969-71
	Kilocalorías por persona		Gramos por persona		Porcentaje	
ECONOMÍAS DE MERCADO DESARROLLADAS	2 950	3 090	87,5	95,1	115	121
Europa occidental . .	3 020	3 130	89,3	93,7	118	123
América del Norte . .	3 110	3 320	92,3	105,2	118	126
Oceanía . .	3 210	3 260	92,7	108,1	121	123
Otras economías de mercado desarrolladas .	2 420	2 550	73,3	79,1	102	108
EUROPA ORIENTAL Y LA U.R.S.S. . .	2 990	3 260	85,8	99,3	116	127
Total de los países desarrollados . . .	2 960	3 150	87,0	96,4	116	123
ECONOMÍAS DE MERCADO EN DESARROLLO	2 130	2 210	55,0	56,0	93	97
Africa . . .	2 120	2 190	55,7	58,4	91	94
Lejano Oriente	2 050	2 080	51,3	50,7	92	94
América Latina	2 410	2 530	63,7	65,0	100	105
Cercano Oriente . .	2 200	2 500	62,3	69,3	89	102
ECONOMÍAS DE PLANIFICACIÓN CENTRALIZADA DE ASIA	2 020	2 170	54,7	60,4	86	92
Total de los países en desarrollo . .	2 100	2 200	54,9	57,4	91	95
Mundial . .	2 380	2 480	65,2	69,0	100	104

¹ Las cifras se refieren a la energía y proteínas que contienen los alimentos disponibles al por menor una vez deducidas las posibles pérdidas durante el almacenamiento y mercadeo.

cuyo peso se supone representa el término medio de la región de que se trate. Hay una ligera diferencia entre las necesidades de 1961 y las de 1969-71, debido a cambios de estructura de la población en cuanto a edad y sexo entre dichos años.

La oferta de alimentos energéticos y proteínas en las regiones desarrolladas es muy superior a la de-

FIGURA 3-2. — DISPONIBILIDADES MUNDIALES Y REGIONALES DE ENERGÍA, COMO PORCENTAJE DE LAS NECESIDADES, 1969-71



manda y ha seguido aumentando en los años sesenta. En 1969-71 la oferta de alimentos energéticos (Figura 3-2) se estimaba superior a la demanda en 23 por ciento y las proteínas proporcionaron 12 por ciento de las disponibilidades energéticas. Las regiones desarrolladas disponían en promedio de 3 100 kilocalorías de energía por persona y día, mientras que las regiones en desarrollo contaban con sólo 2 200 kilocalorías por persona y día. De manera semejante, la oferta de proteínas era superior a 96 gramos por persona y día en las regiones desarrolladas e inferior a 58 gramos en las regiones en desarrollo, en las que además gran parte se desviaba de su finalidad para suplir el déficit energético.

En muchos países desarrollados, la mayoría de los individuos están exentos del peligro de contraer las enfermedades nutricionales debidas a los efectos combinados de una ración alimentaria insuficiente, una sanidad ambiental escasa y la indigencia cultural. En cambio, son cada vez más las personas que

están siendo presa de las enfermedades nutricionales de la abundancia. El consumo de un exceso de calorías, especialmente en forma de « calorías vacías », como las grasas y los azúcares visibles y un régimen alimentario caracterizado por un alto contenido de colesterol y de grasas saturadas, sumado a una disminución de la actividad física, se traduce en una elevada frecuencia de la obesidad y de la arterioesclerosis. Estas dos afecciones suelen estar relacionadas con la diabetes, la hipertensión y la isquemia cardíaca, enfermedades que causan el mayor número de muertes e invalideces permanentes en las naciones industrializadas.

La proteína no aparece como porcentaje de las necesidades, porque el resultado podría ser muy engañoso, en vista de que la proteína no se aprovecha suficientemente cuando la ingesta de alimentos energéticos es insuficiente. En general, la oferta de proteínas en todas las regiones, es muy superior a las necesidades nacionales, pero como la oferta energética no es suficiente en muchas regiones, el excedente de la oferta de proteínas es más aparente que real.

En ninguna de las regiones en desarrollo la oferta energética llegó a 110 por ciento de las necesidades y en tres no alcanzó a 100 por ciento de las necesidades. En vista de que ciertamente la distribución de las disponibilidades no es equitativa, es claro que en todas las regiones en desarrollo se plantea un grave problema de déficit de energía en algunos sectores de la comunidad. La situación, con respecto a la oferta energética por persona, mejoró en los años sesenta. Sin embargo, las economías centralmente planificadas del Lejano Oriente, Africa y Asia, todavía tenían un déficit general del 6 a 8 por ciento en 1969-71. Estos déficit representan los promedios de cada región; debido a las desigualdades del consumo entre países y dentro de cada país, a los grupos de la población menos favorecidos corresponderá un porcentaje mucho más elevado de deficiencia alimentaria.

En el Cuadro 3-7 aparece el número de países que tenían una oferta excedentaria o deficitaria de sustancias energéticas en 1961 y 1969-71 (véase también Cuadro anexo 3-C). Sólo seis de los países en desarrollo tenían un excedente energético superior a 10 por ciento de las necesidades nacionales en 1961, pero esta cifra aumentó a 18 por ciento, a comienzos de los años setenta. Por otra parte, en 1961, 74 países en desarrollo tenían una oferta de alimentos energéticos inferior a las necesidades básicas, aun suponiendo una distribución perfecta de los alimentos, y eran 57 los que se encontraban en una situación semejante en 1969-71. La principal mejora se produjo en los países que tenían los déficit mayores; en efecto, el número de aquéllos donde la oferta de alimentos energéticos ni siquiera llegaba a 90 por ciento de las necesidades disminuyó de 45 en

CUADRO 3-7. — NÚMERO DE PAÍSES EXCEDENTARIOS Y DEFICITARIOS EN SUMINISTRO DE SUSTANCIAS ENERGÉTICAS POR REGIONES, 1961 Y 1969-71

	1961				Promedio 1969-71			
	Excedente		Déficit		Excedente		Déficit	
	Más de 10%	Menos de 10%	Más de 10%	Menos de 10%	Más de 10%	Menos de 10%	Más de 10%	Menos de 10%
REGIONES DESARROLLADAS								
Europa occidental . .	14	5	—	—	17	2	—	—
América del Norte . . .	2	—	—	—	2	—	—	—
Oceania . .	2	—	—	—	2	—	—	—
Europa oriental y U.R.S.S.	4	3	—	1	7	—	—	1
Otros países desarrollados ¹	1	2	—	—	2	1	—	—
Total	23	10	—	1	30	3	—	1
REGIONES EN DESARROLLO								
América Latina	5	4	8	8	8	6	4	7
Lejano Oriente	—	4	7	5	4	4	3	5
Cercano Oriente . .	1	1	10	2	1	3	4	6
África . . .	—	5	18	14	3	8	12	14
Economías de planificación centralizada de Asia	—	2	2	—	1	1	1	1
Total	6	16	45	29	18	22	24	33
Mundial . .	29	26	45	30	48	25	24	34

¹ Israel, Japón, Sudáfrica.

1961 a 24 en 1969-71 (doce de estos países eran africanos).

Distribución de los alimentos según los ingresos y el grupo social

Es poco lo que se sabe acerca de si los suministros de alimentos a nivel nacional general son o no son suficientes. Para tomar medidas correctivas, con el fin de aminorar o eliminar la frecuencia de las deficiencias nutricionales, es indispensable saber qué grupos de la población en particular están mal nutridos, por qué lo están y dónde se encuentran. Independientemente del hecho de que el alimento disponible en el mundo esté mal distribuido entre las diferentes zonas geográficas, debido a factores ecológicos, tecnológicos y demás, el rasgo fundamental de la situación alimentaria actual es la suma desi-

gualdad de la distribución de los alimentos entre los diferentes grupos socioeconómicos. De acuerdo con la información disponible sobre algunos países, resulta claro que los grupos más pobres de la población reciben las menores cantidades de alimentos y, por ende, presentan las ingestas diarias de calorías y proteínas más bajas. En el Cuadro anexo 3-D puede apreciarse el efecto de los ingresos y de la residencia urbana o rural en el consumo de alimentos en algunos países sobre los que se dispone de los últimos datos necesarios. Por desgracia, sólo de muy pocos países en desarrollo se dispone de datos acerca de la ingesta diaria de alimentos y otros que reflejan el estado nutricional de la población.

Estos cuadros ponen de manifiesto el hecho de que unos ingresos pecuniarios o en especie suficientes tienden a asegurar la disponibilidad de una cantidad adecuada de alimentos a la familia y, por tanto, ingestas de energía y proteínas razonables. El efecto de los ingresos es sumamente notable en la población urbana. El pobre de las áreas urbanas, especialmente el que ha emigrado recientemente de las rurales, es quizá el más vulnerable desde el punto de vista nutricional. Privado de acceso a los alimentos de subsistencia y sin ingresos regulares ni suficientes para comprar bastante alimento, su nutrición puede reducirse a un estado peligroso. El proceso de rápida urbanización, que actualmente ocurre en los países en desarrollo, no sólo está acentuando el estado nutricional insatisfactorio de la población, sino que está modificando las características del fenómeno, y la malnutrición grave se presenta ya a los pocos años de edad.

Es imposible sacar conclusiones precisas con respecto al número de personas en peligro de subnutrición basándose en estos cuadros, porque es muy poco lo que se sabe acerca de la distribución de las familias dentro de cada clase de ingresos. Por ejemplo, a pesar de que la ingesta media de las familias urbanas más pobres en el sur del Brasil es inferior a 1 500 kilocalorías, es posible que una proporción desconocida de las familias, incluso de este grupo, tenga ingestas satisfactorias. No obstante lo dicho, se pueden sacar algunas conclusiones de los promedios simples, porque es claro que, si la ingesta media es muy inferior a la necesidad media, una proporción muy grande de los individuos del grupo debe arriesgar seriamente la desnutrición.

Al pobre de las zonas rurales tiende a irle algo mejor que al pobre de las zonas urbanas, desde el punto de vista nutricional, como se ve en el Cuadro anexo 3-D. En efecto, en la región nordeste del Brasil, 22 por ciento de las familias urbanas pertenecían al grupo de ingresos más bajos y tenían una ingesta por persona comprendida entre 1 200 y 1 500 kilocalorías por día. De las familias rurales, 32 por ciento pertenecían a los mismos grupos de ingresos

bajos, pero la ingesta media por persona fluctuaba entre 1 500 y 1 800 kilocalorías por día. El mismo efecto se observa en Paquistán y Bangladesh, donde las familias urbanas pobres tenían ingestas substancialmente inferiores a las de las familias rurales correspondientes.

Los más vulnerables en la población rural son los trabajadores agrícolas sin tierra, que tienen que vivir de sus mezquinos ingresos, obtenidos durante las épocas de recolección y de siembra. A continuación vienen los pequeños agricultores de subsistencia, que operan predios tan pequeños que les resulta difícil alimentar a sus familias, incluso en los años de buenas cosechas. Cuando las cosechas son malas, o en la temporada que precede a la recolección, cuando las reservas se han agotado, su estado nutricional se torna sumamente precario.

Si no hay suficiente alimento para toda la familia, los adultos que trabajan tienden a llevarse la mayor parte. Esto es particularmente grave, porque los niños y las mujeres en estado de gestación y lactantes tienen mayores necesidades nutricionales. Incluso si los adultos aminoran sus necesidades disminuyendo su actividad, su ingesta de calorías tiene que alcanzar cierto nivel, para no descender a un estado de desnutrición creciente. Esta necesidad de conservar un equilibrio energético, teniendo en cuenta las necesidades de simple mantenimiento y la actividad esencial, significa que los adultos pueden verse forzados a recurrir a una parte de las disponibilidades de energía que deberían asignársele a los niños, cuyas necesidades energéticas comprenden una proporción relativamente elevada para el desarrollo de actividad y una parte para el crecimiento. Cuando el abastecimiento familiar es insuficiente, los adultos, inconscientemente, pueden así privar a los niños de un suministro adecuado de alimento para su actividad y crecimiento. La inactividad de un niño no es tan peligrosa para la supervivencia de la familia como la de un adulto; el retraso del desarrollo no se manifiesta de inmediato y es posible que los padres no lo relacionen con la privación nutricional.

Estudios comparados de niños de hogares pobres y acomodados, efectuados en lugares tan diferentes como Hyderabad y Lagos, tienden a confirmar las conclusiones que preceden. Estos estudios revelan que los niños pobres recibían alrededor de la mitad de la energía y de las proteínas consumidas por los niños de las familias más acomodadas. Los datos que figuran en el Cuadro 3-8 corresponden a escolares de Hyderabad.

Encuestas realizadas en Nigeria, Kenia y Guatemala revelaron que la ingesta de nutrientes de los niños no es proporcional a las disponibilidades de nutrientes de la familia. Los niños pueden perder el apetito, y la eficacia de sus organismos para aprovechar los nutrientes disminuye a causa de las infec-

CUADRO 3-8. — INGESTA DE ENERGÍA Y PROTEÍNAS DE ESCOLARES DE HYDERABAD

Grupos de edad (años)	Calorías		Proteínas	
	Ingresos bajos	Ingresos altos	Ingresos bajos	Ingresos altos
7 - 9	1 429	2 186	37,0	67,8
9 - 11	1 411	2 343	36,5	62,1
11 - 13	1 292	2 833	34,5	72,2
13 - 14	1 374	2 585	35,5	75,5
Todos los grupos	1 376	2 485	35,9	69,4

FUENTE: *Diet Atlas of India*, National Institute of Nutrition, ICMR, India, Table XVI (sin fecha).

ciones. Por otra parte, es posible que no coman lo suficiente del alimento monótono y voluminoso que se les sirve durante la comida o las dos comidas principales del día. Estudios realizados en diversos países muestran que esta incapacidad de comer una cantidad suficiente de la ración alimentaria local es un factor causante de deficiencia nutricional en los niños más importante que la calidad de la ración alimentaria, por muy baja que sea. Ahora bien, si hay un límite por encima del cual los niños pequeños no pueden ingerir los alimentos básicos, es indudable que se necesita diversificar la dieta. El suministro de esta ración está relacionado con el aumento del nivel de ingresos de la familia.

Hay pruebas, especialmente en la India, de que las mujeres encintas y lactantes se ven más afectadas que los hombres. Las necesidades extraordinarias de las mujeres suelen satisfacerse sólo en parte, con los consiguientes efectos negativos para la salud de la madre y el estado físico de la descendencia.

Conviene tomar en consideración el hecho de que las infecciones interactúan con la nutrición haciendo disminuir la resistencia de la víctima, al disminuir su ingesta normal de alimentos y aumentar su pérdida de nutrientes. Aunque quizás no sea posible impedir las pérdidas excesivas mientras dura la infección, se precisa una ingesta mayor de proteínas y energías para la convalecencia y para compensar el retraso en el desarrollo. Esto es de particular importancia en aquellos lactantes y niños de edad preescolar que subsisten con raciones alimentarias insuficientes o marginalmente suficientes, ya que las infecciones agudas pueden desencadenar marasmo o kwashiorkor galopantes.

Se concluye, inevitablemente, que los sectores más pobres de la población — y, dentro de ellos, los niños en particular — soportan el peso del abastecimiento insuficiente de alimentos. En realidad, la baja estatura y el escaso desarrollo físico de los adultos de muchos países constituye, en gran medida, una manifestación viviente del hambre que sufrieron cuando eran jóvenes.

Otros indicadores de la frecuencia de la deficiencia de alimentos

Para apreciar la frecuencia de la deficiencia de alimentos en los individuos, más bien que en los grupos de población o los promedios de los países, se pueden emplear varios indicadores, que van desde los estudios clínicos, pasando por las mediciones antropométricas, hasta la ingesta de alimentos. Los datos exactos de todas estas fuentes son sumamente escasos, pero a continuación se resumen los disponibles.

Las estadísticas demográficas, especialmente los índices de mortalidad de lactantes y niños, reflejan los antecedentes ambientales en su totalidad, de manera que el aporte de la nutrición deficiente es difícil de aislar. Sin embargo, estudios recientes de la OMS y de la Organización Panamericana de la Salud revelan que en América Latina, más de la mitad de las muertes de niños de menos de cinco años se deben directa o indirectamente a deficiencias nutricionales.

El examen clínico de los niños y los datos antropométricos reflejan principalmente su peso y altura y, aunque suelen corresponder sólo a muestras pequeñas y a menudo no representativas, nos permiten estimar con cautela que, de los niños menores de cinco años de los países en desarrollo, diez millones sufren de malnutrición grave, 80 millones de malnutrición moderada y 120 millones de formas más benignas de malnutrición, menos evidentes y más difíciles de definir. Por lo tanto, casi la mitad de los niños pequeños del mundo en desarrollo están insuficientemente nutridos, lo que para muchos conducirá inevitablemente a una muerte prematura.

En algunas encuestas sobre consumo de alimentos se ha medido la ingesta real de alimentos y no la disponibilidad de éstos, pero son muy pocas las encuestas hechas a escala suficientemente grande y con una metodología que permita afirmar que sus resultados son representativos de todo el país. La interpretación de esos datos presenta muchas dificultades. De todas formas, existen varios métodos, basados en diversos supuestos, que pueden ser útiles para estimar en general la magnitud de las deficiencias nutricionales de toda la población. Aplicando dos métodos⁹, cuyo objeto es hacer una estimación prudencial o mínima del nivel probable de desnutrición, a los datos detallados sobre ingesta de alimentos de que se dispone para algunos países en de-

sarrollo, se obtienen estimaciones del porcentaje de la población probablemente desnutrida, que fluctúan entre 10 por ciento, en Trinidad-Tabago y cerca de 20 por ciento, en Túnez, Madagascar y Sri Lanka, y aún mayores en Burundi, por ejemplo. En países desarrollados como Francia y los Estados Unidos las encuestas sobre consumo de alimentos revelan que hasta 6 por ciento de la población puede estar amenazada de un cierto grado de malnutrición. Los datos disponibles sobre estos pocos países son insuficientes para sacar conclusiones generales sobre el grado de la desnutrición en el mundo, expresada en número de individuos y no por países. Así, aunque nuestro objetivo es hacer observaciones sobre la frecuencia individual y no sobre los promedios nacionales generales, es necesario utilizar los datos que hay a nivel nacional en la mayoría de los casos. Este análisis se ha basado en las disponibilidades de alimentos por persona que aparecen en las hojas nacionales de balance de alimentos y en algunas otras características, conocidas u observadas, de la distribución de la ingesta de alimentos por individuo o por unidad consumidora. Para hacer esta aproximación, al parecer, es conveniente emplear un patrón más rígido que la necesidad media de un hombre de referencia moderadamente activo.

El límite crítico utilizado para evaluar por este sistema la incidencia de la deficiencia de alimentos es el gasto de energía para mantenimiento, calculado en 1,5 veces el índice de metabolismo basal. Esta cifra es normalmente inferior a la necesidad media aplicada en el Cuadro 3-9 que es suficiente para una actividad moderada¹⁰.

El gasto de energía para mantenimiento se emplea más bien que las necesidades de un hombre de referencia moderadamente activo (aunque se puede afirmar que en una población considerada en su conjunto el concepto de actividad moderada es razonable), porque la distribución de la variación individual de la actividad no es conocida y las suposiciones que se han hecho acerca de la distribución son controvertibles. Las personas clasificadas como desnutridas, aplicando una necesidad media para actividad moderada como norma, en realidad pueden estar llevando meramente una vida sedentaria voluntariamente y no debido a limitaciones impuestas por su ingesta energética. Es cierto que el gasto de energía para mantenimiento está también sujeto a variaciones individuales, pero como se ha eliminado la actividad variable, puede ser más justificable afirmar que esa

⁹ Ambos métodos se basan en la comparación de las ingestas observadas con las necesidades teóricas suponiendo una actividad moderada. Uno de los métodos compara la distribución de la frecuencia de las ingestas y de las necesidades y equipara tantas necesidades como sea posible con ingestas observadas que satisfagan la necesidad, minimizando en esta forma la estimación de la incidencia de desnutrición. El segundo método, reconociendo que las necesidades individuales fluctúan torno a la media, considera desnutridos sólo aquellos individuos cuyas ingestas son inferiores al margen crítico de variación individual normal.

¹⁰ Véanse detalles en la nota técnica (p. 174). El índice de metabolismo basal es una medida de la velocidad a la cual la sustancia del organismo se oxida para permitir el mantenimiento continuo de la vida. El gasto de mantenimiento es más elevado que éste y expresa la energía necesaria para lograr una energía corporal constante — en sujetos que no estén en ayunas — para un nivel mínimo de actividad necesaria para vestirse, lavarse, comer, etc.

CUADRO 3-9. — NÚMERO ESTIMADO Y PORCENTAJE DE PERSONAS CUYO SUMINISTRO DE PROTEÍNAS Y ENERGÍA ES INSUFICIENTE, POR REGIONES, 1970

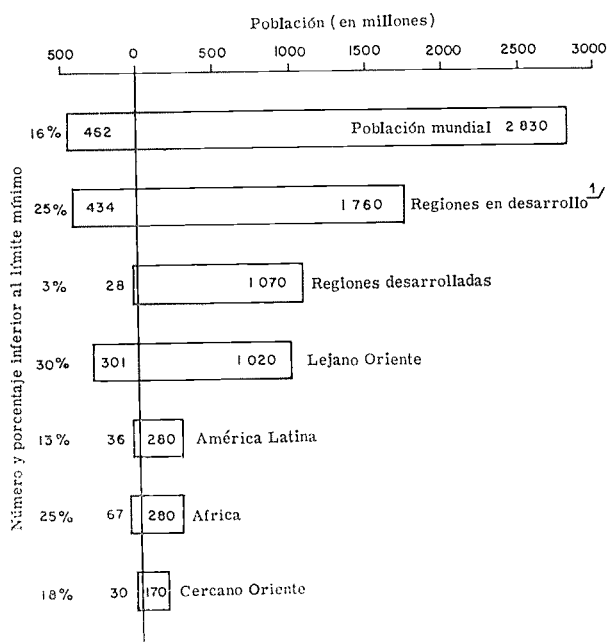
	Población	Porcentaje por debajo del límite inferior	Número de personas por debajo del límite inferior
	Miles de millones	Porcentaje	Millones
REGIONES DESARROLLADAS . .	1,07	3	28
REGIONES EN DESARROLLO ¹ . .	1,75	25	434
América Latina	0,28	13	36
Lejano Oriente	1,02	30	301
Cercano Oriente	0,17	18	30
África	0,28	25	67
Total	2,83	16	462

¹ Excluidos los países asiáticos con planificación económica centralizada.

variación es verdaderamente una residual aleatoria. Se ha establecido un margen de variación que, para Asia, es del orden de 1 900 kilocalorías por varón adulto joven y llega a 2 000 kilocalorías en aquellos países en que el peso de las personas es por término medio mucho más elevado.

En el Cuadro 3-9 y en la Figura 3-3 aparece, por regiones, la estimación mínima del número de personas que quedan por debajo del límite fijado. Un individuo con una ingesta inferior a este límite estará

FIGURA 3-3. — NÚMERO ESTIMADO DE PERSONAS CUYO SUMINISTRO DE PROTEÍNAS Y ENERGÍA ES INSUFICIENTE, EN TODO EL MUNDO Y POR REGIONES, 1970



¹ Excluidos los países asiáticos con planificación económica centralizada.

expuesto a un alto riesgo de reducción inevitable de su actividad, efecto perjudicial en su desarrollo (tratándose de un niño), o una pérdida continua de peso.

Se puede afirmar que, dentro de las limitaciones del método, hay una probabilidad muy grande de que casi 400 millones de individuos tengan disponibilidades de alimentos en cantidades insuficientes para satisfacer sus necesidades. Las cifras reales es posible que sean mucho más elevadas que éstas, ya que los criterios empleados aspiran a dar solamente una probabilidad muy pequeña de clasificar a una persona como desnutrida si, en realidad, su ingesta es superior a un límite conservadoramente bajo. Estas cifras no incluyen a los países asiáticos de planificación centralizada, por falta de datos comparables. Se puede estimar que el alimento está algo mejor distribuido en estos países y que su porcentaje de desnutridos es quizás inferior al del resto de Asia. Los países donde el problema de la malnutrición puede ser particularmente agudo son: Angola, Somalia, Tanzania y algunos países del Sahel, en África; Bangladesh, India, Indonesia y las Filipinas, en Asia; Afganistán, Arabia Saudita, la República Árabe del Yemen y la República Democrática Popular del Yemen, en el Cercano Oriente; y Bolivia, El Salvador y Haití, en América Latina.

Las cifras del Cuadro 3-9 reflejan la situación en un año normal, no así la situación en tiempos de sequía o de otras calamidades como la ocurrida recientemente en la zona del Sahel en África. Los datos sobre las personas de las regiones afectadas por la sequía son escasos, pero algunos datos de los estados de la India afectados por la sequía a mediados de los años sesenta, indican que la ingesta diaria de alimentos puede descender, a corto plazo, a niveles que están muy por debajo del necesario para mantener la vida.

La reseña que precede de los indicadores de la frecuencia de la deficiencia de alimentos revela la dificultad de estimar la magnitud del problema con alguna precisión. Aunque el cuadro es variable y borroso, ciertos elementos se precisan. Cada información, como los datos clínicos y las estimaciones derivadas del Cuadro 3-9, está muy lejos de ser incontrovertible, pero en su conjunto apuntan hacia la conclusión de que el problema de la deficiencia de alimentos es sumamente grave: la mitad de la mortalidad infantil se puede atribuir, de algún modo, a la malnutrición; hay al menos doscientos millones de niños que la sufren; y el porcentaje de la población de los países en desarrollo sujeta a deficiencias de alimentos llega hasta 30 por ciento y aún más en algunas regiones, representa más de 400 millones de personas en total y probablemente muchas más. Todas estas deducciones son coherentes e inquietantes.

Disminución de la lactancia materna

En los últimos tiempos, la lactancia materna ha estado disminuyendo en muchos países en desarrollo. Los gobiernos nacionales y los organismos internacionales han considerado que esta tendencia constituye una amenaza creciente para las condiciones de nutrición y para la salud del niño. La lactancia materna es también un factor importante que influye en el espaciamiento entre los hijos y el tamaño de la familia. La Conferencia Mundial de la Alimentación, de las Naciones Unidas, celebrada en noviembre de 1974, puso de relieve la importancia de la lactancia materna y recomendó a los gobiernos que adoptaran medidas para incitar a las mujeres a amamantar a sus niños.

La leche de cada especie de mamífero ha evolucionado de tal manera que su composición refleja las demandas de nutrientes de dichas especies durante las épocas críticas en las que el crecimiento y el desarrollo alcanzan un ritmo máximo. De esta manera se ha demostrado que la leche materna, tanto en su composición como en el equilibrio de sus diferentes componentes, es ideal para satisfacer las necesidades del niño durante los primeros cinco o seis meses de vida.

Puede decirse que el destete prematuro, en las condiciones que prevalecen en los países en desarrollo, es una de las causas principales de la malnutrición del niño. Además, puesto que la grave malnutrición temprana del tipo que va asociado a un destete prematuro puede causar daños físicos y mentales permanentes, los países pobres tendrán que soportar por consiguiente otra carga económica, la de un número muy grande de personas permanentemente incapacitadas.

El cambio que se produjo en los países industrializados, y que llevó de la lactancia materna hasta que el niño tenía 1 año de edad a una alimentación artificial desde el nacimiento, fue un fenómeno gradual que probablemente se inició hace un siglo. En dichos países el cambio ha ido acompañado de un aumento en los niveles de vida, en los ingresos, el alfabetismo y la educación en general, en el control de las enfermedades infecciosas, así como del suministro adecuado de agua potable, el mejoramiento de los sistemas de eliminación de residuos y excrementos, la sanidad del medio ambiente, la disponibilidad de servicios médicos y de otros elementos del progreso. Por otra parte, en los últimos 50 a 75 años se inició una revolución en la industria lechera que permitió la elaboración de productos libres de bacterias y aceptables desde el punto de vista de la nutrición, que pudieron sustituir a la lactancia materna.

La situación en los países en desarrollo es muy diferente. Las minorías económicamente privilegiadas prácticamente no tienen problema alguno para

adoptar el sistema occidental del destete temprano. En cambio, para las masas empobrecidas, que viven en un ambiente en el que existe siempre el riesgo de infección (moscas, basura, excrementos, animales, manos sucias, abigarramiento, falta de agua limpia, carencia de servicios de inmunización y de servicios médicos, etc.), la lactancia materna puede representar la diferencia entre la vida y la muerte del niño.

Aunque se conocen bastante bien los principios fisiológicos básicos que rigen la secreción de la leche materna, en cambio no se ha determinado con exactitud la causa de la disminución de la lactancia materna que actualmente se registra en las zonas urbanas de los países en desarrollo. Sin duda alguna, los factores que influyen en esta disminución son complicados y varían de uno a otro país, así como entre distintas zonas, culturas, grupos de ingresos, e incluso entre individuos. No debe, por supuesto, subestimarse el efecto que tiene una propaganda comercial indiscriminada, que a menudo induce a error, y que presenta fotografías de niños saludables criados con un alimento patentado. Las madres desconocen que para que esas preparaciones tengan éxito es necesario que el medio sea higiénico, se cuente con ingresos para comprar de manera regular las cantidades necesarias de estos productos, y con educación suficiente para conocer la técnica de la alimentación higiénica con biberón.

La lactancia materna también está disminuyendo en las zonas rurales. Por ejemplo, en Tcherán y Santiago sólo una tercera parte, más o menos, de los niños de tres meses de edad son alimentados exclusivamente con leche materna. Si bien esta influencia urbana no ha llegado todavía (1969) a las zonas rurales de Irán, donde el 90 por ciento de los niños eran alimentados únicamente con leche materna durante los primeros tres meses de edad, en una zona rural de Chile (1966) el porcentaje era del 30 por ciento, o sea el mismo que en Santiago.

Por supuesto, si se quiere organizar programas destinados a invertir la tendencia actual, es indispensable realizar investigaciones mucho más detalladas para poder determinar cuáles son los factores responsables de la disminución de la lactancia materna y la forma en que tales factores influyen en esta tendencia.

Otras deficiencias nutricionales

El examen de las deficiencias nutricionales se ha limitado hasta aquí principalmente a la malnutrición proteínica y energética, pero existen condiciones nutricionales cuya causa reside en la falta de determinados nutrientes. Algunas de estas malnutriciones han perdido importancia como problemas sanitarios públicos, porque se conoce ya, con razonable exacti-

tud, su epidemiología y se han adoptado medidas específicas para erradicarlas. Tal es el caso, por ejemplo, de la pelagra, el beriberi y el escorbuto. De las restantes, la carencia de vitamina A o las anemias por carencia de hierro y de folatos y el bocio endémico, están aún muy difundidas.

La carencia de vitamina A es causa importante de ceguera en muchos países, entre los que figuran la India, Indonesia, Bangladesh, Filipinas, el nordeste de Brasil y El Salvador. Esta carencia constituye un problema importante, dadas sus consecuencias socio-económicas. Se calcula que, sólo en el Lejano Oriente, más de 100 000 niños al año se quedan ciegos por carencia de vitamina A.

Las anemias por carencia de hierro y de folatos están muy difundidas en los países desarrollados y en los en desarrollo, y son causa de mala salud y determinan una disminución de la capacidad de llevar una vida activa. En los países latinoamericanos, se ha visto que de 5 a 15 por ciento de los varones y 10 a 35 por ciento de las mujeres están anémicos en grado importante y en algunas comunidades más de la mitad de los niños se incluyen también en esa categoría. En casi todas las poblaciones, las mujeres embarazadas y los niños de 6 a 18 meses resultan ser los grupos más vulnerables. La anemia por carencia de hierro va también unida a alguna infección, principalmente lombrices intestinales y bilharziasis, dado que no es posible compensar la pérdida de hierro determinada por tales infecciones con un suministro adecuado de este elemento en la ingesta alimentaria.

Un estudio mundial completo del bocio endémico, realizado hace unos 15 años, reveló que 200 millones de personas estaban afectadas por esa enfermedad. El problema se complica por el hecho de que el bocio va acompañado de ordinario de cretinismo endémico. En los últimos años se han realizado considerables progresos en algunos países en la lucha contra esta enfermedad, pero en muchas partes el bocio endémico y el cretinismo que lo acompaña se encuentran aún en cuantía considerable.

Las causas de la nutrición insuficiente

Las causas de la nutrición insuficiente son muchas y están estrechamente interrelacionadas, especialmente las limitaciones ecológicas, sanitarias y culturales, pero la causa principal es la pobreza. Esto, a su vez, resulta de estructuras de desarrollo socioeconómico que, en la mayoría de los países pobres, se caracterizan por un alto grado de concentración del poder, la riqueza y la renta en manos de minorías relativamente pequeñas de individuos o de grupos nacionales o extranjeros.

En las zonas rurales, las tierras, las aguas, el capital, los conocimientos técnicos, el crédito y la asistencia institucional están distribuidos de una manera

sumamente desigual. La mayoría de la población rural, o carece de tierras o tiene que ganarse la vida trabajando con recursos de tierras y aguas mezquinos. A pesar del hecho de que anualmente millones de habitantes rurales emigran hacia las zonas urbanas, el desempleo y el subempleo suelen ser muy elevados y los salarios rurales, generalmente sumamente bajos. En algunos casos, el perfil del empleo irregular da origen a desempleo agudo durante los períodos muertos. En otros casos, los patrones de producción, orientados hacia la satisfacción de la demanda de mercados externos o a la de los grupos nacionales más pequeños de medianos y altos ingresos, no favorecen la diversificación ni la utilización debida de los recursos autóctonos disponibles. La tenencia de la tierra y las estructuras de producción constituyen, por lo tanto, una de las causas básicas de la pobreza y de la malnutrición rurales. Además, están todas las ineeficiencias que afectan al productor agrícola y especialmente al pequeño agricultor. La insuficiencia de los medios de almacenamiento, manejo y transporte, el imperio de los métodos monopsonísticos, que ponen al pequeño productor en manos de relativamente pocos compradores al por mayor, y la falta de suficiente acceso a los mercados y a la información sobre mercadeo, son factores todos que tienden a hacer disminuir el ingreso real de los pequeños agricultores y a perpetuar su estado de pobreza.

En las zonas urbanas pocos entre los millones de emigrantes del campo encuentran empleo remunerativo y productivo y los demás se suman al ya vasto ejército de los desocupados. Los datos disponibles revelan una estrecha relación entre lo inadecuado del empleo y las deficiencias de energía. Los desocupados o subempleados suelen encontrarse en lo más bajo de la escala socioeconómica, por sus ingresos mínimos y, por ende, son los que menos comen y tienen los niveles nutricionales inferiores. Por desgracia, muchas de las tecnologías que se emplean actualmente para el desarrollo industrial han sido copiadas de los países desarrollados y no generan tanto empleo como el que generarían tecnologías más intermedias. Además, el pobre de las zonas urbanas sufre de las deficiencias del sistema de distribución de alimentos: exceso de intermediarios, productos ellos mismos de la falta de otras oportunidades de empleo; precios injustificadamente elevados de los alimentos básicos; y falta de políticas de precios de los alimentos con orientación social.

Los gobiernos de muchos países en desarrollo han iniciado en los últimos años programas para aumentar el volumen del empleo productivo. Muchos también tienen programas nutricionales específicos, orientados hacia las necesidades de grupos vulnerables. La asistencia externa se ha otorgado en la forma de ayuda en alimentos y otras transferencias. La necesi-

dad de intensificación de estos esfuerzos se agudizará en los próximos años, en que la población crecerá rápidamente y las ciudades se agrandarán aún más. Las medidas para mitigar la mala distribución de los ingresos también serán útiles. Hay que comprender con claridad que no se puede esperar que el aumento de las disponibilidades de alimentos haga disminuir la frecuencia de la malnutrición proteico-energética grave, a no ser que haya un mejoramiento paralelo del medio ambiente, especialmente de las condiciones sanitarias, en las que viven los pobres y especialmente los niños.

La eliminación progresiva de la pobreza, y el mejo-

ramiento del medio físico y cultural, mediante esfuerzos especiales en cuanto a la educación de las madres sobre los métodos correctos de destete y alimentación del niño, el fomento de la lactancia materna y la preparación de fórmulas lácteas caseras baratas, constituirán, por lo tanto, la principal medida para la eliminación de las deficiencias de la malnutrición proteico-energética. A tal fin, será necesario romper el círculo vicioso del desempleo, baja producción de alimentos, baja productividad y bajos ingresos, que afligen a una parte tan grande de la humanidad. Esto, a su vez, quizás implique transformaciones muy profundas de las actuales estructuras socioeconómicas.

La demanda de alimentos

Mientras que en el examen anterior se trataba principalmente de evaluar las tendencias, los niveles y la adecuación de la ingesta de alimentos desde el punto de vista de la nutrición, aquí se estudian los factores principales que determinan la demanda de alimentos. Este análisis es importante puesto que es menester prever los cambios que se producirán en las estructuras de la demanda de alimentos, cambios que a su vez podrían ser resultado de modificaciones económicas y sociales más amplias cuyo origen sea el crecimiento económico y otras políticas de desarrollo.

Estructura de los gastos en alimentos

En general se reconoce que las estructuras del consumo de alimentos sufren la influencia no solamente de los ingresos, tamaño y composición de la familia, sino también del tipo de ocupación y el nivel de educación de los adultos de la familia, las características de los grupos de población (p.ej., rurales o urbanos, raciales, religiosos, etc.) y muchos otros factores sociales y psicológicos. La ecología desempeña también una función importante en la determinación de los niveles y estructuras del consumo de alimentos, en especial en las economías de subsistencia donde lo inadecuado de las estructuras de comercio y mercadeo obliga a confiar más en los alimentos que pueden obtenerse localmente.

Las encuestas sobre consumo, gastos o presupuesto familiar constituyen las principales fuentes de información. Estas encuestas difieren mucho en cuanto a dimensiones y alcance; en algunas se dan sólo estimaciones de los gastos familiares por concepto de alimentos y otras partidas en un determinado período, mientras que en otras se encuentra información sobre la cantidad de los diferentes artículos con-

sumidos; en algunos estudios, la información sobre las cantidades de alimentos producidos por la familia se dan separadamente de las cantidades adquiridas en el mercado. Además, muchos estudios se refieren únicamente a pequeñas zonas geográficas o a grupos socioeconómicos determinados dentro de cada país. Por consiguiente, aunque a menudo los datos sobre los gastos familiares se clasifican con arreglo a una amplia gama de variables socioeconómicas —tales como grupos de ingresos urbanos y rurales, tamaño de la familia, características ocupacionales, culturales y étnicas— deberá tenerse siempre presente la falta de uniformidad en las definiciones y en el trato de la información entre una y otra encuesta, en especial cuando se hacen comparaciones entre países. Ahora bien, a pesar de estas limitaciones, los datos disponibles permiten trazar un panorama general y coherente de las diferencias en las estructuras del consumo de alimentos entre los grupos de población, tanto en cada país como entre distintos países.

Los alimentos en los gastos familiares

En general puede decirse que la proporción del total de los gastos familiares dedicados a los alimentos disminuye conforme aumentan los ingresos y los gastos familiares. En el Cuadro 3-10 se muestra esta tendencia, indicada hace ya más de un siglo en Inglaterra, y se ofrece un resumen de encuestas recientes sobre gastos familiares en determinados países desarrollados y en desarrollo. Por ejemplo, en Tanzania y en la India, donde el PNB por persona es aproximadamente de 100 \$ EE.UU. (a los precios del mercado en 1970), por lo menos la mitad del total de los gastos por persona se dedica en promedio a los alimentos, mientras que en Suecia, donde el PNB por persona es de más de 4 000 \$ EE.UU., los

CUADRO 3-10. — LUGAR QUE OCUPAN LOS GASTOS EN ALIMENTOS EN EL GASTO TOTAL POR PERSONA EN DETERMINADOS PAÍSES

País	PNB por per- sona	Año	Gastos en alimentos como porcentaje del gasto total		
			Zona urbana	Zona rural	Total nacio- nal
<i>Dólares EE.UU.</i>					
PAÍSES EN DESA- RROLLO					
Indonesia	80	1969			70,6
Lesotho	90	1968		51,8	
Tanzania	100	1969	26,8	53,6	50,0
India	110	1964/65	60,7	70,5	66,1
Kenia (Mombasa) .	150		38,9		
Sierra Leona (Prov. Oc.)	190	1967		53,6	
Corea (Rep. de) . .	250	1971	41,0	47,4	
Ghana (Oriental) .	310	1967/68		53,5	
Guatemala	360	1966		58,2	
Irán	380	1971		45,7	
Zambia	400	1966/68	50,0		
Libia (Rep. Ar.) . .	1 770	1969	37,0		
PAÍSES DESARRO- LLADOS					
Portugal	660	1967/68			48,7
Hungría	1 660	1971			145,9
					239,2
Japón	1 920	1971			33,3
Austria	2 010	1964			34,0
Países Bajos . . .	2 430	1963/64			318,2
					419,9
					527,5
					628,3
Suiza	3 320	1972			21,9
Suecia	4 040	1969			26,3

¹ Trabajadores industriales y agrícolas. — ² Empleados e intelectuales. — ³ Trabajadores por cuenta propia. — ⁴ Trabajadores no manuales. — ⁵ Agricultores. — ⁶ Trabajadores manuales y agrícolas.

alimentos representan solamente una cuarta parte del gasto total por persona. En el cuadro puede apreciarse también que típicamente el porcentaje de gastos en alimentos es ligeramente más bajo en las zonas urbanas que en las rurales.

A su vez, en cada país los alimentos tienden a representar una proporción más pequeña del total del gasto familiar conforme aumenta el total de los gastos. En Indonesia la proporción es aproximadamente de las tres cuartas partes en el caso de las familias con ingresos más bajos, y va disminuyendo hasta llegar aproximadamente a un promedio de las dos terceras partes para el sector de ingresos más altos indicado en la encuesta. En cambio, en Suecia el porcentaje disminuye de una tercera parte para las familias pobres a algo menos de la cuarta parte en el sector más rico.

Con el aumento de la riqueza a lo largo del tiempo en general se produce una disminución en la propor-

ción del total de los gastos dedicados a alimentos, aunque aumenta el gasto por persona en alimentos expresado en cifras absolutas. Las familias más acomodadas pueden satisfacer sus deseos básicos en lo que se refiere a la obtención de más alimentos y, en especial, la tendencia de sus gastos se orienta hacia alimentos más costosos, variados y ricos en proteínas. Además, una proporción creciente de este gasto debe atribuirse a los costos de mercadeo y a los servicios asociados con alimentos de mayor elaboración.

En los Cuadros 3-11 (a) y 3-11 (b) se ofrece un ejemplo de la forma en que la estructura de los gastos varía de un grupo de ingresos a otro, y en el Cuadro anexo 3-D se dan otros ejemplos. Cerca del 70 por ciento de los gastos en alimentos se dedican a cereales, raíces amiláceas, leguminosas y nueces, entre las familias de bajos ingresos de Indonesia, en comparación con el 34 por ciento correspondiente a los grupos de ingresos más altos. En cambio, en el Reino Unido estos productos representan sólo un 21 por ciento de los gastos de alimentos en las clases de ingresos más bajos y 15 por ciento en las de ingresos elevados. La situación se invierte en lo que se refiere a los alimentos de alta calidad, por ejemplo los productos ganaderos. En Indonesia, la pro-

CUADRO 3-11 (a). — ESTRUCTURA DE LOS GASTOS EN ALIMENTOS E INGRESOS FAMILIARES EN EL REINO UNIDO, 1971

Ingreso semanal del jefe de familia	Total	Menos de 14 libras	£14-21	£21-45	£45-63	Más de 63 libras
Número de hogares . . .	7 444	1 620	2 636	2 371	596	221
Tamaño promedio del hogar	3,04	1,81	3,33	3,45	3,43	3,26
Ingreso semanal promedio del jefe de familia	£27,7	£10,0	£20,5	£36,0	£57,0	£75,0
<i>Porcentaje del total de gastos en alimentos</i>						
Cereales . . .	14,79	15,63	15,93	14,57	12,86	11,57
Amiláceas y raíces amiláceas	2,43	2,31	2,60	2,40	1,77	1,54
Azúcares . . .	2,59	2,06	2,79	2,47	2,25	1,99
Hortalizas . .	6,83	5,90	6,71	6,98	7,23	7,18
Frutas	7,93	7,07	7,03	8,29	10,12	11,40
Carne	30,38	29,57	30,48	30,21	29,92	31,74
Huevos	3,83	4,14	3,79	3,71	3,74	3,77
Pescado	4,20	4,60	4,05	4,02	4,16	4,41
Leche y productos lácteos .	14,22	14,18	13,83	14,47	15,03	14,45
Grasas y aceites	5,64	6,22	5,71	5,66	5,42	4,94
Otros	7,16	7,32	7,08	7,22	7,50	7,01
Total	100	100	100	100	100	100

FUENTE: Ministry of Agriculture, Fisheries and Food, *Household food consumption and expenditure: 1970 and 1971*. Annual Report of the National Food Survey Committee, H.M.S.O., Londres. 1973.

CUADRO 3-11 (b). — ESTRUCTURAS DE LOS GASTOS EN ALIMENTOS E INGRESOS EN RELACIÓN AL TOTAL DE GASTOS FAMILIARES EN INDONESIA, 1969

	Rupias por persona y mes	Menos de 300	301-500	501-750	751-1 000	1 001-1 250	1 251-1 500	1 501-2 000	2 001-2 500	2 501-3 000	Más de 3 000
Promedio											
Porcentaje de hogares	100	1,22	6,44	15,85	18,60	14,85	11,36	13,99	7,67	3,82	6,20
Promedio mensual de gastos	1 416,23	241,77	425,64	633,61	875,64	1 127,70	1 388,23	1 740,71	2 235,21	2 735,16	4 486,14
Porcentaje del total de gastos en alimentos											
Cereales	43,83	45,06	54,43	56,64	53,97	52,03	47,09	43,85	39,27	36,12	28,05
Amiláceas y raíces amiláceas	4,68	20,43	12,90	9,33	6,81	4,84	4,38	3,92	3,28	2,89	2,54
Leguminosas y nueces	3,10	2,40	2,24	2,60	2,86	3,01	3,19	3,04	3,36	2,96	3,53
Hortalizas y frutas	8,58	11,08	8,78	7,64	7,63	7,89	8,12	8,76	9,24	9,06	9,54
Carne	5,23	0,04	0,82	1,39	2,04	2,56	2,71	5,11	6,78	8,29	10,29
Pescado	8,64	4,35	4,37	5,37	6,86	7,65	8,34	9,21	9,65	10,34	10,75
Leche y productos lácteos	1,76	0,11	0,32	0,40	0,66	2,02	1,35	1,67	2,25	2,51	3,65
Otros	24,18	16,53	16,14	16,63	19,17	20,00	24,82	24,44	26,17	27,83	31,65
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

FUENTE: Oficina Nacional de Estadística, *Encuesta Nacional Económico-Social*, (octubre-diciembre 1969), Yakarta, 1972.

porción de los gastos alimentarios dedicados a estos alimentos oscila del 5 por ciento en los grupos pobres hasta el 25 por ciento en los grupos de ingresos altos, mientras que en el Reino Unido estos alimentos de alta calidad absorben aproximadamente el 50 por ciento de los gastos por concepto de alimentos, tanto en las familias de bajos ingresos como de ingresos elevados. Las familias y los países más ricos dedican una proporción más elevada de sus gastos de alimentos a la adquisición de hortalizas y frutas en comparación con las familias y países más pobres.

Con fines de comparación es conveniente expresar el grado de reacción de la demanda del consumidor a los cambios que se producen en los ingresos, o los gastos, en términos de elasticidades de los ingresos, o de los gastos, definidas como la razón del cambio porcentual en los gastos o consumo de alimentos en función del cambio porcentual de los ingresos, o de los gastos¹¹. En términos prácticos, conforme el valor de la elasticidad se acerca a cero,

la demanda se hace menos sensible a todo nuevo aumento de los ingresos.

Las elasticidades de los ingresos y de los gastos se han estimado en el caso de muchos países y alimentos¹² y, en general, se ha comprobado que disminuyen conforme aumentan los ingresos y el consumo, aunque la magnitud y el ritmo de esta disminución varían de un grupo de alimentos a otro.

La elasticidad de la demanda de alimentos en general en función de los gastos es por lo común entre 0,5 y 1 para los países más pobres, y disminuye a un valor relativamente bajo en los países ricos.

En lo que se refiere a determinados productos y grupos de productos, la elasticidad de los gastos de los cereales en los países en desarrollo oscila típicamente entre 0,3 y 0,5 y, en general, es inferior a 0,2 en los países más ricos. También se aplican a este caso los resultados generales, es decir, que con bajos niveles de ingresos las elasticidades de los cereales son relativamente altas, mientras que con niveles elevados de ingresos son bajas. A niveles muy altos de ingreso por persona (o gasto total), el valor de la elasticidad de los cereales puede incluso ser negativo, lo que indicaría que con toda nueva disminución de los ingresos disminuiría la demanda de cereales de consumo humano directo. Ahora bien, si bien la demanda de cantidades adicionales de cereales puede ser relativamente poco sensible a los aumentos de los ingresos, salvo en los niveles más bajos, los

¹¹ Matemáticamente, una elasticidad de los ingresos puede expresarse así:

$$\frac{dC}{dY} \times \frac{Y}{C} \text{ y la elasticidad de los gastos como sigue } \frac{dC}{dE} \times \frac{E}{C}$$

donde C es el consumo de (o gastos por concepto de) un determinado producto o grupo de productos; Y es el ingreso y E es el gasto total. Debe observarse que las elasticidades de los ingresos son generalmente más bajas que las elasticidades de los gastos y que una elasticidad es generalmente inferior cuando se evalúa en la explotación agrícola que al nivel de venta al por menor. En el caso de un solo producto, la elasticidad es generalmente mayor cuando C se calcula como gasto que cuando C se estima como demanda cuantitativa, puesto que los consumidores más ricos tienden a comprar tipos más caros del mismo producto en mayor cantidad que los consumidores pobres.

¹² Véase FAO: *Las elasticidades de la demanda de productos agrícolas en función de los ingresos*, Estudios sobre proyecciones, Documento de trabajo No 1, Roma, 1972.

gastos por persona en cereales pueden, sin embargo, seguir aumentando conforme los consumidores abandonan los cereales menos preferidos (p.ej., el mijo) para adquirir arroz y trigo, y los cereales relativamente poco elaborados para adquirir alimentos costosos elaborados a base de cereales.

En general la elasticidad de los gastos para las raíces amiláceas y tubérculos es baja en comparación con los cereales, incluso en países en desarrollo, y conforme aumentan los ingresos se deja sentir una tendencia a reemplazar estos productos con cereales en el régimen alimentario. Por el contrario, las elasticidades de los gastos para alimentos de calidad (tales como grasas y aceites, frutas y hortalizas, productos lácteos, carne, etc.) son mayores que las de los cereales. Para las grasas y aceites la elasticidad de los gastos es algo menor a 0,5 en los países desarrollados y un poco más alta en la mayoría de los países en desarrollo. En lo que se refiere a los productos pecuarios, la elasticidad de los gastos en los países desarrollados llega en general a 0,50, e incluso a un nivel mayor en algunos casos, mientras que en la mayoría de los países en desarrollo la elasticidad de los gastos de este grupo es mayor que la unidad ¹³.

En resumen, es indudable que al aumentar los ingresos aumenta, a tasas muy diferentes, la demanda de diversos alimentos. La consecuencia de todo esto es que, incluso en los países donde la elasticidad de los alimentos en función de los gastos no disminuya considerablemente, salvo a lo largo de un período muy extenso, se producen cambios en la estructura de la demanda que, a su vez, exigen que los cambios estructurales de los sistemas de producción se consideren como un elemento integral en el desarrollo económico.

Además, como los grupos de ingresos tienen diferentes elasticidades de los gastos para distintos alimentos, una modificación en la estructura de la distribución de los ingresos influye también en la demanda agregada. Por ejemplo, cabe suponer que una redistribución nacional de los ingresos en favor de los sectores pobres se traduciría en un aumento de la demanda de la mayoría de los alimentos puesto que en general su elasticidad en función de los ingresos es mayor que para los ricos. Puede citarse, como ejemplo, un estudio reciente sobre países de América Latina, en el que se demuestra que una redistribución de los ingresos podría aumentar la demanda de calorías en cerca del 10 por ciento y la de proteínas en 12 por ciento, aunque, por supuesto, el grado de los cambios estructurales de la demanda dependería de la forma y de la intensidad de cualquier redistribución ¹⁴.

¹³ *Op. cit.*, p. 199-212, para hacer comparaciones detalladas.

¹⁴ FAO: *Estudio de las perspectivas del desarrollo agropecuario para Sudamérica* (Provisional), Vol. 1, p. 75-77, Roma, 1972. Véase también: *Boletín mensual de economía y estadística agrícolas*, FAO, 21 (3), 1972.

Otros factores que influyen a largo plazo en la demanda de alimentos

Además de los ingresos familiares, el tamaño y la composición de la familia son variables importantes que influyen en la evolución del consumo de alimentos aunque en la práctica resulta con frecuencia difícil determinar, a partir de estudios de presupuestos, las influencias independientes de cada uno de estos factores. Además, aun en los casos en que ello es posible, el análisis resulta complicado puesto que las variaciones en la composición de las familias por edad y sexo exigen convertir a los miembros de la familia en unidades de consumo, utilizando escalas que difieren de un país a otro ¹⁵.

La conclusión que se saca de varias encuestas presupuestarias es que los aumentos del tamaño de la familia van acompañados por incrementos menos que proporcionales de la demanda de alimentos. Además del mayor número de niños en las familias más grandes, esto puede deberse a los efectos de las economías de escala. Por ejemplo, en el Japón se ha estimado que cada uno por ciento de aumento en el tamaño de las familias da origen a un incremento en los gastos por concepto de alimento de sólo 0,4 por ciento, y en arroz del 0,9 por ciento. En forma análoga, en un estudio de los presupuestos de las clases trabajadoras de la India se comprobó que la elasticidad de la demanda de los cereales en función del tamaño de la familia era de 0,7, comparada con el 0,9 en el caso de la clase media ¹⁶.

Los estudios realizados sobre el consumo de alimentos indican también que las elasticidades de los gastos por concepto de alimentos de las familias de las zonas rurales difieren de las de los hogares urbanos, y que las estructuras del consumo son distintas entre los diferentes grupos de ocupación. Por ejemplo, en las zonas urbanas, las elasticidades tienden a ser menores para los cereales y a menudo algo más altas para los alimentos de calidad en comparación con las zonas rurales (Cuadro 3-12).

Estas diferencias se producen en parte porque en general los ingresos de las zonas rurales son inferiores a los de las zonas urbanas, pero pueden deberse también a diferencias en el medio ambiente, costumbres de alimentación y a la gama de alimentos disponibles entre las zonas urbanas y rurales. Sin embargo, la práctica de clasificar la población en grupos urbanos y rurales con fines de encuesta no es muy adecuada para estudiar la influencia del proceso de urbanización en el consumo de alimentos,

¹⁵ Prais, S.J. & Mouthakker, H.S.: *The analysis of family budgets*, Cambridge University Press, 1971.

¹⁶ Hay, F.G. and Sinha, R.P. (1972): Analysis of food expenditure patterns of industrial workers and their families in developing countries, en *Journal of Development Studies*, 8 (4), 1972; Sinha, R.P. Some determinants of the demand for food, en *Farm economist*, Vol. 11, 1968.

CUADRO 3-12. — ELASTICIDADES DE LOS GASTOS EN CEREALES, EN LAS ZONAS RURALES Y URBANAS DE PAÍSES SELECCIONADOS

	Zona rural	Zona urbana
Sudán (1967/68)	0,91	0,63
India (1963/64)	0,50	0,18
Hungría (1966)	0,38	0,03
Filipinas (1965)	0,44	0,37

FUENTE: FAO, *Las elasticidades de la demanda de productos agrícolas en función de los ingresos*, Estudios sobre proyecciones, Documento de trabajo No 1, p. 116, Roma, 1972.

puesto que si el rápido crecimiento urbano puede atribuirse a la migración procedente del campo, los migrantes pueden conservar durante algún tiempo sus costumbres tradicionales de alimentación aun si sus ingresos y sus ocupaciones cambian como consecuencia de la migración.

Ahora bien, con el desarrollo de la urbanización se prevé que la demanda de carne, pescado, grasas y aceites y varios otros productos elaborados aumentará a una tasa muy superior a la de la demanda de cereales de consumo humano. Este hecho tiene importancia decisiva para formular políticas de planificación de los sectores agrícolas en muchos países en desarrollo que sufren un rápido proceso de urbanización. Por consiguiente, los estudios de las perspectivas de la evolución a largo plazo de las estructuras del consumo por sectores constituyen un elemento importante en la planificación del desarrollo agrícola ¹⁷.

Hay también pruebas de que la estructura del consumo de alimentos sufre la influencia del tamaño de las ciudades, como puede apreciarse en el Cuadro 3-13. En el caso de los cereales de consumo humano, aceites comestibles y el total de alimentos, las elasticidades son más o menos las mismas en las poblaciones y ciudades de diversos tamaños, pero las elasticidades de la leche y productos lácteos, carne, pescado, huevos y azúcar son superiores en las poblaciones y ciudades más grandes que en las aglomeraciones más pequeñas. Sin embargo, debe indicarse que algunas de estas diferencias pueden ser resultado de disparidades en los niveles y en la relación de precios en las poblaciones más pequeñas y más grandes, aunque tampoco es posible en este caso determinar estas influencias cuando las encuestas se concentran enteramente en las estructuras de los gastos.

Las encuestas sobre consumo familiar indican a menudo que la evolución del consumo de alimentos está sujeta a la influencia de la coyuntura ocupacional y profesional, aunque las disparidades entre los distintos grupos de trabajadores puedan estar encubiertas por diferencias de ingresos.

¹⁷ Efectos de la urbanización sobre la demanda alimentaria, FAO, *Boletín mensual de economía y estadística agrícolas*, 22 (9), 1973.

CUADRO 3-13. — ELASTICIDADES DE LOS GASTOS EN ARTÍCULOS ALIMENTARIOS, EN LAS ZONAS URBANAS DE LA INDIA

	Ciudades con población inferior a 15 000 habitantes	Ciudades con población de 15 000 a 50 000 habitantes	Ciudades con población de 50 000 a 100 000 habitantes	Ciudades con población superior a 100 000 habitantes	Calcuta, Bombay, Delhi, Madrás
Cereales de consumo humano	0,20	0,28	0,30	0,29	0,29
Leche y productos lácteos	0,83	1,11	1,21	1,12	1,28
Aceite comestible	0,68	0,81	0,71	0,60	0,72
Carne, pescado y huevos . .	0,78	1,03	0,94	1,00	1,15
Azúcar	0,56	0,74	0,74	0,82	0,82
Otros alimentos	0,85	0,90	0,75	0,83	0,81
Todos los alimentos . . .	0,69	0,73	0,75	0,75	0,80

FUENTE: Estimaciones basadas en estadísticas apropiadas del *National Social Survey*, 8ª serie.

Parcialmente, estas variaciones en el régimen alimentario traducen diferencias en las necesidades de energías: un minero necesita típicamente más energía que un trabajador no manual y, por lo tanto, probablemente su dieta incluirá una mayor proporción de cereales y otros alimentos amiláceos. Pero, al mismo tiempo, las variaciones de niveles de educación — asociadas en ciertos casos a la ocupación — pueden explicar en parte las estructuras del régimen alimentario por las diferencias de conocimientos sobre la necesidad de contar con una mejor nutrición.

Igualmente, dentro de un determinado grupo socioeconómico, pueden presentarse diferencias en las oportunidades económicas y, por consiguiente, en las tendencias relativas al consumo de alimentos. En el Cuadro 3-14 se resumen los resultados de varios estudios sobre las tendencias del consumo de alimento en las esferas de bajos ingresos de la India.

Las elasticidades estimadas de los gastos en cereales y leguminosas son considerablemente mayores para los trabajadores agrícolas que para otros grupos, lo que indica que para ellos los cereales y las leguminosas siguen siendo un lujo. Para el resto de la clase trabajadora rural, incluyendo los trabajadores de las zonas del Proyecto de Desarrollo de la Comunidad, donde existen oportunidades de trabajo más regulares, relativamente hablando, la elasticidad de los gastos es algo más baja, pero no tanto como para la clase trabajadora urbana, que cuenta con ingresos más altos y con un empleo más regular.

Los grupos de bajos ingresos están formados tanto por categorías rurales como urbanas y no todos tienen oportunidades adecuadas de empleo; su elasticidad para todos los alimentos es mayor que la correspondiente a la clase trabajadora urbana y a

CUADRO 3-14. — ELASTICIDADES DE LOS GASTOS EN ALIMENTOS DE LOS GRUPOS DE BAJOS INGRESOS DE LA INDIA ¹

Producto	Trabajadores agrícolas	Clase trabajadora rural en las zonas de desarrollo de la Comunidad	Grupos de bajos ingresos, rural y urbano	Clase trabajadora urbana
Cereales . . .	1,09	0,61	0,61	0,24
Leguminosas	1,18	0,78	—	0,52
Todos los alimentos	1,10	0,76	0,85	0,66

FUENTE: Estimaciones basadas en estadísticas apropiadas del *National Social Survey*, 11ª serie, utilizando los primeros cuatro grupos de ingresos de cada serie.

¹ Hay, F.G. y Sinha, R.P., *op. cit.*

la clase trabajadora rural de las zonas de desarrollo de la comunidad, aunque más baja que la de los trabajadores agrícolas. Por consiguiente, al parecer, la elasticidad de los gastos está relacionada con la regularidad de las oportunidades de empleo y con los niveles de ingresos.

Sin embargo, hasta cierto punto, las diferencias observadas en las estructuras de los gastos en alimentos entre diversos grupos socioeconómicos se deben también a factores relativos a la ubicación y al mercadeo. Por ejemplo, la disponibilidad de determinados alimentos, así como sus precios relativos, puede ser distinta en las zonas rurales y en las urbanas debido a defectos de los sistemas de mercadeo y de distribución que sean consecuencia de servicios inadecuados de almacenamiento, elaboración y transporte.

También, en un contexto más amplio, los precios ejercen una influencia decisiva en la distribución de los gastos familiares entre artículos alimentarios y no alimentarios, y entre cada uno de los alimentos. En especial, un cambio en el precio del producto no sólo afecta a su demanda, al hacerlo más barato o más caro en relación con otros productos, sino que puede influir también en la demanda de todos los productos como consecuencia de la repercusión que el cambio de precio tendrá en el poder adquisitivo general de los ingresos familiares.

La medición (generalmente a nivel nacional) de la sensibilidad de la demanda ante los cambios de precios exige contar con datos sobre consumo y precios que, a diferencia de las encuestas sobre presupuestos, cubren un período largo, en especial si se dispone de la serie de datos sólo sobre una base anual. La mayoría de los estudios empíricos se refieren a países con ingresos elevados ¹⁸.

¹⁸ Véase Fao, *Las elasticidades de la demanda de productos agrícolas en función de los ingresos*, Parte II y bibliografía seleccionada, Roma, 1972.

Puede hacerse una generalización diciendo que la demanda de productos con bajas elasticidades en función de los ingresos, tales como los cereales, no es sensible a los cambios en sus precios, en comparación con los productos, las carnes, por ejemplo, que típicamente tienen elevadas elasticidades en función de los ingresos. Ahora bien, el grado de la sensibilidad de la demanda de un producto determinado o grupo de productos depende también de que los consumidores consideren que hay otros productos que los pueden sustituir fácilmente. Por ejemplo, en estimaciones hechas recientemente en el Reino Unido ¹⁹ se aprecia que un aumento (disminución) del 1 por ciento en el precio de toda la carne en canal se traduciría en una disminución (aumento) de la demanda de este grupo de alimentos de sólo 0,7 por ciento, suponiendo que los demás precios no se modifiquen. En cambio, un aumento (disminución) de sólo el 1 por ciento en el precio de la carne de cerdo, que puede ser sustituida fácilmente por carne de vacuno mayor y menor, de carnero y cordero y de ave, daría lugar a una disminución (aumento) mayor, o sea del 1,24 por ciento, en su demanda, suponiendo también que no se modifiquen los demás precios. Por último, si bien casi todos los estudios empíricos de carácter nacional indican que un cambio en el precio del producto da lugar a un cambio en sentido opuesto del volumen de su demanda, tales conclusiones no se aplican necesariamente a todos los grupos de población. En especial, los grupos de ingresos muy bajos, a quienes la pobreza les obliga a gastar una proporción elevada de todos sus ingresos en alimentos, y cuyo régimen alimentario consiste en gran parte en uno o dos alimentos básicos, pueden aumentar su demanda de esos productos básicos si sus precios aumentan y, al mismo tiempo, no consumir alimentos complementarios más caros incluso si los precios de estos productos no se modifican.

Para terminar, sin duda alguna hay pruebas de que un gran número de factores, además de los ingresos reales, contribuyen a explicar los cambios en las estructuras a largo plazo de la demanda de alimentos. Sin embargo, las pruebas se limitan a situaciones concretas, y es menester esforzarse mucho más por mejorar el alcance, el contenido y la uniformidad de las encuestas sobre consumo y gastos así como las estadísticas de precios. Mientras no se logre este objetivo no será posible hacer una evaluación fidedigna de la repercusión de muchos de estos factores en el plano mundial. Como consecuencia, este análisis de la demanda futura mundial de alimentos tiene necesariamente que limitarse a considerar la posible repercusión de una selección más bien limitada de los factores más importantes.

¹⁹ Ministry of Agriculture, Fisheries and Food, *Household food consumption and expenditure: 1972*, Annual Report of the National Food Survey Committee, H.M.S.O., Londres, 1974.

El problema alimentario del futuro

El siguiente análisis se ocupa de las tendencias de la demanda de alimentos y de la producción hasta mediados o finales de los años ochenta. En primer lugar, se proyecta la demanda de alimentos y, después, se examinan algunas tendencias posibles de la producción futura. Se determinan también los aspectos principales sugeridos por una comparación de los niveles y sistemas de la oferta y la demanda en el próximo decenio, refiriéndose especialmente a los países en desarrollo. Aunque el análisis trata en gran parte de las tendencias, se examinan asimismo las repercusiones de otras hipótesis posibles sobre los factores. Se señala así la sensibilidad de la demanda de alimentos con respecto a posibles índices de aumento de los ingresos y la población, pues son las consecuencias de las fluctuaciones de las tendencias de la producción alimentaria. Al mismo tiempo, se establece una distinción entre la demanda de alimentos, provocada por el crecimiento demográfico y de los ingresos, y las necesidades suplementarias de alimentos para mejorar la situación alimentaria de aquella parte de la población mundial que, debido a la pobreza y desocupación crónicas, no participaría en medida sensible en los beneficios del crecimiento económico.

Proyecciones de la demanda de alimentos

Como se explicará en la nota metodológica (p. 146), los componentes principales de las proyecciones de la demanda de alimentos son hipótesis relativas al crecimiento demográfico y al aumento del Producto Interno Bruto (PIB); a no ser que se indique otra cosa, se han utilizado la variante « media » de crecimiento demográfico y la « tendencia » del crecimiento del PIB preparadas por las Naciones Unidas. Sobre esta base, una tasa de crecimiento anual de 1,5 por ciento en la demanda de alimentos se prevé para los países desarrollados entre 1970 y 1985; en otras palabras, el volumen de su demanda será, en 1985, superior en un 26 por ciento al de 1970 (véase el Cuadro 3-15). La situación será totalmente distinta en los países en desarrollo. En este grupo, la demanda de alimentos de los países de economía de mercado se proyecta a una tasa anual de crecimiento del 3,6 por ciento, lo que significará, durante 15 años, un aumento de un 70 por ciento del volumen total de alimentos. (Las tasas de crecimiento de las economías asiáticas de planificación centralizada serán más bajas, debido a su inferior expansión demográfica.) Este contraste entre las tasas de aumento de la demanda de alimentos de los países desarrollados y en desarrollo constituye la clave para comprender la

CUADRO 3-15. — PROYECCIONES DE LA DEMANDA DE ALIMENTOS, 1969-71 A 1985, BASADAS EN LA VARIANTE MEDIA DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO

	Tasas compuestas del crecimiento			Crecimiento del volumen total de la demanda		
	Ingreso cero	Ingreso con tendencia	Ingreso alto	Ingreso cero	Ingreso con tendencia	Ingreso alto
	.. Porcentaje anual ..			.. 1969-71 = 100 ..		
ECONOMÍAS DE MERCADO DESARROLLADAS	0,9	1,4	—	114	124	—
EUROPA ORIENTAL Y LA U.R.S.S. . .	0,9	1,7	—	115	130	—
Total de los países desarrollados . . .	0,9	1,5	—	115	126	—
ECONOMÍAS DE MERCADO EN DESARROLLO	2,7	3,6	4,0	150	170	180
Africa	2,9	3,8	4,1	153	176	183
Asia y Lejano Oriente . . .	2,6	3,4	4,0	148	166	180
América Latina	2,8	3,6	3,8	151	170	175
Cercano Oriente . . .	2,9	4,0	4,2	154	180	186
ECONOMÍAS DE PLANIFICACIÓN CENTRALIZADA DE ASIA . . .	1,6	3,1	3,5	127	158	168
Total de los países en desarrollo	2,4	3,4	3,8	143	166	176
Mundial . . .	2,0	2,4	(2,7)	134	144	(148)

FUENTE: Estimaciones de la FAO.

persistencia del problema alimentario. Cabe recordar que el factor del crecimiento demográfico representa el 0,9 por ciento de la tasa del aumento de la demanda en los países desarrollados y el 2,7 por ciento en los países de economía de mercado en desarrollo, como lo indica en el Cuadro 3-15 el consumo a la tasa « cero » de aumento de los ingresos.

En el Cuadro 3-15 se muestran también los efectos sobre la demanda de alimentos de la hipótesis de una tasa más elevada de aumento de los ingresos en los países en desarrollo. Para las economías de mercado en desarrollo, esto aumentaría por término medio el crecimiento anual de la demanda de alimentos del 3,6 al 4 por ciento. No obstante, aun en esta

hipótesis el crecimiento demográfico sigue siendo el factor dominante para determinar la demanda futura de alimentos.

Las diferencias regionales del aumento de la demanda total de alimentos reflejan también principalmente las diferencias existentes en el crecimiento demográfico previsto. De esta forma, si aumenta la población a razón del 2,9 por ciento anual en África y el Cercano Oriente, la demanda de alimentos crecerá más rápidamente que en otras regiones (3,8 y 4 por ciento, respectivamente). Por el contrario, el Lejano Oriente, donde se prevé el crecimiento demográfico menos rápido de las cuatro regiones en desarrollo, registrará sólo una tasa del 3,4 por ciento de aumento de la demanda de alimentos. América Latina ocupa una posición intermedia. En las economías centralmente planificadas de Asia se espera un crecimiento demográfico bastante lento combinado con un aumento rápido del ingreso por persona, lo que indica una tasa moderada de au-

mento de la demanda total de alimentos. En todas las regiones se modificará el volumen futuro de la demanda total de alimentos si las tasas de crecimiento demográfico se apartaran de las tasas « medias » proyectadas, sobre las que se basan estas estimaciones. No obstante, las variantes demográficas « alta » y « baja » para 1985 no cambiarán sensiblemente el panorama. Sin embargo, si se mira más allá del horizonte de 1985, resulta evidente que si se mantiene el rápido aumento de la población en muchas partes del mundo existe el riesgo de no alcanzarse niveles de nutrición mucho mejores a menos que se refuercen considerablemente las actuales tendencias de la producción de alimentos.

En el Cuadro 3-16 se muestra la distribución mundial de los aumentos de la demanda de los distintos productos. Las tasas relativamente elevadas del aumento de la demanda anual de pescado (3,4 por ciento), carne (3,1 por ciento) y queso (2,8 por ciento) entre 1970 y 1985 indican un cambio progresivo de la

CUADRO 3-16. — DEMANDA MUNDIAL POR GRUPOS PRINCIPALES DE PRODUCTOS ¹

	Consumo	Demanda proyectada			Aumento total		Tasas de crecimiento	
	1969-71	1980	1985	1990	1970-85	1970-90	1970-85	1970-90
	 Millones de toneladas métricas				 Porcentaje		.. Porcentaje anual ..	
Cereales ²	1 207	1 538	1 725	1 910	42,9	58,3	2,4	2,3
Trigo ²	332	404	447	490	43,8	47,6	2,0	2,0
Arroz con cáscara ²	310	400	447	493	44,3	59,1	2,5	2,3
Cereales secundarios ²	565	734	831	927	46,9	64,0	2,6	2,5
Rafes amiláceas	279	321	342	361	22,3	29,2	1,4	1,3
Azúcar centrifugado (en bruto)	70	92	107	126	54,1	80,9	2,9	3,0
Azúcar no centrifugado	12	15	17	19	42,1	54,0	2,4	2,2
Legumbres, nueces y semillas oleaginosas	52	69	79	91	51,2	73,5	2,8	2,8
Hortalizas	223	290	330	374	48,0	67,7	2,6	2,6
Frutas	158	214	250	290	58,2	83,5	3,1	3,1
Carne ³	107	144	168	197	57,3	84,7	3,1	3,1
Vacuno mayor y menor	39	51	60	70	54,7	80,1	3,0	3,0
Carnero y cordero	7	10	12	14	69,1	104,5	3,6	3,6
Carne de cerdo	36	46	53	61	48,3	71,4	2,7	2,7
Carne de aves	16	24	29	36	83,5	125,4	4,1	4,1
Huevos	19	25	29	34	50,8	75,1	2,8	2,8
Pescado	41	57	68	81	64,6	96,3	3,4	3,4
Leche entera, incluida la mantequilla ⁴	389	476	532	597	36,9	53,3	2,1	2,2
(L leche desnatada)	(40)	(50)	(58)	(66)	(44,4)	(65,5)	(2,5)	(2,6)
Queso	9	12	14	16	51,7	74,4	2,8	2,8
Grasas y aceites ⁵	33	43	49	57	47,9	70,8	2,6	2,7
Mantequilla (contenido de grasa)	5	6	7	8	33,9	49,3	2,0	2,0
Aceites vegetales	22	30	35	41	55,1	81,9	3,0	3,0

FUENTES: Para 1969-71, OCDE, *Estadísticas de consumo de alimentos*; y FAO, *Cuentas de utilización de alimentos*, Dirección de Estadística; para 1980, 1985 y 1990, estimaciones de la FAO.

¹ Todos los datos de la demanda de alimentos, en números redondos. — ² Incluida la demanda de piensos y productos no alimentarios, en equivalente de producto primario. — ³ Incluidos los despojos. — ⁴ Incluidos los productos lácteos en equivalente de leche líquida. — ⁵ Incluidas las grasas animales.

demanda hacia alimentos más variados ricos en proteínas, a expensas de los cereales (2,4 por ciento) y de las raíces amiláceas (1,4 por ciento).

Estas tendencias son aplicables a todos los grupos de países, pero las tasas proyectadas de aumento de la demanda total a nivel mundial no reflejan el más rápido aumento de la demanda proyectada para todos los productos de los países en desarrollo, debido en parte a la diferencia de sus tasas más elevadas de crecimiento demográfico previsto y porque los efectos de la elasticidad de la demanda son más sensibles en los niveles más bajos de ingresos. Por ello, para las economías de mercado en desarrollo, se prevé que, entre 1970 y 1985, la demanda total aumentará a tasas anuales del 3,3 por ciento para los productos cerealícolas y del 2,4 por ciento para las raíces amiláceas, mientras que la demanda de otros alimentos preferidos aumentaría anualmente en un 4,7 por ciento para el pescado y 4,4 por ciento para la carne (Cuadro 3-17).

Para satisfacer el aumento de la demanda mundial previsto, provocado por el crecimiento demográfico « medio » y el aumento « tendencia » de la renta, la agricultura mundial tendría que proporcionar para 1985, en comparación con 1970 y en números redondos, una producción anual suplementaria de algo menos de 230 millones de toneladas de cereales, alrededor de 40 millones de toneladas más de azúcar, 110 millones más de toneladas de hortalizas y 90 millones más de toneladas de fruta al año; otros 60 millones más de toneladas de carne y 140 millones de toneladas de leche — juntamente con los piensos necesarios para mantener estos aumentos. Las necesidades de cereales en 1985 para satisfacer las demandas de alimentos, piensos y productos no alimentarios, serían del orden de los 520 millones de toneladas más que en 1970, o sea, un aumento del 43 por ciento en 15 años.

De este incremento global de la demanda de cereales, el aumento en los países de economía de mercado

CUADRO 3-17. — DEMANDA TOTAL DE LAS ECONOMÍAS DE MERCADO EN DESARROLLO POR GRUPOS PRINCIPALES DE PRODUCTOS ¹

	Consumo	Demanda proyectada			Aumento total		Tasa de crecimiento compuesta	
	1969-71	1980	1985	1990	1970-85	1970-90	1970-85	1970-90
	 Millones de toneladas métricas				 Porcentaje		.. Porcentaje anual ..	
Cereales ²	385,70	534,3	628,5	737,6	63,0	91,2	3,3	3,3
Trigo ²	87,0	119,3	140,2	164,0	61,1	88,5	3,2	3,2
Arroz con cáscara ²	171,2	235,3	274,8	318,6	60,5	86,1	3,2	3,2
Cereales secundarios ²	127,5	179,7	213,5	255,0	67,5	100,0	3,5	3,5
Raíces amiláceas	107,9	136,5	153,4	171,6	42,2	59,0	2,4	2,3
Azúcar centrifugado (en bruto)	23,9	36,9	46,7	59,3	95,2	148,1	4,6	4,6
Azúcar no centrifugado	10,8	13,5	15,3	17,4	42,1	62,0	2,4	2,4
Legumbres, nueces y semillas oleaginosas	32,4	44,7	52,8	62,3	63,0	92,2	3,3	3,3
Hortalizas	69,7	99,4	119,3	142,4	71,1	104,3	3,6	3,6
Frutas	73,4	107,5	130,4	157,3	77,5	114,2	3,9	3,9
Carne ³	21,1	32,2	40,6	51,7	92,1	144,4	4,4	4,6
Vacuno mayor y menor	9,6	14,0	17,3	21,5	80,1	123,8	4,0	4,1
Carnero y cordero	2,6	4,2	5,5	7,1	110,9	174,4	5,1	5,2
Carne de cerdo	3,5	5,3	6,6	8,3	88,0	135,5	4,3	4,4
Carne de aves	2,3	4,1	5,6	7,9	143,6	241,1	6,1	6,3
Huevos	2,8	4,5	5,9	7,7	112,4	179,7	5,2	5,3
Pescado	12,3	19,0	24,3	31,4	98,7	155,9	4,7	4,8
Leche entera, incluida la mantequilla ⁴	93,7	137,6	168,4	205,8	79,6	119,6	4,0	4,0
(Leche desnatada)	(13,6)	(20,2)	(25,1)	(31,1)	(84,9)	(129,4)	(4,2)	(4,2)
Queso	2,6	3,7	4,5	5,5	75,0	112,6	3,8	3,8
Grasas y aceites ⁵	9,9	14,8	18,5	23,0	84,9	129,4	4,2	4,2
Mantequilla (contenido de grasa)	1,1	1,7	2,1	2,5	81,4	122,6	4,1	4,1
Aceites vegetales	7,7	11,7	14,5	18,1	87,6	133,6	4,3	4,3

FUENTES: Para 1969-71, OCDE, *Estadísticas de consumo de alimentos*; y FAO, *Cuentas de utilización de alimentos*, Dirección de Estadística; para 1980, 1985 y 1990, estimaciones de la FAO.

¹ Todos los datos de la demanda de alimentos, en números redondos. — ² Incluida la demanda de piensos y productos no alimentarios, en equivalente de producto primario. — ³ Incluidos los despojos. — ⁴ Incluidos los productos lácteos en equivalente de leche líquida. — ⁵ Incluidas las grasas animales.

en desarrollo sería de casi el 63 por ciento (de 386 millones a 629 millones de toneladas), mientras que para los países desarrollados sería sólo del 29 por ciento (de 617 millones a 796 millones de toneladas). El aumento total de la demanda en los países de economía de mercado en desarrollo será mayor (de casi 644 millones de toneladas) si los ingresos por persona crecen ajustándose a la hipótesis « alta ». En cuanto a los piensos, en la hipótesis de que no se produzcan cambios notables en las técnicas de pro-

ducción y continúen las mejoras, aunque modestas, registradas en la eficiencia de la conversión de piensos, se supone que la demanda de cereales utilizados como piensos para el ganado aumentará de unos 420 millones de toneladas en 1970 a 650 millones de toneladas en 1985, de las cuales los países desarrollados necesitarían 520 millones de toneladas y los de economía de mercado en desarrollo 80 millones de toneladas (Cuadro 3-18).

Puesto que estas proyecciones de la demanda de

CUADRO 3-18. — CEREALES: CONSUMO EFECTIVO Y PROYECCIÓN DE LA TENDENCIA DE LA DEMANDA POR TIPOS PRINCIPALES DE UTILIZACIÓN, 1970 A 1990, BASADO EN HIPÓTESIS DE AUMENTO SEGÚN LA TENDENCIA

	Consumo efectivo	Demanda proyectada			Aumento total			Tasa de aumento compuesta		
	1970	1980	1985	1990	1970-80	1970-85	1970-90	1970-80	1970-85	1970-90
	 Millones de toneladas métricas				 Porcentaje			 Porcentaje anual		
PAÍSES DESARROLLADOS										
Alimentos	160,9	163,1	164,1	164,6	1,3	2,0	2,0	0,1	0,1	0,1
Piensos	371,5	467,9	522,7	565,7	25,9	40,7	52,3	2,3	2,3	2,1
Otros usos	84,9	100,6	109,5	116,4	18,5	29,0	37,1	1,7	1,7	1,6
Total	617,3	731,6	796,3	846,7	18,5	29,0	37,2	1,7	1,7	1,6
	 Kilogramos									
Por persona	576	623	649	663	8,2	12,7	15,1	0,8	0,8	0,7
	 Millones de toneladas métricas									
ECONOMÍAS DE MERCADO EN DESARROLLO										
Alimentos	303,7	409,3	474,5	547,2	34,8	56,3	80,2	3,0	3,0	3,0
Piensos	35,6	60,9	78,6	101,9	71,1	120,8	186,2	5,5	5,4	5,4
Otros usos	46,4	64,1	75,4	88,5	38,1	62,5	90,7	3,3	3,3	3,3
Total	385,7	534,3	628,5	737,6	38,5	63,0	91,2	3,3	3,3	3,3
	 Kilogramos									
Por persona	220	233	240	246	5,9	9,1	11,8	0,6	0,6	0,6
	 Millones de toneladas métricas									
ECONOMÍAS DE PLANIFICACIÓN CENTRALIZADA DE ASIA										
Alimentos	164,1	200,5	215,2	225,3	22,2	31,1	37,3	2,0	1,8	1,6
Piensos	15,3	38,7	48,7	61,4	152,9	218,3	301,3	9,7	8,0	7,2
Otros usos	24,6	32,6	36,0	39,1	32,5	46,3	58,9	2,9	2,6	2,3
Total	204,0	271,8	299,9	325,8	33,2	47,0	59,7	2,9	2,6	2,4
	 Kilogramos									
Por persona	257	290	298	304	12,8	16,0	18,3	1,2	1,0	0,8
	 Millones de toneladas métricas									
TODO EL MUNDO										
Alimentos	628,7	772,9	853,8	937,1	22,9	35,8	49,1	2,1	2,1	2,0
Piensos	422,4	567,5	650,0	729,0	34,4	53,9	72,6	3,0	2,9	2,8
Otros usos	155,9	197,3	220,9	244,0	26,6	41,7	56,5	2,4	2,4	2,3
Total	1 207,0	1 537,7	1 724,7	1 910,1	27,4	42,9	58,3	2,5	2,4	2,3
	 Kilogramos									
Por persona	333	349	355	357	4,8	6,6	7,2	0,5	0,4	0,3

FUENTE: Estimaciones de la FAO.

cereales para piensos se basan en la hipótesis de que no cambien las relaciones de precios en el sector piensos/ganadería, las posibles inexactitudes pueden resultar cuantiosas. En primer lugar, la elasticidad de la demanda de piensos para el ganado en relación con los cambios a corto plazo de los precios relativos es mucho mayor que la registrada entre los consumidores cuando se enfrentan con cambios en los precios de los alimentos. En segundo lugar, aunque la economía ganadera se caracteriza en gran medida por modalidades de producción cíclica, la regularidad de éstas se altera a causa de los movimientos repentinos e inesperados de los precios. Por consiguiente, las proyecciones de la demanda de piensos presentadas aquí deben considerarse sólo como una de las muchas posibilidades. En los años sesenta, la disminución del precio real de los cereales fomentó la difusión y la rápida expansión del uso de cereales como piensos así como el consumo de carne. La continuación de esas tendencias en los años ochenta podría llevar a una utilización de los cereales como piensos mucho mayor que la estimada en estas proyecciones. Por el contrario, si persiste la actual situación de escasez de suministros con precios relativamente altos en los mercados de cereales, la expansión del uso de cereales como piensos se verá limitada por la sustitución con otros tipos de piensos. Al mismo tiempo, cabe suponer que disminuirá el aumento del consumo de productos ganaderos que requieren un uso intensivo de cereales.

En todas las regiones el uso de cereales para piensos aumentará más rápidamente que la demanda para el consumo directo y otros usos. Esto vale especialmente para los países en desarrollo, debido a que sus necesidades de alimentos proteicos crecen con relativa rapidez, aunque para 1985 su uso como piensos representaría aún solamente el 14 por ciento de su demanda total de cereales. Por el contrario, el 66 por ciento de la demanda general de cereales de los países desarrollados se utilizaría como piensos en 1985, en comparación con el 60 por ciento registrado en 1970. La demanda total, por persona, de cereales de los países desarrollados, que en 1970 era casi tres veces superior a la de las economías del mercado en desarrollo, continuaría, por tanto, creciendo más rápidamente que en los países en desarrollo.

En el Cuadro 3-19 se resume en términos nutricionales el crecimiento proyectado de la demanda de alimentos por persona. Esta demanda (en términos de nutrientes) aumentará lentamente en los países desarrollados (al 0,2 anual en lo que respecta a calorías y proteínas) a causa de la reacción generalmente baja de la demanda de alimentos ante los aumentos de los ingresos dados los actuales altos niveles de consumo e ingresos. No obstante, se registrará un aumento más rápido de la demanda de

CUADRO 3-19. — DEMANDA DE ALIMENTOS POR PERSONA EN CALORÍAS Y PROTEÍNAS, 1970¹ Y PROYECCIONES, HASTA 1990, BASADAS EN HIPÓTESIS DE AUMENTO SEGÚN LA TENDENCIA

	Calorías			Proteínas		
	Mundo	Países desarrollados	Países en desarrollo	Mundo	Países desarrollados	Países en desarrollo
Niveles por persona ²						
1970	2 480	3 150	2 200	69,0	96,4	57,4
1980	2 560	3 190	2 330	71,1	98,4	61,2
1985	2 610	3 220	2 400	72,6	100,0	63,3
1990	2 670	3 260	2 480	74,3	101,9	65,6
Porcentaje de aumento de 1970 a:						
1980	3,3	1,2	6,1	3,0	2,1	6,5
1985	5,3	2,3	9,3	5,3	3,8	10,2
1990	7,5	3,6	12,7	7,7	5,7	14,2
Tasa anual de aumento de 1970 a:						
1980	0,3	0,1	0,6	0,3	0,2	0,6
1985	0,3	0,2	0,6	0,3	0,2	0,6
1990	0,4	0,2	0,6	0,4	0,3	0,7

FUENTE: Estimaciones de la FAO.

¹ Promedio 1969/71. — ² Kilocalorías y gramos de proteínas por día.

alimentos relativamente caros, reflejado por un aumento del 0,6 por ciento anual en el valor de producción de la demanda total de alimentos por persona. La demanda media por persona de los países en desarrollo, en lo que respecta a calorías y proteínas, aumentará al ritmo del 0,6 por ciento anual, una demanda más rápida que en los países desarrollados, pero subsistirán diferencias importantes entre los dos grupos de países, durante todo el periodo de las proyecciones. Si los ingresos de las regiones en desarrollo aumentaran a la tasa « alta », la demanda por persona de calorías y proteínas alcanzaría los índices anuales del 0,8 y 0,9 por ciento, respectivamente, elevándose los niveles medios a 2 485 kilocalorías y 65,6 gramos de proteínas para 1985.

Los niveles medios de la demanda de grupos heterogéneos de países ocultan las amplias diferencias que continuarán existiendo entre los distintos países y regiones. En particular, en el Lejano Oriente, y en menor medida en África, la demanda media, por persona, de calorías continuará por debajo del nivel exigido para una actividad moderada hasta bien entrados los años ochenta. Durante este periodo disminuirá el número de países en que la demanda media de alimentos, en términos de calorías, es inferior a las exigencias nutricionales. No obstante, para 1985 habrá aún 34 países con una población total

de unos 800 millones donde la demanda media de energía por persona será deficitaria con respecto a las necesidades o, si las rentas aumentan a la tasa « alta », 26 países con una población de 600 millones, sin tener en cuenta en ambos casos una distribución desigual de los suministros alimentarios disponibles entre los distintos grupos socioeconómicos.

Tendencias extrapoladas de la producción alimentaria

Es más difícil establecer una base objetiva para evaluar los índices futuros del aumento de la producción que proyectar la demanda de alimentos. Por las razones indicadas en la nota metodológica, el período base elegido fue el comprendido entre 1961 y 1973 y todas las extrapolaciones de la producción son tasas exponenciales de crecimiento derivadas de este período. Los cálculos se hicieron por países y por productos. Los resultados resumidos por regiones se muestran en el Cuadro 3-20 donde se los compara con las tasas previstas de crecimiento demográfico.

Aunque la tasa de aumento de la producción de los países de economía de mercado desarrollada (2,4 por ciento) es inferior a la tasa calculada para los países de economía de mercado en desarrollo (2,6 por ciento), la primera se halla por encima de la tasa correspondiente de crecimiento demográfico, mientras que la segunda es ligeramente inferior (2,6 por ciento de la producción, frente a un 2,7 por ciento del crecimiento demográfico), lo que no deja margen alguno para satisfacer los aumentos proyectados de la demanda por persona. Estas tasas extrapoladas de aumento de la producción varían desde un 2,4 en África hasta alrededor del 3 por ciento en el Cercano Oriente y América Latina. Un resultado digno de nota es que en todas las regiones en desarrollo, a excepción del Cercano Oriente (y de las economías centralmente planificadas de Asia) la producción alimentaria aumentará más lentamente que la población, si se deja que prosigan las tendencias pasadas. Se trataría de un fenómeno ampliamente difundido y no un reflejo de los bajos índices de producción de unos cuantos países grandes, ya que, a excepción del Cercano Oriente, sólo alrededor de la mitad de los países estudiados separadamente tendrán un margen de producción alimentaria superior al crecimiento demográfico proyectado.

Hay que repetir que los datos del Cuadro 3-20 muestran solamente lo que ocurriría en el caso de que no se modifiquen las tendencias recientes de la producción y suponiendo un clima estable. Lo que ocurra efectivamente desde ahora hasta 1985 podrá ser completamente distinto, ya que el resultado dependerá de toda una serie de factores que han sido excluidos deliberadamente en la fase actual, tal como

CUADRO 3-20. — TASAS EXTRAPOLADAS DE AUMENTO DE LA PRODUCCIÓN ALIMENTARIA Y CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO PROYECTADO, 1969-71 A 1985

	Producción alimentaria	Población
	 Porcentaje anual	
ECONOMÍAS DE MERCADO DESARROLLADAS	2,4	0,9
Europa oriental y la U.R.S.S.	3,5	0,9
<i>Total de países desarrollados</i>	2,8	0,9
ECONOMÍAS DE MERCADO EN DESARROLLO	2,6	2,7
África	2,5	2,9
Lejano Oriente	2,4	2,6
América Latina	2,9	3,1
Cercano Oriente	3,1	2,9
ECONOMÍAS DE PLANIFICACIÓN CENTRALIZADA DE ASIA	2,6	1,6
<i>Total de países en desarrollo</i>	2,6	2,4
<i>Mundial</i>	2,7	2,0

cambios en la rentabilidad relativa de la producción agrícola y en las políticas agrícolas de los gobiernos, así como cambios posibles de clima o tendencias. No obstante, hay dos tendencias completamente opuestas: la producción que crece mucho más rápidamente que la población en los países desarrollados, mientras que sucede lo contrario en los países en desarrollo. La elevada tasa de incremento de la producción (en relación a la población) extrapolada para los países de economía de mercado desarrollada y la tasa aún mayor de las economías centralmente planificadas desarrolladas (3,5 por ciento) podrán hacerse realidad solamente si se produce de hecho una demanda de exportación masiva de estos países ²⁰.

Equilibrio demanda/producción

El paso siguiente consiste en reunir las proyecciones de la demanda y las extrapolaciones de la producción con objeto de ver los excedentes o déficit teóricos. La palabra « teóricos » se utiliza porque ambas series se calcularon independientemente una de otra, sin tener en cuenta la influencia de la demanda en la producción y viceversa o los cambios consiguientes de precios. En la práctica sería im-

²⁰ Puede notarse asimismo que una extrapolación exponencial de la producción alimentaria — que es la senda de crecimiento que ha de seguir esta producción para que pueda armonizarse con el crecimiento demográfico — no implica una adición constante, en términos de tonelaje, a la producción alimentaria mundial cada año. Significa que la cantidad en que una cosecha supera a la anterior debe aumentar de año en año.

posible que los excedentes (o déficit) continuaran acumulándose persistentemente durante un período de varios años. Los resultados, sujetos a esta importante salvedad, de estas proyecciones se dan en el Cuadro 3-21.

Los datos más impresionantes son los relativos a los países en desarrollo de economía de mercado, en los que, mientras la demanda de alimentos aumenta en un 3,6 por ciento anual, el aumento de « tendencia » anual de la producción alimentaria es solamente del 2,6 por ciento. Las cifras regionales muestran que las diferencias menores entre ambas tasas se registran en América Latina y las mayores en África. Esto implica que, para 1985, se irá creando en todas las regiones, y especialmente en África, un desequilibrio muy notable entre la demanda y la producción. Por ejemplo, entre 1969-71 y 1985, la demanda de alimentos de África aumentaría en un 76 por ciento, según estas hipótesis, y su producción alimentaria aumentaría solamente en un 45 por ciento ²¹.

CUADRO 3-21. — PROYECCIONES DE LA DEMANDA DE ALIMENTOS ¹ Y EXTRAPOLACIONES DE LA PRODUCCIÓN ALIMENTARIA PARA 1985

	Tasa de aumento del volumen		Índices de volumen	
	Deman-da	Pro-ducción	Deman-da	Pro-ducción
	Porcentaje anual		1969-71 = 100	
ECONOMÍAS DE MERCADO DESARROLLADAS . . .	1,4	2,4	124	143
EUROPA ORIENTAL Y LA U.R.S.S.	1,7	3,5	130	168
<i>Total de los países desarrollados</i>	1,5	2,8	126	151
ECONOMÍAS DE MERCADO EN DESARROLLO . . .	3,6	2,6	170	146
África	3,8	2,5	176	145
Asia y Lejano Oriente	3,4	2,4	166	143
América Latina	3,6	2,9	170	152
Cercano Oriente	4,0	3,1	180	157
ECONOMÍAS DE PLANIFICACIÓN CENTRALIZADA DE ASIA	3,1	2,6	158	146
<i>Total de los países en desarrollo</i>	3,4	2,6	166	146
Mundial	2,4	2,7	144	150

¹ Los productos abarcados son todos los enumerados en el Cuadro 3-17, p. 136.

²¹ En varios países en desarrollo, la demanda total de alimentos se vería más que duplicada entre 1969-71 y 1985 — por ejemplo, en Nigeria, Irán, Irak, Arabia Saudita y Tailandia.

Podemos tener una idea parcial de las posibles necesidades de importación de alimentos examinando lo que ocurrirá con los cereales (Cuadro 3-22), si continúan las tendencias actuales. En 1985 los países en desarrollo de economía de mercado tendrán un déficit neto de cereales de casi 85 millones de toneladas, en comparación con el déficit medio anual de solamente 16 millones de toneladas registrado en 1969-71 y con las exportaciones netas de los decenios anteriores. Además, el déficit neto abarca a *todos* los países en desarrollo de economía de mercado. Si se excluyen países exportadores de cereales, como Argentina y Tailandia, *el déficit proyectado de cereales aumenta a unos 100 millones de toneladas anuales, lo que equivale al triple de sus importaciones brutas en 1969-71*. Esto supone condiciones normales de producción; en un año bueno, el déficit podría ser menor, pero en un año malo, podría elevarse a unos 120 millones de toneladas o quizá más para mediados de los años ochenta. (El déficit de cereales en las economías de mercado en desarrollo de la campaña mala de 1973/74, excluidos los países exportadores, se calcula en 52 millones de toneladas.) Sin embargo, la extrapolación de la producción de cereales en los países desarrollados indica que tales países podrían ser capaces de producir excedentes para la exportación que compensarían con creces el déficit de los países en desarrollo señalados. Este sería el resultado de la continuación de tendencias establecidas en países que disponen de tecnologías avanzadas y abundantes recursos de producción. Los mayores déficit experimentados en los países de economía de mercado en desarrollo serían los correspondientes al arroz y a los cereales secundarios, lo que indica el papel mucho más importante que tales cereales desempeñan en los sistemas de producción y consumo de la mayoría de los países en desarrollo.

Estos cálculos se refieren conjuntamente a los cereales para la alimentación y a los destinados a piensos; pero mientras las proyecciones de la demanda de cereales para el consumo humano son razonablemente firmes, muchos factores podrían hacer aumentar o disminuir las proyecciones respecto a los piensos. Por ejemplo, si la proporción entre los precios de los granos para piensos y los precios del ganado cambia en favor de estos últimos, bien porque persiste la abundancia de cereales o porque se intensifica la demanda de productos pecuarios, la expansión del sector ganadero será más rápida, a través de un uso mayor de cereales para piensos. Por el contrario, la mejora de la eficiencia de la conversión de piensos reduciría la cantidad de granos necesaria para producir cada kilogramo de carne. Asimismo, alguna parte de la demanda de productos pecuarios podría satisfacerse con el uso de sucedáneos o « reconstituyentes » de la carne basados en

el uso directo de proteínas vegetales, lo que reduciría en la misma proporción la demanda de cereales para piensos. La disponibilidad y los precios de otros alimentos, como tortas oleaginosas, harina de pescado y mandioca, afectarían también al uso de los cereales.

Aunque los cereales constituyen el problema principal de la alimentación mundial, merecen también atención otros productos, especialmente los ricos en proteínas, cuya demanda crece rápidamente. En el Cuadro 3-23 se resumen los balances relativos a la carne de vacuno y ovino y al pescado. No se han hecho estimaciones de la producción de carne de cerdo y de aves, porque la rapidez del reajuste de

la producción a las condiciones de la demanda resta validez a extrapolaciones separadas de las tendencias de la producción. En general, se eligieron tendencias exponenciales para extrapolar la producción de productos pecuarios, introduciéndose modificaciones en una serie de casos en que la tendencia del periodo base parecía no ser representativa (p.ej., los niveles de la matanza de animales a corto plazo, que no pueden mantenerse).

La carne de vacuno mayor y menor escaseará moderadamente a nivel mundial, aunque, si no se produjera el déficit indicado para los países asiáticos de planificación centralizada (que no son grandes productores ni consumidores), la producción y la de-

CUADRO 3-22. — BALANCES DE DEMANDA/PRODUCCIÓN DE TODOS LOS CEREALES PARA 1969-71 Y 1985

	Todos los cereales		Trigo		Arroz con cáscara		Cereales secundarios	
	1969-71	1985	1969-71	1985	1969-71	1985	1969-71	1985
<i>..... Millones de toneladas métricas</i>								
TOTAL DE PAÍSES DESARROLLADOS								
Demanda total	617	796	204	239	22	25	391	532
(Pensos)	(372)	(523)	(61)	(88)	(2)	(2)	(309)	(433)
Producción	654	—	231	398	24	—	399	—
<i>Balance</i>	37	—	27	159	2	—	8	—
ECONOMÍAS DE MERCADO EN DESARROLLO								
Demanda total	386	629	87	140	171	275	128	214
(Pensos)	(36)	(79)	(3)	(6)	(1)	(3)	(31)	(70)
Producción	370	544	67	121	168	236	135	187
<i>Balance</i>	—16	—85	—20	—19	—3	—39	7	—27
ECONOMÍAS DE PLANIFICACIÓN CENTRALIZADA DE ASIA								
Demanda total	204	300	40	68	117	147	47	85
(Pensos)	(15)	(49)	(5)	(14)	(2)	(6)	(8)	(29)
Producción	215	309	31	51	110	142	74	116
<i>Balance</i>	11	9	—9	—17	—7	—5	27	31
TOTAL DE PAÍSES EN DESARROLLO								
Demanda total	590	929	127	208	288	422	175	299
(Pensos)	(51)	(128)	(8)	(—)	(3)	(—)	(39)	(—)
Producción	585	853	98	172	278	378	209	303
<i>Balance</i>	—5	—76	—29	—36	—10	—44	34	4
Todo el mundo								
Demanda total	1 207	1 725	331	447	310	447	566	831
(Pensos)	(422)	(650)	(69)	(108)	(5)	(10)	(348)	(532)
Producción	1 239	—	329	570	302	—	608	—
<i>Balance</i>	32	—	—2	123	—8	—	42	—

CUADRO 3-23. — BALANCES DE CARNE Y PESCADO PARA 1969-71 Y 1985

	Vaca y ternera		Carnero y cordero		Pescado	
	1969-71	1985	1969-71	1985	1969-71	1985
.... Millones de toneladas métricas						
TOTAL DE PAÍSES DESARROLLADOS						
Demanda total (Pienso) . .	27,0 (—)	38,4 (—)	3,7 (—)	5,2 (—)	34,5 (12,6)	43,2 (12,6)
Producción . .	26,6	39,0	3,9	4,9	34,5	35,5
Balance . . .	-0,4	0,6	0,2	-0,3	—	2,3
ECONOMÍAS DE MERCADO EN DESARROLLO						
Demanda total (Pienso) . .	9,6 (—)	17,3 (—)	2,6 (—)	5,5 (—)	25,9 (13,6)	37,9 (13,6)
Producción . .	10,6	17,0	2,6	3,4	27,2	38,3
Balance . . .	1,0	-0,3	—	2,1	1,3	0,4
ECONOMÍAS DE PLANIFICACIÓN CENTRALIZADA DE ASIA						
Demanda total (Pienso) . .	2,0 (—)	4,1 (—)	0,6 (—)	1,1 (—)	7,3 (—)	13,3 (—)
Producción . .	2,1	2,9	0,7	0,8	8,0	12,8
Balance . . .	0,1	-1,2	0,1	-0,3	0,7	-0,5
TOTAL DE PAÍSES EN DESARROLLO						
Demanda total (Pienso) . .	11,7 (—)	21,4 (—)	3,2 (—)	6,6 (—)	33,2 (13,6)	51,3 (13,6)
Producción . .	12,7	20,0	3,2	4,1	35,2	51,1
Balance . . .	1,0	-1,4	—	2,5	2,0	-0,2
Todo el mundo						
Demanda total (Pienso) . .	38,7 (—)	59,8 (—)	7,0 (—)	11,8 (—)	67,7 (26,2)	94,4 (26,2)
Producción . .	39,3	58,8	7,1	9,1	69,7	96,6
Balance . . .	0,6	-1,0	0,1	-2,7	2,0	2,2

manda mundiales se equipararían aproximadamente. La situación global está fuertemente influida por los países desarrollados, que producen conjuntamente los dos tercios de la oferta mundial y para los cuales se indica un pequeño excedente, que refleja una mayor autosuficiencia de la CEE y el aumento de las exportaciones de Oceanía. Su producción podría

aumentar aún algo más rápidamente si los cereales y otros productos para piensos fueran abundantes y baratos, pero las limitaciones biológicas restringirán toda aceleración importante de las tendencias pasadas. Mientras que los países desarrollados pasarán de una situación de déficit a una de excedentes, para el conjunto de los países en desarrollo se señala el cambio contrario, de una disponibilidad neta de exportación a una situación de déficit. No obstante, los márgenes de los excedentes o déficit son pequeños en relación con la producción y demanda generales. El empeoramiento del desequilibrio continúa para todas las regiones, salvo América Latina, y subraya la magnitud de los problemas que hay que resolver para duplicar en 15 años los suministros de un producto como la carne de vacuno mayor y menor, para coincidir con el aumento proyectado de la demanda. El aumento previsto de las necesidades de importación es particularmente grande en el Cercano Oriente.

La continuación de las tendencias en los países en desarrollo se traducirá en una escasez relativa de carne de carnero y cordero, que en el futuro será mucho mayor que la de vacuno, ya que la producción representará solamente los tres quintos de una demanda que se ha duplicado con creces. La diferencia entre la oferta y la demanda derivada de las extrapolaciones es particularmente importante para el Cercano Oriente y Africa.

Al extrapolar la producción se tuvieron en cuenta los límites probables de la expansión de las capturas de pescado y de las posibilidades de la piscicultura. La producción mundial de pescado para la alimentación humana alcanzará en 1985 aproximadamente el mismo tonelaje que el total combinado de carne de vaca, ternera, carnero y cordero, pero la parte correspondiente a los países en desarrollo en la producción y el consumo de pescado es mucho más elevada que en lo que respecta a la carne de vacuno y ovino²². Las extrapolaciones sugieren que en todas las regiones en desarrollo, exceptuada Asia, la demanda superará a la producción. Se ha previsto que en 1985 el uso no alimentario del pescado (harina de pescado) sería el mismo que en 1970, lo que reflejaría los límites de la oferta más bien que una debilitación de la demanda.

El denominador común de todos los productos incluidos en los Cuadros 3-22 y 3-23 es, por tanto, un equilibrio aproximado a nivel mundial, excepto para la carne de carnero y cordero, pero con un déficit de producción en los países en desarrollo²³. Esto

²² El excedente relativamente pequeño que se indica está dentro del margen de error de los cálculos.

²³ Aunque no fue posible recopilar datos suficientes sobre las leguminosas — fuente importante de proteínas en los países en desarrollo — para incluir este grupo de productos en el análisis, todo indicaba la existencia de un gravísimo déficit de suministros.

implica que, o bien la demanda proyectada de los países en desarrollo, por inadecuada que sea desde un punto de vista nutricional, no puede satisfacerse, o bien que dichos países tendrán que enfrentarse con importaciones masivas de alimentos. Puede ilustrarse lo que podrá costar una parte de estas importaciones citando el caso de los cereales.

Por ejemplo, el costo de la importación de 85 millones de toneladas de cereales dependerá de los precios vigentes en 1985. Al promedio de 1973/74 de 200 dólares EE.UU. por tonelada para todos los cereales, costarían 17 000 millones de dólares al año; aun a los precios de 1969-72, costarían alrededor de 8 000 millones. Además, los países en desarrollo, según las proyecciones y extrapolaciones, tendrían que importar cantidades considerables de otros productos alimentarios. Ciertamente, la financiación de un comercio mundial de alimentos a esta escala plantearía problemas muy graves. Con arreglo a los actuales sistemas comerciales, es difícil concebir que la mayoría de los países en desarrollo deficitarios en alimentos pudieran exportar a los países desarrollados cantidades suficientes como para pagar estas facturas, aun en el caso de que existiera un programa masivo de ayuda alimentaria que cubriera una parte de las necesidades de importación. Cualquiera que sea la combinación de remedios que puede aplicarse, parece cierto que los desequilibrios alimentarios indicados en las proyecciones para los países de economía de mercado en desarrollo para 1985 implican problemas de comercio internacional de tal magnitud, que sus gobiernos deberán seguir políticas que cambien las tendencias, especialmente mediante un sensible incremento de la producción, a fin de impedir que se plantee una situación imposible de solucionar.

Cantidades suplementarias de alimentos necesarios para alcanzar los niveles de nutrición

Hasta aquí se ha examinado el equilibrio de la oferta y la demanda en relación con la demanda efectiva o comercial. No obstante, subsistirán grandes desigualdades en los niveles de consumo de alimentos, tanto dentro de los países como entre distintos países. La falta de datos no permite estimar las cantidades suplementarias de alimentos que se necesitarían para asegurar dietas nutricionalmente adecuadas o toda, o virtualmente toda, la población. Sin embargo, se pueden dar algunas indicaciones sobre la magnitud del problema.

En la sección precedente se ha calculado que en 1970 había por lo menos 462 millones de personas que sufrían malnutrición. Por las razones ya indicadas, no es posible cuantificar exactamente en qué medida habría que aumentar su ingesta. No obstante,

aun una pequeña adición a la ingesta de energía per cápita, por ejemplo, de 250 calorías diarias por persona, habría exigido en 1970 casi 12 millones de toneladas de cereales o equivalente en cereales. A modo de prueba se podría calcular que, en 1985, el número de personas de este grupo sería de unos 750 millones, si se mantiene la estructura actual de distribución de los alimentos dentro de los países; por ello, las necesidades adicionales de equivalente en cereales podrían totalizar alrededor de 20 millones de toneladas al año, suponiendo que toda la cantidad adicional fuera directamente a los necesitados, suposición poco realista; en la práctica se necesitarían cantidades considerablemente mayores.

Otra dimensión de la magnitud de las necesidades suplementarias de alimentos es la que ofrecen las proyecciones del tamaño de los grupos vulnerables de la población. Los cálculos del número de niños, mujeres gestantes y lactantes y ancianos sugieren que la proporción general de tales grupos descenderá ligeramente en la mayoría de las regiones para 1985 a aproximadamente un cuarto del total de la población, pero que sus cifras absolutas aumentarán considerablemente (Cuadro 3-24). De nuevo, no es posible cuantificar, salvo en forma aproximada, la amplitud de sus necesidades suplementarias de alimentos. Como una indicación de las posibles necesidades, si la mitad de los 700 millones de personas vulnerables de los países de economía de mercado en desarrollo recibiera en 1985 un suplemento diario de 300 gramos²⁴ de leche entera o su equivalente, las necesidades suplementarias de leche se elevarían a 40 millones de toneladas anualmente.

La redistribución de los ingresos en favor de los pobres podría surtir efectos importantes en la demanda de alimentos, debido a la mayor elasticidad de la demanda en función de los ingresos en los niveles bajos de ingresos. No obstante, los efectos cuantitativos de la redistribución dependen ciertamente de la forma que adopten las políticas correspondientes²⁵, de la reacción de los consumidores pertenecientes a los distintos estratos de ingresos ante los cambios de sus ingresos reales. Por ello, las estimaciones de las repercusiones de la redistribución en la demanda total de alimentos no pueden ser más que ilustrativas. En un estudio reciente de la FAO sobre once países latinoamericanos²⁶, se calculó que una redistribución « radical » de la renta (incluyendo la

²⁴ Equivalente a unas 200 calorías y 10 gramos de proteínas por día, si se suministra como leche entera líquida de vaca.

²⁵ Por ejemplo, pueden considerarse como instrumentos de redistribución de los ingresos las medidas fiscales, las pensiones y los subsidios por hijos, los programas de alimentación escolar y los planes de distribución de alimentos dirigidos a otros grupos específicos.

²⁶ Efectos sobre la demanda de los cambios en la distribución de la renta: un estudio de once países de la América Latina. FAO, *Boletín mensual de economía y estadística agrícolas*, 21 (3), 1972.

CUADRO 3-24. — GRUPOS VULNERABLES DE POBLACIÓN, 1970 Y 1985 ¹

	Niños del nacimiento a 4 años		Mujeres gestantes y lactantes ²		Ancianos, desde los 65 años		Totales		Población total	
	1970	1985	1970	1985	1970	1985	1970	1985	1970	1985
	<i>..... Millones</i>								<i>..... Porcentaje</i>	
TOTAL DE PAÍSES DESARROLLADOS . . .	95	114	40	48	103	127	238	289	22,1	23,6
ECONOMÍAS DE MERCADO EN DESARROLLO	305	423	154	201	54	89	513	714	29,2	27,2
África	50	79	26	39	8	12	84	130	30,0	30,3
Asia y L. Oriente .	178	233	90	111	30	51	299	394	29,3	26,2
América Latina .	47	68	22	30	11	18	79	116	27,9	27,0
Cercano Oriente .	30	44	15	21	6	9	51	74	29,7	28,3
ECONOMÍAS DE PLANIFICACIÓN CENTRALIZADA DE ASIA . .	107	114	52	52	32	49	191	215	24,0	21,4
TOTAL DE PAÍSES EN DESARROLLO . . .	412	537	206	253	86	138	703	929	27,6	25,6
Todo el mundo . .	506	652	246	301	189	266	941	1 218	26,0	25,1

¹ Estimaciones de la FAO basadas en las proyecciones demográficas « medias » de las Naciones Unidas. — ² Calculadas sobre la base de tasas brutas de natalidad (número de nacimientos multiplicado por 2).

canalización de todos los aumentos de los ingresos hacia los grupos más pobres) añadiría alrededor del 14 por ciento a la demanda de alimentos al cabo de diez años, en comparación con el volumen de la demanda, sin cambios en la distribución de los ingresos. Al contrario, con una redistribución más « moderada » (suponiendo que parte del aumento fuera a grupos de ingresos elevados), en diez años se añadiría alrededor del 10 por ciento a la demanda. Sin embargo, las repercusiones sobre el consumo de los diversos productos podrían ser también notables si las medidas de redistribución se encaminaran a grupos concretos o implicaran una distribución directa de determinados productos alimentarios.

Fluctuaciones de la producción

En las extrapolaciones de las tendencias se presume que todos los años son normales desde el punto de vista de los factores que rigen el volumen de la producción, incluidas las condiciones atmosféricas normales. En realidad, como se ha demostrado recientemente, el tiempo puede producir sensibles fluctuaciones anuales en las cosechas; en 1972, la cosecha mundial de cereales fue inferior en 33 millones de toneladas a la de 1971. Dado que el volumen de la producción normal del mundo habrá aumentado considerablemente para 1985, lo mismo ocurrirá con

las posibles fluctuaciones, que podrán alcanzar oscilaciones de 50 millones de toneladas por encima o por debajo de la línea tendencial. Si no se adoptan medidas especiales de prevención, este riesgo recaerá principalmente sobre los países en desarrollo, por dos razones. En primer lugar, son productores importantes de cereales, que representan casi la mitad de la producción mundial, y muchos de ellos se hallan en zonas de tiempo inseguro (monzónicas o semiáridas). En segundo lugar, como dependerán de las importaciones en una proporción importante de sus necesidades, si los países exportadores de cereales tuvieran malas cosechas en el mismo año, sus disponibilidades de exportación disminuirían y los países importadores no podrían recibir las cantidades necesarias. Por estas razones, cabe esperar que los riesgos de una disminución simultánea de la producción y de las importaciones sean mayores en 1985 que en 1972. Esto subraya la urgencia de un análisis intergubernamental de las propuestas de seguridad alimentaria de la FAO y la necesidad de un continuo control global de la marcha de los cultivos y de las condiciones atmosféricas que influyen en ellos.

Perspectivas de la pobreza rural

Lo que ocurra con la producción agrícola en los países en desarrollo influirá decisivamente en el nivel de vida de los agricultores, e indirectamente en el

del resto de la población rural. Se ha mostrado ya que la mayor parte del hambre y malnutrición del mundo se registra en las zonas rurales, entre personas que producen pocos alimentos o cuyos empleos o ingresos no son suficientes para comprar los alimentos que necesitan. Una contribución importante a la mejora de esta situación puede venir de la rápida expansión de la producción alimentaria, especialmente de la obtenida por propietarios de granjas pequeñas, que en su mayor parte son muy pobres. A pesar de todo, ¿cuáles son las perspectivas?

Se espera que la población de los países en desarrollo aumente para 1985, e incluso hasta el final del siglo, más rápidamente que en cualquier otro período anterior de la historia y, por elevados que sean los índices de emigración del campo a la ciudad, la población rural continuará también creciendo. Probablemente, unos 200 millones de personas engrosarán la mano de obra rural entre 1970 y 1985, y otros 250 millones entre este último año y el año 2000. Entretanto, según las extrapolaciones, en todas las regiones en desarrollo, exceptuando el Cercano Oriente, el total de la producción alimentaria aumentará más lentamente que el total de la población. Teniendo en cuenta que una parte de esta producción debe destinarse a la alimentación de la creciente población urbana, parece improbable que la cantidad de alimentos *por habitante rural y disponible* para el consumo rural sea mayor en 1985 que hoy. Ciertamente, todas las modestas mejoras en las zonas agrícolas más favorecidas no producirán efectos sensibles en el problema general de la pobreza y del hambre de las zonas rurales. Estas consideraciones subrayan el papel de la producción agrícola y de su expansión. Es urgente acelerar la expansión no sólo a fin de evitar déficit incontrolables en los suministros nacionales de alimentos de los países en desarrollo, sino porque ofrece la esperanza principal de combatir la insuficiente nutrición de los pobres del sector agrícola y, en términos más generales, de elevar los niveles de vida rurales.

Este análisis de la situación alimentaria futura permite llegar a un gran número de conclusiones y sugerencias respecto de la política que debe seguirse en distintos campos. Por otra parte, la importancia concedida a una determinada cuestión dependerá de los distintos puntos de vista personales. Algunos considerarán que, en términos aritméticos, no habrá en 1985 un desequilibrio de suministros de alimentos en el plano mundial, y podrán expresar su satisfacción al comprobar que la producción mundial estará en condiciones de satisfacer la demanda comercial efectiva. Otros, en cambio, preferirán hacer hincapié en el aumento alarmante de los déficit alimentarios proyectados de la mayoría de los países en desarrollo que, a su vez, podrían crear graves dificultades al

comercio internacional y ofrecer pocas esperanzas de mejorar el nivel de nutrición de los grupos menos privilegiados de dichos países. Notarán que, si continúan las tendencias actuales en los países en desarrollo, se producirán déficit, no sólo de cereales, sino también de las fuentes importantes de proteínas.

Hay tres formas posibles — que no se excluyen mutuamente — de abordar el creciente déficit alimentario de los países en desarrollo:

1. Los países exportadores — en su mayoría países desarrollados pero también se incluyen algunos países en desarrollo — proporcionarían suministros a los países deficitarios sobre una base comercial. Solamente en lo que respecta a los cereales, las cantidades podrían alcanzar unos 80-90 millones de toneladas, mientras que aumentarían también las importaciones de una amplia gama de otros productos. Sería necesario cambiar radicalmente la estructura de pagos y del comercio para financiar este gran aumento de las importaciones de alimentos, así como los aumentos esperados de las importaciones de elementos esenciales para la producción alimentaria.
2. Las importaciones de alimentos se suministrarían totalmente o en gran parte como ayuda alimentaria continua. No obstante, es difícil prever una expansión de la ayuda alimentaria a la escala que sería necesaria para cubrir todas las necesidades.
3. Los países en desarrollo deficitarios en alimentos acelerarían el aumento de su producción alimentaria hasta alcanzar más o menos las metas fijadas, disminuyendo así sus necesidades de importación. Esta sería probablemente la única alternativa practicable para resolver el problema alimentario, pero en tal caso, los países desarrollados, en conjunto, necesitarían más tarde retardar un tanto su tasa de expansión de la producción, particularmente de cereales.

En la esfera de la nutrición, puede sacarse la conclusión de que, a falta de nuevas iniciativas, es probable que aumente el número de personas mal nutridas, debido a que las tasas proyectadas de aumento del PIB, especialmente de la producción alimentaria, no son suficientemente rápidas para eliminar la pobreza, en especial la pobreza rural, que es la causa principal de la malnutrición. Por consiguiente, es posible que los gobiernos tengan que dar más prioridad a la redistribución de la renta y a programas orientados a mejorar el estado de nutrición de los grupos vulnerables y, mediante mejoras en el mercadeo y distribución, mantener los precios al por menor de los alimentos a niveles razo-

nables. La ayuda exterior, especialmente la alimentaria, podría intervenir a mayor escala para apoyar estos programas nacionales.

En muchos países en desarrollo, se puede hacer una contribución importante a la rectificación del desequilibrio mediante una campaña contra todo tipo de pérdidas sufridas en cualquier lugar. Tal campaña, unida a mejoras en los servicios de almacenamiento, podría salvar en algunos casos hasta el 20 por ciento de los cultivos de cereales y posiblemente una proporción mucho mayor de frutas y hortalizas perecederas. En países donde persisten los déficit de alimentos básicos podría concederse atención, mediante políticas de precios y otros medios, al fomento de la utilización de piensos distintos de los cereales en el sector ganadero.

Además, se ha visto que deben esperarse grandes fluctuaciones de la demanda en los mercados mundiales ocasionadas por malas cosechas, especialmente de cereales. Esto supone que, además de las medidas encaminadas a mejorar las tendencias de la producción y la demanda y su equilibrio a largo plazo, se necesitarán nuevas iniciativas para dar forma a un sistema de seguridad alimentaria que garantice, entre otras cosas, que las reservas sean suficientes para hacer frente a pérdidas imprevisibles de cosechas y a grandes variaciones temporales de la demanda de importación.

Por último, los esfuerzos para reducir el crecimiento demográfico a fin de aliviar la situación a largo plazo, comenzarían a dejarse sentir en 1985, con una considerable reducción del déficit alimentario de los países en desarrollo.

Nota metodológica

HIPÓTESIS DE LA DEMANDA DE ALIMENTOS

En las proyecciones de la demanda de alimentos se adopta esencialmente la misma metodología empleada en FAO: *Productos agrícolas — Proyecciones para 1970-1980*²⁷, cuyos componentes principales son el crecimiento de la población y de los ingresos, teniendo en cuenta la reacción de la demanda del consumidor ante los cambios registrados en los gastos del consumo privado y la información sobre los niveles de consumo de alimento en el periodo 1969-71²⁸. Se supone también que los precios relativos continúan inalterados.

Se han actualizado las hipótesis sobre crecimiento demográfico, para que comprendan las proyecciones provisionales hechas por la Dirección de Población

de las Naciones Unidas en 1974, sobre la base de los resultados de los últimos censos nacionales. En la mayor parte de los análisis siguientes se utiliza la variante « media », por la cual los datos mostrados en el Cuadro 3-25 indican que la población mundial crece durante los años setenta y ochenta a razón del 2 por ciento anual, pero con notables diferencias entre las regiones. Con esta variante, se espera que la población de los países desarrollados crezca al 0,9 por ciento, en comparación con el 2,7 por ciento que se espera para los países de economía de mercado en desarrollo, mientras que los países asiáticos de economía centralmente planificada se sitúan en medio. Se verá que esta diferencia en los índices de

CUADRO 3-25. — POBLACIÓN MUNDIAL, 1970 Y PROYECCIONES¹ PARA 1985 Y 1990

	Actual	Proyectada		Índices compuestos de crecimiento		
	1970	1985	1990	1960-70	1970-85	1970-90
	 Millones			.. Porcentaje anual ..		
ECONOMÍAS DE MERCADO DESARROLLADAS .	724	828	861	1,1	0,9	0,9
América del Norte . .	226	262	271	1,3	1,0	1,0
Europa occidental . .	354	386	396	0,8	0,6	0,6
Oceanía . .	15	20	21	1,9	1,8	1,7
Otras . . .	129	160	169	1,4	1,4	1,4
EUROPA ORIENTAL Y LA U.R.S.S. . .	348	399	416	1,0	0,9	0,9
Total países desarrollados .	1 072	1 227	1 277	1,1	0,9	0,9
ECONOMÍAS DE MERCADO EN DESARROLLO .	1 755	2 623	2 997	2,6	2,7	2,7
África . . .	279	427	498	2,5	2,9	2,9
América Latina . . .	284	428	489	2,8	2,8	2,7
Cercano Oriente . .	171	262	303	2,7	2,9	2,9
Lejano Oriente	1 021	1 506	1 707	2,5	2,6	2,6
ECONOMÍAS DE PLANIFICACIÓN CENTRALIZADA DE ASIA . . .	794	1 008	1 072	1,8	1,6	1,5
Total países en desarrollo .	2 549	3 631	4 069	2,3	2,4	2,4
Todo el mundo	3 621	4 858	5 346	1,9	2,0	2,0

¹ Hipótesis de la variante « media » provisional de las Naciones Unidas, 1974.

²⁷ Una descripción completa de la metodología se encuentra en el Vol. II, Parte I, de la citada publicación (Ccp 71/20, Roma, 1971).

²⁸ En el texto y en los cuadros el año 1970 se refiere al promedio de 1969-71.

crecimiento ejerce una influencia importante en el problema alimentario del futuro.

Las variantes « baja » y « alta » de la población, que abarcan distintas hipótesis en lo que respecta a las tasas de natalidad, arrojarían a nivel mundial tasas anuales de crecimiento del 1,8 por ciento y del 2,1 por ciento, respectivamente, desde 1970 hasta 1985. Por tanto, durante este período de 15 años, las repercusiones diferenciales de las distintas hipótesis de crecimiento serían bastante marginales. Por ejemplo, para los países en desarrollo, la variante « alta » indicaría una población total de 3 695 millones en 1985, es decir, superior en un 1,8 por ciento a la de 3 631 millones resultantes de la variante « media ». No obstante, para 1990, la diferencia se habría ampliado al 3,1 por ciento y, para final del siglo, sería del 13 por ciento, según las proyecciones de las Naciones Unidas, que conceden a largo plazo una importancia considerablemente mayor a las diferencias de las tasas de crecimiento demográfico.

Las hipótesis referentes al aumento del producto interno bruto (PIB) tienen en cuenta los datos sobre dicho aumento obtenidos a finales de los años sesenta y, cuando es posible, durante los tres primeros de los años setenta²⁹. Dos nuevas características son, que en la mayoría de los países desarrollados se espera que el crecimiento económico a plazo medio se vea reducido por los efectos de las actuales dificultades de la energía, y que los países exportadores de petróleo disfruten de índices elevados de desarrollo. Por ejemplo, para los países de economía de mercado desarrollada, se supone que el crecimiento, en términos reales, del PIB será por término medio del 4,1 por ciento anual entre 1970 y 1975, y llegará al 4,6 por ciento en la segunda mitad de los años setenta y al 4,7 por ciento en los años ochenta, en comparación con el promedio del 5 por ciento obtenido durante los años sesenta.

El Cuadro 3-26 resume el aumento real del PIB obtenido entre 1960 y 1970 y el proyectado para 1985 y 1990. Indica un claro contraste entre la tasa de desarrollo proyectado del 4,5 por ciento anual en las economías de mercado desarrolladas y el del 6,3 por ciento anual en las economías de mercado en desarrollo. No obstante, tales diferencias desaparecen cuando se tiene en cuenta el crecimiento demográfico, ya que los índices de aumento anual por persona desde 1970 hasta 1985 serán del 3,5 por ciento para ambos grupos de países. Solamente la Europa oriental y la U.R.S.S. registrarán el índice de aumento por persona, de 5,2 por ciento, sensiblemente superior.

Aunque el análisis que sigue utiliza las citadas hipótesis de la « tendencia » como punto principal de referencia, se examina también la sensibilidad de la demanda de alimentos con respecto a distintas hipótesis relativas al crecimiento económico. Como variante extrema, la hipótesis de que no se registre ningún crecimiento real de los ingresos por persona y de los gastos implica que la demanda aumentará al mismo ritmo que la población. También, en vista de la mayor sensibilidad de la demanda a los cambios de los ingresos en los niveles bajos de ingresos y consumo, se han calculado diferentes tasas de aumento del PIB para la mayoría de los países en desarrollo. El índice « alto » de aumento del PIB por persona que se ha elegido, es por término medio del 4,1 por ciento para los países en desarrollo y del 4,3 por ciento para los países en economía de mercado en desarrollo, en contraposición a los índices de la « tendencia » del 3,3 por ciento y 3,5 por ciento respectivamente³⁰. Las diferencias en los sistemas de demanda de alimentos que implica esta variante sirven como indicador de la sensibilidad de la demanda a las variaciones del aumento de la renta de estos países en torno al índice de la « tendencia ».

Como hipótesis de trabajo, se supone que los precios nacionales e internacionales de los productos alimentarios se mantienen inalterados durante el período de la proyección. Por consiguiente, ya que las necesidades expresadas en términos de productos no tienen en cuenta los cambios posibles en las modalidades de consumo de alimentos provocados por cambios de los precios relativos, en este sentido no deben considerarse como previsiones del consumo efectivo del futuro³¹. Sin embargo, si se verificara la sustitución de un producto por otro a causa de cambios en las relaciones de precio, las consecuencias en la demanda total de alimentos, expresadas en calorías o proteínas, serían menos sensibles.

Hay que señalar también que las proyecciones reflejan la situación media en un país o un grupo de países. Por ello, los resultados no tienen en cuenta las desigualdades existentes en la distribución de los ingresos y, por consiguiente, en la demanda efectiva dentro de los países. Por esta razón, se hacen estimaciones suplementarias de las necesidades adicionales de alimentos que, en hipótesis específicas, podrían hacer falta para atender a las graves necesidades nutricionales que persistirían a pesar de las mejoras en los niveles medios de vida.

²⁹ Para los años comprendidos entre 1960 y el presente, se han utilizado varias fuentes, entre las que figuran: OCDE, Cuentas nacionales de los países de la OCDE; Naciones Unidas, Estadísticas de Cuentas Nacionales y Comisión Económica para África; BIRF, « Atlas » del Banco Mundial; y Naciones Unidas, *Boletín mensual de estadística*. Las cifras de 1985 y 1990 son estimaciones de la FAO.

³⁰ La hipótesis de ingresos altos para 1985 se refiere al índice máximo de crecimiento que es compatible con las hipótesis hechas por el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

³¹ Se introducen en el modelo algunos aspectos de sustitución dimanantes de cambios en las preferencias del consumidor, (p. ej., de mantequilla a aceites vegetales, en países desarrollados), mediante un factor tendencial. Véase FAO: *Productos agrícolas — Proyecciones para 1970-1980*, Vol. II, CCP 71/20, Roma, 1971.

CUADRO 3-26. — PRODUCTO INTERNO BRUTO: 1970 E HIPÓTESIS PARA 1985 Y 1990

	PIB actual	Hipótesis de la « tendencia »					Hipótesis « alta »	
		PIB proyectada		Indíces compuestos de aumento			PIB proyectada	Indíces compuestos de aumento
		1985	1990	1960-70	1970-85	1970-90	1985	1970-85
		<i>Miles de millones \$EE.UU.¹</i>		<i>..... Porcentaje anual</i>			<i>Miles de millones \$EE.UU.¹</i>	<i>Porcentaje anual</i>
ECONOMÍAS DE MERCADO DESARROLLADAS . .	2 112	4 058	5 100	5,0	4,5	4,5		
América del Norte	1 072	1 924	2 352	4,1	4,0	4,0		
Europa occidental	779	1 485	1 880	4,9	4,4	4,5		
Oceanía	41	87	116	5,1	5,2	5,3		
Otras	220	562	752	10,5	6,4	6,3		
EUROPA ORIENTAL Y LA U.R.S.S. ¹	599	1 475	2 012	6,5	6,2	6,2		
<i>Total países desarrollados</i>	2 711	5 533	7 112	5,3	4,9	4,9		
ECONOMÍAS DE MERCADO EN DESARROLLO . .	388	974	1 352	5,2	6,3	6,4	1 087	7,1
(excluidos exportadores petróleo) . . .	(318)	(721)	(970)	(5,1)	(5,6)	(5,7)	(816)	6,5
África	44	104	142	4,0	5,9	6,0	114	6,6
América Latina	152	372	510	5,5	6,1	6,2	416	6,9
Cercano Oriente	55	206	314	7,0	9,3	9,1	220	9,7
Lejano Oriente	137	292	386	4,8	5,2	5,3	337	6,2
ECONOMÍAS DE PLANIFICACIÓN CENTRALIZADA DE ASIA ²	130	234	285	2,8	4,0	4,0	258	4,7
<i>Total países en desarrollo</i>	518	1 208	1 637	4,6	5,8	5,9	1 345	6,6
<i>Todo el mundo</i>	3 229	6 741	8 749	5,2	5,0	5,1		

FUENTES: Para 1960 y 1970, véase la nota al pie 29 en p. 147; para 1985 y 1990, estimaciones de la FAO.

¹ A los precios de 1970. — ² Para las economías de planificación centralizada la base es el producto material neto. Véase FAO, *Proyecciones para productos agrícolas, 1970-1980*, Vol. II, p. xxvi-xxvii.

TENDENCIAS DE LA PRODUCCIÓN ALIMENTARIA

Es mucho más difícil evaluar el índice de aumento de la producción alimentaria que el de la demanda de alimentos. La gama de resultados potenciales es mucho más amplia, debido a cambios posibles en la tecnología agrícola, en la estructura de las explotaciones, en cantidad y calidad de los requisitos de producción y servicios disponibles para los granjeros, en las políticas y garantías de precios y en los mercados internacionales. Tener en cuenta estos y otros muchos factores importantes entrañaría introducir una cantidad injustificable de juicios subjetivos.

Por consiguiente, hay que buscar otro planteamiento, por lo menos para dar un panorama inicial. Probablemente, el planteamiento que implica el mínimo de elementos subjetivos es el de suponer que, en los próximos 15 años, las innovaciones tecnológicas de la agricultura continuarán más o menos

al mismo ritmo que en el pasado y que no se registrarán cambios importantes de política por parte de los gobiernos. La discusión sobre qué cambios de política pudieran ser deseables constituyó el tema principal de la Conferencia Mundial de la Alimentación de las Naciones Unidas (véase p. 52).

Si se adopta este planteamiento, es necesaria la extrapolación de un índice de tendencia de aumento de algún periodo pasado. El periodo base elegido deberá ser lo más representativo posible, pero la elección incluye inevitablemente un elemento de juicio personal y una ligera diferencia en el periodo base puede producir notables diferencias en la tasa de la tendencia de aumento proyectada. Se examinaron numerosas alternativas antes de establecer como periodo base el comprendido entre 1961 y 1973, que fue elegido por varias razones. En cuanto a la fecha inicial, cualquier otro lapso de años anteriores hubiera dado un periodo demasiado influido por las condiciones del pasado; una fecha posterior

inicial no hubiera dado un lapso de tiempo suficientemente largo para que sirviera de base de cálculo de las tendencias y podría estar demasiado influido por el pasado muy reciente. En cuanto a la elección del año final del período base, se consideraron 1970 y 1973, pero después de que se vio que, en un sentido meramente estadístico, las campañas de 1971 y 1972 no fueron malas ni fuera de lo normal, sino que se registraron los límites de fluctuaciones que debían esperarse, pareció justificado preferir el año 1973 que daba una base más amplia. Por ello, a no ser que se indique otra cosa, todas las extrapolaciones de la producción derivan de las tendencias registradas entre 1961 y 1973. Conviene repetir que ningún período base es nunca plenamente representativo; el utilizado aquí incluye cuatro campañas malas (1965, 1966, 1971 y 1972) entre doce y, por tanto, las tendencias de la producción pueden ser un poco conservadoras en lo que respecta a las influencias climáticas.

Para extrapolar la producción alimentaria total, se han utilizado índices de aumento exponenciales. Tales índices (aumento porcentual constante por año) dan resultados necesariamente superiores a los derivados de una tendencia lineal (aumento constante anual en volumen)³². Por ejemplo, la extrapolación

³² La tendencia lineal ponderada era tan cercana a la tendencia lineal no ponderada que no se presenta separadamente.

de la producción alimentaria mundial (incluidos los piensos) da un índice exponencial de aumento del 2,7 por ciento, comparado con el 2,1 por ciento cuando se basa en una tendencia lineal. Si las extrapolaciones se basaran en la tendencia del período 1961 a 1970, en lugar de hasta 1973, el aumento exponencial de la producción sería de dos puntos más: 3 por ciento en lugar de 2,8 por ciento para los países desarrollados y de 2,8 en lugar de 2,6 por ciento para los países en desarrollo.

Las extrapolaciones se hicieron con (a) los índices de la producción total de alimentos y piensos de 64 países, que representan el 85 por ciento de la población mundial; y (b) las cantidades de la producción de productos o grupos de productos seleccionados de países que juntamente representan la mayor parte de la producción mundial. Se añadieron estimaciones para la producción conjunta de los países no analizados por separado. Las extrapolaciones matemáticas para los productos principales fueron examinadas y reajustadas, en algunos casos, cuando los índices de aumento parecían ser inusitadamente elevados o bajos, al considerarlos en una perspectiva a largo plazo. Aunque el período del que se derivó el índice de tendencia de aumento fue el de 1961 a 1973, a fin de tener una base temporal común para las proyecciones de la demanda y de la oferta, el punto de partida para las extrapolaciones de la producción es el promedio de 1969-1971.

Posibilidades de aumento de la producción

Será necesario producir más alimentos en los países en desarrollo de todo el mundo si se quiere alcanzar el doble objetivo de una mejor nutrición y un aceptable desarrollo económico. Si continúan las tendencias anteriores de producción en tales países no se alcanzarán tales metas, y muchos países se verán en una situación crítica. El propósito de la presente sección es indicar las posibilidades que hay de «eliminar el desnivel alimentario» y exponer algunas de las orientaciones que deberían darse a los programas necesarios. Es igualmente importante conseguir que la mayor producción de alimentos se traduzca también en un mayor consumo y una mejor nutrición del gran número de personas subnutridas de países en desarrollo. Atender solamente a una mayor producción de alimentos, sin tener debidamente en cuenta su distribución entre los diferentes grupos socioeconómicos, evidentemente no basta para atacar el grave problema de la pobreza y la subnutrición. En las políticas nacionales, tanto de producción como alimentarias y nutricionales, deberán figurar programas concretos que permitan alcanzar los obje-

tivos nutricionales. Por ejemplo, un importante objetivo de la política y programas de producción podría ser estimular a los pequeños agricultores, mediante instituciones e incentivos adecuados, a participar activamente en el proceso de incremento de la producción de alimentos, de suerte que al ser mayor tanto la productividad como los ingresos, pueda elevarse el nivel de consumo de alimentos. Además, si bien el aumento de la producción alimentaria puede crear oportunidades adicionales de empleo para los trabajadores rurales, seguirá siendo necesario desarrollar campañas especiales de nutrición, particularmente entre los grupos más vulnerables, tanto en las zonas urbanas como en las rurales.

Hasta la fecha, la evaluación más detallada y completa del potencial de producción alimentaria del mundo en desarrollo ha sido la presentada por la FAO en su Plan Indicativo Mundial para el Desarrollo Agrícola (PIM). El hecho de que la producción real en los países en desarrollo no haya alcanzado las metas fijadas en el PIM para 1975 y 1985 no significa que este último no fuera realista. De una

revaluación crítica del material contenido en el citado documento se deduce que las metas fijadas son de hecho alcanzables siempre que se cumplan las siguientes condiciones: (i) los gobiernos deben movilizar y asignar medios financieros adecuados y otros recursos; (ii) los gobiernos deben acelerar los cambios institucionales esenciales para apoyar un rápido desarrollo agrícola, sobre todo mediante programas de capacitación, para superar la escasez de personal técnico y administrativo a todos los niveles, y programas que alcancen a un mayor número de pequeños agricultores y de campesinos que no poseen tierras; (iii) la estabilidad política debe ser suficiente para permitir un proceso ordenado; y (iv) debe contarse con un volumen satisfactorio de ayuda y apoyo internacionales.

Sin embargo, el esfuerzo, responsabilidad e inversiones necesarios son inmensos, y sólo podrán alcanzarse los objetivos propuestos mediante programas de urgencia de costo inestimable. Es esencial, por consiguiente, adoptar simultáneamente medidas encaminadas a reducir el crecimiento demográfico ³³.

Insumos agrícolas

El mayor potencial de aumento de la producción se basa en el incremento de los rendimientos por unidad de tierra labrantia. En algunos países extensos en que la presión demográfica ha hecho ya que casi todas las tierras aprovechables se dediquen a la producción, esta solución es la única posibilidad de lograr un incremento notable de la producción.

Deben combinarse muchos factores para alcanzar mayores rendimientos de los cultivos, pero en este lugar nos centraremos en cuatro componentes del conjunto de factores que serán necesarios para apoyar toda acción encaminada a obtener mayores rendimientos: semillas mejoradas, fertilizantes, protección fitosanitaria y crédito agrícola. Además, en muchas comarcas los agricultores necesitan más agua de riego, factor que se estudia por separado más adelante. El empleo de semillas mejoradas es la parte fundamental del conjunto de elementos tecnológicos. Los fertilizantes y plaguicidas figuran hoy en primera línea en toda deliberación relativa a la orientación futura de la tecnología agrícola determinada por la crisis de energía. El crédito agrícola especialmente

dirigido para ayudar a los pequeños agricultores es necesario para que estos últimos puedan adquirir suficientes cantidades de éstos y otros elementos de producción.

En los últimos años, el éxito obtenido con las variedades de alto rendimiento de trigo, arroz y maíz han hecho concebir esperanzas, que han quedado después mitigadas al reconocerse que la mayor parte de las nuevas variedades de alto rendimiento florecen en comarcas ecológicas bastante limitadas y al no lograrse éxitos contundentes respecto de otros diversos cultivos importantes. Muchos de los factores a los que puede atribuirse un éxito menos que mediano para variedades de alto rendimiento ya obtenidas han sido identificados y los problemas inherentes están en vías de resolverse. Además, para cierto número de cultivos importantes, como los de semillas oleaginosas, tubérculos y leguminosas, que desempeñan un papel determinante en la nutrición, se han logrado hasta la fecha muy pocos resultados en los trabajos fitogenéticos. Sin embargo, la organización en un plan mundial del mejoramiento genético de las plantas, según ha ido tomando forma a lo largo de los últimos decenios, mediante centros internacionales que operan en estrecha colaboración con las estaciones nacionales de investigación, ha demostrado su mérito intrínseco. Con más recursos de personal y de dinero, los centros existentes, algunos de creación muy reciente, junto con los nuevos que sea necesario establecer, podrían contribuir a la consecución de un espectacular aumento de los rendimientos en gran parte de las extensas zonas del mundo en desarrollo. El mejoramiento de las variedades permite también mejorar la calidad de los cereales, especialmente la cantidad y composición de su contenido proteico. Los logros más recientes y espectaculares (por ejemplo, maíz, con un elevado contenido de lisina) indican las posibilidades que existen para conseguir mayores disponibilidades de proteínas tanto para el consumo humano como para el del ganado.

Una de las principales dificultades que limitan la rápida y continua difusión de las variedades de alto rendimiento ha sido la falta de un abastecimiento comercial de semillas mejoradas. La mayor parte de los países en desarrollo no poseen todavía una industria de semillas que sirva de base para actividades encaminadas a una mayor productividad, o bien cuentan con semillas producidas únicamente para un corto número de cultivos. Esta situación debe remediarse urgentemente adoptando programas de multiplicación de semillas.

A corto plazo, los fertilizantes químicos constituyen el arma más importante en la batalla de la producción alimentaria. La aplicación de éstos por hectárea en casi todos los países en desarrollo es hoy sólo de una cuarta parte, y con frecuencia menos de una décima parte, de la cantidad aplicada en casi

³³ La coordinación entre la población y las políticas de desarrollo económico-social tiene repercusiones en el mismo programa de labores de la FAO, especialmente en los aspectos de investigaciones sobre población, capacitación y asesoramiento sobre desarrollo agrícola, planificación, orientación de los programas de desarrollo agrícola hacia objetivos de la población; la inclusión de materias sobre educación/comunicación de la población en programas de enseñanza rural, capacitación y extensión; recogida de datos sobre población a través de censos agropecuarios y encuestas de consumo de alimentos en los hogares; y la preparación de proyecciones sobre población rural y fuerza de trabajo.

todos los países desarrollados; en especial, la aplicación es muy baja en África. Sin embargo, el consumo de fertilizantes en los países en desarrollo se ha duplicado cada cinco años, y es de esperar que continúe aumentando al ritmo de 11 por ciento anual en el transcurso del próximo decenio. Este ritmo de aumento podría acelerarse, siempre que se contara con fertilizantes a precios razonables.

Sin embargo, los precios de los fertilizantes se han triplicado e incluso cuadruplicado entre 1971 y 1974, y en el momento actual existe una escasez mundial de estos productos. Los países en desarrollo dependen de las importaciones procedentes de países desarrollados para satisfacer al menos la mitad de sus necesidades, y las dificultades planteadas por la actual situación de la oferta hizo que los gobiernos convinieran, en el período de sesiones del Consejo de la FAO celebrado en julio de 1974, en establecer un Plan Internacional sobre Suministro de Fertilizantes, incluido un consorcio de fertilizantes y otras medidas para ayudar a los países en desarrollo a satisfacer sus requisitos mínimos. A la larga se prevé que en los países en desarrollo será necesaria una ampliación masiva de la capacidad de producción de fertilizantes, de suerte que el nivel de utilización de éstos sea suficientemente alto para aprovechar plenamente las ventajas de las semillas de alto rendimiento y la proyectada intensificación del riego.

Incluso así, como sin duda los precios relativos de los fertilizantes serán más altos que en el pasado, quizá sea necesario examinar en qué grado puede reducirse la necesidad de fertilizantes por hectárea perfeccionando las fórmulas y los métodos de aplicación de fertilizantes, por ejemplo, urea revestida de azufre y otros procedimientos de liberación lenta del elemento activo. El empleo de inhibidores de la nitrógenasa es otra posibilidad, debiéndose también tener presente el empleo de leguminosas fijadoras de nitrógeno y un uso más eficiente de los abonos orgánicos.

Podrían aplicarse consideraciones análogas al empleo de otros productos químicos en la agricultura, por ejemplo, para la protección de las plantas y para la lucha contra las malezas. Si bien un empleo mucho más liberal de estos productos podría contribuir mucho a aumentar el rendimiento por hectárea, no deja de ser cierto que podrían utilizarse con mayor discernimiento, haciendo economías en las cantidades necesarias. Por ejemplo, algunas plagas podrían combatirse por otros medios, entre ellos las técnicas de esterilización de machos. Las malezas también podrían combatirse en gran medida mediante su eliminación manual, especialmente en muchas zonas en que la mano de obra agrícola está subempleada. Sin embargo, el esfuerzo fundamental ha de consistir en familiarizar una mayor proporción de los agricultores de los países en desarrollo

con las prácticas de protección fitosanitaria y por tal procedimiento reducir considerablemente las cuantiosas pérdidas de cultivos que se registran todos los años debidas a plagas, enfermedades y malas hierbas.

En los países en desarrollo, el empleo de semillas de buena calidad, de fertilizantes y de materiales de protección de plantas en grado suficiente, se encuentra limitado porque los agricultores no disponen de dinero para la adquisición de estos productos. En el Asia meridional el pequeño agricultor medio gasta sólo 6 dólares por hectárea y por año cuando debería invertir de 20 a 80 dólares según el cultivo. Si se quiere aplicar una tecnología moderna, los agricultores, en especial los pequeños agricultores, deberán disponer de créditos, pero no los facilitados en condiciones muy onerosas por los prestamistas, sino un crédito institucional facilitado y supervisado en muchos casos por las organizaciones de los propios agricultores. La disponibilidad de créditos en condiciones razonables permitirá también a los agricultores nivelar sus tierras y de esta manera recurrir al riego y comprar bombas y otros elementos e instrumentos mecánicos. Un factor limitativo en la actualidad es la insuficiencia de los recursos financieros en los países en desarrollo. El Banco Mundial y otros organismos han iniciado ya programas en apoyo de las instituciones de crédito de los países en desarrollo, pero esta actividad puede ampliarse muchísimo.

La posibilidad de aumentar los rendimientos mediante los diversos factores de producción agrícola es enorme. Por supuesto, las diferencias de rendimiento dependen no solamente del empleo de insumos materiales, sino también del nivel cualitativo de la administración rural y de los servicios que apoyan a la agricultura, así como del clima y otros factores. Aun así, compensando sólo la mitad del déficit en el rendimiento, se haría una contribución importante a la producción alimentaria de los países en desarrollo.

Recursos de aguas y tierras

Otro insumo importante de la agricultura es el agua. En la actualidad, de los 740 millones de hectáreas de tierra labrantía de los países en desarrollo, solamente 93 millones de hectáreas están sometidas a riego, y de esta superficie de regadío una gran proporción se halla en el Lejano Oriente. Prácticamente la mitad de esta superficie exige renovación y mejoras. Además, gran parte del agua disponible en los planes de riego no se aprovecha suficientemente por no tenerse en cuenta la necesidad de nivelar las tierras, la distribución de los campos, los sistemas de drenaje y los servicios reguladores.

Un avenamiento perfeccionado puede detener e incluso eliminar la degradación que la salinidad produce en las tierras de regadío. Debido a que el agua no se utiliza con la debida eficiencia, los rendimientos son mucho menores de lo que podrían ser.

A corto plazo lo más provechoso sería dedicar sumas de dinero para perfeccionar los planes existentes. Aparte de esto, en muchos países pueden conseguirse nuevas fuentes hídricas con un desembolso mínimo utilizando aguas subterráneas. La construcción de grandes presas, que generalmente es muy costosa, exige estudiar previamente y con todo detenimiento la relación entre costos y beneficios. A largo plazo, el aprovechamiento de nuevos recursos hídricos permitiría incrementar la extensión de las tierras de regadío en los países en desarrollo en un 50 por ciento aproximadamente, pero, como esto sería muy costoso, es necesario contar primero con un conocimiento más exacto de los recursos. Combinando este conocimiento con la información relativa a aptitud de las tierras y condiciones climáticas se obtendría la base para un estudio mundial del potencial de riego.

En cuanto a la explotación de nuevas tierras para la producción de alimentos, si bien en algunos países en desarrollo puede haberse alcanzado el límite máximo de fomento de tierras, en una gran parte del mundo en desarrollo siguen existiendo recursos de tierras que o no se utilizan o se utilizan en actividades agrícolas que producen muy bajos beneficios. Las mayores « reservas de tierras » en los países en desarrollo se encuentran en América del Sur, África y en algunas partes del Asia sudoriental. Todas estas regiones sufren de limitaciones concretas relacionadas, a menudo con una elevada precipitación y altas temperaturas, pero puesto que la tecnología moderna cuenta cada vez con más medios para resolver tales problemas es de esperar la organización de algunos programas importantes de fomento adicional para las tierras de cultivo en estas regiones.

Muchas de las demás regiones tropicales de elevada pluviosidad son de difícil acceso y de explotación muy costosa, lo que indica la necesidad de un aprovechamiento selectivo y gradual de su potencial. Los estudios de aptitud de las tierras mediante técnicas de teledetección permitirán saber por dónde se debe comenzar. Los programas de apertura deberían comprender nuevas políticas de ordenación de suelos para hacer frente a muchos de los problemas aún no resueltos del todo, planteados por una elevada lixiviación, altas temperaturas del suelo, grandes pérdidas de materia orgánica, etc. En conjunto, sería posible incrementar la superficie labrantía de las regiones en desarrollo desde los 737 millones de hectáreas de 1970 hasta casi 900 millones de hectáreas hacia 1985.

Ciertamente es muy grande la aportación potencial del agua y de las nuevas tierras al aumento de la

producción de alimentos. La influencia de un mayor suministro de agua y de una mejor utilización de ésta en el rendimiento de los cultivos es difícil de cuantificar, ya que ha de considerarse junto con la posibilidad de adoptar más ampliamente las variedades de alto rendimiento y de hacer un uso más intensivo de los fertilizantes; pero constituyen un componente esencial del gran aumento en el rendimiento por hectárea que los países en desarrollo debieran ser capaces de alcanzar. La propuesta ampliación en un 20 por ciento de la superficie labrantía supondría un aumento mayor del 20 por ciento en la producción agrícola, ya que las nuevas zonas serían, por término medio, mejor explotadas que las tierras ya cultivadas. La magnitud de esta tarea puede comprenderse si se examinan las probables necesidades de inversión. Para las tres tareas, consistentes en renovar las zonas de regadío existentes, trazar nuevos planes de riego y dedicar al cultivo nuevas tierras, el costo combinado se estima casi en 90 000 millones de dólares EE.UU., y de esta cifra una tercera parte consistiría en divisas. No toda esta cantidad se habrá gastado hasta 1985, ya que los planes más ambiciosos de fomento de tierras y aguas exigirán tiempo para su preparación y ejecución, pero el ritmo anual de inversiones (nacionales e internacionales combinadas) ciertamente habrá de acelerarse, hasta ser de 8 000 a 8 500 millones de dólares, si se quiere explotar estos recursos potenciales con suficiente rapidez como para satisfacer la creciente demanda de alimentos.

En nuestros días se expresa en todo el mundo, y cada vez con más insistencia, la preocupación por el fomento y la preservación de los recursos naturales en los que se basa la producción agrícola. La conservación de suelos y aguas habrá de contar con más recursos en el futuro, no sólo por el papel que desempeñan evitando la degradación de los recursos, sino también debido a su contribución al aumento de la producción, especialmente en las zonas marginales en las que los medios a los que puede recurrir la tecnología agrícola moderna con frecuencia no son tan eficaces. Estas son las comarcas, incluida la zona saheliana, que contienen la más alta proporción de gentes afectadas por la pobreza y las economías menos desarrolladas.

Ganadería

El sector pecuario merece atención particular en los países en desarrollo, ya que las proyecciones muestran una demanda efectiva de productos pecuarios que aumentará en más de un 4,4 por ciento anual hasta bien entrados los años ochenta. Sin duda, en este sector el potencial es enorme, dados los bajísimos niveles de eficiencia que caracterizan a la ga-

nadería en la mayor parte de estos países, dejando de un lado algunas excepciones notables.

Tres consideraciones generales se aplican a todos los sistemas de producción pecuaria, se basen o no en forrajes groseros o en cereales. La primera se refiere a la necesidad de mejorar las condiciones sanitarias mediante mejores servicios veterinarios, asesorar a los ganaderos y contar con los elementos de producción necesarios. Estas medidas sanitarias habrán de traspasar cada vez más las fronteras nacionales, ya que los beneficios de una lucha contra las principales epidemias en un plano continental son muy notables.

La segunda consideración se refiere al mejoramiento genético de las reservas ganaderas. Como en el caso de la producción agrícola, se trata de obtener animales con una elevada capacidad genética, creando después las condiciones sanitarias, las medidas de ordenación y la base alimentaria que permita la plena utilización de la elevada capacidad de estos animales. En efecto, gran parte del éxito del mejoramiento genético dependerá del grado en que pueda mejorarse la base alimentaria.

En tercer lugar, el mejoramiento de la base alimentaria tiene que guardar relación con tres de sus componentes fundamentales en los países en desarrollo. Primero, los pastos naturales, que aseguran gran parte del sustento tanto del ganado bovino como del ovino y caprino. Los pastizales del mundo en desarrollo quizá sean uno de los recursos de la agricultura más superutilizados y, al mismo tiempo, más subaprovechados. La excesiva densidad de pastoreo conduce a una degradación adicional de los pastizales, mientras que existen posibilidades no aprovechadas y de gran alcance para elevar la productividad de los pastizales mediante cambios introducidos por el hombre en su composición: por ejemplo, pero no exclusivamente, en las zonas semiáridas. Asimismo, una gran parte de los forrajes procedentes de estos pastizales los consumen animales que son malos convertidores y que se explotan con arreglo a sistemas ganaderos tradicionales de escasa eficacia.

También en este caso, como en el de los fertilizantes, son los países en desarrollo los que se enfrentan y seguirán enfrentándose con las mayores dificultades para conseguir piensos concentrados, ya que la mayor parte de ellos carecen de una producción nacional de cereales suficiente para dedicar grandes cantidades de éstos para la alimentación del ganado, y también debido a que la mayor parte de los demás componentes de los piensos concentrados tienen que ser importados.

Existe una posibilidad máxima de aumentar la producción ganadera en la zona de alta pluviosidad del África tropical, en la que la mosca tsé-tsé y otros factores patológicos han mantenido extensas

zonas improductivas. Se estima que si la tripanosomiasis pudiera dominarse, los pastos de la zona de sabana infestada por la mosca tsé-tsé podrían albergar una población ganadera adicional de unos 120 millones de cabezas de ganado, que producirían 1,5 millones de toneladas de carne, por un valor mínimo de 750 millones de dólares. Una gran proporción de estas tierras quedaría también disponible para la producción agrícola. Para alcanzar este objetivo, todas las organizaciones interesadas deberían aportar una importante contribución financiera, ya que una campaña de 20 años cuesta de 2 000 a 2 500 millones de dólares, pero sólo unos 30 millones de dólares anuales en los cinco primeros años.

Resumiendo, hay que dar prioridad al mejoramiento de la capacidad productiva de los rebaños y menos importancia al incremento del número de animales. A menudo, las costumbres y prácticas sociológicas entrañan el mantenimiento de un gran número de animales improductivos, puesto que lo que se desea es el número y no la calidad. En no pocos casos en que los animales improductivos ejercen presión sobre provisiones de piensos muy escasas, el primer paso debería ser reducir el número de animales en lugar de aumentarlo. Finalmente, podría utilizarse una proporción mucho mayor de las tierras no aprovechadas de todo el mundo para la cría de ganado bovino y ovino, y gran parte de la cabaña ganadera mundial podría llegar a ser más productiva mediante programas de mejoramiento genético, nutrición y sanidad.

El segundo componente alimentario fundamental para la producción pecuaria, que también es necesario perfeccionar considerablemente, es el constituido por los piensos groseros resultantes de la producción agrícola. En el futuro, será conveniente que una proporción cada vez mayor de estos piensos sean forrajes cultivados a fin de que los animales con altos niveles de productividad cuenten con forrajes groseros de calidad muy superior. Todo esfuerzo por aumentar la producción de forrajes tendrá que estar ligado con la habilitación de tierras de regadío, o que cuenten con lluvias abundantes, donde podrán integrarse en los sistemas intensivos de aprovechamiento de tierras, y también en las zonas de baja pluviosidad en las que pueden sustituir a los barbechos en la rotación de cereales. La investigación, el asesoramiento técnico y la disponibilidad de los insumos necesarios deben ser los componentes principales de dichos programas de fomento del cultivo de forrajes, que a menudo exigen la transferencia de tecnologías de regiones del mundo muy distantes. También es posible aumentar el suministro utilizando debidamente los subproductos de las industrias alimentarias, que en gran parte se desperdician, tales como las melazas o los desechos de la industria frutera o de otros cultivos industriales. Incluso ciertos productos leñosos,

por ejemplo cáscaras, paja y bagazo, pueden convertirse en piensos útiles después de ser sometidos a un tratamiento químico, térmico o microbiano.

El tercer componente importante de la base alimentaria está constituido por los cereales y otros piensos concentrados, y es en esta esfera en la que se están produciendo los cambios más dinámicos. Si bien la escasez de cereales forrajeros, y de tortas y harinas de semillas oleaginosas, puede ser temporal, en cambio puede no serlo la de los concentrados tales como la harina de pescado. Si así fuera, se daría un estímulo adicional a la investigación encaminada a buscar otras fuentes no agrícolas de proteínas para incorporarlas a los piensos. Como ejemplo se puede citar la urea (un producto nitrogenado orgánico que, mediante la acción de la flora microbiana ruminal, se convierte en proteínas), que ya se produce comercialmente en varios países, así como las proteínas monocelulares derivadas del petróleo, y para cuya obtención se están construyendo fábricas por lo menos en dos países europeos.

Pesca

Las medidas encaminadas a incrementar la contribución aportada por la pesca a las provisiones mundiales de alimentos abarcan una amplia variedad de actividades de ordenación y desarrollo. En el Plan Indicativo Mundial se estimaba que el rendimiento potencial anual de las especies ordinarias marinas de peces, crustáceos y moluscos era de casi 118 millones de toneladas, y otras evaluaciones posteriores han confirmado esta cifra que rebasa con mucho los 100 millones de toneladas. En el momento en que se hizo tal estimación (1965) las capturas mundiales de tales especies eran de unos 43 millones de toneladas, equivalentes a un 36 por ciento del rendimiento potencial, pero hacia 1972 las capturas habían aumentado hasta el 50 por ciento del potencial. Si bien esto podría indicar que las capturas mundiales de estas especies pueden todavía casi duplicarse, ello no es así para todas las especies, un creciente número de las cuales se están ya aprovechando plenamente o incluso excesivamente, razón por la que rinden menos que su pleno potencial. Además, en los últimos años se ha presenciado la desaparición de varias de las principales pesquerías, debido, al menos en parte, a una pesca excesiva, lo que demuestra que es necesario adoptar medidas de ordenación si se quiere que muchas especies sigan constituyendo la base de pesquerías comercialmente viables.

Un aprovechamiento más intenso de aquellas zonas y poblaciones de especies ordinarias no explotadas todavía en demasía exige actividades en el sector de la comercialización y distribución, así como en la adopción de modernas técnicas de pesca en las

comunidades pesqueras tradicionales. Algunas especies, por ejemplo, en el archipiélago de Indonesia, han sido escasamente explotadas por estar demasiado dispersas y mezcladas para ser de interés para las embarcaciones de gran radio de acción, pero que siguen estando fuera del alcance de las embarcaciones locales tradicionales. Otras poblaciones, tales como las del noroeste del Océano Índico o las del Atlántico sudoccidental, no han despertado todavía mucho interés dada su distancia hasta los principales centros consumidores y también porque, debido a ésta y otras razones (por ejemplo, el costo oneroso de las licencias para pescar en zonas exclusivamente pesqueras), el costo de explotación ha sido un impedimento para las flotas pesqueras con gran radio de acción de los Estados no costeros. Sea cual sea la razón por la que algunas poblaciones han quedado sin explotar, en muchos casos esas especies resultarán poco familiares a los consumidores y exigirán una elaboración para obtener productos familiares; por ejemplo, en el caso del calamar y otros cefalópodos muy apreciados e intensamente pescados en algunas zonas, pero poco estimados y casi no explotados en otras, podrían dar capturas varias veces superiores a las hoy obtenidas si pudieran encontrarse los mercados comerciales apropiados.

Una forma posible de aumentar el aprovisionamiento de pescado para consumo humano directo consiste en utilizar para ese fin las especies que hoy se usan sobre todo para fabricar harina de pescado. Esta tendencia se observa ya en el caso de ciertas especies, por ejemplo el arenque, el abadejo de Alaska, etc., pero debe tratar de evitarse que tenga un efecto nocivo en el mercado, puesto que las cantidades que hoy se convierten en harina de pescado son enormes en comparación con las posibilidades que ofrece el mercado para el consumo humano directo de dichas especies.

Las provisiones podrían también aumentarse reduciendo los despilfarros, que son muy cuantiosos. También podrían tomarse medidas para retener y comercializar gran parte de la morralla que al presente se devuelve al mar (por ejemplo, los peces capturados por arrastreros para la pesca del camarón) y también para prevenir las grandes pérdidas que se producen después del desembarque como resultado de una manipulación, preservación y almacenamiento defectuosos. Se estima que las cantidades de pescado que se pierde en todas estas formas ascienden a varios millones de toneladas anualmente.

A la larga, quizá sea posible incrementar las provisiones mundiales de alimentos aprovechando tipos menos familiares de animales marinos como el « krill » (eufasiáceos) del Antártico y del pez linterna (mictófidus) de las aguas oceánicas más templadas. La captura y mercadeo de estas especies en escala comercial presenta formidables problemas de orden

técnico, pero, si éstos pueden vencerse, las provisiones alimentarias potenciales procedentes de todos los océanos del mundo podrían ser varias veces superiores a las actuales. Quizá lo que más se acerque a esta realización última es la explotación comercial del krill, que constituye el alimento de las ballenas del Antártico, que desde hace poco tiempo se vende en forma de pasta de pescado en la U.R.S.S., pero se desconoce en los demás países.

En un futuro previsible, la mayor parte de las pesquerías del mundo, especialmente en los países en desarrollo, se seguirán basando en los tipos más corrientes de pescado. Sin embargo, el aprovechamiento máximo de estos recursos supone medidas de ordenación que mantengan los rendimientos para las especies más intensamente capturadas. En estas cuestiones sigue siendo difícil llegar a acuerdos internacionales. Además, no es probable que, sea cual sea su resultado, la Conferencia sobre el Derecho del Mar brinde la solución a estos problemas, ya que las pesquerías sujetas a la jurisdicción de los países no han demostrado estar sensiblemente mejor ordenadas que las pesquerías internacionales; sin embargo, este tipo racional de ordenación es esencial, especialmente si se considera que a partir de 1985 la mayor parte de los tipos ordinarios de peces se explotarán al máximo.

A medida que disminuyen las posibilidades de incrementar el aprovisionamiento procedente de poblaciones naturales de peces, se piensa cada vez más en la piscicultura. La producción actual de peces, crustáceos y moluscos basada en la acuicultura asciende a unos 6 millones de toneladas, equivalentes a un 10 por ciento aproximadamente de la producción pesquera mundial. En el futuro inmediato, las mejores perspectivas de una producción más elevada corresponden a las zonas tropicales de África y de Asia, particularmente a esta última donde las prácticas acuiculturales están bien establecidas y los grupos de ingresos más bajos consumen las especies cultivadas. A la larga, pueden esperarse otros aumentos en la producción como resultado de la incorporación de los resultados de la investigación en la práctica comercial y de la adopción generalizada de métodos que hoy están a punto de ser adoptados comercialmente tales como el cultivo en jaulas en aguas abiertas. Uno de los requisitos más importantes para el perfeccionamiento de la acuicultura (así como para la producción de poblaciones naturales en agua dulce) es la adecuada calidad de las aguas, debiéndose prestar atención a los efectos potencialmente nocivos que ejercen sobre la pesca la lucha contra las inundaciones, la eliminación de residuos y otros usos competitivos del agua, tales como el riego. Es difícil prever qué nivel de producción podrá alcanzarse de aquí a 10 ó 20 años, pero resulta evidente que si se cuenta con los necesarios incenti-

vos económicos acompañados por adecuadas decisiones de inversión, existen los medios técnicos para satisfacer la presunta demanda.

Pérdidas posteriores a la recolección

El aprovisionamiento de alimentos podría aumentarse no solamente reduciendo el despilfarro en la pesca (y, en modo análogo y hasta cierto punto, en la producción pecuaria) sino también, y en medida muy sensible, tratando de reducir a un mínimo las pérdidas agrícolas. Diversos estudios han demostrado que las pérdidas posteriores a la recolección de cereales alimentarios ascendían a un 20 o, a veces, a un 40 por ciento, según el tipo de cultivo y el país. Las pérdidas se producen por todas las razones posibles: recolección defectuosa, daños causados por insectos, roedores y hongos durante el almacenamiento, sacos y otros recipientes de mala calidad, manipulación defectuosa durante el transporte, equipo de molienda ineficiente o carente de mantenimiento, y distribución defectuosa de los productos molidos. El uso de índices de extracción excesivamente bajos para satisfacer los supuestos gustos de los consumidores urbanos significa menos alimentos para los seres humanos y más para los animales, así como un producto final menos nutritivo. También se producen pérdidas que podrían evitarse en la manipulación y elaboración de otros cultivos (por ejemplo, semillas oleaginosas), puesto que en muchas fábricas pequeñas se deja una proporción innecesariamente elevada de aceite como subproducto o bien no se incorpora una parte de las proteínas contenidas en la harina de semillas oleaginosas en los alimentos aptos para el consumo humano. Para las frutas y hortalizas perecederas, los desperdicios durante la distribución suelen alcanzar un 30 a 40 por ciento.

Estos ejemplos, de los que podrían citarse muchos más, indican suficientemente las posibilidades que existen de incrementar las provisiones de alimentos mediante una reducción de las pérdidas; pero indican también que ningún programa por sí mismo puede tener una repercusión decisiva en el problema. Debido a que los problemas son múltiples la solución debe también buscarse mediante mejoramiento en diversos aspectos. Entre los más importantes figuran: inversión en almacenes modernos para cereales y otros cultivos, tanto en las aldeas como en los centros urbanos; mejores materiales de embalaje y medios de transporte; modificaciones en las prácticas de molienda de cereales y semillas oleaginosas; y, de manera más general, actividades para modernizar la organización de la venta al por mayor y de la distribución al por menor.

Incentivos y servicios

Los potenciales de producción sólo pueden hacerse realidad si los productores operan de acuerdo con incentivos y servicios de apoyo adecuados. Por ejemplo, es preciso formular y poner en práctica una política de precios para los productos agrícolas, de tal suerte que se fijen los precios a un nivel que interese a los agricultores y que éstos perciban efectivamente tales precios. Este nivel significa también que los precios de los productos agrícolas mantienen una relación realista con los precios de los insumos agrícolas. Se supone a veces que los precios en granja no pueden mantenerse a los niveles adecuados sin elevar excesivamente los precios de los alimentos para los consumidores que en su mayoría carecen de poder adquisitivo en los países en desarrollo. Pero este problema puede aminorarse mediante inversiones en la modernización del almacenamiento, transporte y distribución, reduciéndose así los costos añadidos a los precios en granja antes de que los productos lleguen a manos de los consumidores; los subsidios alimentarios pueden ser de gran ayuda a este respecto.

En el sector de servicios de asesoramiento y de enseñanza existen grandes posibilidades de mejorar la comunicación entre los expertos y los productores, comunicación que hoy es inadecuada en casi todos los países y que en casos extremos ni siquiera existe. Se están ensayando técnicas nuevas e interesantes de comunicación, algunas de las cuales merecerían gran difusión. El punto más débil y la falla principal de casi todos los servicios de extensión y otros servicios de campo es que no llegan en forma aprovechable a un gran número de pequeños agricultores y otros trabajadores del campo, quienes junto con sus familias constituyen el núcleo de los actuales problemas de pobreza y nutrición. Con frecuencia sucede que los recursos dedicados a los programas agrícolas acaban en manos de los agricultores y terratenientes más ricos mientras que lo que se necesita son políticas y programas adecuados que beneficien directamente a los agricultores pequeños y más pobres y a los trabajadores del campo.

La mayor parte de las posibilidades esbozadas en los párrafos anteriores supone una continuación y una intensificación de la investigación agronómica. Por ejemplo, la obtención de las variedades de alto rendimiento de trigo, arroz y maíz se debe a los muchos años de paciente búsqueda por parte de los fitogenetistas y sus colegas en disciplinas afines; en esta investigación confía el mundo para la obtención de nuevas variedades de alto rendimiento de estos cultivos adaptadas a una gama más amplia de ecologías, de variedades de alto rendimiento de otros cultivos importantes y de nuevos posibles cultivos « artificiales », tales como el triticale. La investiga-

ción deberá ampliarse para resolver los problemas que plantea el cultivo de los suelos tropicales, así como para aumentar el rendimiento de los rumiantes en los climas tropicales e incrementar las previsiones de pastos, forrajes groseros y otros piensos. Posiblemente los resultados de la investigación ordinaria serán suficientes para sostener la ampliación de producción agrícola hasta 1985 aproximadamente, pero después de esa fecha, como la población mundial sigue aumentando, serán necesarias innovaciones más fundamentales para poder alimentar a las poblaciones: nuevas técnicas de propagación y de « ingeniería genética », empleo generalizado de las proteínas monocelulares como alimento para los animales, aumento de la eficiencia fotosintética de las plantas y aspectos básicos de la tecnología de la irradiación. Como se ha dicho repetidas veces, la suma total de la tecnología hoy conocida es probablemente menos de la décima parte de la que podrá disponerse en el año 2000.

Movilización de la población rural

En el sector agrícola, el potencial humano tiene tanta importancia como el potencial de los recursos naturales; en último término los productores agrícolas son el recurso máspreciado del mundo. La primera condición previa a que debe atenderse todo programa encaminado a resolver el problema de la producción alimentaria es que tales programas lleguen a los propios productores agrícolas. Sin su buena voluntad y activa colaboración y si no se les moviliza de manera efectiva no podrá alcanzarse progreso alguno. Se han hecho y se siguen haciendo muchos intentos con un grado variable de éxito para conseguir que las poblaciones rurales participen en el proceso del desarrollo. Hasta la fecha no existe ninguna solución neta ni es probable que una fórmula única sea aplicable a todos los países en desarrollo a causa de la diversidad de sus estructuras sociales.

No obstante, pueden distinguirse ciertos rasgos que probablemente caracterizan el proceso de movilización rural en muchos países. Por ejemplo, las actividades para democratizar las estructuras de la tenencia de tierras, incluida la reforma agraria, constituirán en muchos casos un componente necesario, pero tales medidas pueden ser contraproducentes a menos que vayan seguidas por otras encaminadas a organizar a los pequeños agricultores en instituciones viables y a darles acceso a los insumos técnicos y financieros. Los problemas de los agricultores muy pequeños, que constituyen el núcleo del problema de la producción de alimentos en los países en desarrollo, no pueden ser resueltos a menos que los agriculto-

res se agrupen ellos mismos en unidades mayores, aunque sólo sea para algunas de sus actividades. Una aceleración de la transferencia de la tecnología agrícola moderna no puede conseguirse simplemente multiplicando el número de burócratas en las zonas rurales; lo que se necesita, en cambio, es organizar a las poblaciones rurales de modo que hagan las cosas por sí mismas, tanto en el mejoramiento de sus explotaciones como en la creación de empleo rural suplementario y modernización de sus aldeas, de suerte que sean ellos mismos quienes voluntariamente pidan asesoramiento en lugar de imponérselo desde fuera. De esta forma, es más probable que las comunidades rurales adquieran tanto el deseo como la capacidad de acelerar el ritmo de crecimiento de la producción de alimentos.

De los ejemplos presentados anteriormente se

puede deducir que el insuficiente ritmo de crecimiento de la producción en los países con economía de mercado en desarrollo, extrapolados hasta 1985, podrían acelerarse considerablemente mediante una mejor explotación de los recursos físicos y humanos existentes. Algunos de los programas encaminados a este fin necesitarán un largo período de gestación antes de dar resultados; otros pueden lograr transformaciones significativas mucho antes de 1985. Algunos requerirán cuantiosas inversiones, mientras que otros pueden realizarse estableciendo las instituciones adecuadas o perfeccionando las ya existentes. El ataque debe efectuarse simultáneamente en muchos frentes distintos. Lo cierto es que el hombre posee los conocimientos y la capacidad organizativa para sacar fruto de todos estos recursos en forma mucho más efectiva que en el pasado.

Principales repercusiones en las políticas

La crisis alimentaria de los tres últimos años ha hecho resaltar dramáticamente tanto la interdependencia de la producción, el comercio, las existencias y los precios, como la grave falta de preparación de todo el mundo para hacer frente a la inestabilidad del tiempo. De cuando en cuando y en un solo año el mal tiempo puede afectar extensas zonas del mundo, y cuando esto sucede los gobiernos tienen que recurrir al mercado mundial con la esperanza de compensar el déficit de sus cosechas. Pero cuando son varios los gobiernos que lo hacen simultáneamente, o cuando un gobierno efectúa compras en gran escala, las existencias mundiales pueden desaparecer rápidamente. La crisis actual ha demostrado que las reservas en poder de las naciones de todo el mundo no son ya suficientes para satisfacer tales eventualidades. Esta ampliación potencial y actual del comercio mundial de cereales alimenticios exige un nuevo sistema de intercambio de datos e información, políticas de reservas de alimentos más efectivas, convenios comerciales flexibles y políticas de reajuste armoniosas.

La necesidad de una acción nacional sobre seguridad alimentaria mundial fue expresada en 1973 por el Ecosoc en su 54º período de sesiones y por la Conferencia de la FAO en su 17º período de sesiones. Se preparó por la FAO un Proyecto de Compromiso Internacional sobre Seguridad Alimentaria Mundial, revisado por un grupo de trabajo intergubernamental en mayo de 1974 y aprobado en principio por el Consejo de la FAO en su 63º período de sesiones, en julio de 1974. La transmisión oficial del compromiso a los distintos gobiernos invitándoles a adherirse al mismo se hará después de que el Consejo de

la FAO lo haya aprobado definitivamente en noviembre, teniendo en cuenta el informe del Comité de la FAO sobre Problemas de Productos Básicos y las opiniones y recomendaciones de la Conferencia Mundial de la Alimentación. La idea fundamental de este compromiso internacional es que los países deberían comprometerse a adoptar políticas nacionales de reservas que, combinadas, mantengan al menos un nivel mínimo de seguridad de productos básicos alimentarios, principalmente cereales, para todo el mundo.

A veces, las malas condiciones del tiempo pueden limitarse a determinados países o grupos de países, causando situaciones alimentarias de urgencia, como ha ocurrido recientemente en la Zona Saheliana y en Etiopía. El establecimiento en cada país de reservas nacionales de alimentos sería una forma de prevenir en parte las penurias más graves, teniendo en cuenta que a menudo los medios de transporte para llevar en el momento debido los alimentos a las zonas afectadas son insuficientes y puede provocarse un mayor entorpecimiento. A fin de remediar casos de emergencia demasiado graves para poderlos resolver con las reservas nacionales de los países afectados, es necesario contar con alguna forma especial de reserva internacional de alimentos.

Otro problema que debe examinarse es el de la función futura de la ayuda alimentaria y la forma de ampliarla para cubrir parte de los déficit de alimentos de los países en desarrollo, cuando las importaciones comerciales no son suficientes para compensarlos. La utilidad de la ayuda alimentaria ha quedado demostrada por su importante contribución al desarrollo, la nutrición y el empleo. Pero podría

también efectuarse en una forma mucho más efectiva si se aceptara el principio de que la ayuda alimentaria seguirá siendo, al menos por algún tiempo más, un elemento esencial de la seguridad alimentaria mundial y de la ayuda internacional para el desarrollo. Sin embargo, su eficacia será mucho mayor si se llega a un acuerdo respecto del concepto de planificación anticipada y si existen garantías de continuidad de un nivel mínimo de aprovisionamiento alimentario, responsabilidad que compartirían equitativamente diversos países.

No es sólo la posibilidad de graves fluctuaciones en el suministro de alimentos ni los peligros de hambres periódicas lo que exige medidas de acción. En muchos países en desarrollo el hambre y la malnutrición son endémicos entre sus grupos de menores ingresos, sobre todo en las zonas rurales y, dentro de esos grupos, especialmente entre las mujeres y niños. A largo plazo, la solución de este problema estriba en la eliminación de la pobreza gracias a un aumento y una mejor distribución de los ingresos. Sin embargo, esto exigirá tiempo y no todos los gobiernos pueden adoptar las medidas necesarias para alcanzar este objetivo en un período relativamente breve. Entre tanto existen muchas oportunidades de acción directa a corto plazo para mejorar la situación nutricional de los niños y otros grupos vulnerables. Una orientación de los programas gubernamentales en este sector y la inclusión de los adecuados objetivos alimentarios y nutricionales en los planes nacionales de desarrollo contribuirían ciertamente a disminuir el hambre y la malnutrición.

Sin embargo, la conclusión fundamental que puede deducirse de esta evaluación, es que los países en desarrollo deben acelerar su producción alimentaria lo suficiente como para satisfacer las necesidades cada vez mayores de su población en rápido crecimiento. En el decenio pasado, pese a los esfuerzos hechos por varios países con éxito positivo para incrementar la productividad agrícola, el déficit de alimentos de los países en desarrollo tomados en conjunto ha aumentado las necesidades de importación. El análisis ha mostrado también que si las recientes tendencias de la oferta y de la demanda continúan, el déficit alimentario de casi todos los países en desarrollo será aún mayor. Hacia 1985 sería necesario importar un volumen impresionante de cereales y otros alimentos para cubrir estos déficit y no hay probabilidad alguna de que las transferencias de tal magnitud sean financiadas por la comunidad internacional. Por esto, en último término la única solución viable a largo plazo será aumentar la producción de alimentos en los propios países en desarrollo.

Uno de los elementos más importantes en todo programa encaminado a incrementar la producción de alimentos y mantener el impulso de la « revolución verde » es la disponibilidad de factores esenciales

de la producción, en especial fertilizantes. La actual escasez y los elevados precios de estos últimos han disminuido las perspectivas de incrementar la producción de alimentos a un ritmo suficientemente rápido en muchos países en desarrollo. Un importante problema de política, que exige ser examinado urgentemente, es la forma de hacer frente a la crisis inmediata en los suministros.

Otra conclusión que aparece evidente es que los países en desarrollo poseen efectivamente el potencial para producir cantidades mucho mayores de alimentos. En muchas partes del mundo existen enormes recursos de tierras y aguas no utilizados que podrían aprovecharse para ampliar el volumen de producción de alimentos y eliminar la carencia potencial de alimentos en los países en desarrollo. Sin embargo, para explotar estos recursos se necesitan enormes inversiones que ascienden a miles de millones de dólares por año para los países en desarrollo consideradas en conjunto: la tarea consiste en mejorar el acceso a las tierras cultivables en zonas remotas, aprovechar las aguas de los ríos y las subterráneas para el riego, financiar la investigación en materia de mejoramiento genético de las plantas y ordenación de suelos, proteger los cultivos, criar ganado, resolver varios problemas técnicos de la agricultura tropical y subtropical, modernizar el mercadeo, reducir el despilfarro, formar un capital de trabajo y crear los medios institucionales que permitan más créditos, particularmente a los pequeños agricultores.

Ahora bien, una mayor producción de alimentos no entraña por sí misma un incremento en el consumo, sobre todo entre los grupos de menores ingresos, a menos que los programas de inversión se complementen con programas que ofrezcan a los agricultores nuevas técnicas y otros insumos, junto con programas de empleo y de desarrollo integrado de las zonas rurales. Al mismo tiempo que las clásicas y, con frecuencia, costosas operaciones de extensión, deberán ensayarse nuevas técnicas para movilizar la energía y la iniciativa de millones de productores de alimentos en pequeña escala, organizándolos en instituciones socialmente eficaces.

Mientras se inician estas actividades para incrementar la producción de alimentos mediante mayores inversiones en la agricultura y perfeccionando las instituciones y estructuras rurales, habrá que abordar el problema que plantea la satisfacción de una demanda fluctuante de alimentos de importación procedentes de países desarrollados y en desarrollo.

Cabe preguntarse en qué forma los países exportadores, tanto desarrollados como en desarrollo, podrán satisfacer esta demanda basándose en sus recursos agrícolas y cómo financiar cada año la transferencia de un volumen de importaciones de alimentos cuyo valor excede en mucho la capacidad adqui-

sitiva de los países en desarrollo. Estos problemas habrán de enfocarse desde distintos ángulos a la vez: planes de estabilización de precios, eliminación de barreras comerciales, extensión de las preferencias especiales a los productos agrícolas, convenios más flexibles sobre productos básicos y consorcios financieros para los países especialmente débiles.

Estos aspectos, relacionados entre sí, de la producción, el comercio, las reservas y los precios interesan a todos los países, tanto desarrollados como en desarrollo. Los consumidores de todos los países exigen ciertas garantías de suministros a precios razonables, a la vez que los productores necesitan contar también con mercados comerciales y con precios que cubran los costos de producción y protejan sus ingresos. Las fluctuaciones en los suministros y en los precios no pueden eliminarse por completo y no es probable que tenga éxito cualquier intento de prevenirlas mediante rígidos acuerdos internacionales. Al mismo tiempo, la seguridad del suministro mundial de alimentos no puede dejarse por entero al azar

del mercado. Lo que se necesita, más bien, es fijar grandes parámetros — objetivos, políticas y métodos — con arreglo a los cuales puedan operar las fuerzas del mercado, pero que al mismo tiempo puedan resolver con eficacia situaciones de fluctuaciones extremas en los precios y en los suministros mediante disposiciones flexibles.

Estas son sólo algunas de las consecuencias de políticas que surgen del análisis precedente de la crisis alimentaria mundial. Bastan para indicar dos puntos principales: en primer lugar, que el hombre tiene plena capacidad para resolver el problema alimentario, tanto a corto como a largo plazo, ya que dispone de los instrumentos necesarios, aun cuando haya que perfeccionar alguno de ellos; en segundo lugar, es necesario hacer un esfuerzo enorme para movilizar los recursos físicos, financieros y humanos, esfuerzo que debe basarse en el reconocimiento de que la sociedad humana se enfrenta en realidad con la alimentación y la población, dos de los problemas más cruciales de su larga historia.

Apéndice al Capítulo 3

CUADRO 3-A. — TASAS DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO, PRODUCCIÓN ALIMENTARIA Y DEMANDA INTERNA, EXPRESANDO EL SUMINISTRO DE ENERGÍA Y PROTEÍNAS POR PERSONA EN LOS PAÍSES MENCIONADOS

	Tasa anual de crecimiento			Por persona y día				Tasa anual de crecimiento			Por persona y día		
	Pobla- ción	Pro- duc- ción ali- men- taria ¹	De- manda interna de ali- men- tos ^{2,3}	Valor ener- gético de la ración alimen- taria ^{3,4}		Sumi- nistro de pro- tei- nas ^{3,4}		Pobla- ción	Pro- duc- ción ali- men- taria ¹	De- manda interna de ali- men- tos ^{2,3}	Valor ener- gético de la ración alimen- taria ^{3,4}		Sumi- nistro de pro- tei- nas ^{3,4}
				... Porcentaje ⁵ ...							... Porcentaje ⁵ ...		
				Kilo- calo- rias	Por- centa- je de nece- sida- des ⁶	Gra- mos					Kilo- calo- rias	Por- centa- je de nece- sida- des ⁶	Gra- mos
PAÍSES DESARRO- LLADOS							Camerún . . .	1,8	3,3	2,5	2 410	104	64
Albania . . .	2,8	3,6	4,6	2 390	99	74	República Cen- troafricana . . .	1,8	2,8	1,1	2 200	98	49
Australia . . .	2,1	3,7	2,4	3 280	123	108	Chad	2,1	0,9	1,2	2 110	89	75
Austria . . .	0,4	2,5	1,1	3 310	126	90	Chile	2,5	2,2	3,3	2 670	109	77
Bélgica-Luxem- burgo . . .	0,6	2,1	1,2	3 380	128	95	China	1,7	2,3	...	2 170	91	60
Bulgaria . . .	0,8	4,3	2,8	3 290	132	100	Colombia . . .	3,3	3,1	3,9	2 200	95	51
Canadá . . .	2,2	2,2	2,5	3 180	129	101	Congo	1,9	2,2	3,7	2 260	102	44
Checoslovaquia	0,9	1,8	1,9	3 180	129	94	Costa Rica . .	3,8	5,4	4,8	2 610	116	66
Dinamarca . .	0,7	1,6	1,3	3 240	120	93	Cuba	2,2	1,1	2,0	2 700	117	63
Finlandia . .	0,8	2,4	1,1	3 050	113	93	Chipre	1,1	5,4	2,3	2 670	108	6
Francia . . .	1,0	3,0	2,0	3 210	127	105	Dahomey . . .	2,3	1,5	0,1	2 260	98	56
República Dem- ocrática Ale- mana . . .	-0,3	1,6	0,8	3 290	126	87	República Do- minicana . . .	3,3	2,2	3,6	2 120	94	48
Alemania, Rep- ública Fede- ral de . . .	1,0	2,5	1,9	3 220	121	89	Ecuador	3,3	5,4	4,0	2 010	88	47
Grecia	0,8	4,0	2,3	3 190	128	113	Egipto	2,6	3,4	3,8	2 500	100	69
Hungría	0,5	3,0	1,9	3 280	125	100	El Salvador . .	3,0	3,6	4,1	1 930	84	52
Irlanda	0,1	1,7	0,3	3 410	136	103	Etiopía	1,8	2,3	3,0	2 160	93	72
Israel	3,4	7,7	4,9	2 960	115	93	Gabón	0,6	3,6	2,4	2 220	95	57
Italia	0,7	2,9	2,3	3 180	126	100	Gambia	1,8	4,4	...	2 490	104	64
Japón	1,1	4,3	3,7	2 510	107	79	Ghana	2,9	3,9	3,2	2 320	101	49
Malta	0,1	3,2	1,2	2 820	114	89	Guatemala . .	3,0	4,1	4,2	2 130	97	59
Países Bajos .	1,3	3,0	1,7	3 320	123	87	Guinea	2,0	2,0	3,4	2 020	88	45
Nueva Zelandia	2,1	2,7	2,0	3 200	121	109	Guyana	3,0	2,5	3,6	2 390	105	58
Noruega	0,9	1,3	1,3	2 960	110	90	Haiti	2,3	1,0	2,2	1 730	77	39
Polonia	1,4	3,0	2,3	3 280	125	101	Honduras . . .	3,3	4,0	4,2	2 140	94	56
Portugal	0,6	1,7	2,3	2 900	118	85	India	2,1	2,4	3,0	2 070	94	52
Rumania	1,1	3,2	2,7	3 140	118	90	Indonesia . . .	2,5	2,0	2,6	1 790	83	38
Sudáfrica . . .	2,4	3,9	3,2	2 740	112	78	Irán	2,8	3,3	5,4	2 300	96	60
España	0,9	3,4	3,0	2 600	106	81	Irak	3,3	2,8	5,2	2 160	90	60
Suecia	0,7	0,9	1,0	2 810	104	86	Costa de Marfil	2,2	4,9	2,6	2 430	105	56
Suiza	1,5	1,7	1,9	3 190	119	91	Jamaica	1,9	1,9	3,3	2 360	105	63
U.R.S.S.	1,5	3,9	3,0	3 280	131	101	Jordania	3,2	1,8	6,6	2 430	99	65
Reino Unido . .	0,5	2,8	0,7	3 190	126	92	Kenia	3,0	2,6	4,7	2 360	102	67
Estados Unidos	1,5	2,0	1,6	3 330	126	106	República Khmer	2,8	3,5	4,3	2 430	109	55
Yugoslavia . .	1,2	4,5	2,4	3 190	125	94	Corea, Repúbli- ca Popular	2,7	...	...	2 240	89	73
PAÍSES EN DESA- RROLLO							Corea, Repúbli- ca de	2,7	4,8	4,7	2 520	107	68
Afganistán . .	1,9	1,7	2,2	1 970	81	58	Laos	2,4	3,7	3,7	2 110	95	49
Argelia	2,4	-0,8	3,4	1 730	72	46	Libano	2,8	5,0	3,1	2 280	92	63
Angola	1,8	2,7	3,0	2 000	85	42	Lesotho	1,6	0,5	...	...	...	...
Argentina . . .	1,7	1,8	2,0	3 060	115	100	Liberia	1,5	1,1	1,8	2 170	94	39
Bangladesh . .	3,5	1,6	...	1 840	80	40	República Árabe						
Barbados . . .	0,6	-0,1	...	...	...	...	Libia	3,6	5,3	...	2 570	109	62
Bolivia	2,3	5,0	2,7	1 900	79	46	Madagascar .	2,4	2,8	2,1	2 530	111	58
Botswana . . .	2,0	2,3	...	2 040	87	65	Malawi	2,5	4,7	3,7	2 210	95	63
Brasil	3,0	4,4	4,0	2 620	110	65	Malasia (Occi- dental)	3,0	5,2	4,3	2 460	110	54
Birmania	2,2	2,4	3,3	2 210	102	50	Mali	2,1	1,6	4,3	2 060	88	64
Burundi	2,0	2,4	2,4	2 040	88	62	Mauritania . .	2,0	2,4	3,0	1 970	85	68
							Mauricio	2,6	1,3	3,0	2 360	104	48
							México	3,4	5,3	4,3	2 580	111	62
							Mongolia . . .	2,9	...	...	2 380	106	106
							Marruecos . . .	3,0	2,8	3,3	2 220	92	62

CUADRO 3-A. — TASAS DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO, PRODUCCIÓN ALIMENTARIA Y DEMANDA INTERNA, EXPRESANDO EL SUMINISTRO DE ENERGÍA Y PROTEÍNAS POR PERSONA EN LOS PAÍSES MENCIONADOS (conclusión)

	Tasa anual de crecimiento			Por persona y día				Tasa anual de crecimiento			Por persona y día		
	Pobla- ción	Pro- duc- ción ali- men- taria ¹	De- manda interna de ali- men- tos ^{2,3}	Valor ener- gético de la ración alimen- taria ^{3,4}		Sumi- nistro de pro- tei- nas ^{3,4}		Pobla- ción	Pro- duc- ción ali- men- taria ¹	De- manda interna de ali- men- tos ^{2,3}	Valor ener- gético de la ración alimen- taria ^{3,4}		Sumi- nistro de pro- tei- nas ^{3,4}
				... Porcentaje ⁵ ...							... Porcentaje ⁵ ...		
				Kilo- calo- rias	Por- centa- je de nece- sida- des ⁶	Gra- mos					Kilo- calo- rias	Por- centa- je de nece- sida- des ⁶	Gra- mos
PAÍSES EN DESA- RROLLO (concl.)							Tailandia . . .	3,1	5,3	4,6	2 560	115	56
							Togo	2,3	5,4	2,4	2 330	101	56
							Trinidad- Tabago . . .	2,5	1,9	4,8	2 380	98	64
Mozambique . .	1,7	2,7	3,2	2 050	88	41	Túncz	2,9	0,8	4,3	2 250	94	67
Nepal	1,8	0,1	2,1	2 080	95	49	Turquia . . .	2,7	3,0	3,8	3 250	129	91
Nicaragua . . .	3,0	4,9	3,9	2 450	109	71	Uganda . . .	2,4	1,8	3,2	2 130	91	61
Niger	2,8	4,1	2,2	2 080	89	74	Alto Volta . .	1,8	4,7	1,2	1 710	72	59
Nigeria	2,4	2,0	3,1	2 270	96	63	Uruguay . . .	1,3	0,8	1,2	2 880	108	100
Paquistán . . .	3,0	3,0	4,2	2 160	93	56	Venezuela . .	3,5	6,1	4,0	2 430	98	63
Panamá	3,2	4,3	4,8	2 580	112	61	Viet-Nam, Re- pública Demo- crática de . .	2,7	...	...	2 350	114	53
Paraguay	3,1	2,6	3,4	2 740	119	73	Viet-Nam, Re- pública de . .	2,5	4,3	3,2	2 320	107	53
Perú	2,9	2,9	3,9	2 320	99	60	Yemen, Repu- blica Árabe del	2,4	—0,2	3,9	2 040	84	61
Filipinas	3,2	3,2	4,2	1 940	86	47	Yemen, Repu- blica Demo- crática Popu- lar del	2,4	1,6	—1,0	2 070	86	57
Rhodesia	3,4	3,9	4,1	2 660	111	76	Zaire	2,0	0,2	2,3	2 060	93	33
Rwanda	2,6	1,8	1,9	1 960	84	58	Zambia	2,9	4,3	4,8	2 590	112	68
Arabia Saudita .	2,4	2,9	5,0	2 270	94	62							
Senegal	2,2	3,3	1,2	2 370	100	65							
Sierra Leona . .	2,0	2,4	3,9	2 280	99	51							
Somalia	2,2	1,1	1,5	1 830	79	56							
Sri Lanka	2,5	3,6	3,1	2 170	98	48							
Sudán	2,9	4,3	3,9	2 160	92	63							
Surinam	3,1	...	4,0	2 450	109	59							
República Árabe Siria	3,0	1,8	4,6	2 650	107	75							
Tanzania	2,4	3,1	3,0	2 260	98	63							

¹ El componente alimentario de la producción agrícola y pecuaria solamente (o sea, excluida la producción pesquera). — ² Calculada sobre la base del crecimiento demográfico y los ingresos por persona, y estimaciones de la elasticidad de los ingresos y el valor en granja de la demanda en FAO: *Proyecciones para productos agrícolas, 1970-1980*, Roma, 1971. — ³ Total de alimentos, incluido el pescado. — ⁴ Promedio 1969-71. — ⁵ Tendencia exponencial 1952-72. — ⁶ Normas revisadas de las necesidades medias (necesidades fisiológicas más 10 por ciento de desperdicios en los hogares). — ⁷ 1962-72.

CUADRO 3-B. — TASAS DE CRECIMIENTO Y DENSIDAD DE LA POBLACIÓN, DE AUMENTO DE LA PRODUCCIÓN Y DE LA DEMANDA DE ALIMENTOS Y CEREALES, E ÍNDICES DE INESTABILIDAD DE LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS Y DE CEREALES, EN LOS PAÍSES MENCIONADOS

	Población ¹	Densidad ²	Todos los alimentos			Cereales		
			Producción ¹	Demanda ³	Índice de inestabilidad ⁴	Producción ¹	Demanda ³	Índice de inestabilidad ⁴
PAÍSES DESARROLLADOS								
Albania	2,8	3,8	3,6	4,6	10	5,1	2,7	23
Australia	2,1	0,3	3,7	2,4	11	4,7	1,8	43
Austria	0,4	4,4	2,5	1,1	6	4,1	—0,9	13
Bélgica-Luxemburgo	0,6	11,0	2,1	1,2	4	2,8	—0,5	11
Bulgaria	0,8	1,9	4,3	2,8	8	4,4	—1,3	11
Canadá	2,2	0,5	2,2	2,5	12	1,6	1,4	28
Checoslovaquia	0,9	2,8	1,8	1,9	6	2,9	—	9
Dinamarca	0,7	1,8	1,6	1,3	3	2,8	—0,5	8
Finlandia	0,8	1,7	2,4	1,1	5	3,8	—0,7	17
Francia	1,0	2,6	3,0	2,0	4	4,6	—0,7	8
República Democrática Alemana	—0,3	3,6	1,6	,8	6	2,3	—1,0	12
Alemania, República Federal de	1,0	7,3	2,5	1,9	4	2,7	—0,1	11
Grecia	0,8	2,5	4,0	2,3	7	2,6	—0,6	15
Hungría	0,5	1,8	3,0	1,9	9	4,3	—0,5	19
Irlanda	0,1	2,6	1,7	0,3	4	0,8	—0,9	10
Israel	3,4	7,0	7,7	4,9	6	3,1	2,0	56
Italia	0,7	3,6	2,9	2,3	5	1,1	—0,3	10
Japón	1,1	18,5	4,3	3,7	6	—	0,4	10
Malta	0,1	20,0	3,2	1,2	9	—3,5	—0,6	15
Países Bajos	1,3	15,0	3,0	1,7	4	—0,2	0,1	12
Nueva Zelandia	2,1	3,7	2,7	2,0	2	8,2	1,6	19
Noruega	0,9	4,8	1,3	1,3	4	3,8	—0,1	21
Polonia	1,4	2,1	3,0	2,3	4	2,6	0,3	10
Portugal	0,6	2,2	1,7	2,3	7	—	—	15
Rumania	1,1	1,9	3,2	2,7	13	3,4	—0,2	23
Sudáfrica	2,4	1,7	3,9	3,2	10	5,0	2,2	29
España	0,9	1,6	3,4	3,0	6	2,4	—0,4	17
Suecia	0,7	3,9	0,9	1,0	6	3,1	—0,4	20
Suiza	1,5	15,6	1,7	1,9	3	2,1	—0,5	15
U.R.S.S.	1,5	1,7	3,9	3,0	7	3,3	—0,2	20
Reino Unido	0,5	7,7	2,8	0,7	3	3,5	0,1	8
Estados Unidos	1,5	1,2	2,0	1,6	3	2,6	1,0	9
Yugoslavia	1,2	2,5	4,5	2,4	20	5,4	—0,4	34
PAÍSES EN DESARROLLO								
Afganistán	1,9	1,9	1,7	2,2	4	1,4	2,1	10
Argelia	2,4	2,0	—0,8	3,4	15	—1,3	3,1	51
Angola	1,8	6,1	2,7	3,0	1	2,5	2,8	15
Argentina	1,7	0,9	1,8	2,0	9	2,4	1,5	22
Barbados	0,6	9,2	—0,1	...	15	—	...	—
Bolivia	2,3	1,6	5,0	2,7	8	5,0	2,7	22
Botswana	2,0	1,2	2,3	...	18	5,2	...	155
Brasil	3,0	3,1	4,4	4,0	3	4,8	3,4	8
Birmania	2,2	1,7	2,4	3,3	6	1,7	2,5	10
Burundi	2,0	3,0	2,4	2,4	8	4,3	2,4	15
Camerún	1,8	0,8	3,3	2,5	6	2,2	2,5	14
República Centrafricana	1,8	0,3	2,8	1,1	3	12,0	0,6	34
Chad	2,1	0,5	0,9	1,2	3	—1,8	1,6	8
Chile	2,5	2,1	2,2	3,3	6	2,0	2,9	12
China	1,7	7,7	2,3	2,2	...	2,1	2,0	4
Colombia	3,3	4,0	3,1	3,9	3	2,9	3,9	8
Congo	1,9	1,5	2,2	3,7	7	1,4	...	25
Costa Rica	3,8	1,8	5,4	5,4	5	3,2	4,5	25
Cuba	2,2	2,4	1,1	2,0	18	—1,4	2,0	31
Chipre	1,1	1,5	5,4	2,3	12	1,2	0,8	48
Dahomey	2,3	1,8	1,5	0,1	12	2,6	0,5	22
República Dominicana	3,3	4,1	2,2	3,6	7	3,6	3,7	7
Ecuador	3,3	1,6	5,4	4,0	3	2,7	3,9	14
Egipto	2,6	11,7	3,4	3,8	5	2,8	2,9	10
El Salvador	3,0	5,5	3,6	4,1	4	1,8	3,4	18
Etiopía	1,8	2,0	2,3	3,0	2	3,3	2,7	3
Gabón	0,6	3,9	2,6	2,4	4	0,2	5,7	27

CUADRO 3-B. — TASAS DE CRECIMIENTO Y DENSIDAD DE LA POBLACIÓN, DE AUMENTO DE LA PRODUCCIÓN Y DE LA DEMANDA DE ALIMENTOS Y CEREALES, E ÍNDICES DE INESTABILIDAD DE LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS Y DE CEREALES, EN LOS PAÍSES MENCIONADOS (continuación)

	Población ¹	Densidad ²	Todos los alimentos			Cereales		
			Producción ¹	Demanda ³	Índice de inestabilidad ⁴	Producción ¹	Demanda ³	Índice de inestabilidad ⁴
PAÍSES EN DESARROLLO (cont.)								
Gambia	1,8	2,9	4,4	...	12	3,8	...	15
Ghana	2,9	3,1	3,9	3,2	8	3,3	3,4	146
Guatemala	3,0	3,5	4,1	4,2	4	3,5	3,4	9
Guinea	2,0	2,6	2,0	3,4	4	4,5	3,2	19
Guyana	3,0	0,9	2,5	3,6	7	1,8	3,4	19
Haiti	2,3	13,2	1,0	2,2	2	1,3	2,2	3
Honduras	3,3	3,1	4,0	4,2	5	2,6	3,6	7
India	2,1	3,4	2,4	3,0	4	2,7	2,6	8
Indonesia	2,5	3,8	2,0	2,6	6	2,8	2,6	11
Irán	2,8	2,5	3,3	6,4	4	3,6	4,6	12
Irak	3,3	1,3	2,8	5,2	15	1,8	4,4	44
Costa de Marfil	2,2	0,6	4,9	2,6	10	5,7	2,7	29
Jamaica	1,9	8,3	1,9	3,3	7	9,0	3,0	30
Jordania	3,2	1,7	1,8	6,6	37	1,6	4,5	117
Kenia	3,0	6,5	2,6	4,7	4	3,3	4,2	12
República Khmer	2,8	2,4	3,5	4,3	14	2,7	3,6	20
Corea, República Popular Democrática de	2,7	10,5	...	...	...	3,4	4,3	13
Corea, República de	2,7	14,0	4,8	4,7	11	3,2	4,0	11
Kuwait	...	...	3,2	...	8	...	...	...
Laos	2,4	3,1	3,7	3,7	11	3,6	3,2	14
Libano	2,8	8,4	5,0	3,1	9	-4,1	2,9	22
Lesotho	1,6	2,7	0,5	...	4	-0,7	...	12
Liberia	1,5	0,3	1,1	1,8	4	-0,5	1,6	14
República Árabe Libia	3,6	0,7	5,3	...	17	3,0	...	93
Madagascar	2,4	2,1	2,8	2,1	4	3,2	2,2	6
Malawi	2,5	1,5	4,7	3,7	8	6,3	3,5	12
Malasia Occidental	3,0	1,8	5,2	4,3	4	6,2	3,5	11
Mali	2,1	0,4	1,6	4,3	6	0,2	3,2	15
Mauritania	2,0	4,5	2,4	3,0	3	2,2	3,4	33
Mauricio	2,6	8,0	1,3	3,0	30	...	...	...
México	3,4	2,1	5,3	4,3	3	6,4	2,9	8
Mongolia	2,9	...	...	...	...	12,7	2,9	54
Marruecos	3,0	2,8	2,8	3,3	19	2,7	3,1	49
Mozambique	1,7	2,8	2,7	3,2	5	2,0	2,8	7
Nepal	1,8	5,7	0,1	2,1	4	-0,3	1,9	6
Nicaragua	3,0	2,3	4,9	3,0	5	3,8	3,5	13
Niger	2,8	0,3	4,1	2,2	8	1,6	2,5	20
Nigeria	2,4	3,1	2,0	3,1	4	0,7	4,0	17
Paquistán(excluido Bangladesh)	3,0	4,6	3,0	4,2	4	3,0	3,5	9
Panamá	3,2	2,6	4,3	4,8	5	1,1	3,9	12
Paraguay	3,1	2,5	2,6	3,4	5	4,9	3,4	24
Perú	2,9	4,8	2,9	3,9	4	2,4	3,6	10
Filipinas	3,2	4,5	3,2	4,2	3	3,4	3,5	6
Rhodesia	3,4	2,9	3,9	4,1	2	0,7	4,0	33
Rwanda	2,6	4,8	1,8	1,9	14	0,5	1,8	26
Arabia Saudita	2,4	6,5	2,9	5,0	2	4,3	4,7	6
Senegal	2,2	0,7	3,3	1,2	15	3,2	1,8	25
Sierra Leona	2,0	0,7	2,4	3,9	3	3,6	3,6	24
Somalia	2,2	2,9	1,1	1,5	4	1,1	1,6	111
Sri Lanka	2,5	6,3	3,6	3,1	7	5,0	3,1	17
Sudán	2,9	2,2	4,3	3,9	7	4,0	3,6	32
Surinam	3,1	10,3	...	4,0	...	4,7	...	16
República Árabe Siria	3,0	1,0	1,8	4,6	22	0,2	3,5	72
Tanzania	2,4	0,8	3,1	3,0	6	5,0	2,8	32
Tailandia	3,1	3,1	5,3	4,6	12	5,1	3,7	18
Togo	2,3	0,9	5,4	2,4	11	2,9	2,4	10
Trinidad-Tabago	2,5	7,6	1,9	4,8	7	1,7	3,8	15
Túnez	2,9	1,1	0,8	4,3	21	1,0	3,7	38
Turquía	2,7	1,3	3,0	3,8	7	2,2	2,1	18
Uganda	2,4	1,7	1,8	3,2	3	3,6	2,8	11
Alto Volta	1,8	1,0	4,7	1,2	10	5,5	1,5	13
Uruguay	1,3	1,5	0,8	1,2	10	-1,7	1,2	34
Venezuela	3,5	2,1	6,1	4,0	3	5,6	3,8	12
Viet-Nam, República Democrática de	2,7	...	...	...	...	3,4	4,3	13

CUADRO 3-B. — TASAS DE CRECIMIENTO Y DENSIDAD DE LA POBLACIÓN, DE AUMENTO DE LA PRODUCCIÓN Y DE LA DEMANDA DE ALIMENTOS Y CEREALES, E ÍNDICES DE INESTABILIDAD DE LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS Y DE CEREALES, EN LOS PAÍSES MENCIONADOS (conclusión)

	Población ¹	Densidad ²	Todos los alimentos			Cereales		
			Producción ¹	Demanda ³	Índice de inestabilidad ⁴	Producción ¹	Demanda ³	Índice de inestabilidad ⁴
PAÍSES EN DESARROLLO (concl.)								
Viet-Nam, República de . . .	2,5	5,9	4,3	3,2	9	4,2	3,8	12
Yemen, República Árabe del	2,4	4,8	—0,2	3,9	3	0,6	...	21
Yemen, República Democrática Popular de	2,4	5,1	1,6	—1,0	5	4,9	...	32
Zaire	2,0	2,4	0,2	2,3	5	—0,7	2,3	14
Zambia	2,9	0,9	4,3	4,8	12	3,0	3,8	12

¹ Tasas exponenciales de crecimiento 1952-72. — ² Personas por hectárea de tierras agrícolas (con exclusión de prados y pastos permanentes) alrededor de 1970. — ³ Calculado sobre la base de las tasas de crecimiento de la población y del ingreso por persona y estimaciones de la elasticidad del valor en granja de la demanda dada en FAO: *Productos agrícolas — Proyecciones para 1970-1980*, Roma, 1971. — ⁴ Calculado sobre la base de la fórmula del Índice de inestabilidad = $\sum \frac{(x_i - \bar{x})^2}{n-1}$ en la que $x_i = \frac{x_t + 1}{x_t} - k$,

$\frac{x_t + 2}{x_t + 1} - k, \dots, \frac{x_{tn} - k}{x_{tn} - 1}$, donde k es la tasa de crecimiento de $x_t, x_t + 1, \dots, x_{tn}$; x_t = producción 1952, x_n = producción 1972.

CUADRO 3-C. — SUMINISTRO MEDIO DE ENERGÍA Y PROTEÍNAS POR PERSONA Y POR PAÍSES, 1961 y 1970

	Energía (Kilocalorías)		Proteínas (Gramos)		Energía como porcentaje de las necesidades		Relación proteína/ energía	
	1961	1970	1961	1970	1961	1970	1961	1970
PAÍSES DESARROLLADOS								
Albania	2 370	2 370	71,3	71,3	98	98	12,0	12,0
Australia	3 140	3 050	89,1	101,1	118	115	11,3	13,1
Austria	3 150	3 340	86,7	89,1	120	127	11,0	10,6
Bélgica-Luxemburgo	3 160	3 390	91,3	94,0	120	128	11,5	11,0
Bulgaria	2 680	3 300	79,2	97,2	107	132	11,8	11,7
Canadá	3 010	3 190	91,6	97,8	113	120	12,1	12,2
Checoslovaquia	2 980	3 190	81,8	89,7	121	129	10,9	11,2
Dinamarca	3 340	3 230	87,5	90,6	124	120	10,4	11,2
Finlandia	3 130	3 020	93,1	91,3	115	111	11,8	12,0
Francia	3 140	3 210	102,0	104,3	125	127	12,9	12,9
República Democrática Ale- mana	2 730	3 400	67,0	83,6	104	130	9,8	9,8
Alemania, República Federal de	3 120	3 230	84,0	88,4	117	121	10,7	10,9
Grecia	3 000	2 900	98,7	98,9	120	116	13,1	13,6
Hungría	3 030	3 180	91,7	98,0	115	121	12,1	12,3
Irlanda	3 240	3 420	100,4	102,5	142	136	11,7	11,9
Israel	2 790	2 970	83,8	91,5	109	116	12,0	12,3
Italia	2 770	3 170	87,5	100,2	110	126	12,6	12,6
Japón	2 340	2 470	71,9	76,2	100	106	12,2	12,3
Malta	2 680	2 680	86,0	86,0	108	108	12,8	12,8
Países Bajos	3 250	3 290	86,3	83,8	121	122	10,6	10,1
Nueva Zelandia	3 510	3 330	108,4	107,3	133	126	12,3	12,8
Noruega	2 910	2 920	86,8	87,1	109	109	11,9	11,9
Polonia	3 350	3 270	92,9	98,6	128	125	11,0	12,0
Portugal	2 620	2 890	76,6	84,8	107	118	11,6	11,7
Rumania	2 780	3 120	80,5	92,1	105	118	11,5	11,8
Sudáfrica	2 820	2 730	80,2	77,0	115	111	11,3	11,2
España	2 630	2 620	78,9	80,6	107	107	12,0	12,3
Suecia	2 990	2 800	85,9	83,8	111	104	11,4	11,9
Suiza	3 330	3 250	95,7	91,4	124	121	11,4	11,2
U.R.S.S.	3 000	3 280	87,0	101,0	117	128	11,6	12,3
Reino Unido	3 180	3 140	91,2	90,2	126	125	11,4	11,4
Estados Unidos	3 120	3 270	92,4	97,3	118	124	11,8	11,9
Yugoslavia	2 930	3 140	90,9	92,2	115	124	12,4	11,7
PAÍSES EN DESARROLLO								
Afganistán	2 110	1 950	62,6	57,9	86	80	11,8	11,8
Argelia	1 740	1 710	47,0	44,7	73	71	10,8	10,4
Angola	1 910	1 910	39,9	39,9	81	81	8,3	8,3
Argentina	3 060	3 150	97,7	98,6	115	119	12,7	12,5
Bolivia	1 640	1 840	43,2	45,8	69	77	10,5	9,9
Botswana	1 990	2 040	64,0	65,1	85	87	12,8	12,7
Brasil	2 430	2 600	60,7	63,8	102	109	9,9	9,8
Birmania	1 910	2 230	43,0	49,2	88	103	9,0	8,8
Burundi	1 910	2 330	47,0	61,0	82	100	9,8	10,4
Camerún	2 230	2 230	58,9	58,9	96	96	10,5	10,5
Rep. Centroafricana	2 170	2 170	47,5	47,5	96	96	8,7	8,7
Chad	2 230	2 060	76,6	72,8	94	86	13,7	14,1
Chile	2 350	2 460	66,8	70,9	96	101	11,3	11,5
China	2 010	2 370	54,3	63,2	85	100	10,8	10,6
Colombia	2 180	2 250	49,8	50,8	94	97	9,1	9,0
Congo	2 160	2 160	39,8	39,8	97	97	7,3	7,3
Costa Rica	2 200	2 470	54,9	63,0	98	110	9,9	10,2
Cuba	2 500	2 500	62,8	62,8	108	108	10,0	10,0
Chipre	2 460	2 460	77,8	77,8	99	99	12,6	12,6
Dahomey	2 200	2 250	53,5	55,2	96	98	9,7	9,8
República Dominicana	2 080	2 060	45,7	50,1	92	91	8,7	9,7
Ecuador	1 850	2 040	46,2	49,0	81	89	9,9	9,6
Egipto	2 220	2 360	66,0	66,1	88	94	11,8	11,2
El Salvador	1 870	1 890	53,1	51,3	82	82	11,3	10,8
Etiopía	2 060	2 150	65,6	68,6	88	92	12,7	12,7
Gabón	2 180	2 210	51,0	55,7	93	94	9,3	10,0
Gambia	2 230	2 370	60,0	62,6	94	100	10,7	10,5
Ghana	2 050	2 200	45,1	46,3	89	96	8,8	8,4
Guatemala	1 890	2 120	53,4	58,7	86	97	11,3	11,0
Guinea	2 030	2 040	45,3	43,9	88	88	8,9	8,6

CUADRO 3-C. — SUMINISTRO MEDIO DE ENERGÍA Y PROTEÍNAS POR PERSONA Y POR PAÍSES, 1961 Y 1970 (conclusión)

	Energía (Kilocalorías)		Proteínas (Gramos)		Energía como porcentaje de las necesidades		Relación proteína/ energía	
	1961	1970	1961	1970	1961	1970	1961	1970
PAÍSES EN DESARROLLO (concl.)								
Guyana	2 290	2 080	35,1	47,4	101	92	6,1	9,1
Haití	1 820	1 720	40,2	38,7	81	76	8,8	9,0
Honduras	1 900	2 180	52,5	57,7	84	96	11,0	10,5
India	2 100	2 060	55,2	52,6	95	93	10,5	10,2
Indonesia	1 930	1 920	42,5	42,8	89	89	8,8	8,9
Irán	1 990	2 080	51,9	52,6	82	86	10,4	10,1
Irak	2 010	2 250	55,9	62,4	83	93	11,1	11,0
Costa de Marfil	2 170	2 490	52,2	60,3	94	108	9,6	9,6
Jamaica	1 940	2 300	46,0	56,0	87	103	9,4	9,7
Jordania	2 210	2 310	57,1	60,0	90	94	10,3	10,3
Kenia	2 380	2 350	75,2	70,9	103	101	12,6	12,0
República Khmer	2 270	2 410	58,6	61,6	102	109	10,3	10,2
Corea, República Popular Democrática de	2 190	2 240	82,8	73,2	87	89	15,1	13,0
Corea, República de	1 990	2 420	53,4	65,3	85	103	10,7	10,7
Laos	1 790	2 080	39,1	46,1	81	94	8,7	8,8
Libano	2 120	2 380	59,8	69,5	85	96	11,2	11,6
Liberia	1 990	2 040	35,2	36,1	86	88	7,0	7,0
República Árabe Libia	1 780	2 540	44,1	61,3	75	108	9,9	9,6
Madagascar	2 350	2 350	55,3	52,9	104	104	9,4	9,0
Malawi	2 000	2 150	50,4	54,4	86	93	10,0	10,1
Malasia Occidental	2 270	2 400	50,7	51,7	101	107	8,9	8,6
Mali	2 120	2 170	66,2	68,9	90	92	12,4	12,7
Mauritania	1 970	2 060	73,2	75,0	85	89	14,8	14,5
Mauricio	2 330	2 370	47,2	49,5	103	104	8,1	8,3
México	2 500	2 560	65,0	65,1	107	110	10,4	10,1
Mongolia	2 280	2 520	118,8	108,7	102	113	20,8	17,2
Marruecos	1 700	2 400	43,3	63,6	70	99	10,1	10,6
Mozambique	2 130	2 190	40,6	41,0	91	94	7,6	7,4
Nepal	2 020	2 050	51,0	51,7	92	93	10,0	10,0
Nicaragua	2 100	2 380	67,8	70,1	93	106	12,9	11,7
Niger	2 180	2 180	73,9	72,2	93	93	13,5	13,2
Nigeria	2 440	2 290	65,5	59,9	103	97	10,7	10,4
Paquistán (excluido Bangla- desh)	1 940	2 280	54,8	59,4	84	99	11,2	10,4
Panamá	2 560	2 520	59,1	60,5	111	109	9,2	9,6
Paraguay	2 580	2 800	76,1	73,5	112	121	11,7	10,5
Perú	2 290	2 310	61,0	61,5	97	98	10,6	10,6
Filipinas	1 880	1 920	43,8	44,5	83	85	9,3	9,2
Rhodesia	2 350	2 550	73,2	73,2	107	107	12,4	11,4
Rwanda	2 030	2 160	55,0	61,5	88	93	10,8	11,3
Arabia Saudita	2 080	2 080	56,2	56,2	86	86	9,8	10,4
Senegal	2 300	2 300	64,0	64,0	97	97	11,1	11,1
Sierra Leona	2 040	2 240	46,1	49,0	89	97	9,0	8,7
Somalia	1 770	1 770	56,9	56,9	77	77	12,8	12,8
Sri Lanka	2 040	2 240	45,4	49,6	92	101	8,9	8,8
Sudán	1 900	2 130	53,5	63,2	81	91	11,2	11,8
Surinam	1 910	2 360	44,2	56,1	84	103	9,2	9,5
República Árabe Siria	2 530	2 530	73,5	70,2	102	102	11,6	11,0
Tanzania	1 600	1 700	42,3	42,5	69	73	10,5	10,0
Tailandia	2 120	2 330	46,9	52,2	95	105	8,8	8,9
Togo	2 040	2 160	47,5	51,4	89	94	9,3	9,5
Trinidad-Tabago	2 360	2 360	63,9	63,9	98	97	10,8	10,8
Túnez	2 050	2 060	53,7	53,6	86	86	10,4	10,4
Turquía	2 770	2 770	78,2	78,2	110	110	11,2	11,2
Uganda	2 170	2 230	55,9	55,3	93	96	10,3	9,9
Alto Volta	2 010	1 940	65,5	65,9	85	82	13,0	13,5
Uruguay	3 070	2 860	110,2	95,6	115	107	14,3	13,3
Venezuela	2 230	2 460	58,6	62,3	90	100	10,5	10,1
Viet-Nam, República Demo- crática del	2 170	2 070	47,6	46,9	105	100	8,7	9,0
Viet-Nam, República de	2 140	2 340	49,3	52,4	99	108	9,2	8,9
Yemen, República Árabe del	1 990	1 970	64,8	62,0	82	81	13,0	12,5
Yemen, República Demo- crática Popular del	2 020	2 020	56,3	56,3	84	84	11,1	11,1
Zaire	2 040	2 040	32,7	32,7	92	92	6,4	6,4
Zambia	2 000	2 040	62,9	63,6	87	88	12,5	12,4

CUADRO 3-D. — INGESTA DIARIA DE ENERGÍA POR PERSONA, POR GRUPOS DE INGRESOS O GASTOS EN ALGUNOS PAÍSES SELECCIONADOS

BRASIL (1960)												
Ingresos (cruzeiros al año por familia)	Nordeste				Este				Sur			
	Zonas urbanas		Zonas rurales		Zonas urbanas		Zonas rurales		Zonas urbanas		Zonas rurales	
	Porcentaje de familias	Kcal por persona/día	Porcentaje de familias	Kcal por persona/día	Porcentaje de familias	Kcal por persona/día	Porcentaje de familias	Kcal por persona/día	Porcentaje de familias	Kcal por persona/día	Porcentaje de familias	Kcal por persona/día
Menos de 100	9	1 240	18	1 500	5	1 180	7	1 420	1	1 480	4	2 380
100 - 149	13	1 500	14	1 810	5	1 530	10	2 100	3	1 740	4	2 900
150 - 249	26	2 000	25	2 140	17	1 880	20	2 210	11	1 970	16	2 500
250 - 349	17	2 320	13	1 820	14	2 090	15	2 720	13	2 050	15	1 860
350 - 499	14	2 420	10	2 280	17	2 220	13	2 670	20	2 360	18	2 970
500 - 799	11	2 860	11	2 370	20	2 630	13	2 920	22	2 470	21	3 000
800 - 1199	5	3 310	5	3 380	11	2 820	8	3 060	14	2 780	9	3 780
1200 - 2499	4	4 040	3	2 870	9	3 270	11	3 040	12	3 080	10	4 160
Más de 2500	1	4 290	1	2 900	2	3 750	3	4 100	4	3 170	3	4 770

FUENTE: *El consumo de alimentos en Brasil; encuesta de presupuestos familiares en los primeros años sesenta*. Fundación Getúlio Vargas, Brasil 1970.

Ingresos (rupias al mes por familia)	PAQUISTÁN (1962-66)				BANGLADESH (1962-66)			
	Zonas urbanas		Zonas rurales		Zonas urbanas		Zonas rurales	
	Porcentaje de familias	Kcal por persona/día	Porcentaje de familias	Kcal por persona/día	Porcentaje de familias	Kcal por persona/día	Porcentaje de familias	Kcal por persona/día
Menos de 99	25	1 700	46	2 000	19	1 550	44	2 050
100 - 199	38	1 780	32	2 140	25	1 750	34	2 260
200 - 299	15	1 750	11	2 200	19	1 720	14	2 400
300 - 399	7	1 800	3	2 460	10	1 810	4	2 660
400 - 499	4	2 090	1	2 110	8	1 800	2	2 640
Más de 500	7	1 960	3	2 460	19	1 840	2	3 060

FUENTES: Paquistán: *Nutrition survey of West Pakistan, Feb. 1965-Nov. 1966*. Directorate of Nutrition and Research, Pakistan, 1970. — *East Pakistan nutrition survey, 1962-63* (Preliminary report). Directorate of Nutrition and Research, Pakistan 1965.

INDIA (Maharashtra, 1971)			MADAGASCAR (Rural, 1962)			TÚNEZ (Rural, 1965-68)		
Ingresos (rupias al mes por persona)	Porcentaje de familias	Kcal por persona/día	Ingresos (francos malgaches al año por familia)	Porcentaje de familias	Kcal por persona/día	Gasto total (dinares al año por persona)	Porcentaje de familias	Kcal por persona/día
Menos de 15	1	940	1-20	55	2 150	Menos de 20	8	1 780
15-25	23	1 540	20-40	28	2 290	20-27	8	2 120
25-35	26	1 950	40-80	11	2 250	27-32	8	2 190
35-45	18	2 240	80-130	4	2 360	32-45	20	2 430
45-55	15	2 590	130-190	2	2 350	45-53	11	2 620
55-65	8	3 150	190-390	1	2 340	53-64	12	2 750
65-75	5	3 110	390-590	0,3	2 360	64-102	9	3 180
Más de 75	4	2 990	Otros grupos	0,2	...	102-150	9	3 180
						150-200	2	3 250
						Más de 200	2	3 150

FUENTES: India: Material inédito, Maharashtra, 1971. — Madagascar: *Budgets et alimentation des ménages ruraux en 1962*. Ministère des Finances et du Commerce, Madagascar. — Túnez: *La consommation et les dépenses des ménages en Tunisie 1965-68*. Secrétariat d'état au plan et à l'économie nationale, Túnez 1968.

Clasificación de los países por zonas alimentarias

- GRUPO A** *Alimentos de origen animal:* Australia, Austria, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Finlandia, Irlanda, Islandia, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Panamá, Paraguay, Puerto Rico, Suecia, Uruguay;
- GRUPO B** *Alimentos de origen animal/trigo:* Albania, Alemania (República Federal de), Argentina, Bélgica-Luxemburgo, Bolivia, Bulgaria, Costa Rica, Cuba, Checoslovaquia, Chile, España, Francia, Grecia, Hungría, Israel, Italia, Jamaica, Malta, Perú, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Democrática Alemana, Rumania, Suiza, Trinidad-Tabago, U.R.S.S., Venezuela, Yugoslavia;
- GRUPO C** *Alimentos de origen animal/otros cereales aparte del trigo:* Colombia, El Salvador, Filipinas, Guyana, Hong Kong, Japón, Mongolia, República Dominicana, Singapur, Somalia, Sudáfrica, Sudán, Surinam, Tanzania, Yemen (República Democrática Popular del);
- GRUPO D** *Trigo:* Afganistán, Argelia, Chipre, Egipto, Irak, Irán, Jordania, Líbano, Libia, Marruecos, Paquistán, República Árabe Siria, Túnez, Turquía;
- GRUPO E** *Arroz:* Bangladesh, Birmania, Indonesia, Laos, Liberia, Madagascar, Malasia occidental, República Khmer, Sabah, Sarawak, Sierra Leona, Sri Lanka, Tailandia, Viet-Nam (República de), Viet-Nam (República Democrática de);
- GRUPO F** *Cereales mezclados:* Arabia Saudita, Burundi, Corea (República de), Corea (República Popular Democrática de), China, Etiopía, Guinea, India, Mauricio, Mozambique, Nepal;
- GRUPO G** *Mijo:* Alto Volta, Chad, Malí, Mauritania, Níger, Yemen (República Árabe del);
- GRUPO H** *Maíz:* Kenia, Malawi, México, Rhodesia, Zambia;

GRUPO I *Animales/raíces/cereales/leguminosas:* Angola, Brasil, Camerún, Congo (República Popular del), Costa de Marfil, Dahomey, Ecuador, Gabón, Gambia, Ghana, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Nigeria, República Centroafricana, Rwanda, Senegal, Togo, Uganda, Zaire.

Nota técnica sobre la aplicación de las necesidades de energía y proteínas a la evaluación de la malnutrición

La necesidad de energía se define muy sencillamente como la ingesta energética considerada suficiente para satisfacer el gasto de energía de una persona sana de determinada edad y sexo. Algunos individuos de la misma edad y sexo, por supuesto, necesitan más de las necesidades medias y otros menos. Independientemente de la edad y del sexo, la actividad física, la talla y la composición del cuerpo son las variables más importantes que influyen en las necesidades de energía. Durante la niñez y la adolescencia aumentan las necesidades, por razón del crecimiento, y lo mismo sucede a las mujeres durante el embarazo y la lactancia. El clima influye indirectamente en el gasto de energía con su efecto sobre el nivel de actividad física, aunque cuando se hace ejercicio físico violento a altas temperaturas, se produce ocasionalmente un aumento directo del gasto de energía.

Mucha de la energía utilizada por el cuerpo se gasta en el metabolismo basal, que está sujeto a una variación individual relativamente pequeña. Por lo tanto, el factor que más influye en el gasto total diario de energía es la actividad física y es esto lo que hace que sea más difícil definir el concepto de necesidad de energía que el concepto de necesidad de muchos de los nutrientes.

Para establecer una escala de las necesidades en relación con la población, se utilizan los conceptos de « hombre tipo » y « mujer tipo », definidos con respecto a su peso y edad. Estas referencias (como la mayoría de las normas) se eligen arbitrariamente como puntos de partida convenientes para la extrapolación. No tienen otro significado y no pretenden señalar normas ideales. El hombre y la mujer tipo tienen de 20 a 39 años de

CUADRO 3-E. — CONTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE DIFERENTES ALIMENTOS A LA INGESTA TOTAL DE ENERGÍAS Y PROTEÍNAS EN ZONAS ALIMENTARIAS CLASIFICADAS

Zonas alimentarias	Porcentaje de ingesta		Cereales		Raíces amiláceas		Azúcar		Leguminosas y nueces		Frutas y hortalizas		Carne y pescado		Huevos y leche		Grasas y aceites	
	Calorías	Proteínas	Calorías	Proteínas	Calorías	Proteínas	Calorías	Proteínas	Calorías	Proteínas	Calorías	Proteínas	Calorías	Proteínas	Calorías	Proteínas	Calorías	Proteínas
A . . .	20	17	4	3	17	—	3	4	5	5	20	41	14	30	17	—		
B . . .	39	39	7	5	13	—	3	4	4	4	11	26	10	22	13	—		
C . . .	51	41	7	2	12	—	4	11	5	6	8	27	6	13	7	—		
D . . .	64	67	1	1	10	—	4	7	5	5	3	8	5	12	8	—		
E . . .	71	64	7	3	5	—	5	12	3	3	3	13	2	5	4	—		
F . . .	68	60	8	4	5	—	7	18	2	4	4	9	2	5	4	—		
G . . .	73	62	2	—	3	—	12	20	1	1	4	11	3	6	2	—		
H . . .	56	54	3	1	14	—	8	18	4	1	6	17	4	9	5	—		
I . . .	36	37	25	12	9	—	8	20	6	4	6	19	3	8	7	—		

edad y, aunque su peso puede no ser ideal, consumen una ración alimenticia equilibrada suficiente y ni aumentan ni disminuyen de peso.

La composición del organismo y su peso pueden influir en el gasto de energía. Puesto que el índice metabólico en reposo se pone en correlación con la masa exenta de grasa, este índice, expresado en relación con el peso bruto, puede ser inferior en una persona obesa al de una persona delgada. En general, la masa exenta de grasa del individuo no varía tanto como su peso bruto y, por lo tanto, no se puede suponer que un peso bajo, de por sí, signifique desnutrición. Cuando las necesidades de energía se expresan en relación con el peso medio de la población, el peso medio empleado debe ser el de aquellos miembros de la población sanos y suficientemente nutridos, que no sean obesos ni demasiado delgados. En la práctica, el peso medio se refiere a la media de un grupo, que incluye personas obesas y personas desnutridas. Según el número relativo de estas categorías, la media real puede ser más alta o más baja que la media « ideal ».

Las necesidades de energía por unidad de peso corporal son mayores en los hombres que en las mujeres de igual peso total que tienen un mismo nivel de actividad. Esto se debe al hecho de que las mujeres con respecto a un peso y altura dados, tienen una proporción mayor de grasa en su organismo y tienden a realizar trabajos menos pesados que los hombres.

Las necesidades de energía de una persona también están relacionadas con su edad. Esto es muy notable en los niños y adolescentes, que van necesitando menos energía por kilogramo de peso a medida que van creciendo (a pesar de que las necesidades totales aumentan, porque su aumento de peso es más rápido que la disminución de sus necesidades por kilogramo de peso). Las necesidades de energía de los adultos se alteran con la edad, debido a los cambios en la composición del organismo y en el índice de metabolismo basal. La disminución de la actividad física y el aumento de las enfermedades e invalideces también hacen disminuir, a edad avanzada, las necesidades de energía (véase Cuadro 3-F).

Tratándose de los niños es importante relacionar las necesidades con la edad y no con el peso, porque si una proporción significativa de los niños tienen menos peso del debido, por deficiencias nutricionales previas, es necesario procurar que recuperen el desarrollo y el peso. Esto sólo se aplica hasta la edad de la pubertad, ya que después es poco probable que los niños puedan recuperarse del atraso físico anterior y que el consumo de alimentos por encima de sus necesidades, en relación con su peso, sólo les producirá obesidad.

Durante el embarazo se necesita una alimentación energética adicional para el sustento del feto y de otros tejidos en desarrollo y para cubrir mayor gasto de energía.

Cuando todos los factores mencionados, que influyen en las necesidades de energía, se han tomado en cuenta, queda todavía una gran diferencia entre las necesidades de energía de los individuos, debida a la gran variación de sus niveles de actividad. Incluso dentro de una misma ocupación, el nivel de actividad de los individuos varía, no sólo en términos de trabajo realizado sino incluso mucho más a causa de las maneras muy diferentes en que aprovechan el tiempo libre. La principal diferencia

de los niveles de actividad física se debe, no obstante, a la ocupación del individuo, que va desde las operaciones sedentarias hasta las que le imponen esfuerzos físicos excepcionales como, por ejemplo, los obreros madereros o los que tiran de los « rickshaws ». Las necesidades de energía de un hombre muy activo, de 65 kilogramos de peso, son superiores, en más de 1 000 kilocalorías a las de uno de 65 kilogramos que sólo desarrolla una actividad liviana.

Al comparar la oferta con las necesidades de energía de una población es importante tener presente la dificultad de definir las necesidades, cuando no se conocen con precisión factores como el peso medio y la composición de los individuos sanos de la población ni el nivel medio de su actividad física. Cuando la población es de pequeña estatura, por diversas razones, incluso por deficiencias alimentarias en el pasado y/o cuando una proporción sustancial está subempleada o desempleada, tendrá escasas necesidades de energía. No obstante lo dicho, el suministro de raciones alimentarias que se limiten a satisfacer esas necesidades, mantendrá meramente el actual estado insatisfactorio de la población, no contribuirá en nada a mejorar el estado físico de la generación siguiente y será insuficiente si mejoran las oportunidades de empleo y de tiempo libre.

Para determinar la necesidad nacional total hay que tomar en cuenta la estructura de la población, en cuanto a edad y sexo. Suponiendo que la población, por término medio, es moderadamente activa, el peso medio del hombre y la mujer de referencia han de determinarse basándose, por lo general, en los datos de grupos tales como, por ejemplo, los reclutas del ejército. Las necesidades de los niños, hasta la edad de la pubertad, no se basan en su peso efectivo, sino que se calculan dejando un margen para la « recuperación » del desarrollo de los niños que tengan peso insuficiente.

La necesidad nacional estimada es, por lo tanto, suficiente si se distribuye bien equitativamente (lo que, por supuesto, nunca sucede), para permitir a toda la población llevar una vida sana, moderadamente activa, y a los niños pequeños mantener o recuperar la curva de crecimiento considerada normal en un niño bien nutrido.

EL GASTO DE ENERGÍA PARA MANTENIMIENTO COMO LÍMITE CRÍTICO

Al estimar el número de personas que corren peligro de deficiencia de energía, las necesidades medias no constituyen una base muy idónea, porque gran parte de la población tiene necesidades efectivas que están muy por debajo del promedio, debido a diferencias, no sólo de composición del organismo, sino, lo que es más importante, de actividad. No se conoce la verdadera variación de la actividad del individuo, ni tampoco el grado de asimetría de la curva de distribución de las necesidades.

El Comité Especial Mixto FAO/OMS de Expertos en Necesidades de Energía y de Proteínas informó que, para los fines prácticos, el gasto de energía para mantenimiento se puede establecer en 1,5 veces el índice de metabolismo basal (IMB). Si el alimento a disposición del individuo le suministra energía a un nivel inferior a 1,5 IMB, se puede afirmar que ese individuo probable-

CUADRO 3-F. — EFECTO DEL TAMAÑO CORPORAL, EDAD Y SEXO SOBRE LAS NECESIDADES DE ENERGÍA POR PERSONA EN UNA POBLACIÓN MODERADAMENTE ACTIVA

Grupo de edad (años)	País 1:			País 2:		
	Necesidades individuales	Distribución	Contribución a las necesidades totales por 100 personas	Necesidades individuales	Distribución	Contribución a las necesidades totales por 100 personas
Hombres adultos 53 kg Mujeres adultas 46 kg	Kilocalorias	Porcentaje	Kilocalorias	Kilocalorias	Porcentaje	Kilocalorias
NIÑOS, AMBOS SEXOS						
Hasta 1 año	1 090	2,5	2 725	1 090	2,0	2 180
1-3	1 360	11,4	15 504	1 360	5,8	7 888
4-6	1 830	10,5	19 215	1 830	5,8	10 614
7-9	2 190	8,7	19 053	2 190	5,9	12 921
HOMBRE, ADOLESCENTE Y ADULTO						
10-12	2 600	3,9	10 140	2 600	3,2	8 320
13-15	2 370	3,4	8 058	2 900	3,0	8 700
16-19	2 490	3,8	9 462	3 070	3,5	10 745
20-39	2 440	13,6	33 184	3 000	15,6	46 800
40-49	2 318	3,8	8 808	2 850	4,3	12 255
50-59	2 196	2,6	5 710	2 700	4,6	12 420
60-69	1 952	1,5	2 928	2 400	3,2	7 680
70 y más	1 708	0,7	1 196	2 100	1,6	3 360
MUJER, ADOLESCENTE Y ADULTA						
10-12	2 350	3,9	9 165	2 350	3,1	7 285
13-15	2 080	3,4	7 072	2 480	2,9	7 192
16-19	1 932	3,7	7 148	2 310	3,3	7 623
20-39	1 840	13,5	24 840	2 200	15,7	34 540
40-49	1 748	3,8	6 642	2 090	5,3	11 077
50-59	1 656	2,7	4 471	1 980	5,1	10 098
60-69	1 472	1,6	2 355	1 760	3,7	6 512
70 y más	1 288	0,9	1 159	1 540	2,3	3 542
Total			198 835	Total		231 752
Por persona			1 990 (8,33 MJ)	Por persona		2 320 (9,71 MJ)

FUENTE: *Necesidades de energía y de proteínas*, Informe de un Comité Especial Mixto FAO/OMS de Expertos, FAO, Roma, 1973.

mente está desnutrido. No obstante, incluso eliminando la variación individual debida a la actividad, subsiste todavía la del IMB, estimándose que en algunas personas puede ser hasta 20 por ciento inferior a la norma. Por lo tanto, si se desea emplear esta variable como indicador del número de desnutridos, y no incluir algunos individuos que en realidad satisfacen sus gastos de energía para mantenimiento, relativamente inferiores al promedio, es necesario fijar el límite en 1,5 IMB menos 20 por ciento. Empleando este límite, muy conservador, se obtuvo la estimación global de más de 400 millones de individuos desnutridos a que se hace referencia en el texto.

Cabe observar, además, que los valores del IMB se basan en la medición de 2 200 personas en un laboratorio de Boston durante un periodo de 15 años. Su aplicabilidad y el empleo del factor 1,5 para determinar el gasto de energía para mantenimiento siguen siendo susceptibles de debate. El método se emplea en el texto sólo como uno de una serie de indicadores independientes de problemas nutricionales.

NECESIDADES DE PROTEÍNAS

Las primeras estimaciones de las necesidades de proteínas se basaban en la observación directa de las ingestas efectivas, principalmente en países desarrollados. El Comité de Higiene de la Sociedad de las Naciones, en 1936 y la Junta de Nutrición y Alimentación de Estados Unidos, en 1945, recomendaron un gramo de proteína por kilogramo de peso, suponiendo que una proporción considerable de la proteína sería de origen animal. Esta distinción revelaba la conciencia de que la calidad de las proteínas para fines nutricionales varía según su procedencia. Los métodos fisiológicos han conducido a estimaciones muy inferiores de las necesidades de proteínas. Varios comités de expertos han hecho una distinción entre el método que aplican a las necesidades de proteínas y a las necesidades de energía. Se reconoce que una ingesta excesiva de energía, por encima de las necesidades, es perjudicial y se traduce en obesidad y otros trastornos fisiológicos, pero no hay pruebas de que el consumo de un exceso de proteínas produzca efectos

perjudiciales (por lo menos, dentro de límites razonables), razón por la cual se considera conveniente recomendar más que una ingesta media un « nivel seguro » de ingesta de proteínas, o sea, una ingesta que deja margen a las variaciones de las necesidades individuales. Este nivel seguro se obtiene sumando dos veces el coeficiente de variación a las necesidades medias¹.

Incluso a este nivel seguro, las necesidades del hombre adulto de referencia son sólo de 0,57 gramos de proteínas por kilogramo de peso, pero son mucho mayores las de los niños que ya necesitan altas ingestas de proteínas para lograr un desarrollo satisfactorio.

Al determinar la ingesta de proteínas de las poblaciones en relación con sus necesidades, hay que hacer las correcciones correspondientes a la calidad de las proteínas de la ración consumida. La calidad de las proteínas la determinan principalmente los aminoácidos que contienen, pero hay otros factores que pueden tener importancia como, por ejemplo, su digestibilidad. La elaboración o almacenamiento indebidos pueden traducirse en significativas pérdidas de la calidad proteínica de los alimentos.

Las enfermedades infecciosas influyen en las necesidades de proteínas, mediante el aumento de la descomposición de las proteínas del organismo (aumento del catabolismo), la disminución de la absorción, cuando uno de los males es la diarrea, o mediante rechazo de los alimentos y pérdida del apetito que no permiten satisfacer plenamente las necesidades de energía. Estas pérdidas no siempre se pueden evitar mientras dura la infección, pero será necesario reponerlas más tarde con una mayor ingesta de proteínas. Los efectos de las infecciones sobre las necesidades de proteínas no se pueden cuantificar, porque varían con la frecuencia, gravedad e índole de la infección y con el estado nutricional del individuo.

El factor más importante que influye en la interpretación de las necesidades de proteínas es el de depender de la ingesta de energía. Hay una relación mutua entre la ingesta de energía y el equilibrio del nitrógeno, de manera que una reducción de la ingesta de energía, por debajo de las necesidades, se traducirá en una pérdida de proteínas del organismo, o en una reducción de la tasa de crecimiento.

Indicadores de la incidencia de la subnutrición

Para poder evaluar la incidencia de la subnutrición, a partir de datos sobre la ingesta de alimentos, y careciéndose de información sobre las necesidades efectivas de una determinada persona, es menester adoptar como indicador del nivel de subnutrición la proporción de la población cuyo consumo de alimentos no alcanza un límite crítico determinado. En el presente estudio se

¹ Las mismas necesidades medias son 30 por ciento superiores al valor obtenido con un método factorial que emplea estimaciones de pérdidas de nitrógeno obligatorias y la cantidad de nitrógeno necesaria para la formación de nuevo tejido, reconociendo que, incluso con una fuente excelente de proteínas como la leche o los huevos, se necesitan cantidades de nitrógeno para lograr el equilibrio, o mantener el desarrollo, mayores que la cifra calculada con el método factorial.

han utilizado tres de estos indicadores, que se describen sucintamente a continuación.

Sukhatme² fue el primero que intentó medir la incidencia de la subnutrición partiendo de una comparación de la distribución de la ingesta de energía con una hipótesis sobre la distribución de las necesidades. Según Sukhatme, es necesario definir la frecuencia de la distribución de dos variables $f(x,y)$ para la ingesta x y la necesidad y . Dada esa distribución, y con referencia a un período suficientemente largo, el número de subnutridos puede expresarse como sigue:

$$u = \iint_{x < y} f(x,y) dx dy$$

Como no se dispone de datos sobre la frecuencia de la distribución $f(x,y)$, Sukhatme calculó u utilizando la distribución separada de x e y . Sostuvo que en una población sana y activa, sin ninguna persona que sufra de subnutrición, sólo una proporción insignificante de la población tendría una ingesta inferior a $C - 3\sigma_y$, donde C = necesidad media y σ_y = desviación típica de la necesidad.

Por consiguiente, Sukhatme sostuvo que en toda distribución observada de la ingesta la proporción de familias con una ingesta inferior a $C - 3\sigma_y$ podría considerarse como una estimación de la incidencia de la subnutrición. Sukhatme ha ampliado este método en muchos trabajos publicados posteriormente sin introducir ninguna modificación fundamental en las hipótesis básicas. Sin embargo, ha sugerido³ que, en vista de la probable interrupción de la distribución de las necesidades, debería utilizarse la proporción inferior a $C - 2\sigma_y$ en vez de $C - 3\sigma_y$. No se incluye los que consumen más de $C - 3\sigma_y$ que, sin embargo, tienen una necesidad superior a su ingesta.

Otro método posible es el destinado a dar una estimación de la proporción mínima de subnutridos. Esto se logra fijando las condiciones de que para $x > y$ ($x_i - y_i$) es un mínimo, y que para $x < y$ ($y_i - x_i$) es un máximo. Este método nos lleva a una estimación mínima del número de subnutridos que se expresa por

$$u (\min) = \int_{x < d} g(x) dx - \int_{y < d} f(y) dy$$

donde se escoge d para maximizar la expresión.

En circunstancias normales estas dos fórmulas proporcionarán aproximaciones conservadoras del nivel de subnutrición de una población. Sin embargo, para utilizarlas es necesario conocer los momentos de $f(y)$, y es dudoso que pueda alegarse este conocimiento. Incluso la necesidad media depende de un conocimiento exacto de las características de la población que se estudia, incluidos los niveles de actividad, y son muy inciertas las pruebas relativas a una desviación típica de las necesidades individuales.

² Sukhatme, P.V., The world's hunger and future needs in food supplies, *Journal of the Royal Statistics Society, Serie A (General)*, 124 (4), 1961.

³ Sukhatme, P.V., The calorie gap, en *Journal of Nutrition and Dietetics*, 10 (4), p. 118-207.

Por consiguiente, sería más adecuado comparar las ingestas de energía con un límite, o límites, determinados por consideraciones fisiológicas y no con un límite basado en una distribución supuesta de necesidades medias. Se sugiere que el gasto de la energía para mantenimiento es 1,5 IMB, donde IMB es definido como la producción de calor en condiciones de descanso y ayuno, y constituye una medida del ritmo al que se oxida la sustancia corporal a fin de sostener el mantenimiento continuo de la vida. Los Índices de Metabolismo Basal se fundamentan en mediciones realizadas a 2 200 personas en un laboratorio durante un período de 15 años. Se sugiere que el coeficiente de variación del IMB es 10 por ciento y, por ello, $0,8 \times 1,5 \text{ IMB} = 1,2 \text{ IMB}$ puede usarse como límite inferior del gasto de energía para mantenimiento. Ese límite no deja margen para la actividad física, salvo el nivel mínimo de actividad que desarrolla una persona en estado de descanso al lavarse y realizar otras funciones esenciales. Es aún más difícil establecer un indicador del nivel probable de subnutrición para los países respecto de los cuales no se dispone de información sobre la distribución de la ingesta de alimentos.

En la exposición que sigue se supone que la distribución de la ingesta se refiere a la distribución de « unidades de consumidor », es decir, individuos normalizados, por edad y sexo, en relación con el hombre tipo, cuyas necesidades de energía se basan en el peso corporal normal, en un determinado país, de un adulto joven que lleva una vida moderadamente activa.

Se han establecido hojas de balance de alimentos para la mayoría de los países. Mediante estas hojas es posible calcular el suministro medio de alimento por unidad de consumidor. Esta media puede ser errónea como consecuencia de las inexactitudes de la hoja de balance, pero probablemente es el mejor indicador de suministro de alimentos de que se dispone actualmente. Es necesario entonces suponer que el suministro medio por unidad de consumidor es igual a la ingesta media por unidad de consumidor. En la hoja de balance de alimentos se han tenido en cuenta las mermas que se producen hasta llegar al nivel de la venta al por menor, pero no se ha deducido del suministro la merma interna; sin embargo, en el suministro probablemente se subestiman ciertos elementos, tales como las fuentes « espontáneas » de alimentos. Si se hace una comparación de la ingesta media, tal como aparece en las encuestas sobre consumo de alimentos, con el suministro medio de alimentos obtenido en las hojas de balance de alimentos se llega a la conclusión de que, en general, la ingesta media oscila entre 100 y 300 calorías del suministro medio. Por ejemplo, en Sri Lanka y Madagascar la diferencia es apenas superior a 100 calorías. Las diferencias de esta magnitud parecen razonables en vista de las diversas fuentes de error en ambas estimaciones que, hasta cierto punto, tienden en direcciones opuestas, es decir, una subestimación de la ingesta en las encuestas sobre consumo de alimentos y una sobreestimación de la ingesta en el suministro de alimentos al nivel al por menor.

Puede presuponerse que la gama de ingesta energética individual es limitada en realidad. Un límite inferior de 1 000 calorías por unidad de consumidor parece prác-

tico ya que incluso un hombre de 25 kilogramos de peso tiene un índice de metabolismo basal superior a este límite. Análogamente, 5 500 calorías parecerían constituir un límite superior adecuado, ya que un hombre de 80 kilogramos de peso, cuya ocupación sea excepcionalmente activa, por ejemplo, un leñador, tiene necesidades inferiores a 5 000 calorías. Si se supone que la gama es la indicada, una estimación de la desviación típica de la distribución de la ingesta sería de 750 calorías, es decir, una sexta parte del espectro, aproximación que es razonable en el caso de las distribuciones normal o moderadamente simétricas ⁴.

Las encuestas sobre consumo de alimentos contienen pruebas que indican, de manera clara y prácticamente sin excepciones, que la distribución de la ingesta es « asimétrica ». En general es asimétrica positivamente, pero en el caso de grupos especiales de la población la asimetría puede en ciertas ocasiones desaparecer o incluso convertirse en negativa. Por consiguiente, es necesario calcular por aproximación una distribución asimétrica moderada del Tipo 1 Pearson, de la cual se conoce la media, y es posible calcular razonablemente por aproximación la gama y la desviación tipo ⁵. De esto se desprende que la distribución adecuada puede expresarse como una distribución beta de la forma:

$$f(x) = \frac{\Gamma(p+q)}{b^{p+q-1} \Gamma(p) \cdot \Gamma(q)} x^{p-1} (b-x)^{q-1} \quad 0 \leq x \leq b$$

El parámetro p y q puede estimarse como sigue ⁵

$$p = \frac{\mu'_1 (\mu'_1 - \mu'_2/b)}{\mu'^2_2 - \mu'^2_1}$$

$$q = \frac{(b - \mu'_1) (\mu'_1 - \mu'_2/b)}{\mu'^2_2 - \mu'^2_1}$$

donde μ'_1 y μ'_2 son los dos primeros momentos a partir del origen.

Esta distribución beta ha sido ajustada para cada país utilizando la media tal como aparece en la hoja de balance de alimentos para 1970 y una amplitud de 4 500 calorías, y para diversos valores de la desviación tipo (a partir de la media) entre 600 y 1 000 calorías.

La utilización de la distribución beta permite obtener de los Cuadros sobre la función beta incompleta de Pearson el porcentaje de unidades de consumidor que se encuentra por debajo de los límites críticos. No obstante, este procedimiento dará resultados sumamente inexactos si la distribución de la ingesta se aparta radicalmente de las premisas esbozadas anteriormente. En especial, si la distribución de la ingesta es truncada en el extremo inferior debido, por ejemplo, a una política de bienestar social que asegura incluso a los sectores más pobres una ración mínima de alimentos, los porcentajes dados por la distribución beta sobreestimarán la amplitud de la subnutrición.

⁴ Yule, U.G. y Kendall, M.G., *An introduction to the theory of statistics*, London, Griffin, 1950, p. 134.

⁵ Pearson, R., *Tables of the incomplete beta-function*, Cambridge University Press, 1968, p. xxvii.

CUADRO 3-G. — INGESTA DE ENERGÍA POR UNIDAD DE CONSUMIDOR; POR GRUPO DE INGRESOS Y POR LUGARES EN SRI LANKA

Ingresos en rupias	Lugar	Número de familias	Ingesta media en calorías
Menos de 200	Colombo: zona urbana	353	2 450
	zona rural	185	2 850
	Otros: zona urbana	471	2 600
	zona rural	1 368	2 650
	Plantaciones	824	2 900
200-399	Colombo: zona urbana	745	2 600
	zona rural	264	2 750
	Otros: zona urbana	643	2 650
	zona rural	1 076	2 800
	Plantaciones	571	2 850
400-599	Zona urbana	682	2 750
	Zona rural	416	2 900
600 y más	Zona urbana	841	2 950
	Zona rural	196	2 950

Ingesta familiar de energía y proteínas: el caso de Sri Lanka

En lo que respecta a varios países se han presentado pruebas sacadas de los datos sobre consumo de alimentos. Las pruebas son suficientes para llegar a la conclusión de que el problema de la malnutrición generalizada entre los pobres es común a la mayoría de los países en desarrollo. Es interesante dar resultados más detallados de una encuesta importante, no porque el país de que se trata constituya necesariamente un caso típico, sino para examinar más de cerca los niveles y causa de la malnutrición. Los datos sobre los que se basa la información siguiente se refieren a Sri Lanka, y fueron recogidos en 1969/70⁶ en una encuesta realizada en cerca de 10 000 hogares. Los datos sobre consumos de alimentos se reunieron mediante un método que consiste en preguntar al entrevistado lo que ha comido en un determinado día. Los datos coinciden bastante bien con los resultados obtenidos de una pequeña muestra en la que se pesaron los alimentos y se analizó una muestra. Los cuadros que siguen a continuación no incluyen a todas las familias, puesto que se han excluido algunos grupos de poca importancia para este estudio, y otras familias han sido excluidas al comprobarse que la ingesta de energía o de proteínas declarada parecía increíblemente alta o baja.

El Cuadro 3-G presenta la ingesta media de energía por unidad de consumidor, clasificada por grupo de ingresos y por lugares.

Los ingresos y el hecho de que se trate de zonas urbanas o rurales tienen efectos claros sobre el consumo

⁶ Encuesta socioeconómica de Sri Lanka, 1969-70. Todos los datos de este cuadro y los siguientes han sido tabulados nuevamente y puestos a disposición de la FAO por el Gobierno de Sri Lanka.

CUADRO 3-H. — DISTRIBUCIÓN DE LA FRECUENCIA DE LA INGESTA DE ENERGÍA EN SRI LANKA

Ingesta de energía por unidad de consumidor en calorías	Porcentaje de familias			
	Zona urbana	Zona rural	Plantaciones	Total
Menos de 1 500	2,6	2,7	2,7	2,7
1 500-1 699	3,4	3,3	1,3	3,0
1 700-1 899	6,3	5,6	3,7	5,6
1 900-2 099	8,1	6,9	5,0	7,2
2 100-2 299	10,3	9,1	7,0	9,2
2 300-2 499	12,3	11,4	8,6	11,4
2 500-2 699	10,7	11,2	10,9	10,9
2 700-2 899	11,2	10,4	10,5	10,8
2 900-3 099	9,3	9,2	10,8	9,4
3 100-3 299	7,2	8,1	11,7	8,3
3 300-3 499	5,0	5,7	9,1	5,9
3 500 y más	13,6	16,4	18,7	15,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

de alimentos, incluso basándose en la ingesta media por unidad de consumidor. Los habitantes de zonas rurales tienen ingestas medias superiores a las de los que viven en zonas urbanas. En general, dentro de un grupo de ingresos, los habitantes de las zonas rurales tienen ingestas que, aproximadamente, superan en 150 calorías por unidad de consumidor a la de los habitantes de las zonas urbanas, aunque esta diferencia parece desaparecer en los grupos de ingresos más altos. Los residentes de Colombo tienen una ingesta media ligeramente inferior a la de los que viven en otras partes de Sri Lanka. Los residentes en las fincas y plantaciones de Sri Lanka tienen ingestas superiores a las de otros que cuentan con ingresos similares, probablemente porque los trabajadores de las plantaciones reciben raciones.

En el Cuadro 3-H puede apreciarse la distribución porcentual de la frecuencia de la ingesta de energía en

CUADRO 3-I. — DISTRIBUCIÓN DE LA FRECUENCIA DE LA INGESTA DE ENERGÍA POR GRUPO DE INGRESOS EN SRI LANKA

Ingesta de energía por unidad de consumidor en calorías	Porcentaje de familias por grupo de ingresos			
	Menos de 200 rupias	200-399 rupias	400-599 rupias	600 rupias o más
Menos de 1 500	3,9	2,2	1,3	1,4
1 500-1 699	4,9	2,4	1,5	1,0
1 700-1 899	6,6	6,1	3,5	2,9
1 900-2 099	8,1	6,8	7,4	4,8
2 100-2 299	9,3	9,9	8,8	7,4
2 300-2 499	10,4	12,4	12,2	10,3
2 500-2 699	10,0	11,7	11,2	11,0
2 700-2 899	9,4	10,8	13,2	12,7
2 900-3 099	8,8	9,3	10,5	11,5
3 100-3 299	7,6	8,9	8,2	8,6
3 300-3 499	5,2	6,1	6,1	7,3
3 500 y más	15,8	13,4	16,1	21,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

CUADRO 3-J. — PORCENTAJE DE FAMILIAS EN SRI LANKA CON UNA INGESTA MEDIA INFERIOR A 1,2 IMB, POR LUGAR DE SITUACIÓN Y GRUPO DE INGRESOS

Lugar de situación	Porcentaje de familia	Grupo de ingresos	Porcentaje de familias
Zona urbana . . .	12,3	Menos de 200 rupias	15,4
Zona rural	11,6	200 a 399 rupias	10,7
Plantaciones . . .	7,7	400 a 599 rupias	6,3
		600 rupias y más	5,3

Sri Lanka, clasificada por familias de las zonas urbanas, rurales y de las plantaciones.

Algo más del 20 por ciento de las familias del sector urbano tiene una ingesta media por unidad de consumidor inferior a 2 100 calorías. En el sector rural, 18,5 por ciento de las familias se encuentran en esta categoría, mientras que en el sector de las plantaciones sólo el 12 por ciento de las familias tienen ingestas medias tan bajas. Al otro extremo de la escala de la ingesta, mientras que algo más del 18 por ciento de las familias urbanas tienen ingestas medias por unidad de consumidor superiores a 3 300 calorías, esta proporción se eleva a 22 por ciento en el caso de las familias rurales, y a cerca del 28 por ciento en el de las familias de las plantaciones.

El Cuadro 3-I muestra el porcentaje de la distribución de frecuencia de la ingesta de energía en Sri Lanka, clasificada por grupo de ingresos.

En el grupo de ingresos más bajos, el 23,5 por ciento de las familias tienen una ingesta media por unidad de consumidor inferior a 2 100 calorías. Esta cifra disminuye a 17,5 por ciento en el grupo de ingresos siguiente, a 13,7 por ciento en el grupo de ingresos de 400 a 599 rupias, y finalmente, a 10 por ciento en el grupo de ingresos más altos. El 21 por ciento de las familias más pobres tienen ingesta media por unidad de consumidor que supera las 3 300 calorías, mientras que el 28 por ciento de las familias más ricas se encuentran en esta categoría.

El nivel inferior del gasto de energía para mantenimiento de la unidad de consumidor de Sri Lanka es de 1 900 calorías aproximadamente. Utilizando este mínimo

CUADRO 3-K. — DISTRIBUCIÓN DE FAMILIAS URBANAS POBRES, CON BAJOS Y ALTOS NIVELES DE INGESTA EN COLOMBO, CLASIFICADAS POR NÚMERO DE HIJOS

Número de hijos	Porcentaje de familias	Ingesta de energía	
		1 800 calorías	2 800 calorías
0 - 1		18	85
2 - 3		28	14
4 - 5		46	1
6 o más		8	—
Total		100	100

CUADRO 3-L. — DISTRIBUCIÓN DE FAMILIAS CON BAJOS Y ALTOS NIVELES DE INGESTA DE ENERGÍA, EN EL DISTRITO DE COLOMBO, CLASIFICADAS POR NÚMERO DE HIJOS: GRUPOS SELECCIONADOS

Número de hijos	Zona rural				Zona urbana			
	Pobres		Ingreso medio		Ingreso medio		Ingresos elevados	
	1 800 calorías	2 800 calorías	1 800 calorías	2 800 calorías	1 800 calorías	2 800 calorías	1 800 calorías	2 800 calorías
0 - 1	18	75	6	55	7	57	18	53
2 - 3	38	20	41	35	34	33	23	36
4 - 5	32	5	35	8	33	9	32	9
6 o más	10	—	18	2	26	1	27	2

de gasto de energía para mantenimiento como un límite crítico, en el Cuadro 3-J figura el porcentaje de las familias con ingesta media por unidad de consumidor inferior a esta cifra.

Incluso en los grupos de ingresos más altos, entre el 5 y el 6 por ciento de las familias tienen ingestas por unidad de consumidor inferiores al mínimo del límite fisiológico, mientras que en los grupos de ingresos más bajos la cifra correspondiente es de más de 15 por ciento. No obstante, si bien la malnutrición tiene una relación funcional con la pobreza, no todos los pobres sufren de malnutrición. Por consiguiente, ¿cuáles son las familias más pobres que corren un mayor riesgo de malnutrición?

Parte de la respuesta a esta pregunta la encontramos mediante un examen de familias mal alimentadas y bien alimentadas dentro del mismo grupo de ingresos y en la misma localidad. Puesto que la necesidad media por unidad de consumidor en Sri Lanka es aproximadamente de 2 500 calorías, todas las familias con una ingesta media inferior a 1 800 calorías sufren casi seguramente de malnutrición. Debemos comparar estas familias con aquellas en que la ingesta media por unidad de consumidor es superior a 2 800 calorías, a las que se considera que están «adecuadamente nutridas».

En el grupo de ingresos más bajo de la zona urbana de Colombo se registraron 72 familias con una ingesta media por unidad de consumidor inferior a 1 800 calorías, y 92 familias con una ingesta media por unidad de consumidor superior a 2 800 calorías. En el Cuadro 3-K se aprecia la distribución porcentual de estas familias, con arreglo al número de niños que forman parte de cada una de ellas.

Prácticamente todas las familias mejor alimentadas tenían tres hijos o menos que vivían en el hogar; más del 50 por ciento de estas familias no tenían niños. Más del 50 por ciento de las familias con una ingesta media de 1 800 calorías por unidad de consumidor tenían cuatro hijos o más. El grupo modal tenía cinco hijos.

La misma diferencia importante puede apreciarse en grupos distintos a los de los habitantes más pobres de las zonas urbanas. En el Cuadro 3-L puede verse la distribución de otros grupos socioeconómicos en el distrito de Colombo.

Definición de regiones y subregiones

AMÉRICA DEL NORTE	Canadá, Estados Unidos de América.		(Bhután, Islas Maldivas y Sikim).
EUROPA OCCIDENTAL	Andorra, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Gibraltar, Grecia, Irlanda, Islandia, Islas Feroé, Islas Svalbort y Jan Mayen, Italia, Liechtenstein, Luxemburgo, Malta, Mónaco, Noruega, Países Bajos, Portugal, Reino Unido, República Federal de Alemania (incluido Berlín occidental), San Marino, Santa Sede, Suecia, Suiza, Yugoslavia.	ASIA ORIENTAL Y SUDORIENTAL	Birmania, China, Hong Kong, Indonesia, Filipinas, Laos, Malasia, Singapur, Tailandia, Taiwán, República de Corea, República de Vietnam, República Khmer, y otros (Islas Bonín, Brunei, Macao, Timor Portugués, Islas Ryu-kyu e Irán occidental).
OCEANÍA	Australia, Nueva Zelandia.	CERCANO ORIENTE	
EUROPA ORIENTAL Y LA U.R.S.S.	Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, República Democrática Alemana (incluido Berlín Oriental), Rumania.	<i>Cercano Oriente en Africa:</i>	República Árabe de Egipto, República Árabe Libia, República Democrática del Sudán.
OTROS PAÍSES DE ECONOMÍA DE MERCADO DESARROLLADA	Israel, Japón, Sudáfrica.	<i>Cercano Oriente en Asia:</i>	Afganistán, Arabia Saudita, Chipre, Irak, Irán, Jordania, Líbano, República Árabe Siria, República Árabe del Yemen, Turquía, Yemen (República Democrática Popular) y otros (Bahrein, Faja de Gaza, República Democrática Popular del Kuwait, Omán, Qatar y Emiratos Árabes Unidos).
AMÉRICA LATINA		AFRICA	
<i>América Central:</i>	México, otros países de América Central (Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá) y otros (Honduras Británico y Zona del Canal de Panamá).	<i>Africa nordoccidental:</i>	Argelia, Marruecos, Túnez y otros (Sahara Español, Africa del Norte Española).
<i>Caribe:</i>	Cuba, Haití, Jamaica, Puerto Rico, República Dominicana, Trinidad-Tabago, y otros (Antigua, Antillas Neerlandesas, Bahamas, Barbados, Dominica, Granada, Guadalupe, Islas Caimán, Martinica, Montserrat, St. Kitts-Nevis-Anguilla, Santa Lucía, San Vicente, Islas del Turco y Caicos, Islas Vírgenes (Estados Unidos) e Islas Vírgenes (Reino Unido).	<i>Africa occidental:</i>	Alto Volta, Costa de Marfil, Dhomey, Gambia, Ghana, Guinea, Liberia, Malí, Mauritania, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona, Togo, y otros (Islas de Cabo Verde, Guinea-Bissau y Santa Elena).
<i>América del Sur:</i>	Brasil, países del Río de La Plata (Argentina, Paraguay, Uruguay) y otros países sudamericanos (Bolivia, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam, Venezuela) y otros (Territorio Antártico Británico, Islas Malvinas y Guayana francesa).	<i>Africa central:</i>	Angola, Camerún, Congo (República Popular del), Chad, Gabón, República Centroafricana, Zaire, y otros (Guinea Ecuatorial y Santo Tomás y Príncipe).
ASIA MERIDIONAL	Bangladesh, India, Nepal, Paquistán, Sri Lanka y otros	<i>Africa oriental:</i>	Burundi, Etiopía, Kenia, Madagascar, Malawi, Mauricio, Mozambique, Rhodesia, Rwanda, Somalia, Tanzania, Uganda, Zambia, y otros (Territorio del Océano Índico Británico, Islas Comores, Territorio francés de los Afores y los Issas, Islas Reunión y Seychelles).
		<i>Africa del Sur:</i>	Botswana, Territorios Meridionales y Antárticos Franceses, Lesotho, Namibia, Swazilandia.

Bibliografía

- BANCO INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCIÓN Y FOMENTO. *Size distribution of income: compilation of data*. Washington, D.C. 1973
- BERGNER, L. & SUSSEY, M.W. Low birth weight and prenatal nutrition. *Pediatrics*, 46: 946-966. 1970
- BHATTACHARJEE, J.P. Underemployment among Indian farmers: an analysis of its nature and extent based on date for Bihar. *Artha Vijñana*, 3(3): 246-278. 1961
- BOSEUP, E. *The conditions of agricultural growth*. London, 1965 Allen & Unwin.
- CATHOLIC INFORMATION OFFICE. *World population year*. 1974 Middlesex, England.
- CLARK, C. *Population growth and land use*. London, 1967 Macmillan.
- CRAMER, H.H. *Plant protection and world crop production*. 1967 Leverkusen, Farbenfabriken Bayer.
- DEN HARTOG, A. Unequal distribution of food within households. *Nutrition Newsletter* (FAO), 10(4): 8-17. 1972
- EE.UU., DEPARTAMENTO DE AGRICULTURA. *Austria: projected level of supply, demand, and trade of agricultural products in 1965 and 1975*. Washington, D.C. ERS, Foreign 62.
- EE.UU., GOBIERNO. *The world food problem. Report of the President's Science Advisory Committee*. Vol. II. Washington, D.C. 1967
- FAO. *El comercio de productos agrícolas en el Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Situación de los productos básicos, 1964*. Suplemento especial. Roma. 1964
- FAO. *Plan Indicativo Mundial Provisional para el Desarrollo Agrícola*. Roma. 1970
- FAO. *Proyecciones para productos agrícolas 1970-1980*. (CCP 71/20). Roma. 1971a
- FAO. *Programa de encuestas sobre consumo de alimentos*. 1971b 1970. Roma.
- FAO. *Las elasticidades de la demanda de productos agrícolas en función de los ingresos*. Roma. 1972a
- FAO. *Estudios de las perspectivas del desarrollo agropecuario para Sudamérica* (Provisional). Vol. 1. Roma. 1972b
- FAO. *Informe anual sobre los fertilizantes 1972*. Roma. 1973
- FAO. *FAO, Situación y perspectivas de los productos básicos 1972-73*. Roma. 1973a
- FAO. *Anuario de producción 1972*. Roma. 1973b
- FAO. *Anuario de comercio 1972*. Roma. 1973c
- FAO/OMS. *Necesidades de energía y proteínas; Informe de un Comité Especial Mixto FAO/OMS de Expertos*. FAO. Roma. 1973
- GÓMEZ, F. *et al.* Malnutrition in infancy and childhood with special reference to kwashiorkor. En *Advances in Pediatrics*, Vol. 7, p. 131. New York, Yearbook Publishers. 1955
- HAY, F.G. & SINHA, R.P. Analysis of food expenditure patterns of industrial workers and their families in a developing country. *Journal of Development Studies*, 8(4): 425-446. 1972
- KHANDKAR, R.H. Distribution of income and wealth in 1973 Pakistan. *Pakistan Economic and Social Review*, 11(1): 1-39. 1973
- NACIONES UNIDAS. *World population project, 1965-1985, as assessed in 1968*. New York, Working Paper No. 30. 1969
- NACIONES UNIDAS. *Yearbook of national accounts statistics, 1973-1971*. New York. 1973
- NACIONES UNIDAS/FAO/OIT. *Progresos en materia de reforma agraria: quinto informe* (también informes 1 a 4). N.Y. ONU. 1970
- NATIONAL INSTITUTE OF NUTRITION. *Diet atlas of India*. Delhi, Indian Council of Medical Research. 1971
- NICOL, B.M. The calorie requirements of Nigerian peasant farmers. *British Journal of Nutrition*, 13: 293-306. 1959a
- NICOL, B.M. The protein requirements of Nigerian peasant farmers. *British Journal of Nutrition*, 13: 307-320. 1959b
- OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO. *Distribution of land ownership. ILO Mission to Kenya, 1972*. Geneva. 1972
- ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD/OMS. *Características de la mortalidad en la niñez*. Washington, D.C. Publicación científica de la OMS/OPS No 262. 1973
- PRAIS, S.J. & HOUTHAKKER, H.S. *The analysis of family budget*. London, Cambridge University Press. 1971
- SINHA, R.P. Some determinants of the demand for food. 1968 *Farm Economist*, 11: 281-293.
- SUKHATME, P.V. The world's hunger and future needs in food supplies. *Journal of the Royal Statistical Society, Series A*, 124(4): 463-508. 1961
- TANNER, J.M. Earlier maturation in man. *Scientific American*, 218: 21-27. 1968
- WALKER, A.R. & RICHARDSON, B.D. International and local growth standards. *American Journal of Clinical Nutrition*, 26: 897-900. 1973

CUADROS ANEXOS

1. Volumen de la producción de los principales productos agropecuarios, pesqueros y forestales
2. Índices de la producción agrícola y de alimentos
3. Volumen de las exportaciones de los principales productos agropecuarios, pesqueros y forestales
4. Todo el mundo: Valores unitarios medios de las exportaciones de los principales productos agropecuarios, pesqueros y forestales
5. Volumen de las importaciones de los principales productos agropecuarios, pesqueros y forestales
6. Índices del valor de las exportaciones de productos agrícolas, pesqueros y forestales
7. Índices del volumen de las exportaciones de productos agrícolas, pesqueros y forestales
8. Índices del valor de las importaciones de productos agrícolas y forestales
9. Índices del volumen de las importaciones de productos agrícolas y forestales
10. Existencias de los productos agropecuarios que se indican
11. Variación anual de los precios al consumidor: Todos los artículos y alimentos
12. Principales características de los planes de desarrollo en curso

CUADRO ANEXO 1. — VOLUMEN DE LA PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)
<i>Millones de toneladas métricas</i>													
Todo el mundo													
PRODUCTOS AGROPECUARIOS													
Trigo	228,47	258,98	239,58	277,11	267,37	310,11	298,92	331,25	315,19	318,44	353,88	347,22	375,24
Cebada	82,15	98,91	101,83	109,31	106,32	117,27	118,60	131,05	137,03	139,55	151,55	152,67	169,12
Avena	50,50	50,26	47,36	44,31	46,64	48,56	50,83	54,37	55,39	55,56	57,75	51,30	54,30
Maíz	206,95	210,46	221,96	215,90	227,81	242,25	266,87	252,70	267,60	261,31	305,00	303,89	311,78
Arroz (equivalente elaborado) ¹	157,67	159,42	165,94	172,63	166,80	165,64	180,37	185,07	190,77	200,70	199,10	190,26	208,48
Azúcar (centrifugada)	53,72	51,28	53,03	62,80	63,76	64,15	66,14	66,19	67,08	74,18	74,92	73,98	78,92
Manzanas	15,36	19,88	18,69	19,63	19,54	19,20	22,18	20,51	23,13	21,41	21,15	19,40	21,79
Frutos cítricos	23,86	24,48	24,53	25,41	27,59	30,81	33,66	33,11	36,74	37,53	39,45	41,63	43,95
Bananos	21,03	21,63	22,82	24,31	26,32	27,13	27,97	28,11	29,56	30,75	33,84	33,81	34,98
Aceite de oliva	1,50	1,00	1,95	1,00	1,36	1,36	1,50	1,58	1,35	1,52	1,67	1,57	1,56
Soja	31,10	30,87	31,69	32,38	36,52	39,08	40,71	44,00	45,20	46,54	48,67	52,31	62,88
Cacahuete (mani)	14,69	15,53	16,17	17,09	16,22	16,35	17,64	15,95	16,96	18,21	19,04	16,34	17,33
Semilla de algodón	18,03	19,30	20,48	21,23	21,94	20,31	20,00	21,65	21,36	21,77	22,73	24,05	23,80
Copra	3,46	3,21	3,38	3,44	3,39	3,58	3,26	3,40	3,41	3,48	3,96	4,29	5,94
Total de aceites vegetales y semi- llas oleagin. (equiv. en aceite)	25,39	25,89	28,75	29,00	30,40	30,88	32,10	32,91	33,29	35,54	36,67	36,05	36,66
Café	4,67	4,30	4,09	3,68	5,06	3,89	4,51	3,88	4,34	3,95	4,70	4,56	4,19
Cacao	1,18	1,20	1,25	1,55	1,22	1,33	1,39	1,23	1,42	1,52	1,61	1,48	1,36
Té	1,05	1,06	1,09	1,12	1,13	1,19	1,19	1,24	1,26	1,30	1,40	1,52	1,54
Vino	21,93	28,52	25,83	28,52	28,86	26,30	28,53	28,33	27,75	30,21	28,73	28,20	35,01
Tabaco	3,75	4,13	4,51	4,88	4,58	4,59	4,89	4,76	4,62	4,68	4,52	4,87	4,83
Algodón (fibra)	9,67	10,52	11,07	11,47	11,91	10,92	10,61	11,56	11,44	11,73	12,18	13,05	12,92
Yute ²	3,61	3,09	3,32	3,30	3,46	3,71	3,79	2,66	3,68	3,56	3,30	3,64	3,96
Sisal, henequén y otros agaves .	0,80	0,83	0,87	0,91	0,90	0,89	0,84	0,81	0,82	0,83	0,79	0,80	0,84
Lana (grasienta)	2,55	2,58	2,58	2,60	2,66	2,64	2,72	2,72	2,78	2,81	2,76	2,71	2,63
Caucho	2,14	2,17	2,22	2,32	2,40	2,47	2,43	2,64	2,89	2,94	3,03	3,97	3,45
Leche (total)	345,70	349,13	346,63	354,73	370,03	378,45	387,37	391,67	393,43	395,42	398,98	410,93	418,42
Carne ³	77,39	80,33	83,34	83,77	87,33	91,24	95,31	98,23	100,41	104,22	107,62	109,54	110,12
Huevos	15,63	16,02	16,40	16,95	17,42	17,96	19,22	19,74	20,55	21,45	22,14	22,56	22,68
PRODUCTOS PESQUEROS ^{4,5}													
Peces de agua dulce y diáromus	6,96	6,09	6,57	7,58	8,55	9,18	8,96	9,27	9,80	11,1	11,68	11,95	12,01
Peces marinos	32,19	34,04	34,92	39,54	39,64	42,99	45,95	48,66	47,22	52,49	52,04	46,63	46,80
Crustáceos, moluscos y otros invertebrados	3,52	3,77	4,15	3,90	4,17	4,30	4,54	4,97	4,76	4,94	4,89	5,19	5,10
Focas y otros mamíferos acuá- ticos	—	—	—	—	—	0,01	—	—	0,01	0,01	0,01	0,01	0,01
Otros animales acuáticos y re- siduos	0,20	0,24	0,22	0,27	0,24	0,14	0,15	0,13	0,10	0,13	0,12	0,13	0,13
Plantas acuáticas	0,69	0,79	0,69	0,58	0,65	0,68	0,83	0,82	0,77	0,87	0,92	0,89	0,90
PRODUCTOS FORESTALES ⁴													
Leña ⁶	1 030	1 035	1 060	1 080	1 090	1 097	1 096	1 108	1 115	1 120	1 135	1 129	1 150
Madera roliza industrial ⁶ . .	1 019	1 038	1 056	1 113	1 133	1 153	1 179	1 205	1 234	1 276	1 292	1 306	1 350
Madera blanda aserrada ⁶ . . .	263,2	265,3	273,3	288,5	293,0	290,1	292,6	305,3	310,5	311,3	327,0	335,6	345,0
Madera dura aserrada ⁶	73,3	74,5	78,4	81,3	82,3	84,2	85,7	87,8	93,5	93,0	92,1	93,5	98,0
Madera contrachapada ⁶	16,5	18,1	20,1	22,2	24,2	25,2	26,4	29,6	30,6	32,6	35,8	38,6	42,0
Tableros de fibra	3,9	4,8	6,0	7,5	9,2	11,0	12,6	14,9	17,4	19,5	28,3	27,5	30,6
Pasta mecánica de madera	4,6	4,9	5,5	6,1	6,4	6,3	6,5	7,1	7,6	7,8	8,4	9,0	10,0
Pasta química de madera	18,6	19,1	19,7	20,9	21,8	22,9	22,5	23,9	25,6	26,4	26,4	27,3	28,0
Papel para periódicos	44,1	46,2	50,3	54,8	57,9	62,3	64,5	70,3	75,1	78,0	78,2	82,3	87,0
Papel de imprimir y escribir . . .	14,3	14,5	14,9	16,2	17,0	18,3	18,5	19,3	20,8	21,5	21,1	21,6	23,0
Otras clases de papel y cartón . .	15,6	16,3	17,4	18,7	19,7	21,9	22,5	24,4	26,5	27,6	27,9	30,4	34,0
	47,5	50,0	53,2	57,2	61,0	64,5	65,9	71,4	76,8	79,0	80,8	86,2	91,0

Véanse notas al final del cuadro.

CUADRO ANEXO 1. — VOLUMEN DE LA PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES (continuación)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)
<i>Millones de toneladas métricas</i>													
Europa occidental													
PRODUCTOS AGROPECUARIOS													
Trigo	37,64	47,88	41,55	46,84	48,90	44,61	52,16	51,83	50,14	47,69	58,44	56,56	63,03
Cebada	22,54	25,92	28,50	29,53	30,90	32,57	37,95	37,91	39,59	35,96	42,04	44,15	44,96
Avena	12,96	12,63	12,62	11,96	11,86	11,89	13,40	13,09	12,53	11,96	13,89	12,62	11,96
Centeno	5,41	6,03	5,85	6,34	5,40	4,86	5,56	5,59	5,12	4,74	5,38	5,19	4,67
Maíz	13,20	12,45	15,21	15,44	14,90	18,29	17,89	19,32	21,72	23,43	25,54	25,56	28,72
Azúcar (centrifugada)	7,80	7,34	8,56	10,21	9,08	9,47	10,15	10,39	11,13	10,80	12,47	11,62	12,18
Papas	73,07	74,02	80,64	68,48	63,17	65,04	69,01	66,43	59,88	63,68	60,85	56,74	55,39
Manzanas	7,87	11,93	10,02	10,44	10,75	9,79	12,16	10,65	12,18	11,06	10,67	9,11	11,30
Frutos cítricos	4,07	3,25	4,26	4,44	4,55	5,15	4,93	5,15	5,91	5,47	5,61	6,40	6,23
Aceite de oliva	1,23	0,80	1,63	0,65	1,10	1,06	1,18	1,21	1,16	1,21	1,32	1,17	1,21
Semilla de colza	0,38	0,53	0,41	0,65	0,77	0,61	0,94	1,02	0,98	1,06	1,29	1,47	1,44
Total de aceites vegetales y semi- llas oleagin. (equiv. en aceite) ⁷	1,55	1,20	2,18	1,25	1,69	1,61	1,84	1,82	1,80	1,82	2,19	2,11	2,36
Vino	14,22	19,93	16,69	19,74	19,44	18,34	18,83	18,62	17,67	20,44	17,63	17,54	23,37
Tabaco	0,21	0,26	0,34	0,38	0,37	0,33	0,37	0,32	0,29	0,31	0,30	0,33	0,34
Algodón (fibra)	0,20	0,21	0,20	0,15	0,16	0,18	0,17	0,18	0,17	0,17	0,17	0,19	0,18
Leche (total)	106,92	108,24	107,64	110,33	114,03	116,64	119,27	119,00	118,52	117,12	116,84	122,50	124,60
Carne ³	14,84	15,59	15,86	16,07	16,60	17,17	17,95	18,67	18,82	21,19	22,03	21,76	21,84
Huevos	3,44	3,55	3,70	3,91	3,82	3,96	4,06	4,20	4,42	4,61	4,64	4,75	4,82
PRODUCTOS PESQUEROS ⁵	7,96	8,24	8,50	9,17	10,25	10,91	11,30	11,01	10,41	11,00	11,08	11,23	11,36
PRODUCTOS FORESTALES													
Leña ⁶	74,6	72,5	70,9	64,4	62,6	58,2	55,2	52,9	48,7	46,9	45,1	43,0	43,0
Trozas de coníferas ⁶	71,0	70,5	66,9	75,1	76,0	74,5	75,1	74,9	80,0	85,2	86,7	86,8	89,5
Trozas de frondosas ⁶	20,3	20,5	21,2	22,5	23,0	23,7	23,6	23,2	24,2	25,6	23,4	23,0	22,6
Otras clases de mad. rolliza ind. ⁶	81,9	83,1	78,1	81,9	83,0	84,8	90,6	80,4	90,0	98,8	102,2	92,7	95,5
Madera blanda aserrada ⁶	40,4	39,8	39,1	42,1	42,0	41,3	41,9	43,3	46,0	47,5	49,0	48,9	52,5
Madera dura aserrada ⁶	9,3	9,1	9,4	10,2	10,6	10,8	10,9	11,1	11,5	11,7	12,1	12,0	13,1
Madera contrachapada ⁶	2,1	2,2	2,5	2,6	2,6	2,6	2,7	2,8	3,1	3,1	3,2	3,6	3,9
Tableros de partículas ⁶	2,4	2,8	3,5	4,3	5,1	5,8	6,6	7,8	9,3	10,7	17,3	14,6	16,5
Tableros de fibra	1,7	1,7	1,8	1,9	2,0	1,9	1,9	2,0	2,1	2,2	2,2	2,3	2,5
Pasta mecánica de madera	5,6	5,6	5,8	6,2	6,4	6,7	6,5	7,1	7,6	8,0	7,6	7,9	9,0
Pasta química de madera	10,6	10,8	11,8	13,1	13,8	13,9	14,6	15,1	16,3	17,0	16,5	17,3	18,8
Papel para periódicos	4,1	4,1	4,1	4,4	4,7	4,9	4,9	5,0	5,3	5,6	5,2	5,3	5,1
Papel de imprimir y escribir	4,8	4,8	5,3	5,7	6,0	6,7	7,1	8,1	9,0	9,6	9,6	10,4	11,5
Otras clases de papel y cartón	12,3	12,7	13,9	14,8	15,5	15,9	16,1	17,5	19,2	19,8	19,7	20,9	22,9
Europa oriental y la U.R.S.S.													
PRODUCTOS AGROPECUARIOS													
Trigo	80,04	84,70	63,15	88,83	78,25	118,59	98,08	114,43	100,57	118,99	123,44	111,82	135,74
Centeno	28,06	26,73	21,92	23,78	27,64	23,65	23,65	25,58	21,66	20,58	23,26	20,58	21,66
Cebada	19,28	25,96	25,95	34,73	27,18	34,89	32,39	36,92	41,53	46,77	45,00	47,89	67,01
Avena	14,30	10,82	8,79	9,48	10,37	13,70	16,61	16,47	18,25	19,04	19,92	19,19	22,45
Mijo y sorgo	3,00	2,89	1,96	3,62	2,31	3,27	3,36	2,77	3,43	2,20	2,14	2,21	4,45
Maíz	27,67	25,86	23,27	26,82	19,34	23,32	22,27	22,26	27,66	23,22	24,48	29,10	30,73
Leguminosas	4,98	8,51	8,99	12,05	7,86	8,27	7,65	7,93	8,72	8,51	7,82	7,79	9,17
Algodón (fibra)	1,54	1,51	1,78	1,82	1,96	2,09	2,07	2,01	1,93	2,37	2,37	2,43	2,57
Lino (fibra)	0,49	0,54	0,48	0,44	0,58	0,56	0,61	0,51	0,59	0,55	0,59	0,56	0,55
Azúcar (centrifugada)	10,26	9,73	9,63	14,39	12,55	12,85	14,45	13,78	12,20	12,93	11,96	12,67	13,61
Total de aceites vegetales y semi- llas oleagin. (equiv. en aceite) ⁷	2,99	3,10	3,18	3,90	3,86	4,35	4,64	4,65	4,24	4,45	4,40	4,07	5,18
Semilla de girasol	5,65	5,74	5,26	7,03	6,45	7,35	7,89	7,97	7,77	7,42	7,09	6,55	8,93
Papas	148,45	130,91	141,52	167,15	152,14	159,11	169,23	177,53	155,38	169,30	152,57	149,79	181,60
Leche (total) ⁷	92,37	92,72	89,94	92,53	103,54	109,16	114,18	117,03	116,45	118,12	118,71	120,17	124,85
Carne (total) ³	13,70	14,46	15,03	13,42	15,48	16,42	17,50	17,95	18,06	18,60	19,88	20,88	21,09
Lana (grasienta)	0,44	0,45	0,45	0,42	0,44	0,45	0,48	0,51	0,48	0,51	0,52	0,51	0,52
Huevos	2,62	2,62	2,51	2,49	2,69	2,85	3,03	3,13	3,26	3,54	3,86	4,03	4,23

Véanse notas al final del cuadro.

CUADRO ANEXO I. — VOLUMEN DE LA PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES (continuación)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)
<i>Millones de toneladas métricas</i>													
PRODUCTOS PESQUEROS ⁵	3,63	4,02	4,47	5,05	5,73	6,01	6,54	6,94	7,40	8,24	8,41	8,88	9,82
PRODUCTOS FORESTALES													
Leña ⁶	113,7	112,5	118,1	124,5	120,7	117,9	112,5	106,8	103,6	101,4	101,6	100,5	101,5
Trozas de coníferas ⁶	171,5	171,3	173,0	178,1	145,5	144,4	154,7	156,2	157,9	166,6	166,5	167,5	174,0
Trozas de frondosas ⁶	32,5	34,1	34,4	35,5	30,4	30,6	32,5	33,1	33,7	34,5	35,6	35,7	38,5
Otras clases de mad. rolliza ind. ⁶	100,9	104,1	113,0	116,7	150,4	151,1	155,0	157,9	152,1	156,8	157,3	154,6	167,0
Madera blanda aserrada ⁶	104,1	104,3	105,1	111,4	111,7	108,5	110,2	111,3	113,1	116,5	119,1	119,3	120,0
Madera dura aserrada ⁶	20,2	20,6	21,1	19,1	19,0	18,8	19,3	19,5	19,8	20,4	20,8	20,8	20,6
Madera contrachapada ⁶	2,0	2,2	2,2	2,4	2,4	2,5	2,6	2,6	2,8	2,9	2,7	2,7	2,9
Tableros de partículas ⁶	0,7	0,9	1,2	1,5	1,8	3,0	2,7	3,1	3,4	3,8	4,4	4,8	4,9
Tableros de fibra	0,5	0,6	0,7	0,9	1,0	1,1	1,2	1,3	1,4	1,5	1,6	1,7	1,9
Pasta mecánica de madera	1,6	1,6	1,7	1,7	1,8	2,0	2,0	2,1	2,1	2,1	2,2	2,4	2,5
Pasta química de madera	3,8	4,2	4,3	4,3	4,6	5,1	5,6	6,0	6,3	6,9	7,3	7,2	7,6
Papel para periódicos	0,7	0,8	0,8	0,9	1,0	1,2	1,3	1,3	1,4	1,4	1,5	1,5	1,5
Papel de imprimir y escribir	1,3	1,4	1,4	1,5	1,5	1,6	1,8	1,9	1,9	1,9	2,0	2,1	2,2
Otras clases de papel y cartón	4,0	4,2	4,4	4,7	5,2	5,7	6,0	6,4	6,7	7,3	7,7	8,1	8,2
América del Norte													
PRODUCTOS AGROPECUARIOS													
Trigo	41,25	45,11	50,90	51,28	53,48	58,22	57,57	60,58	58,36	45,81	58,44	56,56	63,04
Cebada	11,00	12,93	13,37	12,07	13,29	15,12	13,53	16,29	17,46	18,11	23,19	20,51	19,47
Avena	19,04	22,29	20,89	17,72	19,62	17,41	16,15	19,23	19,52	18,99	18,40	14,67	14,68
Maíz	92,13	92,45	103,01	89,85	105,26	106,27	122,79	113,66	118,27	108,03	146,24	144,10	146,12
Sorgo	12,20	12,96	14,87	12,44	17,09	18,16	19,20	18,79	18,98	17,36	22,25	20,56	23,79
Arroz (equivalente elaborado) ¹	1,60	1,95	2,01	2,16	2,25	2,51	2,64	3,07	2,68	2,47	2,53	2,52	2,74
Azúcar (centrifugada)	4,08	4,28	5,04	5,25	4,87	4,94	4,93	5,51	5,20	5,21	5,58	5,90	5,50
Papas	15,32	14,15	14,40	13,10	15,30	16,42	15,99	15,75	16,51	17,29	16,72	15,36	15,63
Manzanas	2,92	2,99	3,08	3,28	3,17	2,99	2,89	2,88	3,51	3,24	3,16	3,06	3,13
Frutos cítricos	6,93	7,89	5,95	5,67	6,95	7,96	10,37	7,56	10,18	10,31	10,83	11,04	12,62
Soja	18,65	18,39	19,16	19,27	23,23	25,52	26,78	30,27	30,86	30,96	32,29	34,96	43,03
Semilla de algodón	5,42	5,57	5,62	5,66	5,52	3,59	2,91	4,21	3,69	3,69	3,85	4,89	4,49
Total de aceites vegetales y semi- llas oleagin. (equiv. en aceite) ⁷	4,96	5,01	5,41	5,38	6,37	6,34	6,30	7,30	7,57	8,03	8,24	8,58	10,04
Tabaco	1,03	1,14	1,15	1,08	0,92	0,96	0,99	0,88	0,93	0,97	0,87	0,88	0,91
Algodón (fibra)	3,12	3,24	3,34	3,31	3,26	2,09	1,62	2,38	2,18	2,22	2,28	2,98	2,82
Leche (total)	65,35	65,61	65,16	65,99	64,66	62,73	62,14	61,51	61,27	61,37	61,84	62,60	60,65
Carne ³	18,71	18,77	19,74	21,01	20,88	21,89	22,94	23,34	23,63	24,67	25,56	25,48	24,90
Huevos	4,09	4,12	4,07	4,15	4,17	4,21	4,43	4,40	4,40	4,48	4,56	4,44	4,24
PRODUCTOS PESQUEROS ⁵	3,95	4,10	3,97	3,83	3,96	3,89	3,73	3,95	3,87	4,14	4,08	3,82	3,82
PRODUCTOS FORESTALES													
Leña ⁶	48,3	39,4	36,5	37,6	36,8	34,8	26,8	26,0	24,9	19,4	18,0	17,2	17,2
Trozas de coníferas ⁶	176,6	193,5	196,8	208,8	212,5	216,5	214,8	233,7	227,8	227,7	246,1	263,0	276,0
Trozas de frondosas ⁶	33,4	35,7	38,7	39,8	41,7	41,7	39,7	38,1	38,8	38,9	38,4	40,5	42,0
Otras clases de mad. rolliza ind. ⁶	125,0	124,3	119,7	127,9	135,2	145,1	142,5	145,2	161,1	163,3	151,5	154,7	160,0
Madera blanda aserrada ⁶	79,6	82,5	87,8	91,0	93,1	91,6	89,1	96,5	95,3	90,0	100,7	106,2	108,0
Madera dura aserrada ⁶	15,1	15,8	17,0	18,4	18,9	19,4	18,9	18,4	21,4	17,9	17,6	18,5	19,0
Madera contrachapada ⁶	9,7	10,6	11,9	13,1	14,5	14,8	14,9	16,5	15,6	16,0	18,3	20,0	22,0
Tableros de partículas ⁶	0,6	0,8	0,9	1,2	1,6	2,2	2,4	2,9	3,4	3,4	4,8	6,1	6,4
Tableros de fibra	1,9	2,0	2,2	2,4	2,4	2,3	2,4	2,7	3,0	2,9	3,2	3,6	3,9
Pasta mecánica de madera	9,6	9,9	10,1	10,8	11,1	11,8	11,4	12,1	13,0	13,1	13,7	13,8	14,0
Pasta química de madera	25,0	26,4	28,5	31,1	33,0	35,9	36,3	40,3	42,7	43,0	43,1	45,4	46,0
Papel para periódicos	8,0	8,0	8,0	8,7	9,0	9,9	9,8	10,1	11,1	11,0	10,8	11,0	11,2
Papel de imprimir y escribir	6,9	7,3	7,6	8,1	8,8	9,8	9,7	10,3	10,9	10,8	11,1	12,1	12,6
Otras clases de papel y cartón	23,9	25,1	26,2	28,0	29,9	31,6	31,4	34,1	36,0	35,5	36,5	39,2	40,8

Véanse notas al final del cuadro.

CUADRO ANEXO I. — VOLUMEN DE LA PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES (continuación)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)
..... Millones de toneladas métricas													
Oceanía													
PRODUCTOS AGROPECUARIOS													
Trigo	6,98	8,57	9,17	10,31	7,32	12,99	7,89	15,25	11,00	8,18	8,83	7,04	12,35
Azúcar (centrifugada)	1,55	2,13	2,06	2,29	2,30	2,69	2,67	3,17	2,52	2,52	2,79	2,82	2,53
Lana (grasienta)	1,00	1,05	1,04	1,09	1,12	1,07	1,13	1,13	1,21	1,26	1,22	1,20	1,06
Leche (total)	11,65	12,15	12,31	12,66	13,14	13,26	13,75	13,18	13,61	13,48	13,19	13,20	13,38
Carne ³	2,32	2,51	2,58	2,65	2,58	2,53	2,71	2,86	3,07	3,11	3,25	3,55	3,65
PRODUCTOS PESQUEROS ⁵	0,11	0,11	0,11	0,12	0,13	0,14	0,15	0,16	0,14	0,16	0,18	0,18	0,19
PRODUCTOS FORESTALES													
Leña ⁶	7,6	7,6	7,5	7,5	7,4	7,4	7,3	7,3	7,3	7,2	7,4	7,4	7,4
Madera rolliza industrial ⁶	15,8	15,0	16,0	17,3	17,6	18,1	18,2	19,0	19,8	20,3	20,9	21,5	22,2
Madera blanda aserrada ⁶	2,2	2,1	2,2	2,5	2,5	2,5	2,3	2,4	2,5	2,6	2,4	2,6	2,4
Madera dura aserrada ⁶	2,6	2,4	2,5	2,6	2,8	2,7	2,6	2,8	2,6	2,7	2,8	2,8	2,8
Tableros de partículas ⁶	0,01	0,02	0,04	0,06	0,10	0,15	0,18	0,23	0,27	0,32	0,34	0,33	0,41
Pasta mecánica de madera	0,30	0,31	0,38	0,42	0,46	0,43	0,44	0,46	0,53	0,61	0,59	0,60	0,60
Pasta química de madera	0,31	0,33	0,38	0,41	0,44	0,49	0,54	0,54	0,67	0,69	0,71	0,80	0,80
Papel para periódicos	0,18	0,21	0,26	0,28	0,29	0,28	0,30	0,30	0,33	0,39	0,40	0,39	0,39
Otras clases de papel y cartón excepto papel de imprenta	0,45	0,49	0,55	0,59	0,69	0,71	0,77	0,78	0,89	0,97	0,99	1,10	1,0
América Latina													
PRODUCTOS AGROPECUARIOS													
Trigo	9,51	9,74	12,80	15,61	10,48	10,55	11,74	10,46	12,79	11,07	11,76	12,31	11,94
Maíz	24,34	25,53	26,10	27,88	31,08	32,70	35,14	33,57	32,95	38,17	39,14	35,18	40,28
Arroz (equivalente elaborado) ¹	5,26	5,51	5,54	6,04	7,03	5,87	6,68	6,76	6,68	7,69	7,08	7,76	7,67
Azúcar (centrifugada)	18,04	15,92	15,56	16,77	19,94	17,83	19,98	18,73	18,71	25,54	21,86	21,51	23,84
Frutos cítricos	5,59	5,87	6,22	6,29	6,66	7,31	7,53	8,05	8,65	8,87	9,57	9,36	10,24
Bananos	12,04	12,28	12,84	13,93	14,75	15,01	15,81	15,90	17,03	18,01	19,79	19,88	20,35
Mani	1,04	1,29	1,11	1,02	1,37	1,51	1,29	1,22	1,17	1,38	1,51	1,37	1,21
Semilla de algodón	2,38	2,77	2,88	2,90	2,98	2,96	2,66	3,02	3,08	2,82	2,53	3,00	3,02
Semilla de girasol	0,68	0,97	0,59	0,57	0,84	0,94	1,23	1,03	0,97	1,23	0,90	0,91	0,97
Copra	0,27	0,28	0,24	0,25	0,25	0,24	0,25	0,25	0,25	0,22	0,21	0,24	0,23
Almendras de palma	0,16	0,18	0,18	0,20	0,22	0,22	0,22	0,22	0,23	0,25	0,26	0,26	0,27
Total de aceites vegetales y semi- llas oleagin. (equiv. en aceite) ⁸	1,82	2,12	2,21	2,28	2,52	2,69	2,61	2,61	2,77	3,05	2,98	3,24	3,53
Café	3,68	3,08	2,77	1,87	3,62	2,54	2,87	2,42	2,61	2,28	3,00	2,86	2,52
Cacao	0,33	0,32	0,31	0,32	0,32	0,33	0,37	0,35	0,38	0,38	0,41	0,41	0,38
Tabaco	0,44	0,48	0,52	0,50	0,54	0,50	0,54	0,55	0,55	0,57	0,54	0,58	0,51
Algodón (fibra)	1,32	1,54	1,61	1,63	1,67	1,65	1,50	1,71	1,70	1,56	1,40	1,66	1,69
Sisal	0,20	0,21	0,21	0,22	0,24	0,23	0,22	0,21	0,21	0,27	0,28	0,30	0,33
Lana (grasienta)	0,34	0,33	0,34	0,35	0,34	0,37	0,35	0,34	0,34	0,34	0,32	0,30	0,31
Leche	18,42	18,73	19,34	20,51	21,20	22,10	22,11	23,09	23,81	23,96	25,74	26,71	27,63
Carne ³	7,64	8,03	8,39	8,00	8,26	8,65	8,99	9,72	10,17	10,45	10,12	10,72	10,75
Huevos	0,97	0,98	1,02	1,06	1,15	1,25	1,31	1,36	1,46	1,53	1,63	1,71	1,78
PRODUCTOS PESQUEROS ⁵	6,78	8,75	8,90	11,67	9,64	11,64	12,82	13,66	11,96	15,52	13,98	7,63	5,20
PRODUCTOS FORESTALES													
Leña ⁶	187,8	193,5	204,6	209,1	209,8	215,9	216,2	221,3	221,4	221,8	228,4	228,4	230,0
Madera rolliza industrial ⁶	34,0	36,2	34,5	36,4	37,9	39,6	40,4	43,7	45,5	50,4	51,4	52,7	57,0
Madera blanda aserrada ⁶	5,1	5,3	5,0	5,5	5,7	6,2	6,2	6,6	7,0	7,3	7,4	7,5	7,7
Madera dura aserrada ⁶	6,3	6,6	6,4	6,8	6,7	7,1	7,2	7,4	7,8	8,6	8,9	8,5	9,2
Madera contrachapada ⁶	0,33	0,37	0,37	0,38	0,39	0,40	0,44	0,49	0,53	0,67	0,77	0,77	0,80
Tableros de partículas ⁶	0,05	0,07	0,10	0,14	0,16	0,19	0,21	0,30	0,38	0,59	0,63	0,68	0,68
Toda clase de pasta de madera	0,67	0,75	0,86	0,94	1,09	1,31	1,34	1,46	1,52	1,72	1,80	1,98	2,40
Toda clase de papel y cartón	1,77	1,90	2,01	2,30	2,60	2,80	2,90	3,10	3,40	3,80	4,00	4,40	4,70

Véanse notas al final del cuadro.

CUADRO ANEXO I. — VOLUMEN DE LA PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES (continuación)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)
<i>Millones de toneladas métricas</i>													
Lejano Oriente⁹													
PRODUCTOS AGROPECUARIOS													
Trigo	15,32	16,61	15,41	14,57	17,43	14,96	16,35	23,62	25,99	28,15	31,03	33,97	33,11
Maíz	10,16	11,48	10,83	12,50	11,37	13,00	13,61	13,85	13,66	16,20	13,89	13,43	15,46
Mijo y sorgo	16,65	18,58	17,99	19,21	15,04	17,84	19,99	17,99	19,84	21,35	18,01	14,58	18,12
Arroz (equivalente elaborado) ¹	79,06	77,72	84,04	87,44	78,16	78,14	86,39	91,48	95,62	98,07	97,57	89,95	104,78
Azúcar (centrifugada)	6,80	6,45	6,99	6,57	7,60	8,10	6,36	6,42	8,41	8,56	8,37	7,39	8,85
Azúcar (no centrifugada)	7,84	7,73	7,49	8,13	8,88	8,99	8,00	8,05	9,16	9,89	9,88	9,38	9,13
Legumbres ¹⁰	14,28	13,42	13,36	12,07	13,92	11,52	10,54	13,76	12,39	13,88	13,30	12,59	11,67
Soja	0,69	0,65	0,61	0,66	0,68	0,70	0,76	0,80	0,76	0,82	0,77	0,82	0,82
Mani	6,09	6,23	6,32	7,13	5,34	5,61	6,99	5,97	6,51	7,48	7,56	5,16	7,10
Copra	2,73	2,46	2,65	2,70	2,69	2,85	2,53	2,65	2,63	2,84	3,27	3,64	3,30
Total de aceites vegetales y semi- llas oleagin. (equiv. en aceite) ¹¹	5,59	5,64	6,79	6,79	6,41	6,38	7,04	6,98	7,22	7,91	8,38	7,64	8,41
Tè	0,69	0,69	0,70	0,72	0,73	0,73	0,74	0,76	0,75	0,74	0,77	0,81	0,82
Tabaco	0,69	0,76	0,76	0,79	0,80	0,80	0,88	0,95	0,93	0,89	0,82	0,94	0,89
Algodón (fibra)	1,26	1,49	1,60	1,50	1,46	1,52	1,72	1,64	1,64	1,56	2,01	1,92	1,94
Yute ²	3,17	2,65	2,79	2,72	2,87	3,09	3,14	2,00	2,99	2,88	2,51	2,84	3,09
Cancho (natural)	1,93	1,95	2,01	2,08	2,16	2,25	2,24	2,44	2,68	2,70	2,77	2,80	3,16
Leche (total)	26,27	26,37	26,48	26,52	26,41	26,17	26,85	27,46	28,56	29,60	30,59	31,64	32,81
Carne ³	2,72	2,77	2,86	3,03	3,12	3,27	3,30	3,31	3,44	3,58	3,86	3,74	3,85
Huevos	0,53	0,55	0,58	0,62	0,66	0,68	0,70	0,76	0,85	0,87	0,92	1,02	1,06
PRODUCTOS PESQUEROS⁵	4,56	4,74	5,20	5,87	6,11	6,59	6,95	7,70	8,16	8,43	9,01	9,39	10,01
PRODUCTOS FORESTALES													
Leña ⁶	243,1	249,1	253,7	261,1	267,4	274,2	280,9	288,9	295,1	302,0	308,5	308,6	312,0
Madera rolliza industrial ⁶	37,3	38,6	43,9	46,0	49,6	50,8	55,3	61,2	64,1	66,5	68,7	73,9	79,0
Madera blanda aserrada ⁶	0,6	0,9	1,1	1,3	1,4	1,2	1,3	1,4	1,4	1,4	1,6	1,7	1,7
Madera dura aserrada ⁶	8,4	8,5	9,4	9,8	10,1	10,5	11,7	11,2	12,3	12,7	12,0	13,1	14,0
Madera contrachapada ⁶	0,3	0,4	0,5	0,5	0,7	0,8	1,0	1,4	1,5	1,6	1,8	2,2	2,3
Toda clase de pasta de madera	0,08	0,08	0,11	0,12	0,15	0,16	0,16	0,21	0,23	0,25	0,25	0,30	0,30
Otras clases de papel y cartón	0,80	0,87	0,96	1,05	1,16	1,23	1,28	1,44	1,63	1,79	1,89	2,17	2,34
China y otros países asiáticos de planificación centralizada													
PRODUCTOS PESQUEROS⁵	...	4,93	5,44	6,24	6,82	7,16	6,75	7,03	7,20	7,97	8,63	8,67	8,70
PRODUCTOS AGROPECUARIOS													
Trigo	16,73	21,62	22,20	25,94	26,40	26,04	28,40	27,30	28,72	31,34	32,93	34,78	35,52
Maíz	21,73	24,21	24,65	25,72	27,45	27,40	27,78	27,88	29,29	31,11	31,23	29,59	30,90
Mijo y sorgo	15,51	16,91	17,61	18,21	19,40	19,40	19,69	19,70	20,62	22,42	23,44	22,45	23,53
Arroz (equivalente elaborado) ¹	58,04	58,97	59,12	61,85	64,72	63,91	66,44	65,92	68,67	73,37	74,30	71,46	74,43
Azúcar (centrifugada)	2,15	1,98	2,12	2,71	3,19	3,33	3,23	3,42	3,56	3,66	3,99	4,04	4,13
Azúcar (no centrifugada)	0,36	0,29	0,28	0,61	0,68	0,70	0,71	0,78	0,79	0,79	0,79	0,79	0,81
Legumbres ¹⁰	6,92	7,24	7,51	7,84	7,83	7,84	7,85	7,77	8,18	8,29	8,49	8,60	8,65
Soja	10,64	10,49	10,69	11,46	11,26	11,26	11,42	11,00	11,23	11,89	11,99	11,49	12,03
Mani	1,84	1,77	2,03	2,45	2,47	2,52	2,48	2,30	2,50	2,62	2,72	2,54	2,74
Total de aceites vegetales y semi- llas oleagin. (equiv. en aceite) ¹²	3,34	3,33	3,65	4,11	4,15	4,23	4,28	4,97	4,08	4,29	4,34	4,14	4,35
Tè	0,18	0,18	0,18	0,18	0,18	0,18	0,19	0,19	0,20	0,20	0,26	0,29	0,31
Tabaco	0,61	0,66	0,78	0,83	0,84	0,85	0,91	0,91	0,84	0,85	0,85	0,90	1,01
Algodón (fibra)	0,92	0,89	1,02	1,39	1,54	1,68	1,81	1,68	1,61	1,70	1,65	1,41	1,55
Yute ²	0,33	0,33	0,38	0,43	0,47	0,49	0,51	0,50	0,54	0,53	0,64	0,63	0,71
Leche (total)	4,50	4,55	4,63	4,70	4,76	4,80	4,85	4,90	4,96	5,19	5,25	5,37	5,41
Carne ³	11,84	12,17	12,55	12,82	13,17	13,49	13,88	14,15	14,37	14,68	14,90	15,27	15,64
Huevos	2,49	2,59	2,87	2,88	3,01	2,98	3,34	3,39	3,44	3,47	3,52	3,57	3,62

Véanse notas al final del cuadro.

CUADRO ANEXO 1. — VOLUMEN DE LA PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES (conclusión)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)
Cercano Oriente¹³													
PRODUCTOS AGROPECUARIOS	<i>Millones de toneladas métricas</i>												
Trigo	15,78	18,13	18,15	17,34	18,60	19,52	20,87	20,80	21,31	20,28	23,10	26,03	21,29
Cebada	5,73	6,98	7,37	6,00	6,62	6,62	7,08	6,85	7,27	6,01	6,41	7,32	5,11
Maíz	3,40	3,58	3,65	3,74	3,88	4,17	4,08	4,16	4,26	4,19	4,25	4,33	4,53
Arroz (equivalente elaborado) ¹	1,54	2,34	2,45	2,40	2,34	2,28	2,80	2,98	2,97	3,11	2,84	2,93	2,91
Azúcar (centrifugada)	0,97	0,93	1,08	1,41	1,24	1,46	1,74	1,77	1,70	1,98	2,26	2,32	2,40
Legumbres ¹⁰	1,16	1,55	1,46	1,67	1,69	1,55	1,55	1,50	1,66	1,49	1,58	1,79	1,66
Frutos cítricos	1,01	1,18	1,32	1,31	1,48	1,70	1,90	1,98	2,08	2,10	2,50	2,55	2,58
Dátiles	1,52	1,52	1,49	1,32	1,38	1,40	1,34	1,27	1,44	1,49	1,53	1,44	1,51
Aceite de oliva	0,18	0,09	0,15	0,18	0,11	0,21	0,15	0,22	0,10	0,15	0,09	0,25	1,07
Semilla de algodón	1,71	2,16	2,17	2,24	2,43	2,22	2,23	2,40	2,62	2,60	2,81	2,97	2,77
Total de aceites vegetales y semi- llas oleagin. (equiv. en aceite) ⁷	0,75	0,72	0,95	1,01	0,96	1,04	1,01	1,06	1,09	1,21	1,19	1,55	1,33
Tabaco	0,15	0,13	0,16	0,25	0,19	0,22	0,24	0,21	0,20	0,19	0,23	0,24	0,19
Algodón (fibra)	0,94	1,20	1,19	1,27	1,37	1,29	1,30	1,41	1,52	1,49	1,63	1,72	1,60
Lana (grasienta)	0,12	0,12	0,12	0,12	0,12	0,12	0,13	0,13	0,14	0,15	0,16	0,15	0,17
Leche (total)	9,83	10,09	10,17	10,44	10,72	11,16	11,36	11,92	11,91	11,89	12,10	12,38	12,84
Carne ³	1,47	1,54	1,54	1,55	1,63	1,69	1,69	1,76	1,84	2,10	2,15	2,19	2,28
PRODUCTOS PESQUEROS⁵	0,41	0,43	0,49	0,52	0,50	0,49	0,55	0,51	0,57	0,55	0,56	0,56	0,64
PRODUCTOS FORESTALES													
Leña ⁶	28,9	31,0	33,2	35,0	37,6	37,7	38,0	38,7	40,3	39,1	39,1	38,5	39,0
Madera rolliza industrial ⁶ . .	8,8	9,1	9,9	10,7	11,1	11,2	11,5	12,1	12,8	13,1	13,1	14,1	14,5
Madera blanda aserrada ⁶ . .	0,7	1,0	1,1	1,2	1,3	1,7	1,8	2,0	2,2	2,2	3,0	3,0	3,0
Madera dura aserrada ⁶	0,3	0,4	0,4	0,4	0,5	0,5	0,6	0,6	0,6	0,7	0,8	0,8	0,8
Madera contrachapada ⁶	0,04	0,05	0,06	0,06	0,07	0,09	0,10	0,10	0,11	0,11	0,12	0,12	0,13
Toda clase de pasta de madera	0,04	0,07	0,07	0,08	0,08	0,08	0,08	0,08	0,08	0,10	0,18	0,24	0,24
Toda clase de papel y cartón . .	0,12	0,18	0,20	0,22	0,22	0,23	0,26	0,28	0,29	0,34	0,42	0,48	0,52
Africa¹⁴													
PRODUCTOS AGROPECUARIOS													
Trigo	2,47	4,20	4,57	3,93	4,42	2,99	3,97	5,86	4,48	4,93	5,35	6,16	4,66
Cebada	2,12	3,66	4,06	3,18	3,38	2,24	3,17	5,65	4,27	4,22	4,64	4,96	3,44
Maíz	8,47	8,75	9,12	9,22	9,35	11,11	10,77	10,76	11,64	10,55	11,28	12,60	10,50
Mijo y sorgo	14,06	15,17	15,66	16,12	15,93	15,58	15,66	14,76	16,05	15,84	14,83	14,63	12,90
Arroz (equivalente elaborado) ¹	2,17	2,42	2,47	2,58	2,49	2,66	2,94	2,91	3,07	3,11	3,30	3,09	3,11
Azúcar (centrifugada)	1,45	1,46	1,78	1,63	1,91	1,93	2,04	2,13	2,32	2,52	2,74	2,82	3,11
Legumbres ¹⁰	3,13	3,12	3,45	3,31	3,44	3,52	3,47	3,85	4,10	4,40	4,43	4,54	4,48
Frutos cítricos	1,38	1,38	1,44	1,66	1,53	1,65	1,72	1,94	2,02	2,12	2,22	2,29	2,34
Bananos	1,74	1,83	1,94	1,90	1,88	2,01	1,99	2,26	3,70	3,77	3,84	3,94	3,94
Aceite de oliva	0,08	0,09	0,15	0,15	0,12	0,06	0,15	0,13	0,06	0,13	0,22	0,13	0,21
Maní	3,99	4,42	4,45	4,26	5,03	4,92	4,51	4,49	4,47	4,41	4,88	4,53	3,58
Total de aceites vegetales y semi- llas oleagin. (equiv. en aceite) ⁸	3,00	3,11	3,81	3,81	3,91	3,72	3,78	3,91	3,91	4,08	4,30	4,06	3,82
Café	0,75	0,96	1,04	1,10	1,21	1,06	1,28	1,16	1,33	1,32	1,27	1,33	1,27
Cacao	0,83	0,85	0,90	1,20	0,86	0,97	0,98	0,84	1,00	1,09	1,16	1,03	0,94
Vino	1,73	1,60	1,72	1,48	1,93	1,02	0,88	1,28	1,03	1,06	1,14	1,06	1,10
Tabaco	0,15	0,15	0,16	0,16	0,16	0,17	0,16	0,18	0,18	0,17	0,18	0,19	0,17
Algodón	0,24	0,30	0,32	0,35	0,35	0,41	0,41	0,45	0,54	0,57	0,59	0,62	0,57
Sisal	0,37	0,40	0,42	0,44	0,42	0,42	0,40	0,39	0,39	0,37	0,34	0,34	0,34
Caucho (natural)	0,15	0,15	0,16	0,16	0,16	0,17	0,16	0,18	0,18	0,20	0,22	0,23	0,25
Lana (grasienta)	0,03	0,04	0,04	0,03	0,04	0,04	0,04	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05
Leche (total)	5,35	5,31	5,36	5,49	5,60	5,97	6,16	6,23	6,45	6,53	6,49	7,98	7,82
Carne ³	2,25	2,26	2,26	2,30	2,38	2,49	2,57	2,62	2,70	3,16	3,20	3,15	3,15
Huevos	0,28	0,29	0,29	0,31	0,32	0,33	0,35	0,36	0,38	0,39	0,40	0,40	0,41
PRODUCTOS PESQUEROS⁵	1,38	1,47	1,50	1,80	1,81	2,03	2,08	2,08	2,33	2,41	2,43	2,77	2,84
PRODUCTOS FORESTALES													
Leña ⁶	190,6	194,6	199,4	203,2	208,0	209,9	216,4	221,5	227,2	233,9	239,1	234,1	236,0
Madera rolliza industrial ⁶ . .	19,4	19,5	21,1	21,9	22,9	23,5	24,2	25,6	28,3	29,0	30,7	31,1	33,6
Madera blanda aserrada ⁶ . .	0,23	0,25	0,23	0,25	0,27	0,27	0,32	0,32	0,34	0,42	0,46	0,46	0,47
Madera dura aserrada ⁶	1,8	1,7	1,7	1,8	2,0	2,0	2,0	2,2	2,6	2,7	2,8	3,6	3,6
Madera contrachapada ⁶	0,11	0,14	0,17	0,18	0,20	0,16	0,18	0,19	0,23	0,25	0,27	0,30	0,32
Toda clase de pasta de madera	0,03	0,04	0,12	0,15	0,15	0,15	0,15	0,16	0,18	0,19	0,20	0,22	0,22
Toda clase de papel y cartón . .	0,10	0,08	0,09	0,10	0,10	0,10	0,13	0,14	0,16	0,17	0,19	0,20	0,22

¹ Arroz en cáscara convertido a base del 65 por ciento. — ² Incluidas las fibras afines. — ³ Vaca y ternera, carnero y cordero, cerdo, aves de corral. — ⁴ Excluida China. — ⁵ Captura nominal (peso en vivo). — ⁶ Millones de metros cúbicos. — ⁷ Aceite de oliva, soja, maní, semilla de algodón, semilla de sésamo, semilla de girasol, semilla de colza, semilla de linaza, semilla de cáñamo, ricino. — ⁸ Aceite de oliva, aceite de palma, soja, maní, semilla de algodón, semilla de sésamo, semilla de girasol, semilla de colza, copra, almendras de palma, linaza, semilla de cáñamo, ricino. — ⁹ Excluida China y otros países asiáticos de planificación centralizada, y Japón. — ¹⁰ Frijoles secos, guisantes secos, habas, garbanzos, lentejas. — ¹¹ Aceite de palma, soja, maní, semilla de algodón, semilla de sésamo, semilla de colza, copra, almendras de palma, linaza, ricino. — ¹² Soja, maní, nueces de coco, almendras de palma, ricino, semilla de girasol, semilla de colza, nueces de tung, semilla de sésamo, semilla de algodón, semilla de linaza, aceite de palma. — ¹³ Excluido Israel. — ¹⁴ Excluida Sudáfrica.

CUADRO ANEXO 2. — INDICES DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y DE ALIMENTOS, POR PAÍSES

	Total						Por persona					
	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)	Varia- ción de 1972 a 1973	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)	Varia- ción de 1972 a 1973
	... Promedio de 1961-65 = 100 ...						... Promedio de 1961-65 = 100 ...					
						Por- centaje						Por- centaje
EUROPA OCCIDENTAL												
Producción de alimentos												
COMUNIDAD ECONÓMICA EUROPEA												
Bélgica	116	119	129	125	127	+2	111	115	125	119	121	+2
Dinamarca	99	95	99	97	97	+1	94	91	94	91	91	—
Francia	114	117	121	126	133	+3	107	110	113	116	118	+2
Alemania, Rep. Fed. de	115	116	121	115	116	+1	109	108	114	108	109	+1
Irlanda	117	115	127	121	122	—	114	111	122	115	114	—1
Italia	119	120	120	115	121	+5	113	114	113	107	111	+4
Luxemburgo	105	98	100	100	102	+2	101	93	94	94	95	+1
Países Bajos	117	128	138	134	142	+6	109	118	125	120	126	+5
Reino Unido	109	116	119	120	120	—	106	112	115	115	115	—
OTROS PAÍSES DE EUROPA OCCIDENTAL												
Austria	115	110	112	109	113	+4	112	107	108	104	107	+3
Finlandia	111	111	119	119	113	—5	107	107	115	116	111	—5
Grecia	128	146	138	144	142	—1	123	140	130	136	133	—2
Islandia	102	101	100	107	109	+2	93	91	90	95	96	+1
Malta	131	142	148	150	155	+3	132	142	148	150	154	+3
Noruega	104	104	106	108	112	+4	99	98	100	101	104	+3
Portugal	105	110	103	107	109	+2	99	104	96	99	100	+2
España	121	125	129	132	141	+6	114	117	119	121	127	+5
Suecia	94	104	106	107	105	—2	90	99	100	101	98	—3
Suiza	113	108	115	113	119	+5	104	99	104	101	106	+4
Yugoslavia	138	117	131	127	135	+7	130	109	121	116	123	+6
REGIONAL	115	117	121	121	124	+3	109	111	114	113	115	+2
Producción agrícola												
COMUNIDAD ECONÓMICA EUROPEA												
Bélgica	114	117	128	123	125	+2	110	113	123	117	119	+1
Dinamarca	99	95	99	97	97	+1	94	91	94	90	91	—
Francia	113	117	121	126	129	+3	107	109	112	116	118	+2
Alemania, Rep. Fed. de	115	116	121	115	116	+1	108	108	114	105	109	+1
Irlanda	116	114	127	121	121	—1	113	110	112	114	113	—1
Italia	119	120	120	115	120	+5	113	114	113	107	111	+4
Luxemburgo	105	98	100	100	102	+2	101	93	94	94	95	+1
Países Bajos	116	127	137	132	141	+6	108	116	124	119	125	+5
Reino Unido	109	115	119	120	120	—	105	111	114	114	114	—
OTROS PAÍSES DE EUROPA OCCIDENTAL												
Austria	115	110	112	109	113	+4	112	106	107	104	107	+3
Finlandia	111	111	119	119	113	—5	107	107	115	116	111	—5
Grecia	122	139	132	138	137	—1	117	133	125	129	127	—1
Islandia	102	97	97	103	105	+2	93	88	87	92	93	+1
Malta	131	142	148	150	155	+3	132	142	148	150	154	+3
Noruega	104	103	106	108	112	+4	99	98	99	100	104	+3
Portugal	104	110	102	106	109	+2	99	103	95	98	100	+2
España	119	123	127	130	138	+6	112	115	117	119	125	+5
Suecia	94	104	106	107	105	—2	90	98	99	101	98	—3
Suiza	113	108	115	113	119	+5	104	99	104	101	106	+4
Yugoslavia	136	116	129	126	134	+7	128	108	119	115	122	+6
REGIONAL	114	117	121	120	123	+3	109	110	113	112	114	+2

CUADRO ANEXO 2. — INDICES DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y DE ALIMENTOS, POR PAÍSES (continuación)

	Total						Por persona					
	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)	Varia- ción de 1972 a 1973	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)	Varia- ción de 1972 a 1973
	... Promedio de 1961-65 = 100 ...					Por- centaje	... Promedio de 1961-65 = 100 ...					Por- centaje
EUROPA ORIENTAL Y LA U.R.S.S.												
Producción de alimentos												
Europa oriental	120	117	122	132	135	+2	115	111	116	124	126	+2
U.R.S.S.	127	140	141	136	155	+14	119	130	129	123	140	+13
REGIONAL	125	132	134	134	148	+10	117	123	124	123	135	+9
Producción agrícola												
Europa oriental	119	116	122	131	124	+2	114	111	115	124	126	+2
U.R.S.S.	126	140	140	136	154	+13	118	129	129	123	139	+12
REGIONAL	124	131	134	134	147	+10	117	123	124	123	134	+9
AMERICA DEL NORTE												
Producción de alimentos												
Canadá	114	106	123	113	117	+3	103	94	108	99	100	+2
Estados Unidos	115	114	124	123	125	+2	107	105	113	111	113	+1
REGIONAL	115	113	124	122	125	+2	107	104	113	110	111	+1
Producción agrícola												
Canadá	115	106	123	113	118	+4	104	95	108	98	101	+3
Estados Unidos	110	109	118	118	120	+2	103	101	108	107	108	+1
REGIONAL	110	109	119	118	120	+2	103	100	108	106	107	+1
OCEANIA												
Producción de alimentos												
Australia	120	122	128	127	143	+12	107	107	110	107	118	+10
Nueva Zelandia	123	119	121	124	126	+1	112	107	107	109	109	—
REGIONAL	121	121	127	127	139	+10	108	107	109	107	115	+8
Producción agrícola												
Australia	119	122	125	124	129	+4	106	107	107	104	106	+2
Nueva Zelandia	120	118	119	120	120	+1	110	106	106	106	103	—2
REGIONAL	119	121	123	123	127	+3	107	106	107	104	105	+1

CUADRO ANEXO 2. — INDICES DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y DE ALIMENTOS, POR PAÍSES (continuación)

	Total						Por persona					
	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)	Varia- ción de 1972 a 1973	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)	Varia- ción de 1972 a 1973
	... Promedio de 1961-65 = 100 ...					Por- centaje	... Promedio de 1961-65 = 100 ...					Por- centaje
AMERICA LATINA												
Producción de alimentos												
AMÉRICA CENTRAL												
Costa Rica	148	158	171	181	183	+1	118	122	126	129	126	—3
El Salvador	120	126	137	127	144	+13	99	101	106	95	103	+9
Guatemala	124	130	138	139	147	+6	105	107	110	108	111	+3
Honduras	138	147	165	160	175	+10	113	117	126	118	125	+6
México	126	132	138	138	144	+5	103	104	105	101	102	+1
Nicaragua	131	134	144	146	148	+2	110	109	114	112	110	—2
Panamá	149	141	152	152	156	+2	123	112	117	113	112	—1
CARIBE												
Barbados	88	97	88	78	82	+6	83	97	88	77	81	+5
Cuba	97	143	116	103	113	+9	86	123	97	84	90	+6
República Dominicana	121	133	137	146	147	+1	99	105	104	107	105	—3
Haiti	107	110	113	114	116	+2	93	93	93	92	91	—1
Jamaica	101	104	112	107	105	—3	88	89	94	88	84	—4
AMÉRICA DEL SUR												
Argentina	118	114	108	109	112	+2	107	102	96	95	96	+1
Bolivia	125	130	135	142	148	+5	109	110	112	115	117	+2
Brasil	124	128	134	144	148	+3	105	105	107	112	111	—
Chile	113	121	123	122	108	—11	98	103	102	99	86	—13
Colombia	118	124	130	130	131	+1	97	98	99	96	94	—3
Ecuador	110	121	125	118	116	—2	90	96	95	87	83	—5
Guyana	126	120	132	125	134	+7	106	97	105	97	101	+4
Paraguay	114	124	128	127	133	+5	94	98	98	94	95	+1
Perú	119	129	130	130	135	+4	99	104	102	99	100	+1
Uruguay	112	116	96	96	95	—1	104	106	87	86	84	—2
Venezuela	142	147	148	151	158	+5	117	117	114	112	114	+1
REGIONAL	120	125	125	128	131	+3	101	102	100	99	99	—
Producción agrícola												
AMÉRICA CENTRAL												
Costa Rica	148	157	169	179	182	+1	118	121	125	128	125	—3
El Salvador	108	113	125	122	135	+11	89	90	96	91	97	+7
Guatemala	127	127	134	142	152	+7	107	104	107	110	115	+4
Honduras	138	144	161	158	173	+9	113	114	123	117	124	+6
México	120	122	129	129	133	+3	98	96	98	95	95	—
Nicaragua	129	122	133	144	145	+1	109	100	106	111	108	—2
Panamá	149	141	151	152	155	+2	123	112	117	113	112	—1
CARIBE												
Barbados	88	97	88	78	82	+6	83	97	88	77	81	+5
Cuba	96	141	114	103	111	+8	85	122	96	84	89	+5
República Dominicana	118	130	134	143	146	+2	97	102	102	105	104	—2
Haiti	101	108	111	112	115	+2	92	91	92	90	90	—1
Jamaica	101	104	112	107	104	—2	88	89	94	88	84	—4
AMÉRICA DEL SUR												
Argentina	116	113	106	107	110	+3	106	101	94	94	95	+1
Bolivia	126	130	136	145	156	+8	109	110	113	117	123	+5
Brasil	125	128	132	143	146	+2	106	105	105	111	110	—1
Chile	113	121	121	119	106	—11	98	102	100	96	84	—13
Colombia	120	126	131	132	134	+2	99	100	100	98	96	—2
Ecuador	110	121	124	118	116	—2	90	96	95	87	83	—5
Guyana	126	120	132	121	134	+7	106	98	105	97	101	+4
Paraguay	116	123	125	127	138	+8	95	98	95	94	98	+4
Perú	112	121	121	119	125	+5	93	97	95	90	92	+2
Uruguay	109	111	96	89	89	—	101	102	87	80	78	—2
Venezuela	141	146	148	151	158	+5	116	116	114	112	114	+1
REGIONAL	119	122	122	125	128	+2	100	101	98	97	97	—1

CUADRO ANEXO 2. — INDICES DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y DE ALIMENTOS, POR PAÍSES (continuación)

	Total						Por persona						
	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)	Varia- ción de 1972 a 1973	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)	Varia- ción de 1972 a 1973	
	... Promedio de 1961-65 = 100 ...						Por- centaje	... Promedio de 1961-65 = 100 ...					
LEJANO ORIENTE													
Producción de alimentos													
SUR DE ASIA													
Bangladesh	123	117	107	106	122	+15	101	92	81	78	86	+11	
India	116	123	123	117	127	+8	101	105	103	96	102	+6	
Nepal	108	111	118	102	119	+17	95	96	99	84	96	+14	
Paquistán	141	147	144	148	153	+4	118	120	113	113	114	+1	
Sri Lanka	113	118	116	117	115	—2	98	99	96	94	90	—4	
ESTE Y SUDESTE DE ASIA													
Birmania	106	110	111	103	114	+10	93	94	92	84	91	+8	
Indonesia	113	123	126	125	134	+7	96	102	101	97	101	+4	
República Khmer	107	147	114	96	64	—34	91	121	91	75	48	—36	
Corea, Rep. de	131	129	130	131	137	+4	113	108	106	105	107	+2	
Laos	149	152	144	145	154	+6	129	128	118	116	120	+3	
Malasia													
Sabah	146	148	171	214	212	—1	117	115	129	155	148	—5	
Sarawak	135	132	140	146	152	+4	112	105	108	108	108	—	
Malasia Occidental	137	144	158	166	179	+8	116	120	128	131	137	+5	
Filipinas	121	127	128	130	144	+10	100	101	99	97	103	+6	
Tailandia	127	129	136	121	148	+23	105	104	105	90	107	+19	
Viet-Nam, Rep. de	105	114	122	124	127	+3	91	97	102	101	102	+1	
<i>Países en desarrollo</i>	118	124	124	120	130	+9	102	104	102	96	101	+6	
China	116	122	126	124	129	+5	104	108	109	106	109	+3	
Japón	122	120	114	122	122	—	114	111	105	111	109	—2	
Producción agrícola													
SUR DE ASIA													
Bangladesh	123	116	103	106	119	+13	100	92	79	78	85	+9	
India	115	121	123	117	126	+8	101	104	103	96	101	+6	
Nepal	108	111	118	103	120	+17	95	96	100	85	97	+14	
Paquistán	141	147	148	150	154	+2	119	120	117	115	114	—1	
Sri Lanka	114	119	117	117	115	—2	99	101	96	94	90	—4	
ESTE Y SUDESTE DE ASIA													
Birmania	106	110	111	105	116	+1	93	94	92	85	92	+8	
Indonesia	113	122	124	124	133	+7	96	101	100	96	100	+4	
República Khmer	108	140	107	93	63	—32	92	115	86	92	47	—34	
Corea, Rep. de	133	131	132	137	143	+4	115	110	108	110	112	+2	
Laos	149	152	145	146	154	+6	129	128	119	117	120	+3	
Malasia													
Sabah	137	141	150	173	185	+7	111	110	113	125	129	+4	
Sarawak	115	92	94	97	127	+30	95	74	72	72	91	+25	
Malasia Occidental	147	152	162	166	187	+13	124	126	131	131	143	+10	
Filipinas	120	125	127	129	142	+10	99	100	98	96	102	+6	
Tailandia	128	130	137	124	150	+22	106	104	106	93	109	+18	
Viet-Nam, Rep. de	102	111	119	119	123	+3	88	94	100	98	99	+1	
<i>Países en desarrollo</i>	118	123	124	120	130	+8	102	104	102	96	101	+6	
China	117	123	126	124	130	+5	105	108	110	106	109	+3	
Japón	121	119	113	120	120	—	113	110	104	109	107	—1	

CUADRO ANEXO 2. — INDICES DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y DE ALIMENTOS, POR PAÍSES (continuación)

	Total						Por persona					
	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)	Variación de 1972 a 1973	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)	Variación de 1972 a 1973
	... Promedio de 1961-65 = 100 ...					Por- centaje	... Promedio de 1961-65 = 100 ...					Por- centaje
CERCANO ORIENTE												
Producción de alimentos												
CERCANO ORIENTE EN ÁFRICA												
Egipto	124	125	129	133	134	+1	105	104	104	104	102	-2
República Árabe Libia	145	123	104	183	149	-18	119	97	79	134	106	-21
Sudán	141	147	153	157	154	-2	118	120	121	119	113	-5
CERCANO ORIENTE EN ASIA												
Afganistán	115	107	106	122	129	+5	101	92	88	99	102	+3
Chipre	161	156	177	169	157	-7	153	148	165	157	144	-8
Irán	128	139	129	140	145	+3	109	114	103	108	108	—
Irak	135	132	128	179	131	-27	110	105	98	132	94	-29
Jordania	72	46	65	75	48	-35	60	37	51	56	35	-38
Líbano	116	122	136	138	135	-2	98	100	108	106	101	-5
Arabia Saudita	127	130	133	137	139	+1	108	108	108	107	106	-1
República Árabe Siria	111	81	85	140	107	-24	93	66	66	106	78	-27
Turquía	118	126	131	137	130	-5	101	105	106	108	100	-7
República Árabe del Yemen	100	90	111	119	118	-1	86	75	89	93	89	-4
Yemen, Rep. Dem. Pop. del	121	114	126	128	131	+2	103	95	102	101	100	-1
<i>Países en desarrollo</i>	122	125	127	139	134	-4	104	103	102	108	101	-6
Israel	136	144	166	177	174	-2	115	119	133	139	133	-4
Producción agrícola												
CERCANO ORIENTE EN ÁFRICA												
Egipto	123	123	127	130	132	+1	105	102	102	102	100	-2
República Árabe Libia	144	124	107	180	149	-17	117	98	81	132	106	-20
Sudán	143	150	155	157	152	-4	119	121	122	120	112	-7
CERCANO ORIENTE EN ASIA												
Afganistán	115	108	107	123	129	+5	101	92	89	99	102	+2
Chipre	159	154	174	167	155	-7	152	145	163	154	142	-8
Irán	128	137	128	141	145	+2	108	112	102	109	108	-1
Irak	134	133	130	176	133	-25	110	105	99	130	95	-27
Jordania	74	48	67	76	51	-33	62	39	52	57	37	-35
Líbano	117	123	137	139	136	-2	99	101	109	107	102	-5
Arabia Saudita	127	130	133	137	139	+1	108	108	108	107	106	-1
República Árabe Siria	109	85	89	134	109	-19	91	69	69	101	79	-22
Turquía	119	126	134	139	131	-6	102	105	108	110	101	-8
República Árabe del Yemen	100	90	111	121	119	-1	85	74	90	95	91	-4
Yemen, Rep. Dem. Pop. del	117	111	124	125	127	+2	100	92	100	98	97	-1
<i>Países en desarrollo</i>	122	124	128	139	133	-4	104	103	102	108	100	-7
Israel	140	146	167	179	176	-2	118	120	134	140	135	-4

CUADRO ANEXO 2. — INDICES DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y DE ALIMENTOS, POR PAÍSES (continuación)

	Total						Por persona					
	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)	Vari- ación de 1972 a 1973	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)	Vari- ación de 1972 a 1973
	... Promedio de 1961-65 = 100 ...						... Promedio de 1961-65 = 100 ...					
						Por- centaje						Por- centaje
AFRICA												
Producción de alimentos												
AFRICA NOROCCIDENTAL												
Argelia	103	108	103	123	103	—16	87	88	81	94	76	—19
Marruecos	125	143	147	148	136	—8	105	117	117	115	103	—10
Túnez	94	117	138	126	143	+13	79	95	109	97	106	+10
AFRICA OCCIDENTAL												
Dahomey	124	129	126	120	113	—6	107	108	104	95	88	—8
Gambia	119	107	116	108	110	+2	106	94	100	91	91	—
Ghana	112	126	137	133	119	—10	94	103	108	102	88	—13
Guinea	119	120	122	119	110	—8	105	103	102	98	88	—10
Costa de Marfil	134	129	143	145	142	—2	117	110	119	118	112	—5
Liberia	99	104	108	110	108	—2	90	92	94	94	90	—4
Mali	113	106	117	84	74	—12	99	90	97	68	59	—14
Mauritania	113	113	110	101	86	—15	100	97	93	83	69	—17
Níger	115	113	103	90	70	—23	97	93	82	70	52	—25
Nigeria	110	107	108	109	98	—10	95	90	89	87	76	—13
Senegal	104	82	109	66	78	+19	91	70	91	53	62	+16
Sierra Leona	124	124	129	128	128	—	110	107	108	105	103	—2
Togo	122	135	135	128	109	—15	105	114	111	102	85	—17
Alto Volta	116	116	111	108	99	—8	103	101	94	90	81	—10
AFRICA CENTRAL												
Angola	119	121	125	123	124	+1	106	105	107	103	102	—1
Camerún	121	128	130	135	137	+1	112	111	111	113	112	—1
República Centroafricana	106	108	113	113	115	+1	94	94	95	94	93	—1
Chad	99	97	97	72	70	—2	87	83	81	59	56	—5
Congo	88	84	83	77	77	—	78	73	70	63	62	—2
Gabón	121	124	128	131	133	+1	116	118	121	122	123	—
Zaire	134	138	131	140	139	—1	118	119	110	115	112	—3
AFRICA ORIENTAL												
Burundi	122	150	169	221	245	+10	107	129	142	181	195	+8
Etiopía	116	119	122	127	125	—1	103	104	104	106	102	—3
Kenia	132	131	130	136	130	—5	110	106	102	104	96	—8
Madagascar	118	118	117	118	118	—	101	98	95	93	90	—3
Malawi	140	128	142	149	154	+3	121	108	117	120	120	+1
Mauricio	116	101	110	120	128	+7	101	85	90	95	100	+5
Mozambique	114	118	122	127	141	+10	102	103	104	106	115	+8
Rhodesia	115	107	127	140	114	—19	94	85	97	104	81	—22
Rwanda	135	144	148	144	147	+2	114	118	118	111	111	—1
Somalia	117	119	120	125	119	—5	103	102	100	102	95	—7
Tanzania	122	132	134	135	134	—1	105	111	109	108	104	—4
Uganda	129	128	124	126	121	—4	111	108	101	100	94	—6
Zambia	127	121	123	129	121	—6	107	99	97	99	90	—9
AFRICA MERIDIONAL												
Botswana	110	110	124	125	139	+11	97	94	104	103	112	+8
Lesotho	106	101	103	79	94	+20	95	89	89	67	79	+17
Swazilandia	161	175	183	200	198	—1	137	144	146	155	149	—4
<i>Países en desarrollo</i>	117	119	122	124	119	—4	102	101	101	99	93	—7
Sudáfrica	123	128	148	154	132	—15	107	109	122	125	103	—17

CUADRO ANEXO 2. — INDICES DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y DE ALIMENTOS, POR PAÍSES (conclusión)

	Total						Por persona					
	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)	Vari- ación de 1972 a 1973	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)	Vari- ación de 1972 a 1973
	... Promedio de 1961-65 = 100 ...						... Promedio de 1961-65 = 100 ...					
						Por- centaje						Por- centaje
Producción agrícola												
AFRICA NOROCCIDENTAL												
Argelia	105	109	105	124	105	—16	88	89	82	95	77	—19
Marruecos	125	142	147	148	136	—8	105	116	117	114	103	—10
Túnez	95	118	138	126	143	+13	80	96	109	97	106	+9
AFRICA OCCIDENTAL												
Dahomey	127	134	134	127	122	—5	110	113	109	102	94	—7
Gambia	119	107	116	108	110	+2	106	94	100	91	91	—
Ghana	112	127	137	133	119	—10	94	103	108	102	88	—13
Guinea	119	120	122	119	110	—8	104	103	102	98	88	—10
Costa de Marfil	136	131	146	149	145	—2	119	112	122	121	115	—5
Liberia	115	130	135	136	134	—1	105	116	117	116	112	—3
Mali	115	109	120	89	76	—14	100	93	100	72	61	—16
Mauritania	113	113	110	101	86	—15	100	97	93	83	69	—17
Niger	115	114	103	90	70	—23	97	93	82	70	52	—25
Nigeria	110	106	108	109	98	—10	95	89	88	87	76	—12
Senegal	105	83	111	67	80	+18	91	70	92	54	63	+15
Sierra Leona	124	124	128	128	128	—	109	106	108	105	102	—2
Togo	122	136	135	129	109	—16	106	114	111	103	85	—18
Alto Volta	119	119	113	111	104	—7	106	104	96	93	84	—9
AFRICA CENTRAL												
Angola	120	122	127	125	126	+1	107	107	108	104	103	—1
Camerún	127	127	130	136	136	—	114	111	111	113	111	—2
República Centroafricana	110	112	115	116	117	+1	98	97	98	96	95	—1
Chad	102	99	100	76	72	—6	90	84	83	62	57	—8
Congo	89	85	84	77	77	—	78	73	70	63	62	—2
Gabón	121	124	128	131	133	+1	116	118	121	122	123	—
Zaire	133	137	130	139	138	—	117	118	109	114	111	—3
AFRICA ORIENTAL												
Burundi	122	150	169	220	244	+11	107	129	141	180	194	+8
Etiopía	116	120	123	128	126	—1	103	104	105	106	103	—3
Kenia	129	128	127	133	128	—4	108	104	100	101	94	—7
Madagascar	114	118	118	119	119	—	102	98	95	94	91	—3
Malawi	134	129	144	153	152	—	116	109	119	122	119	—3
Mauricio	115	101	110	120	129	+7	101	85	90	95	100	+5
Mozambique	115	118	120	126	140	+10	102	103	102	105	114	+8
Rhodesia	105	99	115	126	101	—20	86	79	88	93	72	—22
Rwanda	135	144	148	144	147	+3	114	118	118	111	111	—1
Somalia	117	119	120	125	119	—5	103	102	100	102	95	—7
Tanzania	120	129	129	129	129	—	104	108	106	103	100	—3
Uganda	127	128	123	125	121	—4	110	107	100	99	93	—6
Zambia	124	118	121	127	120	—5	104	96	96	98	90	—8
AFRICA MERIDIONAL												
Botswana	110	108	123	125	138	+11	97	94	104	103	111	+8
Lesotho	106	103	105	85	99	+16	95	91	92	73	83	+14
Swazilandia	160	173	183	200	199	—1	136	143	146	155	149	—4
<i>Países en desarrollo</i>	117	119	122	124	119	—4	102	101	100	99	93	—7
Sudáfrica	122	124	141	146	126	—14	106	105	116	118	99	—16

CUADRO ANEXO 3. — VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)
<i>Millones de toneladas métricas</i>													
Todo el mundo ¹													
PRODUCTOS AGROPECUARIOS													
Trigo y harina de trigo (equiv. en trigo)	46,13	44,87	49,67	59,19	56,37	62,73	52,87	53,27	48,60	57,13	58,48	64,83	81,14
Cebada	7,20	6,64	5,70	7,99	8,06	6,41	7,21	6,39	7,11	10,36	11,12	14,02	12,19
Maíz	14,00	19,91	21,10	22,30	25,03	25,80	27,52	28,83	27,39	29,42	30,82	37,28	49,68
Avena	1,26	1,44	1,24	1,34	1,73	1,37	1,20	1,03	0,99	1,51	1,62	2,13	1,63
Centeno	1,85	2,12	1,53	0,62	0,46	0,76	0,80	0,57	0,55	0,62	1,03	0,68	1,92
Mijo y sorgo	2,43	3,92	3,99	3,88	5,36	9,17	7,75	5,27	4,74	6,57	6,63	6,48	9,29
Arroz (equivalente elaborado) ²	6,62	6,44	7,42	7,86	8,11	7,84	7,47	7,94	8,45	8,82	9,31	9,45	9,24
Azúcar (equivalente sin refinar) ³	20,54	18,77	17,68	17,13	19,94	19,28	21,00	21,24	20,29	21,79	21,35	22,19	23,76
Papas	2,79	3,37	2,94	3,63	3,78	3,56	3,37	3,41	3,59	3,80	3,04	5,13	3,92
Legumbres (secas)	1,13	1,38	1,51	1,46	2,24	2,05	1,68	1,80	2,15	1,78	1,75	2,04	2,06
Manzanas	1,59	1,71	1,52	1,73	1,99	1,90	1,97	2,09	2,26	2,12	2,27	2,63	2,44
Bananos	3,88	3,95	4,22	4,26	4,70	5,12	5,14	5,59	5,60	5,93	6,46	6,71	6,64
Frutos cítricos ⁴	3,24	3,64	3,35	4,21	4,27	4,28	4,48	4,39	4,63	5,06	4,93	5,36	5,57
Uvas (frescas)	0,62	0,76	0,74	0,76	0,97	0,79	0,81	0,78	0,94	0,87	0,99	0,80	0,90
Dátiles	0,26	0,30	0,42	0,36	0,35	0,38	0,35	0,33	0,36	0,44	0,36	0,40	0,41
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ⁵	5,99	6,49	6,60	6,99	7,05	7,51	7,60	8,13	8,30	9,02	9,40	10,41	10,30
Tortas y harina de semillas oleaginosas	5,47	6,58	6,90	7,27	8,19	8,82	8,88	9,18	9,68	11,8	11,63	12,63	14,06
Ganado vacuno ⁶	4,90	4,86	4,96	4,70	5,31	4,98	5,34	5,98	6,34	6,51	6,49	7,04	6,42
Ovejas, corderos y cabras ⁶	7,35	7,68	8,06	7,88	8,70	9,22	8,23	9,67	9,79	9,81	10,35	10,53	10,64
Cerdos ⁶	2,61	2,67	2,37	2,96	3,80	3,40	3,19	3,40	3,92	4,42	5,31	5,82	5,71
Carne ⁷	2,13	2,58	2,96	2,89	3,04	3,11	3,34	3,43	3,77	4,54	4,67	4,27	5,42
Leche (condensada, evaporada y en polvo)	0,56	0,58	0,60	0,64	0,62	0,63	0,66	0,69	0,68	2,16	2,17	2,01	2,35
Huevos (en cáscara)	0,54	0,48	0,41	0,36	0,35	0,32	0,33	0,34	0,37	0,41	0,45	0,46	0,46
Café (verde)	2,70	2,85	3,07	2,83	2,74	3,08	3,15	3,36	3,41	3,27	3,30	3,51	3,65
Cacao en grano	1,02	1,03	1,04	1,04	1,30	1,12	1,08	1,05	1,00	1,13	1,19	1,25	1,16
Tè	0,58	0,60	0,61	0,62	0,65	0,62	0,68	0,72	0,67	0,75	0,75	0,75	0,77
Vino	2,80	2,95	2,39	2,67	2,53	2,85	2,36	2,56	3,27	3,68	3,53	4,12	4,41
Pimienta y pimienta	0,13	0,14	0,15	0,13	0,14	0,15	0,19	0,19	0,18	0,17	0,19	0,20	0,18
Tabaco (sin elaborar)	0,88	0,87	0,90	1,01	0,98	0,96	1,03	1,00	1,00	0,98	1,03	1,20	1,19
Lana (peso real)	1,45	1,45	1,43	1,40	1,44	1,48	1,37	1,50	1,52	1,54	1,43	1,48	1,33
Algodón (fibra)	3,75	3,40	3,76	3,92	3,76	4,00	3,84	3,84	3,70	3,94	4,02	4,05	4,61
Yute y kenaf	0,71	1,03	1,27	1,05	1,15	1,39	1,26	0,92	0,92	1,00	0,91	1,00	0,96
Caucho (natural) ⁸	0,85	0,99	0,80	0,89	0,95	0,93	0,87	2,67	2,94	2,84	2,92	2,89	3,37
PRODUCTOS PESQUEROS ⁹													
Pescado fresco, refrigerado o congelado	1,15	1,34	1,48	1,71	1,72	1,80	1,79	1,82	1,80	2,02	2,04	2,17	2,45
Pescado seco, salado o ahumado	0,55	0,55	0,54	0,50	0,50	0,50	0,50	0,49	0,50	0,52	0,48	0,51	0,50
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	0,25	0,27	0,27	0,30	0,30	0,30	0,32	0,34	0,38	0,44	0,52	0,62	0,60
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos	0,52	0,54	0,51	0,58	0,52	0,57	0,55	0,61	0,59	0,61	0,63	0,68	0,72
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases herméticos	0,04	0,05	0,05	0,06	0,06	0,06	0,07	0,07	0,07	0,07	0,07	0,07	0,09
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	0,62	0,67	0,74	0,63	0,72	0,68	0,81	0,83	0,70	0,64	0,71	0,75	0,56
Harinas, solubles y piensos análogos, procedentes de animales acuáticos	1,36	1,72	1,78	2,44	2,47	2,48	3,02	3,55	3,03	3,00	3,00	2,97	1,57
PRODUCTOS FORESTALES ⁹													
Madera para pasta ¹⁰	12,9	12,2	11,6	13,2	13,8	14,2	14,7	14,1	15,9	18,6	16,3	14,9	16,4
Trozas de coníferas ¹⁰	5,9	6,4	8,7	9,9	11,6	13,8	17,2	20,4	20,4	24,7	21,9	25,8	30,0
Trozas de frondosas ¹⁰	14,0	14,6	18,0	20,0	21,2	23,8	25,2	30,1	35,0	38,8	40,9	43,5	52,2
Madera contrachapada y chapas ¹⁰	36,3	38,2	41,4	44,6	44,0	42,6	42,8	47,5	47,3	49,5	51,7	59,4	64,0
Madera blanda aserrada ¹⁰	4,3	4,3	4,6	5,4	5,6	5,8	5,7	6,3	6,9	7,2	7,1	8,4	9,5
Madera dura aserrada ¹⁰	1,9	2,1	2,4	3,0	3,1	3,5	3,8	4,7	5,0	5,3	6,0	7,2	7,8

Véanse notas al final del cuadro.

CUADRO ANEXO 3. — VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES (continuación)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)
<i>Millones de toneladas métricas</i>													
PRODUCTOS FORESTALES⁹ (continuación)													
Tableros de fibra	0,9	0,9	1,0	1,1	1,1	1,1	1,2	1,3	1,4	1,4	1,5	1,6	1,7
Pasta mecánica de madera	1,3	1,2	1,3	1,4	1,4	1,4	1,2	1,3	1,3	1,3	1,0	1,2	1,3
Pasta química de madera	8,5	9,0	10,1	11,1	11,1	12,0	12,4	13,7	14,9	15,6	14,0	15,2	17,1
Papel para periódicos	7,7	7,5	7,8	8,5	9,0	9,7	9,4	9,7	10,6	10,6	10,3	10,8	11,1
Otras clases de papel y cartón	5,1	5,3	5,9	6,9	7,5	8,4	8,8	10,2	11,9	12,8	13,2	14,5	16,7
Europa occidental													
PRODUCTOS AGROPECUARIOS													
Trigo y harina de trigo (equiv. en trigo)	3,19	3,69	5,07	5,29	6,99	6,45	6,16	8,42	10,91	9,39	7,13	10,14	12,71
Cebada	2,51	1,69	2,29	3,16	2,63	3,37	4,08	4,20	4,32	4,39	3,78	5,31	5,42
Maíz	1,09	0,34	0,94	1,27	1,89	2,11	2,77	2,54	3,23	3,88	5,30	4,60	5,63
Centeno	0,31	0,18	0,16	0,05	0,05	0,06	0,05	0,09	0,14	0,20	0,39	0,39	0,54
Azúcar (equivalente sin refinar) ³	1,47	1,26	1,59	1,45	1,54	1,27	1,15	1,66	1,45	1,97	2,02	2,82	2,80
Papas	1,75	1,83	1,64	1,70	2,26	1,98	1,86	1,86	2,41	2,22	1,90	2,76	2,47
Legumbres (secas)	0,19	0,22	0,17	0,15	0,17	0,19	0,24	0,29	0,28	0,26	0,26	0,29	0,30
Manzanas	0,84	0,88	0,53	0,73	0,88	0,76	0,78	0,86	0,95	0,94	1,06	1,31	1,16
Frutos cítricos ⁴	1,45	1,73	1,22	2,00	1,91	1,97	1,94	1,79	1,92	2,29	1,98	2,26	2,18
Uvas (frescas)	0,31	0,34	0,29	0,38	0,41	0,41	0,42	0,41	0,41	0,44	0,48	0,41	0,46
Aceites vegetales y semillas olea- ginosas (equivalente en aceite) ¹¹	0,38	0,40	0,37	0,42	0,32	0,36	0,49	0,53	0,72	0,98	1,15	0,94	1,21
Tortas y harina de semillas olea- ginosas	0,91	0,92	0,89	1,03	1,07	1,13	1,28	1,19	1,34	1,56	1,79	2,14	2,72
Ganado vacuno ⁶	1,80	1,37	1,85	1,88	1,74	1,46	2,00	2,34	2,48	2,60	2,74	3,10	2,57
Ovejas, corderos y cabras ⁶	1,53	1,30	1,35	0,87	0,85	0,58	0,72	0,93	0,98	0,63	0,72	0,74	0,60
Cerdos ⁶	0,58	0,49	0,39	0,66	0,82	0,49	0,88	1,17	1,90	2,35	2,29	2,45	2,51
Carne (fresca, refrigerada y con- gelada) ⁷	0,58	0,74	0,81	0,79	0,92	0,91	1,10	1,21	1,26	1,55	1,81	1,82	1,93
Bacon, jamón y carne de cerdo salada	0,36	0,37	0,35	0,35	0,36	0,36	0,35	0,35	0,34	0,35	0,35	0,34	0,32
Leche (condensada, evaporada y en polvo)	0,64	0,69	0,72	0,75	0,90	1,01	1,17	1,38	1,34	1,44	1,51	1,41	1,79
Mantequilla	0,26	0,23	0,24	0,23	0,27	0,27	0,31	0,35	0,33	0,49	0,45	0,36	0,78
Queso	0,34	0,36	0,38	0,40	0,42	0,47	0,48	0,52	0,53	0,57	0,61	0,67	0,74
Huevos (en cáscara)	0,29	0,28	0,23	0,19	0,15	0,14	0,13	0,15	0,19	0,23	0,26	0,27	0,28
Vino	1,01	1,01	1,14	1,12	1,19	1,30	1,31	1,32	1,45	1,78	2,36	2,86	2,92
Lana (peso real)	0,11	0,12	0,13	0,10	0,11	0,11	0,10	0,11	0,11	0,10	0,10	0,12	0,11
<i>Miles de toneladas métricas</i>													
PRODUCTOS PESQUEROS													
Pescado fresco, refrigerado o congelado	684,5	771,7	849,9	877,0	907,7	876,5	861,2	905,8	971,7	1 098,4	1 035,0	1 061,0	1 094,0
Pescado seco, salado o ahumado	333,3	353,8	334,3	314,7	323,2	317,4	312,9	311,9	337,2	338,4	314,8	345,6	332,5
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	112,5	123,4	114,0	118,9	108,8	113,7	116,4	130,8	133,8	151,6	188,2	244,0	197,0
Productos y preparados de pes- cado, estén o no en envases herméticos	183,7	211,7	196,7	209,1	221,4	211,3	193,6	195,5	172,8	183,7	175,7	214,0	234,0
Productos y preparados de crus- táceos y moluscos, estén o no en envases herméticos	8,0	9,0	9,0	13,0	13,0	13,0	12,6	13,3	15,4	19,2	20,1	24,9	26,0
Aceites y grasas, crudos o refina- dos, procedentes de animales acuáticos	218,8	243,9	199,8	190,0	266,2	340,1	391,5	260,1	270,0	171,7	149,1	196,0	271,6
Harinas, solubles y piensos aná- logos procedentes de animales acuáticos	286,2	240,2	306,9	434,8	555,0	576,8	810,7	787,5	657,9	606,2	726,1	839,7	796,0
<i>Millones de toneladas métricas</i>													
PRODUCTOS FORESTALES													
Madera para pasta ¹⁰	5,93	4,28	3,34	3,62	3,61	3,01	3,82	4,17	5,22	6,71	6,23	5,51	6,33
Trozas de coníferas ¹⁰	1,30	1,14	1,05	1,06	1,03	1,35	1,55	1,37	1,23	1,46	1,35	1,39	2,25

Véanse notas al final del cuadro.

CUADRO ANEXO 3. — VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES (continuación)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)
<i>Millones de toneladas métricas</i>													
PRODUCTOS FORESTALES (continuación)													
Trozas de frondosas ¹⁰	0,98	0,93	0,91	0,97	1,02	1,10	1,17	1,20	1,23	1,35	1,47	1,55	1,57
Puntales para minas ¹⁰	1,81	1,37	1,07	0,83	0,56	0,54	0,36	0,39	0,49	0,57	0,49	0,43	0,43
Madera blanda aserrada ¹⁰	14,24	13,86	13,86	14,62	13,57	12,72	12,85	15,05	16,24	16,21	16,55	18,09	20,20
Madera dura aserrada ¹⁰	0,93	0,96	0,98	1,14	1,21	1,26	1,23	1,35	1,44	1,51	1,52	1,77	2,30
Madera contrachapada y chapas ¹⁰	0,65	0,66	0,73	0,83	0,86	0,88	0,92	1,05	1,16	1,21	1,23	1,30	1,41
Tableros de fibra	0,76	0,79	0,84	0,88	0,82	0,75	0,82	0,87	0,90	0,88	0,87	0,90	0,96
Tableros de partículas	0,35	0,43	0,48	0,56	0,80	0,89	1,04	1,20	1,45	1,69	2,20	2,43	3,28
Pasta mecánica de madera	1,06	0,97	1,05	1,15	1,12	1,13	1,00	1,06	1,04	1,04	0,77	0,86	1,00
Pasta química de madera	4,54	4,83	5,35	5,85	5,78	6,27	6,20	6,54	6,76	6,74	5,63	6,34	7,60
Papel para periódicos	1,62	1,63	1,71	1,88	1,97	2,07	2,10	2,31	2,43	2,56	2,49	2,69	2,80
Otras clases de papel y cartón	3,57	3,77	4,24	4,75	5,13	5,55	5,67	6,49	7,74	8,17	8,36	9,34	11,80
Europa oriental y la U.R.S.S.													
PRODUCTOS AGROPECUARIOS													
Trigo y harina de trigo (equiv. en trigo)	5,46	5,18	4,98	2,52	2,32	4,51	7,68	6,91	7,97	6,80	9,27	5,93	6,67
Cebada	1,18	0,61	0,69	0,76	2,14	0,39	0,53	0,67	0,82	0,72	0,92	0,86	0,61
Maíz	1,36	2,33	1,78	1,93	1,38	0,83	1,60	0,74	1,54	1,12	0,88	0,95	1,61
Centeno	1,15	1,35	0,89	0,17	0,06	0,32	0,44	0,28	0,30	0,25	0,22	0,04	0,37
Azúcar (equivalente sin refinar) ⁹	3,19	3,28	2,19	1,71	2,02	2,17	2,42	2,68	2,14	2,11	1,71	0,96	1,13
Papas	0,44	0,70	0,50	1,18	0,79	0,77	0,70	0,71	0,30	0,63	0,34	1,51	0,53
Semilla de girasol	0,17	0,22	0,15	0,27	0,22	0,35	0,49	0,47	0,56	0,33	0,23	0,21	0,14
Tortas y harina de semillas oleaginosas	0,42	0,39	0,24	0,08	0,16	0,43	0,40	0,34	0,34	0,04	0,02	—	—
Carne (fresca, refrigerada y congelada)	0,20	0,27	0,27	0,17	0,24	0,25	0,45	0,43	0,41	0,31	0,34	0,36	0,39
Mantequilla	0,09	0,11	0,10	0,06	0,08	0,10	0,12	0,12	0,10	0,11	0,05	0,04	0,07
Huevos (en cáscara)	0,13	0,11	0,08	0,08	0,11	0,09	0,11	0,10	0,08	0,09	0,11	0,11	0,10
Algodón	0,39	0,35	0,32	0,39	0,46	0,52	0,55	0,57	0,45	0,52	0,55	0,65	0,73
<i>Miles de toneladas métricas</i>													
PRODUCTOS PESQUEROS													
Pescado fresco, refrigerado o congelado	17,9	33,7	80,9	88,9	178,3	229,5	216,0	236,1	230,6	306,5	338,4	332,8	370,7
Pescado seco, salado o ahumado	31,7	40,5	44,4	35,3	39,9	28,6	36,0	25,4	23,1	21,6	16,7	16,0	14,6
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	0,2	0,3	0,6	1,1	1,2	1,3	1,3	0,6	0,9	1,7	1,4	1,6	2,0
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos	25,3	24,3	19,3	18,9	19,6	22,7	24,2	27,1	28,8	29,4	28,1	28,5	30,7
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases herméticos	3,7	3,0	5,0	5,6	4,9	5,0	5,0	4,7	3,4	3,8	3,5	3,4	2,1
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	18,2	15,2	32,2	40,0	57,1	71,9	58,3	59,6	64,0	34,5	14,6	17,1	5,3
Harinas, solubles y pienso análogos procedentes de animales acuáticos	4,9	3,7	3,8	4,2	7,2	14,2	38,3	30,6	32,6	13,5	12,2	18,7	13,1
<i>Millones de toneladas métricas</i>													
PRODUCTOS FORESTALES													
Madera para pasta ¹⁰	3,54	4,40	5,13	6,00	6,38	7,32	7,49	6,88	7,57	8,68	7,57	7,28	8,20
Trozas de coníferas ¹⁰	1,99	2,62	2,89	3,43	4,72	5,04	5,01	6,12	6,38	7,57	7,38	8,00	10,50
Puntales para minas ¹⁰	1,24	1,36	1,58	1,53	1,58	1,31	0,96	0,85	0,88	0,97	0,88	0,82	0,82
Madera blanda aserrada ¹⁰	7,23	8,47	9,49	10,96	11,17	11,44	10,88	10,93	10,74	11,01	10,76	11,07	11,07
Madera contrachapada y chapas ¹⁰	0,21	0,25	0,28	0,29	0,38	0,38	0,40	0,45	0,47	0,47	0,43	0,44	0,47
Pasta química de madera	0,33	0,34	0,32	0,37	0,37	0,39	0,47	0,51	0,57	0,55	0,55	0,61	0,65

Véanse notas al final del cuadro.

CUADRO ANEXO 3. — VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES (continuación)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)
<i>Millones de toneladas métricas</i>													
América del Norte													
PRODUCTOS AGROPECUARIOS													
Trigo y harina de trigo (equiv. en trigo)	30,82	25,97	31,89	38,26	32,38	40,23	29,11	27,84	21,10	30,59	31,15	37,07	51,34
Cebada	2,40	2,59	1,62	2,48	2,11	2,04	2,02	1,03	0,80	4,15	5,16	5,75	5,17
Maíz	7,35	10,81	11,12	12,14	15,21	15,60	12,97	14,96	13,96	14,41	12,89	22,41	33,22
Mijo y sorgo	1,64	2,79	2,94	2,55	4,38	7,40	5,80	3,55	2,70	3,81	2,89	3,92	5,65
Centeno	0,34	0,57	0,48	0,29	0,18	0,35	0,31	0,18	0,09	0,15	0,41	0,24	1,00
Arroz (equivalente elaborado) ²	0,80	1,05	1,20	1,33	1,36	1,16	1,51	1,37	1,23	1,75	1,48	2,04	1,63
Frutos cítricos ⁴	0,30	0,27	0,26	0,30	0,33	0,37	0,42	0,27	0,39	0,39	0,39	0,46	0,49
Legumbres (secas)	0,16	0,26	0,34	0,28	0,30	0,32	0,30	0,27	0,35	0,40	0,33	0,31	0,42
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ¹²	1,32	1,69	1,71	2,16	2,23	2,04	2,11	2,19	2,33	3,27	3,35	3,53	3,48
Tortas y harina de semillas oleaginosas	0,79	1,37	1,69	1,95	2,47	2,60	2,75	3,00	3,28	3,97	4,43	4,01	4,95
Leche (condensada, evaporada y en polvo)	0,44	0,48	0,61	0,69	0,50	0,29	0,27	0,29	0,31	0,36	0,32	0,23	0,18
Tabaco (sin elaborar)	0,24	0,23	0,25	0,26	0,23	0,27	0,28	0,29	0,29	0,26	0,24	0,30	0,31
Algodón (fibra)	1,45	0,87	0,99	1,19	0,86	0,82	0,90	0,88	0,55	0,68	0,94	0,70	1,25
<i>Miles de toneladas métricas</i>													
PRODUCTOS PESQUEROS													
Pescado fresco, refrigerado o congelado	141,9	157,3	159,1	197,5	216,4	240,0	224,9	252,1	225,4	211,2	224,6	233,8	264,1
Pescado seco, salado o ahumado	65,3	59,9	70,0	61,4	54,3	53,6	56,2	56,7	51,9	54,1	60,2	57,9	57,8
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	19,0	18,9	22,8	24,5	25,6	23,7	24,2	26,9	34,0	36,1	38,4	36,2	47,3
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos	24,2	26,4	31,2	42,8	36,0	37,1	42,4	34,6	36,4	31,3	31,6	38,0	45,2
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases herméticos	4,5	6,6	7,2	7,7	10,4	10,6	11,5	9,7	9,5	8,5	9,8	9,4	10,0
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	61,2	61,7	129,8	87,4	58,7	41,1	46,7	37,6	103,8	94,8	118,1	95,1	120,7
Harinas, solubles y piensos análogos procedentes de animales acuáticos	38,8	46,2	54,3	60,4	57,5	51,7	51,3	66,0	73,0	77,4	71,8	42,3	63,0
<i>Millones de toneladas métricas</i>													
PRODUCTOS FORESTALES													
Madera para pasta ¹⁰	3,17	3,20	2,88	3,14	3,44	3,52	3,07	2,64	2,66	2,84	2,10	1,70	1,45
Trozas de coníferas ¹⁰	2,28	2,24	4,33	4,85	5,25	6,42	9,25	11,84	10,93	13,39	10,85	14,10	14,80
Trozas de frondosas ¹⁰	0,31	0,40	0,41	0,38	0,45	0,52	0,52	0,51	0,43	0,37	0,34	0,50	0,55
Madera blanda aserrada ¹⁰	13,38	14,50	16,68	17,36	17,43	16,51	17,25	19,16	18,27	20,06	22,02	25,71	27,50
Madera dura aserrada ¹⁰	0,55	0,60	0,59	0,69	0,74	0,91	0,81	0,66	0,75	0,67	0,79	1,01	1,07
Madera contrachapada y chapas ¹⁰	0,21	0,29	0,31	0,45	0,50	0,60	0,62	0,67	0,72	0,68	0,80	0,90	1,00
Pasta mecánica de madera	0,22	0,24	0,23	0,26	0,29	0,24	0,22	0,22	0,25	0,28	0,23	0,27	0,29
Pasta química de madera	3,48	3,59	4,08	4,47	4,59	4,86	5,21	5,97	6,91	7,59	6,88	7,31	7,76
Papel para periódicos	5,84	5,68	5,74	6,29	6,60	7,19	6,85	6,90	7,60	7,47	7,24	7,49	7,65
Otras clases de papel y cartón	0,99	1,04	1,22	1,57	1,76	2,01	2,22	2,64	2,83	3,03	3,33	3,48	3,48
Oceania													
PRODUCTOS AGROPECUARIOS													
Trigo y harina de trigo (equiv. en trigo)	5,02	6,29	4,82	7,81	6,47	5,68	6,97	6,99	5,37	7,38	9,48	8,71	5,63
Cebada	0,77	0,71	0,23	0,40	0,38	0,23	0,43	0,12	0,45	0,63	1,12	1,83	0,79
Avena	0,34	0,35	0,32	0,30	0,37	0,25	0,40	0,18	0,33	0,22	0,56	0,33	1,14
Azúcar (equivalente sin refinar) ³	0,81	0,86	1,17	1,14	1,29	1,27	1,67	1,63	2,07	1,39	1,57	2,01	2,12
Carne de vaca y ternera	0,23	0,32	0,40	0,41	0,44	0,39	0,37	0,38	0,40	0,51	0,52	0,59	0,77
Carne de carnero y cordero	0,41	0,41	0,43	0,48	0,47	0,47	0,46	0,55	0,58	0,59	0,60	0,69	0,53

Véanse notas al final del cuadro.

CUADRO ANEXO 3. — VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES (continuación)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)
Millones de toneladas métricas													
PRODUCTOS AGROPECUARIOS (continuación)													
Mantequilla	0,25	0,24	0,27	0,28	0,27	0,28	0,32	0,27	0,29	0,30	0,28	0,24	0,23
Queso	0,11	0,12	0,12	0,13	0,12	0,12	0,14	0,12	0,13	0,13	0,13	0,12	0,12
Lana (peso real)	0,89	0,89	0,91	0,92	0,90	0,92	0,88	0,94	1,01	1,06	0,98	0,98	1,00
Miles de toneladas métricas													
PRODUCTOS PESQUEROS													
Pescado fresco, refrigerado o congelado	3,0	3,0	3,0	4,0	4,4	5,0	3,0	3,8	4,1	7,8	10,0	14,4	13,6
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	5,0	6,0	6,0	7,0	8,0	8,0	10,1	13,0	12,9	13,6	16,3	17,5	16,7
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	—	0,4	0,5	0,6	0,7	1,0	0,4	0,7
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases herméticos	—	—	—	—	1,0	1,0	1,2	2,0	2,0	1,9	2,6	3,6	3,0
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	11,0	8,0	4,0	5,3	9,0	6,0	3,9	6,5	5,6	4,2	6,4	5,8	8,0
Harinas, solubles y piensos análogos procedentes de animales acuáticos	—	—	—	—	—	—	—	0,3	0,1	—	1,8	—	0,5
Millones de metros cúbicos													
PRODUCTOS FORESTALES													
Trozas de coníferas	0,27	0,29	0,29	0,36	0,45	0,55	0,80	1,44	1,68	1,80	1,81	1,80	1,80
Millones de toneladas métricas													
América Latina													
PRODUCTOS AGROPECUARIOS													
Trigo y harina de trigo (equiv. en trigo)	1,10	2,87	1,97	4,31	7,44	5,26	2,37	2,44	2,79	2,47	1,16	1,81	3,19
Maíz	1,79	3,00	3,18	3,75	4,79	5,29	6,05	5,08	5,50	6,78	7,76	3,64	6,01
Mijo y sorgo	0,39	0,67	0,64	0,89	0,34	1,18	1,17	0,88	1,54	2,19	2,51	0,74	2,15
Centeno	0,04	0,01	—	0,11	0,10	—	—	0,02	0,01	0,03	—	—	—
Arroz (equivalente elaborado) ²	0,34	0,31	0,18	0,15	0,44	0,60	0,32	0,47	0,36	0,41	0,43	0,19	0,30
Azúcar (equivalente sin refinar) ^{3,13}	10,90	8,89	7,69	7,64	10,17	9,25	11,03	10,39	10,07	11,65	10,72	10,98	12,01
Bananos	3,21	3,18	3,43	3,35	3,64	4,07	4,13	4,67	4,64	4,84	5,10	5,38	—
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ¹⁴	0,49	0,58	0,51	0,41	0,61	0,50	0,59	0,44	0,56	0,67	0,60	0,71	0,93
Tortas y harina de semillas oleaginosas	1,29	1,50	1,42	1,29	1,66	1,71	1,56	1,51	1,73	2,18	2,32	2,56	2,67
Ganado vacuno	1,09	1,39	1,20	0,88	1,04	1,07	1,06	1,20	1,36	1,44	1,24	1,42	1,11
Carne de vaca y ternera	0,37	0,51	0,67	0,62	0,51	0,54	0,52	0,48	0,70	0,71	0,55	0,84	0,68
Café (verde)	1,83	1,92	2,06	1,82	1,69	1,90	1,93	2,11	2,09	1,94	2,01	2,10	2,18
Cacao en grano	0,19	0,15	0,18	0,16	0,19	0,21	0,22	0,20	0,21	0,22	0,23	0,22	0,17
Tabaco (sin elaborar)	0,11	0,11	0,13	0,15	0,13	0,11	0,12	0,12	0,14	0,15	0,16	0,18	0,18
Lana (peso real)	0,23	0,21	0,19	0,14	0,20	0,21	0,18	0,22	0,18	0,17	0,15	0,11	0,11
Algodón (fibra)	0,76	1,01	0,98	0,91	1,03	1,05	0,80	0,89	1,17	0,92	0,67	0,84	0,85
Miles de toneladas métricas													
PRODUCTOS PESQUEROS													
Pescado fresco, refrigerado o congelado	30,5	33,7	35,9	24,3	30,6	32,0	39,5	40,2	47,4	53,9	56,0	72,1	87,0
Pescado seco, salado o ahumado	—	1,1	—	1,6	1,6	0,4	0,8	0,8	1,0	1,5	1,1	1,6	2,0
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	59,0	62,1	62,2	64,5	68,5	65,3	70,3	68,3	73,7	88,1	87,4	90,8	90,0
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos	22,8	20,6	17,8	18,2	14,0	14,1	8,2	9,8	8,2	8,7	16,0	19,3	22,0

Véanse notas al final del cuadro.

CUADRO ANEXO 3. — VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES (continuación)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)
<i>Miles de toneladas métricas</i>													
PRODUCTOS PESQUEROS (continuación)													
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases herméticos	3,9	4,0	4,7	3,5	5,0	3,4	3,2	3,8	4,8	4,7	2,6	3,4	3,0
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	140,8	161,3	154,2	137,6	171,3	114,9	210,6	344,9	178,1	217,5	308,0	318,5	20,0
Harinas, solubles y piensos análogos procedentes de animales acuáticos	775,5	1 143,7	1 139,4	1 590,6	1 500,3	1 506,6	1 727,4	2 269,5	1 860,0	2 011,8	1 972,0	1 712,3	391,0
<i>Millones de metros cúbicos</i>													
PRODUCTOS FORESTALES													
Madera para pasta	0,24	0,34	0,24	0,41	0,34	0,36	0,33	0,36	0,42	0,38	0,37	0,38	0,41
Trozas de coníferas	0,39	0,40	0,36	0,41	0,54	0,55	0,40	0,39	0,38	0,36	0,31	0,22	0,23
Madera blanda aserrada	1,37	1,06	1,05	1,39	1,49	1,66	1,52	1,94	1,60	1,52	1,64	1,33	1,42
<i>Millones de toneladas métricas</i>													
Lejano Oriente ¹⁵													
PRODUCTOS AGROPECUARIOS													
Maíz	0,73	0,69	0,94	1,31	0,93	1,47	1,35	1,67	1,73	1,75	2,15	1,95	1,41
Arroz (equivalente elaborado) ²	4,11	3,87	4,54	4,56	4,32	3,70	2,93	2,30	2,32	2,72	2,93	3,27	2,19
Azúcar (equivalente sin refinar) ³	1,55	1,62	1,98	1,75	1,62	1,64	1,22	1,17	1,20	1,62	2,23	1,86	2,11
Legumbres (secas)	0,16	0,16	0,20	0,16	0,22	0,22	0,19	0,18	0,23	0,23	0,26	0,23	0,25
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ^{5,16}	1,54	1,49	1,60	1,60	1,47	1,70	1,44	1,75	1,64	1,73	2,17	2,61	2,53
Tortas y harina de semillas oleaginosas	1,05	1,33	1,57	1,66	1,48	1,43	1,35	1,46	1,29	1,55	1,57	1,84	1,96
Café (verde)	0,16	0,13	0,17	0,12	0,17	0,16	0,25	0,18	0,26	0,22	0,20	0,20	0,18
Tè	0,45	0,47	0,48	0,47	0,48	0,44	0,48	0,48	0,43	0,48	0,48	0,46	0,46
Pimienta y pimientos	0,10	0,11	0,11	0,09	0,08	0,10	0,13	0,14	0,12	0,11	0,13	0,13	0,12
Algodón (fibra)	0,15	0,17	0,27	0,26	0,22	0,21	0,21	0,20	0,24	0,15	0,23	0,34	0,26
Yute y kenaf	0,75	0,99	0,89	1,00	1,11	1,19	1,21	0,87	0,87	0,94	0,85	0,96	0,93
Caucho (natural) ⁸	0,77	0,90	0,71	0,81	0,86	0,83	0,80	0,94	1,04	2,59	2,67	2,63	3,11
<i>Miles de toneladas métricas</i>													
PRODUCTOS PESQUEROS													
Pescado fresco, refrigerado o congelado	54,7	74,9	84,2	99,5	93,3	107,9	214,0	140,9	130,4	137,9	140,3	158,9	219,0
Pescado seco, salado o ahumado	52,3	43,9	40,7	37,6	33,9	46,0	44,0	44,8	44,9	58,6	53,3	41,3	51,8
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	33,3	35,1	39,2	53,8	56,9	58,5	64,7	67,3	83,8	106,2	132,7	161,5	184,0
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos	7,6	3,5	4,3	5,6	9,0	8,1	6,0	7,1	10,5	9,3	10,0	6,4	12,0
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases herméticos	9,8	10,2	9,2	9,6	10,7	11,3	12,5	12,7	12,0	15,3	15,3	23,7	30,0
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	1,1	0,4	0,1	—	0,4	0,3	0,5	0,6	0,9	0,6	0,4	—	—
Harinas, solubles y piensos análogos procedentes de animales acuáticos	8,1	11,9	12,4	14,8	21,9	29,2	25,8	23,7	25,7	39,0	40,5	62,6	74,0
<i>Millones de metros cúbicos</i>													
PRODUCTOS FORESTALES													
Trozas de frondosas	7,78	8,30	10,91	11,89	13,34	15,76	17,13	21,04	24,57	29,07	30,77	32,99	41,00
Madera dura aserrada	0,99	0,94	1,10	1,45	1,48	1,50	1,59	2,07	2,33	2,52	2,48	3,07	3,20
Madera contrachapada	0,09	0,11	0,18	0,27	0,34	0,50	0,57	1,01	1,14	1,38	1,70	2,10	2,38

Véanse notas al final del cuadro.

CUADRO ANEXO 3. — VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES (continuación)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)
<i>Millones de toneladas métricas</i>													
China y otros países asiáticos de planificación centralizada													
PRODUCTOS AGROPECUARIOS													
Maíz	0,04	0,01	0,15	0,19	0,24	0,16	0,08	0,06	0,02	—	—	—	—
Arroz (equivalente elaborado) ²	0,59	0,65	0,79	0,98	1,07	1,50	1,40	1,02	1,03	1,94	2,28	2,43	3,57
Azúcar (equivalente sin refinar) ³	0,80	0,90	0,90	1,18	1,21	1,31	1,02	0,93	0,70	0,50	0,66	0,65	0,64
Té	0,05	0,04	0,04	0,05	0,05	0,06	0,05	0,06	0,06	0,05	0,05	0,05	0,05
Cercano Oriente ¹⁷													
PRODUCTOS AGROPECUARIOS													
Trigo y harina de trigo (equiv. en trigo)	0,04	0,29	0,23	0,26	0,09	0,10	0,12	0,25	0,07	0,04	0,03	0,63	0,60
Cebada	0,16	0,76	0,54	0,29	0,47	0,19	0,07	0,15	0,36	0,22	0,02	0,14	0,02
Arroz (equivalente elaborado) ²	0,23	0,14	0,38	0,54	0,37	0,36	0,44	0,58	0,78	0,68	0,55	0,49	0,32
Papas	0,14	0,24	0,20	0,19	0,18	0,23	0,24	0,21	0,25	0,29	0,25	0,28	0,31
Legumbres (secas)	0,09	0,18	0,18	0,20	0,31	0,14	0,18	0,12	0,13	0,11	0,12	0,14	0,16
Frutos cítricos ⁴	0,15	0,16	0,18	0,19	0,23	0,23	0,27	0,33	0,41	0,43	0,60	0,50	0,73
Dátiles	0,22	0,26	0,37	0,31	0,30	0,32	0,30	0,28	0,33	0,40	0,32	0,35	0,35
Tortas y harina de semillas olca- ginosas	0,37	0,43	0,50	0,54	0,59	0,62	0,61	0,70	0,70	0,77	0,62	0,83	0,65
Ovejas, corderos y cabras ⁶	0,88	1,51	1,55	1,63	1,90	1,61	1,23	1,36	1,20	1,23	1,15	0,93	1,09
Algodón (fibra)	0,66	0,70	0,84	0,80	0,83	1,00	0,90	0,87	0,86	1,09	1,10	1,05	1,05
<i>Miles de toneladas métricas</i>													
PRODUCTOS PESQUEROS													
Pescado fresco, refrigerado o congelado	10,7	8,9	9,5	10,9	14,7	13,5	9,8	9,8	9,7	10,4	8,1	8,2	11,0
Pescado seco, salado o ahumado	7,7	4,7	6,2	6,7	8,3	9,9	5,3	6,7	6,5	8,0	10,1	10,1	10,3
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	2,8	5,1	4,0	3,5	3,6	2,8	4,6	4,9	4,8	2,9	5,4	4,7	8,4
Productos y preparados de pes- cado, estén o no en envases herméticos	0,6	0,6	0,6	0,3	0,4	0,7	0,8	0,8	0,5	0,6	0,9	0,8	1,0
Productos y preparados de crus- táceos y moluscos, estén o no en envases herméticos	0,9	—	—	—	—	0,9	0,5	0,1	0,1	—	—	—	1,2
Aceites y grasas, crudos o refina- dos, procedentes de animales acuáticos	0,1	0,1	0,1	0,3	0,3	0,1	0,1	—	0,5	0,3	—	1,0	1,0
<i>Millones de toneladas métricas</i>													
Africa ¹⁸													
PRODUCTOS AGROPECUARIOS													
Trigo y harina de trigo (equiva- lente en trigo) ¹⁹	0,18	0,19	0,25	0,26	0,21	0,22	0,08	0,10	0,09	0,15	0,07	0,08	0,09
Cebada	0,04	0,04	0,28	0,35	0,02	0,07	0,01	0,01	0,14	0,13	0,01	—	—
Maíz	0,46	0,62	0,43	0,22	0,29	0,34	0,73	0,84	0,62	0,27	0,35	0,54	0,29
Azúcar (equivalente sin refinar) ³	0,90	0,98	1,07	1,08	1,20	1,14	1,13	1,24	1,24	1,25	1,10	1,27	1,39
Bananos	0,35	0,43	0,47	0,44	0,43	0,38	0,38	0,37	0,38	0,39	0,40	0,46	0,42
Frutos cítricos ⁴	0,61	0,64	0,67	0,75	0,66	0,68	0,69	0,75	0,79	0,84	0,76	0,91	1,02
Legumbres (secas)	0,21	0,27	0,31	0,36	0,30	0,28	0,26	0,40	0,37	0,39	0,30	0,46	0,46
Maní (cacahuete) y aceite de maní	0,67	0,68	0,71	0,71	0,70	0,82	0,75	0,89	0,66	0,55	0,33	0,48	0,40
Almendras de palma y su aceite	0,36	0,32	0,32	0,33	0,33	0,34	0,24	0,26	0,26	0,28	0,29	0,25	0,22
Aceite de palma	0,36	0,31	0,31	0,31	0,28	0,27	0,18	0,20	0,18	0,22	0,20	0,16	0,14
Tortas y harina de semillas olca- ginosas	0,57	0,52	0,52	0,84	0,67	0,72	0,82	0,85	0,81	0,81	0,65	0,90	0,75
Ganado vacuno ⁶	0,93	0,98	0,99	1,00	0,99	0,99	0,98	1,00	1,03	0,96	0,97	0,91	0,82
Ovejas, corderos y cabras ⁶	2,55	2,78	2,80	2,98	2,90	3,06	2,54	3,62	3,71	3,70	3,79	3,93	3,62

Véanse notas al final del cuadro.

CUADRO ANEXO 3. — VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES (conclusión)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)
..... Millones de toneladas métricas													
PRODUCTOS AGROPECUARIOS (continuación)													
Café (verde)	0,67	0,76	0,78	0,85	0,85	0,92	0,91	0,99	0,98	1,01	0,99	1,08	1,12
Cacao en grano	0,80	0,86	0,83	0,84	1,08	0,88	0,83	0,82	0,75	0,86	0,92	0,98	0,95
Vino	1,60	1,78	1,04	1,29	1,08	1,21	0,72	0,84	1,37	1,43	0,67	0,72	0,97
Tabaco (sin elaborar)	0,11	0,11	0,11	0,14	0,16	0,14	0,11	0,08	0,08	0,08	0,10	0,11	0,10
Algodón (fibra)	0,27	0,20	0,28	0,28	0,28	0,31	0,33	0,31	0,32	0,45	0,41	0,38	0,36
Sisal	0,36	0,41	0,40	0,39	0,36	0,37	0,34	0,34	0,31	0,37	0,30	0,29	0,25
Caucho (natural)	0,14	0,15	0,15	0,14	0,15	0,16	0,15	0,17	0,18	0,19	0,19	0,20	0,19
..... Miles de toneladas métricas													
PRODUCTOS PESQUEROS													
Pescado fresco, refrigerado o congelado	20,4	36,2	33,5	17,8	17,2	19,2	17,1	19,4	18,6	30,7	41,9	50,8	70,5
Pescado seco, salado o ahumado	50,2	38,3	36,8	33,7	42,3	38,7	35,0	36,6	34,4	40,2	36,4	29,9	24,0
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	2,4	2,9	2,9	3,5	3,8	3,3	5,2	6,6	7,8	9,7	11,5	13,9	13,0
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos	32,3	59,4	56,3	63,0	37,6	56,7	52,7	61,8	62,3	60,0	69,4	60,4	82,0
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases herméticos	—	0,8	0,7	0,6	0,5	0,3	0,2	0,1	0,2	0,2	—	—	—
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	7,0	7,6	8,3	12,7	6,5	11,1	13,1	14,9	16,6	16,9	11,7	24,9	31,0
Harinas, solubles y pienso análogos, procedentes de animales acuáticos	70,7	49,6	49,0	77,1	77,2	92,8	63,5	83,6	121,1	91,5	76,6	150,7	132,0
..... Millones de metros cúbicos													
PRODUCTOS FORESTALES													
Trozos de frondosas	4,73	4,48	5,17	6,06	5,64	5,60	5,61	6,46	7,84	6,85	6,99	7,17	7,95
Madera dura aserrada	0,57	0,59	0,58	0,71	0,73	0,77	0,71	0,75	0,74	0,76	0,65	0,69	0,79

¹ Incluidas la U.R.S.S., Europa oriental y China, y otros países asiáticos de planificación centralizada. — ² Incluido el arroz en cáscara convertido a base del 65 por ciento. — ³ Incluido el azúcar refinada convertida a base del 108,7 por ciento. — ⁴ Naranjas, mandarinas y limones. — ⁵ Excluidas las reexportaciones de copra de Malasia, pero incluidos los embarques no registrados de copra de Indonesia y Filipinas a Malasia. — ⁶ Millones de cabezas. — ⁷ Vaca y ternera, carnero y cordero, cerdo, aves de corral. — ⁸ Excluidas las importaciones en Malasia destinadas a la reexportación y las exportaciones de Hong Kong, pero incluidos los embarques no registrados hechos por Indonesia a Malasia. — ⁹ Excluida China. — ¹⁰ Millones de metros cúbicos. — ¹¹ Linaza, semilla de girasol, aceite de oliva, aceite de mani, aceite de coco, aceite de palma, aceite de almendras de palma, aceite de soja, aceite de semilla de girasol, aceite de ricino, aceite de semilla de algodón, aceite de semilla de linaza. — ¹² Mani, soja, semilla de girasol, semilla de linaza, semilla de algodón, aceite de mani, aceite de coco, aceite de soja, aceite de semilla de linaza, aceite de ricino, aceite de semilla de algodón. — ¹³ Excluido el comercio entre Estados Unidos y sus territorios. — ¹⁴ Mani, copra, almendras de palma, soja, semilla de girasol, semilla de linaza, ricino, semilla de algodón, aceite de oliva, aceite de mani, aceite de coco, aceite de palma, aceite de almendras de palma, aceite de semilla de girasol, aceite de linaza, aceite de ricino, aceite de semilla de algodón. — ¹⁵ Excluido Japón, y China y otros países asiáticos de planificación centralizada. — ¹⁶ Mani, copra, almendras de palma, soja, semilla de algodón, aceite de mani, aceite de coco, aceite de palma, aceite de almendras de palma, aceite de soja, aceite de semilla de algodón. — ¹⁷ Excluido Israel. — ¹⁸ Excluida Sudáfrica. — ¹⁹ Incluida harina sin refinar.

CUADRO ANEXO 4. — TODO EL MUNDO: VALORES UNITARIOS MEDIOS DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)
<i>Dólares EE.UU. por tonelada métrica</i>													
Productos agropecuarios													
Trigo	64	66	66	66	61	63	67	64	65	62	65	69	103
Harina de trigo	83	85	85	86	86	89	86	85	85	86	91	92	132
Cebada	47	57	57	57	63	69	67	64	58	53	60	57	93
Maíz	51	51	55	56	58	58	57	52	56	60	64	63	86
Arroz (elaborado)	111	123	126	125	125	134	158	175	164	131	117	138	212
 Azúcar (sin refinar)	 110	 97	 133	 142	 99	 99	 95	 95	 102	 118	 127	 148	 188
 Manzanas	 130	 142	 148	 133	 142	 153	 153	 147	 157	 157	 167	 186	 244
Bananos	82	78	75	83	92	91	92	86	89	86	86	90	95
Naranjas	122	117	133	117	117	127	125	121	129	127	142	150	178
Pasas	227	275	301	357	368	360	339	341	344	348	326	365	730
Dátiles	88	121	105	109	106	104	111	126	105	108	121	148	163
 Semilla de algodón	 76	 68	 62	 63	 68	 74	 76	 72	 69	 66	 79	 72	 101
Copra	247	143	157	164	189	162	159	189	161	178	168	126	211
Almendras de palma	124	118	134	136	165	147	126	159	136	146	137	112	171
Soja	97	95	101	101	107	114	109	103	98	103	115	126	215
Maní (descascarado)	176	171	168	175	192	185	172	158	189	209	226	249	342
Aceite de oliva	531	561	793	548	622	636	660	694	637	667	685	780	1 118
Aceite de semilla de algodón	301	298	265	255	297	299	295	285	270	303	363	316	355
Aceite de coco	233	222	255	278	307	262	262	316	275	307	288	210	301
Aceite de palma	214	196	189	202	237	203	193	146	144	226	227	189	251
Aceite de almendras de palma	236	215	217	240	296	261	241	321	267	299	302	248	333
Aceite de soja	285	244	239	243	293	313	272	220	225	278	316	288	362
Aceite de maní (cacahuete)	345	300	306	323	339	314	321	272	316	341	393	376	430
 Ganado vacuno ¹	 116	 108	 121	 139	 142	 130	 133	 126	 142	 156	 174	 232	 275
Cerdos ¹	44	42	38	36	36	38	36	40	45	49	48	55	64
Carne de vaca y ternera	558	522	561	679	756	760	754	780	814	910	1 069	1 265	1 561
Carne de carnero y cordero	390	382	422	442	529	503	493	464	483	551	556	588	937
Carne de aves de corral	629	649	660	669	686	705	641	643	678	673	668	748	1 039
Bacon, jamón y carne de cerdo salada	659	657	712	761	752	867	827	740	806	864	855	1 009	1 479
Carne enlatada	958	1 000	946	1 035	1 080	1 106	1 069	1 065	1 087	1 130	1 235	1 319	1 546
Leche condensada y evaporada	313	307	311	333	340	338	325	305	310	312	357	427	481
Leche en polvo	321	286	283	286	379	388	399	336	369	355	480	590	620
Mantequilla	730	773	827	879	916	848	791	740	752	733	976	1 219	1 075
Queso	707	785	698	745	817	835	849	831	894	939	1 071	1 254	1 442
 Papás	 51	 66	 59	 49	 62	 67	 63	 54	 67	 74	 66	 70	 114
 Café	 674	 648	 643	 830	 800	 768	 712	 753	 721	 944	 833	 922	 1 081
Cacao	475	452	488	499	381	406	542	604	782	767	626	572	828
Té	1 138	1 101	1 127	1 106	1 073	1 047	1 034	941	884	934	930	972	985
Vino	198	184	219	219	236	233	267	271	254	271	295	352	452
Tabaco (sin elaborar)	1 152	1 151	1 251	1 191	1 199	1 261	1 276	1 275	1 303	1 294	1 269	1 380	1 480
 Linaza	 126	 135	 125	 125	 121	 114	 120	 127	 122	 112	 104	 120	 257
Aceite de linaza	254	230	200	208	201	188	174	210	213	213	196	194	302
Ricino	126	109	111	116	107	107	117	145	126	116	121	156	337
Aceite de ricino	285	276	256	249	213	245	321	333	259	265	325	451	906
 Algodón	 637	 605	 622	 618	 629	 604	 598	 632	 616	 628	 694	 772	 878
Yute y kenaf	240	211	159	193	222	206	205	229	224	218	228	257	242
Sisal	195	198	296	287	182	163	140	126	138	127	124	156	310
Lana (grasienta)	1 109	1 137	1 233	1 456	1 217	1 197	1 169	989	1 056	964	801	927	2 116
Caucho (natural)	505	426	485	450	440	432	361	329	419	392	333	304	551

Véanse notas al final del cuadro.

CUADRO ANEXO 4. — TODO EL MUNDO: VALORES UNITARIOS MEDIOS DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES (conclusión)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973 (Provisional)
Dólares EE.UU. por tonelada métrica													
Productos pesqueros²													
Pescado fresco, refrigerado o congelado	301	315	297	289	329	353	325	347	396	424	491	618	803
Pescado seco, salado o ahumado	331	345	361	391	427	455	470	456	468	517	633	778	1 029
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	684	758	846	796	892	989	1 033	1 127	1 248	1 230	1 324	1 380	1 591
Productos y preparados pesqueros, estén o no en envases herméticos	601	659	649	639	703	682	733	706	725	771	882	977	1 211
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases herméticos	1 151	1 146	1 211	1 283	1 319	1 469	1 453	1 486	1 579	1 672	1 869	1 889	2 273
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	173	133	137	183	194	182	129	93	122	201	212	195	264
Harinas, solubles y piensos análogos, procedentes de animales acuáticos	87	104	108	110	125	145	119	109	129	164	167	175	410
Productos forestales²													
Leña ³	8	8	9	9	9	10	8	8	9	9	10	11	14
Carbón de leña	38	37	39	45	46	46	47	46	39	49	54	58	73
Trozas de coníferas ³	19	20	16	17	18	18	19	21	22	24	24	26	45
Trozas de frondosas ³	24	24	25	24	24	23	24	25	25	23	24	25	43
Madera para pasta ³	12	12	11	11	12	11	11	11	11	12	14	13	22
Puntales para minas ³	14	14	13	14	15	16	16	15	16	17	18	20	34
Madera blanda aserrada ³	37	36	36	37	39	39	38	39	43	44	47	50	68
Madera dura aserrada ³	59	61	61	61	63	63	62	64	65	67	68	80	108
Durmientes ³	282	274	249	247	255	247	242	233	256	265	233	247	296
Chapas ³	144	147	146	142	141	144	144	140	146	145	151	166	199
Tableros de partículas	59	56	55	56	58	59	59	58	63	67	66	76	91
Tableros de fibra	84	84	85	90	94	92	89	88	91	97	100	113	136
Pasta mecánica de madera	66	66	65	65	69	69	68	69	70	77	79	78	91
Pasta química de madera	123	117	117	126	129	123	123	120	127	149	155	154	180
Papel para periódicos	129	128	126	127	125	127	130	132	135	141	147	151	172
Papel de imprimir y escribir	238	234	227	235	236	243	246	245	243	255	266	277	316

¹ Dólares EE.UU. por cabeza. — ² Excluida China y otros países asiáticos de planificación centralizada. — ³ Dólares EE.UU. por metro cúbico.

CUADRO ANEXO 5. — VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)
<i>Millones de toneladas métricas</i>													
Europa occidental													
PRODUCTOS AGROPECUARIOS													
Trigo y harina de trigo (equiva- lente en trigo)	15,13	13,32	12,07	10,59	12,66	12,42	10,45	10,94	13,57	13,57	13,34	13,49	14,07
Cebada	4,19	4,72	3,63	4,51	4,84	5,02	4,95	4,10	4,62	6,40	6,68	5,69	5,50
Maíz	9,43	12,91	13,87	14,48	16,95	18,69	19,38	18,76	16,63	17,47	19,60	20,17	23,38
Avena	0,86	1,32	1,07	0,97	1,32	1,28	1,05	1,02	0,96	1,23	1,24	1 05	1,20
Centeno	0,75	1,02	0,74	0,46	0,36	0,41	0,41	0,27	0,24	0,22	0,27	0,27	0,37
Mijo y sorgo	1,77	2,88	2,03	2,18	2,74	3,20	2,43	1,49	0,84	1,36	1,93	0,89	1,42
Arroz (equivalente elaborado) ¹	0,54	0,58	0,58	0,59	0,61	0,73	0,58	0,71	0,70	0,63	0,69	0,76	0,80
Azúcar (equivalente sin refinar) ²	3,99	4,22	5,32	4,97	4,54	4,97	4,84	4,67	4,42	4,49	4,66	4,98	0,84
Papas	1,48	1,97	1,72	1,56	2,39	2,06	1,95	1,85	2,36	2,32	2,05	2,55	2,37
Legumbres (secas)	0,45	0,61	0,68	0,66	1,03	1,00	0,81	0,97	1,16	0,94	0,88	1,09	1,13
Manzanas	1,11	1,23	0,96	1,13	1,36	1,28	1,24	1,30	1,34	1,27	1,41	1,64	1,46
Bananos	1,66	1,75	1,73	2,13	2,28	2,28	2,28	2,22	2,22	2,12	2,31	2,56	2,56
Frutos cítricos ³	2,71	2,98	2,71	3,30	3,21	3,31	3,19	3,14	3,43	3,61	3,43	3,68	3,76
Uvas (frescas)	0,37	0,43	0,37	0,44	0,50	0,48	0,49	0,48	0,51	0,51	0,55	0,46	0,50
Aceites vegetales y semillas olea- ginosas (equivalente en aceite) ⁴	3,62	3,61	3,90	3,85	3,90	4,20	4,21	4,32	4,52	4,88	5,38	5,71	5,57
Tortas y harina de semillas oleag. Ganado vacuno ⁵	4,60	5,67	5,91	6,17	7,00	7,99	7,48	7,44	8,05	9,11	9,82	10,37	10,58
Ovejas, corderos y cabras ⁵	1,83	1,49	2,02	2,03	2,03	2,03	2,56	2,99	3,33	3,29	3,53	3,93	3,27
Cerdos ⁵	0,88	1,35	1,32	1,37	1,93	1,79	1,74	2,16	2,53	2,54	2,82	3,01	2,72
Carne (fresca, refriger. y congel.) ⁶	1,04	0,96	0,74	0,91	1,24	1,25	1,14	1,30	1,83	2,13	2,37	3,00	2,80
Mantequilla	1,27	1,44	1,72	1,81	1,89	1,91	2,06	2,04	2,26	2,72	2,86	3,35	3,45
Queso	0,47	0,49	0,51	0,56	0,52	0,52	0,57	0,54	0,53	0,59	0,55	0,51	0,59
Café (verde)	0,36	0,39	0,42	0,43	0,46	0,47	0,48	0,50	0,50	0,54	0,59	0,60	0,63
Cacao en grano	0,99	1,04	1,12	1,19	1,18	1,24	1,28	1,39	1,47	1,50	1,51	1,61	1,68
Té	0,52	0,56	0,56	0,54	0,59	0,60	0,55	0,54	0,55	0,53	0,55	0,60	0,61
Vino	0,29	0,29	0,30	0,29	0,30	0,28	0,32	0,34	0,28	0,32	0,31	0,29	0,30
Tabaco (sin claborar)	2,33	2,55	1,95	2,10	1,92	2,16	1,62	1,68	1,97	2,49	2,05	2,62	2,92
Lana (peso real)	0,48	0,52	0,52	0,54	0,53	0,52	0,56	0,54	0,57	0,58	0,63	0,65	0,68
Algodón (fibra)	0,86	0,88	0,86	0,81	0,80	0,80	0,73	0,79	0,83	0,78	0,73	0,78	0,57
Sisal	1,59	1,46	1,44	1,54	1,39	1,57	1,45	1,41	1,44	1,35	1,26	1,28	1,52
Caucho (natural)	0,36	0,39	0,40	0,37	0,38	0,39	0,34	0,37	0,36	0,34	0,33	0,32	0,33
	0,78	0,76	0,75	0,74	0,76	0,76	0,76	0,81	0,91	0,94	0,94	0,95	1,00
<i>Miles de toneladas métricas</i>													
PRODUCTOS PESQUEROS													
Pescado fresco, refrigerado o con- gelado	598,9	648,8	727,2	747,3	820,9	792,5	816,9	869,7	814,3	894,9	967,7	980,2	1 065,0
Pescado seco, salado o ahumado	207,8	203,2	200,6	188,9	196,9	202,3	211,8	198,0	195,4	211,5	210,1	232,1	182,0
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	104,4	117,3	109,0	136,8	138,1	132,0	143,1	151,3	160,3	176,4	195,8	248,3	237,0
Productos y preparados de pes- cado, estén o no en envases herméticos	219,0	261,8	254,3	269,4	272,8	256,6	255,8	269,0	244,9	245,5	254,4	281,4	307,0
Productos y preparados de crustá- ceos y moluscos, estén o no en envases herméticos	13,4	17,6	21,8	28,1	31,6	34,0	31,7	34,5	35,7	42,5	43,5	43,6	54,0
Aceites y grasas, crudos o refi- nados, procedentes de animales acuáticos	570,7	596,0	640,9	593,6	623,9	568,3	742,4	766,6	662,7	599,4	619,4	662,9	566,0
Harinas, solubles y piensos aná- logos procedentes de animales acuáticos	960,2	1 165,6	1 195,5	1 496,2	1 564,7	1 469,5	1 723,0	1 997,1	2 082,9	1 904,2	1 752,6	1 881,0	1 091,0
<i>Millones de toneladas métricas</i>													
PRODUCTOS FORESTALES													
Madera para pasta ⁷	8,55	7,47	6,92	8,78	9,42	8,99	9,14	9,78	11,00	14,53	12,08	9,24	11,50
Trozas de coníferas ⁷	2,28	2,25	2,44	2,23	2,25	2,52	2,51	2,53	2,38	2,52	2,25	2,78	4,15
Trozas de frondosas ⁷	5,78	5,51	6,08	6,76	6,21	6,41	6,30	7,00	8,34	7,78	8,19	9,00	10,50
Puntales para minas ⁷	1,82	1,44	1,30	1,34	1,16	0,87	0,44	0,40	0,54	0,59	0,40	0,29	0,29
Madera blanda aserrada ⁷	19,62	20,22	21,68	24,25	23,57	21,85	22,09	23,66	23,88	24,40	23,54	25,47	28,70
Madera dura aserrada ⁷	2,03	1,91	2,20	2,48	2,60	2,67	2,65	3,10	3,36	3,54	3,43	3,99	5,60
Madera contrachapada y chapas ⁷	0,90	0,98	1,10	1,33	1,40	1,38	1,65	1,88	2,01	2,25	2,19	2,53	3,20
Tableros de fibra	0,68	0,76	0,81	0,89	0,84	0,77	0,83	0,87	0,90	0,83	0,84	0,89	0,89
Pasta mecánica de madera	1,06	0,97	1,04	1,16	1,21	1,14	1,00	1,07	1,08	1,07	0,79	0,84	0,92
Pasta química de madera	4,89	4,96	5,80	6,23	6,04	6,56	6,69	7,46	8,22	8,79	7,13	8,37	9,08
Papel para periódicos	1,43	1,49	1,56	1,69	1,70	1,84	1,72	1,90	2,29	2,41	2,35	2,86	2,94
Otras clases de papel y cartón	2,98	3,25	3,73	4,31	4,65	4,99	5,23	6,14	7,10	7,44	7,86	8,45	9,26

Véanse notas al final del cuadro.

CUADRO ANEXO 5. — VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES (continuación)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)
<i>Millones de toneladas métricas</i>													
Europa oriental y la U.R.S.S.													
PRODUCTOS AGROPECUARIOS													
Trigo y harina de trigo (equiva- lente en trigo)	5,46	4,18	8,21	15,09	10,80	12,58	6,17	5,85	4,91	6,72	8,42	13,09	10,96
Cebada	0,69	0,67	0,89	1,17	1,93	0,44	0,78	0,97	0,84	2,16	1,32	5,49	3,32
Maíz	0,61	1,37	0,96	1,20	1,26	1,10	1,10	1,36	1,37	1,06	2,51	6,11	8,16
Centeno	0,76	0,87	0,78	0,15	0,06	0,23	0,28	0,22	0,26	0,18	0,40	0,34	1,41
Arroz (equivalente elaborado) ¹ .	0,24	0,55	0,50	0,63	0,50	0,59	0,65	0,51	0,58	0,55	0,61	0,50	0,37
Azúcar (equivalente sin refinar) ²	4,22	3,42	1,91	2,18	2,96	2,53	3,23	2,67	2,10	4,34	2,87	2,81	3,55
Frutos cítricos ³	0,24	0,27	0,27	0,37	0,45	0,54	0,59	0,62	0,69	0,70	0,76	0,90	0,92
Aceites vegetales y semillas olea- ginosas (equivalente en aceite) ⁸	0,39	0,37	0,40	0,48	0,44	0,49	0,49	0,50	0,48	0,46	0,49	0,54	0,59
Ovejas, corderos y cabras ⁵ . .	1,76	1,38	1,25	1,15	1,41	1,93	1,67	1,09	0,95	1,00	1,02	1,21	1,21
Carne (fresca, refriger. y congel.) ⁶	0,25	0,41	0,33	0,43	0,39	0,34	0,30	0,25	0,22	0,40	0,45	0,22	0,35
Café (verde)	0,08	0,07	0,09	0,10	0,11	0,12	0,12	0,14	0,16	0,17	0,16	0,18	0,18
Cacao en grano	0,07	0,10	0,11	0,13	0,16	0,12	0,16	0,19	0,17	0,18	0,22	0,24	0,22
Vino	0,19	0,18	0,22	0,25	0,26	0,31	0,41	0,48	0,90	0,94	0,99	1,03	0,92
Tabaco (sin elaborar)	0,12	0,13	0,16	0,20	0,17	0,13	0,13	0,13	0,11	0,12	0,13	0,16	0,16
Algodón (fibra)	0,66	0,66	0,71	0,68	0,71	0,74	0,68	0,70	0,67	0,86	0,80	0,74	0,71
Caucho (natural)	0,52	0,48	0,45	0,35	0,43	0,48	0,44	0,50	0,48	0,52	0,44	0,45	0,50
<i>Miles de toneladas métricas</i>													
PRODUCTOS PESQUEROS													
Pescado fresco, refrigerado o con- gelado	130,8	153,4	153,7	146,1	145,6	159,4	138,4	126,0	119,8	132,0	82,8	88,6	92,0
Pescado seco, salado o ahumado .	43,9	51,6	56,4	45,8	26,8	19,7	20,9	24,0	15,9	9,4	28,6	16,5	16,0
Productos y preparados de pesca- do, estén o no en envases her- méticos	28,9	31,1	26,0	27,6	23,8	21,4	26,4	38,0	31,0	29,8	30,3	26,6	28,0
Aceites y grasas, crudos o refina- dos, procedentes de animales acuáticos	49,1	61,4	84,9	75,2	65,4	52,7	31,0	21,0	24,0	22,0	21,8	17,8	12,0
Harinas, solubles y piensos aná- logos procedentes de animales acuáticos	55,2	86,4	163,0	197,7	292,3	292,5	314,7	366,0	344,0	403,0	437,4	435,6	266,0
<i>Millones de toneladas métricas</i>													
PRODUCTOS FORESTALES													
Madera blanda aserrada ⁷ . . .	2,05	2,32	2,32	2,41	2,66	2,55	2,65	2,86	2,81	3,10	3,30	3,00	3,04
Madera dura aserrada ⁷ . . .	0,38	0,40	0,36	0,43	0,43	0,44	0,48	0,46	0,42	0,40	0,39	0,37	0,41
Pasta y sus productos	0,72	0,77	0,79	0,95	1,15	1,30	1,55	1,34	1,95	2,35	2,32	2,35	2,40
América del Norte													
PRODUCTOS AGROPECUARIOS													
Maíz	0,61	0,92	0,61	0,55	0,49	0,54	0,76	0,81	0,69	0,55	0,25	0,45	0,82
Azúcar (equivalente sin refinar) ^{2,9}	4,54	4,98	4,83	3,98	4,37	4,62	5,18	5,39	5,29	5,72	5,73	5,66	5,71
Bananos	1,70	1,44	1,51	1,60	1,73	1,79	1,82	1,86	1,82	2,05	2,13	2,15	2,17
Frutos cítricos ³	0,20	0,20	0,22	0,25	0,23	0,23	0,24	0,26	0,26	0,26	0,28	0,28	0,28
Aceites vegetales y semillas olea- ginosas (equivalente en aceite) ⁸	0,60	0,63	0,59	0,65	0,65	0,76	0,71	0,76	0,80	0,76	0,80	0,98	0,84
Ganado vacuno ⁵	1,05	1,25	0,86	0,58	1,13	1,11	0,78	1,05	1,05	1,22	1,08	1,26	1,26
Carne (fresca, refriger. y congel.) ⁶	0,35	0,49	0,58	0,41	0,35	0,44	0,48	0,55	0,65	0,71	0,67	0,80	0,79
Café (verde)	1,41	1,54	1,51	1,44	1,35	1,39	1,36	1,61	1,30	1,27	1,40	1,34	1,40
Cacao en grano	0,37	0,31	0,30	0,29	0,38	0,34	0,30	0,25	0,24	0,30	0,34	0,31	0,27
Lana (peso real)	0,16	0,13	0,13	0,11	0,14	0,14	0,09	0,12	0,09	0,07	0,06	0,05	0,03
Caucho (natural)	0,43	0,47	0,42	0,50	0,50	0,49	0,51	0,60	0,65	0,62	0,68	0,68	0,73

Véanse notas al final del cuadro.

CUADRO ANEXO 5. — VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES (continuación)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)
<i>Miles de toneladas métricas</i>													
PRODUCTOS PESQUEROS													
Pescado fresco, refrigerado o congelado	282,9	348,4	322,1	340,2	361,1	432,7	394,3	502,7	492,0	526,7	530,9	726,7	792,0
Pescado seco, salado o ahumado	39,8	37,7	36,5	36,0	35,8	38,4	32,8	33,2	30,3	38,0	33,8	32,1	32,6
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	91,6	99,7	110,7	100,6	104,8	113,5	114,2	122,4	128,6	137,4	129,2	148,1	136,0
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos	69,6	72,5	63,1	68,2	67,7	88,9	82,4	88,4	82,5	101,3	86,8	108,3	104,0
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases herméticos	13,1	14,3	15,5	22,3	23,2	21,5	24,9	26,2	26,3	27,8	23,9	31,0	32,0
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	50,8	59,6	49,8	35,7	43,3	38,5	31,3	32,0	26,5	31,0	28,4	10,0	5,7
Harinas, solubles y piensos analógicos procedentes de animales acuáticos	210,2	234,7	350,6	406,9	250,3	410,1	595,3	779,9	326,8	227,8	257,0	356,8	62,6
<i>Millones de toneladas métricas</i>													
PRODUCTOS FORESTALES													
Madera para pasta ⁷	3,43	3,39	3,08	1,85	1,83	1,98	1,86	1,65	1,64	1,37	1,06	1,10	0,90
Trozas de coníferas ⁷	0,97	1,21	1,23	1,20	1,56	1,24	1,30	1,58	1,50	1,79	1,79	2,39	1,97
Trozas de frondosas ⁷	0,22	0,28	0,24	0,51	0,50	0,53	0,59	0,53	0,47	0,48	0,41	0,46	0,47
Madera blanda aserrada ⁷	9,86	11,15	12,11	11,73	11,73	11,39	11,69	13,98	14,06	13,86	17,38	21,52	21,65
Madera dura aserrada ⁷	0,83	0,97	0,97	1,00	1,08	1,26	1,20	1,09	1,36	1,01	1,12	1,43	1,63
Madera contrachapada ⁷	0,51	0,66	0,73	0,90	0,97	1,16	1,19	1,75	2,04	1,90	2,42	3,12	3,12
Pasta de madera	2,28	2,58	2,58	2,73	2,92	3,08	2,88	3,22	3,68	3,21	3,24	3,45	3,60
Papel para periódicos	4,96	4,97	4,91	5,40	5,74	6,34	5,99	5,86	6,16	6,02	6,24	6,44	6,83
Otras clases de papel y cartón	0,28	0,30	0,28	0,31	0,33	0,42	0,41	0,43	0,48	0,56	0,62	0,70	0,72
Oceanía													
PRODUCTOS AGROPECUARIOS													
Trigo y harina de trigo (equivalente en trigo)	0,17	0,19	0,18	0,18	0,17	0,15	0,10	0,05	0,01	0,02	0,08	0,04	0,05
Azúcar (equivalente sin refinar) ²	0,14	0,12	0,13	0,13	0,11	0,13	0,13	0,15	0,15	0,14	0,16	0,18	0,17
Caucho (natural)	0,04	0,05	0,04	0,04	0,03	0,03	0,03	0,03	0,03	0,05	0,04	0,05	0,06
<i>Miles de toneladas métricas</i>													
PRODUCTOS PESQUEROS													
Pescado fresco, refrigerado o congelado	15,8	14,4	5,1	19,1	21,0	28,0	27,0	27,0	33,0	32,0	39,7	22,2	25,8
Pescado seco, salado o ahumado	4,0	5,0	5,0	4,9	4,0	5,0	3,0	4,0	5,0	4,0	4,6	4,3	3,0
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	—	0,5	0,5	1,0	1,2	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,6	1,1	4,0
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos	24,7	19,1	18,8	27,4	24,5	25,1	27,0	27,0	27,0	28,0	29,0	14,7	15,0
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases herméticos	0,6	0,3	0,3	0,6	0,7	2,0	2,0	2,0	2,0	3,0	2,5	3,0	3,2
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	3,5	3,3	2,9	3,9	7,3	8,0	4,0	5,0	4,0	4,0	4,8	1,1	1,2
Harinas, solubles y piensos analógicos procedentes de animales acuáticos	9,4	6,2	5,7	8,5	11,0	11,0	14,0	28,0	30,0	27,0	32,0	27,4	14,1
<i>Millones de toneladas métricas</i>													
PRODUCTOS FORESTALES													
Madera blanda aserrada ⁷	0,71	0,60	0,58	0,73	0,69	0,72	0,70	0,69	0,77	0,72	0,73	0,74	0,81
Papel para periódicos	0,30	0,20	0,22	0,26	0,29	0,28	0,28	0,30	0,30	0,28	0,29	0,22	0,27
Otras clases de papel y cartón	0,20	0,15	0,17	0,17	0,18	0,17	0,18	0,20	0,21	0,25	0,27	0,30	0,28

Véanse notas al final del cuadro.

CUADRO ANEXO 5. — VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES (continuación)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)
<i>Millones de toneladas métricas</i>													
América Latina													
PRODUCTOS AGROPECUARIOS													
Trigo y harina de trigo (equiva- lente en trigo)	4,19	4,90	5,16	5,72	5,12	6,07	6,36	6,72	6,62	5,68	6,38	6,89	8,93
Maíz	0,22	0,36	0,63	0,66	0,40	0,41	0,37	0,63	0,66	1,52	0,86	1,20	2,40
Arroz (equivalente elaborado) ¹	0,35	0,31	0,34	0,50	0,55	0,45	0,37	0,40	0,39	0,41	0,49	0,42	0,45
Azúcar (equivalente sin refinar) ²	0,51	0,24	0,27	0,22	0,27	0,31	0,25	0,17	0,41	0,18	0,21	0,33	0,56
Bananas	0,27	0,23	0,24	0,24	0,25	0,25	0,23	0,24	0,26	0,29	0,24	0,19	0,21
Legumbres (secas)	0,17	0,13	0,16	0,19	0,16	0,19	0,21	0,21	0,21	0,18	0,20	0,22	0,24
Ganado vacuno ⁵	0,61	0,67	0,66	0,57	0,53	0,56	0,61	0,53	0,56	0,50	0,49	0,46	0,46
Ovejas, corderos y cabras ⁵ . .	0,09	0,12	0,29	0,14	0,07	0,09	0,11	0,13	0,12	0,13	0,18	0,11	0,07
Leche (condensada, evaporada y en polvo)	0,18	0,20	0,23	0,24	0,24	0,23	0,28	0,30	0,29	0,32	0,34	0,34	0,35
Caucho (natural)	0,09	0,07	0,08	0,08	0,08	0,08	0,08	0,09	0,09	0,11	0,12	0,14	0,14
<i>Miles de toneladas métricas</i>													
PRODUCTOS PESQUEROS													
Pescado fresco, refrigerado o con- gelado	2,3	3,1	16,4	16,4	20,0	16,3	22,7	28,3	31,0	26,4	42,3	39,9	53,0
Pescado seco, salado o ahumado	65,5	68,5	78,2	81,1	59,6	81,6	90,2	90,8	102,0	96,7	82,0	68,7	70,0
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	0,5	0,8	0,9	1,0	1,4	3,5	4,8	6,5	8,0	8,5	8,1	6,7	6,0
Productos y preparados de pes- cado, estén o no en envases herméticos	16,3	21,8	20,7	25,9	22,8	28,1	24,6	22,6	25,4	25,0	28,9	40,0	41,0
Productos y preparados de crus- táceos y moluscos, estén o no en envases herméticos	0,5	0,5	0,5	0,6	1,4	1,5	1,1	0,8	0,7	0,4	1,3	1,0	1,0
Aceites y grasas, crudos o refi- nados, procedentes de anima- les acuáticos	10,3	2,3	7,5	13,5	18,3	32,5	19,7	37,3	41,9	27,0	29,0	14,5	24,0
Harinas, solubles y piensos aná- logos procedentes de animales acuáticos	31,0	48,5	53,8	72,7	77,1	91,9	104,7	137,1	134,2	160,0	220,7	174,0	102,0
<i>Millones de toneladas métricas</i>													
PRODUCTOS FORESTALES													
Trozas de frondosas ⁷	0,28	0,23	0,22	0,25	0,37	0,35	0,31	0,23	0,21	0,22	0,20	0,19	0,22
Madera blanda aserrada ⁷	1,32	1,09	0,99	1,23	1,43	1,51	1,36	1,60	1,59	1,56	1,58	1,40	1,33
Pasta de madera	0,49	0,38	0,41	0,49	0,50	0,54	0,49	0,62	0,63	0,70	0,61	0,61	0,67
Papel para periódicos	0,64	0,58	0,54	0,56	0,60	0,66	0,67	0,76	0,85	0,87	0,72	0,72	0,76
Otras clases de papel y cartón	0,31	0,28	0,29	0,44	0,43	0,57	0,63	0,82	0,80	1,06	0,97	0,97	0,98
Lejano Oriente¹⁰													
PRODUCTOS AGROPECUARIOS													
Trigo y harina de trigo (equiva- lente en trigo)	6,24	5,99	8,21	9,21	10,75	11,52	11,34	10,76	8,34	8,90	7,79	6,94	12,53
Cebada	0,16	0,09	0,21	0,20	0,11	0,01	0,01	0,16	0,12	0,04	0,08	0,39	0,51
Maíz	0,36	0,47	0,54	0,34	0,37	0,30	0,58	0,35	0,56	0,85	1,05	1,31	1,42
Mijo y sorgo	0,02	0,03	0,02	0,02	0,07	1,59	2,17	0,46	0,46	0,07	0,08	0,09	1,04
Arroz (equivalente elaborado) ¹	4,10	3,71	4,37	4,29	3,79	3,92	4,18	4,04	3,88	4,99	4,24	4,72	4,69
Azúcar (equivalente sin refinar) ²	0,92	1,01	0,90	0,91	1,07	1,24	1,24	1,55	1,90	1,57	1,63	1,35	1,75
Dátiles	0,07	0,05	0,08	0,08	0,08	0,08	0,09	0,10	0,09	0,11	0,07	0,06	0,06
Aceites vegetales y semillas olea- ginosas (equivalente en aceite) ⁸	0,41	0,39	0,42	0,50	0,42	0,40	0,37	0,38	0,49	0,54	0,70	0,66	0,64
Leche (condensada, evaporada y en polvo)	0,38	0,40	0,43	0,41	0,39	0,41	0,36	0,39	0,42	0,39	0,38	0,37	0,36
Algodón (fibra)	0,45	0,44	0,40	0,44	0,45	0,46	0,52	0,48	0,50	0,59	0,63	0,56	0,70
Yute y kenaf	0,10	0,09	0,06	0,07	0,16	0,10	0,03	0,08	0,03	0,01	0,14	0,25	0,19
Caucho (natural) ¹¹	0,12	0,13	0,12	0,09	0,10	0,10	0,12	0,11	0,13	0,04	0,05	0,05	0,05

Véanse notas al final del cuadro.

CUADRO ANEXO 5. — VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES (continuación)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)
<i>Miles de toneladas métricas</i>													
Lejano Oriente¹⁰ (continuación)													
PRODUCTOS PESQUEROS													
Pescado fresco, refrigerado o congelado	76,0	89,1	97,8	107,7	109,4	115,6	113,9	110,9	102,0	121,8	116,5	121,1	138,0
Pescado seco, salado o ahumado	80,1	57,5	64,4	62,0	55,8	72,0	57,8	62,7	60,9	61,1	61,8	62,0	46,0
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	36,3	34,2	43,3	42,0	39,5	42,5	40,3	36,6	35,9	43,9	50,9	52,0	53,0
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos	96,6	62,9	67,8	67,1	64,2	73,8	82,4	92,9	102,2	89,5	97,0	83,6	81,0
Productos y preparados de crustáceos y moluscos estén o no en envases herméticos	17,9	17,9	20,1	17,2	17,1	12,6	21,8	23,9	22,6	27,8	16,0	15,5	15,0
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	1,6	1,9	1,8	1,6	1,6	2,1	5,2	5,9	6,9	8,6	7,4	4,7	4,0
Harinas, solubles y piensos análogos procedentes de animales acuáticos	44,8	44,3	42,7	49,2	52,8	55,8	70,9	86,2	112,0	119,5	125,9	87,2	58,0
<i>Millones de toneladas métricas</i>													
PRODUCTOS FORESTALES													
Trozas de coníferas ⁷	0,01	0,11	0,19	0,23	0,14	0,25	0,31	0,48	0,23	0,29	0,44	0,33	0,59
Trozas de frondosas ⁷	0,69	1,04	0,93	1,74	2,05	2,82	3,10	4,28	4,46	5,16	5,74	5,72	6,85
Madera blanda aserrada ⁷	0,03	0,05	0,02	0,02	0,02	0,02	0,04	0,01	0,01	0,01	0,04	0,04	0,04
Madera dura aserrada ⁷	0,09	0,12	0,12	0,35	0,30	0,37	0,40	0,65	0,47	0,47	0,48	0,56	0,51
Pasta de madera	0,19	0,24	0,26	0,23	0,19	0,23	0,22	0,31	0,37	0,36	0,38	0,48	0,54
Papel para periódicos	0,29	0,24	0,26	0,26	0,27	0,34	0,32	0,40	0,46	0,43	0,55	0,45	0,48
Otras clases de papel y cartón	0,37	0,35	0,39	0,47	0,45	0,53	0,59	0,67	0,72	0,76	0,86	0,74	0,90
China y otros países asiáticos de planificación centralizada													
PRODUCTOS AGROPECUARIOS													
Trigo y harina de trigo (equivalente en trigo)	3,89	5,14	4,89	5,99	5,85	7,13	4,22	6,14	4,52	6,62	5,66	6,28	7,45
Cebada	1,12	0,50	0,03	0,58	0,03	—	0,03	0,05	0,09	0,24	0,32	0,46	0,28
Maíz	0,06	0,52	0,05	0,41	0,23	0,09	0,27	0,38	0,41	0,60	0,55	1,99	2,90
Mijo y sorgo	0,04	0,01	0,03	—	—	—	—	—	—	—	0,03	0,04	0,04
Arroz (equivalente elaborado) ¹	0,13	0,03	0,11	0,13	0,17	0,07	0,06	1,08	1,31	0,90	1,26	1,11	1,41
Azúcar (equivalente sin refinar) ²	1,56	0,97	0,56	0,46	0,53	0,68	0,74	0,65	0,73	0,79	0,79	0,99	0,99
Dátiles	0,03	0,06	0,07	0,06	0,04	0,06	0,06	0,06	0,06	0,06	0,06	0,09	0,10
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ⁴	0,07	0,05	0,06	0,08	0,06	0,06	0,10	0,10	0,12	0,15	0,14	0,19	0,25
Leche (condensada, evaporada y en polvo)	—	0,01	0,01	0,01	0,01	0,01	0,01	0,10	0,02	0,02	0,02	0,03	0,02
Algodón (fibra)	0,11	0,13	0,22	0,17	0,25	0,19	0,19	0,17	0,20	0,21	0,27	0,32	0,57
Yute y kenaf	0,01	0,02	0,03	0,06	0,06	0,06	0,07	0,06	0,05	0,05	0,05	0,05	0,09
Caucho (natural, seco)	0,10	0,10	0,13	0,15	0,16	0,18	0,16	0,24	0,30	0,21	0,20	0,23	0,29
Cercano Oriente¹²													
PRODUCTOS AGROPECUARIOS													
Trigo y harina de trigo (equivalente en trigo)	3,95	3,56	4,23	3,43	4,43	4,39	4,62	4,57	3,38	4,98	7,85	4,85	4,79
Maíz	0,18	0,33	0,28	0,53	0,25	0,31	0,34	0,35	0,20	0,26	0,28	0,41	0,43
Arroz (equivalente elaborado) ¹	0,31	0,37	0,28	0,36	0,37	0,39	0,32	0,34	0,38	0,45	0,63	0,55	0,91
Azúcar (equivalente sin refinar) ²	1,46	1,10	0,88	1,27	1,82	1,54	1,36	1,09	0,99	1,05	1,29	1,19	1,44
Dátiles	0,06	0,06	0,07	0,07	0,06	0,05	0,07	0,06	0,06	0,07	0,11	0,08	0,10
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ⁸	0,16	0,24	0,27	0,22	0,21	0,22	0,25	0,26	0,34	0,37	0,43	0,50	0,43
Ovejas, corderos y cabras ⁵	2,16	2,68	2,60	2,86	4,87	3,32	2,14	3,88	3,72	3,77	3,93	4,28	4,56

Véanse notas al final del cuadro.

CUADRO ANEXO 5. — VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES (conclusión)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)
<i>Miles de toneladas métricas</i>													
Cercano Oriente ¹² (continuación)													
PRODUCTOS PESQUEROS													
Pescado fresco, refrigerado o congelado	5,6	6,5	6,9	8,5	13,7	23,8	21,5	13,6	9,0	8,0	8,6	8,3	8,0
Pescado seco, salado o ahumado	4,0	2,8	2,1	2,9	2,9	8,8	2,8	3,5	2,4	2,2	2,0	1,8	2,0
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	0,2	0,1	0,2	0,1	0,2	0,2	0,4	0,4	0,3	0,4	0,5	0,6	1,0
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos	10,1	10,9	9,1	9,0	6,9	5,5	7,7	8,6	9,2	12,7	11,8	13,9	18,0
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	0,8	0,7	0,6	0,4	0,8	0,9	0,5	0,3	1,8	1,0	1,5	1,4	1,0
Harinas, solubles y piensos análogos procedentes de animales acuáticos	—	—	—	—	—	2,5	5,2	4,5	7,8	5,4	6,8	6,0	1,0
<i>Millones de toneladas métricas</i>													
PRODUCTOS FORESTALES													
Madera blanda aserrada ⁷	0,83	0,83	0,84	1,02	1,06	1,24	1,05	0,90	0,93	1,22	1,19	1,60	1,60
Toda clase de papel y cartón	0,27	0,28	0,28	0,27	0,31	0,37	0,46	0,46	0,52	0,49	0,62	0,53	0,54
Africa ¹³													
PRODUCTOS AGROPECUARIOS													
Trigo y harina de trigo (equivalente en trigo)	2,04	2,04	1,59	1,57	1,74	2,53	3,07	2,78	2,18	2,87	3,40	3,53	4,18
Cebada	0,37	0,24	0,01	0,02	0,04	0,09	0,12	0,05	0,07	0,02	0,03	0,08	0,14
Arroz (equivalente elaborado) ¹	0,47	0,56	0,52	0,60	0,74	0,70	0,63	0,60	0,59	0,72	0,85	0,81	0,78
Azúcar (equivalente sin refinar) ²	1,22	1,30	1,10	1,17	1,23	1,32	1,30	1,23	0,97	1,27	1,32	1,35	1,39
Papas	0,35	0,27	0,23	0,22	0,17	0,17	0,12	0,16	0,14	0,17	0,18	0,17	0,18
Ganado vacuno ⁵	0,79	0,84	0,91	0,89	0,89	0,87	0,85	0,81	0,91	0,91	0,90	0,82	0,72
Ovejas, corderos y cabras ⁵	2,38	2,29	2,52	2,34	2,29	2,36	2,34	2,36	2,38	2,35	2,43	2,29	2,14
Vino	0,24	0,22	0,23	0,25	0,25	0,27	0,25	0,26	0,24	0,22	0,20	0,19	0,19
<i>Miles de toneladas métricas</i>													
PRODUCTOS PESQUEROS													
Pescado fresco, refrigerado o congelado	55,0	55,7	72,8	62,8	65,9	81,6	58,1	56,8	62,0	79,5	98,3	94,5	95,0
Pescado seco, salado o ahumado	99,7	97,0	101,0	91,8	85,8	97,3	85,9	71,6	62,1	63,4	62,4	48,9	51,0
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	3,9	1,9	1,2	2,1	0,7	0,8	0,7	0,6	1,5	1,0	0,9	1,0	1,0
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos	39,5	31,3	31,1	29,6	33,8	32,8	26,7	29,9	30,8	37,2	43,2	52,5	43,0
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases herméticos	0,1	0,1	—	0,1	0,1	—	0,8	0,8	0,4	0,4	0,6	0,8	1,0
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	1,0	1,9	1,7	2,3	1,7	0,8	0,8	1,7	3,6	4,8	4,8	4,7	4,0
Harinas, solubles y piensos análogos procedentes de animales acuáticos	7,9	7,6	8,7	6,2	9,4	10,1	11,5	11,0	15,0	15,0	16,1	16,0	10,0
<i>Millones de toneladas métricas</i>													
PRODUCTOS FORESTALES													
Madera blanda aserrada ⁷	0,50	0,44	0,44	0,55	0,48	0,54	0,57	0,63	0,71	0,91	0,94	0,95	0,91
Madera dura aserrada ⁷	0,12	0,12	0,13	0,12	0,17	0,19	0,17	0,18	0,17	0,18	0,18	0,24	0,27
Papel para periódicos	0,05	0,05	0,05	0,03	0,04	0,05	0,04	0,03	0,03	0,04	0,05	0,05	0,05
Otras clases de papel y cartón	0,15	0,15	0,18	0,21	0,23	0,24	0,26	0,28	0,31	0,37	0,38	0,38	0,38

¹ Incluido el arroz cáscara convertido a base del 65 por ciento. — ² Incluida el azúcar refinada convertida a base del 108,7 por ciento. — ³ Naranjas, mandarinas y limones. — ⁴ Mani, copra, almendras de palma, soja, semilla de girasol, ricino, semilla de algodón, aceite de oliva, aceite de mani, aceite de coco, aceite de palma, aceite de almendras de palma, aceite de soja, aceite de semilla de girasol, aceite de ricino, aceite de semilla de algodón. — ⁵ Millones de cabezas. — ⁶ Vaca y ternera, carnero y cordero, cerdo, aves de corral. — ⁷ Millones de metros cúbicos. — ⁸ Mani, copra, almendras de palma, soja, semilla de girasol, ricino, linaza, semilla de algodón, aceite de oliva, aceite de mani, aceite de coco, aceite de palma, aceite de almendras de palma, aceite de soja, aceite de semilla de girasol, aceite de linaza, aceite de ricino, aceite de semilla de algodón. — ⁹ Excluido el comercio entre los Estados Unidos y sus territorios. — ¹⁰ Excluido Japón, y China y otros países asiáticos de planificación centralizada. — ¹¹ Excluidas las importaciones de Malasia para reexportación. — ¹² Excluido Israel. — ¹³ Excluida Sudáfrica.

CUADRO ANEXO 6. — INDICES DEL VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)
<i>Promedio de 1961-65 = 100</i>													
Europa occidental													
Productos agrícolas	85	88	100	109	118	122	131	135	156	179	207	259	365
Alimentos	84	87	99	109	120	123	133	139	163	186	216	267	372
Piensos	86	90	96	109	119	136	141	136	153	189	227	290	700
Materias primas	87	91	111	107	104	106	104	94	93	100	96	120	162
Productos pesqueros	83	92	94	105	127	133	131	127	143	171	198	243	338
Productos forestales	91	90	96	109	114	118	119	129	149	169	177	202	268
Europa oriental y la U.R.S.S.													
Productos agrícolas	97	102	105	94	101	113	138	132	137	127	141	151	195
Alimentos	98	106	109	90	97	110	142	132	144	129	146	149	200
Piensos	150	149	110	31	59	130	129	108	117	13	18	5	21
Materias primas	96	89	95	107	113	116	121	127	103	113	117	145	170
Productos forestales	79	89	94	112	125	132	131	139	150	169	176	197	264
América del Norte													
Productos agrícolas	89	87	98	115	110	123	110	106	97	123	135	160	299
Alimentos	83	87	99	117	114	129	110	104	96	126	135	165	319
Piensos	41	77	104	118	160	185	186	203	228	275	312	337	732
Materias primas	118	87	93	109	93	96	98	99	87	94	113	121	170
Productos pesqueros	89	84	98	116	122	130	137	140	164	178	195	230	368
Productos forestales	88	90	97	110	116	125	131	151	169	186	189	227	304
Oceania													
Productos agrícolas	83	92	95	120	110	106	110	100	106	118	118	144	209
Alimentos	80	91	93	117	119	110	122	114	114	138	157	197	239
Piensos	60	100	116	136	88	46	102	103	142	197	152	188	403
Materias primas	87	93	97	122	101	101	96	83	95	93	72	82	174
Productos pesqueros	72	96	92	101	133	166	174	237	286	294	406	527	613
Productos forestales	74	71	112	123	120	126	139	147	155	174	184	276	460
PAÍSES DESARROLLADOS													
Productos agrícolas	87	89	99	113	113	119	118	116	122	143	159	195	304
Alimentos	83	88	99	113	116	123	122	121	127	154	173	213	329
Piensos	59	82	101	115	143	162	167	176	199	241	277	319	703
Materias primas	100	91	98	113	98	99	97	91	91	93	91	104	167
América Latina													
Productos agrícolas	93	91	99	107	111	112	108	112	120	137	131	157	223
Alimentos	93	88	98	109	113	115	113	117	123	147	141	168	235
Piensos	79	97	108	98	118	123	119	117	126	162	185	228	505
Materias primas	95	102	103	97	103	98	82	90	105	92	82	100	135
Productos pesqueros	66	96	98	115	125	145	142	161	169	228	249	225	178
Productos forestales	95	85	82	109	127	143	137	170	205	208	218	222	370

CUADRO ANEXO 6. — ÍNDICES DEL VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES (conclusión)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)
..... Promedio de 1961-65 = 100													
Lejano Oriente ¹													
Productos agrícolas	96	94	103	103	101	99	93	92	98	101	103	110	150
Alimentos	92	91	107	107	102	100	98	97	88	99	109	112	132
Piensos	64	94	114	117	110	106	91	94	80	108	108	121	209
Materias primas	103	101	99	98	99	100	88	89	113	103	94	106	171
Productos pesqueros	71	87	101	118	123	146	166	184	231	284	349	479	560
Productos forestales	73	82	105	113	126	149	169	234	260	295	331	384	640
Cercano Oriente ²													
Productos agrícolas	87	94	103	104	111	115	112	116	125	134	146	165	208
Alimentos	76	103	103	106	114	105	112	122	147	128	134	163	222
Piensos	68	84	102	116	129	137	137	133	137	166	137	191	224
Materias primas	95	90	104	102	109	118	111	112	113	135	152	164	199
Productos pesqueros	93	91	92	103	122	129	139	144	114	156	169	211	290
Productos forestales	86	87	92	94	141	169	170	205	224	267	272	284	475
Africa ³													
Productos agrícolas	92	92	99	110	107	105	101	111	115	130	118	134	161
Alimentos	89	91	99	111	109	113	111	123	124	139	130	148	179
Piensos	80	85	90	110	129	123	145	149	137	149	125	162	230
Materias primas	96	86	106	107	104	86	80	78	83	97	99	105	115
Productos pesqueros	101	102	96	106	95	117	111	120	137	154	173	202	279
Productos forestales	83	81	101	120	114	113	114	130	158	147	148	178	300
PAÍSES EN DESARROLLO													
Productos agrícolas	93	93	101	106	107	108	103	107	114	125	122	139	187
Alimentos	91	90	101	109	109	110	109	114	117	133	131	149	196
Piensos	74	93	107	108	118	119	115	115	113	142	144	176	328
Materias primas	98	97	102	100	103	101	90	92	107	106	103	116	159
Todo el mundo													
Productos agrícolas	90	91	100	109	110	115	114	114	120	134	142	168	246
Alimentos	87	90	100	110	112	118	119	120	125	143	154	182	265
Piensos	70	91	104	108	126	138	138	142	151	180	196	230	477
Materias primas	99	94	100	106	101	102	96	95	101	101	100	114	167
Productos pesqueros ⁴	80	95	96	109	121	131	131	137	151	179	206	245	309
Productos forestales	87	89	97	110	117	124	128	143	164	182	189	220	306

¹ Excluidos Japón, y China y otros países asiáticos de planificación centralizada. — ² Excluido Israel. — ³ Excluida Sudáfrica. —
⁴ Excluidos Europa oriental y la U.R.S.S., China y otros países asiáticos de planificación centralizada.

CUADRO ANEXO 7. — INDICES DEL VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)
<i>Promedio de 1961-65 = 100</i>													
Europa occidental													
Productos agrícolas	93	93	99	103	111	114	125	136	145	161	172	186	204
Alimentos	93	93	98	104	113	114	127	141	151	168	177	188	209
Pienso	97	91	93	107	111	120	129	129	144	170	194	230	293
Materias primas	96	96	105	100	104	106	109	105	102	103	102	118	111
Productos pesqueros	91	97	97	103	112	113	119	116	116	118	117	132	133
Productos forestales	91	92	99	108	109	114	116	129	143	149	147	153	188
Europa oriental y la U.R.S.S.													
Productos agrícolas	102	106	99	89	103	116	141	139	140	123	131	125	131
Alimentos	103	112	101	84	99	112	145	141	147	122	132	119	124
Pienso	168	150	102	30	52	122	116	99	97	12	10	4	8
Materias primas	99	89	92	105	114	124	127	131	107	116	117	133	144
Productos forestales	78	89	98	113	121	130	132	139	148	159	155	161	161
América del Norte													
Productos agrícolas	91	88	99	115	108	118	105	104	94	117	122	139	174
Alimentos	85	88	100	116	112	123	104	102	93	122	123	146	184
Pienso	46	81	101	117	155	166	164	186	208	246	269	255	310
Materias primas	117	87	95	111	91	95	100	101	83	87	101	100	122
Productos pesqueros	83	88	103	114	113	116	116	122	130	124	133	135	159
Productos forestales	87	90	99	110	115	123	128	141	151	161	161	175	216
Oceanía													
Productos agrícolas	90	98	98	108	106	103	108	111	114	124	127	134	125
Alimentos	84	96	96	112	112	104	116	115	115	128	141	148	137
Pienso	58	98	124	138	80	35	88	91	123	186	112	132	188
Materias primas	97	100	100	104	99	102	99	106	114	120	111	119	110
Productos pesqueros	81	89	84	101	134	136	153	205	207	223	278	316	299
Productos forestales	70	71	111	129	119	131	155	182	199	218	212	238	282
PAÍSES DESARROLLADOS													
Productos agrícolas	92	93	99	109	108	112	112	117	116	134	141	155	173
Alimentos	88	92	99	110	111	115	115	120	119	140	147	163	185
Pienso	64	86	98	115	137	144	149	162	183	215	237	244	297
Materias primas	106	95	98	105	96	99	100	103	98	101	103	109	112
América Latina													
Productos agrícolas	95	100	100	96	107	111	110	112	118	121	114	118	126
Alimentos	96	99	100	97	107	111	114	114	119	125	120	124	133
Pienso	89	103	101	96	110	115	110	107	121	144	149	157	164
Materias primas	93	105	101	93	108	106	92	97	116	100	83	88	87
Productos pesqueros	85	106	105	125	79	119	139	174	146	164	168	160	85
Productos forestales	100	86	83	107	124	138	135	163	170	174	177	187	294

CUADRO ANEXO 7. — ÍNDICES DEL VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES (conclusión)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)
..... Promedio de 1961-65 = 100													
Lejano Oriente¹													
Productos agrícolas	93	97	104	104	101	102	99	101	104	107	115	120	122
Alimentos	97	96	105	103	100	100	93	93	91	98	108	113	106
Piensos	75	95	111	116	103	99	93	103	93	111	113	122	133
Materias primas	90	100	103	104	103	106	106	113	123	117	123	128	142
Productos pesqueros	87	90	95	112	116	129	170	144	154	180	198	235	255
Productos forestales	74	79	100	118	129	154	169	222	253	293	318	363	570
Cercano Oriente²													
Productos agrícolas	87	99	103	103	108	116	110	111	116	129	131	138	135
Alimentos	79	104	102	104	110	94	95	104	125	110	113	126	125
Piensos	73	90	101	114	121	123	126	139	142	163	129	162	131
Materias primas	92	96	104	102	106	127	117	113	110	136	139	142	139
Productos pesqueros	105	101	95	90	109	121	99	95	94	101	107	102	154
Productos forestales	76	92	116	95	122	154	149	176	220	257	281	230	360
África³													
Productos agrícolas	94	98	98	104	106	105	97	105	104	109	100	111	107
Alimentos	91	98	99	103	108	108	102	111	106	108	103	116	112
Piensos	93	89	92	112	112	118	130	134	130	131	110	143	120
Materias primas	95	88	99	107	111	98	95	92	95	113	109	108	101
Productos pesqueros	100	106	101	106	88	105	98	115	129	131	141	167	196
Productos forestales	87	85	98	116	113	113	112	127	145	134	134	140	220
PAÍSES EN DESARROLLO													
Productos agrícolas	93	99	101	101	106	107	104	107	111	115	113	119	122
Alimentos	94	98	101	100	106	107	105	108	109	115	114	120	122
Piensos	84	97	103	107	109	111	109	113	115	133	129	145	144
Materias primas	91	99	102	102	106	109	102	106	116	115	113	117	121
Todo el mundo													
Productos agrícolas	93	96	100	104	108	111	111	114	115	124	127	137	147
Alimentos	91	96	100	104	109	113	114	117	117	128	131	142	154
Piensos	79	94	101	107	119	126	127	135	145	166	174	186	210
Materias primas	98	96	100	103	103	105	103	106	107	109	109	115	119
Productos pesqueros ⁴	87	96	98	110	109	110	118	125	122	130	130	141	145
Productos forestales	87	90	99	110	115	122	126	141	155	163	164	176	185

¹ Excluidos Japón, y China y otros países asiáticos de planificación centralizada. — ² Excluido Israel. — ³ Excluida Sudáfrica. —
⁴ Excluidos China y otros países asiáticos de planificación centralizada.

CUADRO ANEXO 8. — ÍNDICES DEL VALOR DE LAS IMPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y FORESTALES

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)
..... Promedio de 1961-65 = 100													
Europa occidental													
Productos agrícolas	88	93	100	107	111	116	113	109	120	131	144	169	236
Alimentos	85	91	100	108	116	121	120	116	128	143	161	188	258
Pensos	70	96	103	108	123	143	134	130	138	164	186	207	377
Materias primas	100	98	101	105	95	98	90	88	96	91	87	103	143
Productos forestales	87	86	96	113	118	120	119	130	151	172	174	204	284
Europa oriental y la U.R.S.S.													
Productos agrícolas	88	86	94	116	116	114	102	103	105	129	132	161	240
Alimentos	79	81	92	127	121	117	105	101	100	127	133	175	268
Pensos	40	61	92	145	166	176	172	192	187	221	252	342	744
Materias primas	106	96	98	97	104	104	90	95	96	114	109	111	156
Productos forestales	91	95	92	104	119	121	141	156	171	199	216	225	313
América del Norte													
Productos agrícolas	93	98	102	105	102	110	109	122	121	139	139	154	207
Alimentos	92	98	103	105	102	112	113	128	127	150	152	167	222
Pensos	81	104	112	100	103	108	103	105	123	145	131	157	262
Materias primas	99	101	99	103	99	98	88	88	90	77	68	77	113
Productos forestales	90	96	97	106	112	122	118	137	151	139	163	202	270
Oceania													
Productos agrícolas	95	83	99	114	109	105	99	92	101	112	114	117	113
Alimentos	87	86	99	120	108	114	106	100	105	120	128	128	143
Pensos	25	10	66	160	239	532	492	688	453	631	677	514	540
Materias primas	107	80	99	105	108	90	86	74	90	94	86	93	108
Productos forestales	110	83	98	98	110	104	110	113	121	140	150	137	183
PAÍSES DESARROLLADOS													
Productos agrícolas	89	93	101	108	110	117	114	114	123	136	147	171	242
Alimentos	85	91	101	109	114	121	122	122	131	150	165	190	264
Pensos	72	94	103	108	124	141	130	128	136	165	182	202	379
Materias primas	101	96	101	105	97	101	93	92	98	94	90	108	156
América Latina													
Productos agrícolas	85	93	101	114	107	115	117	121	123	131	144	165	251
Alimentos	84	93	102	114	106	113	119	122	124	133	145	168	262
Pensos	72	101	90	137	100	107	113	124	156	157	317	294	413
Materias primas	89	91	97	110	113	122	102	108	109	111	123	130	171
Productos forestales	103	91	87	105	113	127	124	146	163	185	185	185	310
Lejano Oriente ¹													
Productos agrícolas	88	88	101	110	113	122	132	130	125	130	135	141	226
Alimentos	85	86	102	113	114	127	136	131	124	129	129	132	228
Pensos	92	96	110	94	108	86	90	101	132	158	180	197	265
Materias primas	102	98	94	97	109	102	116	128	129	135	160	176	216
Productos forestales	93	95	96	110	106	134	142	172	192	218	255	238	400

Véanse notas al final del cuadro.

CUADRO ANEXO 8. — ÍNDICES DEL VALOR DE LAS IMPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y FORESTALES (conclusión)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)
..... Promedio de 1961-65 = 100													
Cercano Oriente ²													
Productos agrícolas	87	88	99	112	115	119	115	113	108	130	179	176	232
Alimentos	87	87	99	112	115	120	115	114	107	130	183	177	233
Pensos	66	105	90	101	139	191	178	159	189	346	522	563	675
Materias primas	86	99	97	105	113	107	109	105	119	122	124	156	200
Productos forestales	100	101	84	99	117	133	132	127	143	165	192	204	332
Africa ³													
Productos agrícolas	97	97	92	104	110	110	111	108	107	126	143	157	202
Alimentos	97	98	92	103	109	110	111	105	106	123	144	157	206
Pensos	51	67	88	119	178	166	183	177	219	276	332	405	409
Materias primas	87	77	81	126	129	128	139	149	142	176	182	210	246
Productos forestales	91	89	96	104	119	127	135	143	165	205	217	217	364
PAÍSES EN DESARROLLO													
Productos agrícolas	89	91	99	110	111	118	122	121	119	130	147	157	230
Alimentos	88	90	100	112	111	119	123	121	118	130	146	155	234
Pensos	81	97	101	109	112	106	110	117	149	181	260	270	353
Materias primas	96	95	94	103	112	109	114	122	123	131	149	166	206
Todo el mundo													
Productos agrícolas	89	92	100	109	110	116	114	114	120	134	144	167	241
Alimentos	85	90	100	111	114	120	120	120	125	143	157	181	258
Pensos	70	91	102	111	126	142	133	133	141	170	191	216	407
Materias primas	100	96	100	103	101	102	95	95	101	102	100	116	165
Productos forestales	88	89	96	110	117	125	128	145	164	181	189	218	366

¹ Excluidos Japón, y China y otros países asiáticos de planificación centralizada. — ² Excluido Israel. — ³ Excluida Sudáfrica.

CUADRO ANEXO 9. — ÍNDICES DEL VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y FORESTALES

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)
<i>Promedio de 1961-65 = 100</i>													
Europa occidental													
Productos agrícolas	93	99	100	102	106	111	110	111	116	121	124	132	134
Alimentos	91	97	100	102	109	113	115	116	121	126	132	139	144
Pensos	79	99	101	106	116	131	125	126	137	153	164	173	177
Materias primas	100	141	100	101	98	101	97	99	103	101	98	102	99
Productos forestales	88	90	99	111	112	111	117	131	144	152	146	161	198
Europa oriental y la U.R.S.S.													
Productos agrícolas	89	89	94	113	114	112	110	103	104	126	129	153	174
Alimentos	85	86	90	121	119	113	97	95	92	116	122	161	198
Pensos	45	62	94	136	163	179	161	189	184	214	239	300	337
Materias primas	99	96	101	99	104	104	96	104	100	117	111	111	111
Productos forestales	90	94	91	105	120	129	150	166	181	205	208	205	205
América del Norte													
Productos agrícolas	97	104	102	97	99	106	107	117	111	115	117	124	128
Alimentos	97	105	104	96	98	106	108	119	112	118	120	125	129
Pensos	88	105	108	103	96	92	87	87	108	114	104	111	111
Materias primas	102	98	95	104	104	102	100	109	101	92	89	100	99
Productos forestales	89	96	98	105	111	121	117	128	138	131	146	167	205
Oceania													
Productos agrícolas	100	90	99	104	107	108	103	101	107	111	114	120	111
Alimentos	95	95	100	106	104	115	108	105	107	114	118	122	113
Pensos	29	—	71	157	243	500	400	600	400	529	557	414	371
Materias primas	107	83	99	100	110	96	93	90	103	102	103	114	104
Productos forestales	113	82	93	100	112	106	110	114	120	132	135	132	162
PAÍSES DESARROLLADOS													
Productos agrícolas	94	98	100	102	106	112	111	115	118	124	127	135	140
Alimentos	91	98	101	102	108	115	116	120	123	130	135	143	149
Pensos	80	97	101	106	116	129	121	123	126	153	158	168	176
Materias primas	101	98	100	101	100	103	101	104	106	105	103	110	109
América Latina													
Productos agrícolas	90	95	101	110	104	112	113	122	123	129	134	143	186
Alimentos	89	96	102	110	102	111	114	121	123	130	132	143	193
Pensos	85	100	83	129	101	100	105	117	149	162	296	260	273
Materias primas	91	91	97	110	111	115	111	125	120	118	132	135	137
Productos forestales	104	90	86	107	113	129	130	160	166	193	175	174	274
Lejano Oriente ¹													
Productos agrícolas	91	91	101	107	110	120	124	125	120	125	124	123	150
Alimentos	89	88	103	109	112	124	125	120	117	122	118	116	146
Pensos	96	96	109	96	101	75	82	97	134	151	170	184	162
Materias primas	101	102	94	96	106	104	124	145	139	136	150	150	164
Productos forestales	86	89	96	117	112	141	148	183	191	200	232	220	346

Véanse notas al final del cuadro.

CUADRO ANEXO 9. — ÍNDICES DEL VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y FORESTALES (conclusión)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973 (Provi- sional)
..... Promedio de 1961-65 = 100													
Cercano Oriente ²													
Productos agrícolas	92	95	97	101	115	119	117	119	114	136	169	152	158
Alimentos	93	94	97	101	115	119	115	117	112	134	171	147	155
Pensos	71	114	91	103	123	157	146	149	183	308	422	439	406
Materias primas	83	98	97	104	118	118	129	137	136	147	149	188	177
Productos forestales	91	97	92	103	118	130	135	131	152	155	175	177	278
Africa ³													
Productos agrícolas	102	102	93	98	105	112	113	113	109	123	134	135	141
Alimentos	103	103	94	96	104	112	116	112	109	123	136	136	144
Pensos	62	71	87	112	161	154	170	165	196	248	278	308	270
Materias primas	86	75	82	134	123	125	138	162	144	158	170	181	181
Productos forestales	95	89	95	105	115	121	128	136	149	178	184	186	292
PAÍSES EN DESARROLLO													
Productos agrícolas	93	94	99	105	108	116	119	121	119	128	136	135	156
Alimentos	93	93	100	106	108	118	119	119	116	127	135	132	156
Pensos	89	98	99	108	107	95	101	112	148	174	234	236	221
Materias primas	96	97	94	103	110	109	122	140	133	134	147	154	160
Todo el mundo													
Productos agrícolas	93	96	99	104	107	113	111	114	116	124	128	137	147
Alimentos	91	96	99	105	109	115	114	117	118	128	133	142	155
Pensos	78	94	101	108	119	131	123	128	131	158	170	182	192
Materias primas	99	97	100	101	103	104	102	107	109	109	109	115	118
Productos forestales	87	91	98	110	114	122	126	143	154	164	164	179	206

¹ Excluidos Japón, y China y otros países asiáticos de planificación centralizada. — ² Excluido Israel. — ³ Excluida Sudáfrica.

CUADRO ANEXO 10. — EXISTENCIAS DE LOS PRODUCTOS AGROPECUARIOS QUE SE INDICAN

	Fecha	Pro- medio 1961-65	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974 (Provi- sional)
<i>Millones de toneladas métricas</i>										
Trigo										
PAÍSES EXPORTADORES										
Estados Unidos	1 julio	30,7	11,6	14,7	22,2	24,1	19,9	23,5	11,9	6,8
Canadá	1 agosto	13,3	15,7	18,1	23,2	27,5	20,0	16,0	9,9	10,6
Argentina	1 dic.	1,5	0,2	1,0	0,3	0,8	0,7	0,5	0,1	0,1
Australia	1 dic.	0,6	2,2	1,4	7,3	7,2	3,4	1,4	0,5	0,5
Comunidad Económica Europea: (1961-67, miembros iniciales; 1968-74, nueve estados miembros)	1 agosto	6,5	15,4	9,2	9,1	5,5	6,1	7,5	24,8	26,0
TOTAL		52,6	35,1	44,4	62,1	65,1	50,1	48,8	27,2	24,0
PAÍSES IMPORTADORES										
India ³	31 dic.	...	0,8	2,1	2,3	3,1	5,0	3,5	...	...
Cereales secundarios⁴										
PAÍSES EXPORTADORES										
Estados Unidos ⁵	1 julio	62,7	34,2	44,4	46,0	44,6	30,9	45,1	30,3	18,9
Canadá	1 agosto	4,3	4,9	4,4	6,7	7,1	5,4	6,2	5,7	5,9
Argentina ⁶	1 dic.	0,4	0,6	1,8	1,7	1,8	—	70,2	70,1	70,6
Australia	1 dic.	0,2	0,9	0,8	1,2	1,2	1,6	1,0	0,5	0,6
TOTAL		67,6	39,6	51,4	55,6	54,7	37,9	52,5	36,6	26,0
Arroz (equivalente en arroz elaborado)										
PAÍSES EXPORTADORES										
Pakistan ⁸	31 dic.	...	80,02	0,19	0,24	90,38	90,26	90,38	90,10	...
Tailandia	31 dic.	...	...	80,06	110,30	121,10	0,89	...	...	...
Estados Unidos ¹³	31 julio	0,24	0,27	0,21	0,52	0,52	0,59	0,36	0,16	0,25
Japón ⁷	31 oct.	—	—	—	9,36	9,50	7,03	5,22	3,71	...
TOTAL		0,24	0,29	0,46	10,42	11,40	10,03	5,96	3,97	0,25
PAÍSES IMPORTADORES										
India ³	31 dic.	...	...	1,03	1,64	1,83	2,31	1,36	1,44	...
Japón ⁷	31 oct.	3,19	5,85	7,03	—	—	—	—	—	...
TOTAL		3,19	5,85	8,06	1,64	1,83	2,31	1,36	1,44	...
Mantequilla										
Canadá y Estados Unidos		0,13	0,11	0,08	0,08	0,09	0,07	0,06	0,04	...
Comunidad Económica Europea: miembros iniciales ¹⁴		0,09	0,20	0,33	0,34	0,16	0,13	0,34	0,29	...
nuevos miembros		0,04	0,06	0,08	0,05	0,03	0,04	0,09	0,02	...
Otros países de Europa occidental ¹⁵		0,01	0,02	0,02	0,03	0,02	0,02	0,01	0,02	...
Australia y Nueva Zelandia		0,07	0,06	0,07	0,09	0,07	0,05	0,05	0,07	...
TOTAL	31 dic.	0,34	0,45	0,58	0,59	0,37	0,30	0,55	0,41	...
Leche desnatada en polvo										
Estados Unidos		0,18	0,12	0,13	0,10	0,06	0,04	0,02	0,03	...
Comunidad Económica Europea: miembros iniciales ¹⁶		0,03	0,20	0,31	0,39	0,18	0,10	0,19	0,33	...
nuevos miembros		...	...	0,04	0,02	0,02	0,02	0,10	...	...
TOTAL	31 dic.	0,21	0,32	0,48	0,51	0,26	0,16	0,31	0,36	...
Azúcar (valor en bruto)										
TOTAL MUNDIAL	1 sept.	14,1	19,1	20,6	19,3	21,4	19,1	17,2	15,8	15,7
Café										
PAÍSES EXPORTADORES	Fin de la época de cosecha, principal- mente en- tre 31 mar- zo y 30 septiembre	174,30	5,00	4,73	4,15	3,55	2,90	2,70	2,59	2,12

¹ 1 de julio hasta 1967 inclusive (excepto la República Federal de Alemania, el 1 de junio). — ² Existencias comerciales. — ³ Solamente las existencias del Gobierno (o de organismos oficiales). — ⁴ Cebada, avena, maíz, sorgo y centeno. — ⁵ Maíz y sorgo, 1 de octubre. — ⁶ Maíz, 1 de abril. — ⁷ Existencias del Gobierno solamente. — ⁸ Noviembre. — ⁹ 31 de octubre. — ¹⁰ Vieja cosecha para exportación. — ¹¹ Septiembre. — ¹² 31 de enero 1971. — ¹³ Incluido arroz cáscara convertido a arroz elaborado a razón de 69,5 por ciento. — ¹⁴ Excluidos Italia y Luxemburgo. — ¹⁵ Finlandia, Noruega, Suecia, Suiza. — ¹⁶ Excluida Italia. — ¹⁷ 1963-65.

CUADRO ANEXO 11. — VARIACIÓN ANUAL DE LOS PRECIOS AL CONSUMIDOR: TODOS LOS ARTÍCULOS Y ALIMENTOS

	Todos los artículos					Alimentos				
	1960 a 1965	1965 a 1970	1970 a 1971	1971 a 1972	1972 a 1973	1960 a 1965	1965 a 1970	1970 a 1971	1971 a 1972	1972 a 1973
<i>Porcentaje anual</i>										
Países desarrollados										
EUROPA OCCIDENTAL										
Austria	3,9	¹ 3,3	4,7	6,3	7,5	4,4	¹ 2,1	3,8	5,8	7,8
Bélgica	2,5	3,5	4,4	5,4	7,0	2,9	3,5	1,9	6,9	8,0
Dinamarca	5,5	7,5	5,8	6,6	9,3	4,2	7,5	5,9	9,3	13,0
Finlandia	5,3	² 4,6	6,5	7,1	11,7	5,9	² 5,2	4,4	9,3	12,5
Francia	3,8	4,3	5,5	5,9	7,3	4,3	3,8	6,5	6,7	9,4
Alemania, Rep. Fed. de	2,8	2,4	5,1	5,8	6,9	2,6	³ 2,4	3,8	6,2	7,6
Grecia	1,6	2,5	3,0	4,3	15,4	2,5	2,6	5,2	3,8	21,3
Islandia	11,0	12,8	6,4	10,3	20,1	15,2	13,3	2,0	16,6	27,9
Irlanda	4,2	5,3	8,9	8,7	11,3	3,9	4,3	7,4	11,8	16,4
Italia	4,9	3,0	4,8	5,7	10,8	4,6	2,2	4,0	6,3	12,0
Países Bajos	3,5	4,8	7,6	7,8	7,9	4,0	4,3	4,2	6,6	7,9
Noruega	4,1	5,0	6,3	7,2	7,5	4,5	5,3	6,0	7,2	7,0
Portugal	2,6	6,4	12,0	10,7	12,9	2,8	5,2	8,9	9,9	9,2
España	7,0	5,1	8,3	8,3	11,4	7,7	3,7	7,8	9,1	12,6
Suecia	3,6	4,5	7,4	6,0	6,8	5,3	4,5	9,2	9,1	5,8
Suiza	3,2	3,4	6,6	6,7	8,7	2,9	0,9	6,4	6,5	6,0
Reino Unido	3,6	4,6	9,5	7,1	9,2	3,6	4,6	11,1	8,8	15,1
Yugoslavia	13,6	10,5	15,6	18,4	21,4	17,3	9,0	16,6	23,1	25,9
AMÉRICA DEL NORTE										
Canadá	1,6	3,8	2,9	4,8	7,6	2,2	3,4	1,1	7,6	14,5
Estados Unidos	1,3	4,2	4,3	3,3	6,2	1,4	4,0	3,0	1,3	14,5
OCEANÍA										
Australia	1,8	3,1	6,0	5,9	9,4	2,0	2,1	3,9	3,8	15,2
Nueva Zelanda	2,7	4,1	10,4	6,9	8,2	2,4	4,1	9,1	4,8	11,3
OTROS PAÍSES DESARROLLADOS										
Israel	7,1	4,0	12,0	8,7	19,9	5,6	3,1	13,6	12,9	20,7
Japón	6,0	5,4	6,1	4,5	11,7	7,2	6,1	6,0	3,8	13,0
Sudáfrica	2,1	3,4	6,1	6,5	9,5	2,6	3,0	4,8	7,1	15,2
Países en desarrollo										
AMÉRICA LATINA										
Argentina	23,0	19,4	34,7	58,5	60,3	23,0	18,3	41,7	63,1	55,1
Bolivia	5,1	5,9	3,7	6,5	⁴ 20,9	2,1	7,8	4,0	6,3	⁴ 21,1
Brasil	60,0	28,0	21,1	...	⁵ 12,4	60,0	26,0	23,9	...	⁵ 16,1
Chile	27,0	26,0	20,1	77,8	333,0	30,0	26,0	23,8	115,2	376,0
Colombia	12,4	10,1	7,1	14,3	22,8	13,4	9,2	7,5	19,2	31,9
Costa Rica	2,3	2,5	3,0	4,7	15,2	2,2	3,8	3,7	1,2	21,6
República Dominicana	2,7	1,0	2,3	7,8	15,1	2,5	0,1	5,1	6,0	18,4
Ecuador	4,0	4,6	8,4	7,9	12,9	4,9	6,0	6,5	11,1	20,3
El Salvador	0,2	1,1	0,3	1,8	6,4	1,1	2,2	0,3	1,1	7,5
Guatemala	0,1	1,5	-0,5	0,7	14,4	0,1	1,7	-1,9	-0,3	19,2
Guyana	1,9	1,5	2,1	4,5	8,9	2,3	2,8	2,3	6,0	18,4
Haití	3,7	1,7	10,3	3,2	22,7	4,1	1,8	6,1	10,2	27,4
Honduras	2,7	1,6	2,3	5,2	3,2	3,2	1,8	3,8	8,1	2,0
Jamaica	2,9	4,3	6,7	5,8	19,9	2,4	4,7	7,9	3,2	25,8
México	1,9	3,5	3,2	6,4	16,4	1,6	3,8	1,9	6,3	18,7
Panamá	⁶ 1,1	1,6	1,8	5,6	6,9	⁶ 1,4	1,7	2,4	4,6	9,9
Paraguay	...	1,2	5,0	9,2	12,8	...	0,3	8,6	11,1	21,6
Perú	9,4	⁷ 7,8	6,8	7,2	9,5	10,5	⁷ 7,1	6,9	7,4	10,1
Puerto Rico	2,2	3,2	4,3	3,2	7,3	3,0	4,1	5,7	3,6	12,6
Trinidad-Tabago	2,2	3,8	3,5	9,3	14,9	2,1	3,7	4,6	11,5	19,0
Uruguay	⁸ 16,20	60,0	23,9	76,5	97,0	⁸ 13,1	60,0	24,5	93,8	102,8
Venezuela	⁶ 1,7	⁶ 1,6	2,7	3,0	4,3	⁶ 1,7	0,9	2,9	5,9	9,2

Véanse notas al final del cuadro.

CUADRO ANEXO 11. — VARIACIÓN ANUAL DE LOS PRECIOS AL CONSUMIDOR: TODOS LOS ARTÍCULOS Y ALIMENTOS (conclusión)

	Todos los artículos					Alimentos				
	1960 a 1965	1965 a 1970	1970 a 1971	1971 a 1972	1972 a 1973	1960 a 1965	1965 a 1970	1970 a 1971	1971 a 1972	1972 a 1973
<i>Porcentaje anual</i>										
Países en desarrollo (conclusión)										
LEJANO ORIENTE										
India	6,1	⁹ 8,9	3,3	6,3	16,8	6,5	⁹ 9,8	1,5	6,4	21,3
Indonesia	...	100,0	4,3	6,4	31,1	...	100,0	2,6	10,4	43,4
República Khmer	4,3	4,5	71,4	25,4	157,9	2,7	6,7	94,4	28,4	186,4
Corea, Rep. de	15,4	12,3	13,5	11,9	3,2	18,3	12,5	18,9	3,5	2,6
Laos	38,0	6,0	1,3	25,2	30,7	39,0	4,0	0,7	34,9	40,4
Malasia Occidental	0,5	² 0,4	1,5	2,6	10,6	0,6	² 0,4	1,0	3,0	15,3
Nepal	...	6,2	2,0	8,4	11,4	...	7,2	-3,5	9,0	11,7
Paquistán	2,6	5,6	4,7	8,0	22,6	3,8	6,0	5,2	10,8	28,8
Filipinas	4,8	¹ 3,6	...	15,7	7,1	6,8	¹ 5,2	...	18,0	4,6
Sri Lanka	1,7	4,2	2,6	6,4	9,6	1,3	4,9	2,0	6,0	12,7
Tailandia	1,5	2,5	2,0	4,0	11,7	2,0	4,2	0,6	6,4	14,4
CERCANO ORIENTE										
Chipre	0,3	² 2,9	4,1	4,9	7,8	0,2	² 3,2	4,8	6,8	8,5
Egipto	3,2	³ 3,2	3,1	...	¹⁰ 2,9	6,5	³ 6,2	5,4	...	¹⁰ 4,7
Irán	2,0	1,4	4,1	6,5	9,8	3,1	0,9	0,7	8,6	6,8
Irak	...	3,5	3,6	5,2	4,9	...	3,1	4,2	5,2	4,9
Jordania	...	² 2,8	4,2	8,2	10,5	...	² 5,1	6,2	11,1	18,9
Líbano	...	⁷ 1,8	1,6	4,9	6,0	...	⁷ 2,0	2,6	8,7	9,7
República Árabe Libia	...	¹ 6,1	-2,7	-1,4	¹¹ 6,3	...	¹ 8,3	-11,1	-4,4	¹¹ 8,5
Sudán	3,3	¹ 3,4	1,3	11,8	17,0	4,2	¹ 2,8	0,8	8,1	16,3
República Árabe Siria	⁶ 1,3	4,2	4,9	0,8	20,0	⁶ 1,3	4,7	3,8	—	22,1
Turquía	3,6	³ 7,1	16,3	13,0	16,0	³ 4,8	³ 8,7	14,0	11,0	20,0
AFRICA										
Etiopía	...	⁷ 3,0	0,5	-6,1	8,9	...	⁷ 3,5	-0,2	-12,0	12,9
Gabón	⁶ 4,4	3,0	3,4	...	¹² 5,3	⁶ 3,3	2,1	6,4	...	¹² 8,2
Ghana	11,8	3,7	2,6	14,0	⁴ 8,8	14,0	2,1	2,7	17,7	⁴ 12,2
Costa de Marfil	2,6	4,9	-0,8	0,4	¹¹ 9,3	2,8	5,9	-1,8	-1,1	¹¹ 16,0
Kenia	2,0	1,7	1,9	...	8,2	1,9	2,0	2,4	...	4,8
Liberia	...	4,4	0,2	4,0	19,6	...	3,4	-9,2	—	30,2
Madagascar	...	2,3	5,4	6,7	6,1	...	2,2	5,3	6,2	9,3
Malawi	...	³ 2,0	8,1	3,9	5,1	...	³ 3,4	11,2	4,3	6,8
Mauricio	⁶ 1,0	3,0	0,3	5,4	13,5	⁶ 0,6	3,0	0,1	6,2	15,7
Marruecos	4,0	0,6	4,1	3,7	4,5	4,6	0,1	6,3	5,1	5,4
Mozambique	¹³ 1,9	3,7	15,6	7,1	5,4	¹³ 0,7	4,7	13,6	14,0	-1,7
Niger	...	3,8	4,3	9,7	11,7	...	4,4	5,5	16,3	17,2
Nigeria	3,2	5,6	13,5	2,9	3,6	2,0	8,8	26,2	1,5	-2,4
Sierra Leona	¹³ 3,9	4,3	-2,3	3,9	¹¹ 5,7	¹³ 0,6	4,8	-5,7	7,5	¹¹ 10,8
Somalia	7,4	⁷ 2,5	0,3	-2,9	¹¹ 4,5	7,5	⁷ 2,8	-0,6	-2,4	¹¹ 8,4
Tanzania	1,2	⁹ 3,7	3,7	9,9	5,1	1,2	⁹ 2,5	5,0	10,7	5,0
Togo	...	⁷ 2,1	6,3	7,7	3,8	...	⁷ 2,6	6,8	8,3	¹¹ 7,3
Túnez	⁷ 4,5	2,9	5,7	2,2	4,4	⁷ 4,8	3,1	10,3	2,4	6,6
Uganda	5,4	4,0	15,7	-3,0	¹¹ 16,5	7,3	3,5	24,7	-5,5	¹¹ 9,1
Zaire	¹⁴ 15,6	23,0	4,9	15,1	15,7	¹⁴ 19,0	22,0	10,5	17,6	16,6
Zambia	2,4	⁹ 8,7	6,1	5,2	5,8	2,4	⁹ 8,8	6,6	4,6	5,7

¹ 1965-69. — ² 1967-70. — ³ 1968-70. — ⁴ Promedio enero-junio. — ⁵ Promedio enero-julio. — ⁶ 1962-65. — ⁷ 1966-70. — ⁸ 1960-62. — ⁹ 1965-68. — ¹⁰ Promedio enero-agosto. — ¹¹ Promedio enero-septiembre. — ¹² Promedio enero-octubre. — ¹³ 1961-65. — ¹⁴ 1963-65.

CUADRO ANEXO 12. — PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LOS PLANES DE DESARROLLO EN CURSO

	Moneda	Duración del plan	Alcance	Inversiones		Componen- te en divisas de las inver- siones totales	Parte corres- pondiente a la agricultura		Tasa de aumento planeada de:						
				Totales	Públicas		Inver- siones totales	Inver- siones públicas	PNB	Producción agrícola		Ingresos de exportación		Empleo	
										Total	Ce- reales	Total	Agri- cola	Total	Agri- cola
				Unidades monetarias en millones		Porcentaje			Porcentaje anual						
AMÉRICA LATINA															
Argentina	Pesos	1974-77	G	410 500	172 060	...	14,3	...	2 7,5	6,5	...	19,6	...	...	...
Barbados	\$ EC	1972-76	G	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Bolivia	Pesos	1971-75	G	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Brasil	Cruzeiros	1972-74	G	179 240	3 53 517	...	8,7	311,2	2 9,0	7,5	...	10,0	...	3,1	1,2
Costa Rica	Colones	1974-78	G	14 657	4 093	24,8	15,0	...	2 7,5	4,7	...	9,6	4,8	4,2	2,1
Cuba	Pesos	1971-75	G	...	...	...	...	...	411,1	10,0	...	...	...	...	...
Rep. Dominicana	Pesos	1970-74	SP	...	530	...	...	...	2 6,6	5,6	...	12,4	...	4,5	...
Ecuador	Sucres	1973-77	G	5 78 922	5 31 743	15,7	17,6	15,4	2 9,9	5,3	...	8,7	3,9	3,5	2,0
El Salvador	Colones	1973-77	SP	...	876	47,9	...	...	2 6,9	5,0	...	...	...	...	...
Guatemala	Quetzales	1971-75	G	1 828	403	29,7	...	14,7	2 6,2	4,8	...	3,6	...	...	...
Guyana	\$ Guy	1972-76	G	1 150	650	...	...	...	2 8,5	...	...	...	...	...	...
Haiti	Gourdes	1972-76	SP	...	453	47,0	...	21,0	2 7,7	...	...	...	...	...	...
Honduras	Lempiras	1974-78	G	...	...	...	...	...	...	8,1	...	...	...	...	...
Nicaragua	Cordobas	1972-76	SP	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Panamá	Balboas	1971-75	SP	...	526	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Paraguay	Guaranies	1972-77	G	...	...	...	...	8,0	2 8,0	...	...	...	...	...	...
Perú	Soles	1973-74	G	...	75 500	...	...	24,5	2 6,0	5,0	...	8,2	...	...	...
Surinam	Guilders	1972-76	G	...	335	83,3	...	14,8	2 7,6	4,5	...	...	...	6,7	4,3
Uruguay	Pesos	1973-77	SP	...	...	...	...	19,4	2 8,3	7,1	...	...	...	...	...
Venezuela	Bolivares	1970-74	G	60 919	24 311	12,2	7,6	6,8	64,0/5,0	63,8/4,6	...	10,0	...	1,9	0,9
									2 6,3	6,1	10,2	4,1	14,0	4,0	0,9
LEJANO ORIENTE															
Bangladesh	Taka	1973-78	G	4 455	3 952	27,0	24,0	26,3	5,5	4,6	6,4	10,3	...	...	4,5
India	Rupias	1974/75- 1978/79	G	47 561	31 400	5,0	14,4	12,7	5,5	4,7	4,0	7,6	...	...	...
Indonesia	Rupias I	1974/75- 1978/79	G	4859 000	...	...	...	...	7,5	5,3	4,4	...	...	...	...
Corea, Rep. de	Won	1972-76	G	4524 500	...	20,9	11,8	...	8,6	4,5	6,7	24,3	22,5	2,3	1,0
Laos	Kip	1969/70- 1973/74	G	20 579	5 729	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Malasia	\$ M	1971-75	G	7 15 015	7 6 691	...	...	732,8	7 6,9	7 7,1	7 6,3	7 6,4	...	7,83,4	7,81,8
Nepal	Rupias N	1970-75	G	2 930	2 280	65,0	32,9	26,1	4,0	3,0	...	...	...	...	...
Filipinas	Pesos	1971-74	G	23 550	4 638	10,0	...	916,7	5,6	6,2	6,2	8,5	...	4,0	...
Sri Lanka	Rupias	1972-76	G	15 000	7 038	19,3	20,0	24,0	6,0	4,9	7,1	6,2	...	3,4	2,5
Tailandia	Bahts	1971/72- 1975/76	G	100 000	69 000	...	...	...	7,0	5,1	...	7,0	...	...	...
CERCANO ORIENTE															
Afganistán	Afganis	1973-77	G	33 400	27 700	...	...	39,0	4,8	3,9	...	...	...	...	...
Egipto	Libras E.	1973-82	G	8 400	...	...	12,0	...	6,0	3,8	...	...	...	3,0	...
Irán	Riales I.	1973-78	G	10 2400 000	10 1520000	...	14,0	20,0	11,4	5,4	...	...	...	...	...
Irak	Dinares	1970-74	G	10 1 144	10 859	...	19,7	24,5	7,1	7,0	...	2,7	...	4,5	4,1
Jordania	Dinares	1973-75	G	1 179	100	...	15,5	23,7	2 8,0	6,4	...	16,0	20,0	5,9	2,6
Libano	Libras L.	1972-77	G	7 200	1 740	...	...	22,0	7,0	5,0	...	7,3	5,5	3,4	...
Rep. Ar. Libia	Dinares	1973-75	G	2 170	1 813	...	14,4	15,9	210,4	16,0	...	5,1	...	7,0	3,8
Arabia Saudita	Riales S.	1971-75	G	...	...	...	...	...	9,3	5,0	...	...	...	...	...
Sudán	Libras Su.	1971-75	G	370	200	...	27,9	37,2	7,6	10,0	11,4	10,6	10,6	2,0	1,6
Rep. Ar. Siria	Libras Si.	1971-75	G	8 000	6 450	...	31,5	39,0	8,2	5,1	...	6,5	...	4,7	2,8
Turquía	Liras	1973-77	G	291 200	...	...	12,0	...	2 7,9	4,6	...	9,4	3,0	...	...
Yemen, Rep. Ar.	Riales	1974-76	G	1 610	823	53,4	...	17,0	6,0	6,0	...	...	...	...	...
ÁFRICA															
Argelia	Dinares arg.	1974-77	G	...	...	...	...	...	2118,0	...	...	...	...	...	...
Botswana	Rands	1970-75	SP	130	...	...	...	...	15,0	...	...	...	...	8,0	...
Camerún	Francos CFA	1971-76	G	280 000	145 300	...	10,5	15,5	6,7	4,0	...	9,4	...	...	...
Rep. Centoafri-	Francos CFA	1971-75	G	63 779	16 690	...	...	25,1	8,8	...	...	...	...	...	...
Gabón	Francos CFA	1973-78	G	150 000	65 000	...	1,2	1,2	...	...	...	...	...	...	...
Guinea	Sylis	1971-75	G	59 488	21 045	...	...	9,4	...	...	...	...	...	...	...
Costa de Marfil	Francos CFA	1971-75	G	505 000	210 000	...	11,0	22,0	7,7	4,1	...	6,8	3,0	5,5	4,0
Kenia	£ K.	1974-78	SP	...	...	...	...	...	7,4	6,7	...	7,0	...	...	...
Lesotho	Rands	1970/71- 1974/75	G	60	288	...	...	23,0	5,0	3,1	...	...	...	...	...
Mauricio	Rupias	1971-75	G	1 052	536	...	...	21,0	7,0	...	...	...	...	6,0	5,0
Marruecos	Dirhams	1973-77	G	26 300	12 11 200	...	20,0	26,2	2 7,5	3,6	3,5	10,0	4,7	4,0	1,0
Niger	Francos CFA	1971-74	SP	47 631	...	...	...	15,0	...	...	...	...	...	...	...
Nigeria	£ N	1970-74	G	1 595	780	...	...	17,0	2 6,6	3,0	...	...	...	...	...
Senegal	Francos CFA	1973-77	G	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Swazilandia	Rands	1973-77	SP	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Tanzania	£ T	1969-74	G	404	296	...	13,5	23,0	6,7	4,5	...	...	...	5,0	...
Togo	Francos CFA	1971-75	G	75 889	56 203	...	15,0	10,0	7,7	6,6	...	...	...	...	...
Túnez	Dinares	1973-76	G	1 194	707	24,3	14,9	14,5	2 6,6	5,8	6,4	5,3	7,1	...	...
Uganda	Chelines U	1972-76	G	7 890	3 927	...	...	...	5,6	4,8	...	4,8	...	...	...
Alto Volta	Francos CFA	1972-76	G	...	...	...	...	...	6,5	...	...	...	...	...	...

NOTA: Los datos se refieren a inversiones netas, siempre que ha sido posible. Sin embargo, en muchos casos no se señala distinción alguna en el plan y los datos pueden referirse a inversiones brutas o pueden comprender algunos gastos recurrentes. El sector agrícola comprende la producción animal, la pesca, los montes, el riego, la colonización de tierras, el desarrollo comunal y los servicios de extensión agrícola.

¹ SP = Sector público; G = Global. — ² Producto interno bruto. — ³ Gastos de capital. — ⁴ Producto material bruto. — ⁵ Sucres 1972. — ⁶ Hipótesis alta y baja. — ⁷ Rectificado según la Revisión a plazo medio del Plan. — ⁸ Sólo Malasia Occidental. — ⁹ Sólo el desarrollo de los recursos de aguas. — ¹⁰ Están por superarse las inversiones planeadas. — ¹¹ Del borrador del Plan. — ¹² Excluye las inversiones en empresas semipúblicas.

LIBRERIAS Y AGENTES DE VENTAS DE LA FAO

Alemania, Rep. Fed. de	Alexander Horn Internationale Buchhandlung, Spiegelgasse 9, Postfach 2163, Wiesbaden.
Arabia Saudita	Khazindar Establishment, King Faysal Street, Riyadh.
Australia	Hunter Publications, 58A Gipps Street, Collingwood, Vic. 3066; The Assistant Director, Sales and Distribution, Australian Government Publishing Service, P.O. Box 84, Canberra, A.C.T. 2600, and Australian Government Publications and Inquiry Centres in Canberra City, Melbourne, Sydney, Perth, Adelaide and Hobart.
Austria	Wilhelm Frick Buchhandlung, Graben 27, Viena 1.
Bangladesh	Shilpa Niketan, 29 D.I.T. Super Market, Mymensingh Road, Dacca-2.
Bélgica	Agence et Messageries de la Presse, 1 rue de la Petite-Ile, Bruselas, 7.
Brasil	Livraria Mestre Jou, Rua Guaipá 518, São Paulo 10; Rua Senador Dantas, 19-S205/206, Rio de Janeiro.
Canadá	Information Canada, Ottawa.
Colombia	Litexa Colombiana Ltda., Carrera 15, N° 51-79, Bogotá.
Corea	The Eul-Yoo Publishing Co. Ltd., 5 2-Ka, Chong-ro, Seúl.
Costa Rica	Imprenta y Librería Trejos, Apartado 1313, San José.
Cuba	Instituto del Libro, Calle 19 y 10, N° 1002, Vedado.
Chile	Biblioteca, FAO Oficina Regional para América Latina, Av. Providencia 871, Casilla 10095, Santiago.
China	China National Publications Import Corporation, P.O. Box 88, Pequín.
Chipre	MAM, P.O. Box 1722, Nicosia.
Dinamarca	Ejnar Munksgaard, Norregade 6, Copenhagen S.
Egipto	Al Ahram, El Galaa St., El Cairo.
España	Librería Mundi-Prensa, Castelló 37, Madrid; Librería Agrícola, Fernando VI, 2, Madrid 4.
Estados Unidos de América	UNIPUB, 650 First Avenue, P.O. Box 433, Murray Hill Station, Nueva York, N.Y. 10016.
Filipinas	The Modern Book Company, 928 Rizal Avenue, Manila.
Finlandia	Akateeminen Kirjakauppa, 2 Keskuskatu, Helsinki.
Francia	Editions A. Pedone, 13 rue Soufflot, 75005 París.
Ghana	Ghana Publishing Corp., P.O. Box 3632, Accra.
Grecia	«Eleftheroudakis», 4 Nikis Street, Atenas.
Guatemala	Agencia de Representaciones «Orbe», Apartado Postal 753, Guatemala.
Haiti	Max Bouchereau, Librairie «A la Caravelle», B.P. 111B, Puerto Príncipe.
Hong-Kong	Swindon Book Co., 13-15 Lock Road, Kowloon.
India	Oxford Book and Stationery Co., Scindia House, Nueva Delhi; 17 Park Street, Calcuta.
Indonesia	P.T. Gunung Agung, 6 Kwitang, Yakarta.
Irak	Mackenzie's Bookshop, Bagdad.
Irán	Economist Tehran, 99 Sevom Esfand Av., Teherán.
Irlanda	The Controller, Stationery Office, Dublin.
Islandia	Snaebjörn Jónsson and Co. h.f., Hafnarstraeti 9, P.O. Box 1131, Reykjavik.
Israel	Emanuel Brown, P.O. Box 4101, 35 Allenby Road, and Nachlat Benyamin Street, Tel Aviv; 9 Sblomzion Hamka Street, Jerusalén.
Italia	Libreria Internazionale Rizzoli, Largo Chigi, 00187 Roma; Libreria Scientifica Dott. L. De Biasio «Aeiou», Via Meravigli 16, 20123 Milán; Libreria Commissionaria Sansoni S.p.A., Via Lamarmora 45, Florencia; Libreria Macchiaroli, Via Carducci 55/59, 80121 Nápoles.

LIBRERIAS Y AGENTES DE VENTAS DE LA FAO

Japón	Maruzen Company Ltd., P.O. Box 5050, Tokio Central 100-31.
Kenia	The E.S.A. Bookshop, P.O. Box 30167, Nairobi.
Kuwait	All Prints Distributors and Publishers, P.O. Box 1719, Kuwait.
Libano	Dar Al-Maaref Liban S.A.L., place Riad El-Solh, B.P. 2320, Beirut.
Malasia	Caxton Stationers Ltd., 13-15 Leboh Pasar Besar, Kuala Lumpur; Parrys Book Centre, 25 Lobby Arcade, K.L. Hilton, Iln. Treacher, Kuala Lumpur.
Marruecos	Librairie «Aux Belles Images», 281 avenue Mohammed V, Rabat.
Mauricio	Nalanda Company Limited, 30 Bourbon Street, Port-Louis.
México	Dilitsa, Pueblo 182-D, México 7, D.F.
Nigeria	University Bookshop Nigeria Ltd., University College, Ibadán.
Noruega	Johan Grundt Tanum Forlag, Karl Johansgt. 43, Oslo.
Nueva Zelandia	Government Printing Office: Government Bookshops, Rutland Street, P.O. Box 5344, Auckland; Mulgrave Street, Private Bag, Wellington; 130 Oxford Terrace, P.O. Box 1721, Christchurch; Princes Street, P.O. Box 1104, Dunedin; Alma Street, P.O. Box 857, Hamilton.
Países Bajos	N.V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout 9, La Haya.
Panamá	Agencia Internacional de Publicaciones J. Menéndez, Apartado 2052, Panamá.
Paquistán	Mirza Book Agency, 65 The Mall, Lahore 3.
Polonia	Ars Polona-Ruch, Krakowskie Przedmiescie 7, Varsovia.
Portugal	Livraria Bertrand, S.A.R.L., Apartado 37, Amadora; Galeria Itau, Rua de Entrecampos 66-A, Lisboa 5.
Reino Unido	Her Majesty's Stationery Office, 49 High Holborn, Londres, W.C.1; P.O. Box 569, Londres, S.E. 1 (Pedidos comerciales por correo y zona de Londres); 13 ^a Castle Street, Edimburgo EH2 3AR; 109 St. Mary Street, Cardiff CF1 1JW; 7 Linenhall Street, Belfast BT2 8AY; Brazenose Street, Manchester M60 8AS; 258 Broad Street, Birmingham 1; 50 Fairfax Street, Bristol BS1 3DE.
República Árabe Siria	Librairie Internationale, B.P. 2456, Damasco.
República Dominicana	Librería Dominicana, Calle Mercedes 45-47-49, Santo Domingo.
Rumania	Rompresfilatelia, P.O. Box 2001, Bucarest (sólo publicaciones periódicas); Romlibri, Str. Biserica Amzei 3-5, Bucarest (publicaciones no periódicas).
Singapur	Parrys Book Centre, 25 Lobby Arcade, K.L. Hilton, Iln. Treacher, Kuala Lumpur (Malasia).
Somalia	«Samater's», P.O. Box 936, Mogadiscio.
Sri Lanka	M.D. Gunasena and Co. Ltd., 217 Norris Road, Colombo 11.
Suecia	C.E. Fritze, Fredsgatan 2, 103 27 Estocolmo 16.
Suiza	Librairie Payot S.A., Lausana y Ginebra; Hans Raunhardt, Kirchgasse 17, Zurich 1.
Tailandia	Suksapan Panit, Mansion 9, Rajadamnern Avenue, Bangkok.
Tanzania	Dar es Salaam Bookshop, P.O. Box 9030, Dar es Salaam.
Togo	Librairie du Bon Pasteur, B.P. 1164, Lomé.
Turquía	Librairie Hachette, 469 Istiklal Caddesi, Beyoglu, Estambul.
Uganda	The E.S.A. Bookshop, P.O. Box 2615, Kampala.
Yugoslavia	Jugoslovenska Knjiga, Terazije 27/11, Belgrado; Cankarjeva Založba, P.O. Box 201 - IV, Liubliana.
Otros países	Los pedidos procedentes de países en donde aún no han sido designados agentes distribuidores, pueden hacerse directamente a la Sección de Distribución y Venta, FAO, Via delle Terme di Caracalla, 00100 Roma, Italia.